

ANUARIO 44

del Centro de Estudios Martianos

2021

Directora

Marlene Vázquez Pérez

Coordinadora académica

Lourdes Ocampo Andina

Edición

Ela López Ugarte

**Diseño de perfil,
de cubierta y realización**

Ileana Fernández Alfonso

Corrección

Regina Arango Echevarría

Ilustración de cubierta

Vicente Rodríguez
Bonachea

Consejo editorial

Silvia Águila Fonseca
Ibrahim Hidalgo Paz
David Leyva González
Ela López Ugarte
Lourdes Ocampo Andina
Pedro Pablo Rodríguez
Carmen Suárez León



Inscrita en el Sistema de
Publicaciones Seriadas
Científico-Tecnológicas,
del Ministerio de
Ciencia, Tecnología y
Medioambiente (CITMA).
Registro 545507

El Anuario del Centro de Estudios Martianos es la publicación científica de esta institución certificada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente (CITMA). Divulga los más recientes estudios académicos de investigadores martianos en Cuba y en otras partes del mundo.

Disponible en el *Portal José Martí*: www.josemarti.cu

Cada trabajo expone la opinión de su autor. El *Anuario* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales. La publicación de los textos recibidos será determinada por el Consejo Editorial. Los autores de los artículos aceptados deberán otorgar la primacía editorial. No se evalúan originales no solicitados.

© Centro de Estudios Martianos, 2021

ISSN: 0864-1358

ISBN: 978-959-271-380-2



Presidente honorario: Cintio Vitier (†)

Directora: Marlene Vázquez Pérez

Vicedirectores: María Caridad Pacheco González

Mauricio Núñez Rodríguez

Directora de Publicaciones: Silvia Águila Fonseca

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Calzada 807, esquina a 4,

El Vedado, CP 10400,

La Habana, Cuba

Telf.: (53) 7 836 4966 al 69

Fax: (53) 7 833 3721

E-mail: cem@josemarti.co.cu

editorial@josemarti.co.cu

promocióncem@gmail.com

Website: www.josemarti.cu

Sumario

Presentación

7

Otros textos de José Martí

Un breve texto martiano	9
JOSÉ ANTONIO BEDIA PULIDO	
Nota	9
[Pero qué es lo que significa...]	10

A 130 años de “Nuestra América”

CARMEN SUÁREZ LEÓN	
“Nuestra América” (1891): escribir en José Martí.	
A 130 años de su publicación	11
ADRIANA LAMOSO	
Miradas martianas sobre “Nuestra América”	
en la pluma de Ezequiel Martínez Estrada	24
HAYLED MARTÍN REYES MARTÍN	
Genealogía del ensayo martiano	
“Nuestra América”.	
A 130 años de su publicación	32

GABRIELA ORTIZ MARTÍNEZ	
El viaje hasta “Nuestra América”.	
Martí y la identidad latinoamericana	46

Coloquio Internacional *Estados Unidos en la pupila de José Martí*

MARIO VALDÉS NAVIA	
José Martí contra el apoliticismo españolista	
y la segregación racista en Tampa	
y Cayo Hueso (1891-1895)	61

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ Ante la tempestuosa marea por primera vez	74
OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA “Completamente. Además”, José Martí desde la traducción	84
BEATRIZ SÁNCHEZ ORRACA Martí narra el duelo por Garfield: una sinécdoque del luto en la sociedad	98
Homenaje por el centenario de Cintio Vitier	
CINTIO VITIER La unidad que defendemos	109
JOSÉ ADRIÁN VITIER Algo sobre mi abuelo Cintio	111
CARIDAD ATENCIO Con Cintio	118
LOURDES OCAMPO ANDINA Cintio Vitier: regocijo en la lectura de <i>Versos libres</i> de José Martí	122
ISRAEL ESCALONA CHADEZ Cintio Vitier en la exégesis martiana: apuntes personales sobre un tema recurrente	130
MARILYS MARRERO FERNÁNDEZ Cintio Vitier y la asunción del pensamiento de José Martí en torno a la libertad	141

Estudios y aproximaciones

ROBERTO MANZANO José Martí	156
MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ El humor, la ironía, la parodia y otros recursos afines en las <i>Escenas norteamericanas</i> de José Martí	164
DAVID LEYVA GONZÁLEZ Darío y Martí: diálogo entre pintura y literatura	184
CARIDAD ATENCIO Entre la elucubración canónica y la verdad: un viaje hacia los originales de <i>Polvo de alas de mariposa</i> de José Martí	201
MARLEN A. DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ Quedémonos con Martí: una antología según Fernández Retamar	215
OSNEIDY LEÓN BERMÚDEZ Retratos insertos de norteamericanos en el periodismo de José Martí	227
NURIA RODRÍGUEZ VARGAS <i>La Edad de Oro</i> de Joaquín García Monge: un libro para personas de todas las edades	243
MARIANA PÉREZ RUIZ Motivos para un homenaje. A sesenta años de la muerte de Jorge Mañach	262
MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ José Joaquín Palma desde la mirada de José Martí	268
ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA Interculturalidad: un desafío para la educación en el siglo xxi. (Reflexiones desde una óptica martiana)	282

IBRAHIM HIDALGO PAZ Honradez y revolución en José Martí	298
JACQUES-FRANÇOIS BONALDI Develado el misterio que tanto llamó la atención de Alejo Carpentier	310
JOSÉ ANTONIO BEDIA PULIDO Glosando aspectos de la construcción antillanista	330
YAMIL SÁNCHEZ CASTELLANOS José Martí en la intelectualidad nacionalista de Santiago de Cuba de la década del 20	349
ADRIANA CLAUDIA RODRÍGUEZ / MATÍAS ALTHABE Estados Unidos en la realidad de Martí y Martí en la realidad de Estados Unidos	362
JAVIER PRETTI / MARINA P. VERDINI AGUILAR Por un más allá de las cadenas: epistolario martiano, ética de la liberación y antillanismo	381
ALDANA RATUSCHNY La dualidad del Norte: la mirada de José Martí sobre Estados Unidos en el periódico <i>Patria</i>	396

Vigencias

Rafael Argilagos en la temprana recepción del ideario martiano	415
AYME M. VENA PALMERO Nota	415
RAFAEL ARGILAGOS Unámonos	417

Publicaciones

- MIGUEL ALEJANDRO JEREZ OLIVA
Analogías literarias en el siglo XIX 420
- SENÉN ALONSO ALUM
Con un himno en la garganta
o la actualización de una epopeya 423
- JOZEF LYSÝ
Inspiraciones filosóficas latinoamericanas
en el entorno centroeuropeo 427

Bibliografía

- ARACELI GARCÍA CARRANZA
Bibliografía martiana (2020) 432

- Sección constante** 464
-

Presentación

El año 2021, marcado por una situación internacional compleja debido a la pandemia de Covid 19, ha sido diferente, pero no por ello se ha detenido la labor de intelectuales, investigadores, profesores y estudiosos de la obra martiana. Esta entrega se hace eco de un conjunto considerable de ensayos, fruto directo de pesquisas de reconocidos autores, que enriquecen los conocimientos y enfoques para los estudios sobre el prócer cubano. El diapasón se abre y las temáticas son bien diversas: desde el humor en las *Escenas*, hasta la ética martiana, la recepción, la política y la lingüística.

El Anuario 44 se regocija en la celebración del Centenario del Natalicio de quien es el presidente honorario del Centro de Estudios Martianos, Cintio Vitier, ya fallecido. Varios son los escritores que le honran con textos sobre la contribución de Vitier a la recepción martiana, y el análisis de sus propias ideas.

Incluye este número la jornada de celebración de los 130 años de “Nuestra América”, ensayo que mantiene su vigencia plena, y resulta un punto de partida indispensable para quienes se adentren en los exámenes de la identidad latinoamericana.

Una selección de las ponencias presentadas en el Coloquio Internacional *Estados Unidos en la pupila de José Martí*, halla espacio en nuestras páginas; y así la publicación se hace eco de los debates y temas tratados en el encuentro.

La sección “Vigencias” acoge de Rafael Argilagos “Unámonos”, de la mano de Ayme Vena Palmeiro, quien defendió en el propio 2021 una excelente tesis de doctorado sobre la obra del martiano, Argilagos, le precede: “Rafael Argilagos en la temprana recepción del ideario martiano”, de su autoría. Se mantiene la tradicional y necesaria “Bibliografía martiana”, a

cargo de la doctora Araceli García Carranza, así como las reseñas de libros sobre nuestro Apóstol; y también la “Sección constante”, con noticias que giran en torno a José Martí.

Con este *Anuario* despedimos al investigador David Leyva González, quien llevó la coordinación académica de la revista desde 2015 hasta el 2020 y le damos la bienvenida a la también investigadora del CEM y profesora de la Universidad de La Habana, Lourdes Ocampo Andina, quien pasa a ocupar esta función.

Un breve texto martiano

NOTA

En la papelería de José Martí aún podemos encontrar fragmentos inéditos como el que se presenta a continuación. Resulta complejo ubicarlo dentro de su producción literaria, porque a lo extenso de su obra política llamó a la integración de ese conjunto de pueblos que al sur del Río Bravo se esparcen por tierras y mares en ese entorno que determinó como nuestra América. Entre *El presidio político en Cuba* (1871) y su carta inconclusa a Manuel Mercado (1895), podemos fijar innumerables referencias suyas a favor de la integración latinoamericana.

Puntos cenit de esas huellas fueron los años 1889, 1891 y el período que se extiende entre 1892 y 1895. La primera Conferencia Internacional de Washington, la Comisión Monetaria Internacional de las repúblicas americanas y su labor en el Partido Revolucionario Cubano forzaron su proyección al respecto, valga recordar su discurso como parte del agasajo a los delegados al cónclave de 1889, de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York; su ensayo “Nuestra América” y los textos dedicados a la conferencia de 1891; de la última etapa sirva evocar “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América” (1894), o El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. *Manifiesto de Montecristi* (1895). Pero el latinoamericanismo fue una constante en sus escritos.

Como elemento identificador usó el espíritu, la *semejanza de los caracteres y el júbilo de los corazones*, con él refrenda una identidad de intercambios, sufrimientos y esperanzas cultivadas por siglos. Sobre él ve el futuro integrado, no sin advertir que su tránsito puede verse perturbado por *reacciones interesadas*, mas por encima de todo ve que el amor a lo propio es el promotor de la fuerza que soportada en valores históricos está dispuesta a defender la América una, la nuestra.

JOSÉ ANTONIO BEDIA PULIDO

Profesor y ensayista.
Investigador del Centro de Estudios Martianos.

[Pero qué es lo que significa...]

Pero qué es lo que significa este acto:¹ allí colombianos, aquí cubanos; allí centroamericanos? que en América no hay más que un solo espíritu y no ha de haber más que un solo destino: Y así como en la² de lig. se ve la fama, el lujo, el centelleo, la descarga eléctrica, la lluvia torrencial de nuestros bosques,—¡Así esta reunión nuestra indica que aunque la perturben reacciones interesadas, que con móviles simpáticos y dádivas lisonjeras atraen a los vanidosos y a los incautos, aunque la retarden sus naturales luchas íntimas, o la confianza en países en que no deben tenerla ni poner especialmente su amor, lo que los bosques, y el color del³ aire, y la fuerza del rayo y el calor de las manos y⁴ la semejanza de los caracteres y el júbilo de los corazones y la historia de estos lances dicen, es La América una. Lo que la his⁵

¹ Tachado a continuación: "que en".

² A continuación una abreviatura ininteligible.

³ Tachado a continuación: "cielo".

⁴ Tachado a continuación: "el júbilo".

⁵ Aquí se interrumpe el manuscrito.

“Nuestra América” (1891): escribir en José Martí. A 130 años de su publicación*

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Poetisa, traductora y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Víctor Hugo no escribe en francés:
no puede traducírselo en español.
Victor Hugo escribe en Victor Hugo.

JOSÉ MARTÍ (1875)

La poesía es, además de todo, el mejor modo
de embalsamar las ideas esenciales.

JOSÉ MARTÍ [1890-1894]

I. Formas nuevas para un orbe nuevo

Más allá del parentesco digamos que sincrónico, muy estrecho, que existe entre el ensayo “Nuestra América” y otros textos fundamentales¹ que por los años 90 y 91 producía José Martí en diversas coyunturas, hay uno que podría establecer un arco entre alfa y

* Una versión de este artículo apareció originalmente en la revista *Ayram-pu*, Universidad de Lima, Perú; y se reproduce en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* con el consentimiento de su autora. (N. de la E.)

¹ En primer lugar dialoga este texto con *Versos sencillos* (1891), como tan bien lo dice Cintio Vitier, pero están en un mismo universo el discurso conocido como “Madre América”, de 19 de diciembre de 1889 (*Madre América* (1889). [Edición crítica], La Habana, Casa Editora Abril, 1989, pp. 5-16), así como todas las crónicas escritas entre noviembre de 1889 y mayo de 1891 con motivo de la Conferencia Internacional Americana

omega. Es una relación peculiar en la que dialoga singularmente *Ismaelillo* (1882)² con el paradigmático texto de José Martí. Su primer poemario publicado sufre una aventura de recepción más o menos similar a la de “Nuestra América” (1891). En esta obra encuentra una forma característica, antes del cual aún –como confiesa con claridad en su testamento literario–³ no había cuajado en sus versos anteriores. No tuvo tiempo ya de escribir sobre la poética de este ensayo, ni creo que pensara que procedía argumentar sobre ese tema, como sí lo hizo al escribir *Ismaelillo*, que está acompañado de numerosos paratextos en los que habla de su hechura. Sencillamente lo realizó por encargo del editor propietario de *La Revista Ilustrada de Nueva York*, el panameño Elías Losada y Plisé a fines de 1890 y salió de las prensas el día 1ro. de enero de 1891, y luego, como es sabido, se reprodujo en *El Partido Liberal* de México, el 30 de ese mismo mes.

Ana Cairo subrayó: “En 1994, estuve realizando una investigación en la Hemeroteca Nacional de México. Revisé la colección de *El Partido Liberal*, desde mediados de 1890 hasta 1894, para cerciorarme de si había tenido algún impacto. No fue así. Nadie lo comentó para alabar o censurarlo”. Y coincide con Pedro Pablo Rodríguez, que anota simultáneamente:

Parecería desde hoy que la clase letrada del continente no estaba preparada emocional e intelectualmente para asumir aquel escrito que chocaba abiertamente con la lógica, las previsiones y los intereses de la mayoría de las oligarquías de viejo y de nuevo

y la Conferencia Monetaria Internacional Americana y aún muchas de sus cartas en esta época.

² Ver en el tomo 14 de las *Obras completas. Edición crítica* de José Martí, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso). [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

³ “Y de versos podría hacer otro volumen: *Ismaelillo, Versos sencillos*;—y lo más cuidado o significativo de unos *Versos libres*, que tiene Carmita.—No me los mezcle a otras formas borrosas, y menos características”. José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada, Montecristi, 1ro. de abril de 1895, en *Testamentos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011. [Ver también en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, t. V, p. 139. (N. de la E.)]

cuño de las que aquella formaba parte en su casi totalidad. El ensayo más audaz de Martí no fue apreciado por los contemporáneos que lo leyeron.⁴

De modo que este ensayo que es la joya mayor de la ensayística martiana, digamos que la esencia misma del escritor y su escritura, y su gran obra de madurez, pasó de largo seguramente como un texto de difícil lectura por un lado, por su densidad poética, y por el otro, por la argumentación bien clara de una doctrina contraria a los intereses de las pujantes oligarquías que ostentaban el poder por toda Latinoamérica.

Se repetía el caso de *Ismaelillo*, en el que tanto la idea como su forma constitutiva dejaban perplejos a lectores ilustradísimos, porque solo con el tiempo y la experiencia pasaría a formar parte esencial tanto del imaginario como de la doctrina americanista. Era que ambas obras nacían de la imperiosa necesidad de dar una forma nueva a un proyecto de orbe nuevo, que no era exactamente la modernidad tan ponderada por Europa, pero que la presuponía y se esforzaba en superarla porque solo así seríamos realmente soberanos.⁵ Martí había escrito hacía mucho tiempo ya “que toda rebelión de forma arrastra una rebelión de esencia”.⁶ Y nunca dejó de trabajar en ello.

A lo largo de todo el siglo xx se han escrito muchos textos ya canónicos sobre las características del ensayo como género.⁷ Todos dan por sentadas su hibridez y estructura abierta como los fundamentos mismos de su naturaleza, lo que lo hace imposible de encerrar en normas definitivas y siempre es una forma en movimiento en interacción con otras. La otra característica prístina es el protagonismo del yo que despliegan las escrituras ensayísticas. En el caso que nos ocupa, tanto el nosotros como la tercera persona invocada

⁴ Ana Cairo: “Una obra maestra de la ensayística” y Pedro Pablo Rodríguez: “*Nuestra América*: desafío a la modernidad”. Disponible en: www.librinsula.bnjm.cu no 281, 1/01/11 ISSN: 1810-4479

⁵ Fina García Marruz: “Modernismo, modernidad y orbe nuevo”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 14, 1991.

⁶ OCEC, t. 24, p. 79.

⁷ Entre ellos, uno reciente y que dialoga con los precedentes: *El ensayo como género literario*, Vicente Cervera, Belén Hernández y Ma. Dolores Adsuar (eds.), Murcia (España), Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2005.

en “Nuestra América” implica a José Martí, es él mismo en su encarnación de una cultura que ha repasado, interiorizado y cohesionado en su pensamiento, desde la vivencia cotidiana y muchas veces agónica, pasando por las más intensas y diversas lecturas del fenómeno americano y su inserción universal, así como por la concepción visionaria del poeta que construye infinitas constelaciones de imágenes donde se funden todos sus saberes y sentimientos.

De ahí que lo que nos está ofreciendo es una compleja red de significados que se ordena como una pieza musical, como un poema, como cualquier obra de arte, en la que se gradúa la intensidad poética que va de esas constelaciones de imágenes que narran a la manera de los mitos, lo que a continuación se detalla en una tirada argumentativa, rematada con tesis muy precisas para la acción. Puede hacer algo tan difícil y tan moderno con su escritura —entre la poesía y las ciencias sociales—, porque se ha preparado durante toda la vida para crear una escritura como esa, con aspiraciones de arte total. Pedro Aullón de Haro define el ensayo en estos términos:

El ensayo representa, pues, el modo más característico de la reflexión moderna. Concebido como libre discurso reflexivo, se diría que el ensayo establece el instrumento de la convergencia del saber y el ideal con la multiplicidad genérica mediante hibridación fluctuante y permanente. Naturalizado y privilegiado por la cultura de la modernidad, el ensayo es centro de un espacio que abarca el conjunto de la gama de textos prosísticos destinados a resolver las necesidades de expresión y comunicación del pensamiento en términos no exclusiva o eminentemente artísticos ni científicos.⁸

Según lo cual, y en el polo que se acerca a lo literario, podrían considerarse géneros de corte ensayístico a la crónica, la carta, el libro de viajes y hasta el artículo. Formas que José Martí practicó intensamente a todo lo largo de su vida, de manera consciente y con la intención de renovar y modernizar la escritura en lengua española.

⁸ Pedro Aullón de Haro: “El ensayo, los géneros ensayísticos y el sistema de géneros”, en *Teoría del ensayo y otros géneros ensayísticos*, Madrid, Ediciones Complutense, 2019, p. 17.

II. Vivencia, lectura e imaginación de la idea

El entramado maestro entre vivencia, lectura e imagen coloca este ensayo sin lugar a dudas dentro del campo de los más sofisticados productos artísticos, por el disfrute estético que puede proporcionar con la belleza de su construcción y la armonía que rige a la escritura tanto en sus momentos más densamente poéticos como en las tiradas de recta reflexión política, histórica o social. Vida, conspiración y lectura analítica son acciones naturales y simultáneas en José Martí, y es capaz de integrarlas de manera imposible de desagregar, pero un mero repaso de sus Cuadernos de Apuntes y sus fragmentos nos colocan en el interior de esa actividad crítico lectora que enriquece continuamente las fuentes y los contenidos de su experiencia práctica, al igual de sus recursos poéticos a la hora de articular un imaginario americanista que complemente la idea con una carga mitopoética que movilice las emociones y los sentimientos del lector.

A modo de ejemplo podemos mencionar los Cuadernos de Apuntes 7 y 13, de los años 1881 y 1882, en los cuales estudia concentradamente para un libro que se llamará *Los milagros de América*. Allí cita decenas de libros, estudia toda la literatura producida en el Antiguo Virreinato de Nueva Granada, sus mitos indígenas, la confrontación y los procesos sincréticos a que da lugar el choque civilizatorio entre las culturas indígenas y el mundo europeo, las guerras de independencia y las vicisitudes de las nuevas repúblicas del sur. La finura de los análisis que van desde las creencias populares a las obras más ilustradas asombran por el eje antropológico que no abandona Martí y que lo conduce a la construcción de sus tesis americanistas. Está haciendo ese tipo de lecturas desde sus días mexicanos, pero este es el testimonio más extenso y detallado de ese tipo de estudios americanistas que realiza con una aplicación de científico.

De las antiguas crónicas desprende sus conocimientos, como cuando comenta: "En Nueva Granada, cayeron sobre odios recientes, 80 años antes de la venida de los españoles, avasalló el Zippa Nemeguené (hueso de león) al Cacique de la rica y poderosa comarca de Guatavita"⁹ o leyendo la historia de la literatura colombiana escrita por Vergara y Vergara, apunta: "Sí, se puede hacer algo en una Historia de la Lit. Am.: y es esto: ¿Qué ha puesto de su espíritu

⁹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, p. 324.

propio y nuevo, la América en lo que han escrito los americanos. Han puesto algo. ¿Cuándo se parecen a alguien?".¹⁰

Por eso se puede decir de Martí, lo mismo que dijo Montaigne de sus *Ensayos*, "yo soy el asunto de mi libro". Se entrega a sí mismo en su escritura, identificado con su objeto, ya que se ha construido una subjetividad americana que no solo puede ser el fruto de un nacimiento en una parte del mundo sino también de la ardua reflexión libre de una historia, la latinoamericana, en su contexto universal, de una poesía, de un sistema de creencias, para argumentar a partir de ella sus estrategias de desarrollo independiente de esas repúblicas.

Su peregrinación por los países de América, su trabajo como diplomático, su intervención directa o indirecta en la política de su tiempo, su conspiración constante por la libertad de Cuba con una visión continental y universal, todos son elementos que intervienen en la conformación de esa escritura que se propone. Por eso "Nuestra América" nos ofrece una enorme cantidad de conexiones transtextuales evidentes y que de alguna manera fundamentan y explican ese polo densamente poético que escoge para su estilo. No se trata en este caso de escribir un texto político exactamente, Martí demuestra que es capaz de hacerlo con una racionalidad y un lenguaje directos, sin perder su condición de poeta, y así están sus conocidos documentos políticos, sus cartas de conspirador, con una lucidez y una estrategia expresadas con precisión y un mínimo de recursos tropológicos.

En esta oportunidad en que le proponen escribir, ya Martí ha modulado el tema americanista en todos sus registros, desde hace muchísimos años, en sus lecturas anotadas de los Cuadernos de Apuntes se despliega la crítica más objetiva: Citemos algunos ejemplos de esa actividad de lectura crítica entre decenas que podrían hacerse:

1. La lectura anotada y comentada en el Cuaderno de Apuntes 3 (escrito entre 1877 y 1880) del libro *Historia del movimiento republicano en Europa* (Madrid, 1875, 2 vols.), de Emilio Castelar y Ripoll. Entre sus extensas notas de lectura se puede leer:
¡Cuánto ha quedado por decir, siquiera fuese somerísimamente de aquellos turbios orígenes, arrebatado empuje, labor de limpia, y gestación dolorosa de nuestra América Latina!—
¡Cuánto sobre sus errores necesarios, sobre sus guerras fatales, sobre la heredada cizaña, sobre el majestuoso

¹⁰ Ibídem, p. 325.

porvenir!—¡Qué callar a Bolívar, como si no cupiera en Castellar, para el hombre más grande de la raza latina en estos tiempos, aquella hermosa frase de Quintana!¹¹

2. En el Cuaderno 13, escrito hacia 1881-1882, entre las notas de su detenida y minuciosa lectura de *Historia de la Guerra del Pacífico*, de Diego Barros Arana, de 1880, escribe un anatema durísimo: Porque dos pueblos de América merecen ser quemados por el fuego de Dios si vienen a guerra! y por dineros! y por minas! y por cuestión de pan y bolsa! Oh!, que fuera la ira látigo que flagelase, o barrera que cercase, o palabra que ennobleciese y conmoviese al hermano traidor! Traidor a su dogma de hombre, y a su dogma de pueblo americano!¹²
3. En el Cuaderno 13 también, encontramos la lectura citada y comentada del libro *Elegía de varones ilustres de Indias* (1559), de Juan de Castellanos, que cita y comenta con prolíjo empeño, sobre todo en lo que respecta al extravío de la cuarta parte, donde analiza:
—es fijo que este libro fue voluntariamente perdido, o por enemigos personales de Quesada [cuyas hazañas se narraban allí], lo cual no lo explicaba bastante, o por avisados españoles que comprendían cuán importante era que quedaran envueltos en el agrandador misterio los sucesos de la conquista,—y no se hiciera vulnerable la dominación española por aquellas mismas artes y hendiduras por las que ella se había entrado. Así se hace hoy mismo con aquellos acontecimientos a los que se quiere conservar prestigio. Y no convenía que Castellanos hiciera con la conquista de Nueva Granada lo que Gage hizo, en su donairoso y perseguido libro—con la toma de México, y las otras hazañas de Cortés.¹³

Y el libro mencionado de Thomas Gage, *The English-American or a New Survey of the West Indies* (*Los angloamericanos o nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*), de 1648, fue también una lectura martiana. Con esta muestra lo que intento es ilustrar esas arduas lecturas

¹¹ Ibídem, p. 120.

¹² Ibídem, p. 298.

¹³ Ibídem, p. 308.

críticas que Martí realiza sobre el tema americano durante toda su vida, incorporando y construyendo todos los saberes que a la altura de su tiempo podían conformar un paradigma de americanidad. El listado es impresionante y puede ser un tema de estudio a todo lo largo de sus fragmentos y apuntes, porque se sigue paso a paso la construcción de un saber y una sensibilidad rica y diversa.

En el Cuaderno 18, que ya se puede fechar más o menos hacia los años 1889 y 1891, período que en se escriben todo un manojo de textos americanistas martianos, hay una nota lacerante: “Y cansa ya oír hablar tanto a los hisp. ams. ignorantes de la frecuencia de las revoluciones, y de la incapacidad de sus gobiernos. Cumpliera cada uno con su deber de hombre, y los gobiernos, donde sean malos, habrían de ser mejores. Dejen de vivir como lapas inmundas, pegadas a los oficios del Estado”¹⁴

Tan cruda y directa amonestación está bien lejos del estilo que adoptará José Martí para “Nuestra América”, donde la crítica explícita y clara se desprenderá de la invocación poética de nuestra historia, eliminando todo lo accidental para formulará las grandes líneas de fuerza, donde el ensayo trazará direcciones precisas, estrategias, principios, pero no dará fórmulas coyunturales, ni programas en el exacto significado del término. Como se ha dicho tanto no es un tiene que ser, sino un deber ser, un perfil para todos los tiempos en una lengua para todos los tiempos.

De manera que el conocimiento de la obra martiana nos obliga a reparar en que “Nuestra América” es una especie de palimpsesto, a la manera de Gérard Genette, donde la transtextualidad campea por su respeto, ya que una enorme suma de lecturas forman parte del entramado escritural del ensayo de manera explícita o no. Y si se nos ocurriera salir del texto y de todos los textos posibles que dialogan con él, tendríamos que hablar entonces de un texto respaldado por los actos de su biografía. Pero no es el propósito de este trabajo.

III. Síntesis y analogía en el lenguaje martiano

Como cualquier escritor de rango clásico, Martí crea su propia lengua. A medida que lo leemos nos familiarizamos con ese lenguaje plástico y coloreado como el lienzo de un pintor, modulado de una manera tan musical como si escucháramos un concierto, con propiedades naturales de resistencia, de flexibilidad, de textura específica

¹⁴ Ibídem, pp. 385-386.

que están como tomadas del mundo natural. Es ese el lenguaje que Martí crea para fundamentar la subjetividad del hombre latinoamericano tanto como su cosmovisión y sus aspiraciones. Y dentro de todos esos registros que le conocemos, en este artículo que se le encarga para *La Revista Ilustrada de Nueva York*, y que no obedece digamos que a una coyuntura política puntual, que no sea la general de la época, no se siente urgido por un determinado destinatario, como fue por ejemplo el de los discursos dirigidos a los delegados a la Conferencia Internacional Americana, o como el artículo “Vindicación de Cuba”, en los cuales tema y estilo apuntan a un destinatario muy bien establecido de antemano, o los artículos de su revista *La Edad de Oro*, dirigida a niños, padres y maestros. Por eso no se tratará de discurso, ni de artículo vindicadorio, o textos de interés pedagógico y lúdico; se tratará de un ensayo de formas abiertas donde Martí va a moldear los grandes temas de su vida y los va a erigir en forma de monumento poético, legado de su pensamiento y propuestas para toda fundación legítima en el espacio americano que llamó nuestra América.

La recepción aquí puede ser, como dijo Martí en *Ismaelillo*, para “dentro de algunos años”. Todo lo que va a decir lo ha dicho ya de modo desagregado y pormenorizado en documentos políticos, en discursos, en artículos, y hasta lo ha dicho en versos. Ahora lo dirá con un ensayo poético. Constelaciones de imágenes construidas a base de estructuras metafóricas y/o metonímicas, o cadenas de símiles, recursos todos propios de la escritura martiana en todos sus textos así como el color y la sonoridad, las iteraciones y el hipérbaton, vendrán a intensificarse en este ensayo de manera significativa y alternando con segmentos de exposición digamos que más unívocos, que apelan menos a la polisemia y la representación tropológica de la realidad. No era ese el modo común de escribir textos histórico-políticos en el mundo hispanoparlante para esa época, ni siquiera hoy es para nada el modo clásico de hacerlo.

Pero Martí conoce que no se trata solo de un debate de ideas, sino también de la conformación de un imaginario, del enriquecimiento de un tipo de sensibilidad. Lo que modela y argumenta no es solo una doctrina en un espacio geopolítico; es una forma del ser en su paisaje, una forma de producirse la cultura en lo que ya Simón Bolívar había llamado “pequeño género humano”. Y debe apelar en este texto a una síntesis en que se convoque tanto a la emoción poética como a la razón crítica. Debe proporcionar no solo conceptos

que nutran al cerebro sino también ilustrarlos con imágenes que convuevan el corazón. La fundación de una escritura no implica solo la formulación de conceptos, supone también la construcción de un enjambre de imágenes y de creencias que envuelvan a los conceptos. Así que Martí nos ofrece un paisaje con una fauna y una flora y así se nos presentan un tigre, un pulpo, unas jacas de Persia, el insecto, el cóndor o la imagen arquetípica del árbol, sus hojas, su flor, su copa. Y hay un dios indígena sembrador como el Gran Semí sentado sobre el cóndor en vuelo o pasa el estandarte de la virgen enarbolado por los libertadores. Es híbrido todo en este texto: el género, la poética en que se asienta, los temas tratados. Una hibridez proclamada y deseada como totalidad.

Se ha escrito que “Plasma el ensayo en su discurso los movimientos del pensar que han hallado cobijo y temperatura en el río siempre fluyente y movedizo del verbo, pero a modo de esbozo, de bosquejo”.¹⁵ Aserto que se corresponde con la estructura de “Nuestra América”, en la cual seis segmentos separados y once párrafos se constituyen en su cuerpo formal. Todas estas partes comienzan sin la menor introducción, sin una transición argumentativa que lleve de una tirada a la otra, parecen proceder de un texto mayor que conduce a ese pronunciamiento:

1. Cree el aldeano vanidoso que...
2. A lo sietemesinos solo les faltarán el valor...
3. ¿Ni en qué patria puede tener un hombre...
4. Con los pies en el rosario...
5. Pero “estos países se salvarán”...
6. De todos sus peligros se va salvando...¹⁶

Lo que nos recuerda enseguida una de las marcas estilísticas que caracteriza a *Versos sencillos*,¹⁷ y que consiste en los saltos lógicos entre las redondillas y cuartetas o entre los pareados dentro de la estrofa misma, donde se abren espacios de sugerión, cargados de sentidos que el lector debe reconstruir.

¹⁵ Vicente Cervera Salinas y M^a Dolores Adsuar Fernández: Ob. cit., p. 12 (nota 7).

¹⁶ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, pp. 9-11. [En lo sucesivo, NAEC. (N. de la E.)].

¹⁷ OCEC, t. 14, pp. 297-352.

Por ejemplo, el primer fragmento que constituye una severa admonición contra la estrechez de miras y la riesgosa mezquindad provinciana de los hombres hispanos, Martí lo construye a la manera de un relato mítico, en el que los poderosos se aprovechan de las disputas internas de los débiles para rematarlos. Muchas lecturas están detrás de la poética narración, pero lo escribe de manera general y bella, en la que además de apoyarse en una leyenda indígena y en una historia en verso de la conquista de Nueva Granada, la estructura iterativa genera un poder musical y al mismo tiempo aleccionador.

De manera que al inicio de esta primera tirada, en el entramado de la escritura esos hombres se ven más pequeños y míseros aún, entretejidos con imágenes cósmicas de gigantes y cometas “que van por el cielo engullendo mundos”. Así, todo el primer párrafo se apoya en metáforas mientras que el segundo acude a una argumentación imaginística donde se repiten estructuras en las cuales el primer término es una formulación ilustrada en el segundo término con imágenes concretas. Utiliza un esquema cuya estructura sintáctica se apoya en el adverbio como en su carácter modal:

1. “[...] con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos...”
2. “Una idea enérgica [...], para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados”.
3. “[...] han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos...”
4. “Los que enseñan los puños, como hermanos celosos [...]”
5. “[...] hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.¹⁸

En otros segmentos se volverán a presentar estas estructuras cuya iteración es una manera poética de construir la tirada argumentativa y modularla con imágenes de gran belleza y de mucha sustancia histórico-política. Es el caso, por ejemplo, de este otro fragmento que repite el como pero en una serie de subordinaciones causales:

Y como el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso, que el de la guerra;

¹⁸ NAEC, pp. 9-11.

como al hombre le es más fácil morir con honra que pensar con orden;

como gobernar con los sentimientos exaltados y unánimes es más hacedero que dirigir, después de la pelea, los pensamientos diversos, arrogantes, exóticos o ambiciosos;

como los poderes arrollados en la arremetida épica zapaban, con la cautela felina [...] el edificio que había izado, [...]

como la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República [...]

entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico.¹⁹

Ahora el adverbio como funciona como conjunción causal cuyo carácter repetido contribuye al ritmo del fragmento, y a la argumentación de las razones que explican al final del período el padecimiento americano con la repetición enfática de “entró a padecer América, y padece”, de manera que la expresión se enriquece dándole una dilatada temporalidad que comienza en un momento dado, y que no ha terminado en el momento en que escribe. Este uso poético que Martí practica con el ordenamiento y el ritmo de los recursos gramaticales y sintácticos es verdaderamente paradigmático dentro del estudio de su estilo. Podríamos proponer entonces que este modo sintético, abierto y opulento, donde se despliega todo un pensar desde lo que nombra ya en el título como nuestro espacio singular con perspectivas particulares, ha sido el resultado de la construcción consciente de un lenguaje renovado que no solo pudiera conceptualizar nuestro mundo sino ofrecer un sistema de creencias y de representaciones poéticas producidas por un grupo humano que llegaba a la modernidad de una manera tardía y amenazada, y que tendría que avanzar a contracorriente.

Sin embargo, en este avance siempre obstaculizado por el tigre de adentro y el de afuera, la lengua, tomada del colonizador imperial, y pasada por las modelaciones delicadas y decisivas de la convivencia híbrida, de las religiones y mitos en diálogo perpetuo, de un proceso nunca acabado de apropiación y rechazo de modelos

¹⁹ Ibídем, pp. 19-20.

extranjeros, podría erigirse también en un escudo de protección muy poderoso frente a todo poder invasor objetivo o subjetivo, organizado expresamente para el ataque o sutilmente infiltrado, como al azar. El lenguaje domado y apropiado por una comunidad humana a través de generaciones es uno de los hilos más resistentes en la urdimbre y la trama de una cultura, cuyos filtros modifican todo lo que viene de fuera. Martí lo sabía y dominaba como poeta y pensador su oficio de escritor de nuestra América.

Como poeta y pensador, el lenguaje había sido un tema arduamente analizado por José Martí desde muchos puntos de vista. Como conocedor de varias lenguas, su ángulo de visión comparatístico era muy amplio; como lector asiduo de los temas etnológicos y filológicos que florecían en su época, el escritor del ensayo “Nuestra América”, en 1891, había escrito y publicado tan temprano como en 1876, estas consideraciones:

El lenguaje es la forma del espíritu. Pueblo imaginativo, lenguaje abundoso. Pueblo pensador, lenguaje sobrio. El inglés es el silbido de una máquina: el alemán es la profundidad de una sombra, o el áspero rodaje de un cañón. El italiano es un beso, el francés un himno precipitado, y el español, una energía. El desarrollo de la historia está en el desarrollo de las lenguas. Un gran etnólogo será un gran filósofo.²⁰

Y remataba esta tirada con uno de los ejes de su pensamiento al escribir que “la analogía es la gran ley humana”²¹ Esa es entonces la poética de “Nuestra América”: una conjugación apasionada entre lenguaje e historia.

²⁰ OCEC, t. 3, p. 198.

²¹ Ídem.

Miradas martianas sobre “Nuestra América” en la pluma de Ezequiel Martínez Estrada

ADRIANA LAMOSO

Ceina-UNS, Argentina.
Fundación Ezequiel Martínez Estrada.

La presencia del pensamiento martiano en la producción estética del escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964) se inscribe en numerosas instancias, tanto en sus plataformas discursivas como en el quehacer intelectual del pensador. Se inserta en sus textos y ensayos difundidos en los años 30; profundiza su condición de centralidad en las décadas siguientes, como en el *Sarmiento, Panorama de las literaturas* y en “Sarmiento y Martí” (*Cuadernos Americanos*) de 1946; pasando por las producciones del período posperonista, como en *¿Qué es esto? Catilinaria y Cuadrante del pampero*, ambos de 1956; en *Las 40* y *Exhortaciones* de 1957; hasta llegar al bloque de escritos editados a partir de 1960, período que incluye su estadía en Cuba desde octubre de 1960, y su regreso a Argentina en noviembre de 1962. En particular, resaltamos su *Martí revolucionario*, cuyo primer tomo fue publicado en 1967 por Casa de las Américas y el tercero en 1966 por el sello editorial Siglo XXI en México; los ensayos *El verdadero cuento del Tío Sam* (Casa de las Américas), *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana* (Ediciones Unión, La Habana) y *El Nuevo Mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba* (*Cuadernos Americanos*, México), editados en 1963.

El presente trabajo focaliza en la visión que Martínez Estrada recoge del héroe cubano en su lectura de “Nuestra América”, en relación con la injerencia política, económica, cultural y militar de los Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría. Para ello acu-

dimos, como fuentes de investigación, al ensayo titulado *Las 40*, impreso en Buenos Aires en 1957, y a su participación como delegado en representación de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre ante la *Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz*, celebrada en México en 1961.

El pensamiento martiano a través del ensayo *Las 40*

Los puntos de confluencia y los modos en los que el pensamiento martiano interviene en la conformación de la perspectiva analítica del intérprete argentino devienen en haces que atraviesan con mayor o menor intensidad los distintos textos: artículos para revistas científicas, políticas y culturales; cartas públicas y privadas; conferencias; declaraciones; entrevistas; cuentos y ensayos. En el caso de *Las 40*, que saca a la luz ediciones Gure luego del derrocamiento del general Perón, ocurrido en 1955, gobierno al que leía como la expresión del totalitarismo en escala nacional, Martínez Estrada denuncia los intereses de los Estados Unidos e Inglaterra en mantener una estructura de dominación en Argentina, a través de lo que el ensayista llama “los cuatro comandos superiores de la vida espiritual de las naciones”,¹ en referencia a las instituciones conformadas por la religión, la milicia, la justicia y la educación. Correlaciona esta política agresiva en el plano internacional con el apoyo a las dictaduras, entre las que menciona la de Franco en España y la de Salazar en Portugal, así como también con el sostentimiento del poder eclesiástico en la figura del papa. El ensayista destaca una idea que resulta recurrente en su matriz de pensamiento del período: el sistema de poder de estos órganos coercitivos, que los países esclavistas, colonizadores e imperialistas sostienen en los territorios sometidos, se refuerza mediante la existencia de una corporación económica-militar, de índole secreta, que actúa a la distancia y que gestiona a los gobiernos dentro del mismo sistema de dominio.

El eje imperial que tensiona el análisis del escenario argentino y latinoamericano en los escritos del ensayista hasta 1946 está constituido por España y Norteamérica. Apenas finalizada la Segunda

¹ Ezequiel Martínez Estrada: *Las 40*, Buenos Aires, Gure, 1957, p. 86.

Guerra Mundial, gira la línea de fuerzas y se centra en los Estados Unidos. En relación con esto, señala que:

la situación de los países hispanoamericanos ha de ser considerada siempre en función de otros; del orden de relaciones en que cada uno de ellos se halle con los que determinan su política, resultará el grado de movilidad que le está asignado por plan o programa. Si se habla de libertad o de soberanía, entonces antes de discutir tenemos que ponernos de acuerdo sobre el sentido de las palabras. // Los dueños de la guerra pasaron a ser los dueños de la paz, y detentan esa propiedad sin haber licenciado las tropas ni desmontado las fábricas de armamentos ni los cuadros directivos. [...] Es, pues, la Guerra Fría en la que todos estamos movilizados a las órdenes de comandos regionales. A esto llamo estar prisioneros.²

Este ensayo dialoga con el sagaz análisis que realizó José Martí sobre el proyecto expansionista del capital financiero de los Estados Unidos sobre el continente latinoamericano, según reporta en textos como el que envió al diario de Buenos Aires *La Nación*, el 2 de noviembre de 1889, con el título de “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”,³ donde enuncia la inminente necesidad de articular una “segunda independencia”, ante un pueblo rapaz y ambicioso, que actúa en virtud de la posesión del continente.

Las reflexiones martianas detienen su atención en las acciones que favorecían y facilitaban los propósitos intervencionistas sobre las naciones, y advierte sobre la urgencia de aclarar y prever estos peligros, como mecanismos necesarios para promover y organizar la resistencia y la lucha por la liberación de los pueblos españoles de América. En el mencionado texto exhibe los engranajes ocultos y confesos, las complicidades entre las repúblicas y las políticas de dominio de Estados Unidos, como en el caso de Panamá; las pretensiones de apoderarse del territorio, como en México, Nicaragua, Santo Domingo, Haití y Cuba; de bloquear la interacción con otros países, como en Colombia; o de introducir por la fuerza sus

² Ibídem, p. 87.

³ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 6, pp. 46-63.

productos invendibles en un circuito mercantilista que solo robustecía sus intereses financieros, y que intentaba obstruir el comercio libre y útil de las naciones con Europa.

En consonancia con lo dicho, y según lo enunciara también Simone Weil, en *Las 40* Martínez Estrada denuncia que “es criminal comunicar noticias falsas, transmitir conocimientos erróneos, inducir a error al pueblo”.⁴ Por eso levanta su voz, en la asunción de su deber como intelectual comprometido. Declara que la condición colonial de Iberoamérica se refuerza con “el dominio impersonal, impalpable, invisible y a distancia”⁵ del imperio, en el contexto de la Guerra Fría, a fines de los años 50.

La mirada perspicaz de Martí, su programa político, así como también el rol de gravitación nuclear que su figura significó para las luchas por la independencia de nuestros pueblos, tanto en la palabra como en la acción, constituyó un faro de singular incidencia que orientó la construcción de lecturas, interpretaciones, plataformas críticas y denuncialistas, y construyó las condiciones de posibilidad para llevarlas a cabo en proyectos y planes concretos. En lo que respecta al ensayista, son significativas las resonancias del pensamiento del prócer cubano en los discursos beligerantes con los que decide intervenir en la esfera cultural de Argentina y de América Latina. La coyuntura histórica y política de mediados del siglo xx implicó la formulación de consignas ajustadas a los nuevos escenarios, sin que ello implique dejar de reconocer la fuerte filiación martiana en sus tomas de posición estética, política y cultural.

Martínez Estrada, delegado y conferencista

El escritor argentino participó como delegado en un relevante encuentro que reunió a resonantes figuras de los campos político, artístico, sindical y diplomático de América Latina, la República Popular de China, la URSS, Canadá, Francia y Guinea. Se trató de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, que fue convocada por el general Lázaro Cárdenas, el ingeniero Alberto Casella de Argentina y el licenciado Domingo Vellasco de Brasil. Contó con la participación de representantes de veintiún países latinoamericanos y se llevó a

⁴ Ibídem, p. 90.

⁵ Ibídem, p. 91.

cabo a principios del mes de marzo de 1961 en la Ciudad de México. Martínez Estrada envió desde La Habana un extenso discurso en nombre de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, participación que mensura el valor del triunfo de la Revolución Cubana en el escenario mundial, mediado por la importancia del legado de Martí.

El mensaje del ensayista, que representa a los cien mil adherentes y simpatizantes que agrupaba la entidad, destaca las enseñanzas que se desprenden de este acontecimiento histórico y resalta la doctrina que la sustenta. Establece que es Cuba la nación central para “quebrar la estructura del sistema capitalista-imperialista y cimentar otro de justicia y paz”.⁶ Reconoce, como lo hiciera en sus estudios sobre el prócer cubano, una serie de ideales que enuncia en términos absolutos, y que encarnan en la figura del líder. La Revolución, de claro espíritu martiano, revivió la proeza que, a lo largo del siglo XIX, emprendieron Bolívar, Morazán, Juárez y Martí. La nota enfatiza que este camino fue retomado y ennoblecido por el Primer Ministro Fidel Castro, a quien llama el conductor de los pueblos oprimidos de América por la senda de su liberación definitiva;⁷ e incluye a Lázaro Cárdenas como otra figura consular para la América Latina. Recurre a una imagen plástica de gran elocuencia que representa las líneas de poder quebradas por las acciones revolucionarias: encuentra en dichas figuras tutelares a quienes fueron capaces de *asestar la primera pedrada en la frente del gigante devorador de pueblos*. El recurso, utilizado metafóricamente por el ensayista, constituye una recurrente estrategia retórica que retoma la narración bíblica de David y Goliat (recordemos el título de su conocido ensayo *La cabeza de Goliat* de 1940), este último, gigante, derrotado por el primero, de manera simbólica, con una honda y una piedra.

El discurso retoma líneas pronunciadas por Martínez Estrada en el ensayo de 1957, por cuanto establece un símil entre la ocupación militar de los territorios por parte de las tropas estadounidenses, y

⁶ Ezequiel Martínez Estrada: “Mensaje de la ‘Liga Argentina por los Derechos del Hombre’ ante la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz”, en *En Cuba y al servicio de la Revolución cubana*, La Habana, Unión, 1963, p. 78. Publicado también en la revista *Lunes de Revolución*, en La Habana el 10 de abril de 1961.

⁷ Ídem.

la situación de coacción ejercida sobre la libertad y la soberanía en su país de origen, Argentina, en lo que respecta al despliegue de tácticas de dominación subrepticias en manos de embajadores (cónsules comerciales) y prestamistas. Recogiendo la palabra del apóstol, recorre las circunstancias históricas de Cuba en relación con el programa expansionista de los Estados Unidos. Recuerda la gloriosa gesta de su emancipación, y evalúa la infamia y el atropello de la Enmienda Platt, correlato de la Doctrina Monroe. Frente a esto, resalta el valor de la Revolución Cubana en el proceso histórico mundial, que permite visibilizar la urdimbre secreta de una red invisible de ocupación, desplegada por el enemigo, que es uno y de múltiples tentáculos.⁸ El ensayista enhebra en su discurso esta revelación y confluye en el decir de Martí, en su planteo categórico sobre, en palabras de Martínez Estrada, la santa necesidad de la guerra, sin pactos, ni entendimientos. “Una revolución es necesaria todavía: la que no haga presidente a un caudillo, la revolución contra todas las revoluciones, el levantamiento de todos los hombres pacíficos, una vez soldados, para que ni ellos ni nadie vuelva a serlo jamás”⁹.

En cuanto a la Conferencia Latinoamericana, los delegados de los países intervenientes acordaron declarar el apoyo unánime a la Revolución y sellaron un pacto de unión entre los pueblos de la América Latina, de Asia y de África con el fin de consensuar acciones conjuntas que permitan hacer frente a la intromisión de los Estados Unidos, denunciando su connivencia con el desenvolvimiento de las dictaduras. Acordaron delinejar planes de liberación inspirados en el triunfo de la Revolución Cubana, e intervenir en los países para promover la utilización de los recursos propios, como un mecanismo necesario en la lucha por la soberanía nacional plena. Las resoluciones incluyeron el propósito de incentivar el desarrollo independiente de las fuerzas productivas. Las acciones continuaron con la elaboración de un pronunciamiento público sobre los acuerdos convenidos, y con una petición general de desarme nuclear y de retiro de todas las bases militares externas a las naciones. En suma, en el escenario de la Guerra Fría, el enemigo común estaba claramente identificado y la unión de los pueblos permitiría librarse una batalla victoriosa, inspirados en Martí y Bolívar,

⁸ Ibídem, p. 80.

⁹ Ezequiel Martínez Estrada: *En Cuba y al servicio de la Revolución cubana*, ob. cit., p. 76.

así como en aquellos próceres que en el siglo anterior lucharon por la independencia de sus pueblos.¹⁰

En lo que respecta al pensador argentino, es a través de la letra y de la acción del héroe cubano como entreteje Martínez Estrada su proyecto estético, cultural y político en momentos clave de su vida intelectual y personal, con puntos de clivaje que tensionan sus tomas de posición, su ideologización creciente y las derivas en la materia interpretativa de sus textos. La apertura a la dimensión latinoamericana y continental se fortalece a raíz de numerosas variables, que incluyen las redes de sociabilidad mantenidas con resonantes agentes editoriales y promotores culturales, especialmente a través de los nexos entablados con México, Montevideo y Cuba. También intervienen sucesos de tan destacada contundencia en el mapa mundial como la Revolución Cubana, de modo que, como él mismo pronunciara en su Mensaje: “después del 1ro. de enero de 1959 no podemos pensar, sentir, juzgar ni hablar como antes”.¹¹ Lecturas de alto índice de impacto acompañaron estos procesos y movilidades. La presencia del pensamiento martiano constituye una constante que atraviesa la reflexión, y ayuda al entendimiento. Sus escritos se multiplican y se replican a través de distintas voces en un caudal incesante. Se expanden y se actualizan, como en la referencia por parte de Martínez Estrada a la palabra de Fidel Castro: “Si por la letra ha servido su obra para antologías y analectas, el espíritu ha encarnado en todo un pueblo, y se ha expresado como él quería, con hechos y no con palabras en la Revolución que por él se hizo “con todos y para todos”¹²

Para concluir

La revisión del marco interpretativo de Martínez Estrada en relación con los escritos de Martí y su postura frente al imperialismo estadounidense permite distinguir la consistente presencia del

¹⁰ Adriana Lamoso: “Redes intelectuales latinoamericanas en torno a Ezequiel Martínez Estrada”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México, enero-junio de 2016, no. 62, pp. 35-53.

¹¹ Ezequiel Martínez Estrada: “Mensaje de la ‘Liga Argentina por los Derechos del Hombre’, en ob. cit., p. 83.

¹² Ezequiel Martínez Estrada: *En Cuba y al servicio de la Revolución cubana*, ob. cit., p. 77.

pensamiento del héroe cubano, su trascendencia y vigor, mucho más allá de los textos orientados específicamente al análisis de su vida y de su acción, llevados a cabo durante su estadía en Cuba. Si bien el ensayista declara que la investigación rigurosa que allí realizó; el estudio de su obra le develó a la figura humana más grande de América¹³, la fuerte posición antimperialista que asume el escritor engarza sus raíces más profundas en el elocuente legado del prócer. La beligerancia de los discursos de Martínez Estrada; la decisión de abandonar una postura alejada de las contingencias políticas, que su desempeño como intelectual en la arena cultural de Argentina de los años 30 hizo posible; el recrudecimiento de su interpretación del escenario local en interrelación con la injerencia del imperio y sus aliados; su condena a las dictaduras y al gobierno de Perón; la salida de su país de origen y su apertura a la dimensión continental; estuvieron fuertemente mediadas por las lecturas de los textos de Martí. Enriquecido con su lucidez y compromiso, incorpora naturalmente en los discursos sus ideas anclares, y esta operación contribuye a redefinir sus tomas de posición política e ideológica. Finalmente, destina los últimos días de su vida, como un deber inquebrantable, a terminar la tercera y última parte de la obra que lleva el título general de *Martí revolucionario*, en cuyo “Prefacio” pronuncia: “Puedo decir que Martí se me reveló por sí mismo en su dimensión universal de mito, quiero decir de existencia paradigmática que condensa y depura las virtudes inherentes a la condición humana. [...] Él representa al hombre en su plenitud y totalidad, al hombre en sus atributos esencialmente humanos”.¹⁴

¹³ Horacio Tarcus: *Cartas de una hermandad*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2009, p. 140.

¹⁴ Ezequiel Martínez Estrada: “Prefacio”, en *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, México, Siglo XXI, 1966.

Genealogía del ensayo martiano “Nuestra América”. A 130 años de su publicación

HAYLED MARTÍN REYES MARTÍN

Universidad Autónoma de Guerrero, México.

Introducción

En enero pasado se cumplieron 130 años del célebre ensayo martiano “Nuestra América”. Su vigencia adquiere más notoriedad hoy debido a la certeza de sus planteamientos y trascendencia de sus ideas. Latinoamérica es en el siglo xxi, como alertó Martí, el patio trasero de los Estados Unidos y la región más desigual del planeta. A esto hay que sumar que anteriormente fue saqueada tres siglos por el colonialismo español. Sin embargo, como dijo el poeta Pablo Neruda, los conquistadores “se llevaron el oro”, “se lo llevaron todo”, pero, “nos dejaron las palabras”,¹ acaso una de las más importantes armas para la liberación.

“Nuestra América” se publica por primera vez en *La Revista Ilustrada de Nueva York* el 1ro. de enero de 1891 y el 30 de enero del mismo año en *El Partido Liberal* de México. El ensayo es, sin duda, el *magnum opus* de José Martí, síntesis de su pensamiento y práctica liberadora. También es la obra más leída del héroe cubano.

El texto fue escrito entre la primera Conferencia Internacional Americana, en Washington (1889-1890), y días antes de iniciado el Congreso Monetario Internacional Americano (1891). Ambos eventos continentales eran convocados por los Estados Unidos en nombre del “panamericanismo”, que escondían bajo los intereses de reunir a los gobiernos americanos en una organización y establecer relaciones comerciales comunes, el imperialismo yanqui.

¹ Pablo Neruda: *Confieso que he vivido*, México, Seix Barral, 2017.

A partir del ensayo “Nuestra América”, documento programático para la región, estableceremos a continuación una genealogía que decreta puntos en contacto con dicho escrito. Genealogía que en ocasiones precede al texto fundamental martiano, como alertando las luces del mismo, y en otras lo sucede, como continuación de una tradición latinoamericana que no cesa hasta nuestros días.

Genealogía de “Nuestra América”

Si se entiende por *genealogía* aquello que se funda en “la idea de la exploración en busca de la génesis del propio pensar”. Un modo de pensar que consiste en “remontarse o *descender* a las fuentes”. Aquella forma del pensamiento que se pregunta por el origen de nuestros conceptos. El constante regreso a los orígenes y la búsqueda de la génesis del ser mismo, que identifica al estudio con la tendencia. Aquel estudio sobre la descendencia que implica una hermenéutica esencial. Podemos entender el ensayo “Nuestra América” de José Martí como un texto genealógico. Va a las raíces espacio-temporales del continente –en ese eterno regreso a los *fundamentos*–, las asume y queda abierto a la siembra futura. Eso es “Nuestra América”. Por eso se puede decir “que el modo de pensar genealógico no es meramente una reconstrucción, sino una re-fundamentación de lo fundamentado”.² Entonces, el fundamento (*Grund*) de América Latina hay que encontrarlo en la hermenéutica que se haga a partir de las palabras martianas de “Nuestra América”.

Nos interesa trazar una posible genealogía de la historia de las ideas latinoamericanas a partir de “Nuestra América”. Y como da la impresión que el ensayo martiano queda en el medio, puesto que fue escrito en 1891, la mirada tendrá que ser doble. Por un lado están los acontecimientos, pensadores y escritos que son anteriores al mismo; y por el otro, los posteriores. En este sentido, parece que “Nuestra América” erige el presente genealógico en la región, siendo lo *anterior* el pasado y lo *posterior* el futuro.

Por supuesto, esta genealogía que intentamos hacer a partir del ensayo martiano no recoge la totalidad de la historia de las ideas latinoamericanas. Sino aquellos textos y sus pensadores que presentan más profundidad respecto a la esencia del texto en cuestión. Específicamente, que aborden ciertos aspectos fundamentales como

² José Ferrater Mora: *Diccionario de filosofía*, Buenos Aires (5ta. ed.), Editorial Sudamericana, 1964, p. 747.

la identidad, la idea de crear (ser originales), el problema del ser latinoamericanos, el ensayo como tradición literaria, el pensar desde una filosofía política, una ontología social que deviene en una ontología de los pobres, la idea de *nuestra* América, etc.

Vale situarse en la larga y rica tradición de la ensayística latinoamericana como generadora de ideas. La forma literaria por excelencia del pensamiento y la filosofía en América Latina es el ensayo. Es decir, la producción del ensayo como una forma de filosofar en el continente. Siendo una particularidad de la escritura y el pensamiento nuestro, con respecto a cualquier región del mundo. En esto Martí es maestro, y su mayor altura la alcanza con el ensayo “*Nuestra América*”.

Se podría afirmar que el ensayo martiano desde la producción de ideas y el pensamiento filosófico, abre una tradición a la hora del *hacer filosofía* y del pensar. Como se verá después, esta tradición tiene su basamento en la genealogía que se visualiza en los grandes pensadores y en la producción literaria, que han retribuido directamente a lo que llamamos “filosofía latinoamericana”.

Para ello es preciso dar los elementos más importantes que repercuten o que son continuadores de esta idea martiana de “*Nuestra América*”. Al ubicar los mismos se llegará a dos aspectos esenciales. Primero, examinar la tradición latinoamericana y, segundo, ver si hay o no actualidad en estos postulados.

La genealogía del ensayo de José Martí muestra varios antecedentes en la historia de las ideas. Antes de llegar a 1891, momento en que José Martí inaugura con “*Nuestra América*” una forma de filosofar o un pensamiento latinoamericano, es necesario agregar tres antecedentes muy importantes dentro de estas tradiciones latinoamericanas, que actúan como vasos comunicantes con lo que Apóstol quiere transmitir.

El primer momento cumbre de esta tradición nuestroamericana es la “polémica de los naturales” entre el teólogo cordobés Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573) y el obispo de Chiapas fray Bartolomé de las Casas (1474-1566), que tuvo lugar en las Juntas de Valladolid (1550-1551). Pero, antes, veamos en contexto quiénes son ambas figuras y por qué llegaron a la famosa contradicción de 1550. Por la importancia de este primer momento emancipador nos extendaremos en la exposición.

Bartolomé de las Casas, “Protector universal de todos los indios”, más que un teórico es un ferviente cristiano que centró su pensa-

miento y su filosofía en un punto de partida, *la libertad original de todos los hombres*, o sea, la libertad es un derecho concedido por Dios como un atributo esencial de los seres humanos.³ Esto lo convierte en uno de los primeros humanistas de la historia, pues, mientras el clérigo español proponía los derechos de todos los seres humanos en las primeras décadas del siglo xv, en pleno siglo xix grandes pensadores europeos como Kant y Hegel todavía llamaban “bárbaros” a los no europeos, entiéndase los latinoamericanos, africanos y asiáticos. La *ley natural* que promulgaba Las Casas, de que “todos los hombres son libres”, era extensible tanto a cristianos como a paganos. He aquí la importancia de su pensamiento emancipador.

Por otro lado, el erudito Juan Ginés de Sepúlveda se ganó la oposición de Las Casas, en gran medida, por escribir su disputada obra *Democrats alter sive de iustis belli causis apud Indos* (1544). En esta obra el autor defiende la justicia de la guerra contra los indios, mediante el pretexto: *por la obligación de liberar a los indios inocentes de ser inmolados en los sacrificios rituales ofrecidos a los ídolos y de ser objeto de antropofagia*.⁴ Partiendo de fundamentos filosóficos, en especial, la racionalidad aristotélica, proclama la oficialidad de la aristocracia, su superioridad respecto a los indios y, por consiguiente, la genuina servidumbre. A partir de esta racionalidad, Sepúlveda, legitimaba el dominio de los más “sabios” sobre los “salvajes”. Para el erudito cordobés, los españoles tenían el derecho de conquistar América, el deber de civilizar a sus nativos y, como parte de este, el mandato expreso y legítimo del papa para cristianizarlos.⁵

La polémica de Las Casas y Sepúlveda tiene su origen en la orden real que dicta el rey Carlos I, el 16 de abril de 1550, donde suspende todas las conquistas en el Nuevo Mundo hasta que una Junta de teólogos y juristas decidieran sobre el método justo de llevarlas a cabo, y, además, precisa que antes de que se diese licencia para cualquier

³ Alfonso Maestre Sánchez: “Todas las gentes del mundo son hombres. El gran debate entre Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566) y Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573)”, en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, Madrid, 2004, vol. 21, p. 101.

⁴ Alfonso Maestre Sánchez: Ob. cit., p. 108.

⁵ Guillermo Céspedes del Castillo: “América Hispánica (1492-1898)”, en Manuel Tuñón de Lara (Dir.), *Historia de España. Tomo VI*, Barcelona, Editorial Labor, S A, 1988, p. 230.

conquista el rey debía ser informado de las condiciones propuestas.⁶ Esta orden real de detener las conquistas favorecía a Las Casas.

La primera sesión de la Junta de Valladolid se celebra en agosto y septiembre de 1550. Estuvo integrada por una docena de teólogos y juristas que conformaban el Consejo de Indias. Aunque el centro del debate estuvo en la controversia de Las Casas y Sepúlveda, y el problema de la justicia en las conquistas de Américas.

Ambos exponentes son fieles seguidores de las tradiciones ideológicas, religiosas y filosóficas de la época. Sepúlveda para elaborar su juicio se basa en dos tradiciones: la judeo-cristiana, que define al hombre como cristiano o pagano, judío o gentil, y la clásica griega, que lo define como civilizado o bárbaro. La primera tradición responde a la capacidad para recibir la gracia divina y la segunda a la capacidad racional. Las Casas, como gran humanista de la época, y no fuera de este dogma, da mayor prioridad a los postulados cristianos.

La discusión se abre en lo referente al punto: *causas que justifican la guerra contra los indios*. Sepúlveda propuso cuatro causas: 1) servidumbre natural de los indios; 2) obligación de eliminar los sacrificios humanos y antropofagia practicadas por los indios; 3) obligación, por derecho natural, de liberar a los inocentes sacrificados en tales ritos; y 4) favorecer la predicación del cristianismo. Las cuatro justificaciones fueron rechazadas por Las Casas.

Para la primera causa Sepúlveda se basa en concepciones filosóficas clásicas, especialmente aristotélicas, para justificar que los indios son por "condición natural" bárbaros⁷ y, por lo tanto, deben obedecer a otros, en este caso a los españoles. Continúa diciendo, en caso de rehusarse deberán ser dominados por las armas y la guerra. Las Casas refuta a Sepúlveda, afirmando que de ser "bárbaros" no deberían ser dominados por la fuerza, mucho menos mediante las armas y la guerra. Su contrargumento se centra en el cristianismo, o sea, por ser "bárbaros" estos no dejan de ser creados a imagen de Dios, no están abandonados por la providencia divina

⁶ Alfonso Maestre Sánchez: Ob. cit., p. 110.

⁷ Para Aristóteles todos los pueblos que no son griegos son bárbaros. Así lo expone en el primer libro de la *Política*. Donde plantea que la *ley natural* ha querido que bárbaro y esclavo sean una misma cosa: servir a los griegos, es decir, a Occidente. En esta lógica de Aristóteles, América Latina sería cuna de pueblos bárbaros. Cf. Aristóteles: *Política* (trad. Pedro Simon), Barcelona, Orbis, 1985.

y pueden entrar al reino de Cristo. Las Casas se aferra al imperativo moral, “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Sobre el argumento filosófico de Sepúlveda respecto a la condición natural de “bárbaros” de los indios, basado en Aristóteles, agrega que considera al “buen salvaje” superior en cualidades naturales y morales al español. El noble obispo defiende a los indios al indicar el desarrollo de su cultura, pues estos son muy instruidos, en las artes, la gramática y la lógica, en la música, la escritura, la arquitectura, etc.⁸

La segunda y la tercera causa, justificativos de la guerra, son defendidas por Sepúlveda mediante el siguiente silogismo: “Por Derecho natural es justo hacer la guerra a quienes dan muerte a hombres inocentes; los indios se encuentran en tal situación; luego justamente los españoles mueven guerra contra ellos”.⁹ Las Casas niega rotundamente el silogismo, “tal guerra sería justa si el papa o los príncipes cristianos que la mueven tuvieran jurisdicción sobre tales pueblos paganos; como este no es el caso, la guerra es injusta”.¹⁰ O sea, el obispo rechaza ambas causas, pues para él las únicas guerras justas que los cristianos pueden hacer contra otros pueblos son aquellas que se hacen a título defensivo. Y como los indios, a diferencia de los árabes y de otros pueblos herejes, no conocían el cristianismo y por lo tanto no lo mancillaron, los cristianos no tiene derecho a hacerle la guerra, aun cuando practiquen ritos de sacrificios.

La cuarta causa, que justifica la guerra contra los indios para “favorecer la predicación del Cristianismo”, es rebatida radicalmente por Las Casas. Sepúlveda afirmaba que se hace la guerra contra los indios para que se propague la religión cristiana, puesto que los pueblos bárbaros forman parte del universo y Dios lo rige todo. El erudito cordobés acudía a la universalidad de Dios para hacer la guerra a los bárbaros. Por su parte, Las Casas reniega de la guerra como forma para evangelizar a los indios, porque una guerra tal sería una barbarie mayor que la que comenten en sus ritos, sería una “guerra diabólica” más que cristiana.

Otro aspecto importante expuesto por el obispo de Chiapas fue su completa certeza de que los indios fuesen hombres. Para esto

⁸ Bartolomé de Las Casas: *Historia de las Indias*, prólogo y notas de André Saint-Lu, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1986.

⁹ Alfonso Maestre Sánchez: Ob. cit., p. 125.

¹⁰ Ídem.

instauró la defensa de que los indios eran *racionales*, esto es por su cultura, y tenían *almas*, porque “todas las gentes del mundo son hombres”.¹¹ Por lo tanto, los españoles estaban obligados a amarlos como se amaban a sí mismos.

Si bien no hubo un ganador en las Juntas de Valladolid, y a fin de cuentas Sepúlveda salió favorecido con el apoyo total de los conquistadores españoles cuando en los próximos años continuaron la conquista, la explotación y el exterminio de los indios en América; Las Casas pasó a los anales de la historia como un gran humanista, el principal defensor de los indios y, sobre todo, el primero en aceptar la diferencia de etnias, culturas y religiones, y respetar la identidad de los pueblos originarios que retoma José Martí como tesis central en el ensayo de “*Nuestra América*”, cuando señala al *hombre natural*, que implica fuertemente a los indígenas, como el sujeto revolucionario y transformador de la realidad. Si se quiere, Las Casas es el primer precursor de la idea martiana de *nuestra América*.

Un segundo momento, que antecede a “*Nuestra América*” en esta génesis que proponemos, es cuando un ilustre pedagogo venezolano plantea en 1842, “inventamos o erramos”.¹² Nos referimos a don Simón Rodríguez (1769-1854), maestro del Libertador Simón Bolívar. En correspondencia con el proyecto fundador martiano expuesto en su ensayo de 1891, el caraqueño expone la originalidad que debe primar en América Latina. Es un llamado a “crear”, porque ¿qué es inventar sino la creación original de los pueblos? El maestro Rodríguez atiende a lo que después Martí concretiza en el ensayo cuando dice, “la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación”.¹³

Coincidientemente, en el mismo año 1842, otro ilustre pensador latinoamericano, pero de la Argentina, dicta un curso sobre filosofía y toca otro aspecto neurálgico del debate latinoamericano. El abogado e intelectual Juan Bautista Alberdi (1810-1884) plantea la necesaria existencia de una filosofía latinoamericana. Estrechamente relacionado con la propuesta martiana, Alberdi se anticipa y

¹¹ Ibídем, p. 134.

¹² Simón Rodríguez: *Inventamos o erramos*, Caracas, Biblioteca Básica de Autores Venezolanos, 2004, p. 138.

¹³ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 13.

expone que no hay una filosofía universal porque no hay una solución universal a las cuestiones particulares.

La filosofía de cada época y de cada país ha sido por lo común la razón, el principio, o el sentimiento más dominante y más general que ha gobernado los actos de su vida y de su conducta. Y esa razón ha emanado de las necesidades más imperiosas de cada período y de cada país. Es así como ha existido una filosofía oriental, una filosofía griega, una filosofía romana, una filosofía alemana, una filosofía inglesa, una filosofía francesa y como es necesario que exista una *filosofía americana*.¹⁴

Más adelante, en sus “Ideas para un curso de filosofía contemporánea”, vuelve sobre la peculiaridad del modo de *hacer filosofía* en América Latina, muy en concordancia con Martí, cuando dice que en nuestro continente no se hará una filosofía aplicada a la teoría abstracta de las ciencias humanas, sino la filosofía aplicada a los objeto de un interés más inmediato para nosotros; en una palabra, la filosofía política.¹⁵ Porque “la abstracción pura, la metafísica en sí, no echará raíces en América”.¹⁶

También señala que nuestra filosofía ha de salir de nuestras necesidades. Y ¿cuáles son nuestras necesidades? Las necesidades propias que atienden al hombre latinoamericano en diferentes épocas. Así, la necesidad primera de los latinoamericanos en la colonia era la independencia; después, en la etapa republicana que le sucede, la necesidad era la emancipación de la dependencia respecto a las potencias, darle solución a los problemas particulares y construirnos como nación soberana. Por último, señala “que la filosofía americana debe ser esencialmente política y social en su objeto”.¹⁷

La importancia de Alberdi en esta genealogía martiana radica en que fue el primero que manifestó la existencia de una filosofía latinoamericana, un pensamiento latinoamericano. Esta tesis es esencialmente nuestroamericana. Hay que recordar que la única escuela filosófica americana, propiamente nuestra, que se desarrolló en el siglo xix fue el pragmatismo norteamericano; lo demás, era

¹⁴ Juan Bautista Alberdi: “Ideas para un curso de filosofía contemporánea”, en *Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, México, UNAM / Centro Estudios Latinoamericanos, 1978, t. 1, p. 6.

¹⁵ Juan Bautista Alberdi: Ob. cit., p. 10.

¹⁶ Ibídem, p. 11.

¹⁷ Ibídem, p. 12.

copiar al sensualismo, krausismo, el positivismo, el idealismo, el liberalismo, la ilustración europeos. Otro elemento que converge respecto a “Nuestra América” es lo referente a la identidad y a la idea de *crear*.

Después aparece la altura intelectual de José Martí que abarca el último cuarto del siglo xix, y que tiene su momento cumbre en 1891 con el ensayo “Nuestra América”. Este sacudirse martiano los antiguos vicios que arrastrábamos del pensamiento europeo y volver la mirada hacia atrás en la esencia del continente, servirá de puente entre el siglo xix y el xx.

En las primeras dos décadas del siglo xx surge una generación de pensadores y filósofos mexicanos, argentinos, chilenos, peruanos, que van a estar discutiendo el problema nuestroamericano: ¿quiénes somos?, ¿si hay o no un pensamiento latinoamericano?, ¿existe una filosofía nuestra?¹⁸

Gran continuador de esta tradición latinoamericana y del pensamiento crítico fue el peruano marxista José Carlos Mariátegui (1894-1930). Es conocida su postura revolucionaria como innovador de las ideas socialistas (marxismo latinoamericano) en América Latina.¹⁹ Producto de la originalidad del amauta fue su obra cumbre *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de 1928. Ese mismo año publica un artículo titulado “Aniversario y balance”, en el que plantea, “no queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano. He aquí una misión digna de una generación nueva”.²⁰ Si nos abstraemos que el peruano se está refiriendo específicamente al socialismo, vemos la misma idea martiana expresa antes en “Nuestra América” de la identidad y principalmente de la originalidad a la hora de crear. El esquema de pensamiento y

¹⁸ Entre otros, por esta época figuran intelectuales como Alejandro Korn, Alejandro Deústua, Carlos Vaz Ferreira, Enrique Molina Garmendia, José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes.

¹⁹ Marxismo latinoamericano y socialismo indoamericano. Fue el primero en concebir la unidad del socialismo con el problema indígena, o sea, la cuestión nacional con las ideas más revolucionarias del momento. Algo parecido sucedió en Cuba a partir de 1959 cuando se unió armoníicamente el ideario martiano y la teoría marxista.

²⁰ José Carlos Mariátegui: “Aniversario y balance”, en *Obras*, selección Francisco Baeza, La Habana, Casa de las Américas, s/f, t. II, p. 242.

las formas de gobierno americanos deben partir de nuestra realidad y ser productos de nuestra creación. Sobre esto el Apóstol dice: “Injértense en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.²¹

Otro importante elemento que muestra la continuidad de la siembra del Apóstol en el desarrollo de las ideas en América Latina, es la rica discusión sostenida en la década de los 60 entre los filósofos Augusto Zalazar Bondy (1925-1974) y Leopoldo Zea (1912-2004).

El peruano Salazar Bondy publica en 1968 el ensayo *¿Existe una filosofía de nuestra América?* El breve escrito tiene varios aspectos de interés. En primer lugar, el título mismo en forma de pregunta es muy sugerente. Interesa sobremanera la adjetivación *una*, para referirse a la existencia de una filosofía propia, y la categoría martiana “*nuestra América*”, para señalar la América que es nuestra. En este sentido, Martí comprendía que no hay *la filosofía*, sino *las filosofías*; igual que no hay *la religión*, sino *las religiones*. O sea, desde el título de la obra Salazar Bondy está increpando a la tradición europea. En resumen, el peruano responde a la pregunta del libro que no hay filosofía en nuestra América. Pero lo importante no es su respuesta, sino la pregunta. Es el primer paso fundamental. Siempre que se pregunte por algo, en este caso la filosofía nuestro-americana, se está queriendo conocer ese algo, y querer conocer algo significa darle valor a ese algo. Entonces, cuando Salazar Bondy pregunta por la filosofía latinoamericana, que según él no hay, está preguntado por lo esencial del filosofar latinoamericano, por lo que identifica en el pensamiento a este sistema espacial que llamamos *nuestra América*. Un segundo punto, sería señalar que cuando él dice que no hay filosofía propia es porque copiamos demasiado a Europa y Occidente, y ahí está su crítica en concreto. El filósofo peruano está invitando a pensarnos nosotros mismos, desde nuestras realidades; ser originales. Se inserta definitivamente en el proyecto martiano. Otro elemento que apunta es que el pensar indígena no fue incorporado en la filosofía latinoamericana, ha sido dejado fuera, por lo que nuestra tradición filosófica –dice– “tiene así el carácter de un árbol transplantado”.²² En franca alusión a que la filosofía fue traída a América por los españoles.

²¹ José Martí: Ob. cit., p. 10.

²² Augusto Salazar Bondy: *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, México, 17ma. ed., Siglo XXI Editores, 2006, p. 27.

En 1969, Leopoldo Zea, publica su ensayo *La filosofía americana como filosofía sin más*. Desde una posición martiana, el mexicano le responde a Salazar Bondy que sí tenemos un pensamiento propio, que sí existe una filosofía americana. El problema central que plantea Zea en el libro es la relación de América Latina con el mundo occidental, relación que está mediada por la colonización. No la entiende como una relación de exterioridad. En el caso del colonialismo hispanoamericano se produjo un proceso de *aculturación*, o sea, la agregación violenta de las culturas indígenas colonizadas a los patrones impuestos por la cultura dominante. Los pueblos dominados fueron incorporados a la cultura occidental. Esto es, fuimos subsumidos en/por la “Historia Universal”. Entonces, no es extraña la relación con occidente, pero debido a la abrupta incorporación tampoco es sentida como propia: existe una relación ambigua. El argumento filosófico de Zea es que la cultura occidental ha enarbollado una pretensión de *universalidad*, que ha funcionado como un “universalismo abstracto”. Bajo esta universalidad occidente proclama que todos los hombres nacen libres e iguales, pero niegan esa que proclaman a las culturas no occidentales y no europeas. Zea, haciendo una inversión dialéctica, determina que es posible apropiarse de la misma pretensión de universalidad para mostrar el límite (hasta donde llega el “universalismo”) y exigir su cumplimiento. El filósofo mexicano dice que esto es lo que debe hacer toda filosofía que se aprecie auténtica en nuestra América. Visibilizar los límites del universalismo abstracto, pero en nombre de un criterio verdaderamente universal que es la idea de humanidad. Martí diría “patria es humanidad”. El problema no se trata de copiar el pensamiento o la filosofía europeos, sino en exigir que ese pensamiento, esa filosofía, sean verdaderamente universales. Con una brillantez tremenda pone en contradicción el problema, o sea, la *realidad americana*, y el fundamento *epistemológico*. Por un lado está la realidad, que no es la misma de los europeos, y, por el otro, está el *cómo* conocemos esa realidad.²³ A partir de ahí establece una diferencia entre Europa y América, y todavía más rica aún y martiana, confronta la “América europea” y la “América real”, esta es “Nuestra América”. Parece ser una prolongación del ensayo martiano.

²³ Leopoldo Zea: *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, 11ma. ed., Siglo XXI Editores, 2016.

En esta misma tradición martiana de pensamiento crítico nuestroamericano aparece en 1971 el ensayo *Caliban*, del intelectual cubano Roberto Fernández Retamar (1930-2019). Es un texto continuador de “Nuestra América” por cubano y por martiano. Pocos estudiosos de la vida y la obra de Martí han podido simular la altura del Maestro y, mucho menos, mostrar originalidad y ser novedosos. El premio Nacional de Literatura y presidente de Casa de las Américas fue uno de los escogidos. Retamar, en el ensayo, parte del personaje “Caliban”, de *La tempestad* de William Shakespeare, para interpretar nuestra América. El “concepto-metáfora” de *Caliban* representa a los pueblos originarios, al negro, al explotado, al pobre, al colonizado, al Otro. El ensayo abre con una pregunta “¿existe una cultura latinoamericana?”, lo cual escribe Retamar que es lo mismo que preguntar “¿existen ustedes?”.²⁴ La respuesta a la interrogante hay que verla en el desarrollo del texto desde la mirada de Martí. Despliega la historia del colonialismo, vista con ojos latinoamericanos, que desemboca en el capitalismo mundial. Como el incipiente mundo moderno necesitaba de América Latina para desarrollar su expansión, *fuerza-de-sí*. El salirse de sí y trascender el continente europeo apunta al imperialismo, acaso última expresión del sistema capitalista. Es la relación colonial del lenguaje y el poder, y, sobre todo, la defensa de la identidad latinoamericana. El “Caliban” de Retamar viene a representar al “hombre natural” martiano. Hay una analogía entre ambos personajes protagónicos.

Filosofía de la liberación ve la luz en 1975. Enrique Dussel (1934-), conjuntamente con un grupo de filósofos argentinos, propone un sistema filosófico americano. Será uno de los pocos elementos vivos de la tradición americana en el pensamiento filosófico y la historia de las ideas. El pequeño volumen expone armónicamente todo un aparato categorial filosófico; aparato categorial que asume lo universal para comprender nuestra América. Tradición, identidad y autoctonía se manifiestan en el libro donde mismo se revela las diferentes escuelas filosóficas y una aprehensión filosófica del mundo. La libertad como categoría fundamental en el devenir latinoamericano se transforma en liberación, porque según su autor la libertad no es algo estático y alcanzable una vez por todas; la libertad es un proceso: es liberación. Dussel comprende que la libertad es un proceso en plena formación y cambio constante por esto deduce

²⁴ Roberto Fernández Retamar: *Caliban*, Colombia, ILSA, 2005, p. 33.

que la liberación es la clave de América Latina. Aquí se estrecha el proyecto de la liberación con “Nuestra América”, respecto a la identidad o la pregunta ¿quiénes somos?, respecto al estar abiertos a la producción universal sin perder de vista nuestra realidad y respecto al pobre; porque, como dice Dussel, “desde el grito del pobre parte nuestro pensar”.²⁵

Conclusiones

La genealogía anteriormente expuesta que parte del ensayo martiano “Nuestra América” tiene varios aspectos en común. En esta breve revisión, que no debe más que expresar un acercamiento al tema y por lo tanto dejar abierta la investigación, notamos al menos seis elementos que coinciden con “Nuestra América” y, por consiguiente, con ideario martiano. Para una mejor comprensión enumeraremos los mismos.

1. *Tradición ensayística.* El ensayo como forma literaria predominante en el pensamiento latinoamericano, en la producción de ideas y en la filosofía, es algo predominante. Esta forma de escribir aparece desde finales del siglo xviii, se desarrolla en el xix (“Nuestra América” de Martí es cumbre en esto) y se multiplica y afianza en el xx, hasta llegar a nuestros días. De aquí la diferencia a la hora de escribir filosofía con respecto a occidente, en que predominan los tratados y las encyclopedias. El ensayo es la forma de filosofar en el continente.
2. *Filosofía política.* La filosofía en América Latina tiene un principio fundamental que la diferencia de la filosofía que se hace en Europa. Esto es la filosofía política. Mientras la filosofía europea y occidental parten del conocimiento o la ontología y muchas veces se queda en elucubraciones abstractas, el pensamiento latinoamericano busca modificar la realidad mediante una filosofía política o praxis filosófica. El filosofar se convierte en práctica filosófica o filosofía práctica. Si hay un ser (latinoamericano) y hay un pensar (cómo conocemos esa realidad) ineludiblemente tiene que surgir un *hacer*. Transformar la realidad es acto político, he ahí la filosofía política.

²⁵ Enrique Dussel: *Filosofía de la liberación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 42.

3. *Ser latinoamericano.* Esto algo recurrente en nuestros pensadores, la búsqueda y la proposición del ser latinoamericano. Hay un rescate del ser latinoamericano en esta universalidad particular que es América Latina. Entendiendo el ser como la forma contenedora de todas las esencias latinoamericanas, y no como el sujeto del conocimiento. El ser latinoamericano como la esencia, lo que nos identifica, aquello que nos viene dado. También se refiere al presupuesto ontológico de lo que existe, de lo que hay, lo que *es*. Esto es una realidad concreta espacio-temporal que responde al nombre de “Nuestra América”.
4. *Ontología de los pobres.* Esta ontología de los pobres ha tenido diversas manifestaciones y acepciones, entre las que destacan, indios, colonizados, negros, esclavos, explotados, oprimidos, subdesarrollados, condenados, pobres, los otros... Esta presencia de la ontología de los pobres siempre busca la realidad latinoamericana para mejorar la situación del otro; el Otro como exterioridad al poder colonial, capitalista e imperial. En sus *Versos sencillos* Martí aclamó “con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar”; en el mismo ensayo “Nuestra América”, señala “con los oprimidos había que hacer causa común”.²⁶
5. *Nuestra América.* La idea de nuestra América apunta a dos aspectos. Primero, señala la América Latina como la América nuestra; y, segundo, diferencia la América que no es nuestra, la América europea o la anglosajona. En clara alusión a la América del norte, que por imperialista tiene objetivos diferentes a los nuestros.
6. *Identidad.* La idea de la identidad es una cuestión muy marcada en el ensayo martiano y los demás textos analizados. La identidad se refiere a lo propio, a lo que nos identifica como latinoamericanos. Como lo propio es diferente a lo externo, la identidad también representa la idea de crear: la creación martiana.

²⁶ José Martí: Ob. cit., p. 12.

El viaje hasta “Nuestra América”. Martí y la identidad latinoamericana

GABRIELA ORTIZ MARTÍNEZ

Estudiante de la Facultad de Artes y Letras,
Universidad de La Habana, Cuba.

La definición y los límites del concepto identidad establecen en la actualidad un área de estudio necesaria para comprender las dinámicas de transformación y reestructuración de las sociedades modernas. La obra de José Martí incorpora esta noción como un motivo recurrente, desde su posición de cubano y americano. Con el interés de acercarme al pensamiento martiano y a los elementos que actúan en el proceso de formación de la identidad latinoamericana he pensado esta ponencia.

Mi objetivo principal es tratar de analizar los escritos de Martí como espacio de gestación de una literatura que inevitablemente apunta a las circunstancias del sujeto americano, no a modo de denuncia, sino a modo de propuesta; propuesta creativa que funciona como sitio de confluencia de realidades diversas y contribuye a generar un cambio de paradigmas. En este caso tomaré para mi análisis algunos textos que corresponden a etapas importantes en la vida de Martí, marcadas por sus períodos de estancia lejos de Cuba: en España, México, Guatemala, Venezuela y Estados Unidos. Mediante una lectura interpretativa intentaré indicar ciertas zonas de relieve que al valorar el conjunto de su obra conforman una visión de la identidad latinoamericana.

Este contenido alcanza su realización mayor, como ha sido expuesto en un significativo número de estudios, en el ensayo “Nuestra América”. En él se presenta una síntesis de su proyecto político, social y cultural para las naciones americanas. Publicado en 1891, los especialistas lo señalan como documento imprescindible del

modernismo y de la filosofía hispanoamericana. Considero revelador la manera en que sus escritos previos conducen a este momento. Por esta razón propongo un recorrido por los ciclos de creación martiana, los cuales componen un panorama de ejercicios de toma de conciencia por un individuo continuamente forzado a concebir la identidad desde su condición de exiliado. Con este criterio pretendo entender, a partir de las ideas formuladas en sus textos, cómo va presentando su enfoque sobre los conflictos de la región.

El héroe desterrado

El período 1871-1874 en la vida de José Martí aporta elementos importantes para comprender el proceso de formación de su pensamiento e ideología. En esos años de juventud, Martí afronta experiencias que determinarían el curso de su vida. Después del período del presidio político, el 15 de enero de 1871 partirá en el vapor *Guipúzcoa* de La Habana a España, y permanecerá en ese país hasta diciembre de 1874, entonces tomará rumbo a México con el propósito de reunirse con su familia. Su salida de Cuba lo posiciona como exiliado. Este atributo sería el signo de su carácter, en el que se mezclan radicalidad y melancolía.

Resultan relevantes, para la historiografía en general y para la biografía de Martí en particular, las circunstancias que vivía España. Como resultado de la revolución española de 1868, conocida como *La Gloriosa*, se produjeron en ese país numerosos cambios en el orden político y social. Este proceso trajo consigo la intensificación del debate sobre el estatus de Cuba y el tema de la esclavitud en la isla. Desde su llegada a la metrópoli Martí se vincula y participa en las polémicas sobre el caso cubano, por lo cual sus primeras impresiones están ligadas a una actitud reflexiva acerca del panorama sociopolítico imperante.

Su trayectoria podemos seguirla a partir de sus textos en publicaciones periódicas y sus cuadernos de apuntes. Mediante estos testimonios escritos recibimos información sobre las dudas y las certezas que atravesaban las ideas martianas en momentos cruciales. Al poco tiempo de su establecimiento en Madrid, aparece, el 24 de marzo de 1871, en *La Soberanía Nacional* su artículo titulado “Castillo”, el cual posteriormente fue reproducido por *La Cuestión Cubana* de Sevilla y meses después por *La República*, periódico

independentista editado en Nueva York. Desde este momento destaca el conocimiento y la capacidad de análisis del joven escritor.

A mediados de ese mismo año 1871, sale publicado gracias al apoyo económico de Carlos Sauvalle *El presidio político en Cuba*. En este texto puede apreciarse la maduración de las ideas de Martí, a partir de una comprensión más profunda de la realidad y de los individuos. Para este momento ya estaría mucho más familiarizado con los grupos republicanos, liberales y krausistas, corrientes de pensamiento que estudia, cuestiona y de las que toma para sí lo que estima más acertado. Con ese principio recibió también, como evidencia propiamente esa publicación, la fuerza de los postulados estéticos del romanticismo.

El romanticismo, movimiento cultural e ideológico surgido a finales del siglo XVIII en Alemania e Inglaterra, causó tal efecto en la sensibilidad moderna, que sus huellas pueden aún distinguirse. Se oponen los románticos a pasar por alto la belleza, su verdad está guiada por los sentimientos y los instintos, lo cual los convierte en sujetos con una percepción exaltada de la naturaleza y de la condición humana. El carácter revolucionario y de ruptura que implica el romanticismo, para los cubanos y latinoamericanos, entraña con la circunstancia de complejas tensiones políticas y sociales en la región. Esas naciones emprendían la búsqueda de su afirmación y autonomía cultural, por lo cual se establecen como constantes en este período las manifestaciones artísticas encaminadas a resaltar la individualidad: lo autóctono, lo específico, lo genuino.

La literatura cubana del romanticismo logra concentrar, de manera particular, estas aspiraciones de cambio y renovación. A partir de una apelación a las contradicciones de su tiempo, el conflicto del colonialismo y de la esclavitud principalmente; los escritores generan una literatura que prefigura las nociones de amor a la patria, identidad cubana y libertad nacional. Dos generaciones de escritores desarrollaron estas propuestas en Cuba: la primera representada por las voces poéticas de José María Heredia, la Avellaneda, Plácido y José Jacinto Milanés y la segunda encabezada por Juan Clemente Zenea, Luisa Pérez de Zambrana, Joaquín Lorenzo Luaces y Rafael María de Mendive. En ambas promociones puede hallarse, no solo en los textos con intenciones políticas, sino también en sus inspiraciones líricas, la marca de la colonia y el aliento de la rebeldía.

Heredero de ese vigor, de ese impulso vital, es el espíritu martiano. José Martí recibe de esos grandes maestros —de forma directa

en el caso de Mendive— la pasión por su tierra, por la Isla de Cuba, y la conciencia de su autoctonía. Martí, como muchos de esos poetas, vivió desterrado, destinado a sentir y comprender la patria desde la lejanía. De este modo, desde sus primeros escritos, tanto en prosa como en verso, descubrimos poesía y profunda emoción en cada línea. En *El presidio político en Cuba* habla Martí desde ese dolor del destierro, y comparte los recuerdos de la残酷za observada y vivida en las Canteras de San Lázaro. Su prosa, su denuncia política, sus argumentos, no abandonan nunca el cuidado estético y la poesía. Así, al leer el ensayo, apreciamos en sus palabras de defensa a la patria y de acusación a los males de la metrópoli española, un alma sensible, que entrega al lector figuras, símbolos y alegorías tan hermosas como desgarradoras.

La agonía atraviesa estas páginas que inician expresando un "dolor infinito": "Dolor infinito, porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia, y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás".¹ Sin embargo, es un dolor que no conduce al odio, o al rencor. El ánimo de su verbo está consignado a engendrar respeto y amor. Es un texto en prosa, pleno de sentido figurado e imágenes expresivas. Sus frases contienen un ritmo y su intensidad va *in crescendo*, mediante un manejo excepcional de la retórica.

El texto dividido en doce apartados va construyendo un discurso elocuente sobre la honra, la dignidad y el valor: "¡Oh! No es tan bello ni tan heroico vuestro sueño, porque sin duda soñáis. Mirad, mirad hacia este cuadro que os voy a pintar, y si no tembláis de espanto ante el mal que habéis hecho, y no maldecís horrorizados esta faz de la integridad nacional que os presento, yo apartaré con vergüenza los ojos de esta España que no tiene corazón".²

Guiado por una emoción irrefrenable caracteriza la realidad del presidio e indaga en la actitud de España hacia Cuba. Su visión alcanza a ver el bien y la entereza que debe prevalecer por encima de todas las cosas; su memoria arde con el recuerdo de los días tristes. Es un ardor romántico el que lo lleva a escribir, a cantar, a pintar lo que el destino le impuso.

¹ José Martí: "*El presidio político en Cuba*", en *Obras completas Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000 (obra en curso), t. 1, pp. 63. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

² Ibídem, p. 68.

La energía de su espíritu se muestra estremecida. Sus ideas van en un instante de la vida a la muerte, del sufrimiento al goce: “¡Cuánto, cuánto pensamiento extraño agitó mi cabeza! Nunca como entonces supe cuánto el alma es libre en las más amargas horas de la esclavitud. Nunca como entonces, que gozaba en sufrir. Sufrir es más que gozar: es verdaderamente vivir”.³ Martí es el héroe romántico que se sacrifica y se entrega, pero es también el poeta, el elegido para expresar la verdad que trasciende la razón. Su pluma incontenible pretende hacer su parte del deber, relatar esos oscuros sucesos es un intento de salvar a Nicolás del Castillo, a Lino Figueiredo, y a tantos otros que sufrieron en las canteras los desmanes de un régimen injusto.

En *El presidio político en Cuba* hay fragmentos que parecen teatrales, por la fuerza de sus contornos y la expresividad contenida: “Si el sol tuviera conciencia, trocaría en cenizas sus rayos que alumbran al nacer la mancha de la sangre que se cuaja en los vestidos, y la espuma que brota de los labios, y la mano que alza con la rapidez de la furia el palo, y la espalda que gime al golpe como el junco al soplo del vendaval”.⁴

Como en este pasaje, en muchos otros emplea el autor la sangre como un símbolo poderoso; por su color intenso, por su condición de fluido vital. La sangre representa el ímpetu cuando corre por las venas y la quietud forzada cuando corre por la herida. Por eso su “pluma escribe con sangre”.⁵

En el ensayo resalta la mirada impresionista con la que Martí contempla el tiempo, el espacio y a los individuos. Con la intervención del “yo”, de esa instancia subjetiva, comparte sus íntimas reflexiones:

Yo suelo olvidar mi mal cuando curo el mal de los demás. Yo suelo no acordarme de mi daño más que cuando los demás pueden sufrirlo por mí. Y cuando yo sufro y no mitiga mi dolor el placer de mitigar el sufrimiento ajeno, me parece que en mundos anteriores he cometido una gran falta que en mi peregrinación desconocida por el espacio me ha tocado venir a purgar aquí.⁶

³ Ibídem, pp. 72-73.

⁴ Ibídem, p. 73.

⁵ Ibídem, p. 75.

⁶ Ibídem, p. 87.

En los fragmentos destacados encontramos el modo de asumir la literatura y la vida por José Martí: el inquebrantable compromiso con su tierra y con su historia, la vehemencia ante lo injusto y la pasión por la libertad. Este escrito demuestra cómo, durante su primera deportación a España la defensa de Cuba y de los cubanos fue una constante y un compromiso consigo mismo.

También en esos años puede hallarse en los cuadernos de apuntes de Martí reflexiones en torno al peligro que reportaba para Cuba el ofrecimiento de Estados Unidos a España de intervenir como mediador en la guerra independentista en la isla. Es desde entonces notable su disposición ante el progreso, el cual no debía atentar contra los intereses y aspiraciones de la nación cubana. Con este criterio desarrolló *La república española ante la revolución cubana*, un alegato que pensó publicar en hojas sueltas, pero finalmente fue impreso en forma de folleto en febrero de 1873. En él se exponen las condiciones de la relación Cuba-España. El texto estaba destinado a arrojar luz sobre el conflicto cubano, y es una muestra de la convicción que poseía Martí desde entonces, de que Cuba era, y debía ser, una nación independiente por derecho propio.

Los argumentos empleados por Martí en apoyo a la revolución cubana, iniciada el 10 de octubre de 1868, son contundentes, y precisos. En ellos no prima una voluntad de condenar de manera superficial las circunstancias a las que están sometidas ambas naciones, sino una advertencia sobre los peligros de mantener una política incoherente y desatinada hacia la isla. Una de las afirmaciones más importante de las presentadas por Martí, es que Cuba ya está perdida para España. No hay razón para pretender dominarla, lo cual significaría para ambos pueblos la pérdida de valiosas vidas humanas; pues Cuba, una República en armas, no cejaría nunca en su empeño de alcanzar la independencia. Esta es la gran contradicción que advierte en esas páginas Martí, una República no puede oprimir o negar el derecho a existir de otra República porque sería negarse a sí misma, sería derribar sus propios cimientos: la libertad, el derecho, y el honor de un pueblo.

En *La república española ante la revolución cubana* hallamos un compendio de conceptos esenciales para el período. Aquí ofrece Martí su idea de patria y nación. Desde su visión y su palabra defiende lo que sus coterráneos reclaman en el campo de batalla. No son Cuba y España una única nación, ni una única patria, no existe esa integridad que pretendían proteger desde la metrópoli. A

pesar de la exaltación manifiesta en sus líneas, no hay odio ni rencores, sino una defensa de la dignidad y la valentía de los cubanos que luchan.

La identidad de los pueblos americanos

Al marcharse de España, Martí se dirige a México como ha comentado. Allí se establece de 1875 a 1876. Este período contribuyó al desarrollo de una de las vertientes de su pensamiento: el imaginario americano. Impactado por la posibilidad de conocer por sí mismo otras tierras de América, apunta la necesaria misión de defender nuestras singularidades y atributos. Su mirada consigue hallar los componentes que marcan lo individual de una nación, a la par de los elementos que conforman la unidad regional.

La prensa mexicana le brindó la oportunidad de formular sus inquietudes y de plasmar en papel sus reflexiones. Con la recomendación de su amigo Manuel Mercado pudo incorporarse a colaborar en la *Revista Universal*. En este diario encontramos numerosos artículos periodísticos escritos por Martí, caracterizadores de esta etapa de su vida y de las circunstancias históricas, políticas y sociales en que son redactados.

Los textos de Martí que aparecen en las páginas de la *Revista Universal* son en sí mismos una declaración de principios ante la labor periodística. El autor expresa que es un oficio con repercusiones en la responsabilidad ciudadana. Su función es indagar en los conflictos, y proponer caminos de acción, de forma que sus comentarios sean también un modo de educar. De acuerdo a su entendimiento, la prensa debe contribuir al desarrollo de la sociedad, mediante el estudio del contexto y el análisis cabal de su tiempo. Con estos preceptos resulta más viable la construcción del presente, en particular para las naciones americanas que poseen numerosos conflictos de identidad por resolver.

Martí habla en estos artículos de “pueblo nuevo”, de “vida americana”, de “propia historia”. Advierte lo específico y la necesidad inaplazable de emplear maneras originales para expresar estas esencias. La América independiente reclama revolucionar las formas y los ideales para hallar la armonía en el concierto de las naciones. No pueden implantarse las leyes de otras realidades a la nuestra. Para Martí la economía, la política, la literatura, la prensa y el individuo

deben atender a sus coordenadas específicas para no condenar su progreso con soluciones extrañas y desacertadas.

Salir de México no significaría el final de su recorrido por el continente americano, sino el comienzo. A inicios del año 1877 inicia José Martí su trayecto hacia la tierra guatemalteca. Emprende su periplo desde Cuba y comienza un viaje de grandes dificultades por Centroamérica que culmina en abril con su llegada a la capital de Guatemala. Allí recibe una favorable acogida, en los grupos de intelectuales y artistas. De este modo comienza una de las etapas de la vida de Martí que para los estudiosos de la génesis del pensamiento latinoamericanista resulta de mayor relevancia.

El “Diario de Izabal a Zacapa” es un documento que se conserva de ese recorrido por Centroamérica. Es un conjunto de apuntes de viaje, escritos con el propósito de relatar su trayecto y compartir su impresión de esas regiones con sus amigos Fermín y Eusebio Valdés Domínguez. Las páginas de este diario no esconden la premura con la que fueron escritas, lo que lleva a Martí a afirmar que el destino de lo que escribe no puede exceder el ámbito doméstico o familiar; sin embargo, en ellas encontramos la voluntad sistemática del autor de llevar al papel lo que sus sentidos experimentan:

les escribo, estos mis ocios, tocada la cabeza con el sombrero de petate; ennegrecidas las manos por el sol ardiente, y terciada al hombro la burda *jerga*, listada a medias, y a huelgos, de blanco y de rojo.—Este es un libro de casa sobre mi viaje en mula: es un librillo de comedor, y bien ha sido hecho para que no vaya más allá del cuarto alto, ni se aleje, por una copa, alguno de los de la esquina.⁷

Es un intento este diario de evocar la realidad, de captar lo inmediato, lo efímero de los gestos y los diálogos. Su estructura se relaciona por una parte con la tradición de los pueblos originarios de contar historias, transmitidas de forma oral por sus sabios como vía para conservar los bienes inmateriales; por otra parte, se vincula con los relatos de los cronistas de Indias, los cuales marcaron los inicios de la literatura escrita en el continente americano. De este modo aparecen pasajes de descripción del medio que lo rodea, así como de caracterización de las personas, de sus hábitos, comportamientos,

⁷ OCEC, t. 5, pp. 52.

forma de hablar, de todo aquello que capta su atención y resulta la revelación de una riqueza escondida o ignorada.

Quiero destacar que la estrategia del autor no se limita a una simple narración de sucesos o a una descripción objetiva, sino que expone una apreciación que ha pasado por el filtro de su sensibilidad. Es por esta razón que el diario es además un conjunto poético, en él se explora la poesía como esa forma universal de aprehender la subjetividad humana. Sus impresiones unen en un trazo naturaleza y armonía. Su capacidad de observar la verdad alcanza lo estético, lo lingüístico y lo antropológico.

Martí posee la habilidad de conciliar en su pensamiento, y por consiguiente en su literatura, diversas tradiciones. En el “Diario de Izabal a Zacapa” aprovecha este recurso para establecer paralelismos y analogías entre las prácticas culturales americanas y las europeas; de esta manera consigue transmitir su conocimiento a partir de un referente, de lo cual se desprende una conclusión importante: en su análisis no hay cabida para el menosprecio de las diferentes manifestaciones, les concede el respeto y el valor que merecen. Esta es una de las características que le dan coherencia a su obra magna.

En el texto que analizo puede evaluarse el impacto que causó para su autor penetrar en la naturaleza durante su viaje, en varias ocasiones manifiesta esa sensación de percibir aquellos instintos usualmente opacados por el ruido de la ciudad: “La selva abre el apetito, y se siente uno un poco tigre cuando llega la noche”.⁸ Esta frase demuestra cómo, a pesar de las dificultades del trayecto, se adapta de manera espontánea, guiado por una emoción aún romántica. Se presenta en esta “autohistoria” como un mediador, reconoce la diferencia cultural, y asume la misión de honrarla.

Elige varias modalidades para presentar la realidad americana: emplea los vocablos de la región, las palabras con las que aquellos pueblos reflejan su visión del mundo (ej.: “totopoxte”), también introduce algunas frases características de la zona (ej.: “¿Qué me manda?”). Enriquece su estilo con el léxico y las expresiones americanistas que aprende (ej.: “Yo no taño guitarra, ni mezclo el vos y el tú;—ni digo *acotate* por acuéstate, ni me zampo leguas como ciruelas, ni sé tejer la pita, ni embarrar un rancho, ni limpiar un cañal, ni siquiera tomar aguardiente!”). Cuando lo considera necesario

⁸ Ibídem, p. 57.

también hace transcripciones de algunas de las conversaciones que escucha.

Ocupan un espacio significativo sus reflexiones respecto al habla y a los usos de la lengua, desde los detalles de la pronunciación hasta los procesos de resemantización. Pero percibo aún más llamativo los neologismos que emplea en el diario (ej: *acampesinar*). Esa destreza en la innovación nace de su dominio del lenguaje y del deseo de expresarse con un signo auténtico, consecuente con su idea.

Cuestiona a profundidad Martí la dicotomía civilización-barbarie, indagando en los presupuestos que sustentan el calificativo atribuido a estos pueblos, que ha tenido la oportunidad de conocer personalmente, de salvajes o ignorantes. En su observación de la tierra que nombra “madre América” sobresale el modo en que enlaza lengua, cultura e identidad latinoamericana. Asimismo, son las líneas del “Diario de Izabal a Zacapa” meditaciones íntimas, a la par que trascendentales.

Finalmente llega a Guatemala. Allí rige un gobierno liberal, este no sería su primer contacto con esa corriente política, pues en sus años como joven deportado en la península había presenciado la república española, y el krausismo; luego, en su período en México, también pudo presenciar una forma de gobierno liberal en América. Por lo tanto, para su arribo a Guatemala, sus reflexiones y análisis han evolucionado gracias a su conocimiento de los procesos de transformación económica, política y social de las naciones modernas, tanto en Europa como en la región americana.

La vida cultural en Guatemala era efervescente, una nueva nación se estaba construyendo, con sus aciertos y desaciertos, pero encaminada a romper con el pasado colonial. Este es uno de los temas en los que centra su atención José Martí. Si bien en esta etapa no colabora de manera tan frecuente con periódicos o revistas del país, en comparación con sus trabajos en México, sus ideas sobre la condición del ser americano pueden localizarse en importantes textos que logró publicar: *Patria y libertad. (Drama indio)*, “Los Códigos nuevos” y *Guatemala*. No solo estos escritos logrados dejan constancia de su pensamiento activo, también es de suma importancia tener en cuenta su propósito no logrado de editar la que se llamaría *Revista Guatimalteca*; su prospecto incluso aparece públicamente y *El Porvenir* de Guatemala anuncia su próxima aparición en abril de

1878. Este proyecto alcanzaría a realizarlo tiempo después en su *Revista Venezolana*.

En esta etapa, como he mostrado, logra Martí acercarse en mayor medida, aprovechando su experiencia previa en México, al componente indígena. Su solución ante el conflicto entre el pasado colonial y el futuro de progreso y libertad de las naciones americanas, está en la defensa de las culturas originarias de América. Este componente cultural, por mucho tiempo negado y desestimado, es imprescindible para comprender los cimientos de ese pueblo nuevo que se está gestando. Afirma la necesidad de recuperar el aporte de las culturas autóctonas de la región, que junto al componente español configuran las características del presente americano.

En su período de Guatemala (1877-1878) podemos localizar el origen de las reflexiones que, años más tarde, expondría de manera contundente en el ensayo “Nuestra América”; esta mirada lúcida es el resultado de su contacto con la realidad americana, con su naturaleza extraordinaria, y en especial, del hallazgo de esencias con el acercamiento al componente indígena.

“Los Códigos nuevos”, como referí antes, es una publicación importante de esos años. El texto, de abril de 1877, está dedicado a reconocer el buen juicio de la nación guatemalteca al establecer un nuevo Código Civil. Desde el inicio de su exposición, Martí añade algunos elementos que enriquecen el concepto de identidad americana que venía formulando desde sus artículos y crónicas durante su etapa en México. La primera precisión es que la conquista y colonización de América interrumpió el proceso natural de evolución y desarrollo de los pueblos del denominado *nuevo mundo*, los cuales en ninguna medida eran menos valiosos que los del *viejo mundo*.

En este escrito, el autor aclama, ante todo, la condición de “pueblo mestizo” y de “raza original”. La estirpe americana es un árbol de raíces profundas y distantes, ha nacido de un cruce forzoso, pero su tronco se levanta con fuerza. El progreso de estos pueblos debe medirse entonces, por su reclamo de libertad, por largo tiempo herido y castigado. Estaba Martí siendo testigo de la formación de una nueva nacionalidad, con un legado específico e integrador. Defiende Martí un presente trasformador:

La Comisión ha obrado libremente; sin ataduras con el pasado, sin obediencia perniciosa a las seducciones del porvenir. No se

ha anticipado a su momento, sino que se ha colocado en él. No ha hecho un Código ejemplar, porque no está en un país ejemplar. Ha hecho un Código de transformación, para un país que se está transformando. Ha adelantado todo lo necesario, para que, siendo justo en la época presente, continúe siéndolo todo el tiempo preciso para que llegue la nueva edad social. No hay en él una palabra de retroceso, ni una sola de adelanto prematuro: con entusiasmo y con respeto escribe el observador estas palabras.⁹

Su tesis es la del conocimiento como un derecho, y el saber como arma y garantía de la libertad. Una nueva nación, si pretende ser justa debe nacer acompañada de leyes que materialicen su nueva visión del mundo. Con esos argumentos configura un pensamiento modernista. La conciencia histórica y artística de Martí va formándose en sus numerosos viajes, en esos momentos de choque de realidades, porque la conciencia y la experiencia son dos dimensiones que se reclaman la una a la otra. En el pensamiento martiano, se buscan, se encuentran, y se manifiestan en el espíritu integrador y conciliador que llena sus palabras. Martí continúa siendo el elegido, el héroe romántico que vemos en sus memorias de *El presidio político en Cuba*, cuya misión es el hallazgo de esa voz auténtica y liberadora.

Esa voz aparece con fuerza poética en “El carácter de la *Revista Venezolana*”, texto aparecido en el segundo número de esa revista, y en “*El poema del Niágara*”, prólogo al poema del venezolano José Antonio Pérez Bonalde. El período de Martí en tierra venezolana, significará una ganancia para su proyecto liberador. Su emoción y su pasión arrasan las páginas de estos textos, como si alcanzara a sentir en sus manos la posibilidad de conseguir sus propósitos. Sentía entonces, en su impulso de creación, el ímpetu de las naciones americanas.

Su estilo no puede encasillarse en el romanticismo que hereda de sus maestros, ni en el modernismo que admirarán sus discípulos. Su estética se adapta al contenido, a la silueta de sus ideas, fruto de ejercicios de autoconocimiento y búsqueda de esencias. No considero que existan contradicciones entre las etapas por las que transita su ideario, solo contrastes, dualidades y oposiciones como las de la naturaleza y el ser.

⁹ OCEC, t. 5, pp. 91.

La época histórica que vive Martí en Venezuela en 1881 es de transformaciones y nuevos planes. En “El carácter de la *Revista Venezolana*” expresa: “Es fuerza meditar para crecer; y conocer la tierra en que hemos de sembrar. Es fuerza convidar a las letras a que vengan a andar la vía patriótica, de brazo de la historia, con lo que las dos son mejor vistas, por lo bien que hermanan, y del brazo del estudio, que es padre prolífico, y esposo sincero, y amante dadivoso”.¹⁰

La unión de arte e historia es para Martí la garantía de un progreso revolucionario y grandioso para la región americana. Allí radica su expresión modernista, en la visión de lo autóctono y lo universal.

En el prólogo “*El poema del Niágara*” defiende la poesía, como fuente de la verdad; las voces de los poetas deben expresar la historia viva, la historia de la América moderna. Nos habla en este texto de lo que significa la libertad y nos habla de la rebeldía necesaria: “Las redenciones han venido siendo teóricas y formales: es necesario que sean efectivas y esenciales. Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste, mientras no se asegure la libertad espiritual. El primer trabajo del hombre es reconquistarse”.¹¹ Su propuesta es renovadora y legítima.

Martí perseguía la coherencia, sus textos y discursos evidencian ese deseo de alcanzar con sus palabras el equilibrio y la armonía natural. La firmeza y el poder de sus actos se nutrían del amor, de la conquista del alma y las esencias. Por este motivo, al analizar la continuidad de su obra, puede percibirse la formación gradual de un proyecto sólido y creativo para salvar al ser americano, y al ser universal.

En enero de 1891, cuando ya se encontraba en Estados Unidos, se publica por primera vez su ensayo “Nuestra América” en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, texto que marca la historia del pensamiento modernista en Latinoamérica y contiene su sensibilidad poética, su visión de cronista y su fuerza de orador. En esas líneas aparece una síntesis de sus reflexiones sobre el conflicto colonial y sobre la formación de las naciones americanas, elementos que he ido comentando oportunamente.

¹⁰ OCEC, t. 8, p. 90.

¹¹ OCEC, t. 8, p. 152.

En el discurso pronunciado en diciembre de 1889 en la Sociedad Hispanoamericana de Nueva York, conocido como “Madre América”, ya hablaba de esa “libertad humanitaria y expansiva”,¹² con esa conciencia revolucionaria advierte, años más tarde, en “Nuestra América”, que “El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”.¹³ Su postura es retadora y progresista, no se limita a procurar soluciones temporales, en cambio, desafía las estructuras de poder y los prejuicios dominantes.

La vía para hacer realidad ese anhelo de libertad e independencia de acuerdo al pensamiento martiano solo podía hallarse mediante el conocimiento. Un saber obtenido por el aprendizaje real y motivado —“el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país”—¹⁴ y por el ejercicio de autoconocimiento —“los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse”—.¹⁵ El ensayo presenta como indispensable el desarrollo de un pensamiento crítico en los pueblos americanos, como energía impulsora para alcanzar la verdadera comprensión de su historia. La unidad regional ha de conseguirse en el acto de repensarse como naciones.

En “Nuestra América” nos habla de estas naciones, de los pueblos americanos como árboles cuyas raíces se alimentan de una tierra “vencedora veloz de un pasado sofocante”.¹⁶ Una tierra que reclama un “gobierno natural” y un “hombre real”, que proteja el presente de integración creativa e innovadora. Así expresa en el texto: “Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república”.¹⁷

¹² José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 6, p. 139.

¹³ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 12.

¹⁴ Ibídem, p. 9.

¹⁵ Ibídem, p. 7.

¹⁶ Ibídem, p. 15.

¹⁷ Ibídem, p. 13.

La exposición de Martí es la afirmación de conceptos fundamentales: el imaginario, la historia, el arte. Estos conceptos, como su obra, son espacios de la creación humana, por tanto, no poseen límites definitivos o estáticos; son artificio, constructo, experiencia. De este modo concibe en su tiempo y proyecta hacia el futuro la identidad americana, un proceso continuo de unión dinámica y transformadora. Nos muestra una América diversa, mestiza, que posee un alma común, un canto de resistencia, una melodía singular y armoniosa.

Hasta ahora me he referido a algunas ocasiones donde puede hallarse la concepción martiana de la identidad cubana en un primer momento, y muy pronto de la identidad latinoamericana. Sin embargo, no podemos pasar por alto que el concepto de identidad es algo complejo de precisar puesto que es una noción que concierne a la definición misma del individuo, y, por lo tanto, ha recibido diversas interpretaciones de acuerdo a la postura desde la que se sitúa el investigador. También es necesario percibir que la identidad, tanto de un sujeto como de una comunidad, es un constructo que pertenece a circunstancias históricas, sociales y culturales específicas, asimismo está constantemente sometido a cambios y actualizaciones.

Para el continente americano ha sido una cuestión particularmente polémica la afirmación de una identidad regional, por lo cual este es un tema que continúa abierto al debate. La propuesta de identidad americana que nos ofrece José Martí en sus escritos trasciende la identificación de características comunes del pasado, expresadas en la lengua y las costumbres, para defender la unidad de los pueblos de América como una necesidad del presente, en la búsqueda de la independencia y soberanía de esta tierra.

José Martí contra el apoliticismo españolista y la segregación racista en Tampa y Cayo Hueso (1891–1895)

MARIO VALDÉS NAVIA

Historiador. Profesor y ensayista.
Investigador del Centro de Estudios Martianos.

Introducción

Al conocer las comunidades obreras de Tampa y Cayo Hueso (noviembre-diciembre, 1891), José Martí entró en contacto con dimensiones de los problemas obrero y racial en la emigración cubana que no se presentaban con tanta agudeza y complejidad en el entorno neoyorquino, más moderado y pequeño burgués, donde habitaba.

El conflicto entre el afán secular por alcanzar la independencia y constituir un Estado nacional y el carácter internacionalista y apolítico de la ideología ácrata prevaleciente en el incipiente movimiento obrero cubano se mostraban con particular agudeza en las comunidades obreras floridianas. Por su importancia para la unidad revolucionaria, Martí no se cansaba de develar el intento de los españoles de dividir a los cubanos entre los defensores de la justicia social (anarquistas) y los luchadores por la independencia nacional, denunciando que España: “quería alzar una revolución social en que no cree contra una revolución política que teme”.¹

Por otra parte, el entorno de la Florida estaba particularmente signado por los conflictos raciales posteriores a la Guerra de Secesión

¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 2, pp. 199. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

en los estados del sur que respondían a una tendencia creciente a la segregación racial, consagrada en 1890 por el Tribunal Supremo Federal, al establecer la doctrina jurídica de “Separados aunque iguales” (*Separate but Equal*) –llamada de Jim Crow–. De hecho, un tipo de *apartheid* por el cual se privó a los estadounidenses negros y mulatos de muchos de sus derechos constitucionales.²

En la presente ponencia se analizan varios aspectos de la política diseñada y aplicada por el Apóstol para evitar que los problemas obrero y racial, tan manipulados por los colonialistas en su beneficio, se agravaran en esas comunidades cubanas por la perniciosa influencia conjunta del anarquismo españolizante y de Jim Crow, capaz de poner en peligro la ansiada unidad entre los patriotas cubanos en su lucha por la independencia y el establecimiento de una república de nuevo tipo. Para ello contó con el apoyo de un grupo importante de líderes obreros y de la minoritaria comunidad de negros y mulatos de la Florida, quienes desempeñaron roles significativos en esta faceta de la lucha política e ideológica en el seno de la emigración cubana, por lo que serán presentados a lo largo del texto.

Desarrollo

1. Contra el apoliticismo españolista

Las comunidades cubanas más relevantes en los Estados Unidos del último cuarto del XIX fueron las de Nueva York, Tampa y Cayo Hueso, pero las diferencias entre la de la urbe y las sureñas eran muy grandes. La más importante era su diferente composición socio-clasista, pues mientras en la neoyorquina predominaban las capas medias, las floridianas eran mayoritariamente de obreros tabacaleros y sus familias, aun cuando las profesiones libres ocuparan un lugar distinguido en su composición.

A su vez, las diferencias entre Cayo Hueso y Tampa eran marcadas, si bien la segunda se originaba y crecía con oleadas de inmigrantes procedentes de la primera. En el Cayo predominaba la población de origen cubano, con una minoría nacional de anglos

² Maura Barrios Álvarez: “Jose Martí Meets Jim Crow: Cubans in the Deep South, Tampa, Florida”, ponencia en Congreso Internacional LASA, sept. 2001.

procubanos (*concos*) y escaseaban los fabricantes y tabaqueros españoles. En cambio, Tampa presentaba una mixtura poblacional de americanos, cubanos —barrios de Ibor City (1886) y West Tampa (1894)—, españoles, italianos (sicilianos) y judíos, con relativa abundancia de patronos y obreros españoles. En lo político, Cayo Hueso se distinguía por la hegemonía de líderes nacionalistas tradicionales (jefes militares veteranos y fabricantes de tabaco exiliados) que no simpatizaban mucho con el movimiento obrero, mientras que en la joven Tampa se manifestaba una mayor influencia anarcosindicalista, y sus primeros líderes independentistas, Ramón Rivero Rivero y Néstor Leonelo Carbonell y Figueroa eran portavoces de la cuestión obrera y la república igualitaria.³

Los orígenes de los dos barrios cubanos de Tampa se remontan a acontecimientos ocurridos en Cayo Hueso. Según la memoria histórica local, el éxodo masivo de fábricas y pobladores a Tampa se asocia al violento incendio ocurrido en el Cayo la noche del 30 de marzo al 1ro. de abril que devoró seiscientos edificios —entre ellos el San Carlos y la usina de Ibor y Manrara— y coadyuvó poderosamente al fracaso del Plan de San Pedro Sula. El barrio de Ibor City empezó a poblararse el 12 de abril 1886 cuando partieron de Cayo Hueso hacia Tampa los primeros cincuenta tabaqueros del industrial Vicente Martínez Ibor con sus familias para echar a andar su gran taller El Príncipe de Gales.

No obstante, los orígenes del traslado se remontan a los conflictos de clase que existían entre los cubanos del Cayo. Desde 1885, Martínez Ibor y sus socios buscaban otro sitio para su empresa, afectada por los insistentes reclamos obreros. Fue la positiva recepción de sus propuestas por la Cámara de Comercio de Tampa que, al vislumbrar las grandes potencialidades de beneficio de los negocios del valenciano, aprobó tres mociones para facilitarle terrenos y ventajas económicas, lo que decidió que levantara allí su enorme fábrica e iniciara la erección de Ibor City (octubre de 1885).

Para fines de 1889, ya se habían mudado unos tres mil cubanos y españoles a Ibor City y los inmigrantes superaban en número a los nativos. Hacia diciembre de 1888, Tampa producía más de cien millones de habanos y desplazó a Cayo Hueso como mayor productora del país.

³ Gerardo Castellanos García: *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (1944), La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2009, pp. 84-85.

Aun divididas, la lucha de clases en las comunidades cubanas floridianas no cejaba, por el contrario, la estancia de Enrique Messonier y su tocayo Enrique Crecci entre los obreros cubanos de Tampa y Cayo Hueso en 1887 y la fundación en ellas de la primera Federación Local de Tabaqueros, especie de filial de la Alianza Obrera, hizo crecer la militancia ácrata en la Florida. En 1889 estableció una gran huelga de tabaqueros de La Habana y Cayo Hueso en la que fueron despedidos unos dos mil. De ellos, la mayor parte regresó temporalmente a Cuba y retornó en enero de 1890, tras ganar la huelga, pero otros se mudaron definitivamente a Tampa.

En ese contexto conflictivo —que tuvo su clímax en la violenta polémica entre *El Yara* nacionalista y *El Productor* anarquista en torno a la aceptación de la lucha política por el movimiento obrero— ocurrió la fundación de la poderosa Convención Cubana de Cayo Hueso, integrada en su mayor parte por patronos y jefes militares aliados suyos. Nunca se logró superar la división entre los líderes independentistas y obreros hasta la llegada de José Martí con su renovador proyecto revolucionario.⁴

La oculta trascendencia de la Convención era tal que de los veintisiete participantes en la famosa reunión del Hotel Duval, el 5 enero de 1892, catorce, incluyendo su tríada dirigente, eran miembros de ella: José F. Lamadrid, Fernando Figueredo, José D. Poyo, Cayetano Soria, Serafín Bello, Teodoro Pérez, Cecilio Henríquez, Eduardo Hidalgo Gato, Nicolás C. Salinas, J. A. Calderón, Martín Herrera, José Rogelio Castillo, Francisco Camellón, Gerardo Castellanos y Serafín Bello. Por entonces, Martí aún no sabía de la existencia de la Convención, pero entraría a ella en febrero de 1892, al morir Lamadrid y ocupar el asiento del convencional número 2.⁵

En el cosmopolita escenario tampeño las pugnas internas entre obreros cubanos y españoles eran constantes. En mayo de 1891,

⁴ Gerald Poyo: *Con todos y para el bien de todos. Surgimiento del nacionalismo popular en las comunidades cubanas de los Estados Unidos 1848-1898*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1998; y *Exile and Revolution: José D. Poyo, Key West, and Cuban Independence*, Gainesville, University Press of Florida, 2014.

⁵ Diana Abad: "Actas del Club Luz de Yara y de la Convención Cubana", en *Revista Universidad de La Habana*, Sección "Documentos del PRC", no. I-X, 1987-1991; y Paul Estrade: "El convencional No. 2: José Martí, miembro de la Convención Cubana de Cayo Hueso", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 14, 1991, pp. 82-94.

durante una manifestación ácrata se paseó por las calles de Tampa el pabellón rojo y gualda y se lanzaron vivas a España que provocaron la airada reacción cubana. Marcos Gutiérrez, Luis Ruiz, Esteban Candaú y otros organizaron una manifestación patriótica donde ondearon las banderas cubana y de la Unión, y se cantó el himno de Bayamo. Al unísono se reconstituyó el club Independientes de Tampa, dirigido por los mencionados patriotas y el prócer espirituario Néstor Leonelo Carbonell, llegado en 1889, quien según su testimonio fue quien lo reorganizó.⁶

La necesidad de enfrentar al enemigo común colonialista, presente e intensamente activo aquí a diferencia del Cayo, hacía preciso limar asperezas y conquistar las calles de Tampa. En ese sentido, en la noche del 16 de mayo de 1891, una decena de patriotas fundaron el club Ignacio Agramonte en el Liceo Cubano de Ibor City. El socialista Néstor Leonelo Carbonell fue elegido presidente, pero la iniciativa partió de su hijo Eligio, joven que daría muestras de sus ideas radicales en varios momentos de su corta vida.⁷

Tras sus apoteósicas visitas a Tampa y Cayo Hueso a fines de 1891, así como la predilección que mostrara por los tabaqueros y sus líderes radicales hizo a Martí blanco de ataques de los patriotas moderados, encabezados por Enrique Trujillo, que consideraban altamente peligroso para el futuro de Cuba el empoderamiento de los sectores populares en la naciente revolución. A ellos respondearía Martí directamente: “¡De los tabaqueros, suelen hablar con desdén los que no tienen el valor del trabajo, ni el de ganar con sus manos, sea cualquiera la labor, una vida libre y honrada!”⁸

El Primer Congreso Obrero Nacional en La Habana (enero de 1892) marcó un hito en la victoria sobre el anarquismo españolizante. En él, la prédica de José Martí y los dirigentes obreros de la emigración logró imponerse a las falsas ideas de los que trataban

⁶ Néstor Leonelo Carbonell Figueroa: “Martí en Tampa” y “Para la historia”, en *Resonancias del pasado*, Sancti Spíritus, Cuba, Ediciones Luminaria, 2007 (primera edición, 1916).

⁷ Mario Valdés Navia: “La pasión martiana de los Carbonell”, 2020 (inédito). Néstor L. Carbonell había proclamado: “Nosotros somos socialistas [...] aceptamos el socialismo en principio, por creerlo una hermosa doctrina que tiende a robustecer los intereses de la sociedad y hacer frente al desheredado de la fortuna por medio de la solidaridad universal”, en *El Porvenir*, Nueva York, 2 de abril de 1890.

⁸ OC, t. 5, p. 417.

de convencer a los obreros de que la lucha por la independencia era un interés solo de la burguesía y hacían lo posible para apartarlos de la lucha política. Los acuerdos del Congreso sostenían que no existía ninguna contradicción entre la lucha por la libertad del individuo y la lucha por la emancipación de un pueblo sometido a la dominación extranjera. A partir de entonces, el movimiento obrero, dentro y fuera de la isla, se sumó resueltamente a la lucha independentista.

Contra el racismo y la segregación

Desde los primeros intentos separatistas, el poder colonial y sus defensores trataron de presentarse como protectores de la población negra y mulata ante la explotación a que la sometían los terratenientes criollos. La Guerra Grande vino a unir indisolublemente las causas de la independencia y la abolición en los campos de Cuba Libre y se expresó de manera indeleble en los Mangos de Baraguá. Pero el fantasma del “miedo al negro” seguía existiendo aun después del fin de la esclavitud (1886).

En los años de Reposo Turbulento, los principales mitologemas propagados por cubanos racistas independentistas eran dos:

- Los jefes militares negros y mulatos podían llegar a adquirir un poder tal que les permitiera imponer los intereses de su raza en la futura república, o incluso aspirar a crear otra república antillana negra, al estilo de Haití, en toda la isla, o la parte oriental de ella.
- Suspicacia respecto a la capacidad de jefes y oficiales negros para dirigir eficazmente en combate a tropas mayoritariamente blancas.

A pesar de encontrarse en territorios del antiguo sur esclavista y que la población cubana afrodescendiente en las comunidades floridianas apenas representaba un 15% del total mientras en la isla llegaba aproximadamente a un tercio, los cubanos vivían juntos en los mismos barrios con independencia de su raza, asistían a los mismos clubes y sociedades de instrucción y recreo y sus hijos compartían las propias escuelas.

En Tampa el aspecto racial era más variado y complicado —en el Cayo no existía comunidad de negros americanos— y es interesante

que no se establecieran relaciones estrechas entre los cubanos, especialmente los negros, y la comunidad negra local. Más aún porque italianos y judíos mostraron su apoyo mayoritario a la causa cubana en múltiples ocasiones. Según las apreciaciones de Wen Gálvez, no exentas de racismo:

La raza de color, los negros de Nassau y americanos tienen su barrio propio y especial donde no viven los blancos, el Scrube; es decir, la basura. Y lo particular es que los mismos negros dicen que viven en el Scrube y no se mortifican ni ofenden porque le llamen así a su barriada. Los negros aquí, con los que no se mezclan poco ni mucho los de Cuba, tienen sus propias iglesias para ellos solos, sus ministros.⁹

Los patriotas negros y mulatos del exilio tenían desconfianza respecto a que sus sacrificios en la lucha por la independencia fueran tenidos en cuenta en la república futura, o serían tratados en ella como ciudadanos de segunda clase, o segregados al estilo yanqui. Desde antes de llegar Martí, su actitud hacia los cubanos negros y mulatos ya era conocida por muchos patriotas, tanto por sus ideas en el conocido ensayo “Nuestra América” respecto a que: “No hay odio de razas, porque no hay razas [...]. Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas”,¹⁰ como por su papel en la fundación y labor de la Sociedad de instrucción La Liga en Nueva York (enero de 1890), presidida por Rafael Serra y donde Martí fungía como Presidente Honorario e Instructor Maestro.

Desde su primera visita a la Florida, Martí adoptó varios componentes antirracistas en su estrategia unitaria, entre los que se encontraban: inequívocas declaraciones sobre la igualdad racial en discursos y textos; el cultivo de relaciones especiales con líderes de la comunidad negra en todas las localidades, y la fundación de la Liga de Instrucción de Tampa. Esta última la creó apenas al segundo día de su arribo a la Florida, el 27 de noviembre de 1891. La fundación para la comunidad negra local de una sociedad análoga

⁹ Wen Gálvez: *Tampa. Impresiones de emigrado*, Establecimiento Tipográfico Cuba, Ibor City, Tampa, 1897, pp. 38-45.

¹⁰ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 15.

a la existente en Nueva York, ocurrió en la casa de Cornelio Brito, quien la presidía. La Liga de Instrucción de Tampa estuvo integrada inicialmente por unos treinta miembros, entre los que se encontraban: Alejandro Acosta, Nicasio y Cecilio Navarro, Teodoro Miró, Hilario Méndez, Antonio Sastre, Teófilo Domínguez y Florencio Troncoso (*Mirabal*).

Cornelio Brito era un próspero comerciante negro, rico, entusiasta, amable, jocoso y fraternal que ya había ayudado a Néstor Leonel Carbonell a su llegada a Tampa para que pudiera abrir una escuela que le proporcionara el sustento. Como parte de su obra revolucionaria, Brito fue presidente fundador del club Guerrilla de Roloff; hizo importantes donaciones al Partido Revolucionario Cubano (PRC), vino a la guerra en 1896 en una expedición y alcanzó grados de capitán del Ejército Libertador. Murió en Cuba poco después del fin de la contienda.

Otros colaboradores negros relevantes de Martí en Tampa fueron los hermanos Granados Mantilla, Joaquín y Manuel, hijos de padres esclavos que compraron su libertad, quienes llegaron a convertirse en líderes de la comunidad de color local. Joaquín estudió y se hizo profesor de instrucción pública; emigró a Tampa en 1886, donde se dedicó a la docencia; fundó los clubes Ramón Pintó, que presidió, Fermín Salvoechea y Three Friends. Fue secretario del Cuerpo de Consejo de Tampa por unos meses. El 10 de abril de 1892, Martí escribió en *Patria* sobre sus versos “Dios, Patria y Libertad” y lo exaltó como “hombre cuyo civismo y mansedumbre son honor de su patria”.¹¹ Su hermano Manuel era el tesorero de la Liga Patriótica Cubana,¹² uno de los clubes fundadores del PRC, y presidente-fundador del club El Águila de Tampa, del que Martí acotara: “que preside el caballero Manuel Granado; un club que viene a trabajar, con el Partido Revolucionario Cubano, por la revolución verdadera”.¹³

Asimismo, Bruno Roig, fue de los allegados negros de Martí en Tampa; comerciante próspero y respetado, líder de la comunidad, antes, durante y después de la guerra; miembro fundador y vocal del club Ignacio Agramonte, permaneció en Tampa tras la contienda

¹¹ OC, t. 5, p. 351.

¹² Sociedad de estructura y ceremoniales secretos, similares a las logias masónicas y la Convención Cubana de Cayo Hueso. Martí fue aceptado en ella como miembro durante su primera visita a Tampa en 1891.

¹³ OC, t. 1, p. 383.

y fue uno de los creadores de la Unión Martí-Maceo para la defensa y superación de la comunidad *de color*.

Crucial para la labor del PRC en la Florida fue el líder negro anarquista Guillermo Sorondo, quien residía en Cayo Hueso hasta que fue deportado en 1889 por su labor agitadora durante la gran huelga obrera de ese año. Se instaló en Tampa hasta que se mudó a Ocala (1893) donde fue presidente del Cuerpo de Consejo del PRC, cargo que siguió ocupando durante el periplo que atravesó este Cuerpo, primero cuando se trasladó al suburbio cubano de Martí City (1894-1895) –localidad de la que fue uno de los fundadores– y luego, al regresar a Tampa, en 1896, y convertirse en el de Port Tampa.¹⁴

No obstante, ninguna de las anteriores relaciones alcanzó tan alto grado de intimidad y significación simbólica como la que desarrolló el Maestro con el popular matrimonio de Los Pedroso: Paulina y Ruperto. Era este un tabaquero negro que llegó a Tampa a mediados de los 80 con sus numerosos hermanos y hermanas. Tras casarse con Paulina Hernández y Hernández,¹⁵ abrió una casa de huéspedes cercana a otra en que operaban sus hermanos Ignacia y José, por lo que la familia se repartía entre las dos viviendas. Al conocerlos en 1891, Martí les tomó gran afecto y solía hospedarse en su casa durante sus estancias en la ciudad.

Tras el intento de envenenamiento al Delegado en diciembre de 1892, Ruperto dormía ante la puerta de la habitación protegiendo con su cuerpo la cama donde yacía el enfermo. En esa ocasión, Ruperto colocó una bandera cubana en el frente de la casa y las multitudes desfilaban ante ella gritando consignas de desagravio al héroe. Tras la Fernandina, Martí pidió a los Pedroso que honraran la promesa de hipotecar su casa para ayudar a costear la guerra, compromiso que cumplieron y entregaron todo el fondo al PRC. Continuaron en Tampa tras el fin de la colonia y regresaron a Cuba en 1910 por la gran huelga tabaquera de ese año. El gobierno de José Miguel Gómez les obsequió una casa de huéspedes y una plaza de portero en la estación de policía de La Habana.

Su esposa, Paulina, emigró a Cayo Hueso huyendo de la guerra y allí se casó con Ruperto. En Tampa se desempeñó como despallilladora ocasional, lectora de tabaquería, cocinera, costurera y autora

¹⁴ Mario Valdés Navia: “Un Cuerpo de Consejo itinerante” (inédito).

¹⁵ Nació en Consolación del Sur, Pinar del Río, el 10 de mayo de 1855 y murió en La Habana el 21 de mayo de 1913.

musical. Conoció a Martí en 1891 y solían pasear del brazo por las calles de la ciudad, en gesto de desprecio a las posturas racistas. Su labor independentista se extendió a la creación de la Sociedad de Socorros La Caridad, agrupación femenina adscrita al PRC de la que fue tesorera. Cuando sucedió el envenenamiento de Martí por agentes coloniales, fue quien lo atendió junto al doctor Miguel Barberosa Márquez. En 1910, regresó con Ruperto a Cuba donde vivieron modestamente. Al morir, cumpliendo su deseo, se colocó sobre su pecho una bandera cubana y un retrato que Martí le había regalado en 1892. En el terreno donde se levantaba la casa de los Pedroso se encuentra en la actualidad el Parque Amigos de José Martí, en Ibor City, donde una placa de bronce recuerda que en ese lugar radicaba la casa donde residía Martí durante sus estancias en Tampa.

Entre los miembros fundadores del PRC en el Peñón, junto a tres de los más importantes capitalistas cubanos miembros de la Convención: Eduardo Hidalgo-Gato, Cayetano Soria y Teodoro Pérez, estuvieron Carlos Borrego y Francisco Camellón, líderes de la comunidad negra local.

En la medida en que la labor preparatoria del PRC se extendía y profundizaba, crecían los ataques racistas y las componendas para crear fricciones entre los revolucionarios por estos motivos. Por eso, en el primer aniversario de su constitución, Martí le dedica una reflexión medular en *Patria* donde reitera:

Insistir en las divisiones de raza, en las diferencias de raza, de un pueblo naturalmente dividido, es dificultar la ventura pública, y la individual, que están en el mayor acercamiento de los factores que han de vivir en común. [...] // Los hombres de pompa e interés se irán de un lado, blancos o negros; y los hombres generosos y desinteresados, se irán de otro.¹⁶

Estallada la guerra, y con el antecedente de la Guerra Chiquita donde tan eficaz fue para la causa integrista la explotación del tema racial, las autoridades y los autonomistas vuelven a repetir las consignas racistas del 79 por lo que Martí dedica especial atención al asunto en el programático *Manifiesto de Montecristi*:

De otro temor quisiera acaso valerse hoy, so pretexto de prudencia, la cobardía: el temor insensato; y jamás en Cuba justificado,

¹⁶ OC, t. 2, pp. 298 y 299, respectivamente.

a la raza negra. La revolución, con su carga de mártires, y de guerreros subordinados y generosos, desmiente indignada, como desmiente la larga prueba de la emigración y de la tregua en la isla, la tacha de amenaza de la raza negra con que se quisiese inicuamente levantar en Cuba por los beneficiarios del régimen de España, el miedo a la revolución. [...] Solo los que odian al negro ven en el negro odio; y los que con semejante miedo injusto traficasen, para sujetar, con inapetecible oficio, las manos que pudieran erguirse a expulsar de la tierra cubana al ocupante corruptor.¹⁷

Tras la muerte de Martí y la creciente conservadora en las filas de la revolución, las cuestiones obrera y racial fueron dejadas a un lado por la dirección del movimiento revolucionario con el pretexto de los apremios de la manigua, pero en la emigración ocurrieron interesantes incidentes que ponían de manifiesto lo grave que se tornaba la atmósfera segregacionista en lugares como Tampa. Uno de los más importantes ocurrió en el ámbito educativo, donde cubanos y estadounidenses sureños tenían diferentes visiones raciales de la organización escolar.

En 1895, West Tampa realiza sus primeras elecciones municipales donde es elegido alcalde el prócer Fernando Figueredo. La Junta Escolar del Condado Hillisborough intentó atenuar la necesidad de escuelas públicas incorporando algunas privadas al sistema escolar, entre ellas la Escuela Céspedes (Céspedes School), perteneciente a emigrados cubanos y, por tanto, aunada racialmente. Según *The Tampa Tribune*, “la Junta Escolar del condado encuentra dificultades al tratar de reconciliar los reglamentos de ciertas instituciones comunitarias [integradas] con las leyes [segregacionistas] del estado de la Florida”.

Las presiones ejercidas por las autoridades no hicieron mella en la comunidad cubana de West Tampa y en su alcalde, Figueredo, que se resistieron por cuatro años a aceptar la segregación racial. Solo en 1899, cuando la mayoría de las familias cubanas ya estaban regresando a la isla, la Junta Escolar pudo comprar la Escuela

¹⁷ José Martí: *El Partido Revolucionario a Cuba. Manifiesto de Montecristi*, edición facsimilar, presentación de Oscar Loyola Vega y estudio valorativo de Ibrahim Hidalgo Paz, La Habana, Centro de Estudios Marianos, 2011, pp. 24 y 28, respectivamente.

Céspedes y, dos años después, obligar a los estudiantes cubanos de color a salir de ella y matricularse en la Escuela Para Personas de Color No. 2.¹⁸

Tras el regreso a Cuba de la mayor parte de los exiliados y la extinción del PRC y los clubes patrióticos, las pocas asociaciones cubanas restantes quedaron debilitadas y no escaparon a las presiones del entorno; por lo que su tradicional unidad racial se desmoronó ante las exigencias de Jim Crow y el poderoso Ku-Klux-Klan. En 1900, la asociación social heredera de los clubes patrióticos revolucionarios, el Club Nacional Cubano 10 de Diciembre, se reorganizó y expulsó a sus miembros negros y mulatos, convirtiéndose en una entidad exclusivamente para cubanos blancos. Los cubanos de color fundaron entonces el club La Unión Martí-Maceo, mientras que los cubanos blancos cambiaron pronto el nombre al Club Nacional, nombrándolo Círculo Cubano.¹⁹

Epílogo

Que para Martí las diferencias sustanciales entre los cubanos fueran por su actitud hacia el más alto interés patrio: la conquista de la independencia y no por cuestiones de clase social, raza, generación u origen regional, no lo hacía opacar estos problemas o considerarlos resueltos, por el contrario, los tenía en cuenta y logró integrarlos armónicamente a su estrategia para resolver la cuestión capital: la independencia y la creación de una república de sincera democracia.

Desde su primera visita a Tampa y Cayo Hueso, el Apóstol adoptó varios componentes obreristas y antirracistas en su estrategia unitaria que luego fueron extendidas a otras comunidades cubanas

¹⁸ Susan Greenbaum: "More than Black: Afro-Cubans in Ybor City. A Centennial History", Tampa, 1986.

¹⁹ Maura Barrios Álvarez: "Race, Class and Identities: Cubans in the Deep South", Miami, Universidad Internacional de la Florida, 1999. La autora destaca lo dramático del momento y la frustración que embargaba a muchos de aquellos cubanos que decidieron quedarse: "¿Cómo pudieron adaptar su identidad, cultura y valores para adaptarse a vivir a un nuevo orden racial en el Sur estadounidense? Sabemos que los cubanos de Tampa cuestionaron, confrontaron y se resistieron a aceptar ese nuevo orden; aunque también tuvieron que negociar espacio, idioma, políticas, familia, identidad y valores. [...] El apartheid separó familias, compañeros de escuela y vecinos, así como a organizaciones sociales y políticas" (p. 2).

en los Estados Unidos (Ocala, Jacksonville, Filadelfia) y otros países (Jamaica, Santo Domingo, Haití, Panamá). Entre ellas: declaraciones inequívocas a favor de los trabajadores cubanos negros y mulatos en discursos y documentos programáticos; especiales relaciones con líderes obreros y de la comunidad negra y la fundación de instituciones para la superación de la raza oprimida, como la Liga de Instrucción de Tampa.

Recordemos también a los líderes independentistas defensores de los trabajadores y la comunidad negra y mulata que lo acompañaron en esta lucha por lograr construir, desde los preparativos de la guerra, un nuevo tipo de república, con todos, y para el bien de todos.

Ante la tempestuosa marea por primera vez

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Profesora y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

“Nunca sentí sorpresa en ningún país del mundo que visité. Aquí quedé sorprendido”: así, el joven José Martí reconocía su commoción preliminar ante uno de los principales centros de la modernidad decimonónica en “Impresiones sobre Estados Unidos de América”, la serie de tres crónicas de notable carácter autobiográfico que concibiera al arribar en 1880 y que aparecerían en el periódico *The Hour*.

Era, en ese momento, un experimentado periodista y se movía con soltura dentro de la llamada literatura de viaje o de viajeros, de la cual siempre fuera apasionado lector¹ y un permanente cultivador tras regresar a nuestra América proveniente de su primer exilio peninsular. De manera que estas crónicas, encargadas de reunir sus percepciones iniciales en el ámbito neoyorquino y que, por su carácter impresionista, hacían justicia exacta a su título, representaron

¹ Es fácil hallar, a lo largo de su obra escrita, efusivas referencias a connotados viajeros y a muchas de las narraciones que legaron; particularmente, a los “cronicones” de Indias, los cuales, juzgaba, no tenían “más cuidado que el de la verdad”. Podemos hallar las más variadas evocaciones a Colón, López de Gómara, Bernardino de Sahagún, Las Casas, Cortés, Bernal Díaz, entre otros. Del grupo de autores europeos y norteamericanos que dejaron memorias de sus recorridos por nuestra América, publicados a finales del xviii y el xix, alude, con la mayor consideración, al naturalista Von Humboldt, a exploradores como John Lloyd Stephens, Desiré Charnay y los esposos Augustus y Alice Le Plongeon, matrimonio que conoció personalmente durante su traslado marítimo de México a Guatemala. Fuera de nuestro universo temático, estuvieron sus lecturas de poetas, narradores y hasta filósofos modernos, algunos de ellos contemporáneos, quienes, coyunturalmente, escribieran relatos de viaje: Gautier, Stevenson, De Amicis, Dickens, Twain, Stendhal, Emerson...

solo la continuidad de un proceder martiano habitual, cada vez que se trasladaba a un nuevo destino.

Se conocen textos anteriores —aunque mayormente fragmentarios— donde había perfilado estampas y meditaciones en torno a sus tránsitos de entrada y salida de México, a su recorrido marítimo por la que hoy ha dado en denominarse Riviera Maya y a su presencia en Guatemala, documentos donde comienza una indagación en la realidad y la historia norteamericanas que se convertiría en obsesión. Para este tipo de registros, que destinara solo a veces a la publicación, había utilizado disímiles formulaciones: cartas, anotaciones sobre la marcha a la manera de diarios o memorias reelaboradas con posterioridad —las cuales, en ocasiones, alcanzarían ribetes monográficos y ensayísticos sin dejar de constituir, sobre todo, relatos de un viajero sensitivo.² Tampoco se detendría allí este corpus narrativo: sobrevendrían, con posterioridad, “Curaçao” y “Viaje a Venezuela”, donde relataría su recorrido hacia la nación suramericana y las vivencias durante su estancia; y, a la altura de los 90, dejaría constancia de nuevos pasos por territorios centroamericanos en “El domingo en San José”, “La parranda” y “De la pesca de las perlas”, para culminar el relato de su saga viajera en los inconclusos y fascinantes *Diarios de campaña* —sus más conocidas narraciones de este tipo, que recogen sus itinerarios últimos por tierras dominicanas y haitianas, y lo acontecido una vez que se incorporó a la manigua cubana, hasta dos jornadas antes de su

² No fueron los correspondientes a los registros anteriores los primeros periplos que emprendiera, sino aquellos de los cuales se ha conservado evidencia escrita. Nunca se refiere, por ejemplo, a su estancia en Valencia, entre sus cuatro y seis años de edad, para la cual se dice que hizo escala en Ceuta. Y, si bien se conoce de su permanencia de 1862 en el partido territorial de Hanábana, acompañando a su padre, que rememora incluso en sus versos, poco se sabe de su viaje a Honduras Británica, también junto con don Mariano, a pesar de que, en la tercera entrega de sus crónicas de llegada a los Estados Unidos, incluye una interesante digresión donde introduce recuerdos en torno a aquella visita de su niñez: vivencias de contacto con una familia emigrada, procedente del sur estadounidense [v. José Martí: “Impresiones sobre Estados Unidos de América. (Por un español recién llegado). III”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003 (obra en curso), t. 7, pp. 137-138. En lo sucesivo, OCEC]. Tampoco se han localizado textos que refieran su itinerario desde Guatemala hacia La Habana en 1878, vía Honduras.

caída en combate en los potreros de Dos Ríos.³ De conjunto, todos estos documentos conforman un material con enorme valor literario y testimonial, indispensable para comprender a cabalidad la progresión de su reflexión a tenor de su praxis directa en los entornos humanos y geográficos que fuera encontrando.

Concretamente, las crónicas de llegada a los Estados Unidos⁴ que nos ocupan, a pesar de relatar hechos y emociones inmediatas a su arribo, son publicadas solo seis meses después. Si bien podríamos conjeturar que el retraso de su aparición hubo de responder al proceso de traducción a que fueran sometidas, se sabe, sin embargo, que otras colaboraciones suyas habían comenzado a ver la luz desde el 21 de febrero.⁵ Por alguna razón, no concluyó su redacción definitiva antes o fueron retenidas hasta los días 10 de julio, 21 de agosto y 23 de octubre, sin hacer, en la última, por cierto, un cierre explícito, por lo que presuponemos la intención de continuarlas. Las interrumpió —o fueron suspendidas— por razones desconocidas. Parece lógico pensar que decidiera postergar su publicación para dar a conocer, preferentemente, sus críticas de arte en las que, sabía,

³ Quizás no sería demasiado atrevido considerar otras de las crónicas dedicadas a rememorar determinados contextos y experiencias coyunturales, como parte del corpus de su literatura de viaje. Muestras podrían ser algunas de sus “escenas españolas”, reveladoras de espacios y personajes peninsulares, donde se identifica la mirada de un viajero asombrado. ¿Cabría la posibilidad de creerlas un pase en limpio de notas tomadas a raíz de sus pasadas estancias?

⁴ Aparecerían, desde luego, en inglés y bajo el título común, “Impressions of America. (By a very Fresh Spaniard)”. Usamos la traducción contenida en *Obras completas. Edición crítica*, que presenta el título como “Impresiones sobre Estados Unidos de América. (Por un español recién llegado)”.

⁵ Aunque no se han hallado los originales, debió escribir esas crónicas en francés, que dominaba mejor en esa época. Se conocen versiones de otros de sus textos para *The Hour* en ese idioma. Antes de “Impresiones...”, habían visto la luz en el propio periódico “Raimundo Madrazo”, “Édouard Detaille”, “The spanish students”, “Art-notes” [1], “Art-notes” [2], “Fortuny”, “The Metropolitan Museum”, “Fromentin”, “The Stebbins Gallery”, “The fifty-fifth exhibition in the national academy of design”, “The old masters at Leavitt’s”, “The french water colorists”, “French salon” y “A statue and a sculptor”, amén de sus dos primeras colaboraciones con *The Sun* –“The court of Spain” y “Flaubert’s last work. The story of two old men.–Unrealizes idealism”.

radicaba entonces una de sus fortalezas,⁶ con el fin de lograr una adecuada presentación ante aquel nuevo universo de lectores;⁷ podría colegirse, por otra parte, que le fuera difícil colocarlas a causa de algunos de los criterios que manejaba, un tanto beligerantes respecto a lo esperado. Sí queda claro que para estas crónicas utilizó observaciones previas, las cuales, lamentablemente, no se han conservado: proporciona noticia de ellas en la última, cuando reproduce de modo directo ciertos fragmentos, que distingue entrecomillándolos y que introduce con la siguiente afirmación: “he tomado algunas notas aquí y allá. He aquí, de *mi libro de apuntes*, algunas”.⁸

No era excepcional el uso de la crónica en la época y menos por parte de los viajeros. Había sido una variante narrativa abundantemente empleada durante el período de la conquista, cuando los invasores sintieron la necesidad de contar lo nunca visto y, en especial, la urgencia de hacer recuentos de las enormes riquezas que podía proporcionar el “nuevo mundo”, para justificar sus presencias ante quienes los financiaban desde el viejo continente. Le siguieron la multitud de relatos e informes pormenorizados de todo tipo de exploradores, algunos de ellos científicos de distintas ramas, quienes continuaron, por siglos, escrutando nuestros entornos —regiones consideradas tan ajenas como aprovechables.

Con el tiempo, la dirección de las miradas viajeras se invertiría. Nuestros autores —románticos y, luego, modernistas, tal cual Manuel Gutiérrez Nájera, Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo...— comenzaron, en cambio, a adentrarse y auscultar los centros del poder —países europeos, los Estados Unidos—, que se erigirían como modelos de institucionalidad, ilustración y progreso industrial.⁹ La

⁶ Me refiero a las que antes escribiera en México para la *Revista Universal*, como “Una visita a la Exposición de Bellas Artes”, “El pintor Carbó”, “La Academia de San Carlos”, “Muy notable cuadro” o las que dedica a Manuel Ocaranza, por ejemplo. No hay dudas, sin embargo, que, en ese período, dedicó mayor atención al teatro y a la literatura en sus críticas culturales.

⁷ Solo “The spanish students” no responde a esta índole de textos.

⁸ OCEC, t. 7, p. 149. Los destaque en las citas siempre serán de la autora.

⁹ No quiere esto decir que, movidos por el mismo deseo de vivir iguales experiencias exóticas que los europeos y estadounidenses en países del Caribe, Centro y Suramérica, los escritores latinoamericanos no visitaran y narraran sus viajes a territorios vírgenes de nuestro propio

prensa de avanzada en nuestros países dedicaría espacio preferencial a los envíos de esos corresponsales, encargados de saciar la creciente curiosidad de los lectores, poniéndolos al tanto de detalles de la vida cotidiana en las grandes urbes, de las novedades culturales, tecnológicas y científicas. Y uno de ellos fue, por supuesto, José Martí.

Hay que reconocer que, de cierta manera, nuestro emigrado había ingresado a territorio estadounidense predisposto a favor. Lo confesaría allí mismo: “Cuando era muchacho, leía con admiración—nacido como soy en un país donde no hay campo para la actividad individual—una serie de biografías de los llamados aquí con magnífica simplicidad *self-made men*.¹⁰ Fue natural que manifestara interés por examinar instituciones educativas y culturales, asociaciones, la vida política activa, como instancias vertebradoras del dinamismo de la sociedad civil y lo confiesa abiertamente en “Impresiones...”:

Estudiaré al más original de los pueblos a partir de sus orígenes: la escuela; de su desenvolvimiento: la familia; de sus placeres: el teatro, los clubes, la Calle Catorce, las reuniones familiares, grandes o pequeñas. Caminaré por la elegante Quinta Avenida en un domingo radiante hasta llegar a la iglesia repleta para escuchar al predicador—*palabra de paz—hablando sobre política, o sobre el campo de batalla*. Veré muchos desatinos, muchas hazañas.¹¹

Sin embargo, es de notar que con estas últimas declaraciones daba inicio, justamente, al enrarecimiento, al quiebre, de tan encomiástico discurso previo.

¿Encontró lo esperado? Saltan a la vista sus aprensiones, expresadas mayormente con interrogantes retóricas. Y expone enseguida, a través de ellas, las líneas en que pretendería desarrollar sus apreciaciones. Reflexionaría: “¿siente cada uno, en igual medida que lee

continente o que no se trasladaran a otros lejanos, tan marginales respecto a la modernidad de centro como sus países de procedencia.

¹⁰ OCEC, t. 7, p. 136. Personalidades de la política de nuestro propio continente, ejercieran o no las letras, concibieron rememoraciones elogiosas de sus estancias en el país norteño, como el general venezolano Francisco de Miranda, el mexicano Guillermo Prieto y Domingo Faustino Sarmiento —uno de los indudables referentes martianos.

¹¹ OCEC, t. 7, p. 137.

y trabaja?"; "¿son las mujeres, esos seres que a nosotros, gentes del sur, nos gustan—débiles y flexibles, tiernas y voluptuosas—tan perfectas a su manera, como los hombres lo son a la suya?".¹² Lo que equivaldría a cuestionar, expresado de una manera más cristalina: ¿creen los ciudadanos estadounidenses que pueden acceder a la ilustración y al trabajo por igual?; ¿se conservan en las mujeres estadounidenses las virtudes y valores que, se supone, le corresponden?

Junto a la atracción ante el empuje económico y la presunta democracia, aparece la desconfianza, en particular, ante la falta visible de espiritualidad y la deshumanización que aprecia. Duda: "¿Pero esta actividad se dedica en la misma medida al desenvolvimiento de esas altas y nobles ansiedades del alma [...]? Y si llegaran los días de pobreza,—¿qué riqueza, sino la de la fuerza del espíritu y el consuelo intelectual, ayudará a este pueblo?".¹³ Resumiría sus recepciones en la última entrega de la serie: "¿Pero tienen los Estados Unidos los elementos que se supone poseen?".¹⁴

Su narrativa se preña de paradojas que comunican a la perfección las ideas encontradas que le van sobreviniendo. Su adjetivación es primordial en ese sentido: "esta vida enfebrecida; este asombroso movimiento; este *espléndido pueblo enfermo*, de un lado *maravillosamente extendido*, del otro—el de los placeres intelectuales—*pueril y pobre*".¹⁵

Sin dudas, en "Impresiones..." estamos ante los arranques de su develamiento de la cara "imperfecta" de la pujante nación, propósito que se manifestaría cada vez con mayor fuerza y agudeza a lo largo de sus subsiguientes "escenas norteamericanas", reproducidas en un sinnúmero de medios de nuestra América. Nos admira acá su percepción veloz del espectáculo que sucedía entre bambalinas y la intensidad emocional que alcanza su commiseración ante los desposeídos.

Mientras hacía anoche mi usual paseo nocturno muchas escenas lastimosas me causaron penosa impresión. Un anciano vestido en aquel estilo que revela al propio tiempo la buena fortuna que

¹² Ibídem, p. 135.

¹³ Ibídem, p. 136.

¹⁴ OCEC, t. 7, p. 149.

¹⁵ OCEC, t. 7, p. 138.

hemos tenido y los tiempos malos que comienzan para nosotros, se pasea silenciosamente debajo de un farol callejero. Sus ojos, fijos sobre las personas que pasaban, estaban cuajados de lágrimas; tenía en la mano un mísero pañuelo. No podía articular una sola palabra. Sus suspiros, no sus palabras, imploraban auxilio. Un poco más allá, en la calle Catorce un sonido periódico, como un lamento distante, se levantaba desde la sombra. Una pobre mujer estaba arrodillada sobre la acera, como si buscara su tumba, o fuerzas para levantar sus hombros del órgano ronco, cuya manigueta era movida por su mano desfallecida. Pasé por Madison Square, y vi a cien hombres robustos padeciendo evidentemente las angustias de la miseria. Se movían penosamente, como si desearan borrar de su mente sus pensamientos dolorosos—y todos se encontraban tendidos sobre la hierba o sentados en los bancos, descalzos, hambrientos, ocultando su angustia bajo sus sombreros raídos.¹⁶

¿Cómo pueden algunos aseverar que “Impresiones...” daban muestra de una absoluta pleitesía ante la potencia moderna? Este complejo posicionamiento del recién llegado —oscilante todavía entre el entusiasmo y la decepción— se convertiría, como se sabe, en la crítica más sagaz y sustanciosa de su tiempo, una vez conocidos a cabalidad entresijos internos de aquella sociedad donde desarrollaría los años más productivos de su vida como escritor y líder político.

Resulta significativo que, incluso, antes de pisar tierra estadounidense, sus textos evidenciaran atisbos precoces de aquellas futuras certezas, que podemos hallar en su propia literatura de viajero. En apuntes de 1877, correspondientes a su traslado de La Habana a Progreso, había adelantado: “la nación norteamericana morirá pronto, morirá como las avaricias, como las exuberancias, como las riquezas inmorales. Morirá espantosamente, como ha vivido ciegamente. Solo la moralidad de los individuos conserva el esplendor de las naciones.”¹⁷

¹⁶ OCEC, t. 7, p. 151.

¹⁷ OCEC, t. 5, p. 37. Había afirmado allí, además, que “nunca mayor nube de ambiciones cayó sobre mayor extensión de tierra virgen” (*íd*em), con lo que debía aludir a la expansión realizada hacia el oeste, territorio donde fuera masacrada la población indígena y los sobrevivientes obligados a replegarse. Asimismo, siendo esa anotación correspondiente a

Dos de los grupos de poder —integrados por individuos que considerara de moralidad dudosa— acapararían su atención en “Impresiones...” y despertarían sus mayores reparos: los hombres de negocios y los dedicados profesionalmente a la política. Su visión sobre los negociantes, en especial, será bien aprensiva: “vi a los diligentes neoyorquinos corriendo de aquí para allá, ora comprando, ora vendiendo, sudando, trabajando, *medrando*”:¹⁸ los censura: “demasiado entregados a los asuntos de bolsillo, con notable dejación de los asuntos espirituales”.¹⁹

De modo semejante, expresa prevención ante los políticos y entrevé la entraña violenta de la modernidad, que ya había visto reproducirse en regiones de la periferia —con los regímenes dictatoriales conocidos antes en México y Guatemala: “veré a los políticos, que son los que salvan al país, aunque podrían—sin esfuerzo alguno—retornar a los días del militarismo arrogante, de la violación de la voluntad del pueblo, de la corrupción de la moralidad política”.²⁰

En ciertos aspectos, aún se aferra a prejuicios y estereotipos tradicionales, heredados de los contextos donde había transcurrido su formación primera, mismos que superaría notablemente pocos años más tarde. Lo apreciamos cuando se refiere a las maneras diferentes de ser mujer —cuestión en la que ya se había detenido con insistencia al retratar la realidad en otros países— y a sus peculiares inserciones en el tan distinto ámbito a que se enfrenta: las estadounidenses lo escandalizan, apegado como se encuentra, todavía, a los antiguos patrones de género patriarcales. Se pregunta: “¿Son las mujeres, esos seres que a nosotros, gentes del sur, nos gustan—débiles y flexibles, tiernas y voluptuosas—tan perfectas a su manera, como los hombres lo son a la suya?”.²¹ Ante las modernas neoyorquinas, ilustradas, independientes, integradas al espacio público como trabajadoras, sus objeciones serían tremendas: “Pero por qué han de verse las mujeres tan varoniles? Su rápido andar al subir y bajar las escaleras, en el trajín callejero, el gesto resuelto y bien definido en todos sus actos, su presencia demasiado viril, las

su etapa de estancia en México, tendría en consideración el avance estadounidense hacia el sur (1846), arrebatoando a la nación azteca los territorios de Texas, California y Nuevo México.

¹⁸ OCEC, t. 7, p. 135.

¹⁹ Ibídem, p. 138.

²⁰ Ibídem, p. 137.

²¹ Ibídem, p. 135.

despoja de la belleza serena, de la antigua gracia, de la exquisita sensibilidad”;²² “el dominio de sí mismas, la seguridad de ser respetadas, su frialdad estudiada, su desdén por las pasiones, sus secas y prácticas nociones de la vida, les dan un extraño atrevimiento y una franqueza muy peculiar en su trato con los hombres. Lo que yo he visto y he oído, es verdaderamente bien penoso”.²³ Con el tiempo, albergaría simpatía y justa admiración por aquella nueva mujer que primero lo irritara y reivindicaría muchas de sus cualidades en los *deberes ser* que intentara prescribir para las norteamericanas. No variaría, en cambio, su reconvención respecto a conductas femeninas que implicaran, a su juicio, la pérdida de valores morales, como las que señala en “Impresiones...”: el interés desmedido y la predilección por los placeres y el lujo, que observa en las damas de clase alta desde la más tierna infancia.

Al cabo, y a pesar de las críticas que le dirige, presenta y defiende al hombre como protagonista principal —por no decir exclusivo— de aquella modernidad en marcha, con lo que refrenda su ancestral hegemonía:

El hombre aquí es fuerte tanto de mente como de cuerpo: y aunque generalmente se ahogan, en la tempestuosa marea de los negocios, los placeres intelectuales y refinados que nos encantan y nos ocupan en la vieja Europa romántica, el hombre se conserva bueno, porque está próspero; tiene la fuerza de la alegría; la gana por sus esfuerzos vigorosos; posee un desarrollo atlético obtenido por el trabajo constante en la fragua candente de la vida.²⁴

Otra álgida cuestión que aborda es la presencia de la masa de trabajadores venidos de otros países por necesidad y sumidos en una bien traumática inserción social. Resulta notorio su rechazo y la advertencia de “que no se debe confundir con el verdadero pueblo norteamericano”.²⁵ Calificaría la migración como un “vulgar asedio [...] que trae en vigor y posibilidades de riqueza, lo que le falta de elevación intelectual y profundidad moral”.²⁶ Los emigrados,

²² OCEC, t. 7, p. 143.

²³ Ibídem, p. 144.

²⁴ Ibídem, p. 143.

²⁵ OCEC, t. 7, p. 138.

²⁶ Ídem.

afirmaba, eran “excrecencias de países viejos” y enemigos de la virtud por su desesperada urgencia de dinero.

Este descarnado enfoque al tema, que tanto puede chocar, resultaba muy congruente con los prejuicios consensuados, incitados por los estudios seudocientíficos y la prensa; por el discurso oficial. Aunque los criterios martianos cambiarían significativamente a tenor de sus vivencias y observaciones cotidianas posteriores, no puede negarse que los aceptaba en esos momentos, al extremo de evidenciarlos al atribuir la autoría de sus “Impresiones...” a “a very Fresh Spaniard”, velando su propio carácter de emigrado de país pobre. Cabe cuestionarnos: ¿eligió identificarse así o fue inducido a hacerlo? En cualquier caso, la adopción de ese apelativo fue pragmática: la nacionalidad hispana le proporcionaba una voz parcialmente autorizada, para legitimarse con mayor eficacia. No pudo evitar, sin embargo, incurrir allí en ciertos gazapos eventuales, capaces de poner al descubierto su procedencia distinta: “nosotros, gentes del sur”,²⁷ “nuestras mujeres del sur”.²⁸ Desde luego, habría que tener en cuenta que, en puridad, era español legítimo, como todo nacido en la Cuba colonial.

Palpablemente, sus tres entregas de “Impresiones de los Estados Unidos de América” revelan hitos clave para la maduración ideológica de un joven sin dudas excepcional, aunque con una muy incipiente experiencia en el feroz contexto neoyorquino. Permiten conocer las trascendentales preguntas que, a partir de entonces, lo perturbarían y, sobre todo, los vislumbres de aquellas aristas que caracterizarían en mucho su reflexión y su práctica revolucionaria futuras.

No será difícil distinguir satisfacciones y fervores a la par de molestias y preocupaciones en estos textos. En especial, primicias de lo que se convertiría en profundo desengaño. Las discordancias entre la imagen previa y la modernidad real, que exhibía impúdicamente sus cuotas de transformaciones brutales y de amordazamientos a la existencia humana, indiscutiblemente commocionaron en extremo a nuestro sensible y justiciero viajero, y aceleraron definiciones sustanciales en su apreciación de la vecina nación norteña que muy pronto fraguarián.

²⁷ Ibídem, p. 135.

²⁸ OCEC, t. 7, p. 143.

“Completamente. Además”,* José Martí desde la traducción

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Investigador y ensayista.

Si José Martí —el pensador de fondo, el escritor pleno en prosa y en verso, el líder ideólogo de la independencia y la república ideal cubanas— es inconcebible sin la experiencia catalizadora ejercida sobre él por su dilatada estancia en Estados Unidos, país en el que residió durante más de un tercio de su vida y desde el que generó lo mejor de su obra escrita (y de su oratoria), entonces el pensador de fondo, el escritor pleno (y orador), el líder ideólogo José Martí no puede concebirse tampoco sin la traducción.

Por grande y extendida que pudiera haber sido la comunidad de hispanohablantes y en particular de cubanos asentada en Nueva York por esas fechas, se imponía el cruce de fronteras hacia el idioma prevaleciente en ese otro país para un migrante que, por añadidura, iba interesado en el ejercicio del periodismo y de algunas otras actividades editoriales como principal medio de subsistencia.¹

* Sea considerada como una faceta entre las muchas susceptibles de componer la imagen/obra de José Martí, o como sustrato de las más de ellas, la traducción también ilustra el carácter orgánico de toda esa obra. // Eso he intentado evocar con el enunciado, entre tautológico y paradójico, tomado del poema “Yuntas”, de César Vallejo, para titular este artículo. Cf. C. V.: “Yuntas”, en *Obra poética*, ed. crítica, coord. Américo Ferrari, Madrid, ALLCA XX/Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 424. (Colección Archivos de la Unesco, 4).

¹ Recién llegado a Nueva York, en enero de 1880, le escribe a un amigo en La Habana: “Una imprenta amiga puede ser para mí un gran recurso. Puedo ser en ella, para abrigar del frío a mi pequeñuelo, desde corrector de pruebas hasta autor de libros”. (José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, pp. 164-165).

Aun sin considerar las labores diplomáticas que asumiría también durante su estancia en Estados Unidos, la presencia de la traducción, ya solo por eso, estaba entonces garantizada..., si es que no hubiera habido en él otro antecedente de su interés por esa praxis.²

1

Aunque es la interlingüística la primera y a veces única modalidad suya que acude a la memoria cuando se piensa en traducción, hay que decir que, en este caso al menos, traducción se vislumbra como un concepto mucho más amplio, indisociable de cada una de las otras facetas de su ingente labor. Traducción entre lenguas, sí, e incluso dentro de una misma lengua, pero, también, traducción entre culturas, puente o mediación entre estas, en particular, entre nuestra América y la otra América, o entre la América de su origen y la América de su residencia. "Traductor de mundos" ha podido ser llamado, de manera hiperbólica pero no sin acierto³ este pensador situado a horcajadas, a partir de su establecimiento en Nueva York, entre los remanentes del colonialismo y el emergente imperialismo moderno.

Ciertamente, sería limitado tanto para José Martí como para la traductología pensar solo en las transferencias y versiones del francés y del inglés que él hizo al español por gusto propio o por oficio, o del latín y el griego que practicó por exigencias formativas, o tener en cuenta nada más lo que él escribió (poemas incluidos) en esos dos idiomas modernos adquiridos por estudio y/o por inmersión cultural: más allá de esas muestras tan significativas de una grande y temprana vocación, la traducción atraviesa todo Martí, ella constituye y sostiene toda su obra, no solo la literaria. Vista de conjunto, asombra constatar la extensión de esa presencia y el sedimento aportado por ella.

² Un apunte suyo correspondiente a 1881 o 1882 ayuda a orientarse al respecto: "Allá 16 años hace, cuando tenía yo 13, revolvía con cierto desembarazo *The American Popular Lessons*,—e intenté la traducción del *Hamlet*. [...] De entonces acá mi inglés solo me ha servido en rápidos viajes, o en momentos extremos. Una vez, traduje en Madrid no sé qué contrato lleno de voces técnicas y extrañas". (José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 22, p. 285). [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

³ Cf. Carmen Suárez León: "Martí: traductor de textos, traductor de mundos", en *La alegría de traducir*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, p. 94.

En medio de tantas transacciones entre idiomas, no queda sino considerar la traducción también al momento de explicar sus mayores distinciones estilísticas en su lengua materna.⁴

2

Ejercida de manera muy consciente y abierta entre las dos Américas a través de su abarcador periodismo, esa praxis es reconocible también en reflexiones y puntadas tan personales (e inéditas durante años) como las de su *Diario de campaña*. En efecto, “La última traducción martiana es la que se encuentra en sus Diarios”.⁵ Traducción español-francés-creole, v. gr.; desciframiento de paremias o palabras sueltas escuchadas entre pobladores del campo en República Dominicana o en el oriente cubano; y traducción también entre culturas. Centrada en la América hispanohablante, como sería de esperar, esa praxis así entendida implica de lleno, asimismo, a Europa y, en menor medida, a Asia.

3

Y de qué otro modo podía ser en la historia de vida de un intelectual migrante desde la periferia de Occidente, de un perpetuo viajero entre culturas ya desde sus cuatro años, aun cuando las fronteras de estas pudieran estar delimitadas por un mismo idioma: España (1857, 1871, 1879), México (1875, 1894), Guatemala (1877), Estados Unidos (1875, 1880-1895), Venezuela (1881), República Dominicana (1892, 1895), Costa Rica (1894), Jamaica (1894), Haití (1895)..., el oriente de Cuba (1895), zona esta que, aunque parte de su país natal, es muy distinta culturalmente y él no la conocería *in situ* hasta el mes final de su vida.

4

Listas de “libros por comprar” en inglés y en francés; transcripciones de fragmentos en inglés, en italiano, en latín y en francés;

⁴ Así lo insinúa uno de sus cuadernos de apuntes: “El inglés y el francés me ayudaron a eso, porque la prosa de acá gasta pocos abalorios”. (OC, t. 22, pp. 251-252.)

⁵ Beatriz Colombi: “José Martí: traducir, transpensar”, en *Inti* [Lima] 49 (1999), p. 66.

observaciones sobre el funcionamiento de los tiempos verbales en griego clásico; interés en traducciones de Homero; apuntes que parecen suyos en otros idiomas, como, por ejemplo, este muy en sintonía con sus *Versos sencillos*, aunque corresponda a una época posterior (del cuaderno número 18, atribuido al año 1894): "Love has not, to my recollection, given me any supreme moment. Friendship has"⁶... Entre muchas otras, he ahí algunas huellas de la aguzada sensibilidad lingüística que precede, sostiene y rodea cualquier vocación traductora, hallables en sus cuadernos de apuntes. Muy curiosa, por ejemplo, es su explicación del origen de la palabra "cursi" en español, que él remonta a la pronunciación de la inglesa "courtesy":

Tiempo hubo en que cuando mi lengua inglesa andaba aún en pañales, creí yo que *cursi* pudiera venir del inglés *coarse*, que se le asemeja un tanto en significación; por cuanto quiere decir *vulgar*, áspero, *rudo*. Pero las voces no pasan, comúnmente, de una lengua a otra, sino en la significación más popular y conocida, y esto destruye mi imaginación, porque *coarse* significa, más comúnmente, *rudo* que *vulgar*. Y *cursi*, que significa también *vulgar*, no significa *rudo* nunca. // Pero luego di, estudiando pronunciación inglesa, que no es estudio, con una acepción de la palabra *courtesy*, que acaso limpia de dudas los pergaminos de la nuestra *cursi*. Es lo primero, que *courtesy* se pronuncia, secundum Webster, "kurtsy".—Y es lo segundo, que en la acepción inglesa que le descubrí, *courtesy*, o *kurtsy*, significa una inclinación de saludo exagerada, y ya en desuso [...]. "A courtesy salutation" significa sin duda en inglés lo mismo que entre nosotros significa un saludo *cursi*.⁷

¿Estaba destinado a su publicación ese apunte, siquiera como parte o como semilla de algún artículo? Su grado de terminación es evidente. La observación de que "las voces no pasan, comúnmente, de una lengua a otra, sino en la significación más popular y conocida", muy pertinente; así como el reconocimiento de la presencia de la imaginación propia en la asignación de un posible origen para la palabra "cursi" en el repertorio léxico del español. Muestra

⁶ OC, t. 21, p. 423.

⁷ Ibídem, p. 354.

suficiente de una curiosidad intelectual que tiene entre sus más finos intereses el del lenguaje, los idiomas.

En el célebre apunte suyo que inicia “Ni será escritor inmortal en América, y como el Dante, el Lutero, el Shakespeare o el Cervantes de los Americanos”,⁸ su caracterización del lenguaje correspondiente a esa hazaña comienza por destacar la capacidad de este para fungir como tronco suyo y resistir la convivencia inevitable con otros: “Lenguaje que del propio materno reciba el molde, y de las lenguas que hoy influyen en la América soporte el necesario influjo, con antejuzgado suficiente para grabar lo que ha de quedar fijo de esta época de génesis”.

5

El interés por la presencia y el sedimento de la traducción en la obra del pensador y líder independentista cubano dista mucho de ser nuevo, si bien es a partir de finales del siglo xx que ella adquiere notable consistencia en la bibliografía correspondiente. Con tanto predominio histórico de la dimensión política en la tradición de estudios concentrada en torno a este escritor, y las pesquisas siguientes en torno a su desenvolvimiento en Estados Unidos y a su trabajo periodístico, hubiera sido de esperar una mayor y más temprana atención de la mediación de esa faceta en toda la obra martiana, no solo la literaria, reitero, ni tampoco la realizada de manera formal. Si bien no fue esa la única etapa de su trayectoria vital en la que estuvo presente la traducción (¿en cuál no?), sí fue en la que la ejerció de manera más concentrada, reflexiva, profesional.⁹

6

Sin ánimo ahora de remontar —y menos aún agotar— sus orígenes, bastará saber que ya en un libro de 1929 basado en su tesis

⁸ Ibídem, p. 163.

⁹ A su etapa de residencia en México, por ejemplo, corresponde una reflexión bastante sostenida acerca de la traducción, en la que sobresale su oposición a que se pague más a los traductores de literatura dramática para de ese modo fomentar la creación de una literatura dramática propia. Cf. Leonel-Antonio de la Cuesta: *Martí, traductor*, pról. Gastón Baquero, epílogo Alfonso Ortega Carmona, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1996.

universitaria de tres años antes, Raimundo Lazo consideraba digna de mención esa faceta como parte de la obra toda de quien para dedicarse a ella contaba de antemano con ese rasgo inequívoco del poeta consistente en una gran sensibilidad lingüística.

Curioso es que el prolífico maestro camagüeyano redujera esa faceta creativa de Martí a "traductor de novelas norteamericanas".¹⁰ (¿Lo más popular por entonces? ¿O lo que él conocía?) Pero, cuando explica por qué no concede mayor espacio a esa faceta, anticipa una observación de mucho interés: hacerlo, según él, solo llevaría a "demostrar lo que ya sabemos: el conocimiento profundo que poseía Martí tanto de la lengua española como de la lengua inglesa, y su condición de escritor hábil y de buen gusto que le permitía hacer, más que una versión, una favorable reconstrucción de la obra traducida".¹¹ Intuición esta última que adelanta una característica no poco sugestiva de las traducciones martianas: "más que una versión [literal, se sobreentiende]", Martí tendería a reconstruir la obra traducida. Según eso, entre la letra y el espíritu, sus traducciones favorecerían el espíritu..., cuando menos, tratándose de novelas, y siendo ese viaje desde el inglés. Restablecida la evidencia de que el prócer intelectual cubano tradujo también poemas, cabría verificar si esa conclusión aplica más allá de las novelas. O si tiene igual validez para el caso de su periodismo-desde-Estados Unidos, tan dependiente de la traducción entre lenguas en su origen, y entre culturas en su destinación.

Otra explicación del estilo martiano de traducción es la que propone Pedro Henríquez Ureña, sobre una muestra más amplia y con una orientación más atenta hacia el público destinatario de los frutos de esa labor:

El escritor, en Martí, fue obrero humilde que aceptó todos los menesteres: tradujo desde cartillas de ciencia hasta poemas famosos; mientras enviaba correspondencias a la Argentina o a México, dirigía en Nueva York revistas que redactaba enteras. Y las redactaba enteras, desde la descripción cuidadosa de nuevas máquinas hasta la reseña entusiasta de exposiciones de pintura, porque no

¹⁰ Raimundo Lazo: *Martí y su obra literaria*, La Habana, Imprenta y Librería La Propagandista, p. 127.

¹¹ Ibídém, pp.127-128.

le contentaba traducir, ni extractar, y sentía que, diciendo él las cosas con sus propias palabras, su público las entendería mejor.¹²

“No le contentaba traducir, ni extractar”, observa el clásico investigador dominicano, específicamente a propósito de la labor periodística martiana: “redactaba enteras” las revistas, pero también sus famosas “correspondencias” (artículos, crónicas) elaboradas desde una América con destino a la otra, durante su residencia en Estados Unidos.

Casi un siglo después, en esa misma senda a la que Raimundo Lazo constriñó toda la praxis traductora de Martí, habrá estudiosos que sostenga que “El fenómeno de las traducciones en Martí [...] reconfigura el eje de lecturas en América latina debido a que construye, por vez primera, un canon norteamericano para el acotado público lector de fines del siglo XIX latinoamericano”.¹³ Si eso puede sostenerse para las traducciones más apegadas a terreno literario, qué no podrá afirmarse entonces para las traducciones en terreno periodístico.¹⁴

7

A propósito de ese canon larvario, eminentemente literario, se torna inevitable contrastarlo con el “discurso de la alerta” con que ha designado Marlene Vázquez el conjunto de operaciones creativas y hermenéuticas que rige el trabajo periodístico martiano entre la América de su residencia y la América de sus anhelos.¹⁵ Pues, como

¹² Pedro Henríquez Ureña: “Martí escritor”, en *Valoración múltiple de José Martí*, ed. Ana Cairo Ballester, La Habana, Casa de las Américas, t. 2, p. 54.

¹³ María Fernanda Pampín: “‘Ese don raro de asir la música y el espíritu de las lenguas’. Los mecanismos implícitos en el proceso de traducción en la obra de José Martí”, en *Anclajes* [Universidad Nacional de La Pampa], XVI, 2, p. 65.

¹⁴ En su *Martí, traductor*, Leonel-Antonio de la Cuesta se ve en la necesidad de discutir y aclarar la acusación de plagio vertida por un colega suyo sobre el periodismo-desde-Estados Unidos de José Martí, a partir de lo mucho que dependió este de la traducción implícita de periódicos estadounidenses, y en particular, del *The New York Herald*. Cf. Leonel-Antonio de la Cuesta: Ob. cit., pp. 83-90.

¹⁵ Cf. Marlene Vázquez Pérez: *La vigilia perpetua. Martí en Nueva York*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010.

se colige de su interés por difundir entre lectores hispanoamericanos la obra de pensadores y poetas como Ralph Waldo Emerson, Helen Hunt Jackson, Walt Whitman, Longfellow, Edgar Allan Poe, no todo ese comercio intelectual estaba orientado a prevenir sobre aviesas intenciones ocultas de la América más poderosa sobre la otra.¹⁶ Por tanto: o el "discurso de la alerta" incluye esas otras señales, o habría que considerar entonces que ese discurso convive con este otro más bien celebratorio de componentes exportables de la otra cultura. La revista *La Edad de Oro* ilustra muy bien, a pequeña escala, la coexistencia de esos discursos, o la pertinencia de la ampliación del "discurso de la alerta".

Desde luego, la traducción contribuiría con ambos: con uno como herramienta ancilar, y con otro como medio protagónico o axial. En el primer caso la traducción ayuda a procesar, reescribir y aun reorientar noticias tomadas de diversas fuentes. En el segundo, la traducción trata de captar y emular en su propia lengua la belleza (de ideas y no solo de lenguaje) hallada en textos de autores reconocibles por su arte.

8

"En la década del 80, aparecen casi todas las traducciones profesionales de Martí" afirma Leonel de la Cuesta¹⁷ y en su favor acuden las de divulgación científica o histórica realizadas para la Casa Appleton, las novelas de Helen Hunt Jackson y de Hugh Conway, más la revista *La Edad de Oro*, tan aprovechadora ella de la traducción desde idiomas metropolitanos en el propósito de vehicular su fuerte orientación emancipadora, o acaso más bien, decolonizadora. De esa década es también el artículo con rasgos de proclama "Vindicación de Cuba", caso singular en este corpus por tratarse de un texto del que Martí es a la vez autor y traductor: autor en inglés y

¹⁶ Tanta influencia le atribuye María Fernanda Pampín al conocimiento de esos pensadores estadounidenses por parte del escritor cubano que llega a situarlo como causa de "un giro que podría calificarse de inédito en el ámbito filosófico y estético en la obra de Martí", o de "un viraje fundamental en su pensamiento filosófico [...] y en sus presupuestos estéticos". Cf. M. F. Pampín: "La tradición norteamericana en José Martí entre filosofía y literatura", en *Anales de Literatura Hispanoamericana* [Madrid], 2016, vol. 45, p. 49.

¹⁷ Leonel-Antonio de la Cuesta: Ob. cit., p. 64.

traductor al español.¹⁸ La autotraducción, una de las modalidades que él habría practicado en ese terreno —junto con la literal, la libre, la funcional, la directa, la implícita, la inversa y la producción del texto paralelo—,¹⁹ se singulariza aún más por realizarse desde una lengua de adopción hacia la lengua nativa.

9

Si la década de 1880 delimita el período de más intensa actividad traductora de Martí, entonces parece inevitable intuir alguna relación de esa actividad con el proyecto de poemario, entre los canónicos suyos, que concentra sus mayores esfuerzos creativos a lo largo de toda esa década y el más íntimamente enraizado en las experiencias de su autor en Estados Unidos. Traductor de textos de Emerson, Whitman, Helen H. Jackson, Moore, nada raro sería encontrar señales de ellos (sombras, aires) en ese conjunto de versos excepcionalmente abierto a las contingencias del escritor-traductor. Él mismo confirma esa relación cuando apela a ese estilo de poemas para ilustrar, por contraste, el tipo de trabajo que él ha realizado en la traducción de *Lalla Rookh*:

El poema va traducido en verso blanco, por voluntad del editor, y no por la mía; no porque no ame yo el verso blanco, como que escribo en él, para desahogar la imaginación, todo lo que no cabría con igual fuerza y música en la rima violenta; sino porque a Moore no se le puede separar de su rima, y no es leal traducirle sino como él escribió, alardeando del consonante rico, y embelleciendo a su modo, con colgaduras y esmaltes, los pensamientos.²⁰

El verso blanco que frecuenta Martí por esos años no es otro que el distintivo de los *Versos libres*. La frase adverbial “como que escribo

¹⁸ Un estudio muy sugestivo dedica a las versiones de ese artículo en inglés y en español Marlene Vázquez Pérez. (Cf. *La vigilia perpetua*, ob. cit., pp. 187-235).

¹⁹ Lourdes Arencibia: “Martí Pérez, José Julián”, en Lafarga, Francisco y Pegenaute Luis (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2013, s. v., p. 251.

²⁰ José Martí: *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 206.

en él", con su remisión a un tiempo presente, a una actividad en marcha, resulta muy significativa en el propósito de datación del período de producción de ese proyecto de poemario: de 1890 es la carta en que él se muestra tan cercano en el tiempo a sus *Versos libres*. (Notable, por demás, es la fuerza que puede llegar a tener un editor también en terreno de traducción, ya no por lo que respecta a la selección/aprobación de autores u obras, sino a la recomendación/imposición de determinadas soluciones expresivas).

La asociación de *Versos libres* con la traducción está avalada también por un poema suyo que reconoce desde el epígrafe su deuda con el periodismo estadounidense: el titulado "El padre suizo". "Un examen de *Versos libres*, versos tan cercanos a estas escenas [norteamericanas], arrojaría la presencia de esas traducciones", había notado Carmen Suárez.²¹ Si su periodismo-desde-Estados Unidos dependió tanto de la traducción (implícita, sobre todo), entonces los poemas suyos más relacionados con ese periodismo han de estar muy vinculados también con la traducción y toda la conciencia metalingüística anexa a esta. *Versos libres* es el único de los núcleos poemáticos martianos en que se manejan los signos de admiración o de interrogación a la usanza del idioma inglés.

Más convencida aún se muestra Beatriz Colombi al respecto cuando conjetura que la producción misma de algunos poemas de ese conjunto pudo consistir en una prolongación del trabajo de traducción: "Creo que [Martí] solo puede encontrar una resolución a este dilema que el ensayo de traducción [de un poema de Emerson] le pone delante, en la escritura de otro poema, 'Amor de ciudad grande', donde se podrían leer las marcas esfumadas del Emerson de 'Good Bye'".²²

10

Importante para su periodismo-desde-Estados Unidos al grado de no ser concebible este sin ella, y base de su única empresa (o emprendimiento) editorial puesto en marcha por Martí, la traducción quizá no tenga otra escala más concentrada, abarcadora y madura en toda esa obra que la de *La Edad de Oro* (1889). Explícita e implícita, directa e indirecta, versiones y adaptaciones: numerosas son las

²¹ Carmen Suárez León: Ob. cit., p. 109.

²² Beatriz Colombi: Ob. cit., p. 66.

modalidades de la praxis traductora representadas en esa revista realizada enteramente en Estados Unidos pensando en la formación de los niños y niñas de la otra América, la originaria del escritor. No traduce él solo entre idiomas y entre culturas, sino también entre públicos o grupos etarios cuando los textos objeto de la traducción más usual estaban destinados a públicos que no coinciden con el ideal de la revista.

En cada uno de sus cuatro números figura un texto mediado por su traducción explícita: “Meñique” y “Cada uno a su oficio”, en el de julio; “Los dos príncipes”, en el de agosto; “El camarón encantado”, en el de septiembre; y “Los dos ruixeños”, en el de octubre. Vertidos directamente del inglés o del francés casi todos, “El camarón encantado” y “Los dos ruixeños” se singularizan por haberlo sido a partir de versiones suyas preexistentes en idiomas distintos del estonio o del danés en que había sido concebido cada uno de ellos. Deudores de la traducción son también “La Exposición de París”, que dependió no poco de la revista homónima francesa publicada entre octubre de 1888 y febrero de 1890;²³ y “Músicos, poetas y pintores”, “adaptación del libro Niños famosos, de Samuel Smiles”.²⁴ Pero si “La historia del hombre, contada por sus casas” es, como lo ha señalado Salvador Arias, “una sagaz ampliación de un fragmento de ‘La Exposición de París’”,²⁵ entonces ese enciclopédico artículo tiene su propia deuda con la traducción.

Otras dos maneras de figurar la traducción en la revista vienen dadas por, primero, la construcción de algún personaje fictivo, como el padre de Piedad en “La muñeca negra”, quien entre sus ocupaciones laborales tiene la de traducir un libro del sueco al español; y, segundo, por la morosa valoración de traducciones de *La Ilíada* disponibles en inglés, en francés, en alemán y en español para público hispanohablante:

En inglés hay muy buenas traducciones, y el que sepa inglés debe leer la *Ilíada* de Chapman, o la de Dodsley, o la de Landor, que

²³ José Martí: *La Edad de Oro*, edición facsimilar, ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2013, p. 170.

²⁴ Salvador Arias: “*La Edad de Oro* cien años después”, prólogo a *Acerca de LA EDAD DE ORO*, sel. y pról. S. A., La Habana, Centro de Estudios Martianos / Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 22.

²⁵ Ídem.

tienen más de Homero que la de Pope, que es la más elegante. El que sepa alemán, lea la de Voss, que es como leer el griego mismo. El que no sepa francés, apréndalo en seguida, para que goce de toda la hermosura de aquellos tiempos en la traducción de Leconte de Lisle, que hace los versos a la antigua, como si fueran de mármol. En castellano, mejor es no leer la traducción que hay, que es la de Hermosilla; porque las palabras de la *Ilíada* están allí, pero no el fuego, el movimiento, la majestad, la divinidad a veces, del poema en que parece que se ve amanecer el mundo.²⁶

Es un traductor profesional y gustoso de su labor quien así valora. Y como era de suponer, los vínculos de *La Edad de Oro* con la traducción se extienden a otras revistas estadounidenses de la misma época que pudieron servirle de modelo, como, por ejemplo, *St. Nicholas*, con la que Silvia Barros ha advertido "similitudes de motivación e intencionalidad" y "analogía de propósitos".²⁷

11

De los efectos de la praxis traductora de José Martí durante su estancia en Estados Unidos, Juan Ramón Jiménez dejó un testimonio de mucha valía por el lado literario: "Darío le debía mucho, Unamuno bastante; y España y la América española le debieron, en gran parte, la entrada poética de los Estados Unidos".²⁸ Contribuyente a la creación de un canon narrativo (según Pampín), Martí habría sido el gran introductor (o traductor desde adentro) de la poesía estadounidense moderna en el torrente de la cultura hispanohablante. Y como para que semejante afirmación no deje lugar a dudas, el poeta de Moguer precisa ahí mismo que "incorporó los Estados Unidos a Hispanoamérica y España, mejor que ningún otro escritor de lengua española, en lo más vivo y más cierto".²⁹

²⁶ José Martí: *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 21.

²⁷ Silvia A. Barros: "La literatura para niños, de José Martí en su época (Notas hacia el impresionismo en *La Edad de Oro*)", en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob. cit., pp. 330, 331.

²⁸ Juan Ramón Jiménez: "José Martí", en *Españoles de tres mundos*, introd. Ricardo Gullón, Madrid, Alianza, 1987 [1942], p. 57.

²⁹ Ídem.

Por su parte, Gabriela Mistral, otra muy reconocida escritora admiradora también de José Martí, afirmó, más ceñida al periodismo estadounidense de su maestro cubano, que

los Estados Unidos debían a Martí la justicia de divulgar su gesta, pues el Apóstol que llevaba en sí un reconciliador de razas, escribió el mejor libro de crónicas de la vida americana que se haya hecho en el sur, tanto en el rango literario como en la intención de ligar lo muy desunido y opuesto. ¡Y qué crónicas fueron aquellas, en las cuales goza y alaba desde las exposiciones de ganado hasta el Whitman patriarcal, usando la más bella lengua descriptiva que conocemos hasta hoy!³⁰

Post Scriptum

La traducción, a no dudarlo, es red, convergencia, punto de contacto. Entre contemporáneos y a través del tiempo. En 1875 José Martí publicó su traducción de *Mes fils*. Asociado por ese motivo con su muy admirado Víctor Hugo —y a través suyo con la tradición de traductores cubanos de mediados del siglo xix igualmente nucleados por el escritor francés, empezando por Rafael María de Mendive—, él va a estarlo acaso más cuando a inicios de 1887 Domingo Faustino Sarmiento, en una carta abierta, exhorta a Paul Groussac a traducir una de las crónicas de Martí al francés, aduciendo que “en español nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Víctor Hugo nada presenta la Francia de esta resonancia de metal”.³¹ Asociación que reaparecerá casi medio siglo después, en 1931, cuando Gabriela Mistral (admiradora también de Sarmiento) intentara ilustrar la singularidad de este apelando al escritor de referencia francés, pero matizándolo con Montaigne: “un Víctor Hugo corregido de su trompetería por un trato diario del Montaigne doméstico”.³²

³⁰ Gabriela Mistral: “Algo sobre Jorge Mañach”, en *La lengua de Martí y otros motivos cubanos*, comp. y pról. Jaime Quezada, Santiago de Chile, LOM, p. 142.

³¹ Domingo Faustino Sarmiento: “La libertad iluminando al mundo”, en *Valoración múltiple de José Martí*, ob. cit., t. 2, p. 24.

³² Gabriela Mistral: “La lengua de Martí”, en *La lengua de Martí y otros motivos cubanos*, ob. cit., p. 42.

Mucho antes que unos y otros, Gertrudis Gómez de Avellaneda había traducido un poema de Víctor Hugo que es muy posible que le haya interesado también a José Martí, a juzgar por las resonancias advertibles en *Ismaelillo* con ese poema —en la versión de su compatriota más que en la francesa.³³ Red, convergencia, punto de contacto: cuántas interacciones discretas y constelaciones semiocultas de las historias literarias pueden quedar a la vista desde la perspectiva de la traducción.

³³ Cf. Osmar Sánchez Aguilera: “‘Al partir’, de Gertrudis Gómez de Avellaneda (con fondo de Heredia y de Martí)”, en *Humanística (Revista de Estudios Literarios)*, a. 1, no. 1, pp. 29-51.

Martí narra el duelo por Garfield: una sinécdoque del luto en la sociedad

BEATRIZ SÁNCHEZ ORRACA

Aspirante a investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Las crónicas de las escenas estadounidenses hechas por José Martí son no menos que invaluables para quien pretenda acercarse a la obra del Apóstol o enriquecer su visión de la sociedad de dicho país. Este género del periodismo resulta ya interesante dada su naturaleza heterogénea en cuanto a forma y contenido; el hecho de que haya sido una de las principales vertientes de la prosa martiana y se haya desarrollado, en este caso, a la sombra del nacimiento del modernismo, hace de las crónicas textos muy especiales.

Sin lugar a dudas Estados Unidos marcó decisivamente el pensamiento martiano. Llegó a conocer profundamente el país y estuvo al tanto de su acontecer científico, cultural, político y social. Tal conocimiento, de la mano de su exquisita pluma, le permitió escribir incansablemente sobre eventos, noticias y temas de diversa índole ligados de cierta forma a su experiencia en la tierra de Lincoln. Las reproducciones de sus crónicas se extendieron a numerosos países en América; algunos de los cuales incluso prescindieron de ofrecerle crédito intelectual o económico.

Entre los grandes acontecimientos que sacudieron Estados Unidos durante el tiempo en que vivió allí Martí, estuvo la muerte de James Abram Garfield, vigésimo presidente de los Estados Unidos. El mandatario recibió dos disparos el 2 de julio de 1881 en la estación de trenes de Baltimore y Potomac, Washington DC. Moriría a causa del agravamiento de la herida el 19 de septiembre del mismo año, aunque mucho se cuestiona actualmente cómo las praxis médicas de aquel entonces afectaron la evolución de la sepsis que provocaría la herida causada por el segundo impacto de bala. Sería el segundo,

pero no el último hombre, cuya vida fuera perpetrada durante el desempeño de la presidencia. Abraham Lincoln sufrió una suerte similar dieciséis años antes, y posteriormente William McKinley y John F. Kennedy se unirían a esta oscura lista en 1901 y 1963, respectivamente.

Son varias las cartas enviadas específicamente al diario venezolano *La Opinión Nacional* en que describe, narra y comenta los hechos que tuvieron lugar desde el atentado hasta la muerte de Garfield. Estas crónicas ofrecen una visión nítida de Estados Unidos entre agosto y octubre de 1881; sin embargo, captó mi atención, más que el panorama político que claramente convulsiona tras la muerte de un presidente, más que los conflictos sociales que inyectaron un veneno innegable en el perpetrador del crimen, más que la vida y obra de Garfield que es ampliamente abordada, el luto que mostró Estados Unidos y la forma en que Martí lo describe.

Como es inherente la muerte a la vida, el luto es inherente a toda civilización y cultura, como respuesta natural a un proceso inevitable. Se trata de una expresión que, si bien adquiere diferentes formas y dimensiones según el imaginario condicionado por cada sociedad, es esencial en el proceso de aceptación y superación de la muerte. Es por ello que, en este caso específicamente, el luto descrito por Martí puede ser entendido como una sinécdote del luto sufrido en casi cualquier espacio y tiempo. Un evento de gran tamaño es reflejo de menores o mayores eventos, cuya esencia será la misma, al ser invariable la esencia del ser humano.

Al tratarse de un presidente —y no solo cualquier presidente, sino el mandatario de una de las naciones más influyentes desde entonces hasta la actualidad, impulsora de la modernidad y la tecnología en la década de 1880— el alcance que tiene la noticia traspasa las fronteras del país. Una vez dado a conocer el atentado en la estación de ferrocarril, habrase consternado cuanto ser humano fuera influido en mayor o menor medida por su vida. Desde el nivel más personal, que sería su familia, hasta su propio país que dependía de sus acciones políticas y el resto del mundo —ya fuese por simpatía o conveniencias económicas—, son afectados por la noticia de su convalecencia y luego de su muerte.

Con el objetivo de exponer las ideas que desarrolló José Martí del luto acarreado por este hecho, tendré en cuenta estos tres niveles: familia, integrada esencialmente por su madre, Eliza Galou

Garfield, su esposa, Lucretia R. Garfield, y su hija, Mary Garfield,¹ sociedad estadounidense, que considero el nivel clave por ser productora por excelencia del imaginario que configura los actos funerarios y de condolencia; comunidad internacional, pues es notoria la importancia que da el autor a la reacción del resto del mundo ante la muerte del presidente.

La familia

Toda figura pública es de cierta forma un libro, si bien filtrado, abierto a las masas que representa; Garfield no era la excepción. En más de una ocasión se hace referencia a su pasado humilde en Cleveland, Ohio, donde sería enterrado en 1881. Su padre murió cuando tenía poco más de un año. Quizás porque Martí sentía empatía por la relación con su propia madre, Leonor Pérez, quien había sufrido profundamente la causa revolucionaria que pusiera en peligro la vida de su hijo, Eliza Garfield es la persona en cuyo dolor Martí pone mayor énfasis. De hecho, uno de los pocos diálogos incluidos en la crónica está basado en el momento en que dicha mujer, que ha “visto morir 83 años”² recibe la noticia de la muerte del hijo:

—“Madre—le dicen—¿podrías tú recibir hoy malas noticias?”.
—“¿Por qué?, ¿por qué?”
—“Madre: hay malas noticias!”
—“Está muerto?”—pregunta la anciana temblando.
—“Está muerto!”
¡Qué torrentes de lágrimas!
—“¿Es verdad?”—pregunta de nuevo, con labios balbucientes.
“¡Ayúdeme el Señor!, pues si él está muerto, ¿qué haré yo?” // ¡Y leyó con ansia la briosa anciana el periódico del día!—Y decía a cada instante: // —“Pues no puede ser que yo viva, si él ha muerto”.³

¹ Tuvieron siete hijos en total, pero en las crónicas solo se hace referencia a Mary Garfield, la preferida.

² José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004 (obra en curso), t. 9, p. 58. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

³ Ídem.

El hecho de que se recree este diálogo añade cierta dramaticidad y realismo al momento en que la anciana es avisada de la suerte del hijo. La última línea tiene una fuerte carga semántica. Eliza no encuentra sentido a su vida una vez Garfield ha fallecido. El orden natural biológico implica que sean los hijos quienes sobrevivan a sus padres, y no al revés. El luto de las madres por los hijos es, sin lugar a dudas, de los más profundos y respetados.

Algunos fragmentos de las crónicas son dedicados a la esposa. El autor insiste en la relación que tuvo con Garfield:

es una compañera excelentísima apegada a su sufriente compañero, como las raíces a la tierra, y que sobre su lecho de muerte, lo enlaza y lo calienta, como esas yedras amorosas y emparrados verdes que oscurecen la entrada de los cementerios de Greenwood. No hay periódico que no celebre, con palabras trémulas y agradecidas, la ingenua e inagotable solicitud, la suave y apasionada delicadeza, la energética y fortalecedora resignación de esta ejemplar esposa.⁴

Demás está decir que dada la época en que se desarrollan estos hechos, el papel como esposa era crucial para que cualquier mujer fuera apreciada en una sociedad indiscutiblemente sexista. De igual modo, el luto de la mujer expresa no solo una pérdida afectiva, sino también económica y social. Su reacción ante el suceso es ampliamente tratada en el texto:

Desiertos quedaban los pueblos, y sus habitantes llenaban el camino. Iba en el tren fúnebre la esposa fidelísima; con los restos de su esposo vino de Long Branch, en solemne hora, hurtándose a los ojos extraños; cerró tras sí las puertas de la rotunda del Capitolio, y habló a solas con su esposo muerto; y con él iba a Cleveland, a Cleveland, la ciudad de los funerales.⁵

El momento descrito anteriormente, en que la esposa demanda —se aclara que ella misma cierra las puertas del Capitolio— un momento a solas con el cadáver, está en resonancia con la vida íntima de quienes sostienen un matrimonio. Esposa y esposo, idealmente,

⁴ OCEC, t. 9, p. 24.

⁵ OCEC, t. 9, p. 59.

crean un vínculo excepcional; pues se trata de individuos que se han elegido mutuamente para concebir una familia: la célula fundamental de la sociedad. La ruptura de dicha relación, la consolidación del famoso voto occidental “hasta que la muerte nos separe”, tiene un lugar especial en el luto.

Mollie, según Martí la hija que Garfield prefiere, sufre un desmayo al ver al padre moribundo. La impresión que la apariencia de este le ha causado se traduce en una sinceridad visceral. Previamen- te se hace alusión a la reacción que ha tenido la niña cuando su padre sufrió el atentado: “al ver salir en andas a su padre, la buena Mollie, la hija a quien prefiere, escondió su rostro en el seno de una amiga para que no se oyieran sus sollozos”.⁶

En reiteradas ocasiones se aprecia cómo el ritual fúnebre se acompaña de símbolos y prendas característicos: coronas de flores, carros fúnebres, telas de color negro, listones, epitafios, monumen- tos. El vestuario es parte de esta especie de liturgia: “Un grupo de mujeres, ocultas bajo *espesos velos*, sube a la plataforma: ¡es la anciana de 83 años, ¡faz a faz de su hijo!, ¡es la compañera de toda la vida, fiel más allá de la tumba!, ¡es la hija trémula!”.⁷

La sociedad estadounidense

Mencionaba anteriormente que considero que la sociedad es el nivel que mejor ilustra el luto, por ser productora por excelencia del imaginario en el cual se basan los rituales y actos característicos. Si suponemos el luto como un imaginario social —lo cual es viable, dado que se trata de un concepto o proceso que ha sido creado en la relación de los individuos con el medio y entre sí, y que regula el comportamiento de la sociedad, a la vez que esta se ve identificada en él—, podemos igualmente asumir que está permeado por otros imaginarios de suma importancia: religión, familia, política, socie- dad, muerte, melancolía, misticismo, etc. Todos estos imaginarios influyen directamente en la concepción del luto. La religión es un elemento decisivo en este sentido.

Si bien para el siglo XIX ya existía en Estados Unidos un proceso de transculturación notable, las religiones predominantes convergen en un monoteísmo común a la iglesia cristiana. No importa cuánto varíe el discurso, por ejemplo, de católicos, ortodoxos o protestantes,

⁶ OCEC, t. 9, p. 29.

⁷ OCEC, t. 9, p. 61. El énfasis es de la autora.

Dios es el faro de su fe. Se acentúa el hecho de que James Garfield fuera cristiano como una virtud, y se menciona en reiteradas ocasiones cómo sus compañeros de Logia han estado presentes en la procesión realizada en Ohio. Más de un clérigo se ha expresado a favor del presidente (la muerte suele hacernos esquivar las faltas que se puedan tener en vida). Incluye Martí en una de las crónicas un discurso del pastor de una iglesia presbiteriana en Long Branch, el cual resulta bastante nítido en cuanto al papel que desempeña la fe en el proceso del luto:

Oh, Tú, que eres el mismo ayer, hoy y eternamente, en quien no hay mudanza ni noche, ten merced de nosotros en esta hora, en que nuestras almas no saben ya dónde volar! Mas volamos a Ti! Tú conoces estos dolores que sufrimos! Oh, Tú, Dios de las viudas, ¡ayuda a este corazón estremecido delante de Ti! Ayuda a estos hijos, y a los que no están aquí! Sé el padre suyo: ampáralos en el distante estado que veló por ellos en su infancia: ampara a esta nación que hoy sangra, y se inclina ante Ti!⁸

La fe, cualidad inseparable de la religión, se torna un sentimiento necesario de optimismo para quienes sufren el luto. Probablemente sea este dolor específico, sumado al misterio que envuelve el imaginario de la muerte, uno de los principales impulsores de la religión en la humanidad.

Es curioso cómo Martí aprovecha la temática religiosa para hacer una crítica a aquellos presbíteros que intentan aprovecharse del luto para provocar un renacimiento de fanatismo. Esta denuncia social se acompaña de un reconocimiento de la virtud de quienes acuden a los templos en búsqueda auténtica de paz y consolidación de la fe:

Los sacerdotes, que aquí llaman *divinos*, aprovechaban de esta situación efusiva y amorosa de las almas, traídas a lástimas y afectos tiernos por los méritos, infortunios y magnánima fortaleza del jefe del país, para afincar en la necesidad de la plegaria, y provocar un renacimiento religioso, que aquí llaman, con palabra típica, *revival* [...]. El espíritu de estas gentes no quiere techumbres que ahoguen su cántico, ni piedra en que se petrifique, ni más mirra ni incienso que la invisible de las almas y la fragante de

⁸ Ibídем, p. 53.

los árboles. [...] asisten las gentes, no a los templos desiertos en que se discuten apreciaciones nimias o textos aislados o ritos convencionales de las sectas que luchan,—sino a aquellas iglesias donde, con generoso criterio, se eleva, con la palabra de la libertad, que fue la que Dios dio al hombre para hablarle, monumento de fe cristiana al Hacedor misterioso del cielo y de la tierra.⁹

Niega José Martí una manifestación del luto que le parece propia de barbarismos inaceptables: la cólera. Ya que la muerte del presidente ha sido ocasionada por un acto de violencia, la sed de venganza comienza a consolidarse en ciudades de todo el país. Según el Apóstol, la ira solo pudiera engendrar más ira; no tiene sentido llevar a cabo actos de violencia que están distantes de aliviar el dolor de la pérdida.

En las calles, de balcón a balcón, cuelga ahorcado el asesino en efigie: en las plazas, ante la policía que lo tolera, es quemada la imagen bajada de la horca; en su espalda al danzar en el aire, se leía en ancho cartel: “¡Este es el veredicto popular!». [...] // Mas este clamor de venganza, expresión brutal y violenta de una ira generosa, relégase a oscuros pueblos y a las barriadas bajas, en tanto que persuade a la masa real e imponente de la nación una triste convicción de la inutilidad de la cólera; que no podrá con el puñal que clave en el pecho del reo, rasgar las vestiduras de luto que envuelven hoy todos los corazones.¹⁰

Los actos de ceremonia fúnebre y peregrinaciones parecen interminables. La presencia del cadáver, puramente simbólica, atrae a las masas que aparecen para ofrecer sus condolencias. Las casas se llenan de listones negros, al punto que algún niño llega a preguntar si había muerto todo el mundo.¹¹

El viaje en tren que conduce el cadáver de Long Branch a Washington DC y de ahí a Cleveland, Ohio, está cargado de un profundo simbolismo. Del lugar de la muerte a la capital donde ejerciera su mandato, y posteriormente de regreso al lugar donde nació en el seno de una humilde familia. En todo momento el pueblo llena las

⁹ OCEC, t. 9, pp. 32-33.

¹⁰ OCEC, t. 9, p. 50.

¹¹ Ibídем, p. 61.

calles e intenta acercarse al ataúd. Más de ciento cincuenta mil personas llegan a visitar el féretro en Cleveland. Son innumerables las referencias a la expresión de conmoción del pueblo estadounidense:

Corrió el tren hasta Washington entre murallas de gente: en Princeton, donde los jóvenes de los colegios habían cubierto el camino del tren de recién cortadas rosas, aquellas manos infantiles arrojaban guirnaldas y coronas al carro funerario. En Filadelfia, al asomar el lúgubre cortejo, descubrieronse decenas de millares de hombres: hacía llorar el colossal silencio. En Wilmington, avalanchas compactas impidieron el paso de la locomotora que se movía penosamente por entre ellas. En Washington, la ciudad estaba empedrada de gentes y colgada de ellas; avenidas y plazas, balcones y ventanas, aceras y techos, todo, desde la estación, totalmente cubierta de paños negros, hasta el Capitolio, aderezado con severo lujo, rebosaba seres humanos. No hubo en tres horas en Washington una cabeza cubierta.¹²

Como en un intento de distraer parcialmente la carencia espiritual, los rituales se llenan de ornamentos y bienes materiales mientras más profundo es el dolor. Más de 360 000 dólares son recolectados para ofrecer a la madre de Garfield; los objetos que acompañan la procesión son de un valor innegable:

Después de la autopsia, cerrado el cuerpo roto, empezó la colossal apoteosis. ¡Sobre caminos de flores, entre sollozos y llantos, entre muchedumbres postradas; entre enlutados ejércitos; entre banderas, y festones, y coronas y lauros; entre ofrendas de monarcas y amor de pueblo, gloriosísima ofrenda; por puertas de palmas; sobre almohadas de rosas, bajo bóvedas de oro; entre paredes de mármol, ¡ha cruzado este muerto la nación!¹³

Último nivel: conmoción internacional

La muerte del presidente James Garfield tuvo una repercusión internacional innegable. Aunque probablemente se trate del luto más superficial abarca un espacio indudablemente inmenso.

¹² Ibídem, p. 54.

¹³ Ibídem, p. 51.

De un sinfín de naciones y continentes han llegado condolencias. La propia reina Victoria, desde Londres, ha escrito varios telegramas a la viuda, ha enviado una bella corona de flores y ha dicho José Martí que “humillada de hinojos, rezaba por el muerto con sus hijos”.¹⁴

Periódicos de todo el mundo han publicado la noticia y dado sus condolencias, algunos de ellos fueron *La Opinión Nacional*, en Venezuela, órgano para el que fueron escritas estas crónicas en primer lugar; el *Evening Standard* y el *Post*, ambos de Londres, el *Tagblatt*, de Alemania, y muchos otros.

El hecho de que la novedad haya recorrido todo el orbe expone una característica común al luto de todas las culturas: la muerte, irónicamente, como es de natural e inevitable, es también extraña e impactante para quienes sufren la pérdida. De ahí que pueblos de todo el mundo reaccionen inmediatamente al evento: envían sus condolencias, algunos se presentan ante la familia personalmente, envían presentes afines a la situación, se hacen eco del suceso.

Un último paso es salvar la memoria del difunto. El propio José Martí envía una carta el 1ro. de octubre de 1881 al director de *La Opinión Nacional* en cuyo sumario aborda “Hechos, juicios, tributos y noticias varias a propósito de Garfield. Comparaciones, recuerdos, singularidades, accidentes memorables”. Esta también es enviada al director de *La Opinión Pública*.

El hecho de recordar con afecto lo que significó la persona en vida es un momento clave para comprender y aceptar la muerte. Se trata de una fase esencial del luto, en que se intenta preservar la memoria de la vida y la obra del difunto. En este texto en particular Martí hace un breve recuento de lo que representó Garfield y lo que implica su muerte. No obstante, el fragmento que más llamó mi atención fue el siguiente:

Un americano pregunta al *Sun* de Nueva York:—“Al señor editor del *Sun*—Señor.—Este es un gran país, y sin embargo, es un hecho que dentro de los últimos 16 años dos presidentes han muerto asesinados; otro presidente fue procesado, y a poco se le echó indignamente de su puesto; y otro presidente ocupó su puesto

¹⁴ Ibídem, p. 52.

por abominable fraude. ¿No es este un interesante estado de cosas? ¿Qué viene ahora?".¹⁵

Martí cierra esta crónica con una interrogante que da paso a la reflexión: por segunda vez se sufre el luto que ha acarreado la violencia contra un presidente en Estados Unidos. Este tipo de muerte deja huellas de una magnitud grotesca. ¿En qué punto exacto nace esta violencia? ¿Qué males mayores acechan a la sociedad que ha experimentado el asesinato de dos líderes en menos de veinte años? Pero ya esto sería tema para otro texto.

Las crónicas sobre la muerte de Garfield son una excelente forma de acercarse a la sociedad estadounidense y al luto como un proceso inherente a las diferentes culturas. Ha puesto mayor atención el Apóstol, no a la tragedia en sí, sino a la reacción de la mayor parte del pueblo, como un acto de esperanza en el mejoramiento humano:

El dolor alimenta, el dolor purifica, el dolor nutre. El caudal de los pueblos son sus héroes. Los hombres son pequeñas maguas que chocan; y se quiebran, y de los vasos rotos surge esencia de amor que alienta al vivo. La tierra gigantesca y maravillosamente, con sus bravos que caen, sus malvados que hieren, sus altos que asombran, sus tenacidades que repugnan, sus fuerzas que adelantan y sus fuerzas que resisten, sus pasiones que vuelan y sus apetitos que devoran; la tierra, pintoresco circo inmenso de espléndida batalla, en que riñen con su escudo de oro los siervos de la carne, y con su pecho abierto los siervos de la luz; la tierra es una lid tempestuosa, en que los hombres, como ápices brillantes y chispas fúlgidas saltan, revolotean, lucen y perecen; la tierra es un mortal combate cuerpo a cuerpo, ira a ira, diente a diente, entre la ley de amor y la ley de odio. Ha vencido esta vez la ley de amor.¹⁶

Ha conseguido José Martí sobreponer la valía de un pueblo consternado a un acto individual de violencia. El luto que se viviera tras la muerte de Garfield, más que un síntoma de un hecho trágico es una prueba fiel de solemnidad en que el pueblo completo sufre como quien llora a un padre o a un hermano. Resurge la

¹⁵ OCEC, t. 9, p. 76.

¹⁶ OCEC, t. 9, pp. 67-68.

idea de la sinécdote: la nación como familia y el mundo como nación. El duelo se abre paso de lo individual a lo general. Desde el atentado hasta el momento de la muerte, el país se unió en un sentimiento común de tributo y pena. Es, en esta unión provocada por el luto, que se condensa lo más auténtico de la esencia humana: cualquier familia en duelo pudiera identificarse con la de Garfield. No distan del todo los actos sociales, en tanto son regidos por la misma naturaleza humana.

HOMENAJE POR EL CENTENARIO DE CINTIO VITIER*

La unidad que defendemos**

CINTIO VITIER

(1921-2009), poeta, ensayista y novelista.
Sobresaliente estudioso del pensamiento cubano
y del ideario de José Martí.

Unidad supone diversidad. No hay unidad de la unidad. Se une lo diverso, por lo tanto, la diversidad es primero y la unidad después. Y la unidad no puede existir sin la diversidad que la hace posible. La diversidad se hace unidad cuando reconoce y asume un punto unificador de lo diverso: unificador, pero no anulador de lo diverso. Ese punto unificador en nuestro caso es la decisión de defender la independencia y la soberanía de la patria.

En el tiempo histórico de Martí, por distintas que fueran las circunstancias, el punto unificador era sustancialmente el mismo. Él dijo que quería fundar su filosofía en la etimología de la palabra universo: *versus uni*, lo diverso en lo uno. Tal fue la filosofía del Partido Revolucionario Cubano. En los textos a él referidos siempre hallaremos esa dialéctica de la unidad de lo diverso. Cuando la proclamación del Partido el 10 de abril de 1892 exclama: “¡Bello es ver alzarse en una sola idea, de entusiasmo y prudencia a la vez, a un pueblo de orígenes diversos y de composición difícil, en

* Dedicada a celebrar el centenario del natalicio del poeta, ensayista y novelista Cintio Vitier, esta sección —presidida por sus palabras, seguidas por las de José Adrián Vitier, Caridad Atencio, Lourdes Ocampo Andina, Israel Escalona Chadez y Marilys Marrero Fernández— se une a todas las muestras de reconocimiento a la figura imprescindible del pensamiento cubano, quien fuera también presidente de honor de nuestra institución. (N. de la E.)

** Palabras pronunciadas en el análisis que artistas del occidente cubano hicieron del documento al V Congreso del Partido Comunista de Cuba. Tomadas del periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 22 de junio de 1997.

la hora suprema en que se requieren juntamente la prudencia y el entusiasmo!".

Nuestra hora vuelve a ser esa. Y cuando Martí habla de "un pueblo de orígenes diversos" está apuntando a las causas históricas que legitiman esa diversidad de concepciones de la vida que sin embargo pueden cerrar filas "en una sola idea" que no es una sola ideología, sino un solo ideal, una sola convicción, un solo propósito que está por encima de las diversidades sin renunciar a ellas. La alianza de metales es lo que los hace fuertes. La diversidad de notas es la que hace posible el acorde, el acuerdo. La base fundamental del Partido Revolucionario Cubano estuvo en "los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad" que querían lograr "la independencia absoluta de la isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico".

Las declaraciones ideológicas no son las que nos dan la medida de los verdaderos "hombres de buena voluntad". Innumerables hombres que se declaraban cristianos fueron capaces de encender las hogueras de la Inquisición. Otros tantos que se declaraban marxistas fueron capaces de corromperse y traicionar. La medida de los "hombres de buena voluntad" la dan los actos. Los actos son la única prueba de lo que se es. Los actos son el único elemento confiable para lograr la unidad.

Y no se logra la unidad sin cierta cuota de sacrificio. Algo de la propia diversidad, aunque no se renuncia a ella, hay que deponer o posponer, en aras de un fin superior, para coincidir con los que desde otras concepciones defienden ese mismo fin. Muchas expresiones de gratitud hacia la obra de los Pastores por la Paz hemos oído. De lo que más habría que agradecerles hemos oído poco: de que no hacen esa obra, centralmente, por "sus correligionarios". A su vez los no creyentes, desde el Congreso anterior del Partido, vienen transitando hacia la "indiscriminación" religiosa, lo que también supone un cierto sacrificio de su especificidad ideológica. Pero todo sacrificio sinceramente asumido por un fin superior, a la postre supone un enriquecimiento.

La unidad que necesitamos es esa: la del mutuo enriquecimiento, la del respeto a la diversidad legítima y constructiva, la de los actos edificantes.

Algo sobre mi abuelo Cintio*

JOSÉ ADRIÁN VITIER

Escritor, ilustrador, traductor literario.
Director de la Casa Vitier García Marruz

Con motivo de la conmemoración del centenario de su natalicio me solicitaron que hablase de un libro de Cintio y pensé inicialmente hablar de *Testimonios*, que no es un libro de testimonios como tal, sino de poemas.

Muy característico de su mirada es el llamar *Testimonios* a una colección de poemas. Pues al ser esta una palabra que es un acto, en ella se fusionan la contemplación y la participación puras.

*Las palabras han sido y son para mí un umbral, nada más.
La que no lo haya sido, o no lo sea, caiga confundida.*
C. VITIER: "RAÍZ DIARIA", EN *LA LUZ DEL IMPOSIBLE*.

*Y quema lo que en mi palabra
no sea fiel, o quémalo todo.*
C. VITIER: "CANTO LLANO", EN *TESTIMONIOS*.

Los que han escuchado o leído a Cintio Vitier saben que él habla de poesía siempre, aunque hable de otra cosa. Su novela *De Peña Pobre* tiene su centro en la poesía —como dice Eliseo Diego que ocurre con todas las buenas novelas. Lo mismo puede decirse de sus ensayos. Su visión, o mejor dicho, su experiencia de la poesía, está lejos de ser, como en otros autores, una irrupción puntual, sino que es como una llama inmanente que alimenta el resto de sus potencias, y está ligada al concepto de fidelidad. ¿Fidelidad a qué? Es claro

* Incorporamos en nuestro dossier estas emotivas palabras, reproducidas con el consentimiento del autor, publicadas con el título "Recordar a Cintio Vitier" en la edición digital de *Cubaliteraria. Portal del Instituto Cubano del Libro* (25 de abril de 2021) como testimonio fervoroso hacia nuestro homenajeado en el centenario de su natalicio. (N. de la E.)

como el día, y a la vez imposible de expresar a quien no haya tenido, o no tenga, una experiencia similar. Fidelidad a ese orden que él llama poesía y al conocimiento oscuro e instantáneo que este otorga.

*Ah de mi dios oscuro he recibido
estos heraldos súbitos y eternos.*

Esta fidelidad, subrayamos, es algo no buscado. Es algo natural, íntimo, y fatal. Algo que le impide ser otra cosa que poeta, escriba lo que escriba, esté donde esté, o haga lo que haga. Si en el Corán dice bellamente: "El corazón no desmiente lo que ha visto", en Cintio, es la experiencia de la poesía lo que llevará su mirada al encuentro de todas las cosas de este mundo.

Ello pone en un noble aprieto a sus críticos, pues en Cintio cada texto y cada línea convidan al comentarista a no aflojar la tensión de sus propias palabras, para participar de la misma experiencia poética. ¿Mas cómo sustentar una raíz, energizar un núcleo ardiente, iluminar una estrella, explicar una esencia? En teoría no se puede. Pero tal es el reto de la poesía: el desafío de lo imposible. El único, por cierto, que le gustaba a él.

En ese intento, inesperado como el mundo, de lo imposible, Cintio encuentra su alegría y su agonía, reconoce la sustancia heroica de la vida común, y concluye:

No enfriarse en vida es una cuestión de honor.

No es casual que este aforismo aparezca en un libro titulado *La luz del imposible*.

Pensamos que la serena tensión así generada es lo que vuelve fascinantes sus páginas, y nos permite compartir la sed de que su obra es testigo.

Extrañeza, fidelidad, revelación, son hebras maestras que recorren su poesía. Al decir *su poesía* estamos hablando de toda su obra; y al hablar de *toda su obra*, nos referimos a toda su vida. Porque una de las principales lecciones de Cintio —del grupo Orígenes en general—es que cultura y vida, vida y cultura, forman una unidad sellada.

Es igual, por tanto, a los efectos de conmemorar el Centenario del poeta, que hablemos del libro *Testimonios*, o de otro libro, o de un aspecto cualquiera de su vida. Hay en ella una coherencia

admirable, y por cualquier ventana que nos asomemos encontraremos aquello que en Cintio nos está guardado.

Más que comentar un libro, me gustaría dar una semblanza de mi abuelo, intercalar algunos recuerdos que ilustren algún aspecto menos conocido de su carácter. Y me decido por su sentido del humor. Mi abuelo era capaz de decir un chiste con tal solemnidad que este quedaba siendo inolvidable. Era delicioso cuando su interlocutor no se daba cuenta de que Cintio estaba bromeando. Como cuando le dijo con entera gravedad a una periodista que indagaba por no recuerdo ahora qué fuentes de su obra: "Cuando yo tenía seis años, me cayó un coco en la cabeza. Y los resultados están a la vista". O cuando le anunciaron por teléfono que pensaban dedicarle a él y a Italia la próxima edición de la Feria Internacional del Libro: "Muy bien, muchas gracias, pero solicito que le dediquen la Feria a Italia como persona, y a mí como país". O cuando un joven que acababa de conocerlo le pidió que le prologara un libro de poemas. Cintio aceptó, y en muy breve tiempo le hizo el prólogo solicitado. Días después fui a verlo y mi abuelo me habló de esto, y me confesó que había incursionado en un género literario nunca antes intentado por él: "El prólogo al libro no leído". El nombre del joven me lo llevo a la tumba, pero el prólogo, de una manera tan vaga como mágica, cumplió su función y parecía adecuarse a sus versos.

Decía Picasso que "cuando se es joven de verdad, se es joven para toda la vida". Y en ese sentido, la juventud de mi abuelo Cintio fue la más larga que yo haya visto. Salir de su casa, luego de haber hablado con él y con abuela Fina, era igual a sentirse energizado de pies a cabeza durante todo un día. Varias personas han dado también testimonio de esto.

En su vejez tuvo Cintio bastantes achaques, ninguno grave pero todos bien molestos, de los cuales jamás se quejó. Era estoico; y algo mucho más difícil, cristiano. Comenzó a serlo a los diecisiete años, por vocación y decisión solitaria. En parte gracias a su temprano descubrimiento del cristianismo, llegó a comprender que el espíritu y los ideales de un movimiento no encarnan infaliblemente en los hombres y las instituciones que los promueven. Pienso que la inconsecuencia y las contradicciones históricas de la Iglesia católica lo prepararon para entender la inconsecuencia y contradicciones de nuestra historia y nuestra sociedad. Parecía contemplar los avatares

de la Revolución cubana desde un trono “concéntrico y veraz”, lo que no significa que no los sufriera vivamente. Y su fe en el espíritu y los ideales revolucionarios estuvo siempre resguardada, “con todas sus alas y todos sus rayos, en un sitio poderoso”.

La intolerancia del gobierno revolucionario en sus primeras décadas hacia la religiosidad en general, y el cristianismo en particular, unida a algunos ataques puntuales y mezquinos, sobre todo contra amigos suyos, casi colmaron su medida. Perdonar las ofensas no es tan duro para un cristiano, pues su amor al prójimo puede manifestarse, con fuerza y lucidez, a favor de ese perdón. Lo difícil, para cualquiera, es perdonar las ofensas hechas a quienes amamos. Por poco logra aquella situación que mi familia abandonase el país, y que mi abuelo aceptase un puesto de profesor en la universidad estadounidense de Columbia en los años 60. Él nació en Key West, Florida, y tuvo por azar nacionalidad estadounidense, hasta que renunció activamente a ella, convirtiendo en destino ese azar.

Durante una conversación en Cuernavaca, México, con el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal, por entonces recién ordenado sacerdote, Cintio le confesó que se sentía como en el exilio dentro de su propio país. La respuesta de Ernesto Cardenal fue decisiva, para él y para el destino de nuestra familia. Le dijo: “Los cristianos siempre estamos en el exilio. Regrese, y dé testimonio”. Mi abuelo hizo eso. “Y los resultados están a la vista”.

La palabra “testimonio” que Cardenal le entregara, se convirtió en el título de un poema, luego de un cuaderno de poemas, y finalmente en un tomo en el que Cintio colocó aproximadamente un tercio de toda su obra en verso. Ese impulso llano y transparente, pero de algún modo también imposible, de “dar testimonio”, produjo algunos de sus libros más hermosos y ardientes como *Canto llano*, *La fecha al pie*, y el propio cuaderno *Testimonios*, donde hay poemas impresionantes. Algunos de ellos son “A mi esposa”, “Examen del maniqueo”, y “La voz arrasadora”.

El principal testimonio que nos ofrece el poeta con la unidad que forman su vida y obra, es solo el de una pasión inextinguible. Muchas veces el objeto de esta pasión es su patria, en el sentido más real y sobrepasador de esta palabra, que es por ello el más inefable. Innumerables visiones de Cuba aparecen en sus versos, en su narrativa, en sus ensayos, y hasta el nombre de muchos de sus libros

y antologías toman lo cubano como referente: *Cincuenta años de poesía cubana*, *Lecciones cubanas*, *Diez poetas románticos cubanos*, *Flor oculta de poesía cubana*, y, muy señaladamente, *Lo cubano en la poesía*. Este último es su trabajo más voluminoso, y sin embargo, Cintio nos cuenta que fue escrito en un rapto, como un poema. Y en ninguna de sus numerosas páginas se propone el autor dar una definición de nuestra identidad nacional, pues sabe que ese es un secreto iniciático, que solo puede alentar en el testimonio que cada cubano acierte a dar de su vivencia. Sabe también que de las redes de toda definición categórica huye hacia la espesura el ciervo de la poesía. Y su fidelidad, como hemos dicho, está comprometida a priori con ese orden diáfano que él llama poesía.

Hijo no solo natural sino también espiritual del filósofo Medardo Vitier, mi abuelo Cintio llevaba la filosofía como una espada envainada —como se dice que debemos llevar el honor— o como aquel violín que tenía guardado, y solo sacó y tocó, magistralmente, en contadas ocasiones. En sus textos de pensamiento se atiene al impulso de compartir una vivencia: su primordial experiencia de la poesía. Es por ello que su tono nunca condesciende al de la mera erudición y siempre está como interpelando hondamente al lector de una manera tácita, cual en el verso de Heredia: “de pie tocando tu vibrante escudo”.

Sin embargo, cuando siente que algo debe ser explicado en términos lógicos, puede hacerlo con una precisión que sorprendería a quienes suponen que esta no puede ser el fuerte de un poeta. Una de las veces en que se dispuso a esclarecer públicamente un tema, fue este discurso que dio en la Asamblea Nacional —que luego *Juventud Rebelde* publicó íntegro bajo el título “La unidad que defendemos”, el 22 de junio de 1997—, donde asombró a los presentes señalando que:

Unidad supone diversidad. No hay unidad de la unidad. Se une lo diverso, por lo tanto, la diversidad es primero y la unidad después. Y la unidad no puede existir sin la diversidad que la hace posible. La diversidad se hace unidad cuando reconoce y asume un punto unificador de lo diverso: unificador, pero no anulador de lo diverso. Ese punto unificador en nuestro caso es la decisión de defender la independencia y la soberanía de la patria. // En el tiempo histórico de Martí, por distintas que

fueran las circunstancias, el punto unificador era sustancialmente el mismo [...] // No se logra la unidad sin cierta cuota de sacrificio [...]. Pero todo sacrificio sinceramente asumido por un fin superior, a la postre supone un enriquecimiento [...]. // La unidad que necesitamos es esa: la del mutuo enriquecimiento, la del respeto a la diversidad legítima y constructiva, la de los actos edificantes.

Tuvo Cintio, como es tradicional, dos abuelos. Uno guerrero, y otro pacífico. Ninguno de los dos era español, sino que ambos eran cubanos. El guerrero fue el general mambí José María Bolaños, por el cual mi padre se llama José María. El pacífico fue Severo o Severino Vitier, un carpintero y pastor protestante, natural de Quemado de Güines. Este carpintero hizo la mesa donde más tarde escribiría su hijo, el filósofo Medardo Vitier, y mucho después escribiría Cintio, el hijo de Medardo. Mi abuelo me contó que una vez su abuelo Severo le hizo el relato de una noche en que él iba cabalgando por un sendero de Las Villas, y de pronto el caballo se detuvo en seco, asustado, y frente a él desfilaron silenciosamente “todos los animales de la Creación”. Esa visión es el tema de un cuadro titulado *En un sendero de las Villas*, que pinté hace muchos años, más o menos cuando descubrí la pintura. En este cuadro aparecen los animales de la Creación, y mi abuelo escribiendo en una mesa caminante con patas como de venado, pues, en vida, Cintio me produjo siempre una impresión fantástica. Y ahora que no está, me ocurre exactamente lo mismo. Solo que ahora no puede rectificarnos a quienes digamos “él fue así”. Pues ha cumplido o cumple el trabajo de su alma, y se ha vuelto totalmente exterior como esta luz. Me complace imaginarlo como una suerte de duende con cayado de pastor, y un gorro tradicional, de una tradición imprecisa (como el que sale en el cuadro), pero esta vez sentado no en una mesa con patas de animal, sino al pie de un árbol por cuyas ramas entrelazadas pasan suavemente las cuatro estaciones a la vez. Tocando en su violín una melodía que no rompe el silencio porque es más antigua que este.

Ahora que ocupamos, como altos extranjeros, su lugar y su patria indecibles, pienso que una de las últimas cosas que me dijo fue que no me fuera de Cuba, que continuara trabajando en nuestro proyecto multiforme, que él bautizó “la isla infinita”. Eso intento. Los resultados, mal que bien, están a la vista. Quiero terminar estas líneas con

unos versos suyos que recordé durante su entierro, y que suelo recordar cada vez que la noticia de una muerte nos deja desamparados:

*Necesidad amarga,
cómo brilla tu fondo.
Cielo estrellado, costa
del infinito asombro.*

*Necesidad amarga,
pesadumbre de todo,
lávame con tu bálsamo
que yo a ti me abandono.*

Con Cintio

CARIDAD ATENCIO

Poetisa y ensayista.

Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Para Dionisio Poey Baró

No tenía ni una cana cuando llegué al Centro de Estudios Martianos, a trabajar en la investigación, como parte de una plantilla especial del Ministro de Cultura, en 1989. Poco tiempo después Cintio Vitier y Fina García Marruz tendrían una oficina en dicha institución. Allí recibirían sus visitas que iban desde personalidades del arte y la cultura nacionales e internacionales, hasta alumnos que encaminaban sus tesis con la singular obra de estos escritores. Hablo de Cintio, pero también inevitablemente, hablo de Fina, pues conforman un bastión artístico y ético inseparable. Un compañero que ya no está, quien me ayudó a conocer los vericuetos de la investigación me incitaba, conociendo mi vocación escritural, a que me acercara a Cintio y a Fina. “Son muy humildes”, apuntaba, “ellos de ninguna manera te van a rechazar”. Nunca lo intenté. Dejé que sucediera solo. En el año 1992, durante el evento *Martí: hombre universal*, tuve la oportunidad de leer un trabajo titulado “El tratamiento de la muerte en dos poemas martianos”. Era mi última actividad profesional antes de acogerme a la licencia de maternidad. Cuando comencé a leer, en uno de los salones del Palacio de Convenciones, entraron Cintio y Fina al recinto, y me escucharon todo el tiempo. Al finalizar se acercaron humilde y noblemente a felicitarme y comentar. Conversé familiarmente con ellos, y la ocasión dejó su estela.

El compañero de que les hablé también me decía, entre broma y seriedad, “tú vas a llegar a ser como ellos, pero te falta una cosa. Tienes que leerte el periódico de cabo a rabo diariamente, no solo las Culturales, como hacen Cintio y Fina a la hora del almuerzo, sentados en la galería. “Ese buró, que era de ella, va a ser para tí”. A partir de entonces cada vez que publicábamos un libro, Rito y yo,

lo dejábamos en su oficina dedicado. Ellos también nos tenían entre las primeras personas a las que regalaban sus libros autografiados. Una vez, durante una Feria del Libro en Pabexpo nos encontramos con Cintio, luego de haberle dejado el libro *Cuasi II* de mi compañero, y yo le presento a Rito. Cintio exclamó: "Ven Fina, mira, este es Rito! Ella le dijo: "Me leí tu libro, y me gustó mucho, y hasta pergeñé unas cuartillas que después rompí. Pero lo más interesante para mí es ese verso donde dices: "Mi falo es un utensilio". Nos reímos mucho, pero entendimos que detrás de su apreciación había saber y apego a la filosofía. En ese deseo de dar a conocer nuestra obra estuvimos enviando nuestros poemas al Concurso de Poesía de la revista *La Gaceta de Cuba* alrededor de diez años, hasta que "felizmente" ganamos. En una de esas ocasiones anteriores Cintio nos pidió que le entregáramos algunos poemas para su revista de poesía *La isla infinita*. Le hicimos llegar la selección de cada uno mandada al concurso. Y cuál no sería nuestra sorpresa cuando nos dijo que iba a publicar los diez poemas míos, y los diez de Rito. Así fue, dando pruebas de magnanimitad, ojo clínico y solidaridad de gremio. En otra ocasión, tras regalarle Rito uno de sus poemarios, Cintio exclamó, entre jocoso y asertivo: "¿Te lo hicieron como tú querías?". Se mostraba a nuestros ojos como un escritor más, que padece las mismas desazones y angustias. Sin duda fueron y son modelos de intelectuales para mí, para nosotros, en el mundo académico donde se dan tan raras y retorcidas clases de especialistas, a veces con poco sentido de lo humano. Una vez le escuché decir, al saber de las tareas administrativas que rigen la investigación: "Yo sé que eso lo tiene que hacer alguien, pero ese no soy yo". Teniendo clara su misión como ensayista, como investigador, como escritor. Cuando nos veían como pareja joven que se enrumba por la poesía y la literatura nos miraban conspirativos y evocadores, y Cintio decía: "Te acuerdas, Fina, cuándo estábamos así? Condición esta que nos hizo soportar no pocas bromas: César López nos decía que tuviéramos cuidado, que así como a ellos una vez le habían dicho: "Hola Fino. Qué tal, Cintia? a nosotros nos dirían: "Qué tal Karol? Hola Rita". Nos reíamos mucho de esta comparación extrapolada, solo llena de humor.

Destaco la penetración y sensibilidad telúrica en Fina, y la afinidad entre la agudeza del juicio literario y su inserción histórica, en Cintio. Del conocimiento de sus obras, de sus ensayos sobre Martí partieron mis acercamientos, mis viajes filológicos por la obra del

clásico, que permite y acoge nuevas sendas y nuevos repertorios. En el esmero, la pericia y exactitud de su ensayismo, y de su obra toda, han bebido las generaciones posteriores, pasando por la mía, llegando más allá. Y curiosamente advierte mi grupo generacional: ¿Por qué se vuelve la vista a Orígenes, y no a la generación de los años 50? Bendicen y bendigo lo que los impuso: el trabajo entregado y riguroso, la apertura a las más variadas fuentes de la cultura y la literatura universales, una callada fe en la verdad, una confianza a la larga en las mejores capacidades del hombre.

Ahora que acometo el estudio de la recepción de los *Diarios de campaña* de José Martí, proyecto que me resta para finalizar la ingente tarea sobre la recepción de su poesía, que he llevado a cabo todos estos años, y de la que hay pruebas en los libros que sobre la poesía y la escritura de este autor he publicado, he venido a saber que los originistas entraron a José Martí por el *Diario de campaña*. Es decir que comenzaron esa lectura sagrada para ellos, que nunca terminó —José Coronel Urtecho le decía a Cintio: “Usted cita a Martí como San Agustín citaba la Biblia”— por semejante monumento de la modernidad literaria en nuestras tierras, y el más grande poema escrito por un cubano, al decir de Lezama. Lo que explica esa luminosidad, ese magnetismo, esa altura de la prosa ensayística de aquellos. Ahora entiendo por qué uno avanza en *Lo cubano en la poesía* como si estuviera contemplando paisajes que te dejan cautivo. Sabiéndome admiradora y seguidora de ese encanto, incurré en una osadía. Les pedí que fueran mis oponentes para un estudio que había terminado sobre el estilo en las *Escenas norteamericanas*. Sentía en mi pecho el temor de la osadía, pero dijeron que sí, y me entregaron una precisión, una palabra de elogio, nunca un juicio presuntuoso o infundado, ni unas palabras o un tono fuera de lugar. No quisiera dejar de contar en esta saga de vivencias con Cintio una curiosa y pícara anécdota, que da la medida de la efervescencia intelectual que vivimos cuando teníamos, a lo sumo, unos treintaipico de años. Leímos Rito y yo en la Revista *Artefacto* número 18 de Nicaragua una entrevista realizada a José Gómez Sicre por Alejandro Anreus. Allí, luego de incurrir este crítico en significativas revelaciones y juicios sobre los pintores cubanos de la primera mitad del siglo xx, el entrevistador le pregunta que si se había enamorado. A lo que este le espeta: “No te metas en asuntos que no te conciernen, muchacho, solo una vez, y como un perro, de Fina García Marruz”. Si bien es cierto que el director de esta revista

trajo el número y lo presentó en la Torre de Letras, espacio conducido por la poetisa Reina María Rodríguez, y deseaba que un ejemplar de ella llegara a manos del matrimonio de Orígenes, nuestra curiosidad no tuvo paz hasta que no hicimos llegar esta revista con la entrevista, a Cintio. Pero no podíamos dársela cara a cara. Solo queríamos que la leyera. La dejamos en la recepción del Centro de Estudios Martianos. Supimos que la mañana en que la leyó a cada rato se levantaba de su buró y preguntaba a su secretaria: "¿Quién trajo esto? A lo que ella contestaba: "Lo dejaron en la recepción". Y volvía a sentarse y a leerla. Según ella, pasó toda la mañana leyéndola y releyéndola. Di tú: ¿Dónde guardar esta travesura intelectual?

Admiramos en ellos su recia personalidad intelectual ante provocadores del gremio que impugnaban a Orígenes, buscando que ellos se pronunciaran, como aquellos, mostrando la "chancleta literaria". Cintio concluía: "No lo vamos ni a leer". Cuando veía a algún joven de mi generación de probada capacidad, que en ocasiones lo frecuentaba, pero al que se le salía, y se le sale —ya cubierto de canas como yo— la oreja peluda del oportunismo, decía, con aguda penetración: "Es inteligente, pero tiene un pensamiento muy errático". Un día memorable les regalé un poema de *El libro de los sentidos* sobre la humildad y condición humana de una tía mía. A lo que ellos me contestaron con una esquela: "Que había llegado a una de las manifestaciones más profundas, y a la vez, más altas del amor: la misericordia". Ese bastión ético y literario que Cintio y Fina son crece ante nuestros ojos, sin alardes. Nos lleva a cultivar una firmeza. En ellos el investigador, el ensayista, de la mano del artista y del poeta cobijan un humanismo que rodea a la obra y permite el frecuente ascenso de sus inclinaciones. Al leer sus ensayos sentimos, al decir de Susan Sontag, "algo como una excitación, un fenómeno de condicionamiento intelectual que condena al juicio a un estado de dependencia o cautiverio, adquirimos experiencia de la forma o estilo de conocer algo". Asistimos a un acto de seducción en la que participa hasta los tuétanos "la complejidad del sujeto que la crea, que experimenta." Esa seducción es la que los coloca a años luz de otros correctos ensayistas. Esa seducción. Ese poder sobre lo cautivo.

Cintio Vitier: regocijo en la lectura de *Versos libres* de José Martí

LOURDES OCAMPO ANDINA

Profesora e investigadora
del Centro de Estudios Martianos.

Tres factores intervienen en la recepción de una obra literaria y en su definitiva realización: el que la escribe; la obra con sus sucesivas reescrituras, y el público que la recibe. Este último no es un ente pasivo; su acercamiento contribuye a reforzar significados, a complementarlos y añadir unos nuevos, pues no están en el objeto artístico, sino en su conjunción con el acto de lectura. Cada lector y cada época leen de manera diferente el mismo texto y le añaden sentidos que pueden coincidir o no con los que el escritor quiso darle. “En más de una ocasión el lector sagaz descubre en los escritos perfecciones distintas de las que el autor allí puso y percibió, y en más de una ocasión les confiere un contenido e imágenes más ricos”¹.

Así las diferentes aproximaciones a la poesía de José Martí fueron enriqueciéndola, añadiéndole nuevos significados a sus ya muchos propios. Cintio Vitier fue uno de sus más sobresalientes exégetas, que contribuyó a esclarecer significados, orientar líneas de investigación, hasta culminar en la realización de la primera edición crítica, en 1985, junto a su inseparable Fina García Marruz, no menos lúcida y aportadora de ideas sobre la temática, y Emilio de Armas, poeta e investigador.

Múltiples son los caminos que señala la recepción de la poesía de José Martí y los trabajos de Vitier dentro de ella. Rubén Darío tras la lectura en 1913 de los versos martianos señala un aspecto motivo de análisis hasta hoy: el vínculo de elementos de tradición

¹ Henryk Markiewicz: “La recepción y el receptor en las investigaciones literarias. Perspectivas y dificultades”, en *Criterios*, La Habana, nos. 5-12, ene.-dic., 1984, p. 3.

y modernidad dentro de *Versos libres*. Darío comenta, como al paso, las raíces hispánicas que se revelan en la sintaxis arcaica, en las reminiscencias a Santa Teresa y a Diego de Saavedra Fajardo y en el mérito formal. Con ello señala un camino a recorrer por los críticos posteriores, y aún propicio a nuevos acercamientos: la españolidad de la poesía, temática que retoman Vitier y García Marruz en sus estudios.

En 1953, con motivo de las conmemoraciones por el centenario del natalicio de Martí, comienza la aproximación de Vitier a la poética martiana, pues junto a otros textos se publica “Los Versos libres” (1953), en el que menciona un barroquismo de estirpe hispánica, con raíces en Lope de Vega y Francisco de Quevedo.²

Si bien hasta el momento se apuntaban posibles intertextualidades de *Versos libres* con la obra de algunos poetas españoles, no se había realizado un estudio sistemático que mostrara en qué consisten tales referencias. Con este artículo y con el capítulo dedicado a Martí en *Lo cubano en la poesía*, que analizaremos en breve, Vitier da pie a que en 1973, Juan Marinello —quien ya había publicado la “Españolidad literaria de José Martí”, en 1942— en prólogo a *Poesía mayor*, “Sobre la poesía de José Martí”, compare versos martianos con los de Góngora y Calderón y deslinde elementos de la tradición hispánica; así como el misticismo cuyas raíces están en Santa Teresa y fray Luis, la muerte como aliada del guerrero.³

Miguel de Unamuno, también fue uno de los lectores de las *Obras de Martí*, escribió: “Sobre los *Versos libres* de Martí” (1919),⁴ y apuntó uno de los factores esenciales del poemario: su teluricidad, representada en “esa poesía greñuda, desmelenada, sin afeite, nos traía viento libre de selva que barría el vaho cargado de perfumes afeminados, de salón, de esos versos cantables, de vaivén de hamaca, de sonsonete dulzarrón”.⁵ Describe los versos con la exuberancia de una selva, semejante a cómo años después les llamara Cintio

² Cintio Vitier: “Los Versos libres”, en *Temas martianos*, La Habana, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 154. [Ver también en la edición del Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2011. (*N. de la E.*)].

³ Juan Marinello: “Sobre la poesía de José Martí”, en *José Martí: Poesía mayor*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973.

⁴ Miguel de Unamuno: “Desde Salamanca. Sobre los *Versos libres* de Martí”, consultada en *Archivo José Martí*, a. 15, ene.-jun., 1950, pp. 7-9.

⁵ Ibídem, p. 7.

Vitier: “la región volcánica de su poesía”. Selva y volcán, son dos términos que en Martí están estrechamente ligados a la naturaleza americana, que describe como “exabrupto”, y de la que nacen los héroes americanos.⁶ Con ello inaugura Unamuno una línea de estudios, que aún hoy no se agota: las raíces americanas de los *Versos libres*, que coexisten y complementan las peninsulares.

En “Los *Versos libres*” (1953),⁷ también Vitier desarrolla su carácter telúrico. Habla de este poemario como una fuerza irruptora sin semejantes en la lírica española. Parte de la idea de que se corresponden tanto a un estilo como un pensamiento, y a un deseo de libertad, simbolizado en el caballo (véase el poema “Académica”), que se une a la idea de la novedad americana, contrastada con una Europa ancilar. En estos versos está la esencia del hombre nuevo americano, con toda su pujanza y anhelos.

En el artículo reflexiona sobre la esencia romántica o moderna de *Versos libres*. Asume que son de estirpe romántica por el culto de la libertad; la naturaleza y la imaginación presentadas grandiosamente; también por el énfasis y la tendencia a filosofar en verso; pero superan este movimiento porque logran una dimensión de proximidad a las tragedias humanas que el romanticismo como escuela no conoció. Estudia las significaciones del caballo, corcel y jamelgo como símbolo del verso pujante y libre.⁸ Para este ensayista, el pasaje romántico, la noche cargada de rayos y truenos y el enfoque favoroso del entorno, se traslada al conocimiento real del alma humana. El verso está recargado de imágenes, ideas y cosas, y el tiempo es frenético. Las luchas de contrarios conviven en las agonías del alma del poeta.⁹

Esboza Vitier el concepto de armonía universal, comenta que el pensamiento ético y religioso de los *Versos libres* completa la idea de la naturaleza, como origen de libertad y correspondencia entre el mundo espiritual y material, para este autor el sacrificio y el

⁶ Cfr. Lourdes Ocampo Andina: “Introducción”, en *De la historia a las letras: Bolívar por Martí. Antología crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Ediciones Boloña, 2012, pp. 5-12.

⁷ Cintio Vitier, al igual que su esposa Fina García Marruz, forman parte del grupo Orígenes; una de cuyas preocupaciones era la búsqueda de la identidad nacional y americana; sus integrantes tomaron a Martí como punto de referencia para su propia creación literaria.

⁸ Cfr. Cintio Vitier: “Los *Versos libres*”, en ob. cit., p. 154.

⁹ Ibídem, p. 162.

dolor funcionan para restaurar la armonía perdida por las acciones de los hombres. Estudia la función del dolor, y sus diferentes gradaciones, así como las leyes que lo rigen y su utilidad. Carlos Javier Morales, en *La poética de José Martí en su contexto* (1994), amplía y estudia con detalles la presencia y función de los principios de los conceptos de la armonía universal dentro de la obra martiana y particularmente en los *Versos libres*.

Meciona Vitier otro aspecto que será trabajado por ensayistas en la década de 1990 fundamentalmente, y que le confiere modernidad a los versos: la amargura de lo urbano, refiere que en esta poesía de la Ciudad Moderna, cuyo más cercano antecedente es Walt Whitman, Martí se deslumbra con la ciudad porque encuentra el rostro de los pobres, de la multitud que trabaja, llora y ríe, con un sentido vivo y entrañable, en el mismo sentido que el poeta norteamericano, que luego asumiría César Vallejo. Su acercamiento a los Estados Unidos fue “vivo y entrañable”.

En 1957 surgió, “como un vehemente testimonio de fe poética”, *Lo cubano en la poesía*, fruto de un curso ofrecido en el Lyceum de La Habana, del 9 de octubre al 13 de diciembre de 1957. En este libro, sin dudas valioso en la historia de la poesía cubana, Vitier, desde su singular óptica, sitúa la importancia y el papel de Martí dentro de la historia poética cubana, a la vez que realiza una detallada exégesis de esta y muestra caminos a seguir por futuras investigaciones y sintetiza sus ideas anteriores:

Lo cubano se revela, por ella, en grados cada vez más distintos y luminosos. Primero fue la peculiaridad de la *naturaleza* de la isla. [...] Muy pronto, junto a la naturaleza aparece el *carácter*: el sabor de lo vernáculo, las costumbres, el tipismo con todos sus peligros. Más adentro comienza a brotar el sentimiento, se empiezan a oír las voces del *alma*. Finalmente, en algunos momentos excepcionales, se llega a vislumbrar el reino del espíritu: del espíritu como sacrificio y creación”. Y es Martí la encarnación del reino del espíritu en la poesía cubana.¹⁰

Para Vitier, la significación de Martí en la Historia literaria radica en que su obra poética significa el arribo de las letras cubanas a

¹⁰ Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970, p. 19.

la plenitud del espíritu, en el doble sentido de objetivación y sacrificio. Al igual que en el ensayo de 1953, aquí también esboza la temática filosófica que desarrollará Carlos Javier Morales en *La poética de José Martí en su contexto*, sobre la cimentación del verso en las ideas de la armonía universal, en la que la naturaleza juega un papel esencial, sin llamarla por ese nombre, solo la sugiere, pero en esa sugerencia radica su importancia, en abrir caminos a investigadores de generaciones futuras.

Retoma ampliamente los estudios sobre la españolidad de la poesía martiana. Para Vitier Martí resolvió el problema de lo español en la poesía por la vía de la incorporación y la trascendencia, otros poetas anteriores lo habían resuelto por la diferenciación o copia. "La dimensión española de su obra, aparte del sustrato hispánico en que se funda toda ella, tiene para mí dos vertientes principales: la barroca y la estoica".¹¹

Comenta otro aspecto muy poco trabajado por la historia crítica de *Versos libres*, el carácter mesiánico del yo poético, que en ocasiones asume el papel de Cristo redentor en la vocación de entrega, en la asunción, consciente y voluntaria de los males del hombre. Su vocación, para Cintio, es apostólica. "No le basta a Martí para ser, saberse y vivirse, ni siquiera proyectarse en una dimensión universal; le hace falta, esencialmente, abrirse, desprenderse, darse. Su ser no es consistencia, sino dación".¹² Sin embargo, también advierte Vitier, que se percibe en *Versos libres* una fidelidad a los sentimientos del hombre, provocada por el desamparo del alma del poeta, que lo coloca en todas las dimensiones humanas, pues el sujeto lírico padece siempre, no solo en lo grandioso del espíritu sino en lo íntimo del alma también. Es el sentido trascendente de la vida, en la que la existencia es un combate espiritual.

La americanidad de la poesía de José Martí es otro tema ampliamente tratado por Vitier en su libro. Para él radica en la escritura hiperbólica, que parte del corazón, en el exceso efusivo, que aparece prácticamente en todos los poemas, comenzando por "Académica". También analiza la presencia de la poética de la ciudad, que Martí comienza y que se desarrollará ampliamente por las vanguardias literarias en el siglo xx.

¹¹ Ibídем, p. 234.

¹² Ibídем, p. 229.

Continuó nuestro autor los estudios sobre este poemario y así ve la luz “Lava, espada, alas. (En torno a la poética de los *Versos libres*)” (1972),¹³ en el cual sigue los análisis anteriores y comenta la irrupción americana en los versos, a partir de un detallado estudio de la significación de los símbolos que dan título a su ensayo. El fuego constituye una fuerza espiritualmente telúrica, que forja la espada —segundo símbolo— para que el guerrero la empuñe y moldee el carácter americano, que a su vez asciende al cielo. La explicación de este autor, si bien está referida particularmente a la poesía sobrepasa esos límites, pues se apoya en la significación de estos tres símbolos en la construcción de la identidad americana que emprende José Martí.

Es este el primer trabajo dedicado enteramente al análisis de la simbología, específicamente, la que tiene por referentes a la tierra americana, y también tiene la primacía en determinar en qué radica la profunda americanidad de estos versos. Retoma los símbolos estudiados por Concha Menéndez:¹⁴ lava, espada y alas, y los analiza minuciosamente, para llegar a la conclusión que los versos brotan de la tierra, como brotaron los guerreros americanos —léase Bolívar, San Martín—.¹⁵ La espada es considerada como “la energía original y comprimida que al irrumpir se convertirá en ‘lengua de lava’”.¹⁶ Intuye Vitier una profunda hispanidad en *Versos libres*, con reminiscencias al Siglo de Oro español, que ya había notado Fina García Marruz, en “José Martí”,¹⁷ pero incorpora la teluricidad

¹³ Cintio Vitier: “Lava, espada, alas. (En torno a la poética de los *Versos libres*)”, en *Temas martianos. Segunda serie*, ob. cit., 1982.

¹⁴ Concha Menéndez: “Los *Versos libres* de José Martí”, en *Archivo José Martí*, a. 4, may.-dic., 1943, t. 2, pp. 376-377. Este es un pequeño artículo de apenas dos cuartillas que parte de: “Al frente de estos versos Martí escribe una declaración estética a la cual el análisis crítico tiene poco que añadir”, su importancia radica en el comentario sobre los símbolos: lava, espada, escudo, y muerte, retomados luego por Cintio Vitier. Hay una pequeña exégesis de “*Police verso*”, pero realizada a partir de la edición de 1913, cuyos versos no presentan el orden propuesto por su autor, lo que se invalida el análisis.

¹⁵ Cfr. Lourdes Ocampo Andina: “Simón Bolívar en José Martí: de la historia a la literatura”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 33, 2010, pp. 117-127.

¹⁶ Cintio Vitier: “Lava, espada, alas. (En torno a la poética de los *Versos libres*)”, en ob. cit., p. 55.

¹⁷ Fina García Marruz: “José Martí”, en *Archivo José Martí*, número del Centenario, La Habana, nos. 19-22, enero-diciembre, t. IV, 1953, pp. 52-86.

americana a su interpretación, lo cual es uno de los grandes aciertos. Brevemente comenta la influencia que tuvo en otros poetas como Gabriela Mistral o César Vallejo, temática que desarrollará en “Martí futuro”, en la que compara versos puntuales de Martí con los de Rubén Darío y César Vallejo.

Versos libres es un texto que fascina a sus exégetas y una y otra vez vuelven sobre él. Así en 1985 realiza la primera edición crítica de estos. Y en un artículo aparecido en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*¹⁸ explica las características de la edición que presenta, así como los puntos de partida: la primera de 1913, la de Schulman, en 1970, los aportes de Hilario González de ese mismo año, la edición de Juan Marinello de 1973 y el libro *Un deslinde necesario* de Emilio de Armas, también editor de *Poesía completa. Edición crítica*, textos todos que contribuyen a la dilucidación del libro de versos inacabado por Martí, así como del contenido de los poemas. De los *Versos libres* dice:

Nuestro encarnizado trabajo de desciframiento —dedicado a veces, durante semanas, lupa en mano, a un único manuscrito—, aunque haya deslindado o reintegrado textos, no pudo realizar lo imposible: dar la estatua que no está rota sino inacabada, medio metida todavía en la piedra en bruto, o saliendo de ella, como algunos Esclavos de Miguel Ángel. ¡Quizás es esta la verdadera forma que, sin proponérselo, nos expone Martí en vastas zonas de este libro suyo: la forma del tránsito mismo de lo informe a la forma, el gesto heroico del poeta luchando como Jacob con el ángel, la gesta verbal petrificada a pedazos por su propia lava. Batallas parecen muchas de estas páginas, y quizás su autor prefirió dejarlas así, como batallas detenidas, interrumpidas, ejemplo magno de la fiera honradez del creador. Porque lo cierto es que desde los tiempos de Quevedo y Góngora no caía tal violencia expresiva sobre el endecasílabo castellano, convirtiéndolo en campo de batalla del lenguaje y del espíritu, del lenguaje del espíritu; convirtiéndolo, además, en ese verso libre americano, hijo de su propia agonía, que ¡cómo pudiera, sin mengua, lograr la complechez, si es testimonio radical, lírica y

¹⁸ Cintio Vitier: “José Martí en su verso”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 9, 1986.

épica y dramáticamente asumido, de pueblos híbridos, a medio hacer, agónicos?¹⁹

Nótese la fascinación que ejercen sobre Vitier estos versos que, escribiendo sobre los procesos filológicos de la propia edición crítica no escapa del comentario ético acerca de la poesía, así como de la búsqueda de semejanzas con los clásicos españoles. Con una perfecta metáfora une el inacabamiento detectado con la historia inacabada del continente, y con su propia identidad mestiza.

Vida y obra de José Martí, es un libro publicado en el 2008 que le da a Vitier la oportunidad de condensar en un excelente capítulo, sus criterios sobre *Versos libres*.

Escaleras, desgarrones, caos de luz, parece este libro que guarda siempre el calor de los borradores, de los papeles donde la tinta es sangre; y en efecto nunca cayó, en nuestra lengua, tan violento remolino de luz espiritual sobre la palabra como en estas páginas atestadas de visiones. Por eso nos llaman una y otra vez; por eso no acabamos nunca de atravesar ese paisaje fantástico y abrupto, con valles de tan intensa y dolorosa dulzura.²⁰

En estas pocas palabras capta Vitier la esencia de los queridos versos martianos: "remolino de luz espiritual". Reitera el autor una y otra vez, en todos sus ensayos, que el poemario en cuestión constituye la región volcánica de la poesía. En ella está la esencia del hombre americano. Es una poesía que surge de las visiones del hombre atormentado, y con ello preconiza Martí y apunta Vitier la proximidad a las vanguardias literarias que habrían de venir después y a la poesía de la existencia.

Con una prédica impresionista, sencilla pero que a su vez hace gala de un profundo acervo cultural, Vitier abre caminos, se antecede a los estudios sistemáticos y precisos de Schulman sobre el símbolo martiano, compara imágenes, y detecta las intertextualidades, pero va más allá al situar a Martí en la historia literaria cubana, y en la ética universal.

¹⁹ Ibídem, p. 321.

²⁰ Cintio Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2008, p. 124.

Cintio Vitier en la exégesis martiana: apuntes personales sobre un tema recurrente*

ISRAEL ESCALONA CHADEZ

Historiador.
Profesor de la Universidad de Oriente, Cuba.

Agradezco a los colegas del Centro Provincial del libro y la literatura que, en ocasión del Día del Libro Cubano, nos han convocado para intercambiar sobre el medular aporte de Cintio Vitier a la exégesis martiana.

Como todo intelectual de mi generación, lo cual es extensivo a las precedentes y posteriores, la obra de Cintio Vitier me marcó de manera definitoria y, en especial, su cosmovisión sobre el universo martiano.

Tuve la oportunidad de conocer e intercambiar con este relevante representante de la intelectualidad cubana. Nunca olvidaré sus lecciones no solo trasmítidas en libros y artículos sino en las ocasiones que lo escuché con su voz calmada y reflexiva.

Nunca he olvidado el episodio que luego llamé “la vuelta a la vida”, cuando –por las gestiones del entrañable Pedro Pablo Rodríguez– recibí la valoración de Cintio Vitier sobre la tesis referida a las relaciones entre José Martí y Antonio Maceo, que defendería para optar por el título de Doctor en Ciencias Históricas, en momentos que había sido devaluada por una especialista de las ciencias filosóficas, a quien le había pedido uno de los necesarios avales, requisito obligatorio para presentarme ante el tribunal nacional.

* Intervención en el Panel *Presencia de José Martí en la obra de Cintio Vitier*, realizado en la Universidad de Oriente el 31 de marzo de 2021, como parte de la jornada por el Día del Libro Cubano.

El aval de Cintio Vitier, con un párrafo de extensión, contradecía totalmente lo expresado por la “especialista” que había demeritado absolutamente mi trabajo, fue leído en el acto de defensa junto a los de Olga Portuondo y Pedro Pablo Rodríguez. En nada influyó en tal selección pero creo que quienes lo decidieron escogieron bien, simbólicamente estaban ante un estudioso cimero de la obra martiana, una querida profesora universitaria y un entrañable colega que me apoyó en cuanto pudo para la culminación del trabajo.

Luego pude comentarle a Cintio el incidente y, discreto y mesurado, solo esbozó una sonrisa y asintió con un gesto característico.

La discreción y la medida fueron atributos de la personalidad de Vitier. Algunos colegas seguramente recuerdan el desaguisado de una profesora guantanamera, lamentablemente desaparecida, que tan espontánea como despistada, en una visita de Cintio al oriente cubano en los años 90, le preguntó por la “salud del viejo Medardo”, en alusión al padre de Cintio, el relevante pedagogo y pensador cubano Medardo Vitier fallecido en 1960, a lo que el interlocutor respondió con el más absoluto silencio, como si no hubiera escuchado nada. Por esos mismos días fui testigo de su contrariedad sobre la lamentable errata, ese mal endémico y omnipresente, aparecido en uno de los Cuadernos *Martianos*, que con tanto cuidado preparó para difundir el legado del Maestro en los distintos niveles de enseñanza, y que simplemente recriminó con una “Oda a la errata”, que luego los Manueles del Ateneo Cultural (Fernández Carcassés y Gómez Morales), insertaron en el *Boletín Atenea*.

He comenzado con estas revelaciones pues al llamado para esta ocasión releí algunos testimonios y valoraciones que nos devuelven una visión más humana del importante creador. En algunos de los merecidos homenajes que recibió, sus amigos y colaboradores develaron las facetas del poeta, narrador y ensayista. Permítanme recomendarles la lectura de los trabajos publicados en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* de enero-junio del 2001, dedicada a Vitier en ocasión de su sesenta cumpleaños, donde además aparece una completa bibliografía de su obra, realizada por las enjundiosas hermanas Araceli y Josefina García Carranza.

Cintio Vitier, y necesaria y naturalmente como la unidad que fueron, su compañera en la vida y la creación intelectual Fina García Marruz, son figuras fundamentales para la cultura cubana y en particular para los estudios sobre la vida y la obra del Apóstol.

La contribución de Cintio Vitier a una mayor comprensión de la existencia de Martí no ha de circunscribirse a sus investigaciones y dissertaciones múltiples. Intentar ser original y resumir sus aportes es tarea difícil y muy extensa, por lo que prefiero recurrir a la valoración de Pedro Pablo Rodríguez, quien en ocasión del ochenta cumpleaños de Vitier,¹ en un esfuerzo por sistematizarla, destacó las siguientes: primero, el aporte temático a las investigaciones sobre el Apóstol, que incluye la periodización sobre su acción política, el acercamiento a su oratoria y epistolario, y a asuntos como el latinoamericanismo y la ética como fundamento de la acción martiana; segundo, la divulgación de la obra de Martí con su sistemática presentación para el conocimiento masivo, la fundación de instituciones especializadas en la investigación y promoción martianas como la Sala Martí de la Biblioteca Nacional José Martí y el Centro de Estudios Martianos, con sus *Anuario Martiano* y *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, respectivamente, eficientes continuadores de publicaciones como la *Revista Martiniana* y *Archivo José Martí*, y la “más compleja y ciclópea”: la edición crítica de las *Obras completas*, con “resultados altamente destacables” como la realizada al ensayo “Nuestra América” y la *Poesía completa*, así como la publicación de los *Cuadernos Martianos*, “muestra excepcional de su labor promocional de la obra del Maestro, convertida además en un aldabonazo en la conciencia cubana, cuando bajo su impulso directo el pueblo recaudó centavo a centavo los fondos requeridos para la primera impresión de los libros”;² y tercera la significativa contribución que es “la perspectiva en el examen de Martí”, quiere decir el “aporte metodológico en cuanto a la manera de acercarse a la obra de Martí”.³

De ese vasto universo opto por llamar la atención y ofrecer mis observaciones sobre algunos textos fundamentales que fueron editados o reeditados en los últimos veinticinco años.

Comienzo por *Ese sol del mundo del mundo moral*, un libro imprescindible en la reflexión intelectual de Cintio Vitier y que ha sido frecuentemente reimpresso, en contraste a las incomprendiciones y avatares que debió enfrentar el original para su publicación, que definitivamente se realizó en México, como una lamentable expresión

¹ Cfr. Pedro Pablo Rodríguez: “Martí en Cintio Vitier”, en *Honda*, La Habana, no. 5, a. 3, 2002, pp. 25-29.

² Ibídem, p. 28.

³ Ídem.

de extremismos y distorsiones propias de la política cultural durante el llamado “quinquenio gris”.

Sin embargo, resulta contradictorio que muchos recientes egresados universitarios, de especialidades de las ciencias sociales y humanas, desconozcan el esencial aporte al estudio del devenir de la nacionalidad, las ideas políticas y la eticidad cubanas. Así lo he podido comprobar en el ejercicio de la enseñanza postgrada.

Ante tales carencias cognoscitivas, y convencido de los valores trascendentales del libro, he experimentado con su utilización con fines didácticos.

Al impartir el curso de *Pensamiento martiano* en la maestría en Estudios cubanos y del Caribe concebimos tres núcleos centrales para el debate: la valoración martiana sobre el pensamiento precedente; el contenido, alcance y singularidad del pensamiento del Héroe nacional y la trascendencia de este legado en el pensamiento ulterior. Para tales propósitos nada mejor que el libro de Vitier, que —gracias a su estructura y erudición transmitida con un lenguaje asequible— es factible como hilo conductor del pretendido debate. Lo que el autor pudo considerar posibles limitaciones, al declarar “no es este un libro de indagación filosófica, sino un conjunto de reflexiones que se orientan con ánimo empírico y, con un lenguaje abierto, hacia la captación de un proceso espiritual concreto: el de la progresiva concepción de la justicia, y a las batallas por su realización, en la historia cubana”⁴ y más aún al develar que no pretende: “haber hecho trabajo de historiador en el sentido riguroso del término [...]. De lo que se trata aquí es solo señalar aquellos momentos claves en el proceso de forja de la nacionalidad que denotan su fundamento y una continuidad”,⁵ se convierten en clave para el trabajo ante una matrícula caracterizada por la heterogeneidad curricular de los maestrantes.

Iniciando el siglo XXI se publicó *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*,⁶ otro libro de singular importancia para el mejor entendimiento del universo martiano.

Desde hace años prefiero leer los libros sin antes hacerlo del prólogo o comentarios preliminares. Es una manera de formarme un

⁴ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, La Habana, Ediciones Unión, 2002, p. 5.

⁵ Ibídem, p. 7.

⁶ Daisaku Ikeda/Cintio Vitier: *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, prólogo de Armando Hart Dávalos, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2015.

juicio propio y esquivar tendencias que se han ido generalizando como los preámbulos excesivamente laudatorios o la detallada exposición del contenido, con lo que prácticamente se desmotiva al lector. No es este el caso del libro que ofrece el diálogo sostenido por los intelectuales Daisaku Ikeda y Cintio Vitier. Por fortuna, al terminar la lectura encontré un esclarecido prólogo del doctor Armando Hart, con el que coincido, y me sirve de apoyatura en mis criterios.

El veterano combatiente revolucionario, medular martiano y protagonista de empeños culturales de la Revolución cubana, quien propició el encuentro entre los dos sabios, procedentes de diferentes regiones geográficas, culturas y experiencias, revela el origen de la idea de concebir la obra y sintetiza sus valores:

Este diálogo, de gran sabiduría [...], nos devela luminosamente que la singularidad de José Martí y las coordenadas fundamentales para su mejor definición de cara al siglo XXI, radican en su infinita capacidad de entrega a la causa humana, el sentido y alcance universales de su vida, así como haber encontrado medios prácticos para ayudar a la realización de tan vastos ideales y dejar de esta manera así enseñanzas imperecederas.⁷

Solo debo insistir en las posibilidades del texto para su utilización por los más diversos públicos. La estructura adoptada y las maneras en que los dialogantes tratan los más disímiles asuntos, que van desde pormenores de las características físicas y caracterológicas del Maestro hasta las complejidades de su agitada existencia, sus relaciones con personalidades y aspectos medulares de su ideario hasta las valoraciones de las múltiples aprehensiones que ha impactado en un dilatado proceso de representaciones y recepciones, permite que sea asequible y que pueda complacer tanto a quienes se inician en las lecturas martianas como quienes buscan motivaciones para encaminar sus indagaciones o precisiones.

En los albores del nuevo milenio también vio la luz otro libro necesario: *Vida y obra del Apóstol José Martí*.⁸ No podía concebirse el primer proyecto editorial del ALBA sin incluir un volumen sobre la

⁷ Armando Hart Dávalos: Prólogo en Daisaku Ikeda y Cintio Vitier: Ob. cit., p. 7.

⁸ C. Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí*, La Habana, Fondo Cultural del Alba/Centro de Estudios Martianos, 2006.

vida y la obra de José Martí. La trascendencia de la doctrina política martiana y la brillante producción intelectual del más universal de los políticos cubanos así lo determinan, y nadie mejor que Cintio Vitier para acometer tal propósito, con el que logra responder a las expectativas del citado proyecto editorial, que requería de un libro que sintéticamente ofreciera las esencias de la ejecutoria del Maestro y su creación literaria y perseverante empeño liberador.

Esta no es propiamente una biografía, género que predominó en los estudios martianos durante la neocolonia, pero que en los últimos cincuenta años ha cedido ante la tendencia hacia la realización de estudios monográficos sobre la vida, y mucho más sobre facetas inexploradas o insuficientemente valoradas de la creación intelectual del Maestro. El propio Cintio Vitier se encarga de aclarar:

Muchos años de estudio se acumulan y concentran en este libro, articulado de conjunto para ofrecer una visión de conjunto de la polifacética obra de José Martí. No pretende ser biografía, ni pone su mayor acento en ella, sino en los rendimientos perdurables de una vida entregada por entero a la liberación de la patria, a la realización histórica de Latinoamérica y a la causa universal del 'mejoramiento humano'.⁹

La capacidad comunicativa del autor le permite exponer en estas breves líneas los propósitos de su libro y nos exonera de mayores explicaciones. Solo acotamos que con una estructura de doce capítulos, en los dos primeros "Imagen de Martí" y "Trayectoria revolucionaria" logra la reconstrucción y valoración de aspectos trascendentales de la existencia del prócer, mientras que los siguientes constituyen certeros acercamientos expositivos sobre el ejercicio literario martiano expresados en la oratoria, la poesía, el teatro, la novela, la crítica, el periodismo, la literatura de campaña y el epistolario, géneros cultivados por el Maestro y que Vitier somete a reflexiones, caracterizaciones y periodizaciones acerca de su comportamiento.

No podía prescindir el autor de dedicarle un capítulo de las concepciones martianas sobre la ciencia y la educación, tema priorizado por el Maestro en el empeño de lograr "toda la justicia".

⁹ C. Vitier: "Este Libro", en *Vida y obra del Apóstol José Martí*, ob. cit.

Por último, el capítulo titulado “El legado martiano” permite a Vitier introducirse en asuntos que siempre ha priorizado: los nutrientes espirituales y éticos en la conformación del ideario martiano y la perdurabilidad de su legado, manifestada en la creciente recepción durante la neocolonia y en los años de revolución, lo cual le posibilita reiterar sus valoraciones acerca del pensamiento de Martí con respecto a la idea socialista.

El volumen se completa con la ya imprescindible edición crítica del ensayo “Nuestra América”, una cronología de la vida de Martí y un valioso índice onomástico-geográfico, siempre útil instrumento para el investigador y para el lector común.

Este libro, que es en buena medida el resumen de las investigaciones martianas realizadas por Cintio Vitier durante muchos años, servirá tanto a los que se inicien en el conocimiento de la existencia de Martí como a quienes pretendan continuar profundas reflexiones, y será, como fueron para los de mi generación, los muy utilizados *Temas martianos*, un paradigma de investigación acuciosa y de excelente factura creativa.

Precisamente en el 2011, año del nonagésimo cumpleaños de Cintio Vitier, el Centro de Estudios Martianos consumó la reedición de la terna literaria *Temas martianos*, uno de los más sobresalientes resultados investigativos de Cintio Vitier y Fina García Marruz, y donde se sintetizan buena parte de sus respectivas ocupaciones.

La publicación inicial de estos volúmenes se produjo gracias al empeño de las instituciones que sus autores habían fundado. La primera entrega de la serie —en la que se insertan ensayos de los dos intelectuales— vio la luz en 1969, con el respaldo de la Sala Martí de la Biblioteca Nacional; el segundo, con estudios de Vitier, fue publicado por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial de Ciencias Sociales en 1982; y el último, con una sustancial muestra de la producción ensayística de Fina García Marruz, apareció en 1995 gracias a los auspicios del Centro de Estudios Martianos y Ediciones Artex.

La Nota Editorial que abre la serie publicada en el 2011 aclara:

La presente reedición ha tenido en cuenta básicamente el aplicar normas editoriales que logren la requerida unidad estilística, así como la rectificación de erratas tipográficas y el cotejo de las citas martianas, publicadas en la Habana entre 1963 y 1973, posteriormente reproducidas por la Editorial de Ciencias

Sociales y, en formato digital, CD ROM, por el Centro de Estudios Martianos.¹⁰

El primer volumen contiene textos de Vitier y García Marruz escritos en el período prerrevolucionario y en las décadas de los años 60 y 70 del pasado siglo, cuyo contenido temático confirma el interés de los autores por develar facetas del luchador y pensador, en cuya existencia convergen de manera natural y complementada el arte y la acción revolucionarios.

Cintio Vitier aporta una útil periodización de la acción política de Martí, a la vez que se adentra en pormenores sobre la oratoria y la importancia de algunas creaciones literarias clásicas como *Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*, y puntualiza sobre su condición de crítico y sus teorizaciones y expresiones prácticas al respecto; mientras Fina García Marruz abre caminos para el análisis de diversos géneros de la producción literaria martiana, tanto en prosa como en verso: poesía, periodismo, teatro, novela y epistolario.

El seguimiento a la trayectoria posterior de las creaciones de los dos intelectuales devela que algunos de los textos contenidos en la primera serie de los *Temas martianos* fueron antecedentes de obras mayores y asuntos a los que volverán, una y otra vez, con nuevas revelaciones. El ensayo “Martí: Cuba”, puede interpretarse como un escrito precursor de *Ese sol del mundo moral*; pero aún más, muchos de los asertos contenidos en los trabajos compendiados actúan como paradigmas estimuladores de múltiples investigaciones acometidas en los años subsiguientes por nuevas hornadas de exegetas martianos. Tal vez baste ejemplificar con las repercusiones de la aseveración de Fina García Marruz de que “pudiera hacerse un libro con los retratos, algunos completos otros esbozados en dos o tres rasgos maestros, que aparecen en las páginas de Martí...”¹¹ algo fehacientemente demostrado por Luis Álvarez Álvarez, Carlos Palacio y Matilde Varela en el libro *Martí, biógrafo. Facetas del discurso histórico martiano*, que mereciera el Premio Oriente y fuera publicado por la Editorial Oriente en el 2007.¹²

¹⁰ Cintio Vitier y Fina García Marruz: “Nota editorial” en *Temas martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 5.

¹¹ Fina García Marruz: “La prosa poemática de Martí”, en Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, ob. cit., p. 286

¹² Nuestros criterios sobre esta obra los ofrecimos en “El Martí biógrafo que necesitábamos”, en *Sic*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, no. 39, 2008, pp. 28-30.

Debe llamarse la atención en que, aun cuando en los años inmediatos posteriores al triunfo revolucionario algunos estudiosos martianos delinearon el estado en el que se encontraban tales investigaciones y definieron repertorios de temas que reclamaban prioridad,¹³ Cintio y Fina también detectaron, penetraron meticulosamente y se explayaron en aristas de la obra martiana que lo requerían.

En la Nota preliminar del segundo libro de la trilogía de *Temas martianos*, Vitier hace constar que:

se notarán en este tomo las irregularidades propias de un libro formado por la suma de página de variada índole, destinada a diversos fines: la comunicación a un congreso, la conferencia, la pura investigación, el artículo, el resumen de una plática, la monografía [...]. También, como en la serie anterior, la unidad de pensamiento es la que hace de esta colección heterogénea, un conjunto coherente.¹⁴

Bajo estos preceptos, y dando continuidad al empeño iniciado, el autor se orienta hacia aspectos novedosos de la producción literaria martiana. Al estudio sobre la poética de los *Versos libres*, se unen sendos análisis sobre las crónicas españolas e italianas de José Martí. Otros dos asuntos le ocupan: a) el espíritu y la visión latinoamericanista de Martí, con el análisis de su simbología y proyecciones, y b) el concepto martiano de la eticidad revolucionaria respaldado en su interpretación sobre paradigmas esenciales del devenir nacional.

Los escritos “La irrupción americana en la obra de Martí”, “Nuestra América en Martí” y “Una fuente venezolana de José Martí” ponen al descubierto el interés del autor por contribuir a la comprensión de la conformación de las concepciones latinoamericanistas de Martí, y a su vez, desentrañar las fuentes que los propiciaron y develar sus imágenes y percepciones. Tales pretensiones

¹³ Cfr. Manuel Pedro González: “Aspectos inexplorados en la obra de José Martí”, en *Islas*, Universidad Central de Las Villas, Cuba, septiembre-diciembre, 1959, pp. 49-61 y Manuel Pedro González: “Prontuario de temas martianos que reclaman dilucidación”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, no. 1, 1969, pp. 103-116.

¹⁴ C. Vitier: “Nota preliminar” en *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 5.

se confirman con su creación ulterior, con la publicación de estudios como "Las imágenes en nuestra América"¹⁵ y aún más con la rigurosa edición crítica de "Nuestra América", que tanto impactó desde su inserción en las páginas del periódico *Granma*, en ocasión del centenario del medular ensayo.

Sobre el tercer volumen de los *Temas martianos*, nada mejor que recomendar la lectura de la esclarecedora "Nota preliminar" escrita por Fina García Marruz, y solo acotar el valor de la selección de los textos incluidos, en su mayoría divulgados en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* u otras publicaciones, en el que el espectro temático se extiende desde una novedosa visión a los primeros años del Maestro hasta el enjuiciamiento de temas recurrentes como los vínculos de Martí con el teatro, el poemario *Ismaelillo* y las crónicas norteamericanas, a los que la autora retorna, para enriquecerlos, con la mirada sabia y persistente.

Cuando vio la luz la nueva edición de *Temas martianos* reflexioné que muchos apasionados de la obra martiana habíamos utilizado y conservado durante años la serie primigenia y por mi propia experiencia deduje que ya aquellos volúmenes eran rarezas bibliográficas en muchas de nuestras bibliotecas. Esas serían razones, más que suficientes, para la reedición y reimpresión, pero también debe considerarse la necesidad de muchos cubanos de diversas edades y procedencias sociales que requieren y desean penetrar en el mundo fascinante de la ejecutoria de su Héroe Nacional.

Fina García Marruz ha revelado: "Se nos acercan a menudo jóvenes pidiéndonos listas de libros, hay poco tiempo, 'orientaciones bibliográficas'. Y siempre le decimos lo mismo: Enamórense. Léanlo primero directamente".¹⁶ Coincidimos con ese sabio consejo, pero le unimos la sugerencia de apoyarse en los adelantados, lúcidos, y perseverantes estudiosos, aquellos quienes con sus criterios y reflexiones nos abren la puerta a ese conocimiento erudito. Vale, entonces, recurrir a libros como *Temas martianos*, síntesis de la paciencia y sabiduría de esa pareja ilustre en la vida y el pensamiento creador.

¹⁵ Publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 14, 1991, pp. 160-176.

¹⁶ Fina García Marruz: "Nota preliminar" en *Temas martianos. Tercera serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 7.

Durante la escritura de estas elucubraciones me ha estado rondando una idea, con la que concluyo y que bien pudiera servir para otros empeños investigativos y digresiones: puede sorprender la sencillez de los títulos dados por Cintio Vitier a muchas de sus investigaciones: *Temas martianos*, *Diálogo sobre el Apóstol de Cuba*, *Vida y obra del Apóstol José Martí*, si se contrastan con sus contenidos abarcadores y profundos, pero el relevante exégeta nos acostumbró a tales expresiones de su modestia intelectual; sino pensemos en aquella brillante conferencia de 1992 simplemente titulada “Algunas reflexiones en torno a José Martí”,¹⁷ donde discurrió en torno al carácter martiano y marxista de la Revolución cubana y argumentó ante los repetidos cuestionamientos: “1) que, pudiendo serlo, Martí no fue marxista ni nunca se declaró socialista; 2) su artículo sobre *La futura esclavitud*, de Herbert Spencer; 3) su profunda religiosidad cristiana”;¹⁸ o el oportuno y trascendente artículo “Martí en la hora actual de Cuba”, publicado –no por casualidad– en el diario *Juventud Rebelde*, en el agitado verano de 1994, cuando cubanos mayoritariamente jóvenes cifraban sus destinos a la soñada emigración al Norte, proclamó “En esta hora de Cuba en vísperas del centenario de la caída en combate de José Martí, considerando que él es el centro de nuestra historia y de nuestro proyecto cultural revolucionario, no creo que tengamos más segura tabla de salvación nacional”¹⁹.

En fin, estos no han sido más que apuntes personales sobre un tema recurrente.

¹⁷ Cfr. C. Vitier: “Algunas reflexiones en torno a José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, no. 16, 1993, pp. 17-31.

¹⁸ Ibídem, p. 24.

¹⁹ Cintio Vitier: “José Martí en la hora actual de Cuba”, en *Juventud Rebelde*, La Habana, 18 de octubre de 1994, p. 4.

Cintio Vitier y la asunción del pensamiento de José Martí en torno a la libertad*

MARILYS MARRERO FERNÁNDEZ

Profesora de la Universidad Central Marta Abreu,
Las Villas, Cuba.

El pensamiento de Vitier es uno de los más lúcidos de la cultura cubana, y es expresión de una estética de la libertad de contenido emancipatorio, un pensamiento axiológico de raíz martiana y universal. Ha creado una obra que abarca el cultivo de diversos géneros; obras impregnadas de profunda pasión poética, ontológica y cognoscitiva. En “Diálogos de Cintio Vitier con la historia”¹ (1993), Enrique Ubieta, afirmó acertadamente, que si asumíamos a Cintio Vitier solamente como un poeta que cultivaba el ensayo, nos vedaríamos el acceso a un pensamiento rico y coherente, de hondas inquietudes y resonancia nacional.

Para Mercedes Melo, en su elogio al poeta publicado por la revista digital *Cubaliteraria*, en Vitier-poeta se conjuga una necesidad de creación que alcanza “una armonía que lo asimila en todo y posibilita el surgimiento de la utopía”:

Cuando el poeta lírico, el hombre que siente la íntima necesidad de construir con el lenguaje el camino que lo lleve a la indagación del ser en su propia intimidad, o a crear con esa misma sustancia huídiza con que está hecha la lengua un mecanismo iluminador que devele las esencias, las verdades del ser, cuando ese hombre

* Con motivo del centenario del natalicio del eminent poeta, ensayista y novelista.

¹ Enrique Ubieta: “Diálogos de Cintio Vitier con la historia”, en *Ensayos de identidad*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, p. 273.

que llamamos poeta se empeña en la construcción del relato enunciador de una serie literaria que lo incluye y justifica, es decir, cuando el ensayista, sin dejar de frecuentar las tradicionales expresiones de la lírica consigue vislumbrar, más allá del fugaz examen de sí mismo en la obra de sus contemporáneos y antecesores, una armonía que lo asimila en el todo [...] entonces nace la utopía, que permite que la historia de una literatura encuentre su finalidad, y donde cada pieza abandona su soledad para integrarse a un todo.²

El triunfo de la Revolución cubana le demostró que “lo imposible era posible”, tal como lo había expresado también Alejo Carpentier en 1959, “había terminado para el escritor el tiempo de la soledad para comenzar el tiempo de la solidaridad”.³ Esta fue una de las causas para que Vitier no dudara en rechazar en 1961 una invitación para irse a vivir a los Estados Unidos, pese haber nacido en Cayo Hueso. Así lo testimonia: “Lo que me angustiaba no era ser un ciudadano de segunda clase (como le había alertado el académico Manuel Pedro González) era la imposibilidad en que me hallaba de no traicionar a mi país, ni a mi fe”.⁴ En 1997, reiteró: “Después he comprendido que lo que me permitió la Revolución fue tomar conciencia de que siempre [...] había vivido dentro (sic) de esa sustancia [la realidad cubana] que lo saturaba todo y era por tanto indiscernible”.⁵

La labor de entrega a la praxis revolucionaria y de estudio de la fundación histórico-cultural y literaria de la nación cubana no ha sido individual, ha sido fundada y concebida como una obra artística, espiritual y de infinito amor junto a su amada, la poetisa Fina García Marruz.

Fuentes nutricias de su pensamiento

Su pensamiento complejo y su discurso cultural encontraron sus fuentes a través del conocimiento de la historia, la estética y la

² Mercedes Melo: “Era el herboso parque. Elogio a Cintio Vitier”, Cintio Vitier, premio Juan Rulfo, La Habana, www.cubaliteraria.com

³ Alejo Carpentier: “Entrevista”, en Salvador Arias (comp.): *Serie Valoraciones múltiples*, La Habana, Casa de Las Américas, 1974, p. 9.

⁴ Cintio Vitier: “En Cuba: antes y después”, en *Prosas leves*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1997, p. 44.

⁵ Cintio Vitier: “Respuestas y silencios”, en Cintio Vitier: *Obras I*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1997, p. 250.

filosofía, especialmente en la filosofía cristiana, y en el aprendizaje creador inspirado en la personalidad y en la obra de José Martí. Asumir estas fuentes le propiciaron un arraigado amor por la creación, por la justicia social y por la cultura cubana, y una concepción tanto ética como estética sobre la libertad, como la expresión más coherente de la estética de la libertad en su pensamiento, como una tendencia.

Figuran entre las primeras lecciones, el sentido ético de la vida, la devoción por la obra martiana y por los estudios de la filosofía cubana, fuentes de lo ético y la libertad aprendidas desde su niñez, a través de su primer maestro, y maestro de la eticidad laica cubana, su padre Medardo Vitier, uno de los intelectuales cubanos más brillantes de la República.

Estas fuentes teóricas y prácticas se profundizaron en su juventud, debido a su formación humanista a través de sus estudios de Filosofía y Derecho en la Universidad de La Habana, enriquecidas por múltiples influencias intelectuales y experiencias vividas.

En estos años juveniles fue decisiva su amistad con José Lezama Lima —el Maestro—, con Eliseo Diego y Ángel Gaztelu. Fue importante la experiencia creativa de *Espuela de Plata*, y en especial, de *Orígenes* (1944-1956),⁶ por las búsquedas y los hallazgos en el plano de la expresión poética y de la creación, por la concepción ontológica de lo cubano y el verdadero sentido de lo histórico, en medio de la crisis que atravesaba la sociedad neocolonial cubana.

Singular para esa formación creativa y filosófica fue la experiencia humana, literaria —y el magisterio— del poeta español Juan Ramón Jiménez,⁷ quien prologó su primer libro *Versos*.⁸ En la década del 40 del siglo xx, las lecciones filosóficas de la andaluza María

⁶ Jorge Luis Arcos: *Orígenes. La pobreza irradiante*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1999, p. 91. “Orígenes, fue el primer movimiento que dotó a la poesía cubana de un carácter cosmovisivo que profundizó en el conocimiento de la realidad desde un irreducible conocimiento poético, y desde él fijó en imágenes perdurables, universales, nuestra sustancia poética, nuestro ser insular”.

⁷ J. Arcos: “Respuestas y silencios”, en Cintio Vitier: *Obra I*, ed. cit., p. 244. “Juan Ramón Jiménez significó para Fina y para mí la revelación de la poesía”.

⁸ J. Arcos: “Homenaje a Juan Ramón Jiménez”, en Cintio Vitier: *Obras I*, ed. cit., p. 141.

Zambrano,⁹ que le ofrecieron una nueva visión del saber filosófico y poético sobre la libertad, al expresar: “El poeta siente la filosofía como última perspectiva de su poesía; el filósofo que no se conforma con usar de la razón, que no se resigna a renunciar a la belleza [...] La poesía unida a la realidad es la historia”.¹⁰ También, las lecciones que le ofreció sobre la libertad humana y el ecumenismo en *Persona y democracia*, libro escrito en 1956. La Zambrano aclaraba que: “Solamente se es de verdad libre cuando no se pesa sobre nadie; cuando no se humilla a nadie, incluido a sí mismo. La condición humana es tal, que basta humillar, desconocer o hacer padecer a un hombre —uno mismo o el prójimo— para que el hombre todo sufra. En cada hombre están todos los hombres”.¹¹

Durante esta etapa, el pensamiento de Vitier estuvo consagrado a la creación poética según el concepto griego de *poiesis*,¹² y el recurso principal empleado fue la *memoria*, lección aprendida en los textos de San Agustín, y así lo declara: “Fue lo que me llevó a buscar en el recuerdo una realidad significativa y fundadora [...], memoria ligada más que a la nostalgia, a la esperanza: memoria de la infancia y de la patria, el vínculo secreto entre la persona y la nación frustrada”.¹³

Esta concepción de la memoria como fundación y futuridad tuvo su maduración en el proyecto cultural origenista más sólido y abarcador concebido por Vitier en 1957: las conferencias publicadas con el título *Lo cubano en la poesía* (1958). Este texto no ha sido igualado hasta el presente, por sus propósitos de estudiar, entre otros temas, la libertad en el pensamiento estético cubano a través del proceso poético, así

⁹ J. Arcos: “Respuestas y silencios”, en Cintio Vitier: *Obras I*, ed. cit., p. 254. “María Zambrano tuvo una participación profunda en la configuración espiritual, en el sentido y en lo que pudíéramos llamar el sabor específico de Orígenes [...] María Zambrano fue para nosotros la revelación de la filosofía [...] la búsqueda del conocimiento a través de la filosofía”.

¹⁰ María Zambrano: “Pensamiento y poesía en la vida española”, en Jorge Luis Arcos: *Orígenes, la pobreza irradiante*, ed. cit., p. 91.

¹¹ Cintio Vitier: “Persona y democracia. Presentación en Cuba del libro de María Zambrano” en *Contracorriente*, La Habana, 1996, a. 2, no. 6, p. 30.

¹² José Antonio Portuondo: *Concepto de poesía*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, p. 10. “Poiesis significa hacer, crear. Así lo entendió Platón cuando por boca de Sócrates afirmaba que “el poeta para ser verdadero poeta no debe componer discursos en versos, sino ficciones”.

¹³ Cintio Vitier: “La realidad y el recuerdo”, en *Revolución y Cultura*, La Habana, 1981, no. 101, p. 6.

como por su definición del ser nacional a partir de la concepción de la libertad de patria, sustento poético y filosófico del proceso que condujo a la formación y consolidación de la nacionalidad cubana.

Abel Prieto, en su ensayo “Lo cubano en la poesía: relectura en los 90” (1996), se refiere a la significación, tanto de los aportes del texto, como de la generación origenista, en medio de la situación política de la República. Apunta: “De ahí que el empuje teleológico de *Lo cubano en la poesía*, su valiente desafío al fatalismo y a la desintegración, su acercamiento apasionado a lo nuestro, su búsqueda del hilo de continuidad histórico y cultural y de modelos creadores, su resistencia frente al influjo yanqui, desustanciador y funesto, tenga tanta vigencia”.¹⁴

Otra influencia decisiva recibió en la evolución humanista de su complejo pensamiento, expuesta en la multiplicidad de géneros que cultivó, en su actitud ante la vida y en su participación en la praxis de la Revolución cubana: ellas fueron, en lo esencial, las lecciones de Duns Scoto, el humanismo de Pascal, la obra del poeta cristiano Rimbaud, las teorías sobre la poesía y la creación de Heidegger; las concepciones de los teólogos de la Liberación Cardenal, Camilo Torres y Thomas Merton, y la práctica artística de César Vallejo, poeta de la libertad.

En la etapa de madurez intelectual, la Revolución cubana fue la commoción política esperada y necesaria para la consolidación de su pensamiento humanista. Asumió un compromiso social ineludible en íntima unidad con su formación intelectual, basada en la filosofía cristiana y en la estética como medio de expresión creativa. Por ello, en entrevista publicada por Ciro Bianchi en 1982, expresó: “La Revolución de golpe despertó otra conciencia terrible, implacable de hechos exteriores, sociales, políticos, históricos, económicos en nuestro país y en el mundo; una conciencia moral que estaba implícita para mí en la estética”.¹⁵ Inmerso en la obra revolucionaria, su concepción cristiana polemiza con la asunción de ciertos aspectos dogmáticos del marxismo soviético, entre ellos el ateísmo oficial,¹⁶ asumidos en el

¹⁴ Abel Prieto: “Lo cubano en la poesía: relectura en los 90”, en *Temas*, La Habana, abril-junio de 1996, no. 6, p. 114.

¹⁵ Cintio Vitier: “Solo en la acción podremos vivir la belleza”, en Ciro Bianchi (comp.): *Las palabras del otro*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1992, p. 104.

¹⁶ Abel Prieto: “Lecciones de Cintio”, en *Islas*, Revista de la Universidad Central de Las Villas, julio-septiembre del 2000, a. 42, no. 125, p. 3. “En

contexto revolucionario de las décadas del 70 y del 80 del pasado siglo, los que en gran medida no posibilitaron la publicación de algunos de sus textos.

En dramático testimonio escribió que para él fue una revolución interior dentro de otra revolución ansiada, pues su concepción ética y martiana de la existencia humana y su sentido de la justicia le posibilitaron una comprensión filosófica de los fines del cristianismo y del socialismo, pues los consideró no antagónicos en sus propósitos humanistas, tal y como lo expresó Federico Engels al referirse al cristianismo primitivo y al comunismo.

En el año 2002 reflexiona sobre esta etapa en una entrevista a propósito de haber obtenido el Premio Latinoamericano Juan Rulfo. En ellas se constatan juicios que revelan su madurez y su fidelidad al proyecto social cubano:

Hubo momentos [señala] difíciles por prejuicios antirreligiosos en algunos periodos –yo soy católico– y eso motivó algunas incomprendiciones, que desaparecieron a partir del 76 cuando se crea el Ministerio de Cultura. A ello siguió una apertura ideológica cada vez mayor, un trabajo educativo y cultural enorme. Lo que ocurrió antes es ya un pasado lejano, olvidado, y yo no tengo ningún interés en volver a contar esa historia.¹⁷

Asunción del pensamiento martiano

Como se ha enunciado, las fuentes de su pensamiento sobre la libertad están estrechamente vinculadas al legado martiano y al cristianismo como concepción del mundo, a las influencias iniciales recibidas de la estética de la libertad y a la expresión de una visión romántica de la creación y de la cultura, esencialmente rousseauiana.

esos días durísimos escribió *Ese sol del mundo moral* dejándonos una lección extraordinaria que está en el texto mismo y está en las circunstancias en que ese texto se escribió. [...] Cintio, mientras pretendían marginarlo, fue una historia moral de la revolución y de la Patria, desde el amor más puro y desde el compromiso más entrañable y lúcido".

¹⁷ Patricio de la Paz: "Cintio Vitier, Premio Juan Rulfo 2002. Pues sí, soy un ingenuo", entrevista, Chile, HTML, 2002. Disponible en: www.terre-networks.com

En sus palabras de elogio a Cintio Vitier¹⁸ –tituladas “Lecciones de Cintio”–, Abel Prieto¹⁹ califica esta asunción martiana de Cintio desde lo fundacional, desde la búsqueda de las raíces de lo cubano, al expresar que, *guiado por el cubano mayor se ha adentrado como pocos en los misterios de la nación.*

El mejor ejemplo de esa relación pasado-presente –escribe Abel– se da en el vínculo insondable, hondísimo, sanguíneo, de Cintio con Martí.

No es solo que conozca como pocos la obra del Maestro; no es solo que haya hecho aportes sustanciales a los estudios martianos, que conviva cotidianamente con el ejemplo y el pensamiento de Martí; es más que eso: Cintio ha asumido creadoramente el punto de vista martiano para ver la vida y la cultura, y ha hecho suyo el sentido ético martiano, y Martí fluye como un componente básico de su mirada.²⁰

Ha declarado que Medardo Vitier, gran conocedor de la obra martiana, fue el primer maestro que le enseñara el pensamiento del Héroe Nacional cubano. En su ensayo “Martí, un estudio integral” (1954), Medardo Vitier calificó el significado de la eticidad martiana como “eticismo práctico”.²¹ Para este filósofo cubano, el humanismo y la ética martianas tienen sus fuentes en el ideario independentista bolivariano, en la concepción de la libertad de los próceres cubanos Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte y Antonio Maceo, y en la actividad revolucionaria de Martí junto a los emigrados cubanos. Profesó, que, si en Martí hubiera un solo tema, ese sería el del hombre y su libertad: “La libertad como el medio y el fin en que se realiza lo humano”.²²

¹⁸ Le fue otorgado a Cintio Vitier el título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Filológicas por la Universidad Central de Las Villas en el 2000, anteriormente también su padre, Medardo Vitier, ostentaba este título, y en 2014 le fue conferido a Fina García Marruz.

¹⁹ Abel Prieto: “Lecciones de Cintio”, en *Islas*, ob. cit., no. 125, p. 3.

²⁰ Ídem.

²¹ Miguel Rojas: “El corpus filosófico de Medardo Vitier”, en *Islas*, ob. cit., no. 86, p. 61.

²² M. Rojas: “La herencia filosófica cubana y el racionalismo de Medardo Vitier”, en Pablo Guadarrama y Miguel Rojas (comps.): *El pensamiento*

Estas enseñanzas fueron asimiladas por Cintio Vitier para convertir esa eticidad en el sustento filosófico y estético de todo su pensamiento, su acción y su obra. En su texto, "La realidad y el recuerdo", revela el significado del pensamiento martiano para su generación: "José Martí fue una tabla de salvación en el naufragio, un hogar en medio de la nieve [...]. Veintidós años después [de 1959] Martí sigue siendo para mí, para todos, el maestro del día y también de la noche fecunda de una memoria colectiva que apunta al horizonte".²³

Para él y para la generación de Orígenes, liderada por Lezama Lima, José Martí fue además el estímulo de eticidad y dignidad humana que los condujo a soportar "la irreabilidad", "el sin sentido" de la historia republicana. En medio del rechazo a la corrupción del sistema neocolonial, la experiencia de Orígenes es expresión de la cultura de la resistencia, frente al servilismo cultural en el contexto político republicano de la década del 50. Cintio Vitier declaró que, en esos años, solo le interesaba su familia, la historia secreta de la poesía, del arte, de su santidad y de su patria; así lo confesó en sus textos autobiográficos.

En el capítulo séptimo de *Lo cubano en la poesía*, analiza la obra martiana como "el arribo a la plenitud del espíritu".²⁴ En su concepción cristiana, es el momento en que se funde el alma —reino del sentimiento— con el espíritu —facultad de objetivación— y la entrega al sacrificio para alcanzar la libertad: "Martí, en cambio es un espíritu de abierta frontalidad, que va derecho al grano, a la cepa, a la sustancia, que busca la coincidencia de su libertad con su destino".²⁵

Para Vitier, las categorías alma-espíritu y dogma-libertad²⁶ son dimensiones espirituales que incorpora al estudio del ser y de lo cubano por el sentido trascendente de la vida. Ve la existencia como un combate espiritual, así como espiritualiza la naturaleza y el hombre, y cree en una integración de lo cubano en lo americano y en lo hispánico eterno en su sentido fundacional: "Él es el primero entre nosotros", nos dice refiriéndose a Martí, "que, asumiéndolo

²³ filosófico en Cuba en el siglo xx: 1900-1960, La Habana, Editorial Félix Varela, 1998, p. 253.

²⁴ Cintio Vitier: "La realidad y el recuerdo", en *Revolución y Cultura*, ob. cit., p. 8.

²⁵ Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, ob. cit., p. 230.

²⁶ Ibídém.

²⁶ Ibídém, p. 246.

desde la raíz, posee al destino. Por eso está capacitado para que nuestra naturaleza y nuestro hombre reciban de su mirada la iluminación espiritual".²⁷

En sus *Temas martianos*, un texto posterior, analiza, junto a Fina García Marruz, la concepción martiana de la libertad social y espiritual del hombre relativa a la trayectoria que sigue la categoría libertad, esencial para el pensamiento cubano desde sus orígenes. Por eso aclara: "El ver en sí, el ser para sí, el venir de sí, son las constantes básicas del pensamiento y la expresión martiana en dos dimensiones conexas: su concepción del hombre y su concepción de América".²⁸

Para Vitier, la fórmula martiana —de origen cristiano— acerca de la concepción sobre la libertad, es el amor; el amor como expresión de lo justo, el amor en la experiencia definitiva y juvenil del presidio político, en la creación artística, en la organización de la contienda revolucionaria y en la obra de su vida. Junto al amor, aparece otro concepto cristiano, la muerte como reencarnación: "morir es nada, morir es vivir, morir es sembrar. El que muere, si muere donde debe, sirve. En Cuba, pues, ¿quién vive más que Céspedes, que Agramonte? Ama y vivirás".²⁹

En su análisis, Martí es el fundador de una ética revolucionaria, base de su política y de su obra; su ética se funda en el decoro: el decoro del hombre como honor y honra personal, pulcritud moral sobre el derecho ajeno y toma de partido con los pobres de la tierra. El objetivo esencial es la libertad en su expresión más radical y contemporánea: el antíperialismo. Desde esta perspectiva, no es posible eludir las polémicas sobre axiología cubana que establece Vitier con Rafael Rojas, publicadas en 1994 y 1997 por las revistas *Casa de las Américas* y *Unión*, respectivamente. En su texto "La otra moral teleológica cubana" (1994), Rafael Rojas aplica al estudio del proceso histórico de Cuba, las tesis de Adorno y de Horkheimer sobre la existencia de una racionalidad emancipatoria y otra racionalidad instrumental.

El centro del análisis de Rojas es la crítica a la racionalidad emancipatoria que caracteriza al proceso cubano abordado por Vitier en

²⁷ Ibídem, p. 282.

²⁸ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1995, p. 77.

²⁹ Ídem.

el libro *Ese sol del mundo moral*. Rojas ignora las posiciones revolucionarias de nuestros fundadores, especialmente el pensamiento y la obra martianos. Vitier destaca el contenido emancipatorio y antíperialista de la generación de cubanos que desarrolló la guerra contra el colonialismo español en la Cuba colonial y responde de manera bizarra a los postulados neoanexionistas del discurso de Rojas. “No era Martí”, apunta Cintio, “ese iluso poeta e ideólogo antimoderno que Rojas presenta. Ni antiliberal, ni antimoderno: su liberalismo revolucionario es la segunda fase antíperialista del bolívarismo”.³⁰ También otros intelectuales cubanos³¹ han enfrentado el discurso del neoanexionismo instalado en la posmodernidad, el cual acusa a Martí de haber elaborado una delirante lectura teológica de la historia de Cuba, en un ataque que abarca a la Revolución cubana y al propio cubano.

En las palabras de presentación a la edición cubana de 1995 de *Ese sol del mundo moral*, Vitier cataloga este libro como imprescindible para la historia, la filosofía y la literatura cubanas. Este, junto a *Lo cubano en la poesía*, complementan su visión de la unidad historia-poesía, entendida como creación: “Ambos libros”, anota, “fueron escritos en medio de situaciones negativas, apostando, sin embargo, firmativamente por la superación del imposible histórico que de muy diversos modos siempre nos persigue”.³²

Una de las expresiones de la materialización del ideario martiano sobre la problemática de la libertad asumida por Vitier, se encuentra en su eticidad revolucionaria, en su proyecto de lucha por la dignidad y el decoro del hombre. En su concepción política, el

³⁰ C. Vitier: “Comentarios a dos ensayos sobre axiología cubana”, en *Casa de las Américas*, La Habana, 1994, no. 194, p. 96.

³¹ Arturo Arango: “Otra teleología de la racionalidad cubana”, en revista *Casa de las Américas*, ob. cit., p. 108. “La ecuación que sirve a Rojas para excluir a Martí, para no comprenderlo (y con él la moral emancipatoria en su conjunto) es sencilla: no es democrático ni moderno porque no es liberal. Solo la mentalidad liberal (capitalista) contiene los valores de la democracia y la modernidad, o no hay democracia y modernidad fuera de los límites del desarrollo capitalista [...]. El pensamiento revolucionario del siglo xx recogió de Martí al menos tres principios medulares: el antíperialismo, la democracia entendida como ejercicio de derechos sociales y civiles, y el desarrollo de la economía nacional como garantía de independencia política”.

³² C. Vitier: “Juicios del 95: *Ese sol del mundo moral*”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no. 4, p. 60.

pueblo y la creación constituyen la vida real de la nación. El legado martiano fundamenta el proyecto educativo de la Revolución, legado que se percibe en toda su obra. Sobre todo, por la exaltación de los valores del amor por la justicia, la solidaridad, la libertad, el antíperialismo, la dignidad. Estos valores Vitier califica como “el gusto por la limpieza de la vida”.³³

Vitier vierte algunos juicios e ideas acerca de determinadas imperfecciones de la obra educativa revolucionaria, así como de algunas ineeficacias en el estudio del pensamiento martiano, juicios explícitos en su artículo de 1994, “Martí en la hora actual de Cuba”.³⁴ En él evalúa con profunda objetividad la problemática ideológica que significó para Cuba la llamada “crisis de los balseros”³⁵ en los inicios de esa década. Por ello se planteó la necesidad de revitalizar el conocimiento de la obra martiana y el reconocimiento de sus valores éticos y patrióticos,³⁶ y para contribuir a la formación ética propuso —y materializó— un sistema de estudios martianos al cual dedica parte de su vida; su máxima aspiración estaba dirigida hacia la educación de niños, adolescentes, jóvenes y adultos en el ideario de libertad y dignidad humanas del Maestro, hechos realidad ya en la edición de los cuatro tomos de *Cuadernos martianos*.

La asunción del pensamiento martiano no solo está presente en el sustento filosófico, estético y ético de su pensamiento, sino en la creación de una obra de contenido emancipatorio. Ello subyace tanto en su poética, novelística, y ensayística como en su praxis cotidiana.

La estética de la libertad, tendencia del pensamiento estético de Martí, es incorporada por Vitier a su obra a través de las funciones estética y extra estéticas del arte. Sus textos publicados en *Poética*

³³ C. Vitier: “El gusto por la limpieza de la vida”, en *Revista del Libro Cubano*, La Habana, 1996, a. 62, no. 2, p. 11.

³⁴ C. Vitier: “Martí en la hora actual de Cuba”, en *Casa de Las Américas*, La Habana, 1994, no. 196, p. 105. “Sabemos de sobra quiénes son los principales responsables de ese éxodo masivo, pero hay un hecho implacable que está más allá de toda explicación o argumento: los que se van asumiendo mortales riesgos son cubanos a quienes la palabra de Martí no ha llegado [...]. Nuestro deber es que eso no siga ocurriendo, porque Martí vivió para ellos y murió también por ellos. Nuestra educación no ha sido bastante efectiva para el bien de todos”.

³⁵ Ídem.

³⁶ Ídem.

(1997), expresan la necesidad de libertad como elección estética presente “Poética”, “Sobre el lenguaje figurado” y “La palabra poética”; son ellos los mejores ejemplos de una propuesta estética auténtica e innovadora que presentan criterios sobre la libertad expresiva y antiacadémica, textos que aún no han sido trabajados y comentados suficientemente por la crítica especializada.

En estos estudios, el concepto de la libertad latinoamericana es metaforizado por Vitier como “irrupción americana”: “nada ayuda tanto a la libertad”, nos revela, “como el conocimiento de que se es persona por sí, con raíces en el país en que se vive, y no arria y reflejo”.³⁷ Este concepto de “irrupción americana”, que alude al nacer de las entrañas de las tierras de América, se corresponde con la necesidad de la conquista de la libertad, y Vitier las identifica en símbolos del discurso martiano: el caballo, el torrente y el volcán; los tres identifican la “irrupción americana” como vía para alcanzar la libertad.

En el discurso martiano se une al concepto de la libertad, el concepto del amor. El amor como principio activo que renace y libera, el amor que vence al odio y viene del interior del ser, de la fidelidad a sí mismo. Para Vitier, estos conceptos, asimilados del pensamiento martiano, provienen de la tradición de la estética antigua sobre la belleza como el bien, el cual hace posible la libertad. Es este un significativo momento de su pensamiento sobre la libertad, que se manifiesta mediante diversas facetas de un discurso en evolución. Se concibe la “irrupción” como libertad nativa y original que ha de plasmarse, debido a su esencia transformadora, en libertad política, económica, social y espiritual en cada momento de la historia: “Libertad que, además”, apunta, “en el reino de lo íntimo y trascendente, le permite al hombre hacerse un creador del mundo y de sí mismo [...], porque la capacidad de autocreación espiritual es la que alimenta a la capacidad de transformación revolucionaria”.³⁸

En el pensamiento estético martiano, el concepto de la “irrupción americana” se expresa como “ígneo amor” del hombre en su visión ecuménica, pues en su opinión, una vez alcanzada la autoliberación,

³⁷ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 5, p. 350.

³⁸ C. Vitier: “La irrupción americana de José Martí”, en Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 30. [Ver también en la edición del Centro de Estudios Martianos publicada en 2011. (*N. de la E.*)]

le corresponden al hombre dos tareas: asumir el sentido total del universo y realizar su imagen íntegra de hombre; ello deriva de la definición martiana de sus versos como “sus guerreros”, porque su labor no es destruir sino liberar. En el plano de la expresión poética, Vitier conceptualiza la libertad martiana en tres símbolos que denomina puntos dinámicos de apoyo: lava, espada, alas, cuyos significados expresivos aluden a la libertad. En su propuesta, la liberación del poeta dependerá de la liberación del verso. Analiza, además, que el vértice conceptual de la poética martiana de la libertad está en la antítesis libertad-esclavitud, eje de su acción y de su obra.

Expresa Vitier, cómo Martí encarna un nuevo tipo de revolucionario que no se resigna con los postulados del colonizador (el desprecio, la represalia, el odio), sino de sus postulados propios y originales, no se conforman con la conquista de la libertad desde la esclavitud, escapando de la trampa del resentimiento y del cerrado causalismo de las relaciones primarias.³⁹ Retoma la tesis expuesta por Martí en el ensayo “Nuestra América”: la amenaza que enfrenta América por dos polos antitéticos: uno interno —aldeanismo y desarraigó—y otro externo, el imperialismo. Ambos constituyen un peligro para la unidad de nuestra América. De ahí, el rasgo principal de nuestra cultura: la autoctonía como símbolo de independencia e identidad.

Coincide en reconocer, junto a Martí, que el conocimiento de nuestros propios problemas como manifestación del amor, conduce a lo original, a lo creador y a la justicia. Asume, además, la concepción cristiana y martiana de la identificación del amor con la libertad. Este se simboliza con la metáfora de la luz, cuyo contenido es el bien con el hombre americano como depositario. Por ello, en 1996, Vitier expresa en entrevista al escritor Félix Guerra, que el legado del humanismo martiano está en el *eros universal*: las semillas de la libertad, el rechazo a la retórica, a los dogmas y a las preceptivas clásicas. Los antecedentes están en la forja de la cubanía que constituyó la obra de los ilustrados cubanos del siglo xix; en Heredia, el primer poeta cubano de la libertad, quien demostró con su acción práctica, en sus años juveniles, su entrega a la libertad de la patria

³⁹ C. Vitier: “La eticidad martiana”, en Cintio Vitier y Fina García Marruz, ob. cit., p. 284.

y se convirtió en paradigma de su generación en el siglo XIX cubano; y en la obra poética fundadora de José Martí.

Tanto el humanismo martiano, como su cubanía, fueron las premisas de la formación de un pensamiento y de una sensibilidad que lo llevaron a la necesidad del acto: la libertad, la justicia y la belleza: “En la necesidad de combatir el odio”, señala, “basó la obra de su vida”⁴⁰.

En relación con la función creadora, su estética de la libertad tiene raíces en el pensamiento martiano. Esto es, en la necesidad de la libertad expresiva y de la elección, línea de continuidad que enlaza los presupuestos estéticos de los autores modernistas del siglo XIX latinoamericano con “los origenistas”. En resumen: hacer trascender lo aparentemente intrascendente, rechazar lo retórico como lo inalterable y lo establecido.

La asunción del pensamiento estético martiano conduce a Vitier hacia la comprensión humanista, dialéctica y antidiogmática de la cultura. Se destacan sus análisis de la obra fundadora sobre la libertad del poeta José María Heredia, así como el del modernismo y la revalorización de la figura de Julián del Casal, como su exponente cubano más significativo.

La materialización del pensamiento martiano no solo se encuentra en sus textos impresos, sino además, en su labor de divulgación y de análisis de la obra de José Martí, en las ediciones de las *Obras completas* y en su incesante y sostenida actividad en el Centro de Estudios Martianos, de la cual es fundador y su Presidente de Honor; en especial, como legado, nos dejó la edición crítica de la obra martiana, su posición antimperialista, sus análisis críticos sobre la perfectibilidad de la obra revolucionaria, su colaboración en la formación de valores de la joven generación y en el fortalecimiento de nuestra identidad nacional, centrada en la estética de la libertad.

El pensamiento integral de José Martí y su práctica ideopolítica, es una fuente esencial en la formación humanista de Vitier, resumida en una conducta vital íntegra, no reducible a la praxis o la creación. Asumió la vida y la cultura en la unidad de lo estético y lo ético; de ahí la tendencia hacia una estética de la libertad de carácter transformador: “La libertad”, aclara, “hay que construirla cada día, no nos es dada como la condición misma del ser [...]. No

⁴⁰ Félix Guerra: “Con Cintio Vitier sobre José Martí”, en *Temas*, La Habana, julio-septiembre de 1996, no. 7, p. 85.

le debe bastar a la libertad conocer o explicar el mundo, sino que debe aspirar a transformarlo, para que el reino de la justicia se cumpla en la tierra, misión máxima del hombre".⁴¹

El contenido de la libertad en el discurso martiano examinado por Vitier constituye la fuente teórica y práctica esencial de su eticidad, de la robustez de sus posiciones frente a las adversidades que ha enfrentado. Tal como ha quedado expresado en varias ocasiones, Martí fue la tabla de salvación; su lección sobre el decoro y el amor han fortalecido su obra y su ser individual, su identidad en la búsqueda de lo cubano a partir de la libertad, plasmado como testamento político en su último libro de 1999, *Resistencia y libertad*, el cual constituye un manifiesto emancipatorio de su estética de la libertad resumida en su tesis: "o somos independientes o no somos".

⁴¹ F. Guerra: "Notas en torno a Eduardo Mallea", en Cintio Vitier: *Para llegar a Orígenes*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1994, p. 7. Este ensayo de 1941 no fue publicado hasta 1994, e incluido en el libro, *Para llegar a Orígenes*.

José Martí

ROBERTO MANZANO

Poeta y ensayista.

Nuestro poeta mayor, y más completo, es la cúspide de la sensibilidad nacional. La construcción subjetiva que alcanzó a edificar es fabulosa: más allá de su materialidad sínica, ostenta una levadura interior que le auspicia una expansión inacabable. Evolucionó, como todos los mortales, pero el ofrecimiento final es de una altura y vastedad que no tiene semejante entre nosotros. Las grandes avenidas de nuestra poesía entraron, decantándose y equilibrándose, en la suya, como el árbol que se aprieta y quintaesencia en la semilla, del mismo modo que de su semilla se encuentra naciendo cada día el árbol promisorio de la creación nueva: es corona y umbral de la imaginación de nuestra comunidad histórica y de nuestra superior inserción humana. A los poetas se les mide por la magnitud de su mundo interior, representado de modo óptimo en la creación verbal, y por la cantidad de especie que llega a cuajar en su individualidad, más allá del beneplácito o alboroto de su época. El día que la poesía martiana brinque con éxito el mayor número de aduanas lingüísticas, verá el mundo asombrado el lujo que se ha demorado en conocer y su provecho para el mejoramiento humano. Su creación poética nos pertenece de modo doble: como paisanos suyos, que es el más reducido, y como seres humanos, que es la asunción de mayor lealtad y futuridad de su irradiante universo. Otro cíclope nuestro, de los que mueven cosmos, Lezama Lima, con esa donosura que tiene la economía de lo poético, dijo que era un misterio que nos acompañaba. La poesía martiana, nuez y espejo de su esplendor, es un enigma conocido, una familiar extrañeza que nos rodea y cumple. Nos coloca en las manos el hilo y la espada para penetrar en el laberinto. A través de ella, como invisibles argonautas, remontamos los ríos de su corazón y subimos del espancón a la esperanza hasta vislumbrar el corazón del Rey Niño, que

cree en la utilidad de la virtud. Su poesía es el más fino relato mítico que hemos erigido, y la saga más profunda de la vida personal que hemos desplegado, y la articulación más fructífera que hemos establecido entre la soledad y la solidaridad, y el himno más vibrante que hemos compuesto en el ejercicio de la dignidad plena del hombre.

Cuando Casal leyó a Byrne escribió que se representaba la primera poesía pública del matancero como una joven viuda que se paseaba por un desolado jardín al caer la tarde, revelando con ello su método imaginativo, el característico de los poetas intrínsecos. Quien esto escribe se representa la totalidad poética martiana como una catedral, en el sentido de iglesia mayor, aquella donde se enseña y rinde culto, sujeta a la tierra por la congregación de fieles, subiendo en agujas que captan lo impenetrable del cielo, llena de vitrales que conservan la unidad de la luz en la diversidad de colores. Una buena imagen artística es un modelo del mundo, un árbol-espejo de lo real. La poesía martiana, ricamente facetada y ágil exploradora de la rosa de los vientos, es un árbol-espejo de lo real a través de lo ideal. Su interacción con su tiempo y la naturaleza de los individuos, y con todos los tiempos y la naturaleza humana en general, es absolutamente poliédrica, dinámica, ascensional, como la atmósfera de las catedrales, donde la música, la palabra y el vivo deseo de mejoramiento tienen cátedra, asiento de principalía. Su hazaña y gloria es que su poesía haya sido una construcción de tal carácter. Pudo haber escrito mucho más, y alzar hacia lo insospechado su poderosa nave subjetiva. Pero lo que la vida le permitió ejecutar nació sujeto a ordenación mayor, a milagro vertebrado en la ausencia, por la saturación coherente de una presencia que tuvo la facultad de inscribirse en signos. Yerra quien lea su obra insesteando, con miopía que deje de advertir la relación del elemento con el conjunto, como no se asienta bien en una catedral quien no perciba el fluido del punto espacial donde se ha detenido y la simetría global de la nave que se eleva y borda en la atmósfera. Su orbe lírico es una hazaña expresiva que ostenta riqueza interna suficiente para congregar a todos los hombres, y que disfruta del secreto de ir de minotauro a mariposa en todos los órdenes de la realización humana. Enseñar a comprenderlo es instituir de inmediato una iglesia, porque con su lectura entramos siempre en la sombra desde la luz, y la literatura neta va quedando detrás, aunque su poesía es verdaderamente la literatura mayor, porque es la letra viva de un

espíritu luchando por el bien según las estrategias que implantan las leyes de la belleza. Pudo ser un político sabio y equilibrado porque era un revolucionario integral de la sensibilidad trabajando bajo la luz de una utopía óptimamente construida, que comprendía la urgencia de transformar la realidad como arca y no como pedestal, ni de sí mismo ni de ninguna fracción social, por multitudinaria que fuese. Ética y estética se nombran los supremos pilares sobre los que asienta su catedral expresiva, la más íntegra que hemos erigido los cubanos.

Un buen poeta parado sobre la tierra es siempre un foco gnóstico. Su poesía vino de la poesía cubana, de la española, de la europea, de la clásica antigua, de la americana, la nuestra y la estadounidense. Entró en la poesía oral de la lengua, y visitó con fervorosa minuciosidad las grandes epopeyas. Los libros sacros del mundo se abrían ante sus ojos maravillados como mismo la concha venusina asoma sobre la espuma. No faltó a una sola cita con las divinas voces del mundo. El lenguaje de los profetas bíblicos se le impregnó definitivamente en los labios del alma. Leyó con ardor y vastedad, lo propio, lo ya traducido, traduciéndo él mismo. Lo que su frente capturaba en las páginas fluía enseguida a sus cuadernillos personales, que funcionaban como bandejas ergonómicas. Entre los cruciales momentos de su vida incluyó la tarde ígnea en que entró en el universo escrito de Emerson. Asimiló obras, autores, épocas, culturas: no hay alta poesía posible si no se despliega un metabolismo voraz de lo que se ha sedimentado en el espacio y el tiempo. Solo se trazan círculos grandes cuando se tienen radios extensos. Y solo se construyen esferas legítimas si se giran los ejes firmemente dentro de la infinitud de lo real. Según nos enseñó, el genio es conocimiento acumulado. Como su poesía vino de todas partes, hacia todas partes va, y ha atravesado el siglo xx nutriendo y despertando, y acaba de entrar en el xxi como un paisaje de espiritualidad que constituye un venero excepcional para la urgencia expresiva de nuestro mundo. Un mundo al que hay que entrar como él mismo entró en el suyo: acumulando y cristalizando siempre en la dirección mejor. Hay en él una filosofía encaminista que no ha sido aún totalmente visualizada, que provee el método y el horizonte imprescindibles para ponerse en camino. Comprendía que el que domina un solo tipo de poesía sabe muy poco, y lo poco sabido es entorpecedor, por excluyente. Enseñó que no puede componerse alta poesía consumiendo solo poesía: el poeta es un creador de síntesis,

y no se juzga o modela bien un problema si se queda un solo elemento fuera: hay que asimilar la mayor cantidad posible de conocimiento para que el paso de la poesía suba en la sombra. Quien extrae de su exquisito orbe sus relatos míticos esenciales, encuentra siempre mucha poesía del mundo reminiscente, y mucha religión, y mucha filosofía, y mucho saber antropológico, trasvasado desde las artesas calientes de su individualidad, siempre viviendo a lumbbradas como un meteoro en marcha. Sus poemas son luminosos fragmentos de ese avance, que tienen sus puntos de ignición en la noche de los tiempos y la extensión de los pueblos, y vienen hacia nosotros como agónicos testimonios y estupendas exhortaciones. El trabajo de desenhebrarle las influencias puede ser útil, pero mejor todavía es tratar de aprender en él cómo digerir las fuentes, según los altos resultados que alcanza en su apropiación, para lección magna de lo creador. Su obra es una catedral humanística de inagotable riqueza.

La literatura es un proceso que tiene sus componentes y dinámicas. No se han extraído aún sus regularidades, de modo que el modelo teórico sea isomorfo con el flujo real de la vida literaria en su relación con lo que el espíritu humano recompone y sedimenta. Un poeta de veras grande es siempre susceptible de ser encajado en celdillas generacionales, en atmósferas culturales, en gestos artísticos, en filiaciones de movimientos y tendencias. Se comporta como cristalización de un estado de cultura, y como una ilación con lo imponderable humano. Pero al aherrojarlo, con fines de falsa aprehensión, dentro de cauces expositivos, cómodos para la expresión común, pero no para la excepcional, se expulsan, como residuos indóciles, grandes porciones de su mundo. La poesía martiana ejemplifica gráficamente estas insuficiencias del espíritu analítico y expositivo. Ya la crítica ha reparado en esta experiencia, y cada vez resulta mayor el consenso de su singularidad, más allá de su voluntad estética inmediata y de la delineación estilística de sus cauces frecuentes. Hay, detrás de sus gestualidades de época, un universo que la rebasa con poderoso músculo, y que tiende a zafarse de caracterologías de escuelas. Para un creador en que el ejercicio del sí mismo llegó a constituir una categoría ética y estética, y en que el concepto de originalidad se encontraba sujeto a una racionalidad verdaderamente productiva, sus propósitos no se entretuvieron jamás en las maneras o posturas sino que se afincaron en las sustancias de lo subjetivo permanente. Su brega por el estilo no

consistió en exhibir una diferenciación a ultranza, según han puesto en circulación histórica las influencias del mercado industrial, sino en conseguir que el carbón culmine en diamante, y en que este diamante fuese una holografía perfecta del mundo interior. Su radicalidad artística es tal que, sin desdoro de la grandeza de otros poetas más proclives a un rico dibujo exterior de la manera, resulta empobrecedor encajarlo en cuadriculas estrictas. La novedad profunda de su poesía estriba en que la intensidad con que está trazado su universo íntimo lo obligó a friccionar los procedimientos conocidos y a establecer con ellos arcos voltaicos desusados, pero leales, que hieren persuasivamente la sensibilidad de la recepción. Esto se derivó de necesidades tan hondamente naturales que aun bajo los cambios de sensibilidad que ha sufrido la recepción inteligente su organicidad interna y sabiduría configurativa comunican hoy un mundo interior que no ha conocido la menor merma.

Soñó con una secreta utopía estética, que describió en uno de sus cuadernillos como el deseo de crear una “literatura caliente”. Consistía en escribir viviendo, con reverberación suma de amor y sacrificio: realmente ese fue su método concreto de escritura. En otros sitios definió la poesía como el lenguaje de la emoción. Un poema era para él siempre una criatura termodinámica. Sin el fuego de vivir intensamente, dentro de la dirección profunda del tiempo que nos ha tocado en suerte y asimilando las demandas invisibles que la combustión colectiva envía al espacio, no se ingresa en el flujo inagotable de lo real. Pero sin cuajar la circunstancia hacia lo permanente, de modo que la síntesis refractada en la obra artística modele lo trascendente, tampoco resulta una genuina ganancia el ingreso de lo inmediato. En poesía, si no se quiere ofrecer elemental periodismo lírico o ingeniosos juguetes culturales, hay que enderezar la representación de la vivencia hacia lo subjetivo esencial. Dada la neutralización de las dicotomías que la buena poesía consigue, la creación lírica martiana instituye un fulgurante campo de fusión: sus emociones encarnan razones; sus elementos discursivos, asociaciones plásticas; sus alegorías elevadas, estados históricos y morales concretos; sus visiones más inmediatas, vivos horizontes de lo superior perenne; sus monólogos, diálogos abiertos con el sentido de la historia, de la vida, de la esperanza. Entendió, con mayor nitidez que los poetas cubanos precedentes, que la poesía es pensamiento imaginal esculpido en palabras. Sus predicaciones por la pintura en poesía no son simple fascinación parnasiana, ni su

anhelo de orquestar cada verso pura inclinación simbolista, sino la comprensión feliz de que el átomo germinal de la poesía es la imagen, que por su visualidad intrínseca exige una cuidada compactitud y por su secuencialidad lingüística una justa distribución de acentuaciones temporales. Lo dejó dicho de alguna manera, pero si no lo hubiera dicho de todos modos lo sabríamos a través de sus versos, por la calidad plástica y musical de sus distribuciones semánticas. Leyendo sus conjuntos poéticos se aprecia el diestro manejo que realiza del alfabeto imaginal propio de la poesía, de las células plásticas que definen este tipo de arte, derivadas del hecho natural de que la psiquis se encuentra en un cuerpo orientándose en el espacio y el tiempo. Vertebraba un lexicón imaginal excelentemente contrastado, y mediante eficaz combinatoria ganaba enunciados exactos de lo impreciso. Percibió que los tropos desenvuelven dos polos, aunque no hubiera leído a Jacobson, y que los ejes metafóricos y metonímicos de la expresión solo constituyen funciones representativas de la imagen, y que la función representativa unitaria de la poesía, hacia donde se desplazan bajo determinado trabajo plástico-subjetivo los dos ejes básicos, es el símbolo, que resulta ser uno de los tratamientos generales y profundos de la imagen. Su maestría en la operatoria de los símbolos dicta lecciones que deben ser aún más examinadas. Y su convicción de que la imagen no es otra función representativa, colocada en el mismo plano discursivo de la metáfora, como lo establecen regularmente las retóricas occidentales, sino la invariante constructiva mínima del edificio poético, resulta deducible de sus apuntes y composiciones, zonas que un poeta deseoso de captarle la grandeza debe leer simultáneamente.

Sus modos de construcción lírica resultan una incorporación única en su contexto. No solo en el sentido compositivo poemático, sino también en la organización panóptica de sus ciclos cardinales. Se pueden rastrear los puntos del decurso literario a donde acude a asimilar procedimientos, pero el uso que les proporciona los transfigura energicamente y adquieren una pertinencia y espontaneidad proverbiales. Sus mecanismos de elaboración son siempre flexibles, y no se ajusta a dogmas artísticos, sino que cada actuación se satisface situacionalmente. Se encuentran convertidos ya en segunda naturaleza, y sirven con rapidez y eficacia a los propósitos expresivos. Enfocada un área específica de su mundo interior, y establecida una relación productiva con determinada realidad,

ofrece un vertimiento que se despliega y orquesta como un ouroborus lírico. Siendo lo poético comparable a la mítica serpiente, pues camina hacia su propio principio, su poesía es un ouroborus que descubre la tangencialidad de su vuelta, pues se distingue –desde una perspectiva lateral– que en verdad es una espiral en progreso. Su poesía es una acción poliédrica que se incrementa ascendiendo. Su modo capital de componer consiste en representar la unidad de lo diverso, la armonía de lo múltiple, todo compulsado por el movimiento fundador del espíritu. Instaura enlaces, y los desborda de inmediato, y sobre los diferentes planos enfatizadores que avecina inserta enlaces nuevos, que saltan hacia un sobrepasamiento. O suprime los goznes y asocia directamente los sobrepasamientos. Su juego incansante con las luces y sombras es de una sabiduría escénica sin pausas. Y el diálogo fructífero entre la banda sonora y la visual es para detenerse en la contemplación de su delicada bordadura. Posee una forma de editar que es propia ya de la visualidad contemporánea. Sus ideas no caminan, sino danzan robustamente: mejor aún, se desplazan vertiginosas como ruedas, que es la apropiación oblicua que el ser humano ha realizado de su propia locomoción. Como consecuencia de su modo de andar se generan esferas gnósticas, resueltas siempre en imágenes que se coronan simbólicamente. Un poema entero puede ser una esfera gnóstica, pero otro estar constituido por varias pequeñas esferas. De uno a otro van girando las variaciones y recurrencias, responsables de que la marcha del ouroborus se cumpla en las connotaciones del conjunto. Por ejemplo, en sus *Versos libres*, más allá de cada composición, pueden aunarse secciones y organizarse campos simbólicos que se comportan como unidades vertebradas en la esfera mayor. O en *Versos sencillos* se aprecia que se agregan pequeñas esferas, en cuyos realengos, aparte de los que numera expresamente, palpitan, por el modo ecuestre de componer, fuertes veriles semánticos. O advertimos en *Ismaelillo* que cada composición es una esfera del asunto general, que gira sobre sí mismo a partir de un eje oculto, situado freáticamente desde el primer poema. Y en su último diario –donde aproxima un nuevo tipo de poesía, de una lacónica sinergia– su maestría ejecutiva deja el verso detrás, y con la riqueza motriz que había adquirido en sus espléndidas crónicas echa a andar para la poesía cubana una excepcional prosa de oro, apta para representar en unidad fosfórica todas las interacciones y facetas del mundo interior. Cada serie de poemas que concibió como

unidad superior representa una lección artística pasmosa, más allá del jugo ilimitado de sus contenidos. Es imposible concebirlo como un mero representante de escuela literaria, sino como un artista incomparable que trabajó volcánicamente desde las mismas fuentes generatrices del arte, por lo que siempre exhibirá una sostenida juventud expresiva. Los modos de identificarse una escuela envejecen, pero nunca la identidad de la gran persona artística. La interpretación detenida que ya se ha cumplido de sus plasmaciones es enorme, y es indudable que se continuarán acumulando pesquisas y hallazgos, dada la infinitud de su universo. La grandeza de su mundo interior no puede ser comparada, y revela su condición de poeta magno, pues lo fue de modo íntegro: en palabras y actos. El destino de Cuba se encuentra ligado al suyo de modo incontrastable: es nuestro timón interior, y a través de sus ojos de vigilancia y anticipación permanentes vislumbraremos siempre el día.

El humor, la ironía, la parodia y otros recursos afines en las *Escenas norteamericanas* de José Martí

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Profesora y ensayista.
Directora del Centro de Estudios Martianos.

La colaboración de Martí con *La Opinión Nacional*, de Caracas, se inició con los textos relativos al Centenario de Calderón. A partir del 5 de septiembre de 1881 comenzó a publicar en el periódico venezolano crónicas de temas relativos a Estados Unidos, con las que inaugura un amplio corpus textual que se extenderá en el futuro cercano a otros rotativos del continente, y que él mismo denominaría *Escenas norteamericanas*.

El ejercicio periodístico del cubano no es ajeno al humor y la ironía. Cierto es que esta no es de sus facetas más evidentes, pero funciona con singular eficacia, de acuerdo a su estrategia comunicativa, cada vez que lo emplea en aras de criticar conductas o acontecimientos que no deben convertirse en modelos a seguir. En las crónicas que escribió desde Nueva York para *El Partido Liberal*, de México, *La Nación*, de Buenos Aires, *La Opinión Pública*, de Montevideo, entre otros diarios notables del área, aparecen estos recursos con cierta frecuencia.

En esta zona de su obra, signada por la diversidad temática y la originalidad expresiva, el humor y la ironía encuentran un caldo de cultivo muy singular, y contribuyen a enriquecer de manera muy especial el entramado de esa prosa fundadora del modernismo hispanoamericano.

Indudablemente, Martí había comprendido la utilidad social del humorismo, como demuestra su lectura y comentario elogioso del libro de Mark Twain *Un yanqui de Connecticut en la corte del rey*

Arturo. Aunque la crónica en que da cuenta de ello fue publicada en *La Nación* en marzo de 1890,¹ cuando ya llevaba casi una década colaborando con el rotativo argentino, diversas páginas suyas anteriores a la fecha evidenciaban con cuanta fortuna hacía uso de la ironía y el humor con diferentes modulaciones, para criticar y hasta caricaturizar determinados hechos y personajes.

Podemos encontrar el matiz irónico en situaciones diversas. Lo mismo se refiere a hechos menudos de la vida cotidiana que a grandes figuras de la política o a momentos relevantes de la historia de los Estados Unidos. Pone igualmente en tela de juicio la conducta disipada del nuevo rico, que la ignorancia de un gran personaje con nombre propio en la vida pública norteña, entre otros asuntos de interés.

Hasta donde sabemos, existe un solo texto suyo de contenido verdaderamente humorístico, el titulado “*Zigzags neoyorquinos*”, aparecido en *La Nación*, de Buenos Aires, el 18 de diciembre de 1884. Con él reconoce el mérito de otro periodista cubano, Rafael María Merchán (1844-1905), a quien se debe, según declara el propio Martí, la paternidad del término. Este intelectual, radicado en Colombia, tenía una sección cronística de la vida bogotana bajo ese título en uno de los más importantes diarios de ese país. Allí fue secretario particular del presidente Rafael Núñez, miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua, secretario del Ateneo, colaborador de *La Reforma*, *Repertorio Colombiano*, *La Estrella de Panamá*, *El Estudio*, *El Promotor* (de Barranquilla) y *El Hispanoamericano* (de Panamá), así como redactor del periódico *La Luz* (1881-1884). Su quehacer periodístico le sirve de inspiración a Martí para el caso concreto de esta breve y singular crónica.

En este texto salta Martí de un asunto a otro, con la ligereza del vuelo irregular, como indica el título de la misma. Abre el calidoscopio de ese día un desfile electoral, y el cronista se permite ahondar en las supuestas profundidades psicológicas de los políticos ocasionales que asisten al mismo, y a sus aspiraciones futuras:

Sienten que el laurel vendría bien sobre sus sienes, y en el fondo de su alma deploran el que esa vulgar necesidad de procurarse “el pan nuestro de cada día” les impida llenar su misión de héroes,

¹ Véase José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 13, pp. 451-462. [En lo sucesivo, OC. (N.de la E.)]

para la cual se sintieron nacidos cuando marchaban en desigual formación por las calles de la ciudad, atronando los aires con sus vítores y marcando el paso—con absoluta independencia de sus camaradas—al son de la música, si destemplada quasi marcial, de la banda alemana que mediante unos cuantos *greenbacks* se dejó seducir hasta el punto de abandonar su puesto de siempre en la cervecería de costumbre, por los azares y peligros de una procesión eleccionaria. Y no pueden seguir su vocación, y en vez de ser héroes es preciso tornar al taller. ¡Cómo está de injusticias lleno el mundo!²

La mayor parte del texto está dedicada a las actividades recreativas, dentro de las cuales el teatro se llevaba entonces las palmas. A diferencia de otras crónicas suyas dedicadas a la crítica teatral, en las que se detiene a valorar el desempeño de determinados actores, actrices, cantantes de ópera o compañías de comediantes o de teatro musical, aquí trata de ser más generalizador, y por tanto le confiere especial interés al público, sin el cual la representación no tiene razón de ser. Público que dicta las pautas de un facilismo escénico conducente al éxito seguro, a merced del indispensable *happy end*:

Y afortunadamente el público neoyorquino en materia de teatro es bonachón, primitivo en sus gustos y fácil de entretenér. Unas escenas violentas al principio, un criminal atroz, un ser de virtud inmaculada; fortuna, dicha, prosperidad y buen éxito para el primero hasta la penúltima escena del último acto, y amargura, desgracia y desengaños para el segundo, hasta dicha penúltima escena, ahí de cualquier manera no importa cómo, aun violando toda apariencia de verosimilitud, en el momento crítico en que ya sucumbe la virtud, se cambia la corriente, la inocencia triunfa, el crimen es castigado, uno, dos o más matrimonios, según los que se puedan hacer con el número de personas que haya en las tablas, y cae el telón en medio de aplausos generales, y los buenos *burgeois* neoyorquinos se retiran satisfechos a su hogar.³

² José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010 (obra en curso), t. 17, p. 255. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

³ Ibídém, pp. 255-256.

El desenlace se construye a partir de la hipérbole, que le permite exagerar a voluntad para conseguir el efecto burlesco deseado, mezclando indistintamente lo sagrado y lo profano:

Poco importa cómo se llegue al fin, pues el público traga entero lo que se dice y el encanto se aumenta si hay hombres vestidos con camisas rojas y botas altas, que constantemente tienen en la mano un inmenso cuchillo, que por dácame esas pajas despachan a un prójimo para la eternidad, prójimo que el autor se reserva el derecho—*tous droits réservés*, dicen los libros franceses, y este acaso sea uno de ellos—de volver a la vida, como hizo Cristo con Lázaro, sin que al público se le ocurra hacer la más leve objeción, ni poner en duda el poder milagroso del dramaturgo para resucitar muertos, cuando así le convenga para el citado triunfo de la virtud. Probablemente es tanta su alegría de volverlo a ver, que pasan por alto una cosa tan insignificante como una resurrección.⁴

Indudablemente, ese tono burlesco pone en solfa la escasa cultura escénica del neoyorquino común, que gusta del entretenimiento simple y la diversión fácil. Un hombre como Martí, que aspiraba al disfrute espiritual y estético que proporciona el verdadero arte, no podía concordar con esas inclinaciones burdas.

En otras ocasiones alude a la doble moral del público que asiste a representaciones de clásicos de la escena, falsamente escandalizado por la audacia de la puesta. Así ocurre a principios de 1889, cuando la polémica actriz Cora Brown Potter asumió el papel de Cleopatra en la tragedia de Shakespeare:

Por donde va la Brown Potter con su cuerpo menudo y su cabeza triunfante, va Cachemira. No pudo triunfar hasta ahora esta mujer osada, que teniendo marido trabajador y niños lindos, se ha echado a las tablas para lucir la beldad y comprarse lujo, que al fin han ablandado para ella, que viene del Sur, a esta gente del Norte provincial y recelosa, mas siempre indulgente para quien muestra alguna condición en grado sumo, aun cuando sea el *descaro* que necesita, la que pudo ser madre feliz, para pintar a

⁴ Ibídem, p. 256.

Cleopatra⁵ tan a lo vivo en la escena del áspid, que dio al público, con los vuelcos de la agonía, lo que debió ser pasto privado de la culebra. // Mucho abanico a los ojos; pero el teatro lleno.⁶

Cora U. Brown Potter (1857-1936), quien fuera una de las más destacadas actrices estadounidenses del siglo XIX, se había casado con James Brown Potter en Nueva York, en 1877, mucho antes de subir a las tablas. Sus primeras experiencias escénicas fueron como declamadora en fiestas de la alta sociedad neoyorquina, y a partir de su éxito allí decidió elegir el teatro como profesión definitiva. Ello significó la ruptura con su familia, debido a la incomprendición de la época, lo cual se nota incluso en las líneas que le dedica Martí, quien llega a definir su audacia interpretativa como "descaro". En 1886 partió a Londres, donde contó con una multitud de admiradores, entre los que se encontraba el príncipe de Gales. Fue amiga del poeta Robert Browning, y a él dedicó su libro *My Recitations*. En 1898 se unió a la compañía de Herbert Beerbohm, en la que interpretó papeles protagónicos con gran éxito, entre los que sobresalen heroínas de Shakespeare como Julieta y Cleopatra.

El duro criterio martiano afecta tanto a la actriz, a la que ve como vanidosa y ostentadora, como al público, que finge gran espanto al ver el pecho de la intérprete, pero que colma el teatro cada noche, movido por la curiosidad morbosa.

Tal vez el rechazo de Martí hacia la artista esté dado porque advirtió en ella, más que genuina vocación dramática, vanidad, egocentrismo y pasión por el lujo. No debe pasarse por alto que el cubano ridiculiza reiteradamente las conductas ostentosas y la falta de discreción. Si estas vienen acompañadas del mal gusto y la altanería del nuevo rico, peor aún. Para quien la sencillez en el comportamiento, en el decir, en el vestir, era gala del carácter y complemento de la elegancia genuina, el lujo excesivo venía a ser ofensivo.

Un ejemplo notable en ese sentido, por su certera mirada irónica, es el siguiente, en el que describe el atavío de los asistentes al baile conmemorativo del Centenario de la primera jura presidencial de George Washington:

⁵ Personaje de la tragedia de Shakespeare *Antonio y Cleopatra*.

⁶ *La Nación*, 24 de febrero de 1889. [El destaque en las citas siempre es de MVP. (N. de la E.)]

damas afligidas aunque no lo querían parecer, con el peso de tanta joya, y rubíes como nueces por pendientes, ceñidos de tres brillantes como avellanas, más otros tres gruesos de broche en cada hombro, tres carreras de ellos en la gargantilla, a ambos lados del busto, mirando a los hombros, dos grandes hojas de los más finos, como cerrando una flor: que este era el traje de una señora Neilson, y el de la de Astor un jardín de piedras, lo *mismo que la mantilla de un caballo del shah.*⁷

Obsérvese su capacidad para poner en ridículo la vanidad femenina y el apego al lujo más relumbrón de algunas damas encopetadas de la alta sociedad neoyorquina, lo que consigue con el uso reiterado de la hipérbole. El lector no puede dejar de sonreír cuando piensa que está hablando de Caroline S. Astor, la misma que dictó las normas de la elegancia y la etiqueta en la Nueva York de la *Gilded Age*, desde la autoridad que le confería la fabulosa fortuna familiar. La capacidad de su salón de baile, cuatrocientas personas, sirvió al autoproclamado árbitro de la sociedad neoyorquina Samuel Ward Mc Allister como límite del número de personas “nobles” de la ciudad, establecido en la polémica lista conocida como *The Four Hundred*. Al conocer este precedente, resulta aún más insólita y divertida la comparación de su atuendo festivo con los arreos ceremoniales de un caballo.

Pero estas asociaciones insólitas, donde pone Martí en ridículo la vanidad humana alcanza también a los representantes de la política, que se pavonean de su éxito financiero y sus prebendas mal habidas:

Ayer iban por las calles, asombrando por su semejanza, un político de barrio muy pomposo y boyante, y un mulo de Texas: en el teatro nuevo de Broadway, cuyo cielo raso es como el cielo de veras, entró ayer, hozando como un cerdo, un agiotista famoso, que tiene millones y harén, un cerdo rosado, con frac y plastrón, y tres botones de oro.⁸

La analogía aquí con animales tenidos como símbolos de la absoluta falta de inteligencia y distinción, como el mulo, o de bajeza

⁷ OC, t. 12, p. 216.

⁸ OC, t. 12, p. 116.

moral, como el cerdo, no puede ser más risible. Rebasa lo irónico para llegar al grotesco, pero dicho con una fineza extraordinaria, lo cual hace más efectiva la crítica social implícita.

Otros ejemplos aislados también pudieran traerse a colación, como el pasaje en que al reseñar una cena del día de Acción de Gracias dice, ironizando sobre la falta de distinción de los nuevos ricos: "El pavo está en la mesa, en la fuente de plata,—y alrededor, sentados en las sillas los comensales". Y más adelante, en la misma crónica: "Los vinos son miel, y uno tiene perfumes, como los de Grecia. *Los criados los saben servir*. Los señores no los saben beber. Sorben juntos sobre una lonja de oso, el Chambertin y el Lachryma".⁹

El empleo de esa sinécdoca afortunada y mordaz, logra concentrar de manera muy efectiva la presunción y simpleza de los personajes, al equipararlos con el ave que constituye el centro del banquete, tenida en varias culturas como síntesis de esos defectos del carácter.

Otras veces encontraremos una relación muy especial entre el humor y la ironía y las fuentes orales que intervienen de una manera u otra en la urdimbre cronística. Con frecuencia se ha dicho que Martí nutría sus crónicas a partir de sus vivencias como testigo de determinados hechos y de lo publicado en la prensa norteamericana, pero no podemos desdeñar la oralidad de la gran urbe, y la capacidad del excelente narrador para incorporar a su texto periodístico la pluralidad de voces que lo circundaba en sus andares cotidianos. Cuando en 1889 escribe su reseña del libro de Max O'Rell *Jonathan and his Continent*, dedicado a comentar las impresiones del viajero francés sobre los Estados Unidos, alaba en el texto el estilo vivo, el anecdotario de corte humorístico, la crítica bonachona, la prosa fluida, que hace grata la lectura, el tono conversacional, entre otros aciertos. En el anecdotario, el cubano nota una ausencia, y la suple con su aporte personal, pues se trata, a su juicio, de un olvido que no debe pasarse por alto: "Pero cuando habla de este beatífico desdén del norteamericano por el resto del mundo se le olvida una anécdota:—'Niño: ¿quién fue el primer hombre?—Washington, señor.—Está bien, está muy bien: ¿pero no ha oído V. hablar de Adán?—Oh, sí, señor: pero Adán era extranjero'".¹⁰

⁹ OC, t. 12, pp. 105-106.

¹⁰ OC, t. 12, p. 157.

Con esa humorada procedente del acervo popular intercala su propio punto de vista respecto al chovinismo yanqui, no menos riesgoso para los pueblos de nuestra América por su ligereza aparente. Detrás de la salida jocosa, de la ironía con que califica como “beatífico” el menosprecio hacia los demás pueblos, hay, entonces, toda una lección de naturaleza cultural y política.

Las campañas electorales, plenas de enfrentamientos entre los partidos y grupos sociales influyentes, también son vistas bajo este prisma en más de una ocasión. Un ejemplo notable lo podemos encontrar en una crónica de 1889, en la que refiere, entre otros muchos asuntos, la fuerza que ha adquirido un nutrido grupo de veteranos de la Guerra Civil, comandados por el general William T. Sherman, que reclama para sí privilegios insólitos, sustentados en los sacrificios que hicieron durante la Guerra de Secesión. De ellos cuenta lo siguiente:

votan juntos por el candidato que les ofrece verlos como a clase ungida, que tiene derecho a que la razón le remoje la barba y le lleve la sopa a la boca: *hasta a las botas que llevaron a la campaña se les ha de dar pensión, y al zapatero que se las hizo, y a la lezna con que las cosió*, porque han tomado estos barateros a miedo y a obligación el cariño excesivo con que ve el país a los que, por salvarlo los más, iban a meter la bayoneta en el pecho de los que defendían del Norte celoso sus solares nativos.¹¹

Se nota inmediatamente el empleo acertado de la hipérbole, uno de los recursos poéticos más frecuentes en aquellos textos martianos de matiz humorístico. Gracias a ello, los exhéroe de la Guerra de Secesión se convierten en una suerte de mercenarios. Obsérvese que el adjetivo ‘barateros’ que Martí les aplica viene a ser en el contexto algo así como ‘tramposos’ y ‘estafadores’, una acepción casi en desuso, y no la tradicional que se aplica a aquel que compra mercancías a bajo precio.

Y la arrogancia del otrora paladín de Atlanta y amigo dilecto de Grant es puesta una vez más en entredicho por Martí cuando refiere sus preocupaciones por la política altanera respecto a nuestra

¹¹ OC, t. 12, p. 329.

América que la prensa y ciertos hombres prominentes aconsejan al flamante presidente Benjamin Harrison:

Pero del país [...] solo se escribe para empujarlo al gobierno imperial, a la casa ajena, a la conquista. Que eche un brazo de mar a mar. Que tienda la zarpa por el norte. Que tenga las alas abiertas, para cuando caigan las islas del golfo. Eso [aconseja] Ingalls,¹² el presidente del Senado; eso Sherman,¹³ secretario de Estado posible; eso el otro Sherman,¹⁴ *que sabe ‘jah, sí, ya sé!’, que La Plata estú al sur del ecuador.*¹⁵

Nuevamente aflora la ironía, con esa frase entrecomillada, que funciona como interjección, y resalta la declaración asombrada del personaje. Devela así la ignorancia y el desdén que se tiene en el Norte hacia toda región situada fuera de sus fronteras. Sherman parece aquí una especie de álder ego del niño que fuera interrogado por su maestro sobre la identidad del primer hombre, en la anécdota ya citada.

Cuando trata de dar a sus lectores una idea sobre la multitud que rebosa las calles y hoteles de la ciudad la víspera de la ceremonia de toma de posesión del presidente Benjamin Harrison, escribe:

Un pan, un peso; una banqueta en la cocina, cinco: “mi cuarto,— dice un cómico jorobado,—lo estoy partiendo con veintidós amigos íntimos”. // ¡Y el champaña que bebe, y la ensalada de pollo que come, el príncipe Harry, el hijo del periodista New, con sus amigotes de sombrero a la nuca, en el cuarto de al lado! ¡Y Armour, el gran porquero da Chicago, que tiene él solo un piso de hotel, a una mina por día! Allá fuera, por entre líos de negros, acurrucados en los quicios, halla el cuerpo la procesión de míseros, con los paraguas inútiles a rastras. Uno duerme de espaldas a un pedestal y muda de lado cuando cambia el viento. Otro, al favor de la noche, se encuclilla contra las patas traseras del caballo de una estatua.¹⁶

¹² John J. Ingalls.

¹³ John Sherman.

¹⁴ William T. Sherman.

¹⁵ OC, t. 12, p. 133.

¹⁶ OC, t. 12, p. 169.

Es tan absurdo el fragmento anterior, que desde las primeras líneas la ironía inicial va provocando la sonrisa, mezclada a poco con cierto malestar, que se va acentuando en la medida en que avanza la lectura. Es irracional la relación de “amistad íntima”, mencionada por el cómico, con el exiguo espacio que comparten esas veintidós personas. Ello excluye la intimidad como concepto y como hecho, más bien propicia la promiscuidad, la ausencia total de privacidad. Son tan enormes las diferencias sociales, que mientras el próspero comerciante Philip Armour (1832-1901), dueño de una gran compañía empacadora de carne de cerdo, puede disponer para sí de todo un piso en un hotel de lujo, otros duermen a la intemperie o se ven obligados a evacuar en público sus necesidades, amparados por la oscuridad de la noche, como bien sugiere ese final escatológico.

También alude desde una perspectiva irónica a la volubilidad y el servilismo de la prensa norteña, siempre presta a halagar el poder y la riqueza, términos que en los Estados Unidos casi siempre se convierten en sinónimos. Por esta razón, las opiniones de los diarios suelen ser de una relatividad pasmosa, y es frecuente que pasen de detractores a admiradores y viceversa, en dependencia del lugar que ocupe el personaje objeto de su atención. Luego de la toma de posesión del presidente Benjamin Harrison en 1889, ciertos periódicos que habían cuestionado su competencia como líder en el pasado, disfrazaron sus ataques para convertirlos en elogios oportunistas, y el cronista Martí da cuenta del cambio:

de lo que se habla ahora es de Harrison, que ya no es el general improvisado, ni el relator vulgar, ni el senador silencioso que cita en pocas líneas la Enciclopedia, sino “hombre que habla con su silencio”, “esfinge que lleva en su cerebro el porvenir”, “hijo de estirpe real”, como en su abolengo ya le han descubierto, entre otras cosas por la mucha semejanza de ambas narices, a la misma princesa Pocahontas, la Malinche del Norte.¹⁷

Obsérvese la analogía final entre Pocahontas y Malinche, para informar con ella a los lectores hispanos en torno a esas mujeres que tuvieron un trato diferente con los extranjeros, y se han convertido, en cierto modo, en símbolos de la traición. Tener a traidores

¹⁷ OC, t. 12, p. 132.

en la genealogía no ennoblec a nadie, mucho menos a un hombre de tal prominencia política y poder. De ahí que las lecturas al respecto sean más amplias de lo aparente.

El tono irónico domina casi toda la crónica, y no se aplaca al presentar a los lectores latinoamericanos a la compañera del presidente:

Y la esposa de Harrison, a quien en tiempos de Garfield trató poco menos que como a criada la mujer de Blaine, hoy no abre un diario en que no le quiten años, y la describan como en la flor de la edad, y la declaren, porque pintó un plato, gran pintora, y porque recibe cortésmente en casa, espejo de cortesía, y porque escribe cartas a la esposa de Cleveland, informándose a ruego de esta de los quehaceres de la Casa Blanca, fácil, ejemplar, admirable escritora. Con un traje de seda colorada recibió días pasados a sus muchos amigos, como que la Casa es una procesión, y es de amigos el aire, y no se puede andar de los presentes, y ha bajado como medio dedo la piedra del umbral. ¡Y los que más visitan, son los enviados anhelosos del marido de aquella que trató poco menos que como a criada a la dueña de casa!¹⁸

Es de notar la falsedad que tiene lugar entre bambalinas, pues la esposa de Blaine, altanera en otra época, modifica el trato a la flamante primera dama, entre otras razones porque su marido aspiraba a la secretaría de Estado, cargo que finalmente ejercería bajo la presidencia de Harrison. De ahí el desfile de pedigüeños, en busca de prebendas personales y las vehementes muestras de "amistad" que mal ocultan el verdadero interés.

Ciertamente, Caroline L. Harrison (1832-1892), primera esposa del presidente, recibió una educación esmerada, pues se graduó en música, arte y literatura en el Oxford Female Institute en 1852. En varios momentos de su vida ejerció como profesora de música, tanto en escuelas de niñas como en el propio centro en que estudió. También cultivó las artes plásticas, en especial la pintura y la cerámica, y diseñó toda la porcelana usada en la Casa Blanca durante el mandato presidencial de su marido. Por tanto, no son falsas sus cualidades y sensibilidad artística, pero lo que molesta al hombre sincero que escribe esos textos es la exageración servil de sus dotes

¹⁸ Ídem.

y de su juventud en fuga, ya que rebasaba con creces la quinta década de vida, y todo ello se debe al afán de los magnates de la prensa por congraciarse con el nuevo mandatario.

En otra de sus crónicas de este propio año 1889, Martí da cuenta de la hipocresía y doble moral del presidente y su esposa, que desafían las prohibiciones de la religión que practican en aras de conservar el poder:

El *Herald* dice que Harrison irá por fin al baile de inauguración, aunque su Iglesia Metodista, de que él es gran pilar, prohíbe el baile como pecado mayor y prostitución disimulada, pero ¡París bien vale una misa!: eso sí, la señora de Harrison irá también, mas *no con descote, con descote no*, sino de vestido alto ; “a lo María Estuardo será bien,—dice un pastor burlón de una secta rival,— porque ¡es el vestido más alto que se conoce!”: lo cual tiene de mal humor a la compañera del Presidente, que no quiere que *los noticieros descorteses la persigan, lápiz en mano*, por los corredores del hotel, a la puerta de su coche, en la visita a la amiga, por los mostradores de las tiendas, ni que publiquen las docenas de piezas privadas que está comprando estos días, “una docena con tres vuelos y dos con seis vuelos, entredós y encaje” ni que la comparen con Catalina de Alejandría, de ojos de almendra, ni con la de ojos de nuez, que aun muertos enamoran, con María Estuardo.¹⁹

El cronista culto no solo pone en tela de juicio la veleidad de la pareja, sino que se apropiá muy felizmente de esa frase atribuida a Enrique IV de Francia, cuando se convirtió al catolicismo para conservar el poder. El final del fragmento citado alcanza tintes de humor negro, pues se vale de la referencia a la decapitación de María Estuardo, ocurrida en 1587, para situar los límites del descote alto. Aunque ocasional, este recurso se nota de manera especial por el empleo eficaz de esa anadiplosis²⁰ formidable: “mas *no con descote, con descote no*”. También es notable el tono irónico del resto del fragmento, al poner de relieve el mal talante de la dama, que

¹⁹ OC, t. 12, p. 142.

²⁰ También llamada epanalepsis. Repetición, al comienzo de una oración o verso, de la última palabra de la oración o verso inmediatamente anterior.

aparentemente se sacrifica yendo al baile, para cumplir con las exigencias de la política, pero que compra gran cantidad de ostentosas piezas de ropa interior en las tiendas de moda, contradiciendo así su supuesta austeridad, mientras trata de escapar infructuosamente de esos antecesores de los actuales paparazis y reporteros sensacionalistas.

Pero la ironía, como vía para criticar vicios sociales, adopta diferentes matices en otras zonas de las *Escenas norteamericanas*. En ese propio año 1889, en una crónica para *La Opinión Pública*, de Montevideo, relatará prolíjamente, a partir de lo publicado en la prensa norteña, la ejecución de cuatro acusados a morir en la horca en Nueva York, por haber asesinado a sus esposas o amantes. El caso no es novedad en la urbe, como reconoce Martí, donde los crímenes y sentencias de este tipo son frecuentes. Lo inusual se da en que se ha escrito más de lo acostumbrado porque el alcaide que presidió la ejecución protagoniza un sonado caso de divorcio, venido escándalo, ya que el que vela por el cumplimiento de la ley, es también un delincuente. Veamos cómo relata el cubano aquellos hechos:

el alcaide mayor, que presidió la ejecución, está acusado y convicto de haberle hecho dar por el tribunal a su mujer una sentencia de divorcio, por adulterio del alcaide, cuando lo cierto es que ni la esposa lo pidió, ni firmó la acusación que está firmada por ella, ni estuvo ante el ponente del caso, ni llevó de abogado al que aparece como consejero suyo: lo único que hay de real en el legajo es la firma del juez, y el engaño de la esposa que a los treinta y ocho años de consorcio le pesa al marido, sacado del honor por una de estas *voraces de oficio*, que *le fingía amor mortal por sus bigotes teñidos y su abdomen*, cuando lo que buscaba en él era el portamonedas repleto del alcaide, hombre aquí de muchos emolumentos, por más que tenga que partirlas con la sociedad demócrata de Tammany, que es quien con su máquina de votos pone en los empleos a sus hechuras, y luego les cobra el alquiler.²¹

Ridiculiza al alcaide, embaucado por una aventurera ambiciosa, quien llega al punto de creer en la veracidad de un amor apasionado

²¹ OC, t. 12, pp. 326-327.

cuando ya la juventud se le ha ido y ha perdido todo atractivo físico. O sencillamente finge que toma por amor lo que no lo es, porque para él lo más importante, por encima del deber, los sentimientos y el honor, es el goce carnal. Al decir de Martí estamos en presencia de "una poliandria melosa que le ha recalentado las primaveras a un barbón obeso".²²

Sucede con este personaje neoyorquino lo mismo que a un magnate californiano, rendido ante los encantos de una mujer joven e inescrupulosa, con cuyo caso se inicia esta misma crónica: "Sharon, que era de estos millonarios de casualidad, que no saben que la riqueza tiene su obligación y su decoro, y que la vejez es corona que no se ha de echar por tierra en sacudidas de cerdo".²³

Aquí la ironía se acentúa, se torna más acre, para dar paso al grotesco, insistiendo en el lado ridículo, caricaturesco, pero emparentado con lo desagradable. Aunque nos estamos refiriendo a estos ejemplos puntuales, el grotesco es un recurso muy frecuente en su periodismo neoyorquino, y contribuye a delinejar y enriquecer ese gran fresco verbal de la vida cotidiana estadounidense que son las *Escenas norteamericanas*.²⁴

Donde la ironía alcanza tintes verdaderamente delirantes es cuando se refiere al mal gusto y la ostentación del nuevo rico, que contradicen el apego a la sencillez propio del cronista. En una crónica de 1890, dedicada a diversos asuntos, reseña la boda regia de la hija de James Graham Fair (1831-1894), minero y político estadounidense de origen irlandés. Emigró a Estados Unidos en 1843 y se trasladó a California en 1849, atraído por la llamada fiebre del oro, y allí se dedicó a la explotación aurífera hasta 1860, cuando se estableció en la ciudad de Virginia, Nevada. Hizo una gran fortuna en la explotación de oro y plata, e invirtió sus ganancias en otros negocios muy lucrativos en la costa del Pacífico. Fue elegido senador demócrata de los Estados Unidos por Nevada entre 1881 y 1887.

Esos antecedentes familiares explican la devoción al lujo que siente la joven recién casada. Así describe el cubano a la pareja, a

²² Ibídем, p. 328.

²³ OC, t. 12, p. 324.

²⁴ Véase al respecto David Leyva González: *La sinuosa imagen grotesca en José Martí*, Santa Clara, Cuba, Sed de Belleza Editores, 2015, p. 159 y siguientes.

partir de la información obtenida de la prensa estadounidense, plena de sensacionalismo, cursilería y exageración:

De una costa a otra [...] hablaron a un tiempo del matrimonio los diarios todos, lo mismo el periodiquejo de Sitton [...] hasta el *Herald* de Nueva York, que publica los retratos de los novios; él, hombre segundón, de estos que gastan lo que otros acumulan, y despilfarran en pijamas y cinturones de pelota lo que el padre ganó bregando brazo a brazo con el mar, y poblando de buques;—ella, por de contado, una maravilla. Enciclopedia es ella; y arte andante; y Victoria sin alas, y aun con alas; y esplendor humano; y filosoffía. Los diarios dicen que no hay que hablarle de música, porque a los veinte años que tiene, “toca el piano tan bien como la guitarra, y el banjo mucho mejor que la mandolina”. Pinta ¿cómo no?—mejor que María Artkischeff: pinta platos y panderetas; y un jarrón pintó el año pasado, con un girasol. En trabajos de aguja es industriosísima, y muy inventora, como que ni los “soles” de las indias maracaiberas son más finos que los encajes de Teresa Fair. “Su educación—dice su madre—es completa: nada, baila, monta, guía, juega a los bolos y al *lawn tennis*. No hay cabellos más oscuros, ni más sedosos, ni más opulentos, ni ojos de más largas pestañas. La sonrisa, un pecado. El cutis, un beso. Y narran toda su historia, de cuando fue a Europa a tomar credenciales, y volvió *pizpireta* y *bruñida*, con casaquín de hombre y cuello de puntas altas, y el sombrero de paja caído a la oreja izquierda; y de cuando salió al mundo en rica ceremonia, vestida la madre de esmeraldas y rubíes, y ella de heliotropos, con la cena de veinte caldos firmes, y los manteles de tisú, y el sorbete de violeta en canastillos dorados.²⁵

La habitual efectividad martiana en el uso de los adjetivos es notoria en el fragmento citado. Ocurre así con los consignados en cursivas, pues *pizpireta*, si bien alude a la alegría y vivacidad, también significa coquetería, vanidad, presunción, superficialidad. Además, *bruñir* no es solo sacar lustre a los metales, espejos, etc., es, además, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, “maquillar el rostro con diversos ingredientes”, acepción coloquial poco usada hoy día. Quiere esto decir que esa joven *pizpireta* y

²⁵ OC, t. 12, pp. 428-429.

bruñida nunca será de fiar, porque además de vana, es hipócrita, no muestra su verdadera faz.

Vale la pena citar un extenso fragmento, que da cuenta de la mirada irónica de Martí hacia el vestuario de los contrayentes y sus allegados, además de su modo tan especial para recrear la recepción del texto en inglés, procedente de la prensa estadounidense, por parte del público lector:

Llena estaba la avenida de los palacios en San Francisco la noche de la boda. La muchedumbre, peleando por ver, llenaba las boquacalles. Pasaban coches: setecientos coches. “¡Ni cuando se casó Sharon, el que se pone brillantes en los calzoncillos, hubo tanta riqueza! ¡Estos Fair han querido que todo el mundo hable de ellos!” “¡Pues más de lo que hablan: que el dinero sabe Satanás como les creció: que la madre no deja entrar al senador a la casa, y ha puesto por caso que entre el día de la boda, a dar la hija a Olrichs, pero que luego no esté en el mismo salón donde esté ella!” “¡Y Mrs. Mackay, la hija del barbero, esa que anda ahora ribeteándose el abrigo con plumón de cóndor, le ha mandado un brillante como un huevo!” “¡Este mundo lacayo, como dice mi hombre!” “¡La mujer de Flood, el tabernero, el que le vendía a mi marido el whisky a chorro de barril, le ha regalado una flor de diamantones!” “¡y la madre le regala una diadema de rosas de brillantes!” “Aquí, a la luz del farol: vea como dice el papel que está vestida esta noche la madre: túnica princesa ¡por supuesto! de color perla gris, con realces de plata, y la saya de perlas, desde la cintura a los falsos, y a lo largo, mucho encaje, dice aquí que mucho, y de lo más caro de Venecia!” “Gracias al sastre de París, que la novia no va a ir cargada de pedrería, *como el turco que vende los rosarios*, sino que lleva vestido de seda crema, todo cubierto de punta de Alençon, con velo de la punta, más fino que el aire”; “¡el traje lindo, madre, es el que le han hecho para navegar, de una lana blanca, que dicen del Tibet, con casaquita y gorra de marino, y muchos botones de nácar!” “¡Sí, tienen un barrio suyo; y van a pasar la boda de palacio en palacio, allá en el otro mar!” // “¡Con los cinco millones que le da Fair se pasea largo!”... “¡Pero si dicen que no le da nada!” Los carroajes, enredados, ya no pueden andar. Asoman por las portezuelas caras impacientes, guantes blancos, abanicos de pluma. Los amos de solitario al pecho y bota de becerro quieren bajar a ver quién les

estorba el paso. Juran y votan, de vuelta al carroaje. “¡Oh, papá!” dicen las hijas, en traje francés, escondiendo la cara en el abanico redondo del Japón, o de encaje nuevo de Burano, o del plumaje del pájaro amarillo de Tahití. // A un carroaje, que lleva el servicio de librea, le han pegado a la espalda un cartel que dice: “Soy quien soy” y debajo, como escudo de armas, *un peón que levanta una caja de azúcar*. El señorío va entrando a la casa poco a poco, bajo un toldo de rosas.²⁶

El tono no puede ser más burlesco, pues se pone en solfa no solo al nuevo rico, presuntuoso y afecto al lujo más ofensivo y relumbrón, sino también a la prensa, lacaya del interés que la paga, que exagera o inventa virtudes, y solo dirá lo que se espera en esos casos: adulaciones a diestra y siniestra. Es curioso el modo en que Martí, con su capacidad asociativa, se mofa de los periódicos que comparan a la joven, tan apta para el deporte, algo inusual en la época, con Niké, deidad de la mitología griega que personifica a la Victoria, la cual fuera representada artísticamente en muchas ocasiones, casi siempre alada, como la célebre *Victoria de Samotracia*, conservada en el Louvre.

La habilidad para construir esos diálogos ficticios, como si fueran escuchados al paso, es notable. Martí estaba en Nueva York, no en San Francisco, por tanto no fue testigo directo de los hechos que narra. La información obtenida de la prensa —gracias a ese proceso de lectura crítico-creativa, traducción veloz para su propio consumo y reescritura— es reordenada y colocada entonces en boca de esa muchedumbre que asiste, ora deslumbrada, ora descontenta, ora despectiva, a la boda fastuosa. En ese cruce de perspectivas diversas aflora la crítica mordaz a los comportamientos ridículos, se bucea en las rencillas familiares, en las entretelas de la política, que hizo senador a un hombre sin luces para ello, el padre de la muchacha, únicamente por los millones de dólares que poseía. Lo indigno, lo escandaloso, que se pretende ocultar con la riqueza, acaba por abrirse paso y corre de boca en boca. Aunque las esposas de Mackay y Flood hicieran entonces regalos pasmosos, tanto por el costo como por lo exagerado de sus dimensiones, la gente común no olvidaba los orígenes humildes que ellas se esforzaban en disimular con sus prodigalidades, como si fueran motivo de vergüenza.

²⁶ Ibídем, pp. 429-430.

Con este proceder Martí incorpora al texto cronístico las fuentes orales, el especial sentido del humor de la muchedumbre, el chisme callejero, con lo cual el texto adquiere un dinamismo y una gracia poco comunes.

La urdimbre dialógica de esta crónica lleva a pensar en otro texto de Martí que alude a la pluralidad de voces de la gran ciudad. Valora en él un libro donde también el humor desempeña un papel fundamental. Me refiero nuevamente, ahora desde otra perspectiva, a su crónica "*Jonathan y su continente*", publicada en 1889, en la que reseña el libro homónimo del francés Max O'Rell. De ese volumen alabó el lenguaje ágil, expresivo, a su decir, de

esa gracia del diálogo de las grandes ciudades compuesto de retazos de la chispa de todos, que pasan a lugares comunes y hacen como una inteligencia flotante, como un genio local que parece talento exclusivo del que habla, cuando no es más que mariposa pública y flor del genio común, que va volando de labios en labios. Del pueblo y de la vida vienen las palabras que perduran.²⁷

Puede el cubano ofrecer tantos detalles sobre la boda más lujosa que haya visto San Francisco y el origen de los implicados en ella porque conoció muy bien la historia de esas fortunas súbitas, salidas de la explotación minera. Apenas un año antes redactó una magnífica crónica para *La Nación*, de Buenos Aires, fechada el 1ro. de abril de 1889, sobre varios asuntos. Entre ellos destaca el breve boceto de James Flood, que acababa de morir. Junto a él emergen, dentro de la narración, sus compañeros de aventuras en vida: sus cofrades Fair, Mackay y O'Brien.²⁸ Durante la Fiebre del Oro, todos llegaron a ser fabulosamente ricos, aunque habían iniciado sus andanzas en suelo estadounidense como inmigrantes pobres, que huyeron de la miseria reinante en la Irlanda natal. Sin embargo, esas fortunas de leyenda no bastaron a asegurarles la felicidad. Flood murió, en su opinión, "más que de enfermedad, de la zozobra de ver su gran riqueza puesta en especulaciones, en peligro de ruina".²⁹ Fair, a pesar de haberle regalado millones a su hija, no fue

²⁷ OC, t. 12, p. 158.

²⁸ Véase en OC, t. 12, pp. 192-199.

²⁹ Ibídem, p. 197.

invitado a la boda, de lo cual hablaron ampliamente público y prensa, y solo asistió para entregarla al novio en el momento de la ceremonia.

Y la desposada, que Martí retrata en el apogeo del glamour y la frivolidad, llevó en verdad una existencia solitaria, plagada de hipocresía, pues aunque aparentó siempre ser una esposa feliz y devota, en la práctica ella y su marido vivieron separados la mayor parte de su vida conyugal, terminada con la muerte de él en 1906.

Theresa Fair, aquella que derrochaba encaje, seda y pedrería en el vestuario, terminó siendo una de las sucesoras de Caroline S. Astor en su calidad de árbitro de la etiqueta en la alta sociedad estadounidense.³⁰ Curiosamente, Martí las ridiculiza a ambas a partir del mismo detalle: el fausto excesivo en el atuendo, que no es elegancia genuina.³¹ Esa viene del alma, de la personalidad sincera, de la autenticidad, se realza con la sencillez, y no hay riqueza en el mundo que pueda comprarla.

Pero a veces la ironía es sobrepasada en estas crónicas para dar paso a la parodia, mucho más directa y descarnada. Claro que se trata de una descripción sujeta a la realidad, pero la representación de esta es tan convincente por el tono jocoso, que lo que debía ser un hecho solemne, mueve a risa. Así ocurre con dos crónicas del propio año 1889, sobre las celebraciones del Centenario de la primera jura presidencial de George Washington. La imagen del desfile en que se pretendió ilustrar sin éxito momentos trascendentales de la historia de los Estados Unidos no puede ser más ridícula. Lo que debió ser estampa respetuosa quedó convertida en

pasos mezquinos de historia mal hecha que acogía la gente a carcajadas, con carros de anuncio que provocaban mejor la cólera que el aplauso; con Franklins que iban comiendo un sandwich en la mesa de la Jura de la Constitución, y Washingtons que

³⁰ Theresa Fair compartió su liderazgo con Mammie Fish y Alva Belmont.

³¹ Vale recordar aquí ese magnífico párrafo de su carta a María Mantilla, que concluye de este modo: "Esa es la elegancia verdadera: que el vaso no sea más que la flor". En José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Marianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 148.

recibían como pelotas las manzanas, las naranjas, las botellas de cervezas que les tiraban de las aceras el gentío.³²

Así relata, para *El Partido Liberal*, de México, su inconformidad con este hecho, que denota la falta de educación y sensibilidad de un pueblo que no toma en serio su propia tradición. En su opinión, la historia patria era sagrada, y como tal había que respetarla y transmitirla a las nuevas generaciones.

Cuando retoma el mismo asunto para *La Nación*, de Buenos Aires, es mucho más sintético, pero la perspectiva es similar. Se refiere a "sus alegorías pobres con Washington y Franklin de alquiler, que iban en el cuadro de la Declaración o en el de la Renuncia del Mando con la peluca sobre la mesa o cogiendo como pelotas las manzanas".³³

Como puede observarse, este modo de hacer revela ángulos nuevos en el periodismo martiano, y en su manera peculiar de acercarse a la realidad cotidiana del país norteño. Un mundo plural, con tal simultaneidad de aconteceres que lo obligaba a atender en las mismas páginas a un sinfín de tópicos diversos entre sí, a veces tan distantes unos de otros como un baile o una ejecución, por solo citar los extremos. Detenerse a valorar estas cuestiones explica por sí solo la enorme riqueza que contienen sus *Escenas norteamericanas*, y arroja luz sobre la especial relación de José Martí con la cultura, la política y la historia de los Estados Unidos.

³² *El Partido Liberal*, México, 7 y 8 de junio de 1889. OCEC, t. 32 (en proceso editorial).

³³ OC, t. 12, p. 223.

Darío y Martí: diálogo entre pintura y literatura

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

Investigador y ensayista.
Dirige el Equipo de Estudios Literarios
del Centro de Estudios Martianos.

Qué hermoso cuando un poeta escribe, con admiración profunda y sincera, sobre otro. En ocasiones, la muerte es el triste detonante para que esto suceda. José Martí dedicó una de sus prosas más preciosistas y emotivas a la muerte de Julián del Casal, mientras Rubén Darío, al saber que el creador de *Versos sencillos* había caído en Dos Ríos, concibió el texto más raigal de la que sería con los años: la copuda ceiba de la bibliografía martiana. El primero, logra el retrato condensado y relampagueante para el periódico *Patria*. El segundo, con más tiempo de escritura y armado de esa forma deslumbradora y culterana, sitúa su ensayo en el capítulo 20 del legendario libro *Los raros*. En ambos casos, destaca el culto de lo bello al modo parnasiano. Cuidado y brillantez de la palabra. Estilo de luz, símbolo y color. Para el escritor nicaragüense, el cadáver del héroe cubano, expuesto en Santiago de Cuba por los españoles, no es solo una pérdida física, política, sino un desplome cultural y estético para nuestra América. Él considera que el continente americano no es rico como usualmente se dice: lamentablemente sus recursos naturales no son proporcionales al buen gobierno, a la autoestima, a la constancia, a la disciplina, a la conciencia ciudadana y al amor por la cultura. Son tan contrastantes las realidades coloniales y postcoloniales de los países del Río Bravo a la Patagonia que no todas las inteligencias pueden soportar el peso de su tierra, a la cual abandonan a su suerte por incorregible. Y Martí, que lucía como el más apto pensador para una nueva Latinoamérica, muere en una torpe y primeriza encrucijada de guerra. Quien murió allá en Cuba —escribe el nicaragüense— “era de lo mejor, de lo poco que tenemos nosotros los pobres; era millonario y dadivoso: vaciaba su riqueza

a cada instante, y como por la magia del cuento, siempre quedaba rico".¹

El retrato a palabras, aparecido en *Los raros*, nos muestra la maravilla de las correspondencias, la literatura conectada con otras artes,² el don de la escritura del autor de *Versos libres*, aquel que era capaz de mantener diversidad de tonos y fuerza imaginativa. Darío compara la literatura martiana con un "órgano prodigioso lleno de innumerables registros",³ con: "sus potentes coros verbales, sus trompas de oro, sus cuerdas quejosas, sus oboes sollozantes, sus flautas, sus tímpanos, sus liras, sus sistros".⁴ Y más adelante agrega que: "Nunca la lengua nuestra tuvo mejores tintas, caprichos y bizarrías".⁵ Incluso, en Nueva York, cuando la demanda intelectual se hizo más férrea, la prosa de Martí se agigantó como la ciudad y le dio cara a todas las temáticas. Nótese con que plasticidad el autor de *Prosas profanas* describe el portento escritural de las *Escenas norteamericanas*: "Mi memoria se pierde en aquella montaña de imágenes, [...]: un puente de Brooklyn literario igual al de hierro: una hercúlea descripción de una exposición agrícola, vasta como los establos de Augías [...] un Walt Whitman patriarcal, prestigioso, líricamente augusto".⁶ Y al describir el estilo martiano expresa que lanzaba a "escape sus cuadrigas de metáforas, retorciendo sus espirales de figuras; pintando ya con minucia de pre-rafaelita las más pequeñas hojas del paisaje, ya a manchas, a pinceladas súbitas, a golpes de espátula, dando vida a las figuras".⁷ La hibridez pictórica-literaria que evidencian las poéticas de Darío y Martí no son gratuitas. Detrás de sus criterios de pintura existen años de apreciación artística y de cercanía con creadores no exclusivamente del medio

¹ Rubén Darío: *Los raros*, Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Maucci, 1905, p. 218.

² Ese amor por todas las artes se sintetiza en los *Versos sencillos*: "Yo vengo de todas partes, / Y hacia todas partes voy: / Arte soy entre las artes, / En los montes, monte soy". (José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), t. 14, p. 299). [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)].

³ Rubén Darío: *Los raros*, ob. cit., p. 217.

⁴ Ídem.

⁵ Ibídem, p. 218.

⁶ Ibídem, p. 223.

⁷ Ibídem, p. 224.

literario. Muchos ensayistas han analizado las afinidades de ambos poetas,⁸ pero Ivan Schulman en su libro *Símbolo y color en la obra de José Martí* registra un pensamiento del autor de “Sonatina” muy afín a la poética martiana:

Crean y aseguran algunos que es extralimitar la poesía y la prosa, llevar el arte de la palabra al terreno de otras artes, de la pintura verbigracia, de la escultura, de la música. No. Es dar toda la soberanía que merece al pensamiento escrito, es hacer del don humano por excelencia un medio refinado de expresión, es utilizar todas las sonoridades de la lengua en exponer todas las claridades del espíritu.⁹

Schulman, como Anderson Imbert,¹⁰ o como el propio Juan Ramón Jiménez,¹¹ le concedían un papel iniciático a Martí en la originalidad de la prosa modernista en lengua española. Lo anterior, puede extrapolarse igualmente a la crítica de arte, uno de los ejercicios intelectuales que ayudaron a que esta empresa renovadora del lenguaje alcanzara tan gran efecto en Hispanoamérica. A través del estudio de cuadros el escritor se ve precisado a lograr

⁸ Ver los estudios: “José Martí, Rubén Darío y el cuento corto” (Salvador Arias); “Yo he visto...” y he traducido. Dos traductores en la red modernista: Darío y Martí” (Carmen Suárez); “Otra mirada a las coincidencias Darío-Martí” (Caridad Atencio); “Martí y Darío ante Nueva York” (Antonio Herrería); “Martí en Darío hacia 1898” (Osmar Sánchez Aguilera) y “Convergencias poéticas Martí / Darío” (Carolina Sancholuz).

⁹ La cita aparece en *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Editorial Gredos, 1970 (segunda edición), p. 405, y a su vez corresponde al libro de Darío: *Obras desconocidas*. Prensas de la Universidad de Chile, 1934.

¹⁰ En el uso de cuadros, esculturas, piedras preciosas, objetos de lujo —cada vez más frecuentes en la literatura desde Gautier a Goncourt—, Martí acertó antes que nadie dentro de la literatura ‘modernista’ de lengua española. “La prosa poética de José Martí; a propósito de Amistad funesta”, en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, La Habana, 1953, p. 594.

¹¹ A Martí “Darío le debía mucho, Unamuno bastante; y España y la América española le debieron, en gran parte, la entrada poética de los Estados Unidos”. (Juan Ramón Jiménez: *Españoles de tres mundos*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1942, p. 32).

sugerentes interpretaciones y a llevar a palabras el color, composición, perspectiva, luminosidad y dibujo de la obra de arte que despierta su atención. Las copias verbales que realiza en el salón, rebozadas de conocimientos de pintura, favorecen luego la soltura y riqueza visual de sus descripciones literarias.

En el siglo xix, se repitió más de una vez el hecho de que un literato se lanzara sin tapujos a la crítica de arte. Sin embargo, este acontecimiento no puede confundirse como un acto ligero o de búsqueda de reconocimiento fácil. Desde el siglo xviii, había quedado demostrado que solo los intelectuales que se habían hecho de un hábito sistemático de apreciación de las artes alcanzaban resultados perdurables con sus comentarios críticos. Tal es el caso de Denis Diderot en Francia que a la par de su magna obra literaria y filosófica analizó los nueve salones que se sucedieron en París entre 1759 y 1787¹² o el caso singular de Gotthold Efraim Lessing en Alemania que a la altura de 1769 era considerado el mejor autor dramático y fabulista del país, el renovador de la literatura alemana y a su vez el más grande de los críticos de arte de la época.¹³

El ensayista e investigador argentino Rodrigo Javier Caresani redescubre para el lector del siglo xxí el trabajo del poeta nicaragüense como crítico de arte en Argentina,¹⁴ pues analiza y reproduce las siete crónicas que el escritor dedicó a la tercera exposición de arte del Ateneo de Buenos Aires. Los textos sobre arte de Darío, como mismo ocurren con los de Martí y Casal, están entremezclados con prosas de temas diversos en sus respectivas obras completas o en periódicos de la época. Merecen, en los tres casos, un volumen independiente y anotado sobre sus conocimientos artísticos como ya existen en Cuba con Baudelaire y Wilde.¹⁵ Caresani nos confirma que “la formación artística de Darío avanzó siempre

¹² Ver: Amado Palenque: Prólogo a *Laocoonte o sobre los límites de la pintura y la poesía*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1974, p. XXXVI.

¹³ Ver: “Introducción”, en *Laocoonte o sobre los límites de la pintura y la poesía*, ob. cit., p. XVIII.

¹⁴ “El arte de la crítica: Rubén Darío y sus crónicas desconocidas del Salón de 1895 para *La Prensa*”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, vol. 44, 2015, pp. 137-183.

¹⁵ *Baudelaire y la crítica de arte*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1986. Oscar Wilde: *El crítico como artista y otros ensayos* (selección y prólogo de Daniel Céspedes Góngora), La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2017.

paralela a la literaria pues ya desde su temprana etapa chilena (y a continuación cita a García Morales) ‘la pintura había pasado a ser una fuente privilegiada de su inspiración culturalista’”¹⁶

Lo realizado por el poeta en la Argentina de 1895 guarda estrecha relación con lo que hiciera Martí, veinte años atrás, en los salones de la Academia de San Carlos en México. Por tanto, la admiración y correspondencia entre ambas figuras no era solo desde un punto de vista literario. El cubano fue para el nicaragüense no solo un referente poético, sino también un modelo como conversador, orador, cronista y crítico de arte.

Al revisar la imprescindible cronología martiana de Ibrahim Hidalgo Paz sobresale el dato del 24 de mayo de 1893, día donde a Martí, en el contexto de un mitin organizado por el Partido Revolucionario Cubano en Hardman Hall, Nueva York, le presentan a Darío; y, según afirmaciones posteriores del propio poeta nicaragüense, el cubano, al verlo, le llamó: “¡Hijo!”.

La cronología, como herramienta utilísima, nos lleva a la fuente principal de este encuentro: el artículo “Impresión de Martí”¹⁷ y posteriormente a la propia autobiografía del poeta, publicada en Madrid, en 1918.¹⁸ Como se habrá de suponer, el hecho del día 24 no fue tan escueto como se esboza y significó mucho más que aquella simbólica palabra. Quien visitó al autor de *Azul* en su hotel neoyorquino y lo invita a que lo siga a una reunión de emigrados, fue Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el más cercano colaborador del poeta cubano y futuro albacea de la obra martiana. De hecho, Darío llegó ya empezado el acto. Martí se disponía a subir al estrado, lo ve, le dice “hijo” al saludarlo, y acto seguido lo invita a que lo acompañe a la mesa directiva. Luego del discurso, conversaron en la calle. Un tabaquero de tez negra interrumpió brevemente la plática para darle al Delegado un “recuerdito” de agradecimiento por su labor. Después, narra el nicaragüense, continuaron dialogando mientras tomaban té, en casa de “su amiga, dama inteligente y afectuosa, que le ayudaba mucho en sus trabajos de revolucionario”¹⁹

¹⁶ Alfonso García Morales: “Un lugar para el arte. Rubén Darío y Eduardo Schiaffino (documentos y cartas inéditas)”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, vol. 33, 2004, p. 105.

¹⁷ Rubén Darío: “Impresión de Martí”, en *Revista Cubana*, La Habana, vol. 29, julio de 1951-diciembre de 1952.

¹⁸ Rubén Darío: *Autobiografía*, Madrid, Tipografía Yagües, 1918.

¹⁹ Ibídem, p. 110.

(sin dudas, Carmen Miyares). Darío ya admiraba a Martí, pero después de conocerlo, lo admiró aún más. Esto no siempre ocurre, ni es tan sencillo de lograr entre poetas, sobre todo cuando existe de antemano un ego ya conformado y algo de idealización literaria. No es lo mismo leerse que conocerse. El propio Casal, por ejemplo, experimentó cierto desengaño cuando conoció a Darío en La Habana,²⁰ y el mismo autor de *Cantos de vida y esperanza* confesó sentirse desencantado cuando le presentaron a Paul Verlaine en París.²¹ Sin embargo, el trato con Martí fue diferente y en sus memorias escribió:

Yo admiraba altamente el vigor general de aquel escritor único [...] Escribía una prosa profusa, llena de vitalidad y de color, de plasticidad y de música. Se transparentaba el cultivo de los clásicos españoles y el conocimiento de todas las literaturas antiguas y modernas; y, sobre todo, el espíritu de un alto y maravilloso poeta. [...] Martí tenía esa noche que defenderse. Había sido acusado [...] Es el caso, que el núcleo de la colonia le era en aquellos momentos contrario; mas aquel orador sorprendente tenía recursos extraordinarios [...] el éxito fue completo y aquel auditorio, antes hostil, le aclamó vibrante y prolongadamente [Posteriormente] escuché por largo tiempo su conversación. Nunca he encontrado, ni en Castelar mismo, un conversador tan admirable.

²⁰ Casal entró en contradicción con el tipo de bohemia de Darío. Para ampliar más sobre este encuentro propongo la lectura de Ángel Augier: "Julián del Casal y Rubén Darío: paralelo revelador", en Julián del Casal: *Páginas de vida. Poesía y prosa*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007, pp. XVIII-XIX. También ilustrativo es el artículo "Rubén Darío y Cuba" de Argelio Santiesteban. Aquí se informa que en el deambular de ambos por La Habana, llegó el momento en que se quedaron sin un centavo, y parecido al Federico García Lorca que años después escribiera "Iré a Santiago de Cuba" o al Nicolás Guillén de *Motivos de son*, hizo el poeta nicaragüense unos melodiosos y sensuales versos como nuestra música que vendió, al instante, a uno de los tantos periódicos de la ciudad: ¿Conocéis a la negra / Dominga? / Es retoño de cafre y mandinga, / es flor de ébano henchida de / sol / Ama el rojo, y el ocre y el verde, / y en su boca que besa y que / muerde / tiene el ansia del beso español. / Vencedora, magnífica y fiera, / con halagos de gata y pantera / tiende al blanco su abrazo / febril, / y en su boca, do beso está / loco, / muestra dientes de carne de / coco / con reflejos de lácteo marfil. (Disponible en: www.cubahora.cu)

²¹ Ver: Rubén Darío: *Autobiografía*, ob. cit., pp. 114-115.

Era armonioso y familiar, dotado de una prodigiosa memoria, y ágil y pronto para la cita, para la reminiscencia, para el dato, para la imagen. Pasé con él momentos inolvidables, luego me despedí. Él tenía que partir esa misma noche para Tampa. [...] No le volví a ver más.²²

Darío, que había llegado a Nueva York como intelectual con cargo diplomático, no podía imaginar las aguas de espionaje, conspiración y acción subversiva por donde navegaba Martí. Su idolatría era para el poeta de múltiples conocimientos, no para el organizador de una guerra. Cuando se vio en aquel mitin experimentó gran preocupación: “¡Y yo pensaba en lo que diría el gobierno colombiano de su cónsul general sentado en público, en una mesa directiva revolucionaria antiespañola!”.²³ Este compromiso político era quizás, de las pocas, pero apreciables diferencias que existían entre ambos.

La forma en que Martí dispuso su encuentro con Darío, en medio de diversas tareas, no fue casual. Hablamos de una individualidad que hizo de la amistad un arte. No solo trascendió por su obra, sino por el trato cotidiano, el pasto más común y espinoso de las relaciones humanas. Noten que impresión tan parecida en un contexto totalmente diferente: Panchito Gómez Toro (hijo del General en Jefe Máximo Gómez) le escribió a su hermano menor una carta fechada en el año 1895:

¿Te acuerdas de Martí? ¡Qué grande era en las pequeñeces!

Dicen que “ningún hombre es grande para su ayuda de cámara” porque en la intimidad, cuando se conoce a los hombres en los detalles, es cuando se ven los defectos; y Martí, cuanto más íntimamente se le trataba más grande se le encontraba. Así debemos nosotros ser, y nuestra línea de conducta igual en los distintos caminos porque nos lleve el deber.²⁴

²² Ibídem, pp. 108-110.

²³ Ibídem, p. 109.

²⁴ José Martí: *Cartas a jóvenes*, introducción y selección de Salvador Arias García, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2018, p. 29.

Ese culto a la amistad y al trato cotidiano llegó también a los pintores; y el intercambio artístico que tuvo Martí con maestros del pincel mexicanos como: Felipe Gutiérrez, Manuel Ocaranza, Félix Parra y Santiago Rebull, Darío lo establecerá en Buenos Aires con Eduardo Schiaffino (1858-1935), seguidor del simbolismo francés, sobre todo de la obra de Pierre Puvis de Chavannes. Los artistas leían y correspondían a sus amigos poetas. El cubano preparaba un libro para Manuel Ocaranza en 1877 (solo queda un fragmento bellísimo de este proyecto)²⁵ y el grabado de fray Bartolomé de la Casas, a partir de un cuadro de Parra, es el germen de una de las más bellas semblanzas biográficas de *La Edad de Oro*. Schiaffino, por su parte, realizó la portada del libro *Los raros*, aunque fue el dibujante español Enrique Ochoa el escogido para ilustrar los 22 tomos de las obras completas publicadas en Madrid entre 1917 y 1919.²⁶

En las críticas de arte de los autores de “Sinfonía en gris mayor” y “Los zapaticos de rosa” se percibe la preocupación por el fenómeno moderno del consumismo. Dentro de la avalancha de nuevos objetos a la venta —los cuales crean nuevas necesidades y utilidades diarias— las obras artísticas, hechas con detenimiento y entrega, van quedando relegadas. La pintura, la literatura y la música entran al mercado con la misma premura y competencia que un plátano, un sombrero o un reloj. No deja de ser este un asunto llamativo y contradictorio: el arte, más asequible que nunca, no perdura ni se distingue como antes. Martí sufrió extrañamiento en la subasta de la galería Stewart.²⁷ El nuevo millonario estadounidense compraba obras del siglo XVIII porque era moda para el interior de sus casas tener un cuadro rococó; y llegaba a rivalizar y pagar fortunas por pinturas de caballos y vacas porque les recordaba su pasado granjero. Darío, de manera similar, describió al Buenos Aires de 1895 con el mismo excentricismo sin sustancia de la Nueva York de 1887:

Mala fama tiene Buenos Aires entre los hombres de los cuadros, las estatuas, los versos y las partituras. Dicen que es una dama

²⁵ Ver: OCEC, t. 5, p. 22.

²⁶ Ver: Ángela Ena Bordonada: “Enrique Ochoa, ilustrador de Rubén Darío”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, vol. 46, 2017, pp. 169-182.

²⁷ Ver: José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 309-320. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

rica, estanciera, que ha viajado a París, que su casa está construida de buenos mármoles por mediocres albañiles; que su cochera es inmejorable; que gasta mucho en el modisto, pero que no posee ni un cuadro, ni un libro [...] // Un caballo de raza es muy hermoso; pero habrá que conceder que es más hermoso un Degas, algo de Puvis de Chavannes, alguna violencia de Rodin.²⁸

A pesar de analizar obras plásticas, tanto uno como otro, necesitaron, como buenos escritores, narrar. La siempre feliz y sugestiva confluencia del tecnicismo con la anécdota. De hecho, para el arte occidental existe un antes y un después de Giorgio Vasari (1511-1574) pintor y arquitecto que alcanzó más trascendencia como narrador que como artista. La obra manierista de Vasari, aunque fue reconocida en su tiempo, no pudo, con los años, ser más atractiva que su libro *Vidas* (1550), conformado de análisis de arte e historias curiosas de sus pintores predilectos del renacimiento.

Martí tradujo para los niños un texto similar del irlandés Samuel Smiles, donde narraba, entre otros variados artistas, cómo fue Leonardo, Miguel Ángel, Rafael y Tintoretto cuando eran pequeños y cómo se convirtieron luego en genios del arte, a pesar, muchas veces, de la oposición familiar o del celo profesional de sus colegas.²⁹

En el ya mencionado estudio martiano sobre el salón de la Academia de San Carlos (1875), el crítico (de solo veintidós años), vuelve más literario el análisis, al brindarle al lector, comentarios adicionales a lo mero expuesto en la sala. Se convierte, entonces, en un personaje narrativo que conoce el taller del artista, devela obras desconocidas y alienta al pintor a seguir desarrollando su talento.

Y ¿este cuadro pequeñísimo, que ostenta una sola figura de mosquetero, y que denuncia al instante una mano bien acostumbrada, y la juguetona inspiración de Meissonier? Dícese con esto el autor: esto es obra de Alejandro Casarín. Es un mosquetero perfecto, que distrae sus soledades brindando solo, cosa un tanto rara que merece excusa por la gracia y corrección de la figura.

²⁸ "El arte de la crítica: Rubén Darío y sus crónicas desconocidas del Salón de 1895 para *La Prensa*", en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, ob. cit., pp. 145-146.

²⁹ OC, t. 18, pp. 390-400.

Pero Casarín, que puede más, debió hacer más. ¿Qué ha hecho el joven pintor de su don Quijote en la niebla? ¿Ha temido acaso que no se supiesen entender la originalidad de su idea, y las dificultades que ha tenido que vencer en su ejecución? Deben los talentos tener confianza en sus fuerzas; que cuando la patria crea un hijo, el hijo tiene el deber de mostrar todos sus adelantos, todas sus obras, todas sus esperanzas a la patria.³⁰

Darío (de veintiocho años) nos narra, por su lado, durante el recorrido por el salón bonaerense, comentarios que ha escuchado e interioridades, que solo él conoce, en torno al retrato del político argentino Aristóbulo del Valle (1845-1896) realizado por el pintor amigo Schiaffino:

Delante del *Dr. del Valle* por Schiaffino, ha desfilado una inmensa variedad de opiniones: que si el parecido es exacto, la factura es falta de animación; que el artista no debía haber colocado el modelo de perfil, pues no cuadra tal comprensión a los que siempre representan la figura abierta y amplia del orador; quien dice: "¡allí no brilla la inteligencia!"; un crítico encuentra en el aspecto del conocido hombre público una apariencia de "prior de trapistas", o de "Schopenhauer, concudador de todas las alegrías humanas". // Es indudable: el *Dr. del Valle* de Schiaffino, lo que menos revela es un hermoso gesto de tribuno, pero es también cierto que el Dr. del Valle no vive en perpetua arenga: su alma tiene otras fases asibles, por ejemplo, su lado de artista, de pensador —su espíritu se podría transparentar del modo que vemos en este cuadro; y el perfil —manera cesárea y heroica, consagrada por las medallas y bajo-relieves— podía perfectamente aplicarse. // He tenido ocasión de oír de boca del autor la génesis de su trabajo. Para llegar a preferir el perfil, hubo antes de ensayar frente y tres cuartos; luego, su visión de *portraituriste* no quedó satisfecha y, después de estudios y vacilaciones, prefirió la última manera, la que se ve en el Salón.³¹

³⁰ OCEC, t. 3, p. 135.

³¹ "El arte de la crítica: Rubén Darío y sus crónicas desconocidas del Salón de 1895 para *La Prensa*", en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, ob. cit., p. 152.

Al analizar el modelo estético de Darío en Buenos Aires, observamos que fue más deudor de John Ruskin que de Charles Baudelaire. De hecho, cada una de las entregas de las críticas de arte recopiladas por Rodrigo Javier Caresani cuentan con un prefacio de Ruskin.³² Por tanto, en pintura, el poeta nicaragüense, a diferencia de su obra poética, fue esquivo a lo grotesco³³ y defensor del papel noble del arte. Martí, como antes Baudelaire, percibió, a través de la obra de Goya, lo revolucionario y humanista que podía ser la imagen pictórica. Y en el caso del cubano, tuvo especial devoción por ese arte sin aristocracias, ni jerarquías, decidido a honrar y dar belleza a los seres y paisajes olvidados: los niños de las calles pintados por Murillo, los campesinos de Millet, los picapedreros de Courbet, los enanos y bufones de Velázquez, el aguador de Sevilla o su vieja friendo huevos. El cubano, como crítico, mostró un espectro artístico más amplio (capaz de ver a un mismo nivel de genialidad una virgen de Rafael que una *Casa de locos* de Goya). De ahí que esta apreciación escrita por el autor de *Canto errante* lo aleje estéticamente del creador de *Ismaelillo*:

Recuérdese que los mismos artistas geniales, si pueden derramar la maravilla de los colores en la representación de cualquier objeto, lo hacen en un incontestable descenso de espíritu. ¡Dios mío! Cómo no envuelve en una adorable bruma el alma del contemplativo la milagrosa *Gioconda* de Leonardo; y cómo son de lamentar la pedrería de Rembrandt en el trozo de buey; los

³² Sobre la lectura de Ruskin por Darío ver también el ensayo de Susana Zanetti: “¿Un Ruskin en Buenos Aires? Rubén Darío y el Salón del Ateneo, en 1895”, en *Rubén Darío en LA NACIÓN de Buenos Aires (1892-1916)*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 105-121. Los dos principales libros del esteta inglés leído por Darío son: *Los pintores modernos* (1843-1860) y *Elements of Drawing* (1857).

³³ Es importante aclarar que el recelo de Darío por lo grotesco, aunque se evidencia en estas críticas de 1895, no es un sentimiento constante. Él admiró a grandes artistas de amplio abanico estético. Por ejemplo, tres años antes, como mismo hizo Martí con su estudio a Goya de 1879, demostró su admiración por el genio español: (Ver el poema “A Goya”. Rubén Darío: *Poesía*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1994, pp. 367-369).

prestigios de Paul Potter en una cerda, la gracia de Chardin en una brioche.³⁴

Sin embargo, en donde sí confluía la admiración de ambos poetas modernistas era en el modelo intelectual de Víctor Hugo, el cual fue, por cierto, uno de los teóricos más afamados de lo grotesco.³⁵ La trascendencia del autor de *Hernani* en Hispanoamérica fue capital y la ensayista Carmen Suárez León llegó a expresar que su obra “afectó a todos nuestros creadores prácticamente sin excepción: románticos, modernistas y hasta los primeros representantes de las vanguardias”.³⁶ Pero, en el caso de Martí y Darío, esta devoción no solo fue literaria sino se hizo extensiva a la experimentación del genio francés por la pintura y el dibujo.³⁷

³⁴ Darío considera como mal empleo de la genialidad los cuadros: *El buey desollado* (1655), de Rembrandt; *Dos cerdas en un chiquero* (1649), de Paulus Potter; y *La Brioche* (1763), de Jean-Baptiste Siméon Chardin. A ellos contrasta la Gioconda de Da Vinci. Ver la cita en: “El arte de la crítica: Rubén Darío y sus crónicas desconocidas del Salón de 1895 para *La Prensa*”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, ob. cit., pp. 150-151.

³⁵ “lo grotesco es, en nuestra opinión, el manantial más rico que la naturaleza puede abrir al arte”. (Víctor Hugo: “Prefacio”, en *Cromwell*, Barcelona, F. Seix-Editor, [s. a.])

³⁶ Carmen Suárez León: *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, 1997, p. 7.

³⁷ Los poetas debemos protestar: no, no sois vosotros, señores, los que habéis descubierto y puesto al servicio del arte el fuego; fue el Padre, fue Hugo, cuando estaba allá lejos, en la Isla. // He aquí lo que ha dejado escrito el secretario de Victor Hugo, Richard Lesclide: Victor Hugo, dibujante, tiene recursos de colorista desenfrenado. Trabaja diariamente entre el negro y blanco, dos puntos extremos que no son colores, sino límites. Entre ellos se desarrolla una gama intermedia, de prodigiosa riqueza, pero cuyos tonos no es fácil distinguir. Hugo emplea indiferentemente el fusain, la grafita, el lápiz, la tinta china, la tinta ordinaria, el “jus des mures”, y generalmente todo lo que tiene a la mano: la sepia, la cebolla quemada, la ceniza de cigarro, el carbón, el negro de humo, el papel quemado, los dentífricos, le sirven para matices preciosos. yo no he oído jamás hablar de un escritor, poseído por la idea de escribir un drama o una novela, y que produzca, sin pensarla, aguas fuertes involuntarias, no solamente en su prosa y en sus versos, sino en el margen de sus manuscritos, sobre la madera

También el humor se asomó en las críticas de estos poetas. El nicaragüense mostró su lado quevediano al pintor español José Bouchet (1848-1918);³⁸ mientras Martí estuvo muy atento al tema de la mujer en las Bellas Artes. La belleza femenina representaba para él un medidor determinante; y aunque fuese artista renombrado, si no lograba captar la hermosura de una dama, se exponía a la ironía.³⁹ Estos comentarios negativos sobre una obra o autor determinado pueden conducir a la polémica. En México el cubano recibió la rivalidad de un colaborador del periódico *El Federalista*, llamado Felipe López;⁴⁰ mientras en Argentina Darío sostuvo más de un pulso con el intelectual de formación judía Max Nordau.⁴¹

Las Bellas Artes es uno de los campos en donde la mujer no ha podido reivindicarse como merece. La correlación de pintores y pintoras reconocidos en la Historia del Arte es sustancial. Por ello llama la atención que, en el aún más conservador y misógino siglo XIX, estos poetas de América dedicaran un breve espacio en sus críticas para reseñar la labor de diversas creadoras. A escala de la cultura

de su buró, sobre las tapas de sus cajas, o sobre los pedazos de papel que le caen bajo su mano. ("El arte de la crítica: Rubén Darío y sus crónicas desconocidas del Salón de 1895 para *La Prensa*", en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, ob. cit., p. 177)

³⁸ Uno enorme, de Bouchet: el del Coloso de Rodas o el Milón de Cretona, Gog, Magog, Sansón o Fierabrás, de cualquier gigante, en fin. Buen pintor, ¡y de tan mal gusto! Su obra es una cabeza monumental, de hombre joven, hecha con conocimiento del arte, pero de tal modo, que da al espectador la idea de un Gulliver que contemplase una pintura de Brobdingnac. El efecto no es de ninguna manera agradable. (*Ibidem*, p. 155)

³⁹ "Hay pintores, Meissonier al frente de estos, que nunca pintan mujeres. Otros, como Henner, solo pintan mujeres. Heilbuth hace fiel copia de ellas. Cuando la oportunidad le coloca en el camino alguna joven encantadora, la hace aún más adorable; pero Dios nos libre cuando su modelo no es hermosa (OCEC, t. 7, p. 92) [De Manet] otro cuadro había, abominable, pero atractivo, como todo lo personal y osado; una pobre dama fea en bata rosada, se destaca de un fondo oscuro, mirando una flor vulgar que alza en su mano; a su lado, sobre una cotorrera duerme un loro". (OCEC, t. 19, p. 21)

⁴⁰ Ver: David Leyva González: *Notas de un poeta al pie de los cuadros*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2016, p. 65.

⁴¹ Ver: "El arte de la crítica: Rubén Darío y sus crónicas desconocidas del Salón de 1895 para *La Prensa*", en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, ob. cit., p. 171.

occidental, reconocieron, en su época, el trabajo de las pintoras francesas Rosa Bonheur (1822-1899) y Madeleine Lemaire (1845-1928). En el salón argentino, Darío alentó el talento de la artista Diana Cid García,⁴² mientras en México, Martí tuvo elogios a los grabados, retratos, naturalezas muertas y paisajes de: Josefina Mata y Ocampo, Palmira Borrás de Coll, Elena Barreiro, Concepción Rosas y Francisca Campero.⁴³ En Guatemala admiró las pinturas de una hoy desconocida “señora Vasconcelos” a quien definió como: “extraña, no por su absoluto mérito, sino porque en escasez amarga de maestros y recursos, en procedimientos y en ideas, túvoselo todo que inventar.—Adivinó la artista los secretos del color, los de la perspectiva, los de la difícilísima carne humana”.⁴⁴

Puede decirse, además, que fueron críticos que no esquivaron la erótica.⁴⁵ Sabido es que la escultura y la pintura, gracias a la cultura griega, nunca ha dejado de cultivar el desnudo. Nuestro continente no tenía prejuicios de desnudez, pero, después de la llegada de Cristóbal Colón, poco pudo influir la cosmovisión de los murales y piezas cerámicas precolombinas en la futura academia americana. A pesar de la fuerte oposición religiosa, las escuelas de artes (anteponiendo como justificación las asombrosas esculturas greco-latinas conservadas y los genios del renacimiento) pudieron mantener la representación del cuerpo humano. En el siglo XIX, el salón de desnudo constituía un éxito de asistencia de público; y, para estos poetas, convertidos en analistas de arte, constituía la oportunidad de soltar amarras a la fogosa descripción erótica.

De la obra *Sinfonía en rojo* de Schiaffino, Darío expresó:

A un joven poeta que me acompañaba en una visita al Salón, he pronunciado la siguiente arenga [...]: Ama, oh joven —le he dicho— a esa mujer que el artista ha desvestido en ese fondo sangriento,

⁴² Ibídém, p. 175.

⁴³ Ver: José Martí. “Una visita a la exposición de Bellas Artes I y III”, OCEC, t. 3, pp. 133-145.

⁴⁴ OCEC, t. 5, p. 279.

⁴⁵ Sobre el tema de la erótica en Martí sobresale el libro de Mayra Beatriz Martínez: *Martí, eros y mujer (revisitando el canon)*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2005. También recomiendo el ensayo sobre el desnudo masculino en la crítica de arte martiana: “Cuando el intelecto abriga la desnudez” de Daniel Céspedes, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 41, 2018.

en ese fondo purpúreo, en ese fondo en que vibra toda la gama de los rojos; no la desdeñes por el dibujo de las piernas, por la S dura que desciende desde la cadera, por el brazo inarmónico que levanta la opulencia mamaria; el rostro debe de ser bello: su sangre es joven y viva; y el velo de una pasajera vergüenza, o de una pena repentina, o de un pudor retardado, oculta en ese instante la sabiduría perversa de sus caricias.⁴⁶

Mientras Martí, por ejemplo, en su conocida crítica “El desnudo en el salón” (1881) dijo de la *Cloe* de Jules Lefèvre:

La gentilísima cabeza, la cándida mirada, la pura línea de núbil criatura, más excitan la cariñosa compasión que los enérgicos sentidos. ¡Cuán bien descansa todo el erguido cuerpo sobre la encorvada pierna izquierda! ¡Cómo por este feliz movimiento, se hace resaltar la cadera derecha! ¡Cuán bien reposa sobre ella el delgado brazo! ¡Cómo recuerdan los nacientes senos la blanca leche del coco,—los cabritillos gemelos del Cantar de los Cantares!⁴⁷

Todo este diálogo entre pintura y literatura en las obras de Darío y Martí apareció un momento de renacer de la cultura latinoamericana, en el cual, los grupos artísticos habían madurado más que las propias naciones del continente. Lo anterior recuerda la invitación que hiciera el cubano a los mexicanos sobre un cuadro de Salomé Pina titulado *La virgen de la Piedad*, el cual arribaba al país luego de exhibirse con éxito en Europa: “vayan a cobrar satisfacciones con esa victoria de nuestro arte, ya que nuestra industria y comercio andan todavía tan perezosos en vencer”.⁴⁸ De ahí la sorpresa del poeta de “Soneto autumnal al marqués de Bradomín” con la caída en combate del autor de “Yugo y estrella” en plena ebullición de su magisterio escritural:

Cuba admirable y rica y cien veces bendecida por mi lengua; mas la sangre de Martí no te pertenecía; pertenecía a toda una raza,

⁴⁶ “El arte de la crítica: Rubén Darío y sus crónicas desconocidas del Salón de 1895 para *La Prensa*”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, ob. cit., p. 160.

⁴⁷ OCEC, t. 7, p. 208.

⁴⁸ OCEC, t. 4, p. 29.

a todo un continente; pertenecía a una briosa juventud que pierde en él quizá al primero de sus maestros; pertenecía al porvenir! [...] Y ahora, maestro y autor y amigo; perdona que te guardemos rencor los que te amábamos y admirábamos, por haber ido a exponer y a perder el tesoro de tu talento. Ya sabrá el mundo lo que tú eras, pues la justicia de Dios es infinita y señala a cada cual su legítima gloria.⁴⁹

El pesar de Darío se confirmó con posterioridad, cuando visitó la isla por tercera vez, después de la guerra y las muertes de Casal y Martí. Arribó en 1910 con cargo de diplomático, en una breve escala camino hacia México. Estaba invitado para asistir a las fiestas del Centenario del grito de Dolores. Fue recibido por el entonces secretario de Estado, Manuel Sanguily, que lo “obsequió muy amablemente”.⁵⁰ Recorrió El Vedado y los muelles en el automóvil del compositor musical Eduardo Sánchez de Fuente y posteriormente zarpó hacia el país azteca. Para sorpresa de todos, al atracar en Veracruz, representantes del gobierno de Porfirio Díaz le informaron que por haber ocurrido una revuelta en Nicaragua y por sus recientes declaraciones contra la intervención de los Estados Unidos al hermano país centroamericano, su cargo diplomático carecía de validez y no sería recibido oficialmente en la capital. A pesar de las muestras de júbilo popular, y el bullicio de personas en apoyo a sus opiniones antíperialistas, el poeta, aconsejado por amigos cercanos, decide retornar a La Habana en el mismo vapor en que vino. Al llegar a su cuarta y última visita a Cuba en compañía de su secretario filipino Torres Perona, padeció un nuevo desengaño, al cual sobrevino una de las mayores depresiones de su vida. Para sorpresa suya, ya tampoco era bienvenido por las autoridades cubanas de

⁴⁹ Rubén Darío: *Los raros*, ob. cit., pp. 219-220. Este pesar pervive en Gabriela Mistral: “Ante Fulgencio Batista, en el discurso central del Congreso por el centenario de José Martí”, 28 de enero de 1953, Capitolio Nacional de Cuba. Tomado de la transcripción de *Diario de la Marina*, La Habana, jueves 29 de enero, pp. 23 y 24, la Premio Nobel de Literatura expresó: “¡Cuánto le quedaba por decir, por hacer y dar a este hombre, y hasta dónde habría llegado su verbo benefactor de una raza entera! Perdóname Cuba esta disidencia, que es amor por Martí y por su patria. Mujer soy y como tal sujetada a error. Pero Martí no debió morir”.

⁵⁰ Rubén Darío: *Autobiografía*, ob. cit., p. 213.

la época, que tampoco reconocieron sus cargos diplomáticos. En sus memorias escribió:

Las manifestaciones simpáticas de la ida no se repitieron a la vuelta. No tuve ni una sola tarjeta de mis amigos oficiales... Se concluyeron, en aquella ciudad carísima, los pocos fondos que me quedaban y los que llevaba el enviado del ministro Sierra. Y después de saber, prácticamente, por propia experiencia, lo que es un ciclón político, y lo que es un ciclón de huracanes y de lluvia en la isla de Cuba, pude después de dos meses de ardua permanencia, pagar crecidos gastos y volverme a París.⁵¹

Ya Martí y Casal, hermanos intelectuales, espíritus afines en prosa y verso no estaban con vida. Él era conocido en Madrid. Grandes portentos de la lengua española como Ramón de Valle-Inclán y Antonio Machado lo reverenciaban, pero en los países de origen, en la América sufrida y humilde, llena de revoluciones frustradas y engañosa independencia, mucho faltaba por hacer.

⁵¹ Ibídем, p. 216 (Los dos ciclones que refiere el escritor son: el huracán metafórico de intrigas diplomáticas en el que se vio envuelto en México y Cuba, debido a la sumisión de estos gobiernos a los Estados Unidos; y el huracán verdadero: el ciclón de los Cinco Días, el cual, por haber hecho un bucle en el mar pasó por la isla dos veces en un mismo mes [octubre], ocasionando más de cien muertos y millonarias pérdidas materiales. Se le considera como uno de los mayores desastres naturales de la historia de Cuba) y se mezcló con uno de los períodos existenciales más depresivos en la vida de Darío. Argelio Santiesteban narra en su artículo “Rubén Darío y Cuba”, que en los dos meses en que no pudo salir de La Habana pronunció un discurso ante la tumba de Casal por el decimoséptimo aniversario de su fallecimiento. Sus gastos de estadía en el hotel Sevilla se hicieron incontrolables. Una noche se bebió tres litros de whisky e intentó tirarse de la habitación del hotel. Otro día escapó y regresó diciendo que lo habían nombrado “negro honorario” por lo que se sospecha que asistió a un bembé o a un plante ñánigo. Los amigos cubanos que no le dieron la espalda, preocupados por su actitud descontrolada y pesimista, además de sus crecientes deudas, lo llevaron a vivir a una pensión francesa en la calle 17 de El Vedado, hasta que recibe la esperada ayuda económica que le permite zarpar hacia Francia un 8 de noviembre de 1910.

Entre la elucubración canónica y la verdad: un viaje hacia los originales de *Polvo de alas de mariposa* de José Martí

CARIDAD ATENCIO

Poetisa y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Un camino a seguir, una esencia a revelar en el conocimiento de la poesía de José Martí ha venido a constituirse, con el paso de los años y el crecimiento de la bibliografía sobre su lírica, *Polvo de alas de mariposa*, colección en la que, al decir de los hacedores de la edición crítica correspondiente a 1985, “ocurre, en tono menor una situación análoga a la de los *Versos libres*: existe un índice manuscrito, pero son mucho más los versos estilísticamente correspondientes a ese título”.¹ Su génesis coincide con un período de agostamiento del romanticismo, que abarca la década de 1870 a 1880 en el que Martí “vuelve los ojos ahondadores al cimiento de la gran poesía hispánica”,² como lo prueba la riqueza métrica y rítmica del poemario, catalogada con acierto por el acucioso ensayista Luis Álvarez Álvarez³

¹ José Martí. *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 9. Dicha edición estuvo al cuidado de Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas, y sin dudas, como afirma Luis Álvarez Álvarez, se erige en fundamento para el rescate de este poemario.

² Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 35.

³ Luis Álvarez Álvarez: “*Pro captu lectoris*: los versos mínimos de José Martí”, en *Conversar con el otro*, La Habana, Ediciones Unión, 1990, p. 22. El ensayista ha sido, hasta el momento, el principal estudioso de dicha colección. El primero que llamó la atención de la valía y carácter

como la cuarta colección poética cuyo índice elaboró Martí, en una zona de su obra con cuya publicidad él se ha mostrado más cuidadoso,⁴ se distingue en ella la existencia de un estilo y un tono unitarios y la preeminencia de un tema o varios temas sobre otros,

autónomo del poemario. En “*Pro captu lectoris*: los versos mínimos de José Martí” el investigador reconoce al conjunto como poemario, insiste en llamarlo colección, siguiendo la pauta que le brinda la “Nota editorial” de la *Poesía completa*, edición crítica de 1985. Caracteriza las singularidades de este cuaderno en relación con otras agrupaciones líricas martianas, y fundamenta la necesidad de estudiar *Polvo de alas de mariposa* y asumirlo como una unidad independiente cuando afirma:

“Polvo de alas de mariposa”, por el solo hecho de haber sido en algún momento encarada por Martí como unidad poemática, es también imprescindible, con independencia del tono lírico predominante en ella, y aun de la consideración de que sus versos sean de una estatura cualitativamente distinta, o, para decirlo llanamente, valorada como inferior en significación y trascendencia. // El también profesor universitario propone una nueva ubicación del libro dentro de la *Poesía completa* de Martí, y lo coloca a continuación de los *Versos sencillos*, en su calidad de colección unitaria, precediendo a todos los poemas sueltos o circunstanciales de Martí. Se detiene en los pormenores de la gestación del poemario en la que juega un papel muy importante el “Cuaderno de apuntes 6” que recoge una parte de aquellos textos, y profundiza en los nexos estilísticos en cuanto a métrica entre el poemario y la serie “La pena como un guardián”. La caracterización métrica del conjunto ocupa buena parte del estudio donde se clasifican los textos en tres modalidades estróficas presentes, es decir: madrigales, pavanás y epigramas. Álvarez también es el responsable de la edición de *Polvo de alas de mariposa* en forma de libro —según él la primera del cuarto poemario martiano en su plena independencia y perfil específico— que data de 1994, y de su prólogo, que, aunque está basado en el ensayo aquí comentado, profundiza en otros aspectos iguales de importantes, tales como la procedencia del título del libro, la idea del verso natural y su manifestación en esta colección, y algunos elementos que comparte dicha entrega con otros poemarios martianos. Hace referencia a la autenticidad de estos versos y a la diferencia respecto al yo romántico, y su condición de fruto novedoso del modernismo.

⁴ Ver Osmar Sánchez Aguilera: *Las martianas escrituras*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 50. Este ensayista atinadamente refiere una razón que bien puede erigirse como fundamento de la necesidad de mi objeto de estudio:

así como el carácter autónomo y logrado de la mayoría de estos poemas, de los cuales pretendemos dar fundamento en este ensayo. El tono es diferente al resto de sus libros poéticos, y poderosamente lírico como deliberadamente coloquial, por lo que puede hablarse del carácter experimental de esta colección, fruto de un período transicional.⁵ El estudio de este poemario encuentra uno de sus

Una evidencia más: la imagen establecida de Martí, moldeada primero por el mismo, ha solidado sobreponerse a la lectura de sus textos, dando como resultado no pocas veces la reducción de estos a confirmación ilustradora de aquella imagen, la que él quiso legar, la que entendió más necesaria a sus objetos centrales de vida. Aprovechando una metáfora de ascendencia astronómica, ese fenómeno podría representarse como un planeta con tanta fuerza gravitacional que termina por atraer a su propia órbita o hacer una extensión suya a cuanto cuerpo textual se le aproxime. De ahí que toda nueva lectura de Martí lo sea también, (e incluso tenga que serlo) de los modos de lectura que se han ejercido sobre su obra. Imposible acercarse a esa obra sin tener que ver, en un mismo acto, con los modos de lectura que han contribuido a fijarla como tal. (Osmar Sánchez Aguilera: "La 'memoria de un guerrero': José Martí, su escritura, su poesía (Apuntes de trabajo)", en *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, Veracruz, no. 27, 2011, p. 30.)

⁵ El carácter experimental de la colección viene dado también por su brevedad, como acertadamente apunta Luis Álvarez, pues son "poemas mínimos, que oscilan en general entre cuatro y doce versos. En ellos se presentan diversas combinaciones métricas" estudiadas con acierto por este ensayista. (Luis Álvarez Álvarez: "Pro captu lectoris: Los versos mínimos de José Martí", en ob. cit., p. 27). En el libro Martí une versos de arte menor y arte mayor, a diferencia del resto de sus poemarios esto explica que el tono de la estrofa, la segmentación y el ritmo del cuaderno sea distinto. Lo que explica, con primicias y acertado fundamento, Luis Álvarez cuando afirma en el prólogo a la edición de 1994 del poemario:

La primera cuestión es de carácter eminentemente rítmico, en lo que se refiere a la estructuración métrica. Martí fue muy preciso en lo que pudiérase llamar la peculiarización métrica de las otras tres colecciones. Como se sabe, *Ismaelillo* se asienta especialmente sobre heptasílabos y pentasílabos. A su vez, los *Versos sencillos* conceden predominio extraordinario al octosílabo. Por último, los *Versos libres* se concentran en el endecasílabo. Esta separación entre los versos de arte menor y los versos de arte mayor, en un poeta tan audaz y creativo como Martí, podía estar pendiente de una orquestación de metros diversos: y es eso justamente lo que marca las estructuras rítmicas de *Polvo de alas de*

fundamentos en la idea que expresa que el pensamiento de Martí no se puede entender sin su poesía, pues “la poesía de José Martí es, precisamente el testimonio de que su autor no solo es un poeta brillante y excepcional, sino también un profundo pensador utopista, cuya herramienta para pensar era el ‘pensamiento poético’, concepto creado por él mismo”.⁶ Al asumir tal objeto de estudio retomamos los presupuestos esbozados por el ensayista Luis Álvarez cuando afirma que: “Urge, entonces, una nueva lectura de ese libro: filológica, primero, con el fin de recuperar su integridad posible; axiológica, luego; para aquilar la entraña de su diapasón peculiar, de su riqueza estética interior, enlazada con las de *Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*, pero también diferenciada de la entonación de estas colecciones”.

Si bien en el cuerpo del acápite se refiere el caso de varios poemas que la edición crítica de 1985 da como textos independientes y en los originales aparecen seguidos, con argumentos de no ser 8 textos, sino solo 4, el resto de los poemas sí ofrecen pruebas de eficacia poética y literaria, de ser textos independientes y terminados con realce y vuelo particular. Esta característica es la que me decidió a estudiar y citar los poemas por la edición de Luis Alvarez Álvarez, correspondiente al año 1994,⁷ donde aparecen las estrofas

mariposa, donde se reúnen, en una sucesión rigurosamente gradual, trisílabos, tetrasílabos, pentasílabos, hexasílabos, heptasílabos, octosílabos, eneasílabos, decasílabos, dodecasílabos y alejandrinos. El poeta crea, entonces, un poemario de impalpable sinfonismo, de osada libertad versal. Pero ello se produce sin anarquía: el despliegue melódico resulta represado con mano firme en una colección donde, de manera sorprendente, el poeta vierte su voz en tres tipos (y solo tres) de composición lírica: el epígrama, el madrigal y la pavana, como si quisiera mantener un acerado equilibrio entre la extrema diversidad métrica y una consciente y victoriosa organización de los ritmos de este tipo en una triada de modos de entonación temática [...] Esto convierte al poemario en especialísimo no solo en el conjunto de la poesía martiana, sino también en el panorama de la creación lírica de su tiempo. Luis Álvarez Álvarez: Prólogo a *Polvo de alas de mariposa*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Ediciones Artex, 1994, p. 8.

⁶ Yuri Guirin: *Poesía de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 8.

⁷ Por otro lado, esta edición reproduce la edición crítica llevada a cabo en 1985 por un equipo integrado por Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas.

independientes, una en cada página. En la edición crítica de la poesía publicada en 2007 los textos aparecen la mayoría de las veces unos a continuación de otros, repetidos con todas sus versiones, ya sean manuscritas o mecanuscritas, con separaciones que indican en unos casos independencia y a un tiempo falta de papel, y en otros, contigüidad, lo que no ha sido apreciado por algunos críticos y editores. El carácter autónomo y logrado de la mayoría de estos poemas, reitero, es el que me llevó a trabajar con la edición que publica Luis Álvarez. Por otra parte, la riqueza filológica de que viene dando prueba el análisis es un elemento a tomar muy en cuenta cuando pensamos en la legitimidad de la existencia del poemario *Polvo de alas de mariposa*.

Un estudio de tal envergadura no puede asumirse cabalmente si no recurrimos con celo y detenimiento al cotejo de los originales. Por nuestras indagaciones pudimos comprobar que en los documentos que atesora la Oficina de Asuntos Históricos los poemas aparecen unos a continuación de otros, a veces manuscritos, y generalmente mecanografiados, sin el orden que muestran en la edición crítica de la Poesía de José Martí publicada en 1985, que es el que retoma Luis Álvarez en la primera impresión en forma de libro independiente del poemario en 1994, pero esto responde, sin duda, al posible índice del poemario que Martí dejó en dos hojas manuscritas, consultadas también en los originales. Los escritos a mano son legibles en su mayoría. Hay textos que tienen una versión manuscrita y otra mecanuscrita, e incluso tachados con una barra, con dos o con tres barras por Martí, lo que indica el grado variable de su inviabilidad hacia ellos.⁸ Igualmente se da el caso de poemas

⁸ Los poemas que tienen una versión mecanuscrita son: "Dirán, puede ser que digan", "Digo que cuando salto", "De enfermos no me digas", "Ya cruza los mares", "El ancla está levada", "Aunque pases, pasa!", "Logré sus miradas", "Mis pensamientos", "En chispas, como el fuego", "Señor la claridad que te pedía", "Pastores risueños", "Tocad a su puerta", "Ayer, al darmel sueño como en nube", "Que de qué madera", "¿Qué me pides? Lágrimas?", "Dicen que Nubia es tierra de leones", "Murmurando versos", "Cuando viene el verso", "En los diarios que leo", "Cuanto pudo ser ha sido", "Vete, bien puedes irte", "Tiene el cielo la vía láctea", "Lo que al labio saco", "De estos versillos", "Al compás de los versos de Méleo", "Todas las fieras se han dado cita", "De un padre que tuve", "Airados me preguntan", "Escribe:", "Y tú, pobre mujer que sacudiste", "Papel, faltarme podrá", "Surjo!—La noche llega: a mí la rima", "Como de entre malezas león dormido", unido a "Toma este

que aparecen recogidos en las ediciones de *Polvo de alas de mariposa* de los cuales no se han podido encontrar originales.

Un caso curioso en este examen lo constituye el poema “Que mis versos vuelan”, que posee dos versiones mecanuscritas, una de las cuales está fragmentada, y sus dos primeras líneas aparecen dos veces en dos hojas. En una de ellas hallamos a continuación un verso de los endecasílabos hirsutos, específicamente del poema “[La noche es la propicia]”, junto a una reflexión personal del escritor sobre lo necesario de la autenticidad cuando se escribe poesía:

*La casta soledad madre del verso
Ahogado en mi interior –
Decir en verso (poner en verso)
lo q. no brota en verso, –
es prostituir el verso.*

Hallazgo que pudiera servir como fundamento a la idea de que este poemario se escribió al unísono, no solo del *Ismaelillo*, sino también de los *Versos libres*, teniendo en cuenta, más allá de las fechas aproximadas que “es un hecho que por cada cuaderno que Martí publicó (o, según él, se resignó a publicar) uno o dos quedaron engavetados como proyecto. Por uno que expuso, semiescondió uno o dos”.⁹ Por otra parte, es más conocida la coincidencia en el momento de concepción de los poemas de *Ismaelillo* y de *Polvo de alas*

hierro,—y a la moza infame”, “Naturaleza mi desdicha sabe”, “Oigo el fuego silbando, y me parece” y “La tierra!—oigo decir:—toda la tierra”. Tienen más de una versión mecanuscrita: “Que piense? No pienso!” (3 versiones), “Que mis versos vuelan” (2 versiones) y “Venid, que os llene de clavel y violas” (2 versiones). Los que aparecen manuscritos son: “No leas en libros ajenos”, “Magnífica doncella”, “Yo tengo en mi oficina”, “Pues digo que el ajenjo”, “Me casé? Yo me casé”, “Cuando le digo adiós, se queda el alma” y “De mis versos ¿qué me queda?”. De ellos tienen 2 versiones: “¿Mi cráneo? dices que saber te holgara” y “Como una enredadera”. Por último, poseen una versión manuscrita y otra mecanuscrita: “Me han dicho que la estrella”, “Oh ven, oh ven: tú dejas en mi vida”, “Pintar! No puedo pintar”, “De levantarme acabo:”, “Hay en el cielo, como el mar paisajes” y “Mañana, como un monte que derrumba”.

⁹ Osmar Sánchez Aguilera: “Las otras voces de la poesía: *Ismaelillo* por el reverso de su trama”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 30, 2007, p. 70.

de mariposa, pues los manuscritos de ambos están recogidos en el “Cuaderno de apuntes 6”, que corresponde aproximadamente a 1881.¹⁰ Pueden hallarse allí: “Dicen que Nubia es tierra de leones”, “La ciudad es grande, cierto”, “¡Oh! diles que callen”. A continuación aparece la composición del *Ismaelillo* “Mi despensero”, y seguidamente los siguientes poemas de *Polvo...*: “Anoche me abrí el pecho”, “¿Que este canto mío”, “Quema el sol”, “Yo sé como cae un fardo”, “Garza, la de blanca pluma”, “Causa pasmo a la gente”, acompañados de la dedicatoria que en *Ismaelillo* Martí hace a su hijo.¹¹ Y más adelante en el Cuaderno podemos encontrar los poemas “El hierro, amigo mío” y “Esa rosa que me das” seguido del llamado amago de prólogo a los poemas de *Polvo...*: “Hay en estos versos, quiebros desusados y asonantes raros.—Son voluntarios. En el sentir que añaden a la expresión, y en el anhelo de ser fiel a la verdad, han sido escritos.— Es la literatura *caliente*”;¹² en el que resalta su sinceridad, como

¹⁰ Sobre esta coincidencia afirma Ángel Augier que pueden hallarse allí “notas relativas a su tragedia conyugal, versos de su soledad”: “A Carmen: Nada por mi placer—todo por mi deber: todo lo que mi deber permita, en beneficio de los míos”. Le siguen anotaciones de versos de su soledad, con la nostalgia de la esposa lejana. Y una alusión al metro que cultiva entonces:

*Causa pasmo a la gente
Mi breve estrofa.
¡No vi jamás en larga línea recta
Volar las mariposas!*

Esto define el verso alado de *Ismaelillo*, cuya dedicatoria a su hijo aparece enseguida por primera vez en este cuaderno. Ángel Augier: “Martí, poeta, y su influencia innovadora en la poesía de América”, en *Acción y poesía en José Martí*, ob. cit., pp. 195-196.

¹¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, pp. 181-182 y 186. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

¹² OC, p. 186. En tal aseveración puede apreciarse el carácter diferente, casi experimental de este poemario. De ella afirma Luis Álvarez en la página 10 del prólogo al libro que la reflexión sobre la estructura inusual del pie quebrado —que es el verso de siete o menos sílabas métricas, cuando entra en combinación con versos de arte mayor— tremenda innovadora, como comprobará el lector, y muy frecuentemente —así como acerca de “extrañas” asonancias— tanto, que están mucho más cerca de lo que serán ciertas tendencias y entonaciones de la poesía del siglo xx que la del siglo xix —revelan que Martí estaba plenamente consciente de estar haciendo un verso especialmente atrevido y novedoso para su tiempo.

hace en el prólogo a *Versos sencillos*, y el sentimiento auténtico que trasmite. Pruebas de que escribía varios libros de poesía a la vez pueden hallarse en sus cartas de 1881 y 1882 a diversos amigos. Dice en carta a Miguel F. Viondi fechada aproximadamente como de 1881:

Y también le mando mi *Ismaelillo*. No es colección de mis versos, como le han dicho, amigo mío. Antes quiero yo hacer colección de mis obras que de mis versos. *Es una porción mínima de los que llevo hechos*, que manos amigas han sacado a la luz, porque las mías—poco piadosas con lo mío—la hubieran dejado para siempre olvidada. Ni la pongo a la venta, porque son cosa íntima, y me repugna vender obras de afecto. *Ni se parece a lo demás que hecho*.¹³

A Gabriel de Zéndegui, en julio de 1882, le comunica: “Te mando una fruslería que he impreso—no porque la tenga por mejor que lo demás que llevo hecho”.¹⁴ Se intuye entonces, de sus propias ideas, que escribe otras cosas con calidad. Ivan Schulman ha revelado la posible alusión a estos versos en una carta de 1882 dirigida a Mercado, lo que arroja información importante sobre su posible datación:

Una forma de expresión más emotiva e intuitiva habría sido equiparada simbólicamente a la etérea mariposa. Martí tituló una selección de sus versos *Polvo de alas de mariposa*, indicando con ello que no consideraba los conceptos estéticos encarnados en la imagen *mariposa* en ningún grado inferiores a aquellos asociados con el águila. Una nota marginal del manuscrito original dice así: “Estos versos son polvo de alas de una gran mariposa”. Las coordenadas simbólicas *mariposa, ala, y oro*—de tenor noble e ideal—parecerían apuntar a una predilección personal por la calidad artística de estas composiciones. Sobre este tema viene a arrojar más luz la carta escrita en 1882 por Martí a Manuel Mercado; y aunque no existen pruebas suficientes para afirmar categóricamente que Martí se refiere a estas mismas composiciones poéticas en su carta a Manuel Mercado, sí es verdad que existe una marcada semejanza entre las imágenes empleadas

¹³ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010 (obra en curso), t. 13, p. 112. La cursiva es mía (CA). [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

¹⁴ OCEC, t. 17, p. 333.

para describirlas y las anotadas en las márgenes del manuscrito, lo cual da pie para hacer tal afirmación. Entre los muchos temas que se discuten en la epístola, revela Martí el fin que persigue en sus últimas creaciones poéticas y la naturaleza de las mismas. Sus nuevas poesías son “encrespadas” y “rebeldes”; y le pide a Mercado que juzgue si el estilo (“natural, desembarazado e imponente”) armoniza con el contenido (“revueltos y fieros pensamientos”). Y añade: “no daré al aire esas mariposas de mayor estío hasta que no me diga U. si le parece que llevan bien cargadas de polvo de oro, y de fortaleza las alas”.¹⁵

Y ofrece certeramente otro argumento para la datación del poema:

Sin embargo, existen pruebas internas, aparte de los paralelos estilísticos señalados, para situar en 1882 la fecha de su composición. En este año, Martí entró de escribiente en una casa neoyorkina (Lyon and Company) para aumentar sus ingresos, y este empleo lo dejó después por otro más lucrativo y agradable. En *Polvo...* hay una alusión directa a dicho empleo:

*Digo que cuando salto
De un papel de comercio a un verso ardiente
Que viene de lo alto
Y me pasa rozando por la frente,
No curo que imagine un alma fatua
Que en ajeno taller forjo mi estatua.*¹⁶

No en balde el poema “Toma este hierro,—y a la moza infame” aparece escrito al dorso de un documento impreso, perteneciente a la Lyon and Co., fechado en Nueva York el 1ro. de noviembre de 1877, lo cual revela la familiaridad de Martí con objetos y documentos de esta compañía. Osmar Sánchez refiere al respecto que si Martí no envió ese anunciado cuaderno de nuevas cosas [suyas] a Mercado “no reduce la evidencia de que Martí ha deseado implicar de lleno

¹⁵ Ivan A. Schulman. *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Editorial Gredos, 1970, pp. 112-113.

¹⁶ Ibídem, p. 112.

a ese lector privilegiado por él en la suerte editorial del cuaderno”, y repara en “la cercanía o familiaridad insinuada en ese comentario, quizá involuntariamente, entre *Versos libres* y otro proyecto de poemario suyo que tampoco se cerró conocido como *Polvo de alas de mariposa*”, reconociendo que la alusión “al cuaderno (estilo de poesía)” pueda estar en el sintagma “mariposas de mayor estío”, el cual insinúa una comparación con otras ‘mariposas’ menos recias identificables con las de ese proyecto de cuaderno”¹⁷.

Otro fundamento de que *Polvo...* tiene una datación similar al poemario publicado en 1882 nos lo sugiere Yuri Guirín en una curiosa observación donde repara en la coincidencia de algunas imágenes de los poemas de *Polvo...* con las utilizadas en las viñetas del *Ismaelillo*:

Si revisamos un texto creado en ese mismo año (1882) del ciclo apócrifo [no auténtico, oculto o secreto por etimología] “El polen de las alas de una mariposa inmensa” la suposición acerca de la ilustración, siguiendo el principio de “paisaje ideal”, se ve del todo reafirmada por cuanto ese texto contiene aproximadamente el siguiente grupo de metáforas:

*Pastores sonrientes
Mañana resplandeciente
Palomas durmientes
En las cumbres lejanas de montañas regias
Águilas majestuosas, etc.*

Es posible que el principio del pensamiento literario asociativo se apoyara aquí en la estética emblemática barroca tan cercana a Martí, pero en todo caso, la creación de una metáfora plástica de una palabra coincidía completamente con el estilo de Martí que buscaba análogos del pensamiento poético.¹⁸

Otro elemento que puede ser útil a la hora de llevar a cabo una datación aproximada del poemario es el hecho de que el original

¹⁷ Osmar Sánchez Aguilera: *Las martianas escrituras*, ob. cit., pp. 62 y 65 (nota 5), respectivamente

¹⁸ Yuri Guirín: *Poesía de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos, 2010, p. 78.

del poema “Pintar! No puedo pintar” aparece escrito en el envés del fragmento de una misiva sin firma dirigida a la Casa Appleton donde se solicitan unos libros. Pues en junio del año 1880 es cuando Martí inicia una serie de traducciones al castellano para la Casa Appleton and Company, vinculada al público latinoamericano, tales como *Antigüedades romanas* de A. S. Wilkins, publicada en 1883; *Antigüedades griegas*, de J. H. Mahaffy, en 1884; *Nociones de lógica*, de Stanley Jevons; y *Misterio (Called Back)* de Hugh Conway, en 1886.

En el examen de los originales correspondientes a *Polvo de alas de mariposa* apreciamos también que varios de los poemas que en la edición crítica de la poesía de 1985 se publican como textos independientes aparecen a continuación uno de otro, muchos de los cuales hacen gala de una correspondencia temática y expresiva. Tal es el caso de los poemas “Ya cruza los mares” y “El ancla está levada”. Curiosamente ambos recrean motivos marinos, y están escritos como si fueran dos estrofas del mismo texto:

*Ya cruza los mares
Ya el buque la lleva
Donde nunca los ojos llorosos
Podrán ir a verla:
Oh nubes y vientos!
Oh gaviotas felices que vuelan
Y en los mástiles altos posadas
A la dama del buque contemplan.
Oh gaviotas que en torno a sus plantas
De plumas sin mancha
Por darles alfombra
Sus alas despueblan!*

*El ancla está levada:
Queréis, gente de mar, saber cuál deja
Rota la tierra, al levantarse, el ancla?
Bajad, oh marineros,
Al fondo de mi pecho!*

Reafirma esta hipótesis el hecho de que en el índice manuscrito dejado por Martí solo aparece el título “Ya cruza los mares”.

Igualmente ocurre con los poemas “Señor, la claridad que te pedía” y “Pastores risueños”, solo que en este caso el segundo poema está escrito a continuación, sin dejar espacio, como si todo el texto tuviera una sola estrofa. Un caso idéntico al anterior lo comparten “Como de entre malezas león dormido” y “Toma este hierro,—y a la moza infame” donde hay contigüidad, relación de los contenidos y presencia de rima asonante:

*Como de entre malezas león dormido
Resurge de mi mente el pensamiento:
Pero míralo bien—verás que lleva
Tinto de sangre lo mejor del pecho.
Toma este hierro,—y a la moza infame
Que oscureció mi espíritu soberbio
Para vergüenza de mujeres frívolas
Márcale bien la frente con el hierro!*

Algunas veces, siempre respetando las formas de la conversación, los poemas pueden asumir el tono de una plegaria, para subvertirla rápidamente, y proclamar el triunfo del amor. Los textos siguientes están escritos a continuación en la versión mecanuscrita original:

*Señor, la claridad que te pedía,
Que con trémulas manos imploraba
Se entra a raudales por el alma mía!
Señor, ya no me digas la manera
Con que el mundo florece en primavera:
No me digas, Señor, cómo se enciende
El sol, que en el amor esto se aprende:
Ni saber quiero ya, pues lo sé en ella,
Cómo esparce su luz la clara estrella!
Pastores risueños,
Fragantes mañanas,
Palomas dormidas,
Y allá en la cima de los montes regios
Magníficas águilas:—
Venid, oh amigos, celebraj conmigo
La visita del júbilo a mi alma.*

Independientes pero seguidos aparecen “Palabras? ya sé: palabras” y “Papel faltarme podrá”, que citamos *in extenso* para probar la familiaridad temática y estilística entre ellos:

*Palabras? Ya sé: palabras,
No me las puedes decir;
Pero mírame, sí puedes:—
Basta para vivir!*

*Papel, faltarme podrá:
Cielo donde escribir lo que me inspiras
Nunca me faltará!*

En estos dos poemas, que parecen ser uno, se realza la espiritualidad como cualidad en que se resume lo poético y la poesía. Vemos así como ocho poemas se han convertido en cuatro por fuerza del examen y la correspondencia íntima del discurso, más allá del argumento de las estrofas métricas que predominan en ellos.¹⁹ Comprobamos, de tal manera, que el momento de concepción de este poemario, que no ha sido motivo de estudio detenido por parte de la crítica, podría ubicarse entre 1880 y 1882, años en que escribe *Ismaelillo* y también algunos poemas del ciclo *Versos libres*, y que puede aplicarse a esta colección la categoría de “obra en marcha”.²⁰ Ángel Augier respalda esta hipótesis, sobre todo, basándose en el uso del endecasílabo por parte de Martí:

Por muy desconfiado que se fuera en cuanto a la importancia de “Polvo...” lo cierto es que su gestación —al parecer ya en marcha en los inicios de la década del 80— evidencia una voluntad estilística en Martí, por lo menos en lo que al endecasílabo se refiere. Que se trate de indicios, lampos augurales de la voz que aflorará, plena, en los otros tres libros, no puede aminorar su significación de crecimiento implícito hacia un modo personal de ejercer el verso, no

¹⁹ “Ya cruza los mares” (Pavana), “El ancla está levada.” (Madrigal); “Señor, la claridad que te pedía” (Epígrama), “Pastores risueños” (Pavana); “Palabras? ya sé: palabras” (Epígrama), “Papel, faltarme podrá.” (Epígrama); “Como de entre malezas león dormido” (Epígrama) y “Toma este hierro,—y a la moza infame” (Epígrama).

²⁰ Osmar Sánchez en su libro *Las martianas escrituras* aplica esta clasificación a *Versos libres*. Ver p. 73.

solo a diferencia, sino en contra de los esquemas rítmicos en su época.²¹

Existe un poema contenido en el Cuaderno de apuntes no. 6 con la calidad suficiente y la similitud temática de los poemas de *Polvo...* que no es incluido en las ediciones del poemario que existen:

*¿A qué forzar la trabajada pluma
A echar en molde flojo lo que pienso?
¿Sabe al romperse en el peñal la espuma
Que hay en el fondo del Océano inmenso?*²²

Lo incluiría dentro de la colección que analizo por sus valores estéticos, y por tratar un tema recurrente en varias de las creaciones de *Polvo...*: la alta imagen de sí, la alta imagen de la inspiración y de su poesía, y la presencia de la idea que proclama el verso natural “contra el verso retórico y ornado”.

²¹ Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*, ob. cit., p. 32.

²² OC, t. 21, p. 183.

Quedémonos con Martí: una antología según Fernández Retamar*

MARLEN A. DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

Profesora de la Universidad de La Habana.

Convocada por la Asociación de Academias de la Lengua Española, la Academia Cubana de la Lengua le pidió al profesor Fernández Retamar, quien recientemente había sido su director, elaborar una antología de la obra martiana para ser divulgada en el mundo hispanohablante en su colección de clásicos de la lengua.

OBJETIVOS. Como el objetivo era esencialmente recoger los trabajos de corte literario, y luego de una fructífera reunión en que Retamar escuchó sugerencias del director de la edición crítica de José Martí (Anexo 1), se vio enfrentado a una disyuntiva de difícil solución —sobre la cual había reflexionado antes, por convocatorias semejantes, Cintio Vitier—: la de cómo conservar la médula del Martí escritor dejando de lado un crecido número de trabajos de índole supuestamente menos literaria, pero que conforman el universo martiano.

CONCEPTO. En principio, separar obras como *El presidio político en Cuba* o “Nuestra América”, o prescindir de textos porque se tratará de mero periodismo, cartas o diarios, en tanto géneros “menores”

* La obra *Martí en su universo: una antología* (Madrid, Alfaguara, 2021) la más reciente entrega de la colección de Clásicos de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, acaba de ver la luz en Madrid. Su concepción y coordinación estuvo a cargo de Roberto Fernández Retamar, miembro de la Academia Cubana de la Lengua. Se trata de una de las últimas obras que nos dejó Retamar y en su confección siguió principios de interés para los investigadores y difusores de la obra martiana. Valga la presentación de esas directrices como homenaje póstumo.

significaba para el profesor Retamar no solo mutilar a Martí de su índole esencial, sino privar al lector del recorrido existencial del prócer desde su formación hacia obras de indudable calibre literario y castrarlo de símbolos humanos de alcance universal, que trascienden las circunstancias concretas de cada contribución y acaso fueran de lo mejor que produjo el Maestro.

A este respecto Retamar propone explícitamente los fundamentos de su actuación, a partir de la premisa de que toda página martiana habla al aprendizaje de la lengua y la literatura españolas, objetivos mayores de las academias de la lengua:¹

En 1931, Pedro Henríquez Ureña, dijo que el cubano “sacrificó al escritor que había en él –no lo hay con mayor don natural en toda la historia de nuestro idioma– al amor y al deber [...] Pero el escritor, que se encogía para dar paso al amor y al deber, reaparecía aumentado, transfigurado por el amor y por el deber: la vibración amorosa hace temblar cada línea suya, el calor del deber le da transparencia”.

ORGANIZACIÓN. Sobre esta base, la guía fundamental para la antología había que buscarla en el propio Martí, quien como se sabe quiso valorar y ordenar su legado en la carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui del primero de abril de 1895.

Dicha carta podía ser la brújula del antólogo, como no fuera porque seguir sus indicaciones al pie de la letra habría supuesto la elaboración de varios tomos, condición ajena a las posibilidades del empeño editorial al que había que acudir. De otro lado, el antólogo, experto si los ha habido en los estudios martianos, se vio compelido a incluir obras o fragmentos que Martí había excluido de su selección, bien por excesivo juicio crítico, como ocurría con *Lucía Jerez*; por considerarlos tipos no válidos para ser recogidos, como las cartas; o porque aún no se habían escrito, como la última parte de su diario de campaña.

Frente a variantes que se le proponían de ordenamiento por género o tipo textual, Retamar mantuvo en principio el criterio temático propuesto por Martí en la carta mencionada, de donde

¹ Las citas de Retamar provienen de los correos cursados con sus colaboradores en la preparación de la antología y de su proyecto de prólogo. Los destaque son de la autora.

surgieron las secciones Cuba, Nuestra América, Estados Unidos, Letras, educación y pintura. A partir de su tipología escritural se constituyeron las secciones *Versos*, *Cartas* y *Diarios*, mientras que *La Edad de Oro* se presentó en una parte separada, como correspondía a sus objetivos y su público, de especial atención para Martí.

FUENTES. En cuanto a las fuentes de donde debían extraerse los textos, como la edición crítica que elabora el Centro de Estudios Martianos no está terminada, extrajo los escritos en prosa, en su casi totalidad, de la segunda edición de las llamadas *Obras completas* de José Martí publicadas por la Editorial de Ciencias Sociales en La Habana, en 1975, y atendió fielmente a ella en la medida de lo posible, para no mezclar materiales con diferente tratamiento editorial y crítico. En cambio, los versos y los diarios de campaña, como han sido recogidos en su totalidad en la edición crítica, en tomos específicos, fueron tomados de allí, con los créditos correspondientes y excusándose reiteradamente ante sus autores de tener que prescindir de las útiles notas al pie, que no autorizaba la editorial de la antología.

SELECCIÓN. En relación con los textos que debía comprender cada sección, después de varias aproximaciones sucesivas, quedaron conformados por 131 ítems, como se muestra en el Anexo 2, lo que evidencia que Retamar debió renunciar a documentos políticos esenciales, cuentos muy conocidos, abundante periodismo, la única novela, algún poema, retratos, narraciones cinematográficas, cartas clave para comprender el pensamiento y la vida de Martí... No obstante, cualquiera que mire textos que estaban en las listas primeras y se quedaron sin incluir, como "Nuestras ideas" o los versos de ocasión a Adelaida Baralt y Cecilia Gutiérrez Nájera, por citar ejemplos en los dos extremos de la escala, encontraría en ellos hueco de literatura y ejemplos de lengua.

EDICIÓN. El trabajo con los textos martianos, lo saben bien quienes se han arriesgado a él, plantea al antólogo/editor múltiples dudas: qué hacer en los casos muy frecuentes en que solo hay signos de cierre de interrogación o exclamación; qué cuando el autor se retrotrae a una grafía etimológica o una amalgama antigua (*dél*), cómo actuar cuando maneja libremente las mayúsculas o los signos de puntuación (*recorta adornos en su jíguera nueva: Almorzamos huevos crudos*).

Entre las tareas más engorrosas estuvo, en esta ocasión, la del trabajo con los versos, en particular los *Versos libres*, que Martí dejó sin editar, y que resultan a veces, a juicio de nuestro antólogo, "laberínticos en el estado en que quedaron". En general, analizando

las varias versiones encontradas y publicadas por los investigadores del Centro de Estudios Martianos, Retamar se decanta a partir de consideraciones como las siguientes:

En cuanto a la carta a Gómez del 13 de septiembre de 1892, una de las versiones está cuajada de términos entre paréntesis. Esa es la versión que no publicaremos. Ahora no tengo a mano la versión original y la de *Patria*. Me siento inclinado a publicar la segunda, que es la que tuvo vida colectiva, siempre que no lleve los paréntesis de marras. // La primera vez que apareció la edición crítica de la *Poesía completa* de Martí (en 1985), el poema sin título que empieza “Bien: yo respeto” solo tenía una versión [...]. Evidentemente, se encontró más tarde la [otra]. En esta última (que se ignora si es anterior o posterior), echo de menos las fuertes palabras, prevallejiana, “yo respeto/ La arruga, el callo, la joroba, la hosca [?]/ Y flaca palidez de los q. sufren”.² Y como estamos obligados a escoger, me inclino por [la primera]. Que el cielo nos juzgue.

En este último caso salta a la vista la intención de Retamar en cuanto a poner de manifiesto lo que hubo en Martí de aporte anticipador y revolucionario en la lengua de la literatura hispanohablante, al tiempo que comprendía el riesgo que significaban las decisiones que debía tomar el antólogo.

Martí, hijo de su época, escribía *muger* o *á*, pero el editor avezado optó por la modernización de la ortografía, como se había hecho en las múltiples y sucesivas ediciones de su obra, por el extrañamiento que tales grafías podrían producir en el lector actual.

Asimismo, como poeta cuidadoso, fue remiso a hacer modificaciones que fueran en detrimento de la medida de los versos: “en ‘Académica’ no pondría ‘que la(s) estrofa(s)’, lo que entre paréntesis engendraría en vez de un endecasílabo un dodecasílabo monstruoso”.

En general, tanto en los versos como en los diarios, Retamar no consideró aconsejable “añadirles nada entre corchetes, lo que haría enojosa la lectura”.³

² El destaque es mío en todos los casos.

³ Con visión de lingüistas le sugeríamos en los diarios usar convenciones para llamar la atención sobre un error de denominación o errata: *Cajuerí* (sic), agregar una información conocida: *Vega de la* [Batea], *Imía[s]*, o indicar en corchetes vacíos que faltaba una que se desconoce.

Ejemplos: “dejaría el ‘q.’ de ‘*Police verso*’ sin desatarlo en corchetes”; “dejaría en ‘*Homagno* ‘y a mí dél cuentan’”.

Sin embargo, modificó títulos o prefirió subtítulos más explicativos, donde los colocados por Quesada no lo eran de modo suficiente. Así, sustituyó “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*” por “Lucy Parsons” y “Estados Unidos de América” por “El asesinato de los italianos”.

Ante una duda de selección léxica, corrige las erratas (*cazadotes* y no *casadotes*⁴) o se decanta por ciertas variantes en las ediciones a partir de dar más crédito a una de ellas:

Ejemplo: *Tres mil almas* o *tres mil armas*. En la carta última a Mercado, según el tomo V, página 251, del *Epistolario de José Martí* (compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993) se lee “a tres mil armas”.

En general, sin embargo, la decisión de respetar en lo posible el texto martiano tal como se concibió o se conserva encuentra larga explicación en los análisis de Retamar, en primer lugar por no desvirtuar el uso estilístico martiano de signos y voces:

Martí, ese “supremo varón literario” según la desaforada y al mismo tiempo exacta definición de Alfonso Reyes, tenía ideas muy originales en relación con la escritura. Por ejemplo, estaba obsesivo con los signos de puntuación, y en sus cuadernos de apuntes dejó escritas sobre esa cuestión cosas a menudo sorprendentes.

Y en segundo e importantísimo lugar por su calidad como escritor:

Tratar de domesticar a Martí es olvidar que en la literatura mundial, a la que pertenece por entero, sus pariguales fueron Quevedo, Swift, Joyce y otros de ese cariz. Por tanto, *cuando estemos*

No estuve de acuerdo, porque, como se verá, trataba de intervenir el texto lo menos posible.

⁴ En “Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos”.

en duda, quedémonos con Martí, como nos hemos quedado con Quevedo o Joyce. Al menos, es lo que pienso que quiso decir nadie menos que Reyes en su pasmosa sentencia sobre Martí. No dijo que Martí era buen o muy buen escritor, sino que él, que tanto sabía de tantas literaturas y tanto de nuestra lengua, le aplicó el insuperable término “supremo”, nada menos que en *El deslinde*, juicio al que volvió en otras ocasiones.

ESTUDIOS. La selección de textos debía ir acompañada de unos estudios. A este respecto me gustaría comentar que la selección inicial hecha por Retamar proponía trabajos críticos clásicos de Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Guillermo Díaz-Plaja, Herminio Almendros, Rubén Darío, Pedro Henríquez Ureña, Gabriela Mistral, Juan Marinello, Cintio Vitier y Fina García Marruz, algunos de los cuales le supusieron una relectura para escoger de entre los posibles los que significaran más aportes a la comprensión de Martí,⁵ la descripción de su lengua y estilo y el develar la índole de su aporte literario, aunque eventualmente fuera necesario prescindir de algún segmento de excesiva contextualización. Sin excepción son trabajos a los que debiera acercarse cualquier lector potencial de Martí.

En relación con los aportes de trabajos recientes de académicos actuales que debían propiciarse, desestimó muchos buenos artículos, algunos por su extensión y otros por algún dato impreciso o desactualizado que consideró podría oscurecer el panorama que se pretendía ofrecer. Sirva de ejemplo la tradicional afirmación de que Martí había sido un precursor del modernismo, sobrepasada por los análisis fundamentados de la crítica contemporánea; la precisión de que “Martí no vivió más (sino menos) de quince años en los Estados Unidos”; de que “‘Nuestra América’ no fue publicada en *La Revista Ilustrada de Nueva York* el 10, sino el 1ro. de enero de 1891”.⁶

⁵ Por ejemplo: “Volví a leer con detenimiento los cuatro artículos que Darío dedicó a “Martí poeta” en *La Nación*, en 2013, y los consideré muy inferiores al obituario de 1895”. En cuanto al trabajo de Marinello, por ejemplo, dadas las polémicas que ha despertado su figura, luego de releer las guías metodológicas para la investigación lingüística que exponía, las consideró imprescindibles.

⁶ Añade: “Schulman, según creo, fue el primero en mencionar el hecho (e incluso es coautor de un libro muy valioso sobre dicha revista), pero en un cuaderno que le publicaron en La Habana apareció la fecha alterada”.

En este sentido de propiciar relecturas de textos antiguos y nuevas aproximaciones no es menor la contribución del antólogo, como la proposición de revisar el ensayo del profesor argentino David Lagmanovich sobre “Nuestra América”, por mencionar un solo ejemplo.

CODA. Con este pequeño recorrido por el taller del antólogo, hemos pretendido mostrar, de un lado, los problemas a los que se enfrenta quien se dispone a hacer una selección de textos de Martí y los límites que le pone tanto el objetivo como el público.

Hemos mostrado aquí cómo Retamar acudió con ventaja a la ardua tarea, asistido por su condición de poeta, de ensayista, de crítico, de investigador acucioso de Martí, de editor exquisito atento al detalle, y de lector incansable y conocedor respetuoso y agradecido del trabajo ajeno.

Desde esa altura, una vez más, ofreció pautas fundamentadas para la organización, selección de fuentes y textos, edición y crítica de la vasta obra martiana y nos dio nuevas lecciones en su función de maestro vivo y permanente discípulo, para la comprensión de un Martí universal, sin castraciones de temas, géneros o lengua.

La Habana, 9 de junio de 2021

Anexo 1

Ejemplos de obras propuestas por el CEM luego de analizar el elenco inicial de RFR*

CUBA

Se sugiere incluir más textos de *Patria* para demostrar sus facultades literarias en un periódico de claro propósito movilizador y político.

- “El arte de pelear”. OC, t. 1, p. 340.
- “Adelante, juntos”. OC, t. 2, p. 13.
- “Persona y patria”. OC, t. 2, p. 277.
- “¡Ah de los jinetes!” OC, t. 3, p. 387.
- “Mariana Maceo”. OC, t. 5, pp. 25 o 26.

NUESTRA AMÉRICA

Se propone un texto de marcado acento económico que demuestra cómo hay arte literario en Martí hasta en este tipo de materia:

- “El Tratado Comercial entre los Estados Unidos y México”. OCEC, t. 18, p. 11 y OC, t. 7, p.17.
- “Los propósitos de La América bajos sus nuevos propietarios”. OCEC, t. 19, p. 11 y OC, t. 8, p. 265.

Escoger uno de los dos siguientes:

- “Arte aborigen”. OCEC, t. 19, p. 47 y OC, t. 8, p. 329.
- “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”. OCEC, t. 19, p. 135 y OC, t. 8, p. 332.

* Hemos utilizado las siguientes siglas:

OC: *Obras completas* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, 27 tomos).

OCEC: *Obras completas. Edición crítica* (La Habana, Centro de Estudios Marianos, obra en curso, 29 tomos)

OCNY: *Otras crónicas de Nueva York* (La Habana, Centro de Estudios Marianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1983)

ESTADOS UNIDOS

- “Henry Ward Beecher”. OCEC, t. 25, p. 194 y OC, t. 13, p. 33.
- “El terremoto de Charleston”. OCEC, t. 24, pp. 214 y 220 y OC, t. 11, p. 65.
- “Una novela en el Central Park”. OCEC, t. 19, p. 290 y OC, t. 10, p. 73.
- “Escenas neoyorquinas. Los vendedores de diarios”. José Martí: *En los Estados Unidos. Periodismo diverso 1881-1892*, Colección Archivos, p. 1110. [En lo sucesivo, Archivos]
- “La vida del Oeste. William F. Cody. Búfalo Bill”. OCEC, t. 19, p. 252 y OC, t. 13, p. 281.
- “Los caminadores”. OC, t. 11, p. 401.
- “El negro en los Estados Unidos”. OCNY, p. 186 y Archivos, p. 1505.
- “Proa al mar”. OCEC, t. 17, p. 250 y Archivos, p. 389.

LETRAS, EDUCACIÓN, PINTURA

- Carta a José Joaquín Palma. OCEC, t. 5, p. 318 y OC, t. 5, p. 92.
- “Los poetas de la guerra”. Prólogo. OC, t. 5, p. 229.
- “El arte en los Estados Unidos”. OC, t. 13, p. 479.
- “Joaquín Tejada”. OC, t. 5, p. 285.
- “Poesía dramática americana”. OCEC, t. 5, p. 224 y OC, t. 7, p. 213.
- “Los abanicos en la exhibición de Bartholdi”. OC, t. 19, p. 295.

CARTAS

- A Valero Pujol. OCEC, t. 5, p. 188 y OC, t. 7, p. 109.

Anexo 2

Elenco de textos incluidos en la antología

CUBA

01. *El presidio político en Cuba* (I, IV, VI, VII), 02. “Céspedes y Agramonte”, 03. “Vindicación de Cuba”, 04. Discurso en el Liceo Cubano (“Con todos, y para el bien de todos”), 05. Discurso en Hardman Hall (“La oración de Tampa y Cayo Hueso”), 06. “Sobre los oficios de la alabanza”, 07. “El 10 de abril”, 08. “Mi raza”, 09. “El general Gómez”, 10. “Antonio Maceo”.

NUESTRA AMÉRICA

01. “El castellano en América”, 02. “El Congreso de Washington”, 03. “Madre América”, 04. “Nuestra América”, 05. “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, 06. Discurso en honor de México, 07. “Páez”, 08. “San Martín”, 09. Discurso en honor de Simón Bolívar.

ESTADOS UNIDOS

01. “Coney Island”, 02. “El puente de Brooklyn”, 03. “Wendell Phillips”, 04. “El general Grant”, 05. “Lucy Parsons”, 06. “Fiestas de la Estatua de la Libertad, 07. “El cisma de los católicos en Nueva York”, 08. “Henry Ward Beecher”, 09. “Un drama terrible”, 10. “Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos”, 11. “El asesinato de los italianos”.

LETRAS, EDUCACIÓN Y PINTURA

01. “Ni será escritor inmortal en América...”, 02. “El carácter de la *Revista Venezolana*”, 03. “Oscar Wilde”, 04. “Emerson”, 05. “Prólogo a *El poema del Niágara*”, 06. “El poeta Walt Whitman”, 07. “Heredia”, 08. “Francisco Sellén”, 09. “Julián del Casal”, 10. “Trabajo manual en

las escuelas”, 11. “Maestros ambulantes”, 12. “Educación popular”, 13. “Goya”, 14. “Nueva exhibición de los pintores impresionistas”, 15. “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin”, 16. “El centenario de Calderón.

VERSONS

De *Ismaelillo*: 01. [“Hijo”], 02. “Príncipe enano”, 03. “Brazos fragantes”, 04. “Mi caballero”, 05. “Musa traviesa”, 06. “Mi reyecillo”, 07. “Hijo del alma”, 08. “Sobre mi hombro”, 09. “Tábanos fieros”, 10. “Valle lozano”.

De *Versos libres*: 01. “Mis versos”, 02. “Académica”, 03. “Pollice verso”, 04. “A mi alma”, 05. “Al buen Pedro”, 06. “Hierro”, 07. “Canto de otoño”, 08. “Pomona”, 09. [“Homagno”], 10. [“Yugo y estrella”], 11. “Isla famosa”, 12. “Amor de ciudad grande”, 13. [“He vivido: me he muerto”], 14. [“Estrofa nueva”], 15. [“Crin hirsuta”], 16. “Odio el mar”, 17. “Copa con alas”, 18. “Árbol de mi alma”, 19. “Flor de hielo”, 20. [“Mis versos van revueltos y encendidos”], 21. “Poética”, 22. [“No, música tenaz, me hables del cielo!”], 23. [“Contra el verso retórico y ornado”] 24. “Dos patrias”, 25 “Al extranjero”, 26. [“Bien: yo respeto”], 27. [“De mis tristes estudios”], 28. [“Siempre que hundo la mente en libros graves”].

De *Versos sencillos*: 01. [“Mis amigos saben”], 02. I. [“Yo soy un hombre sincero”], 03. III. [“Odio la máscara y vicio”], 04. V [“Si ves un monte de espumas”], 05. VI. [“Si quieren que de este mundo”], 06. VII. [“Para Aragón, en España”], 07. VIII. [“Yo tengo un amigo muerto”], 08. IX. [“Quiero, a la sombra de un ala”], 09. X [“El alma trémula y sola”], 10. XI. [“Yo tengo un paje muy fiel”], 11. XIV. [“Yo no puedo olvidar nunca”]. 12. XXII. [“Estoy en el baile extraño”]. 13. XXIII. [“Yo quiero salir del mundo”], 14. XXV. [“Yo pienso, cuando me alegro”] 15. XXVI. [“Yo que vivo, aunque me he muerto”], 16. XXVII. [“El enemigo brutal”], 17. XXX. [“El rayo surca, sangriento”], 18. XXXII. [“En el negro callejón”], 19. XXXIV. [“¡Penas! ¿Quién osa decir”], 20. XXXVIII. [“¿Del tirano? Del tirano”], 21. XXXIX. [“Cultivo una rosa blanca”], 22. XLI. [“Cuando me vino el honor”], 23. XLII. [“En el extraño bazar”], 24. XLIII. [“Mucho, señora, daría”], 25. XLIV. [“Tiene el leopardo un abrigo...”], 26. XLV. [“Sueño con claustros de mármol”], 27. XLVI. [“Vierte, corazón, tu pena”].

CARTAS

01. A Fausto Teodoro de Aldrey, 02. A su hermana Amelia, 03. A Manuel Mercado, 04. Al general Máximo Gómez, 05. A Fermín Valdés Domínguez, 06. A la madre, 07. A Federico Henríquez y Carvajal, 08. A María Mantilla, 09. A Carmen Miyares y sus hijos (16 de abril de 1895, 26 de abril de 1895, 28 de abril de 1895, 9 de mayo de 1895), 10. A Manuel Mercado.

DIARIOS

01. "De Montecristi a Cabo Haitiano", 02. "De Cabo Haitiano a Dos Ríos".

LA EDAD DE ORO

01. "Tres héroes", 02. "Los dos príncipes", 03. "Las ruinas indias", 04. "El padre las Casas", 05. "Los zapaticos de rosa", 06. "Un paseo por la tierra de los anamitas", 07. "La muñeca negra".

Retratos insertos de norteamericanos en el periodismo de José Martí

OSNEIDY LEÓN BERMÚDEZ

Profesora de la Universidad Central Marta Abreu,
Las Villas, Cuba.

Palabras introductorias

El calado asiduo y agudo de Martí en la personalidad y la psicología humanas ha develado en el ser político un interés constante por la modelación de caracteres caros a la sociedad, y en el escritor y periodista una faceta de biógrafo. Estudiar y difundir este quehacer ha sido tarea primordial o ancilar de más de un lector experimentado de la obra martiana. Dicha tarea científica se ha cumplido de diversas maneras: con un espectro amplio, o con el interés focalizado en una figura en específico —o el género, o la nacionalidad, o la raza de quienes quedan atrapados por la mirada martiana—; unas veces se privilegia la ética, otras la historia.

El estudio *Martí, biógrafo* de los autores Luis Álvarez Álvarez, Matilde Varela y Carlos Palacio se sitúa en la línea que relaciona la práctica martiana de analizar el comportamiento humano ante cualquier circunstancia pública y la sociedad desde el alma y el cuerpo de sus individuos, con una pretendida misión martiana de escribir (la) historia. En él se explican las motivaciones declaradas del Apóstol para frecuentar la biografía y se sustenta, desde teorías y metodologías actuales, que lo que aquel hizo en su periodismo y su oratoria, transita desde la esencia de estos géneros para cruzar los límites de otros, los historiográficos.

De esa mano se llega a denominar retratos a todos aquellos textos martianos que desde la prensa y la tribuna, la escritura y la oralidad, se asoman a la escritura histórica, especialmente la biografía. Por

eso, se habla de *retratos biográficos* para homologar todas estas posturas e ideas, pero también *semblanzas* cuando se refiere solo, como en este estudio, a su realización desde el periodismo,¹ puesto que este término y este tipo de texto han tenido una concepción cabal dentro de los llamados —siempre con salvedades—, géneros periodísticos.

Martí, biógrafo analiza con detenimiento y ampliamente las *semblanzas* martianas (así como también los discursos demostrativos dedicados a alabar o denostar a una persona). Sin embargo, este estudio, junto al de Fina García Marruz, se percata de que “pudiera hacerse un libro con los retratos, algunos completos, otros esbozados en dos o tres rasgos maestros, que aparecen en las páginas de Martí”.²

Bajo esta égida es que los autores del libro lo presentan diáfana-mente como limitado: “Hay que reiterar que el presente estudio se ocupa solamente de aquellos textos que, en su integridad, están dedicados a retratos completos y que, además, tienen una calidad de estilo cabal. Quedará abierta la cuestión, apasionante, de cómo se realizan esos bocetos magistrales”.³

La investigación *Los retratos insertos de cubanos en el periodismo martiano* se ha interesado por completar los vacíos oportunamente sugeridos por el estudio que le antecede. En dicha investigación se establecen algunas modalidades de la escritura biográfica martiana: retrato autónomo, retrato colectivo (grupal, de familia), retrato inserto (en fragmento, incidental, esbozo, boceto, perfil) y secuencia de retratos. A tono con lo que ha de ser estudiado, el retrato inserto se propone un concepto, esencialmente operacional, de este: el texto de al menos un párrafo que forme parte de un trabajo periodís-tico autónomo de mayores dimensiones en el que se trace la imagen de una persona.

Con apoyo en estos preceptos se pretende leer en el periodismo martiano los retratos no autónomos de norteamericanos, con el

¹ Para los retratos biográficos en la oratoria, los autores de *Martí, biógrafo* se remiten al discurso demostrativo o epidíctico.

² Fina García Marruz: “La prosa poemática en Martí”, en *Temas martianos*, La Habana, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 219. [Ver también en la edición del Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2011. (N. de la E.)]

³ Luis Álvarez Álvarez, Matilde Varela y Carlos Palacio: *Martí, biógrafo. Facetas del discurso histórico martiano*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2007, p. 45.

derrotero de extender el estudio realizado con los cubanos hacia una zona temática que se reconoce vasta. Puede leerse además fecunda, toda vez que en los Estados Unidos no solo escribió Martí la mayor parte de su obra sino también alcanzó la madurez de su escritura periodística,⁴ páginas en las que Susana Rotker encuentra la fundación de la prosa modernista a través de su libro *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí* (1992).

El profundo estudio de la sociedad norteamericana que hace Martí y que logra ver publicado en áreas temáticas delimitables: política, cultura, presidentes, sistema electoral, fiestas, arte, literatura, ingeniería y escenas de la vida cotidiana, delata una preferencia martiana. Debe notarse la estrecha relación que ello sostiene con su interés de interiorizar el comportamiento humano, ya que cada vez que pensó los Estados Unidos y los pintó para su público, los protagonistas de su paneo eran los norteamericanos.

Cuando se lee la carta a Gonzalo de Quesada, conocida como el testamento literario del Apóstol, se evidencia la importancia que Martí otorgaba a los textos biográficos que creó en su periodismo hecho en los Estados Unidos:

De Norteamericanos: *Emerson, Beecher, Cooper, W. Phillips, Grant, Sheridan, Whitman*.—Y como estudios menores, y más útiles tal vez, hallará, en mis correspondencias a *Arthur, Hendricks, Hancock, Conkling, Alcott*,—y muchos más. // De Garfield escribí la emoción del entierro, pero el hombre no se ve, ni conocía yo, así que la celebrada descripción no es más que un párrafo de gacetilla. Y mucho hallará de *Longfellow* y *Lanier*, de *Edison* y *Blaine*, de poetas y políticos y artistas y generales menores.⁵

⁴ Así lo afirman autores como Luis Álvarez Álvarez, Matilde Varela y Carlos Palacio en *Martí, biógrafo* y José Juan Arrom en el “Liminar” de la edición crítica titulada *José Martí. En los Estados Unidos. Periodismo de 1881-1892*, de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, La Habana, Casa de las Américas, 2003.

⁵ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, p. 27. En lo sucesivo, OC. [Ver también en José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 140. La cita se cotejó por esta edición. (N. de la E.)]

Las solicitudes martianas a su amigo y albacea, pueden contarse como los primeros juicios de valor sobre bocetos de norteamericanos en el periodismo de José Martí. Es así, porque como se habrá leído, lo primero que él hace es mencionar sus semblanzas, potencialmente recogidas en una sección que las agrupa por sus cercanías. Luego se refiere a su correspondencia a los diarios en los que colaboraba, en las cuales el editor podrá encontrar “estudios menores, y más útiles tal vez”, y después “a poetas y políticos y artistas y generales menores”. La repetición de la palabra menor alumbra la insistencia martiana en que no todo lo hecho por él sobre norteamericanos era magníficente, total, completo, acabado, cabal; a su vez, la salvedad de que en lo menor quizás está lo más útil, es un aviso imposible de desoír.

En sus palabras también hay anuncios sobre la vastedad de la obra que ha resultado de su interés por estos hombres y mujeres de Estados Unidos y sobre la variada naturaleza de los seres objeto de su mirada. A lo que se suma la magnitud, no solo en número del periodismo martiano concebido durante su estancia en Norteamérica, sino también en la profusión y diversidad de referentes contextuales y culturales. En el umbral de esta pesquisa, que con el tiempo aspirará a ampliarse, se escoge como metodología de trabajo el seguimiento a los norteamericanos retratados de forma autónoma y que fueron listados en el estudio *Martí, biógrafo*.

Antes de pasar al catálogo de estos, conviene mostrar las características que esta área temática revela a sus investigadores:

Los retratos periodísticos de Martí sobre norteamericanos corresponden a su periodismo más acabado y maduro —son a no dudarlo, los de mayor despliegue de recursos, los de más variedad de tonos, los de máxima intensidad dramática y heteroglósica—. Por otra parte, la inmensa mayoría tiene un carácter obituario: se escriben después de la muerte del modelo, y eso permite abarcar, con libertad mayor, el periplo completo de una vida. Su amplitud de tipos humanos es, también, mayor que en las otras áreas temáticas —desfilan clérigos, generales, presidentes, oradores, políticos corruptos, patriotas, escritores, actores, bandidos, científicos, filósofos y otros—; estas biografías muestran una dinámica variedad de ángulos de la vida en los Estados Unidos en el siglo XIX, y, por lo mismo, reflejan, en general con

alto vuelo literario, grandes momentos de la nación norteamericana.⁶

En el estudio antes referido, se han localizado veintisiete semblanzas que constituyen retratos autónomos de norteamericanos, la mayoría de ellas radicadas en la sección “Norteamericanos” de las *Obras completas* de José Martí en su edición de 1975. No sobra decir que no todos los textos allí compilados fueron considerados semblanzas, y que algunos de los allá incluidos sobrepasaron los límites de esta sección.

Luego de una revisión se constató que la mayoría de las semblanzas se interesa por una persona, como corresponde a la escritura canónica de la biografía.⁷ Sin embargo, dos de los textos declarados retratos biográficos periodísticos, trazan de conjunto la biografía de dos figuras. Tal es el caso del político George Brinton McClellan (1826-1885) y del actor de origen irlandés John Edward McCullough (1837 y 1885), unidos por la noticia de su muerte en el texto de revelador título “El general McClellan. El actor McCullough” (en 1885) y de John Augustus Roebling (1806-1869) y Washington Augustus Roebling (1837-1926), padre e hijo ingenieros, en el texto “Los ingenieros del puente de Brooklyn” (en 1883).

Si bien no es una estrategia de la escritura periodístico-biográfica empleada asiduamente en la construcción de semblanzas de norteamericanos, sí es el retrato en paralelo una de las modalidades

⁶ Luis Álvarez Álvarez, Matilde Varela y Carlos Palacio: Ob. cit., p. 246.

⁷ Así, se ha focalizado individualmente al escritor Henry W. Longfellow (en 1882), al orador negro Henry Garnet (en 1882), al filósofo Ralph Waldo Emerson (en 1882), al bandido Jesse James (en 1882), al político Peter Cooper (en 1883), al abogado abolicionista Wendell Phillips (en 1884), al jurisconsulto Judah P. Benjamin (en 1884), al general Ulysses S. Grant (en 1885), al político Thomas A. Hendricks (en 1885), al general Winfield Scott Hancock (en 1886), al político Samuel Tilden (en 1886), al presidente Chester A. Arthur (en 1886), al historiador y estadista George Bancroft (en 1887), al general John A. Logan (en 1887), al poeta Walt Whitman (en 1887), al clérigo abolicionista Henry Ward Beecher (en 1887), al poeta abolicionista John Greenleaf Whittier, al general Philip Henry Sheridan (en 1888), al escritor y pedagogo Amos Bronson Alcott (en 1888), al político Roscoe Conkling (en 1888), al abogado Courtlandt Palmer (en 1888), al político Simon Cameron (en 1889), al periodista y orador Henry Grady (en 1890), al inventor Thomas A. Edison (en 1890) y a la escritora Louisa May Alcott.

practicadas por Martí en más de una ocasión. Retratos suyos salidos de esta manera de hacer –“Céspedes y Agramonte”, ejemplo clásico y fehaciente–, han llamado la atención de los estudios críticos, precisamente por la maestría que exhibe en esta peculiar forma de retratar.

Los norteamericanos retratados en las semblanzas martianas y las maneras experimentadas por Martí para retratar a estos veintiocho hombres y una mujer, marcarán la pauta del siguiente análisis que se propone buscar más allá para encontrar, en retratos insertos, lo más útil.

Palabras adentro

Este estudio partió de las menciones a los norteamericanos retratados de forma autónoma en el periodismo martiano.⁸ En la lectura, se identificaron bocetos de otros norteamericanos, los cuales no fueron incluidos en el presente análisis por las delimitaciones metodológicas antes esgrimidas. De igual forma, tampoco se aplicó la técnica de sociografía en la cual el contexto del retratado (amigos, familia, colegas, contemporáneos) apunta hacia otros retratados potenciales.

De los retratos autónomos, hay cuatro que se dedican a norteamericanos que no vuelven a tener mención en la obra martiana: la afamada novelista Louisa May Alcott, el líder abolicionista Henry Highland Garnet, al abogado Judah P. Benjamin y al político Simon Cameron. Por otro lado están los que vuelven a ser mencionados en la obra martiana sin que su alusión rebase la obligada referencia contextual o la referencia cultural, la cual, si bien más deliberada que la anterior, no llega a constituirse en cuadro de la vida del mencionado ni en modelación de su carácter.

Para ilustrar lo anterior sirva este ejemplo, el cual además resulta peculiar ya que vuelve a presentar de conjunto al general McClellan y al actor McCullough. Es esta la otra aparición notable de ambos, siempre dúo, en la obra martiana: “Ha muerto McClellan,

⁸ Se ha trabajado con las *Obras completas* de José Martí y la edición crítica de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. [Ver también *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000-2019 (obra en curso). En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

el caballero militar; McCullough, el actor pujante".⁹ Como se evidencia, la descripción se resuelve en una aposición referida a la profesión de cada occiso. Aunque esta expresión, como otras similares, no ha sido tomada en cuenta para este análisis, no se debe dejar de decir que este epíteto, de visible raigambre homérica, es recurrente en la escritura martiana. Así se podrá conjeturar: no aparece en escena un personaje del que no haya nada que acotar, y no solo como dato informativo, también con pretensión valorativa (*v. g.* actor pujante).

Tampoco tendrán caracterización mayor a la encontrada en la semblanza recogida en *Martí, biógrafo* ni el bandido Jesse James ni el abogado Courtlandt Palmer. Sin embargo, es posible notar de antemano que la mayoría de los retratados de forma autónoma vuelven a tener un espacio en las páginas martianas dedicadas al periodismo en Norteamérica. La reincidencia martiana en estas figuras presenta un comportamiento diverso: algunas figuras atraen su atención retratística en solo una ocasión (Beecher, Logan, Phillips, Whittier, Longfellow), mientras otros la captan de dos a seis veces (los más atendidos: Arthur, Cooper, Grant, Tilden, Edison, Emerson, Whitman, Sheridan).

A propósito, también será recurrente que el retrato se dedique a una sola persona, mas en tres oportunidades se han combinado nombres para ofrecer el carácter norteamericano. Así ocurre con Hancock y Tilden en 1881, con Longfellow y Emerson en 1883 y con Emerson y Edison en 1887. La primera concurrencia está motivada por la celebración de las elecciones, y se recuerda a estos otrora candidatos, y de ellos se dice: "dos nombres a quienes la fama no escatima elogio".¹⁰ La segunda, porque ambos proceden de Boston, y a esta ciudad ambos han regalado bienes: Emerson le dio luz y Longfellow, paz de vida.¹¹

Cuando en un mismo texto, Martí combina a Emerson y a Edison, se nota, dentro de la innegable combinación, cierta autonomía, clave del retrato en paralelo: se habla de Edison, se remite a Emerson y vuelve a Edison para cerrar. Mas esto no quiere decir que no se explice el motivo para el enlace y que este no sea revelado al lector: "Emerson, el veedor, dijo lo mismo que Edison, el mecánico.

⁹ OC, t. 10, p. 337. [OCEC, t. 23, p. 41]

¹⁰ OC, t. 9, p. 26. [OCEC, t. 9, p. 19]

¹¹ OC, t. 9, p. 338. [OCEC, t. 17, p. 28]

Este, trabajando en el detalle, para en lo mismo que aquel, admirando el conjunto".¹²

En cuanto a los años en los que se publican, el 1881 iniciará la serie de retratos que inunda la década del 80 del siglo XIX y que con el advenimiento de la próxima comienza a eclipsarse. Después de 1890 solo se encontrarán dos textos: uno de Bancroft en 1891 y otro de Grady en 1893. Todo lo anterior apunta a una convergencia en el quehacer periodístico martiano en los Estados Unidos. En este mismo sentido se organizan los periódicos en los cuales aparecieron estas contribuciones que hoy estudiamos como retratos. *La Nación* de Buenos Aires y *La Opinión Nacional* de Caracas acaparan la mayor cantidad de trabajos periodísticos en los que se ha insertado el retrato de un norteamericano. Algunas labores aparecerán en *La América* de Nueva York y en *El Partido Liberal* de México, y solo en esporádicas ocasiones *El Economista Americano* de Nueva York y *Patria* serán voceros de caracteres norteamericanos.

Teniendo en cuenta que no se trata de retratos autónomos, resulta interesante atender la matriz textual en la que estos esbozos han sido insertados. Como tal, sobresale la crónica dedicada a los Estados Unidos y los reportes sobre hechos sociales particulares, mayoritariamente los relacionados con asuntos políticos y de arte, como el de Grant en la exhibición de arte en Nueva York (1884) y el de Whittier en la Fiesta de la Liga de la Propiedad Literaria (1887). En otras oportunidades se recurre en más de una ocasión a su inserción en la "Sección constante" de *La Opinión Nacional* de Caracas y en semblanzas de otros norteamericanos (Emerson en la de Longfellow, Conkling en la de Arthur, Hendricks en la de Hancock).

Un caso particular es el del retrato del filósofo Emerson, inserto en la reseña de Martí al texto *Seis conferencias* del cubano Enrique José Varona en 1888. La relación entre los personajes se evidencia cuando en su comentario sobre el libro del pensador coterráneo, hace referencia a quienes Varona examina:

Emerson aparece menos radioso acaso de como por sus versos de esfinge rescatada se revela; pero allí está con sus ojos azules y porte imperial, con su paso de cumbres y filosofía de estrella, con el acuerdo imponente de su espíritu puro—testigo de lo universo—y la maravilla espiritual y armónica de la naturaleza,

¹² José Martí. *En los Estados Unidos...*, ob. cit., p. 808. [OCEC, t. 25, p. 152]

donde diez años antes que Darwin vio al gusano, en su brega por llegar a hombre, “ascendiendo por todas las espiras de la forma”.¹³

También ha llamado la atención que en *Patria*, aparezca un retrato del orador y periodista Grady, exactamente en un texto dedicado a los cubanos de Atlanta (1893). Una vez más la relación se hace evidente, pues luego de referirse a los cubanos en Atlanta, Martí describe esta ciudad, en la que (se) puede ver una estatua de Grady, “el orador, patriota y periodista’ que no creyó que el modo mejor de robustecer al Sur era tenerlo en pobreza gruñona, sino hombrearlo en poder y riqueza con el Norte:—e hizo a Atlanta”.¹⁴

Como tendencia podrá notarse además que la mayoría de los retratos insertos de norteamericanos tendrán una extensión promedio de un párrafo, aunque algunos superarán con creces esa extensión. A medio camino se comparten los retratos que cabal y autónomamente se logran en un límite compositivo preciso —hablamos de párrafos—, principalmente en textos que aglutan noticias sueltas, variedades; con los que trazan el cuadro de la persona de forma incidental o como excursión en el contexto de un texto íntegro o total, sobre todo en las crónicas.

Así, por ejemplo, se encuentran estos dos retratos de Tilden. El primero, aparecido en la “Sección constante” de *La Opinión Nacional* en 1882¹⁵ presenta una extensión que permite cierta cabalidad en el retrato y una autonomía demarcada no solo por el párrafo, sino por la pleca que lo inicia al igual que a otras notas sueltas o apartes que aparecen en la misma sección.

El segundo, presentado en *La América* de Nueva York en 1884, tiene una estructura diametralmente opuesta:

En estos instantes queda ya dicho que Blake y Arthur reúnen el número mayor de votos entre los delegados que han de nombrar el candidato del Partido Republicano a la presidencia; aunque en caso de que por su misma prominencia no pudiesen lograr que sus rivales cesasen en su hostilidad, los votos de Arthur, irían, con algunos de Blaine probablemente, al senador Edmunds,

¹³ OC, t. 5, p. 120. [OCEC, t. 28, pp. 41-42]

¹⁴ OC, t. 5, p. 73.

¹⁵ OC, t. 23, p. 187.

que goza fama de austero, o al general Logan, protegido de Grant, o al hijo de Lincoln. Entre los demócratas, que presentan muchedumbre de pretendientes, priva hasta ahora el pensamiento de escoger al astuto y honrado anciano Tilden, que en la tarifa no tiene compromiso alguno, y probó en su gobierno de New York que piensa hondo, obra bien, y reforma sin miedo y con cordura.¹⁶

Seguidamente es oportuno hilvanar el trazado martiano de otros caracteres norteamericanos.

Edison, quien va a ser retratado por Martí en la semblanza de 1890, había gozado de acercamientos previos del Apóstol: el primero en 1883, el segundo, junto a Emerson en 1887 y el tercero, un año antes del retrato cabal, en 1889. De Edison se señalan cualidades físicas: "electricista lampiño"¹⁷ de hábito, "arranca un bocado a su tabaco"¹⁸ "se entretiene en dibujar en la pared a salivazos de tabaco los Estados Unidos"¹⁹ y de espíritu filantrópico: "y va a ver cómo puede abaratrar, poniéndole un tornillo de hierro en vez de cobre, la muñeca-fonógrafo".²⁰

Arthur es retratado por Martí en tres ocasiones antes que se publique su semblanza periodística de 1886. En los retratos se privilegian los elogios al político, su cordura, todo lo que lo hace ser el *primus inter pares* de los políticos estadounidenses: "vocero y estandarte de los 'mejores' es el presidente Arthur"²¹ y se destaca el valor ético y la trascendencia de sus actos: sensato, viril y cuerdo es cuando no cierra la nación a los chinos y aunque con ello pierda el partido, sabe que ganará la nación²² y su llamado a la paz, para que toda la tierra sea como un solo pueblo.²³

Antes y después de la semblanza dedicada a Bancroft en 1887, Martí aboceta la personalidad del historiador. En la primera ocasión, la de 1887, el bosquejo del carácter y de la obra del autor famoso de la *Historia de los Estados Unidos* ocupa un amplio espacio, lo que lo hace notar entre los demás, generalmente más breves. El contraste

¹⁶ OC, t. 13, p. 266. [OCEC, t. 19, p. 134]

¹⁷ José Martí. *En los Estados Unidos...*, ob. cit., p. 1170.

¹⁸ Ibídem, p. 1171.

¹⁹ Ibídem, p. 808. [OCEC, t. 25, p. 151]

²⁰ Ibídem, p. 1171.

²¹ Ibídem, p. 224. [OCEC, t. 17, p. 41]

²² Ibídem, p. 184. [OCEC, t. 9, p. 307]

²³ Ibídem, p. 64. [OCEC, t. 9, p. 106]

se hace mucho mayor cuando el último retrato martiano a este norteamericano, obituario hecho por el motivo de su muerte, se resuelve en apenas una oración. Si bien la personalidad de Bancroft en el primer retrato resulta controversial, en el último, es muy claro el sentimiento: “el último de los historiadores retóricos, frívolo e injusto”.²⁴

Antes de dedicar la semblanza a Beecher en 1887, en 1885 Martí traza un pequeño retrato, exactamente concebido en un párrafo, del clérigo abolicionista en *La Nación*. La noticia de una serie de sermones en los que el “mejor orador sagrado” pretende conformar “el espíritu religioso al espíritu científico”,²⁵ se convierte en un hecho tan peculiar que es para Martí irresistible no darlo a conocer en lo que escribe. No falta el elogio para el norteamericano, que a partir de ahora será “uno de los gloriosos atrevidos de este país”.²⁶

Antes de su semblanza en *La Nación* en 1885, Grant había recibido la atención de Martí por diferentes motivos, la mayoría de las veces en su valoración como político y militar cuando el cubano se propone analizar la situación política y la línea de los candidatos prominentes a la presidencia. Así recorre desde 1882 hasta 1884 las páginas de *La Opinión Nacional* y del diario bonaerense, para destacar las virtudes del general: “aquel bueno, viejo y valiente general Grant”,²⁷ “que encamina los sucesos de la paz con seguridad y cautela iguales a las que despliega con los ejércitos en guerra”.²⁸

La crítica martiana a la actitud de Grant se encuentra de forma sutil en la frase que describe como arrugadas las botas de campaña, característica física que el lector reconoce se ha desplazado de la persona hacia su vestimenta.²⁹ Mucho más diáfano es cuando sostiene que Grant se ha vuelto una roca, afilada y aplastante, que pone freno y acorrala a los enemigos, ya externos, ya coterráneos contrarios.

Después de haber esbozado las ideas principales sobre Whitman en 1882 y 1884, Martí entrega al público de *El Partido Liberal* en 1887 el retrato cabal del autor de *Hojas de hierba*. En la “Sección constante” de *La Opinión Nacional* aparecen dos esbozos (ambos en 1881)

²⁴ Ibídem, p. 1477.

²⁵ Ibídem, p. 485. [OCEC, t. 22, p. 121]

²⁶ Ídem en ambas publicaciones.

²⁷ OC, t. 9, p. 238. [OCEC, t. 9, p. 231]

²⁸ OC, t. 9, p. 363. [OCEC, t. 17, p. 50]

²⁹ OC, t. 10, p. 53. [OCEC, t. 17, p. 221]

del “poeta norteamericano rebelde a toda forma”.³⁰ La primera vez que Martí vuelve la vista al poeta en esta sección caraqueña, no lo hace directamente. La admiración de los talentos americanos que van descollando en la poesía lírica lo llevan a él. Se siente provocado por anotar que en la culta y universitaria —y pretenciosa Boston— se planea la publicación de los versos del atrevido Whitman.

La Nación y el público de Buenos Aires son testigos del interés martiano por el norteamericano Conkling. En 1888 lo retrata de manera autónoma y desde antes se detiene en su observación: en 1885 se vuelve todo elogios para el orador. Mientras que, en 1887, lo fustiga por sus pensamientos y por su forma de defender a Grant denostando de otros en la tribuna. Este último retrato es una mezcla de juicios sobre el general norteamericano, mas vale la pena atenderlo por la aparición poco frecuente de espíritus contradictorios en la pupila martiana: “Conkling, más astuto o más leal, quería hacer de Grant una cabeza suma e imperante, ya porque cree, con funesta y antipática equivocación, que la autoridad del poder se asegura con el aparato y misterio de la fuerza”.³¹

Antes de darse a conocer la semblanza de Hendricks en *La Nación* en 1885, Martí esbozó su retrato en la misma publicación. Este escrito estuvo motivado por la llegada a la vicepresidencia del norteamericano. El boceto que resulta de la noticia de la toma de juramento se basa, peculiarmente, en los rasgos físicos del retratado. Como es costumbre en el escribir martiano, de la fisonomía se desprende el comportamiento, pero este texto vuelve a ser peculiar al invertir la ecuación: “lo fino de la inteligencia ha ennoblecido y aguzado el rostro; sobre la nariz aguileña se levanta la frente cuadrada: sus dos ojos penetran: los labios delgados y apretados enseñan firmeza”.³²

Se perfila a Logan en 1886 en *La Nación* de Buenos Aires, antes de rematarlo en 1887. En este esbozo no resulta el norteamericano elogiado, por el contrario Martí le critica su obsesión con postularse por la presidencia: “ahora se enseña de todas maneras”, su oportunismo: “y se vale de las artes sociales de su culta esposa”, y su demagogia: “no pierde ocasión de presentarse ante el país con medidas

³⁰ OC, t. 23, p. 128. [OCEC, t. 12, p. 108]

³¹ OC, t. 13 p. 162. [OCEC, t. 25, p. 20]

³² OC, t. 10, p. 172. [OCEC, t. 22, p. 44]

de bulto para ver si consigue, como pudiera ser que consiguiese, el primer puesto de la candidatura en las próximas elecciones".³³

En 1883 se encuentra el boceto más acabado de todos los localizados. En estas líneas aparece la calificación definitoria de "el buen padre de hombres", que resume su magisterio y la obra de su vida. Por otra parte, en el inicio, se detallan rasgos físicos de Cooper, algo que no es tan frecuente en el estilo retratístico martiano. Entre estos aparecen la edad del anciano, barbudo y canoso. Mas rápidamente se completa el retrato con las cualidades morales: "como lleno de espíritu", y una vez más el físico acompaña a la virtud, no la define: "de barba en halo que en torno de aquel rostro virtuoso parece más que barba, vapor de luz".³⁴ La sensibilidad martiana se extrema en la expresión anterior: sensibilidad para percibir tan metafóricamente la realidad cotidiana de una barba canosa. Así también encuentra quien lee expresiones metafóricas como la que sigue: "como paloma, dulce; como bálsamo, misterioso y fantástico, y de tal vida y bondad, que aun tallado en carne es ya monumento".³⁵

Luego de retratar de manera completa a Wendell Phillips en 1884, Martí vuelve a referirse al norteamericano en las páginas de *El Partido Liberal* de México en 1887. El retrato, a nuestro entender, se resuelve en una oración exclamativa que lo valora —su grandeza—, que muestra su prosapia de nacido en la clase alta y que precisa la esencia de su vida pública a manera de contradicción: ponerse del lado de los humildes. Así será en las palabras martianas: "¡Grande fue aquel Wendell Phillips que no temió cuando la guerra de la esclavitud defender a los humildes, habiendo nacido entre los altos!".³⁶

En 1887 aboceta Martí la personalidad de Whittier para *El Partido Liberal*. Del norteamericano se destaca su casa modesta y su verso suave. En el retrato Martí vuelve a hacer uso de la heterología para dar a conocer que era llamado el "laureado de la Libertad", porque no tuvo miedo de hablar en pro del esclavo. Peculiarmente se distingue el uso del presente histórico de todas las formas verbales: deja correr su verso, repuja el hierro. Son estas expresiones anuncio de lo poético que resulta la forma martiana de hablar de

³³ OC, t. 10, pp. 432-433. [OCEC, t. 23, p. 128]

³⁴ OC, t. 9, p. 366. [OCEC, t. 17, p. 53]

³⁵ Ídem. [Ibídém, pp. 53-54]

³⁶ OC, t. 11, p. 168. [OCEC, t. 25, p. 183]

la poesía de Whittier. A seguidas el símil que lo legitima: “el que deja correr su verso suave—, como los riachuelos que trisan por entre las colinas donde como un pardal en el alero se acoge su modesta casa”.³⁷

El boceto que dedica a Longfellow se encuentra en la “Sección constante” de *La Opinión Nacional* en 1882, pocos días después de haber dado a conocer su semblanza en esas mismas páginas. Lo convoca ahora la poesía del norteamericano, por eso se detiene en él en un párrafo cabal e independiente. Inicia diciendo que es Longfellow el gran poeta americano y que su poesía puede ser encontrada en traducciones a diversos idiomas, sin embargo, el poema que prefiere no está traducido al castellano, y lo lamenta, porque es un código de vida “bueno de leer, para cobrar de él fuerzas, por los jóvenes, que han de vivir, y por los ancianos, cansados de haber vivido”.³⁸

Antes de la semblanza a Sheridan en 1888, traza Martí dos retratos esbozados en 1882 y en 1887. El primer boceto es el más revelador. Se advierte el valor del general en la batalla y se dedica gran parte de la valoración a un atributo peculiar, su caballo, el cual también recibe elogios al compararlo con el caballo de Alejandro. Aviva la lectura de este fragmento la poesía con la que se describe el mérito de Sheridan, quien “hizo rienda de los vientos, y llegó a punto de hacer volver grupas a la Victoria, que huía ya de su campo glorioso”.³⁹

Palabras finales

Los retratos insertos de norteamericanos se sitúan temporalmente tanto antes de que se haya hecho la semblanza autónoma como después. En la mayor parte de las oportunidades, estos bocetos son los primeros pasos para llegar a atrapar de forma completa la personalidad del retratado en el momento de publicar la semblanza. Tanto es así que en algunas —escasas— oportunidades se repiten ideas e imágenes sobre la persona retratada en diferentes textos.

Un gran número de los norteamericanos retratados de manera cabal en una semblanza, ha tenido antes la atención de la pluma

³⁷ OC, t. 11, p. 368. [OCEC, t. 27, p. 143]

³⁸ OC, t. 23, p. 273. [OCEC, t. 13, p. 41]

³⁹ OC, t. 9, p. 283. [OCEC, t. 9, p. 290]

martiana, como evidencias de un ensayo que hacía público y lo ponía a prueba ante sus receptores.

Los textos seleccionados están conformados como retratos de acuerdo con las características esgrimidas por la teoría, a saber: se contextualizan los personajes, se presenta un conflicto y se favorece la ética como ejes de articulación narrativo y valorativo, respectivamente, a la vez que el uso del tiempo verbal adquiere una dimensión estilística.

En todos los retratos localizados el eje de articulación es la ética: los caracteres controversiales o negativos serán categorizados como tales para que el lector saque de ellos el ejemplo aleccionador, en ese perpetuo afán martiano de informar y educar a través del periodismo.

En estos bocetos no ha faltado lugar para presentar la vida del personaje: hechos históricos, vivencias, anécdotas en las que el periodista Martí siempre suele implicarse. Esta característica acerca los bocetos a los retratos biográficos completos, su diferencia será apuntada por la lógica: los datos no son exhaustivos, no se sigue con rigurosidad el orden cronológico. Por el contrario, hay una selección motivada por el acontecimiento que trae a colación al personaje o por la preferencia martiana por el interés que persiguen los bocetos.

Así, el carácter se traza a partir de algunas escenas o pasajes de la vida, junto a las características de la personalidad (hábitos, conducta, comportamiento, moral y el físico), los cuales no ocurren al margen de la época, siempre se ubican en un contexto nacional-personal, histórico-actual.

Sobresale en estos textos el uso del tiempo con un resultado estilístico. Si bien la narración de una vida demanda el uso del pasado, los bocetos que se insertan logran marcar el estilo de la narración, llamar la atención sobre sí mismos con el giro temporal.

La maestría del quehacer martiano es que logra en síntesis, a veces apretada, captar el carácter del retratado y con esto: la biografía, el contexto, personalidad. Todo lo cual se logra porque lo primordial en el retrato es el conflicto y esto permite al escritor comenzar *in media res* y muchos de los datos que no puede ofrecer por razones de espacio, se vuelven prescindibles con esta forma de concebir el retrato.

La mayoría de los personajes son retratados individualmente, excepto en los casos en que elecciones y virtud juntan a Hancock y

Tilden, en que Boston y el ser probado hacedor del bien a la sociedad reconocen como tales a Longfellow y Emerson, y en que la luz, ciencia e idea unen al filósofo Emerson y al mecánico Edison.

En algunas secciones periodísticas (noticias sueltas, variedades, "Sección constante"), la estructura, el estilo y la función de estas posibilitan que los retratos insertos presenten una autonomía y un desarrollo cabal, a la vez que en un mismo texto o matriz textual pueda aparecer más de un retrato sin que haya combinación o imbricación entre ellos.

En la crónica, en cambio, el retrato inserto es un excuso y, como tal, se caracteriza por su incidentalidad. Es por eso que se tiene que intervenir el texto desde la lectura y extraer lo que conviene a cada personaje. A veces el retrato inserto se encuentra tan apegado a su matriz que resulta difícil separarlo de ella, es parte de una secuencia de esbozos de otras figuras, una especie del llamado retrato de grupo o colectivo. En estos casos se considera más rico y provechoso el análisis del retrato colectivo que la disección de lo que corresponde a cada cual, sobre todo cuando el escritor establece un diálogo irrompible entre lo otorgado a cada quien en su caracterización —lo dicho de uno, por analogía u oposición, también retrata al otro.

No debe dejarse de mencionar la emisión poética con lo que se hace todo lo antes dicho. Lo poético se resuelve unas veces desde el lenguaje traslaticio y las figuras retóricas y otras tantas, no menos importantes, desde la sentencia aforística. Esta expresión hermosa no es vacua o fórmula para ocultar un vacío, aparece acompañada de habilidades profesionales como la consulta de fuentes cuando el conocimiento del retratado es escaso o nulo y de la capacidad intelectual para captar, con gracia y rigor, lo físico, lo humano, lo ético, lo polémico y lo colectivo.

La Edad de Oro de Joaquín García Monge: un libro para personas de todas las edades

NURIA RODRÍGUEZ VARGAS

Instituto de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Nacional, Costa Rica.

A modo de introducción

El costarricense Joaquín García Monge, inspirado en el esfuerzo editorial emprendido por Andrés Bello en 1826, editó y publicó su *Repertorio Americano* por casi cuarenta años, de 1919 a 1958. La revista fue una ventana, un puente, para mirar y unir a los diferentes países de nuestro continente y a la vez conectarlos con el mundo. Existió variedad de posiciones ideológicas y de campos de estudio e interés; también abrió espacios de promoción de la lectura dirigida a niños y jóvenes.

Entusiasta difusor de la obra de José Martí, en 1921,¹ reprodujo *La Edad de Oro* del autor cubano que se convirtió en la primera publicación en América Latina. La obra y pensamiento martianos entraron a las aulas, hogares y corazones de la población costarricense de esa época y las posteriores. De manera anecdótica, es posible constatarlo en la memoria colectiva de las personas que pasaron por el sistema de educación pública; además, es verificable la presencia de los textos en los programas y planes educativos.

Siguió García Monge la propuesta pedagógica de Martí, enraizada en un proyecto político que se fundamentaba en la recuperación de nuestra cultura, de la identidad nuestra americana en todas

¹ Joaquín García Monge: *La Edad de Oro de José Martí*, San José, Costa Rica, El Convivio de los Niños, 1921.

sus dimensiones étnicas y culturales. Y como elementos fundamentales el amor y la ternura para formar seres humanos que piensen por sí mismos y sean capaces de sensibilizarse ante la belleza, la naturaleza y el verso.

Pensamiento que caló hondo en los maestros normalistas de la época, destaco la influencia desde un texto literario de la docente, pedagoga, escritora y activista costarricense, Luisa González, su novela, *A ras del suelo*. En el mundo de ficción de la protagonista, estudiante de la Escuela Normal de Heredia, y apasionada de la lectura, entre sus primeros tesoros literarios figuran *La Edad de Oro* de José Martí, *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez y el *Repertorio Americano*:

Don Omar Dengo puso en mis manos *La Edad de Oro de Martí*, cuyos relatos históricos sobre el padre Las Casas, Bolívar y el cura Hidalgo, enardecían hasta el frenesí mi corazón de muchacha apasionada que iniciaba sus fervores por las luchas que han librado los pueblos del mundo por conquistar independencia y liberación. Más adelante continúa, *El Repertorio Americano* y las ediciones preciosas de la Colección Ariel y El Convivio, que publicaba el maestro García Monge, inolvidable y paciente sembrador de ideas, iban ampliando mi arsenal que yo guardaba y cuidaba como un tesoro.²

Con este antecedente, en 1924 comenzó a incluir, en *Repertorio Americano*, lecturas para niños y jóvenes bajo el nombre “La Edad de Oro” en honor a la obra original de José Martí.³ Un año después, anunció la edición de las lecturas como Suplemento al *Repertorio* y en cuadernos separados de ciento sesenta páginas, en total seis tomos. La selección es amplia, diversa y rica: historia, ciencia, arquitectura, política, agricultura, pedagogía, naturaleza, entre otros. Predominan los textos literarios, en el sentido de expresión estético-poética: la metáfora, los símbolos y la ficción.

² Luisa González: *A ras del suelo*, San José, Editorial Costa Rica, 1986, pp. 80-82.

³ Joaquín García Monge: *Repertorio Americano*, Semanario de Cultura Hispánica de Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos, San José, Costa Rica, tomos del 8 al 20, años 1924-1930.

En total se trata de trescientos trece entradas provenientes de la literatura latinoamericana, española y universal, de diferentes épocas, géneros, temáticas y autores.⁴ La selección es amplia, para su aproximación se ha dividido en diversas categorías; una clasificación general es la de textos literarios y no literarios. Escogidos por Joaquín García Monge con buen tino, trascienden las épocas, pues la buena literatura no tiene fecha de caducidad y siempre está vigente. Fueron leídos, estudiados y recomendados por los maestros de la Escuela Normal de Costa Rica, que comenzó a funcionar desde 1915 y cuyas direcciones desde su fundación hasta la década de los años 50, animaron el ideario martiano, como lo señala el investigador Mario Oliva Medina.⁵

El legado martiano en el proyecto de García Monge

Es bien sabido que José Martí fue el pionero en América Latina de un tipo diferente de literatura dirigida a las identidades infantiles. De la misma manera, Joaquín García Monge, junto a María Isabel Carvajal, fueron los iniciadores de la literatura infantil costarricense, mediante la fundación de la cátedra de literatura para niños, ligada a la formación de educadores de primaria en la Escuela Normal de Costa Rica.

La propuesta pedagógica y literaria de Martí trata con respecto a las identidades infantiles, y no subestima la capacidad interpretativa, analítica y creadora de estas. Su impronta de mirar con cabeza propia, volver los ojos a las identidades latinoamericanas, pero al mismo tiempo planteaba el diálogo entre lo local y lo universal. En el texto introductorio del primer número Martí explica que

se publica *La Edad de Oro*: para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes, y cómo se vive hoy, en América, y en las demás tierras; y cómo se hace tantas cosas de cristal y de hierro,

⁴ *La Edad de Oro* de Joaquín García Monge tiene un total de 313 entradas de ellas, 209 corresponden a autores latinoamericanos; 53 de escritores españoles y 51 a creadores universales. Estos dos últimos suman 104 entradas. Hay un predominio de lo latinoamericano, 67%, mientras que lo hispano y lo universal suman un 33%.

⁵ Mario Oliva Medina: *José Martí en la historia y la cultura costarricense*, Heredia, Editorial de la Universidad Nacional, 1995, pp. 72-73.

y las máquinas de valor y los puentes colgantes, y la luz eléctrica [...] para que el niño conozca los libros famosos donde se cuentan las batallas y las religiones de los pueblos antiguos.⁶

Octavio Jiménez, citado por Mario Oliva Medina, en 1932 hizo la siguiente valoración sobre *La Edad de Oro* de Martí. “No es un libro para solo una generación. Lo piensa, lo medita, lo escribe para los niños de todos los tiempos”. Y continúa: “digámosle que todos volvemos a ser menores cuando buscamos en su lenguaje iluminando inspiración para la lucha en la que continúa empeñada la América nuestra”.⁷ Destaca Oliva Medina de esta apreciación de Jiménez que son “reflexiones que soportan el paso del tiempo” y la idea de situarlo como un texto revolucionario.

Martí se refiere al valor de la poesía, lenguaje de la belleza, y les habla a los niños con respeto y honestidad. Apela a su razón y sentimientos para que puedan comprender la complejidad de la existencia humana. Destaca dos fortalezas, la acción encarnada en las luchas y el saber, asociado a las experiencias de vida y a la lectura. Al respecto dice:

Los versos no han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo, enseñándole que la naturaleza es hermosa, que la vida es un deber, que la muerte no es fea, que nadie debe estar triste ni acobardarse mientras haya libros en las librerías, y luz en el cielo, y amigos, y madres. El que tenga penas que lea las *Vidas paralelas* de Plutarco, que dan ganas deseos de ser como aquellos hombres de antes, y mejor, porque ahora la tierra ha vivido más, y se puede ser hombre de más amor y delicadeza. Antes todo se hacía con los puños: ahora, la fuerza está en el saber, más que en los puñetazos; aunque es bueno aprender a defenderse, porque siempre hay gente bestial en el mundo, y porque la fuerza da salud, y porque se ha de estar pronto a pelear, para cuando un pueblo ladrón quiera venir a robarnos nuestro pueblo. Para eso es bueno ser fuerte de cuerpo;

⁶ José Martí: *La Edad de Oro. Edición facsimilar*, ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2013, p. 2.

⁷ Mario Oliva Medina: *José Martí en la historia y la cultura costarricense*, ob. cit., p. 109.

pero para lo demás de la vida, la fuerza está en saber mucho como dice Meñique.⁸

Salvador Arias, en el libro *Un proyecto martiano esencial: La Edad de Oro* apunta que Martí de forma consciente “basa su literatura para niños en datos y hechos de la realidad y la imagen cultural del mundo de su época”.⁹ Además, se refiere a la presencia del tema de la muerte en muchos de los textos, “aunque todavía hoy existen personas que estiman que es un tema vedado para los niños”.¹⁰ Esto porque su visión del arte “era una posición ante la vida, una concepción profunda del universo”. Indica que la libertad de pensamiento era “un principio gestor de su proyecto editorial para jóvenes” de tal manera que

no habrá en *La Edad de Oro* atiborramiento de conocimientos ni imposición de doctrinas, sino presentación de opciones, de formas de pensar, de “llaves”, para enfrentarse a la vida, ante las cuales el pequeño (o grande) lector deberá tomar sus propias decisiones, aunque el mismo Martí también ofrece elementos suficientes para que la elección sea la más correcta y justa posible.¹¹

Además de la gran selección que hizo Martí en su proyecto editorial, literario y pedagógico, en el que mezcló artículos, crónicas, narraciones históricas, poemas, cuentos, también se encuentra el trabajo de traducción y adaptaciones originales. Herminio Almendros asienta sobre su labor de escritura, “si Martí no hubiese tenido que comunicar a los niños más que una pobre y fría instrucción, no se habría decidido a escribir para ellos”.¹² Y concluye lo siguiente:

La literatura de Martí para los niños es literatura basada en la verdad; en la verdad tal como la cultura de la época la posee; pero, además, no de la verdad dicha a medias, que es como conformarse con la mentira convencional, mas con la única limitación

⁸ José Martí: *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 32.

⁹ Salvador Arias: *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, p. 142.

¹⁰ Ibídem, pp. 85, 159 y 56, respectivamente.

¹¹ Ibídem, p. 57.

¹² Herminio Almendros: *Estudio sobre literatura infantil*, México DF, Ediciones Oasis, 1985, p. 151.

de la capacidad de los lectores para captarla tal como sinceramente se escribe y se puede expresar.

Por otra parte, anota Mario Oliva Medina que la obra de Martí vista por el costarricense, en referencia a García Monge, es una fuente para la comprensión y creación de nuestra América.¹³ Se alimentó el maestro costarricense del pensamiento martiano para seleccionar con buenos criterios y editar con entusiasmo la versión centroamericana de *La Edad de Oro*, y, al mismo tiempo, distribuir y motivar su lectura en las escuelas y fuera de ellas.

Sin embargo, hay algunas diferencias con respecto a los géneros literarios y al trabajo de escritura. En *La Edad de Oro* del costarricense no hay trabajo de adaptación de los textos, las traducciones que se incluyen entran como autoría de los traductores. En cuanto a los géneros, existe una gran variedad, de características definidas e indefinidas, algunos híbridos. Además de las temáticas que se mencionaron al principio en relación con ciencia e historia; también se encuentran los siguientes: el romance, la carta, la parábola, la fábula, la leyenda, el drama, la crónica, la anécdota, el ejemplo, la epopeya, la sátira, la opinión, el apólogo y otros tantos de difícil clasificación genérica, en respuesta a una época, lugar y estilo de la persona creadora.

En la selección de García Monge, todos los textos que se colocaron fueron fieles a su forma original, de autores muy diversos en temas, estilo y tipo de destinatario. De autores que escribían específicamente literatura para niños y jóvenes u otros que no lo hacían. Es decir, en un sentido estricto, no se puede afirmar que la selección de todos los textos corresponda con las definiciones en las que se enmarca la literatura infantil y juvenil en este momento histórico. Además, por su complejidad, planteamientos y estética podrían ser leídos en cualquier época y por cualquier tipo de lector, niño, joven o adulto.

De tal manera que en *La Edad de Oro* de Joaquín García Monge la propuesta editorial, pedagógica y literaria, es heredera del pensamiento martiano y está atravesada por los siguientes puntos:

1. El diálogo entre las identidades locales, nacionales, latinoamericanas y las universales.

¹³ Mario Oliva Medina: *José Martí en la historia y la cultura costarricense*, ob. cit., p. 109.

2. La trascendencia, vigencia de la buena literatura que permite comprender el pasado y el presente.
3. El desarrollo de la capacidad crítica y el libre pensamiento.
4. La confianza en la capacidad literal e inferencial de las personas lectoras.
5. La importancia del arte, la ciencia y las humanidades para la comprensión del mundo.

En *La Edad de Oro* de Joaquín García Monge, en su enorme selección de textos es posible encontrar autores universales como: Carlos Darwin, Platón, San Francisco de Asís, Renán, Tolstói, Whitman, Tagore, Kipling, Gorki, Ruskin, para citar algunos. Además de un universo de imperdibles referentes de América Latina y España, entre los que se encuentran: Bolívar, Martí, Darío, Mistral, Storni, Montalvo, Nervo, Palma, Masferrer, Unamuno, Machado, Azorín, Böhl de Faber, entre muchísimos otros que engrosarían la lista.¹⁴

De la misma manera que Martí, el costarricense se preocupó por las relaciones entre la ciencia y la cultura, incluyó dos textos de Carlos Darwin, lo que recuerda los intereses y reflexiones de José Martí sobre las ideas y obra del científico inglés. Escribió Martí el artículo “Darwin ha muerto”, que fue publicado en *La Opinión Nacional* de Caracas en 1882, a causa de su fallecimiento; destaca algunas de sus ideas y aportes, pero hacia el final hace crítica de sus postulados, “bien vio, a pesar de sus yerros, que le vinieron de ver en la mitad del ser y no en todo el ser”, “quien preguntó a la piedra muda, y la oyó hablar, y penetró en los palacios del insecto, y en las alcobas de la planta, y en el vientre de la tierra, y en los talleres de los mares, reposa bien donde reposa [...] al lado de héroes”.¹⁵

El investigador Luis Ernesto Martínez González afirma que Martí, como hijo de su tiempo, conoció las contribuciones de varios científicos al estudio de la evolución humana y se interesó particularmente por el aporte de Darwin. Asumió de este un núcleo esencial: el

¹⁴ Las diez personas autoras latinoamericanas que tienen mayor presencia y número de entradas son los siguientes: Horacio Quiroga, Luis Franco, José Martí, Leopoldo Lugones, Gabriela Mistral, Ricardo Palma, Juana de Ibarbourou, Juan Montalvo, Amado Nervo y Fernán Silva Valdés.

¹⁵ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), t. 11, p. 210. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

origen natural del ser humano, como mismo había sucedido con el resto del reino animal, lo cual explicaba la igualdad de todos los seres humanos. Sin embargo, aportó ideas propias, en este caso la importancia de estudiar no solo lo biológico sino también lo espiritual inherente a la condición humana, además de la posibilidad de que hubiese surgido en varias partes del planeta al mismo tiempo, lo cual incluía al continente americano.¹⁶

La naturaleza fue inspiración para Martí y concebía la armonía entre el ser humano y la naturaleza. “La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo, ni se revela así mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza”.¹⁷

Guillermo Castro Herrera indica que la fusión entre lo natural y lo cultural hace de la “Naturaleza” un concepto central en el discurso político martiano, además, la “Naturaleza” pasa –de ser una categoría que designa un orden de factores extrahumanos– a convertirse en una categoría esencialmente histórica, referida a la especificidad de los problemas y de las potencialidades de las nuevas sociedades latinoamericanas, particularmente en lo relativo a la necesidad de trascender el discurso liberal dominante para abrir la posibilidad de concebir un modelo de sociedad distinto al que imperaba ya en la región.¹⁸

Por otro lado, la presencia de los clásicos en los seis tomos editados por Joaquín García Monge tiene gran relevancia, otra de las herencias martianas directas, ya que gran parte de la obra del Maestro cubano incorpora referentes clásicos grecolatinos, y afirma que tan importante era para Martí el mundo clásico como el precolombino en tanto son elementos sobre los que descansa nuestra cultura, así como imperdibles autores hispánicos, europeos y anglosajones.¹⁹

¹⁶ Luis Ernesto Martínez González: “Martí, Darwin y el origen del hombre: ciencia, cultura y universalidad”, en *Atenas*, Matanzas, Cuba, vol. 2, no. 50, abril-junio, 2020, pp. 98-113.

¹⁷ OCEC, t. 9, pp. 330-331.

¹⁸ Guillermo Castro Herrera: *Naturaleza y sociedad en la historia de América Latina*, Heredia, Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, 2019, p. 213.

¹⁹ Amaury Carbón Sierra: “José Martí y su apropiación de los clásicos grecolatinos”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 21, 1998, pp. 36-53.

De la misma manera, en la selección garcía-mongeana destaca la presencia de Heródoto, Platón, Cicerón y Aulio Gelio. Del primero, considerado el padre de la historia en el mundo occidental, aporta cinco textos tomos de *Los nueve libros de la historia* que fue una de las más importantes fuentes de la Antigua Grecia. Y del último, el romano, "Un apólogo de Esopo" y "Androclo y el león" de *Noches áticas*, una lectura imprescindible de la antigüedad. Aulio Gelio es uno de los grandes exponentes del saber enciclopédico, muchas áreas del saber están contenidas en sus veinte libros, literatura, gramática, ciencia natural, historia, política, religión, derecho, entre otras.

Las relaciones entre lo local y lo universal, el pasado y el presente

La Edad de Oro de Joaquín García Monge, de inspiración martiana, en realidad, no se amarra a un concepto sobre la definición de "literatura para niños o literatura infantil" en cuanto estilo, temáticas, edades. Al contrario, abre el espectro de lectores a todas las edades. No se entrará en la búsqueda de aproximaciones al concepto de literatura infantil, sobre el cual existe todavía una gran discusión, sino más bien, esbozar algunas razones por las cuales la selección es para personas de todas las edades.

Este proyecto de García Monge ha atravesado un largo camino para convertirse en libro después de casi cien años. El 4 de septiembre de 2019, en el contexto de la celebración del cien aniversario de la revista *Repertorio Americano*, se publicó por primera vez en formato de libro, impreso y digital.

Los libros son los grandes compañeros de vida; se han transformado en formatos, de acuerdo con la época, pero nos siguen acompañando. En este momento histórico, tanto el libro impreso como el digital se complementan, no entran en conflicto. Néstor García Canclini asevera lo siguiente: "más que entender su presencia como sustitución de la cultura impresa hay que mirar el papel y las pantallas como soportes opcionales que se alternan en los desempeños personales y los vínculos con otros" y continúa "la coexistencia de los sistemas letrado, audiovisual y digital han entrelazado sus contenidos al punto de que no solo libros, revistas, músicas cultas y populares circulan de un formato o soporte a otro, sino que se potencian".²⁰

²⁰ Néstor García Canclini: *Hacia una antropología de los lectores*, México DF, Ediciones Culturales Paidós, 2015, p. 5.

Así, sea cual sea la época, formato o estilo, el libro “es un recep-táculo de la memoria, un medio para superar las limitantes del tiempo y el espacio, un lugar para la reflexión y la creatividad”.²¹ Dijo Martí: “Los hombres antiguos labraban piedras: los hombres nuevos hacen libros del tamaño de las piedras de los hombres antiguos”.²² Y continúa Manguel que “el libro en sus muchas encarnaciones, de la tabletita de arcilla a la página electrónica, ha servido por mucho tiempo como una metáfora de muchos de nuestros conceptos y empresas esenciales”.²³

Los seis tomos de *La Edad de Oro* de Joaquín García Monge están “llenos de venenos sutiles, que inflaman la imaginación y enferman el juicio”²⁴ pasan por muchas disciplinas, países, autores, estilos y épocas. Pues, “un libro, aunque sea de mente ajena, parece cosa como nacida de uno mismo”.²⁵ Además, los libros viejos están llenos de sabiduría y pueden seguir vigentes. En el cuento “Nené traviesa” de Martí, la niña se asombra “¡Cien años tenía el libro, y no le habían salido barbas! Hay libros que no envejecen. Pero los humanos sí lo hacen. “Nené había visto un viejito de cien años, pero el viejito tenía una barba muy larga, que le daba por la cintura”. Y continúa el cuento: “Y lo que dice la muestra de escribir, que los libros buenos son como los viejos: ‘Un libro bueno es lo mismo que un amigo viejo’”.

La metáfora anterior trae a la mesa la discusión sobre la buena literatura, el valor de los clásicos y la capacidad del lector. “En literatura como en pintura, hay lo que se llama grandes maneras”.²⁶ En el pasado como en la época actual ha prevalecido la idea de acercarse a la literatura para niños y jóvenes desde la condescendencia del mundo del adulto y subestimar sus capacidades como lectores. Sobre este tema apunta Herminio Almendros:

Hay escritores para la juventud que se inclinan, para ser comprendidos, a empequeñecer sus creaciones al nivel de su público, y así suelen servirle cuentos y relatos de una puerilidad mema,

²¹ Alberto Manguel: *El viajero, la torre y la larva. El lector como metáfora*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 18.

²² OCEC, t. 12, p. 242.

²³ Alberto Manguel: *El viajero, la torre y la larva*, ob. cit., p. 18.

²⁴ OCEC, t. 9, p. 326.

²⁵ OCEC, t. 18, p. 219.

²⁶ OCEC, t. 3, p.123.

que rebaja la misma inspiración audaz de los lectores; otros se resisten a dirigirse al niño y al joven con tan mezquina consideración, y prefieren conducirlos a la contemplación de las grandes ideas y de los generosos y viriles propósitos. Julio Verne es de estos.²⁷

En consonancia con la visión y planteamientos de Almendros, se encuentra el libro del intelectual estadounidense Harold Bloom, titulado *Relatos y poemas para niños extremadamente inteligentes de todas las edades*. Se trata de una selección de textos dirigida a lectores jóvenes, es una voluminosa antología dividida en cuatro libros, cada uno con el nombre de una de las estaciones del año. Entre los autores incluidos que coinciden con la selección de García Monge se encuentran: John Ruskin, Rudyard Kipling, León Tolstói, Charles Dickens y Walt Whitman.

Sobre los autores escogidos Bloom dice: "No hay nada en estos autores que sea difícil ni oscuro, nada que no enseñe y deleite". Confía en la capacidad de los lectores y en la magia de los textos. Sin embargo, hace recomendaciones en caso de que se presentaran obstáculos, "si alguien encontrara algún texto que no comprenda de inmediato, le insto a perseverar. Es mediante el esfuerzo [...] que llegará a conocer mejor su propio potencial".²⁸

Se desliga de las adaptaciones fáciles y protectoras, de las distinciones de textos basadas en las edades, de la categoría "Literatura para niños"

que hará un siglo poseía alguna utilidad y distinción, pero ahora es más que una máscara para la estuporización que está destruyendo nuestra cultura literaria. Casi todo lo que ahora se ofrece comercialmente como literatura para niños sería un menú insuficiente para cualquier lector de cualquier edad en cualquier época. Yo leí casi todo lo que he reunido en este libro entre los cinco y quince años y he seguido leyendo todos estos relatos y poemas desde los quince hasta los setenta.²⁹

²⁷ Herminio Almendros: *Estudio sobre literatura infantil*, ob. cit., p. 198.

²⁸ Harol Bloom: *Relatos y poemas para niños extremadamente inteligentes de todas las edades*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2019, p. 10.

²⁹ Ídem.

Armar una antología dirigida a niños y jóvenes es menuda tarea en cualquier época y lugar. Hay opiniones divididas con respecto a la definición de literatura infantil y qué tipo de textos, temáticas y autores deberían consumir. Pasa por el gusto literario del antólogo; además de los sentimientos está ligado de alguna manera al canon. Por tanto, se entra en un terreno espinoso, el concepto de clásico. La Real Academia de la Lengua Española (RAE) da varias definiciones de clásico, interesan las dos siguientes: “perteneciente o relativo a la Antigüedad griega y romana” y “dicho de un autor o de una obra, que se tiene por modelo digno de imitación en cualquier arte o ciencia”.³⁰

En relación con lo anterior, cabría preguntarse, ¿qué hace que un texto o un autor sea considerado clásico? Esta interrogante ha sido una discusión de larga data, pues implica aspectos culturales, ideológicos y temporales. Es imprescindible referirse a la definición de Charles Augustin Sainte-Beuve (1850), quien planteó lo siguiente:

Un verdadero clásico, como me gustaría escuchar que se define, es un autor que ha Enriquecido el espíritu humano, que realmente ha aumentado su tesoro, que lo ha llevado un paso adelante, que ha descubierto alguna verdad moral inequívoca o revelado alguna pasión eterna en ese corazón donde todo parecía conocido y explorado; que ha expresado su pensamiento, su observación o su invención en una forma, sin importar cual, amplia y grande, refinada y sensible, sana y bella en sí misma; que ha hablado a todos en su estilo en el que se encuentra también el de todo el mundo, en un estilo nuevo sin neologismos, nuevo y antiguo, fácilmente contemporáneo de todas las épocas.³¹

En la última línea, el escritor francés, deja en claro que no solo la categoría temporal hace de un autor un clásico. En el siglo xx varias personas escritoras, hoy considerados clásicos, han reflexionado sobre este tema, entre ellos, el español José Martínez Ruiz, Azorín, perteneciente a la Generación del 98 de la literatura española, incluido en la selección de Joaquín García Monge, al igual que

³⁰ Tomado de: <https://dle.rae.es/cl%C3%A1sico>. Real Academia de la Lengua Española (RAE).

³¹ Charles Sainte-Beuve: *¿Qué es un clásico?*, Madrid, Casimiro, 2011, p. 11.

otros de sus compañeros, Miguel de Unamuno, Antonio Machado y Ramón del Valle Inclán.

El escritor alicantino involucra al lector, le otorga una sensibilidad activa. Su concepto de clásico varía con las épocas y tiene que ver con la visión e interpretación de los lectores del momento presente, lo define de la siguiente manera:

Un autor clásico es un reflejo de nuestra sensibilidad moderna. Un autor clásico no será nada, es decir no será clásico, si no refleja nuestra sensibilidad [...] Un autor clásico es un autor que se está formando [...] No han escrito las obras clásicas sus autores [...] las va escribiendo la posteridad. No ha escrito Cervantes *El Quijote*, ni Garcilaso las Églogas, ni Quevedo lo Sueños [...] los han ido escribiendo los diversos hombres que, a lo largo del tiempo, han visto reflejada en sus obras su sensibilidad. Cuanto más se presta al cambio, tanto más es vital la obra clásica. *El Quijote* es la más vital de nuestras obras.³²

La investigadora española Carmen Riera, en el libro *Azorín y el concepto de clásico*,³³ menciona la inclusión de la participación dinámica del lector como un aspecto destacable de la teorización del escritor noventayochista.

Un siglo después de *¿Qué es un clásico?* de Charles Augustin Sainte-Beuve el argentino Jorge Luis Borges escribe el ensayo “Sobre los clásicos” presente en *Otras inquisiciones* (1952); concluye que “clásico no es un libro (lo repito) que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad”.³⁴

De tal manera que se podría decir que existe una arbitrariedad relativa con respecto a la escogencia de qué obra y autor se considera clásico o no, puede variar, no es fijo en el tiempo. Pues, cada cultura tiene sus propios clásicos que pasan por el gusto de la

³² Tomado de: Azorín 1904-1924. III Coloquio Internacional 27-28 y 29 abril 1995. Reimpresión 2001. Publicación de la Universidad de Murcia, p. 117.

³³ Carmen Riera: *Azorín y el concepto de clásico*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2007.

³⁴ Jorge Luis Borges: “Sobre los clásicos”. Otras Inquisiciones, 1952. Disponible en: <https://ciudadseva.com/texto/sobre-los-clasicos/>

colectividad y por los gustos individuales al mismo tiempo. "De ahí el peligro de afirmar que existen obras clásicas y que lo serán para siempre". Escoge, Borges, un "ejemplo extremo", como él mismo lo califica, y explica:

Clásico es aquel libro que una nación o un grupo de naciones o el largo tiempo han decidido leer como si en sus páginas todo fuera deliberado, fatal, profundo como el cosmos y capaz de interpretaciones sin término. Previsiblemente, esas decisiones varían. Para los alemanes y austriacos el *Fausto* es una obra genial; para otros, una de las más famosas formas del tedio, como el segundo *Paraíso* de Milton o la obra de Rabelais. Libros como el de *Job*, la *Divina Comedia*, *Macbeth* (y, para mí, algunas de las sagas del Norte) prometen una larga inmortalidad, pero nada sabemos del porvenir, salvo que diferirá del presente. Una preferencia bien puede ser una superstición.³⁵

Entonces, ¿por qué leer los clásicos? Fue la pregunta que el escritor Ítalo Calvino trató de contestar en un libro que lleva ese título, mediante el listado de catorce definiciones de clásico; además, del comentario de los suyos, "tu clásico es aquel que no puede serte indiferente y que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizás en contraste con él". Incluyó autores como Homero, Galileo, Defoe, Stendhal, Dickens, Flaubert, Tolstói, Twain, Hemingway y Borges entre otros tantos. En algunas de las definiciones apunta:

Los clásicos son esos libros que nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado (o más sencillamente, en el lenguaje o en las costumbres) [...] son libros que ejercen una influencia particular ya sea cuando se imponen por inolvidables, ya sea cuando se esconden en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectivo o individual [...] Toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera [...] Es clásico lo que persiste como ruido de fondo allí donde la actualidad más incompatible se impone.³⁶

³⁵ Ídem.

³⁶ Ítalo Calvino: *¿Por qué leer los clásicos?*, Madrid, Siruela, 2009, pp. 13-20.

De acuerdo con los conceptos desarrollados anteriormente, se podrían esbozar algunas razones en torno a la idea de obra clásica. En primer lugar, los clásicos han perdurado en la memoria colectiva de los pueblos, los lectores continúan leyéndolos por alguna razón, que podría estar asociada a su carácter universal, como dijo Martí “conocer diversas literaturas es el mejor medio de libertarse de la tiranía de alguna de ellas”.³⁷ Además, el clásico se resiste al paso del tiempo, pero al mismo tiempo se renueva, de acuerdo con las exigencias de la época; así, define a su tiempo, pero también puede dar cuenta del pasado y del presente, y lo más importante, nos permite pensar, comparar y hacernos más humanos.

Cada cultura o país tiene sus propios clásicos, referentes que fueron importantes en una época, y no trascendieron, o simplemente fueron olvidados. También existen los clásicos a prueba del tiempo, aquellos que siempre se han mantenido vigentes en cada cultura. La recopilación de Joaquín García Monge en *La Edad de Oro* trae a su presente, autores y obras de personas latinoamericanas que vivieron entre la última mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX y más allá.

Algunos consolidados y reconocidos en la escena continental y mundial, no solo por su producción sino porque definieron su tiempo, su época. Por tal, la presencia de Rubén Darío no solo habla del máximo representante del modernismo literario en América Latina, sino de ruptura de época, “protagonizó una auténtica revolución de nuestros usos de sentir, pensar y crear”,³⁸ revertió “las corrientes literarias, haciendo del modernismo la escuela del momento [...] logrando así nuestra independencia literaria de España, nuestra literatura propia, nuestra América”.³⁹

Es importante recordar que el modernismo en nuestro continente no se ocupó solamente de la renovación estética, se trató de una crisis que afectó aspectos socioculturales, políticos y económicos, “lo cierto es que todas esas relaciones son alteradas con el advenimiento del modernismo y no volverán a ser ya las mismas”.⁴⁰

³⁷ OCEC, t. 9, p. 234.

³⁸ José Miguel Oviedo: *Historia de la literatura hispanoamericana 2. Del romanticismo al modernismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 283.

³⁹ José Francisco Terán: *La poesía de Rubén Darío*, México DF, Ediciones El Naranjo, 1996, p. 13.

⁴⁰ José Miguel Oviedo: *Historia de la literatura hispanoamericana...*, ob. cit., p. 219.

La inclusión de Gabriela Mistral no solamente dice que fue la primera persona latinoamericana y hasta el momento la única mujer del continente en recibir el Premio Nobel de Literatura; hace constancia de las luchas reivindicativas de las primeras décadas del siglo xx en nuestra América. La posición antímpperialista, el desarrollo y extensión de la educación primaria, las luchas campesinas e indígenas, la lucha por los derechos de las mujeres; Mistral deseaba la liberación de las mujeres, de la ignorancia, de la falta de trabajo digno, de la alienación de su derecho a la tierra y el apoyo en la crianza de sus hijos. En la base de su propuesta para las mujeres, está la liberación espiritual, el acceso a la educación y a la cultura, en primera instancia, y la exigencia de condiciones materiales para una vida digna.⁴¹

Por otra parte, también incluyó García Monge autores y textos de escritores cuyos nombres tal vez, en este momento histórico, no sean tan conocidos fuera de su país de origen, pero como lectores es el momento de aproximarse a ellos.

Consideraciones finales

La Edad de Oro de José Martí “ha navegado con buen viento durante este tiempo, y que hoy resulta, muy probablemente, más leída que nunca”,⁴² pues les habló a los niños “como nunca nadie antes les había hablado: sin hipocresía ni formalismos”.⁴³ El texto fundante de la literatura infantil y juvenil en América Latina, hoy, referente y clásico, fuente de inspiración para el costarricense Joaquín García Monge. Los dos proyectos literarios, el del cubano y el del costarricense estuvieron presentes en la vida educativa y cotidiana de los costarricenses de la primera mitad del siglo xx y los treinta años siguientes.

El de Joaquín García Monge, la versión costarricense de *La Edad de Oro* es una recopilación sustanciosa de textos mayoritariamente

⁴¹ Francisco González, Marybel Soto y Mario Oliva: *Toda Gabriela Mistral en el Repertorio Americano*, Heredia, Costa Rica, Editorial de la Universidad Nacional, 2011, p. 53.

⁴² Salvador Arias: “Breve recuento ante un nuevo siglo”. Texto que, a modo de epílogo, cerraba la primera edición del libro *Un proyecto mariano esencial: La Edad de Oro*, 2000. Incluido también en la edición de 2012, p. 241.

⁴³ Herminio Almendros: *Estudio sobre literatura infantil*, ob. cit., p. 223.

literarios, y de otras áreas del conocimiento, organizados bajo las ideas martianas de americanidad y universalidad; fiel a los principios de verdad, libertad y belleza. Sin embargo, tienen algunas diferencias con respecto al tiempo de circulación en la época de su nacimiento y en cuanto a la forma de presentarlos.

Para su proyecto literario, Martí creó, adaptó y tradujo material especialmente para los números de la revista, y estaban destinados específicamente a las identidades infantiles de la época. Su preocupación también alcanzó la selección de las láminas incluidas dentro de los números. *La Edad de Oro* de Joaquín García Monge no se ocupó del tema de las ilustraciones ni de la adaptación o creación de lecturas, ya que la enorme selección aparece según la versión original de los autores. Se encuentran obras de creadores que normalmente escriben para niños y jóvenes; sin embargo, la mayoría son de artistas que producen en general, sin distinción de edad, es decir, no crearon literatura específicamente para niños o jóvenes.

Por tal razón, parafraseando a Harold Bloom, titulé esta reflexión “*La Edad de Oro* de Joaquín García Monge: un libro para personas de todas las edades”. Esta recopilación de seis tomos, convertida hoy en un libro, por su contenido, no estrictamente está dirigida a un lector o público específico, bien puede ser leída, interpretada y disfrutada por niños, jóvenes o adultos como lo fue en el pasado. ¿Por qué puede ser leída por personas de todas las edades?

Hay varias razones, la calidad, en cuanto contenido y belleza, pueden ser disfrutados por cualquier lector, pues “constituyen una riqueza para quien los ha leído y amado, pero constituyen una riqueza no menor para quien se reserva la suerte de leerlos por primera vez en las mejores condiciones para saborearlos”.⁴⁴ Es decir, hay literatura que se puede releer en la adultez y descubrir sensaciones, emociones, sentimientos o razonamientos que no experimentamos en otro momento de la vida. Si el lector es un niño, puede ser un reto interesante, “los niños saben más de lo que parece” dijo Martí, así que su interpretación será diferente a la de un adulto, pero no menos importante.

Por otra parte, *La Edad de Oro* de Joaquín García Monge incluye grandes referentes de la cultura universal y latinoamericana, muchos considerados clásicos, aunque se ha visto que la definición de “clásico” puede ser un poco riesgosa pues cambia en el tiempo y en

⁴⁴ Ítalo Calvino: ¿Por qué leer los clásicos?, ob. cit., p. 14.

la cultura en que se encuentre. Sin embargo, estos autores definieron su tiempo y a través de ellos, vida, acciones, obra en la que se puede comprender la historia de América Latina y sus implicaciones socioculturales, políticas y económicas.

En este sentido, para acercarse a *La Edad de Oro*, es importante recuperar el papel de la hermenéutica, por tanto, la sensibilidad activa del lector. En consecuencia, el significado de un escrito no es reductible a las intenciones del autor, sino que depende del contexto de interpretación.

Parafraseando a Hans George Gadamer, el presente no se forma al margen del pasado, pero el horizonte del pasado está sometido a los efectos del presente, comprender siempre es un proceso de fusión de estos presuntos horizontes para sí mismos. La fusión tiene lugar en el dominio de la tradición pues en ella, lo viejo y lo nuevo siempre crecen juntos hacia una validez llena de vida, sin que lo uno o lo otro llegue a destacarse explícitamente sobre sí mismos, es decir comprende una fusión de horizontes. “Todo comprender es interpretar, y toda interpretación se desarrolla en el medio de un lenguaje que pretende dejar hablar al objeto y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su intérprete”.⁴⁵

De tal manera que invitar a lectores de todas las edades a aproximarse a la obra García Monge es una oportunidad para conocer, (re)descubrir y reflexionar las identidades culturales latinoamericanas, nuestras raíces e influencias. No para hacer una restitución del pasado sino para hacer una mediación de esos pensamientos y visiones con la vida actual. La distancia temporal entre el presente del lector y el pasado del que proviene el texto, no es un obstáculo para la comprensión; por el contrario, puede darse una interpretación más productiva porque la distancia temporal permite una mejor apreciación de los efectos de la obra en distintas épocas, ya sea para perdurar o perder validez.

En relación con lo anterior es esencial el diálogo entre el presente y el pasado para poder entenderse, y también le da la responsabilidad al lector de recuperar, o rescatar de los estantes del olvido referentes latinoamericanos que marcaron una época, que hicieron grandes aportes, pero que en este momento no son conocidos ni recordados.

⁴⁵ Hans-George Gadamer: *Verdad y método* [Tomo I (1960)], Salamanca, España, Ediciones Sígueme, 1991, p. 467.

Finalmente, el costarricense Joaquín García Monge es un referente para las letras y humanidades latinoamericanas, por su quijotesca labor editorial al frente de la revista *Repertorio Americano* a lo largo de casi cuarenta años. También es referente del pensamiento martiano en la academia de Costa Rica y literario y político en la memoria colectiva del pueblo. Su proyecto editorial y literario, dirigido a los niños y jóvenes de su país, junto con el ideario martiano fueron referentes en el ambiente educativo y nacional. *La Edad de Oro* de Joaquín García Monge está de vuelta, vigente como hace casi cien años, porque la buena literatura trasciende las épocas, nos toca y asombra. Los seis tomos convertidos en libro vienen cargados de “venenos sutiles”.

Motivos para un homenaje. A sesenta años de la muerte de Jorge Mañach

MARIANA PÉREZ RUIZ

Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

En una de sus cartas a la *Opinión Nacional* de Caracas, José Martí hace alusión a “cómo por el asiduo estudio, el honrado propósito, la consagración real y dolorosa, alcanzan los hombres los puestos a que en la estima pública les dan derecho sus merecimientos”.¹ Sin embargo, suele ocurrir que en determinados momentos históricos no concurren las condiciones que propicien el necesario justipreciar de la obra de seres que, aun portando limitaciones, a veces más propias de su tiempo y circunstancias que de ellos mismos, desde su pensamiento y/o acción desempeñaron una labor de indiscutible valía en los procesos históricos y sociales de una nación. Tal es el caso de Jorge Mañach, uno de los ensayistas más completos del siglo XX cubano, cuyo lugar en el panorama de la cultura cubana ha sido poco menos que olvidado por la historiografía que estudia el período republicano neocolonial, etapa en la que este desarrolló su trabajo intelectual.

Parte considerable de los estudiosos que se han acercado a la obra mañacheana en las últimas décadas convienen en que la desestimación que durante más de treinta años sufrió el legado escrito de este hombre obedece más a una devaluación de la ideología profesada por él y de su actitud política, que al resultado de un estudio objetivo y desprejuiciado de su labor y su consecuente actionar. Ello se debe, en gran medida, al inmenso rechazo que se llegó a cultivar hacia la corriente de pensamiento liberal que se gestó en la primera mitad de la centuria al ser considerada la base de

¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2005, t. 10, p. 167.

una ideología política insuficiente y retardataria de las soluciones a los grandes dilemas que enfrentaba el país. La afiliación de Mañach a este sistema ideológico y su posicionamiento como representante de la clase social que lo detentaba lo sitúan en un marco valorativo poco favorable, de ahí que su obra haya sufrido tal suerte de abandono en el ámbito de los estudios culturales.

Aun así, cuando se alude a su figura resulta imposible soslayar ese visceral sentir nacionalista suyo que lo motivó a desarrollar uno de los corpus teóricos más completos sobre la vida nacional durante período republicano neocolonial, dentro del cual el espíritu nacional, y la cultura como reflejo y concreción de este, se erigen como su eje vertebrador. A grandes rasgos, como explican Rigoberto Segre y Margarita Segura,

Mañach elabora una teoría de la cultura que sitúa la prioridad en el campo de los valores y de la conciencia. Eso le sirve de instrumento metodológico para reconstruir la historia de la cultura nacional cubana, cuya esencia él sitúa en la forja de una conciencia nacional que diera corporeidad a la nación. Desde esa concepción, no ve la cultura como un adorno del espíritu, sino como una necesidad ineludible de todo pueblo que busca la realización de su adultez histórica en una nación consolidada e independiente. Para él, la solución a los problemas de Cuba pasaba, necesariamente, por la elevación del nivel cultural de su pueblo, cuya primera preocupación habría de ser la creación de un sistema de valores nacionales, la creación de un estado de conciencia nacional.²

Dicha concepción, deudora de un idealismo antropológico cuyo principio metodológico de análisis histórico partía de anteponer los componentes subjetivos de la sociedad a los objetivos, le imprimió un carácter limitado a su andamiaje teórico, en tanto constreñía el gran universo que conforma la dimensión nacional a solo una de sus variables, la axiológica, minimizando y subordinando así otros factores tan determinantes del devenir insular tales como la propia estructura interna del país y su sistema de relaciones con otros componentes externos que la influyen y condicionan.

² Rigoberto Segre y Margarita Segura: *Más allá del mito. Jorge Mañach y la Revolución cubana*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2012, p. 65.

Sin embargo, ello no le impidió, en la medida en que los intereses de su clase y posición social le permitieron, hacer análisis críticos de otros elementos constitutivos de la realidad, de ahí que se convirtieran en temas de algún modo recurrentes de sus textos (con matices más o menos conservadores) asuntos tales como la disfuncionalidad del sistema político en Cuba, la incapacidad de los cubanos para el ejercicio efectivo de la democracia y la mediatisación histórica de la economía de la isla, entre otros. Por tal motivo, fueron centro de su interés permanente la búsqueda de la educación ciudadana y de un estado de conciencia colectiva, el adecentamiento de la administración pública, el afán protecciónista de la economía cubana frente a la desmedida inversión extranjera, la garantía de la soberanía política frente a la injerencia norteamericana (sin llegar por ello a un antimperialismo), y todo eso desde un raigal sentido de compromiso con el devenir histórico y lo que él entendía como el desarrollo social favorable para la nación.

El voluminoso conjunto de trabajos que dedicara Mañach a estos temas demuestra que, pese sus manquedades ideológicas y conceptuales (palpables en lo que tienen de ingenuidad e idealismo algunos de sus criterios, así como por el carácter elitista y excluyente que se desprende en ocasiones de los mismos), indica que pensar la nación fue una de las pasiones de su vida, la cual, más allá de su aptitud y vocación para entendimiento de los asuntos históricos y el tratamiento de las cuestiones públicas, estuvo fuertemente condicionada por un conocimiento igual de apasionante e inspirador: el pensamiento y accionar de José Martí. Tal como planteó Salvador Arias

Mañach perteneció a una generación que tuvo que cuestionarse el derrotero que seguía la nación cubana después del pasado heroico de sus luchas por conseguir esa independencia, que ahora les estaba dejando un sabor amargo y vergonzoso. Esa generación redescubrió en José Martí no solo al patriota incólume, sino, y sobre todo, al pensador que proveía a los cubanos de un verdadero arsenal ideológico para enfrentar los problemas de su amada patria.³

³ Salvador Arias: "Introducción" en *Martí en Jorge Mañach*, selección, notas, prólogo y bibliografía de Salvador Arias, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2014, p. 27.

En el caso de este autor, puede decirse que Martí le fue una presencia constante, no solo por la sistematicidad con que se acercó a su vida y obra, de lo cual son suficiente muestra los numerosos artículos periodísticos, conferencias, discursos que le dedicó a lo largo de su quehacer intelectual, sino también por el hábito que se advierte en todo cuanto analizó y concibió. No deja de haber una gran coherencia entre su personal apropiación de todo cuanto fue e hizo el Maestro, y su singular interpretación y proyección del devenir de la nación, ambas cuestiones enlazadas en lo que presentan de subjetivo, axiológico y volitivo. Y es que el pensamiento mañacheano parte del principio de entender la historia –ya del sujeto individual, ya del sujeto colectivo– como acumulación de ideas, emociones, sensaciones, saberes; de ahí que resulte comprensible que, de la misma manera en que apela ante todo a la revelación del espíritu nacional en sus interpretaciones culturales e históricas, ante el estudio de la figura histórica su principal interés sea acaso la indagación en sus rasgos subjetivos, a saber, su sistema de valores, la singularidad de su corpus ideológico y cognoscitivo, la peculiaridad de su sensibilidad.

En su acercamiento a la figura de José Martí, tal principio de jerarquización se advierte claramente aplicado tanto en sus intentos por aprehender al héroe como en los de interpretar su sistema filosófico y de pensamiento en general. Ello lo evidencia cuando expresa:

De esos caudales de varia experiencia se fue haciendo su pensamiento político y social (se había referido previamente a los saberes acumulados a lo largo de su vida de desterrado en los países americanos y estadounidense en que residió). Pero ¿no hablamos de su pensamiento? ¿No habían de importar algo, de importar mucho, en esa elaboración, los factores abstractos de cultura, los libros leídos, las filosofías estudiadas, las apostillas escritas al margen de historias y revistas, y, sobre todo, aquel temperamento intelectual que a un hombre le nace como de las raíces de su época y se nutre del aire que respira?⁴

Mañach no se guarda de insistir en el valor de los referentes formativos del pensamiento martiano que nacen del enriquecimiento

⁴ Ibídem, pp. 65-66.

de la espiritualidad y el intelecto. Tal es su determinación sobre esa jerarquía, que llega a aseverar más adelante, en el propio discurso del cual forma parte el fragmento anterior, que el realismo de Martí (aludiendo a su conducta filosófica) procede de su mismo idealismo romántico.⁵ De modo que, de acuerdo con su concepción, los elementos conformadores del pensamiento racional vienen a constituirse en mecanismos de contención de un estado de idealización o subjetividad que le precede por naturaleza.

Esta visión de los procesos formativos y de sus esencias resultantes puede explicar, como bien señalan Segreto y Segura, los presupuestos metodológicos que subyacen en su biografía *Martí, el Apóstol*,⁶ fuertemente criticada en más de una ocasión por su carácter novelesco y poco apegado al relato objetivo e imparcial de los hechos. Ya Roberto Fernández Retamar había llamado la atención, muy justamente, sobre la ingenuidad a que se abraza la pretensión de objetividad absoluta cuando, a propósito de la primera edición cubana del texto tras el triunfo de la Revolución, expresó:

el libro (cualquier libro similar) no es la vida de Martí. Es una biografía. Y es pueril confundir vida y biografía, lo que no es sino un caso particular de la confusión, igualmente pueril, entre historia e historiografía. La biografía es un género (historiográfico y literario) mediante el cual se ofrece cierta visión de una vida. Si se quiere, es un acercamiento a ella. Pero ese acercamiento, por ahincado e intenso que sea, nunca logrará identificarse con la vida en cuestión, como la percepción de un objeto no equivaldría jamás al objeto mismo. Cualquier percepción, además, está sobredeterminada.⁷

En efecto, la biografía martiana de Mañach se halla atravesada por un afán de transparentar la espiritualidad de ese varón íntegro, de revelar esas zonas más íntimas y sensibles de su ser que descubren esa otra grandeza, la que se expresa, no en los pensamientos y los actos prominentes de los héroes, sino en un sentir y un hacer humanos. Y tal empeño no se percibe generado por el placer de

⁵ Ibídem, p. 68.

⁶ Rigoberto Segreto y Margarita Ricardo: Ob. cit., p. 92.

⁷ Roberto Fernández Retamar: "Sobre la edición cubana de *Martí, el Apóstol*", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 15, 1990, pp. 306-307.

regodearse en la fabulación, sino por una voluntad de equilibrada exaltación del virtuosismo martiano tanto como de sus humanas debilidades, y también, por qué no, por un sentido de la utilidad para con la gran tarea de humanización de Martí en aquellas décadas en que se perseguía rescatar su figura, en lo que hay de útil para los hombres de hallar los aspectos comunes de una vida extraordinaria que los acerque e inspire, y aleje así al Apóstol del peligro de convertirse en mero “prócer en el santoral de las tribunas”, como señalara el propio Mañach.⁸

Es por ello que, pese a las numerosas imprecisiones y deslices de tipo histórico en que incurrió su autor, y la a veces tendenciosa modelación ideológica del discurso que presenta, *Martí el Apóstol* pudo convertirse en texto movilizador del conocimiento del Maestro para varias generaciones de cubanos; de ahí que hoy día siga siendo un referente insoslayable dentro del conjunto de biografías martianas, aun cuando ya existen otras de mayor rigor científico que han superado las insuficiencias de esta.

Ese solo motivo ya parece suficiente argumento para que la obra de Jorge Mañach pudiera contar con un mayor respaldo institucional que se tradujera a un aumento de su publicación y promoción, de lo cual hoy no goza como merece. Y si a eso se le añade su voluminoso cuerpo textual de tema martiano, los indiscutibles aportes que constituyen dentro de la tradición del pensamiento cultural insular textos tuyos tan medulares como “La crisis de la alta cultura en Cuba” (1925), “Indagación al choteo” (1927), “La nación y la formación histórica” (1944) y “El estilo en Cuba y su sentido histórico” (1944), además de su labor como difusor del patrimonio cultural a través del programa radial “Universidad del Aire”, entonces no se puede menos que decir que se asiste a un caso de injusta deslealtad, no solo a Mañach en su condición de figura imprescindible, sino también a ese trozo de nuestra cultura que su obra representa y que tan imprescindible nos resulta hoy para entender mucho de lo que es la Cuba de nuestros días. Solo resta desear que el futuro sea más generoso con este hombre y su legado.

⁸ Jorge Mañach: “La humanización de Martí”, en ob. cit., pp. 103-104.

José Joaquín Palma desde la mirada de José Martí

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Investigador literario y periodista.

La amplia obra periodística de José Martí esboza no solo los intereses informativos propios de un reportero; también hay en ella una marcada intencionalidad a partir del afán del periodista por mantener enterado a los pueblos latinoamericanos de todo el acontecer sociopolítico y cultural que se estaba gestando en Estados Unidos, si nos referimos a la etapa de aproximadamente quince años que vivió allí y a la alta colección de crónicas que dirigió a varios de los periódicos más importantes del continente.

En la variedad discursiva y estilística que caracteriza a su prosa periodística hay numerosas piezas dedicadas a personalidades sobresalientes de la política, la sociedad, la creación artística, literaria y científica de América.¹ Se trata de aquellos individuos que despertaban en él singular admiración por sus cualidades personales, intelectuales, creativas o, por el contrario, también se detenía en aquellos que eran portadores de rasgos hacia los cuales sentía profundo rechazo. Esa era su forma plural y esencial de conocer a las sociedades.

Sin embargo, no existe una pieza con estas características dedicada al poeta y patriota cubano José Joaquín Palma Lasso. No es desde su labor periodística, sino en su epistolario donde se halla una misiva al poeta (fechada en Guatemala, 1878) donde expresa su admiración y respeto después de leer su volumen de *Poesías*.²

¹ Ver los volúmenes *Martí biógrafo: facetas del discurso histórico martiano* de los autores Luis Álvarez Álvarez, Matilde Varela Aristigueta y Carlos Palacio Fernández, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2007 y *Apóstoles, poetas, bandidos*, selección y estudio introductorio de Marlène Vázquez Pérez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2009.

² José Joaquín Palma Lasso: *Poesías*, Tegucigalpa, Honduras, Tipografía Nacional, 1882.

Esta carta se publicó posteriormente formando parte de la introducción a la edición que apareció en Honduras en el año 1882 con prólogo de Ramón Rosas y textos de Marco Aurelio Soto, Adolfo Zúñiga y Antonio Zambrana. En ella Martí hace una pormenorizada caracterización del compatriota. Es una semblanza al estilo de las que le dedica en su periodismo a otras personalidades.

Esta primera edición hondureña de las *Poesías* de Palma tuvo una fraternal dedicatoria:

“A Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa, por cariño y por deber!

J. J. PALMA”
1882

El autor residió durante una etapa en ese país centroamericano. Trabajó como docente y, después, como secretario personal³ del presidente Marco Aurelio Soto (Honduras, 1846-Francia, 1908), quien ocupó el cargo en el periodo comprendido entre 1876 y 1883. Junto con su primo hermano Ramón Rosa Soto revolucionó la República de Honduras a través de la Reforma Liberal, la cual incluyó una gran cantidad de cambios sociopolíticos y la apertura a los capitales extranjeros, especialmente de los Estados Unidos.

Anteriormente, fue Ministro de Relaciones Exteriores y de Educación en Guatemala de 1873 a 1876, junto con su primo hermano, durante el gobierno del general Justo Rufino Barrios. Ambos fueron los responsables de las reformas realizadas en la educación de ese país centroamericano. Posteriormente, con la ayuda de Barrios, fue nombrado como el Vigésimo Presidente de Honduras.

Palma mantenía una estrecha amistad no solo con Marco Aurelio Soto, sino también con su círculo más cercano. No resulta entonces

³ Al cesar Soto en la presidencia, Palma lo acompañó durante un año en un viaje por Europa. A su regreso afrontó dificultades debido a las cuales tuvo que trabajar en la construcción del canal de Panamá. Dejó a su familia en Honduras, y al retornar a Guatemala, recibió la noticia de la muerte de su esposa. Se hizo ciudadano guatemalteco (como antes hondureño), y su influjo en la juventud literaria de Centroamérica fue reconocido por Rubén Darío. Fue profesor de Literatura Española en la Facultad de Derecho y director de la Biblioteca Nacional de Guatemala. Su compenetración con este país fue tal que escribió la letra para su himno nacional.

casual que el prólogo de su volumen lo preparara Ramón Rosa Soto⁴ o cuente con palabras introductorias de Adolfo Zúñiga,⁵ quien también fue cercano colaborador del presidente y en el momento de la publicación de su poemario fungía como rector de la Universidad de Honduras, es decir, que esta edición estuvo acompañada por palabras de distinguidas personalidades de la época en Honduras, Centroamérica y el Caribe. El político, patriota y novelista cubano Antonio Zambrana,⁶ por ejemplo, se encontraba laborando en Costa Rica a la sazón como maestro y abogado —en su peregrinar por América y Europa en misiones patrióticas y diplomáticas—. Ambos se conocían desde Cuba por sus afanes independentistas.⁷

⁴ Ramón Rosa Soto (1848-1893). Político y literato hondureño. Eficaz colaborador del presidente Marco Aurelio Soto, su primo.

⁵ Adolfo Zúñiga Midence (Tegucigalpa, Honduras 1836-1990). Abogado, diplomático y periodista. Fue de los intelectuales que colaboraron con el Dr. Marco Aurelio Soto en el proyecto de nación que la historia registra como la Reforma Liberal. El Dr. Zúñiga junto a Ramón Rosa lograron sustentar las bases de un sistema progresista que transformó a la República. Ideales que defendió con valentía frente al conservadurismo desde las páginas del periódico *La Paz* que se editaba por los años 80 del siglo XIX en la capital hondureña. Fue Rector de la Universidad de Honduras de 1882 a 1883. También fue Ministro de Relaciones Exteriores.

⁶ Antonio Zambrana Vázquez (La Habana, 1846-1922). Patriota, abogado, escritor y diplomático cubano. Participó en la Guerra de los Diez Años e integró el primer gobierno de la República en Armas. Publicó la novela *El negro Francisco*, Santiago de Chile, 1873; *Estudios jurídicos*, San José, Costa Rica, Imprenta Nacional, 1907; *La República de Cuba*, Universidad de La Habana, Cuadernos Cubanos, no. 3, 1969, entre otras obras.

⁷ Es oportuno recordar que José Joaquín Palma fue hombre de confianza y secretario de Carlos Manuel de Céspedes (de quien escribió una biografía que este revisó y corrigió). También fue uno de los firmantes de la Constitución de Guáimaro y figura entre sus honores el haber presentado, junto a Ramón de Céspedes, la moción en favor de la abolición de la esclavitud, que fue finalmente aprobada. Se contó entre los redactores del primer periódico de la revolución, *El Cubano Libre*, impreso primero en Bayamo y luego en plena manigua. Alcanzó el grado de capitán. José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001 (obra en curso), t. 5, p. 344. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

Sus palabras introductorias también responden a la cercanía con el poeta.

El reconocimiento y la admiración hacia José Joaquín Palma emerge en numerosos trazos en el entramado de las creaciones martianas al referirse a su obra, a su conducta de patriota ejemplar, a su labor de bibliotecario o la mención de Palma en el “Prólogo a *Los poetas de la guerra*”. Referencias que complementan y amplían su perspectiva en torno al “bayamés errante” —como él mismo lo definió.

Detengámonos sobre todo en su carta,⁸ fechada en 1878, que forma parte de la introducción al poemario de Palma y que bien pudiera considerarse como un poema en prosa, y no debiera ser de otra manera porque es un diálogo a partir de la mirada lírica de un poeta. Desde el mismo inicio se evidencia una identificación plena de José Martí: “Palma amigo” son las entrañables palabras que Martí le dirige después de haber leído el conjunto de sus poemas. Al final, en la despedida, reitera su cercanía: “Tu amigo José Martí”. Al repasar el extenso epistolario de José Martí, se podrá corroborar que esta forma amistosa y cordial en el trato, el autor las reserva solo para las personas más queridas y apreciadas.⁹ Más adelante le expresa: “Te devuelvo tu libro de versos: ¡no te lo quisiera devolver! Gustan los pobres peregrinos de oír cerca de sí, en la larguísima

⁸ Ibídем, pp. 318-321 (Todas las referencias a esta carta que aparecen a lo largo del estudio pertenecen a esta edición).

⁹ “La cercana amistad entre ambos estuvo más que probada: existen testimonios de que fue Palma junto con José María Izaguirre quienes quedaron acompañándolo ante la sepultura reciente de La Niña, hasta que se vieron obligados a abandonar el cementerio, al oscurecer”. Mayra Beatriz Martínez: *Las Guatemalas*, p. 110 (libro inédito). José Joaquín Palma dedicó un hermoso y extenso poema a La Niña de Guatemala:

A María García Granados

*Rompió la muerte el delicado broche
Que a la existencia terrenal te unía:
¡Así mueren los lirios de la noche
Al resplandor del día!
Como un aroma tu postrer aliento
Aún vive en las magnolias entreabiertas:
¡Así dejan perfumes en el viento
Las tuberosas muertas!*

jornada, rumor del árbol lejano, canción del propio mal, ruido del patrio río. ¡Bien hayan siempre los versos, hijos del recuerdo, creadores de la esperanza”.

Son múltiples las razones que acercan a ambas personalidades: son patriotas, cubanos, poetas, emigrados, periodistas, maestros, diplomáticos, y el destino les deparó un andar itinerante por el continente, entre otras ideas afines que pudieran deslindarse. Hubo un éxodo significativo de creadores, patriotas y otras personalidades con sus familias desde el Caribe a Centroamérica en el siglo XIX. Específicamente, desde Cuba partieron numerosos intelectuales que se establecieron en Guatemala definitivamente o por períodos de diferente duración, y desde donde continuarían su labor desde la docencia, el periodismo o la poesía. En Guatemala confluyeron José Joaquín Palma, José María Izaguirre y sus hermanas, José Martí e Hildebrando Martí, entre otros.¹⁰

Pero el texto de la significativa carta de Martí a Palma se detiene no solo en expresarle su empatía como ser humano y patriota, sino que hace gala de su agudeza como crítico y deslinda en el proceso creativo de su compatriota cuatro horizontes esenciales:

- a) sus fuentes de inspiración: “Nobles son, pues, tus musas: patria, verdad, amores”;
- b) otro de los horizontes que apunta Martí se refiere a las características estilísticas de su creación poética:

¿Quién no te ha dicho que tus versos susurran, ruedan, gimen, rumorean? No hay en ti fingidos vuelos, imágenes altisonantes, que mientras más luchan por alzarse de la tierra, más arrastran por ellas sus alas de plomo. No hay en ti las estériles prepotencias de lenguaje, exuberante vegetación vacía de fruto, matizada apenas por solitaria y, entre las hojas, apagada flor. En un

(Fragmento. “A María García Granados” en *José Joaquín Palma, poesía, epistolario y ensayo*, sel. y nota introductoria de Ludín Fonseca García, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2011, pp. 55-58.

¹⁰ “José Joaquín Palma (1844-1911), más joven, poeta, periodista y también bayamés y masón, había sido alumno de Izaguirre en Cuba y, como él, participó en la Guerra de los Diez Años. En 1877, emigra a Guatemala donde, además de ser bien acogido por Barrios, frecuenta la casa de los García-Granados. Martí destacó la eticidad como rasgo principal de su carácter lo que resulta congruente con los principios que debía ostentar todo miembro de la fraternidad”. Mayra Beatriz Martínez: *Las Guatemalas*, p. 48 (libro inédito).

jardín, tus versos serían violetas. En un bosque, madreselvas.
No son renglones que se suceden. Son ondas de flores.

- c) En otro momento de la carta Martí define a Palma desde el punto de vista creativo: “Tú eres honrado, crees en la vida futura [...]. Tú naciste con la lira a la espalda, el amor en el corazón, y los versos en los labios” y añado, además, otra idea anterior del propio Martí en cuanto a la condición de poeta de su entrañable amigo. Le asevera: “Hay poetas discutidos. Tú eres un poeta indiscutible”.
- d) Establece, también José Martí, el radio de acción de la creación lírica de Palma de una manera sintética y sencilla, pero llena de significación al considerarlo como un “poeta del hogar, poeta de la amistad, poeta de la patria”. Con solo tres sustitutivos: “hogar”, “amistad” y “patria” dibuja el amplio horizonte de recepción del mensaje lírico de sus versos.

Martí reconoce en Palma, además, ser hijo legítimo de la ciudad de Bayamo, una urbe ya conocida desde entonces por la hidalguía, el valor y la autodeterminación de sus hijos: “Tú naciste en Bayamo, y eres poeta bayamés. No corre en tus versos el aire frío del norte; no hay en ellos la amargura postiza del *Lied*, el mal culpable de Byron, el dolor perfumado de Musset” al compararlo con la obra de otros poetas universales. Los motivos auténticamente americanos en la creación de Palma son exaltados una y otra vez por Martí. Los recuerdos de Bayamo, por ejemplo, se mantienen como fuente de inspiración, así como otros asuntos y personalidades relacionados con la realidad cubana. Aunque también le cantó a las ciudades y países que lo acogieron como un hijo más.

A Bayamo

*Entre verdes limoneros
Cuyo aliento perfumado
Bebe el viento enamorado
Con lasciva vaguedad;
Vense tenues y ligeros
Como encajes de colores,
Los gallardos miradores
De Bayamo, ¡esa ciudad!*

*¡Salud! india deleitosa
 De las montañas de oriente
 Llueven perlas en tu frente,
 Perlas saltan a tus pies.
 Me pareces en lo hermosa,
 Lo gentil y lo garrida,
 Una súlfide dormida
 A la sombra de un ciprés*

(Fragmento)¹¹

Su admiración hacia Palma la vuelve a expresar once años después, ahora desde Nueva York, a través de un texto breve y hermoso que publica en *La Juventud* en el verano de 1889 —a propósito de la visita del poeta y su hija Zoila América Ana a la ciudad—.¹² Entonces lo define de manera muy sutil y delicada como “el poeta que ha sabido poner en sus versos toda la ternura de su corazón y el fuego inextinto de un patriotismo puro” y reconoce que: “no en Cuba solo, sino en toda nuestra América, se leen sus serenatas, que suenan a guzla, y las décimas en que recuerda y predice nuestras glorias, y sus cantos valientes al progreso, y las estancias de fina y aérea composición, donde ha logrado aprisionar en palabras la música errante que vuela por lo invisible”.

Martí supone que para Palma el dolor del exilio puede ser menos duro por haber encontrado en Centroamérica no solo espacios que le sirven de asidero, sino generaciones de poetas jóvenes que admiran y aprecian sus versos y su labor cultural. Le habla desde el alma de otro exiliado, quizás, pensando en su experiencia personal de continuo peregrinar o tal vez, recordando sus entrañables días en Guatemala: “¿Qué hemos de decir a esos países generosos, sino la palabra más bella de la lengua de los hombres? ¿Qué más que ‘gracias?’”.

También lo define en otro párrafo como “el bardo bibliotecario” al referirse a su labor como director de la Biblioteca Nacional de Guatemala durante una etapa y a su afanosa búsqueda de nuevos

¹¹ José Joaquín Palma, *poesía, epistolario y ensayo*, ob. cit., pp. 75-78.

¹² “José Joaquín Palma”, en José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 5, pp. 160-161. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

títulos en librerías y bibliotecas durante su estadía en la ciudad de Nueva York para llevar de regreso a Guatemala: "Allá vuelve ahora, contento, porque ha hallado para su biblioteca más riquezas, riquezas modernas".

La amistad hacia Palma también la enuncia en un poema de circunstancia que le dedica en el dorso de un retrato fechado en Nueva York en 1885:

A José Joaquín Palma

*Vencedor de los dulces ruiñores,
A ti esta efigie el alma entera lleve
¡Como un pájaro herido el alma mueve
A un jazmín malabar lleno de flores!*¹³

En más de un ocasión José Martí parafraseó ideas de Palma para expresarse y ello solo sucedía con autores de su más alta consideración. Desde las páginas del periódico *Patria*, en 1894, Martí brindaba la noticia de la muerte del periodista ecuatoriano Federico Proaño en palabras del admirado poeta. "Anoche dejó de existir nuestro queridísimo amigo Federico Proaño: tengo el alma desgarrada: usted sabe que lo queríamos tanto! Así anunció José Joaquín Palma, el poeta cubano que solo ama a los justos, la muerte del incisivo periodista ecuatoriano".¹⁴

Es conocido que en sus *Cuadernos de apuntes*,¹⁵ José Martí iba colecciónando anotaciones, proyectos futuros, apreciaciones al paso, estudios por hacer, libros por escribir, autores a los que pensaba estudiar con más profundidad. La obra poética de Palma formaba parte del proyecto de libro *Los poetas jóvenes de América* junto a Gutiérrez Nájera, Darío, Mirón, Peza, empeño que la vida no le permitió concluir. Sin lugar a dudas, la admiración hacia la obra de Palma se mantuvo por siempre en el universo del artífice de "Nuestra América".

Palma es un autor en quien Martí reconoce una creación en función liberadora, atributo que para él reviste de importancia cénital. Quizás por ello la última referencia a Palma en la obra de José Martí me parece muy reveladora. Se trata de los *Diarios de campaña*

¹³ OCEC, t. 15, p. 221.

¹⁴ OC, t. 8, p. 256.

¹⁵ OC, t. 18, p. 287.

de José Martí. Esos apuntes que lograba hacer en los descansos en el camino, muchas veces de noche. Era mayo de 1895, días antes de su muerte. En plena manigua recordaba un pensamiento de Palma sobre Carlos Manuel de Céspedes.

En el prólogo a la antología *Los poetas de la guerra* —donde están incluidas piezas de Palma— Martí expone: “Hay versos que hacen llorar, y otros que mandan montar a caballo”¹⁶ al tratar de valorar esencialmente la colección de obras reunidas en el volumen. Una zona de la poesía de Palma responde a esa afirmación y es que sus afanes independentistas y de justicia social le acompañan siempre. El poema que constituye el Himno Nacional de Guatemala es una expresión de ello:

*¡Guatemala feliz...! Que tus aras
no ensangrentado feroz el verdugo
ni haya esclavos que laman el yugo
ni tiranos que escupan tu faz.
Si mañana tu suelo sagrado
lo amenaza invasión extranjera
libre al viento tu hermosa bandera
a vencer o a morir llamará.*

*Libre al viento tu hermosa bandera
a vencer o a morir llamará;
que tu pueblo con ánima fiera
antes muerto que esclavo será.*

*De tus viejas y duras cadenas
tú forjaste con mano iracunda
el arado que el suelo fecunda
y la espada que guarda el honor.*

*Nuestros padres lucharon un día
encendidos de patrio ardimiento,
y lograron sin choque sangriento
colocarte en un trono de amor.*

(Fragmento)¹⁷

¹⁶ OC, t. 5, p. 231.

¹⁷ José Joaquín Palma, poesía, epistolario y ensayo, ob. cit., pp. 173-174.

Pero la admiración y el respeto fueron recíprocos entre ambos poetas. En enero de 1883, desde Tegucigalpa,¹⁸ el bayamés le comenta: “Crombet me entregó tu *Ismaelillo* que es un ramillete de amor, una maravilla de arte” y en torno a su labor periodística en la misma misiva le expresa: “Tu trabajo sobre Garfield, es un trabajo acabado, magistral. En toda América Latina ha sido reproducido y admirado. Te aplaudo y te felicito. Si has escrito algún folleto o algo nuevo remítemelo”. Más allá de los espacios que el destino les deparó en su andar itinerante por el continente, el diálogo se mantenía de manera directa y a través de los amigos comunes: “Hace algunos meses te escribí a Venezuela, creyéndote allí, de cuya carta no recibí contesta. Más tarde supe, por Adriano Pérez, que estabas en New York; pero por ignorar tu dirección no te había escrito. Hoy lo hago, enviándote el volumen de mis poesías. Acéptalo como el recuerdo cariñoso de tu fiel admirador y constante amigo”.¹⁹

La personalidad de Palma desde la perspectiva de José Martí está sintetizada a través de las múltiples referencias que integran este recorrido, en ellas dibuja, con prosa brillante y encendida, al hombre y al creador en un viaje a su esencia humana y poética. Es una mirada plural, abarcadora, integral, pletórica de admiración estética y patriótica al autor bayamés.

Palma es una personalidad con sentido de pertenencia a varios países. Diría que corresponde a Centroamérica y el Caribe. Ese es el radio de acción de su quehacer. Ese es el espectro de su obra. Guatemala, su patria por adopción, reverenció la trascendencia del poeta en el centenario de su muerte con una serie de homenajes iniciados precisamente el 2 de agosto del 2011 con un acto oficial en el patio central del Palacio Nacional de Cultura.²⁰ Los amplios pasillos de la majestuosa edificación ya centenaria, enclavada frente al Parque Central y que colinda con la catedral de la ciudad, fue el espacio seleccionado para la exposición fotográfica *Palma, el bayamés*

¹⁸ Luis García Pascual: *Destinatario José Martí*, La Habana, Casa Editora Abril, 2005, p. 144.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Tuvo la presencia del señor Rafael Estrada, vicepresidente de la República; Héctor Escobedo, ministro de Cultura y Deportes; Eliseo Zamora, ministro consejero de la Embajada de Cuba en ese país y Ana Cintrón de Méndez, tataranieta de José Joaquín Palma y la coordinadora general de la semana dedicada al “bayamés errante” –como lo definiera José Martí.

errante, que trazó un recorrido por su vida itinerante en Centroamérica y el Caribe. Muchas imágenes inéditas brindadas por la familia del bardo cubano permitieron apreciar su quehacer como poeta, profesor, periodista y director de la Biblioteca Nacional de Guatemala durante una etapa de sus años de permanencia en la tierra del quetzal así como su presencia en Jamaica, Honduras, Panamá o sus viajes a Estados Unidos.

Fue presentado también esa tarde el volumen *Poesías y notas biográficas. José Joaquín Palma en el Centenario de su muerte (1911-2011)*,²¹ que devuelve a los lectores la obra poética del autor con las palabras introductorias a la primera edición hondureña de sus poemas en 1882 y de otras posteriores con la firma de Ramón Rosas, José Martí, Marco Aurelio Soto, Antonio Zambrana, Adolfo Zuñiga, Rafael Spinola, Manuel de la Cruz, Rubén Darío y Lisandro Sandoval. Este volumen—con prólogo del Dr. Eusebio Leal Spengler—brinda, como dato significativo, una cronología de la vida de Palma confeccionada por la historiadora matancera María del Sagrario López, quien desarrolla una investigación con el objetivo de preparar la primera biografía del autor. Aparecen, además, fotos y el árbol genealógico de la familia Palma del Castillo.

El panel *Vida y obra de José Joaquín Palma en el Centenario de su muerte* integrado por investigadores y estudiosos de su obra, de Guatemala y Cuba, sesionó durante la tarde noche del miércoles 3 de agosto. La Universidad Rafael Landívar brindó su espacio mensual conocido como *Miércoles landívarianos* para realizar un viaje por aristas poco conocidas de la vida itinerante del poeta bayamés y del mensaje épico contenido en sus versos.

El ensayista y profesor universitario guatemalteco Marco Vinicio Mejía inició las intervenciones abordando las circunstancias en que surge el Himno Nacional de Guatemala, cuya letra —como se mencionó antes— es un poema de José Joaquín Palma²² y las circunstancias posteriores que derivaron en los cambios que se le introdujeron a la versión original. Minutos después, el investigador cubano Mauricio Núñez Rodríguez analizaba la imagen de Palma desde la perspectiva de José Martí. Finalmente, la historiadora matancera

²¹ *Poesías y notas biográficas. José Joaquín Palma en el Centenario de su muerte (1911-2011)*, Editorial Cultura, Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, 2011.

²² Rafael Álvarez Ovalle compartió la composición de la música.

María del Sagrario López brindó una serie de acontecimientos poco conocidos del poeta que son resultado de sus investigaciones desde el año 2006.

Las palabras de apertura y cierre del conversatorio fueron del historiador guatemalteco Miguel Álvarez, quien destacó la significación de José Joaquín Palma para la cultura y la historia guatemaltecas. La velada concluyó con un documental sobre la vida de Palma que tuvo la participación de los familiares del poeta así como de representantes de la Embajada de Cuba en el país centroamericano.

El homenaje incluyó asimismo la colocación de una placa en la escuela que lleva su nombre en Ciudad Guatemala momento en que se profundizó en la importancia de su presencia en la historia del país como parte de la emigración cubana que llegó a esa tierra hermana en el siglo XIX para continuar su labor intelectual y patriótica.

Pero estos actos se habían iniciado desde antes en Guatemala. Ya en marzo, en la Universidad de San Carlos, durante los días de la VII Conferencia Científica *José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe* —congreso que se realizaba cada dos años en la tierra de Miguel Ángel Asturias coauspiciado por el Centro de Estudios Martianos— se le dedicó un paréntesis al poeta cubano tan admirado por Martí. Días después, en el Congreso Internacional de Literatura Centroamericana (Cilca), la cita más importante en la región sobre su creación literaria, durante una sesión de trabajo se proyectó el documental sobre su vida y se escucharon anécdotas y valoraciones acerca de su personalidad creadora.

El centenario de la muerte de Palma también fue recordado en Bayamo. Ludín Fonseca García, historiador de la Ciudad Monumento, preparó el volumen *José Joaquín Palma, poesía, epistolario y ensayo*²³ que se dio a conocer en el mes de agosto. Aquí aparecen veinticinco cartas y sesentaicuatro poemas del autor, así como la biografía que redactara de Carlos Manuel de Céspedes —inédita hasta entonces— en la etapa que fuera su secretario personal y uno de sus más cercanos colaboradores. Las cartas de Palma compiladas en esta entrega tienen como destinatario a José Martí, Antonio Maceo, Francisco Vicente Aguilera, Enrique José Varona, Julio Sanguily y otros revolucionarios contemporáneos.

²³ *José Joaquín Palma, poesía, epistolario y ensayo*, ob. cit.

Las ediciones anteriores de la poesía de José Joaquín Palma con que cuentan las bibliotecas cubanas ya tienen más de medio siglo. La más reciente encontrada es una entrega correspondiente al año 1951 con selección, introducción y notas de José María Chacón y Calvo con evidentes huellas del paso del tiempo en sus páginas.

Los dos volúmenes publicados recientemente que tienen como protagonista a la figura de José Joaquín Palma en el año del centenario de su muerte,²⁴ abren una nueva etapa para el estudio y la divulgación de la vida y la obra del poeta, patriota, periodista, biógrafo, diplomático y profesor bayamés, pues muestran documentos inéditos, de difícil consulta o, por ejemplo, la cronología que reúne datos y acontecimientos dispersos y desconocidos de su existencia itinerante, además de resarcir una deuda bibliográfica sobre una personalidad significativa de la historia de Cuba, Guatemala y Centroamérica no valorada en su justa dimensión.

El poeta visita a Cuba en febrero de 1906 en uno de sus últimos viajes a la isla. Su poema “Al regresar” coincide con esta fecha. Las dos estrofas finales parecen sugerir la posibilidad de su descanso eterno en la ciudad natal:

“Al regresar”²⁵

*¡Salve, oh Cuba la opulenta!
Tú, mi pasión más querida
Y más alta;
Deja que mi alma sedienta
Beba en su seno la vida
Que me falta.*

(Fragmento)

²⁴ El homenaje a José Joaquín Palma concluyó el 28 de noviembre en La Habana auspiciado por la Embajada de Guatemala y la Sociedad Cultural José Martí. Fueron presentados ambos volúmenes de la poesía del autor por los historiadores María del Sagrario López y Ludín Fonseca García. También se expuso la muestra fotográfica: “Palma, el bayamés errante”, gracias a la colaboración de la familia del poeta.

²⁵ José Joaquín Palma, poesía, epistolario y ensayo, ob. cit., pp. 166-168.

*Más hoy que cercana zumba
La voz de la muerte helada,
Te reclamo
Solo un sauce y una tumba
Cabe la orilla sagrada
Del Bayamo.*

Y no resulta casual porque la admiración por la belleza de la naturaleza del lugar que lo vio nacer, el carácter resuelto de sus hijos y sus ideales bien arraigados constituyeron muchas veces fuente de inspiración de sus piezas. Cuba y la causa independentista fueron las razones esenciales de sus múltiples desplazamientos por Centroamérica y el Caribe, y motivos recurrentes en su creación.

Sus restos fueron repatriados a Cuba cuatro décadas después de su muerte. Fue necesario un largo proceso de diálogo entre los gobiernos de ambos países y gracias a la comprensión de sus descendientes. El 16 de abril de 1951 se le rindió homenaje en el Salón del Congreso en Guatemala en acto solemne al que asistió el presidente de la república, Jacobo Arbenz. Una delegación cubana, integrada por personalidades de la época, viajó para este tributo póstumo y para el traslado de los restos mortales del poeta. El 17 de abril se agasajó en el Salón de los Pasos Perdidos del Capitolio Nacional de La Habana con el rango de General Muerto en Campana. La ceremonia estuvo encabezada por el presidente de Cuba en ese entonces, Carlos Prío Socarrás. Se decretó duelo oficial en todo el país durante dos días. El 18 se trasladaron a Bayamo y fueron colocados en un obelisco erigido con este objetivo donde permanecen hasta la actualidad.²⁶

José Joaquín Palma es de esos hombres que vivieron apegados a valores éticos de paz, justicia e igualdad social. Palma forma parte de la tradición quijotesca del continente americano de finales del siglo XIX y principios del XX, una tradición que continúa sumando nombres en el siglo XXI.

²⁶ "Cronología de la vida y obra de José Joaquín Palma (1844-1911)" por María del Sagrario López Herrera, en *Poesías y notas biográficas. José Joaquín Palma en el Centenario de su muerte (1911-2011)*, ob. cit., pp. 287-317.

Interculturalidad: un desafío para la educación en el siglo XXI. (Reflexiones desde una óptica martiana)*

ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA

Universidad de las Artes, La Habana, Cuba

Las dos primeras décadas del siglo XXI se han caracterizado por un vertiginoso crecimiento y desarrollo de las asimetrías y la pobreza,¹ resultados de grandes crisis políticas, económicas, sociales, ambientales, energéticas, alimentarias y otras, consustanciales al neoliberalismo y la globalización.

Las relaciones internacionales contemporáneas tienen entre sus características fundamentales, los movimientos migratorios desde regiones o países pobres hacia las grandes ciudades. Esto incrementa en dichos espacios citadinos un nuevo fenómeno: la interculturalidad, que llama la atención de científicos, líderes políticos y hasta de organismos internacionales como la ONU y la Unesco. Néstor García Canclini afirma que América Latina es “un continente intensamente interconectado, en el que todas las clases sociales viajan (empresarios, estudiantes, turistas, migrantes, desplazados o exiliados) los dilemas de la diversidad y la interculturalidad abarcan a casi toda la población”.²

* Trabajo presentado en el taller *Educadores del Caribe. Por la resistencia cultural en el Caribe*, Festival del Caribe, Santiago de Cuba, 3-9 de julio de 2021.

¹ En ocasión del Día Mundial de la Alimentación, el 16 de octubre de 2009, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) reveló que de 6,000'800,000 pobladores en el mundo, 1,200'000 000 padecían de hambre.

² Unesco: *Educación y diversidad cultural*, Santiago de Chile, Pehuén Editores, 2008, p. 11. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/001626/162699s.pdf>.

Los sectores dominantes, tanto hacia lo interno de los países como en el plano internacional –donde las relaciones socioclasistas son cada vez más asimétricas y hegemónicas—³ manipulan la diversidad cultural desde fórmulas de dominación.

Desde el surgimiento de las clases sociales, la cultura se dividió en dos grandes vertientes: la *cultura dominante* y la *cultura dominada*. La primera surge, se perfecciona y se difunde desde los grandes centros urbanos –donde radican las cúpulas del poder– hacia las periferias de estas, donde habitan los sectores más humildes, y hacia las zonas rurales, donde la pobreza y sus añadidos (insalubridad, analfabetismo, etc.) son mayores. Los sectores pobres (urbanos y rurales) recibirían con el tiempo el calificativo despectivo de “marginales”. Las culturas dominantes evalúan desde sus propios paradigmas y clasifican las restantes como “adelantadas” o “atrasadas”, como “modernas” o “anticuadas”.

No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés.⁴

La globalización neoliberal porta nuevos esquemas “de civilización” (entiéndase: “de dominación”) y si bien es cierto que la aplicación de su recetario ha permitido la reactivación –e incluso el

³ Partimos del concepto de hegemonía que nos aporta Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*: la dominación y el mantenimiento de poder que ejerce una persona o grupo, imponiendo sus valores, ideologías y creencias, mediante el control de la producción, distribución y consumo de la cultura. Gramsci señala que a menudo resulta imperceptible. En sus *Notas sobre Maquiavelo* señala que la supremacía de una clase social se manifiesta en dos planos diferentes: como dominio y como dirección intelectual y moral. (A. Gramsci: “Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno”, en A. Gramsci: *Cuadernos de la cárcel*, México, ERA, 1986).

⁴ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 9.

crecimiento— de algunas economías del sur durante un tiempo, en realidad ha logrado mayor supeditación de estos países y sus oligarquías al capital monopólico transnacional.⁵

Según los escenarios, la “barbarie” se identifica con colores de la piel, lenguas, áreas de residencia, niveles de escolaridad, prácticas religiosas, preferencias sexuales, modos de vida y la mezcla de dos o más de estos elementos; pero, fundamentalmente, se identifica con la pobreza.

En el nuevo paradigma de relación entre la cultura y el desarrollo —la posmodernidad—, cultura equivale a masificación, “cultura de masas”; mientras que desarrollo significa consumo.⁶

El papa Francisco, en la Carta Encíclica *Laudato Si*, expresa: “Dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios. El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico”.⁷

El concepto de “desarrollo humano” proclamado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se convierte en una quimera:

el desarrollo que no solo suscita un crecimiento económico, sino que también distribuye equitativamente sus beneficios: que regenera el medio ambiente en lugar de destruirlo; que fomenta la autonomía de las personas en lugar de marginarlas. Es un desarrollo que otorga prioridad a los pobres, que amplía sus opiniones y oportunidades y que prevé su participación en las decisiones que afectan sus vidas. Es un desarrollo que favorece a los seres humanos, favorece a la naturaleza, favorece la creación de empleos y favorece a la mujer.⁸

⁵ Crecimiento no es sinónimo de desarrollo, ni el subdesarrollo es una etapa de este último. El crecimiento es un fenómeno netamente cuantitativo, mientras que el desarrollo, aunque parte de aquel, es un proceso eminentemente cualitativo, donde intervienen de un modo protagónico las subjetividades y los procesos culturales.

⁶ F. Jameson: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*, La Habana, Casa de las Américas, 1986, pp. 155-156.

⁷ Papa Francisco: *Carta Encíclica Laudato Si'*, Sobre el cuidado de la casa común, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Oficina del Libro, 2015, p. 155, párrafo 203 .

⁸ PNUD: *Informe sobre Desarrollo Humano*, 1994. Disponible en: [hdr_es_completo_notstats.pdf](#).

La polarización social tiene una muy lamentable incidencia en la calidad de vida; se observan incrementos del alcoholismo, la drogadicción y el suicidio, así como de la criminalidad, la violencia, y la inseguridad ciudadana; aumenta la corrupción en los sectores público y privado y crecen las discriminaciones, la xenofobia, el racismo, ante el aumento de las migraciones. A todo ello contribuye la construcción de paradigmas en los audiovisuales, juegos electrónicos y otros “atractivos” de la “cultura de masas”. “Está gravísimamente amenazada de miseria mental y moral la gran ciudad”⁹.

La diversidad cultural

—¡Miren! [dijo Dios] Si son capaces de hacer esto cuando solo han comenzado a hacer uso de la *unidad de idioma y política* que tienen, qué no harán después. ¡Nada les será imposible! Vamos, descendamos y hagamos que hablen diversos idiomas, a fin de que no puedan entenderse [...] fue allí donde Dios los confundió haciendo que hablasen diversos idiomas, y los esparció por toda la tierra. Así, pues, Dios los esparció por toda la tierra, lo que impidió que terminaran la construcción de la ciudad.¹⁰

La conocida anécdota de la Torre de Babel, contada en el capítulo 11 del Génesis, evidencia que la diversidad cultural es tan antigua como la humanidad misma. Sus orígenes están en las diferentes cosmovisiones que cada sociedad ha construido a lo largo de su historia. Esas cosmovisiones son, en esencia, la base de la identidad. La diversidad cultural parte de las diferencias y coincidencias de las identidades —“para mí, la palabra Universo explica el Universo: *Versus uni: lo vario en lo uno*”¹¹—, que en virtud de la dialéctica *tradición-modernidad*, se renuevan constantemente, debido a procesos de *aculturación, transculturación y culturación*, que la modifican.¹²

⁹ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, 2011 (obra en curso), t. 19, pp. 225-230. La cita en p. 227. El destaque es del autor. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

¹⁰ Génesis, en *Santa Biblia*, Colorado Springs, Estados Unidos, Sociedad Bíblica Internacional, 1979, p. 8. El destaque es del autor.

¹¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 255. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

¹² E. Torres Cuevas: *En busca de la cubanidad I, II y III*, La Habana, Departamento de Estudios Cubanos, Universidad de las Artes (Ed. Digital), 2012, p. 37.

La diversidad cultural va más allá de las músicas, danzas, creencias y rituales religiosos, festejos, platos y trajes típicos y aún de dialectos y lenguas de etnias, pueblos o naciones. La diversidad cultural, que, manejada con nobleza, puede convertirse en un factor de unidad y entendimiento humanos, también puede ser utilizada como un instrumento de división y dominación. Así lo demostró la conquista-colonización de América: “Por entre las divisiones y celos de la gente india adelanta en América el conquistador; por entre aztecas y tlascaltecas llega Cortés a la canoa de Cuauhtémoc [...] en el pecho del último indio valeroso clavan, a la luz de los templos incendiados, el estandarte rojo del Santo Oficio”.¹³

Volvamos al concepto de marginalidad. “La marginalidad se comporta, a veces, como un cuerpo definidamente resistente, que no llega a integrarse, y otras, como un organismo menos resistente, pero cuya integración se opera de forma gradual”.¹⁴ Y es ahí donde comienza a evidenciarse la “diversidad” cultural. Comunidades que se resisten—consciente o inconscientemente—a someterse a los dictados de la cultura dominante, se refugian en sus tradiciones ancestrales, en lo que algunos autores hemos denominado “cultura de resistencia”.¹⁵

La transculturación y la aculturación como parte de estrategias hegemónicas

En el caso de nuestra América, los procesos de transculturación y aculturación fueron consustanciales a la conquista-colonización europea en el siglo XVI. Su divisa fue “con la cruz y la espada” (la espada tiene forma de cruz). Los conquistadores-colonizadores, en general, se consideraban a sí mismos como predestinados para la conversión y la salvación eterna de quienes realizaban prácticas religiosas heréticas, politeístas y satánicas (es decir, la población nativa de América); pero esa conversión se paga con trabajo, tributos y sumisión. Pronto comenzó la llamada evangelización y simultáneamente, el mestizaje.¹⁶

¹³ OC, t. 6, pp. 133-140. La cita en p. 136.

¹⁴ E. Torres Cuevas: *En busca de la cubanidad I, II y III*, ob. cit., p. 39.

¹⁵ R. Hernández Biosca: “Violencia cultural vs. cultura de resistencia”, en *Honda. Revista de la Sociedad Cultural José Martí*, La Habana, 2000, a. 2(1), pp. 7-12.

¹⁶ Como dato curioso, Hernán Cortés comenzó a captar a hijos de familias líderes de comunidades autóctonas para formarlos como sacerdotes

José Martí reflexionaba al respecto:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma que, con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. Es una verdad extraordinaria: el gran espíritu universal tiene una faz particular en cada continente.¹⁷

La independencia no modifica las estructuras económicas y sociales coloniales. “La colonia continuó viviendo en la república”.¹⁸ Se agudizan las diferencias económicas y culturales entre el campo y la ciudad —y dentro de estas, entre los centros y las periferias—; desconocen la diversidad cultural y crecen la discriminación, la marginación y la exclusión de indios, negros y mestizos pobres, a pesar de que la ciudad dependía económicamente del campo. “El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura”¹⁹

Las ciudades superpobladas presentan grandes conflictos: elevadas tasas de desempleo; insuficiente infraestructura; graves problemas medioambientales: contaminación atmosférica, escasez de agua y los cada vez más molestos ruidos.

Más de una tercera parte de los habitantes de las zonas urbanas de los países de bajos ingresos vive en barrios degradados o villas miseria en los centros de ciudades o las periferias de estas. Las condiciones que reinan en esos lugares varían enormemente,

católicos y fueran reproductores de la evangelización, no ya en español, sino en náhuatl y otras lenguas autóctonas, pero el proyecto no avanzó mucho porque los curas blancos vieron en peligro su ascendencia ideológica y económica sobre los aborigenes y porque los jóvenes captados para el proyecto no estaban muy conformes con el celibato.

¹⁷ OCEC, t. 5, pp. 89-93. La cita en p. 89.

¹⁸ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, ob. cit., p. 12 .

¹⁹ Ibídem, p. 13.

pero muchos se caracterizan por un deficiente acceso a los servicios básicos, comprendida la educación.²⁰

Estos problemas generan efectos destructivos en el ciudadano común: las relaciones interpersonales siguen las tendencias del modelo ideológico neoliberal: el individualismo feroz, la insolardad, la incomunicación, en fin, la enajenación del hombre ante la creciente “necesidad” de poseer cosas. “Parece en esta ciudad grande, donde viven las gentes tan solas, como que se aprovechan las almas con ansia de toda ocasión de averiguar que no viven olvidadas”.²¹

Multiculturalidad y “cultura de masas”

Con la aparición del imperialismo a fines del siglo XIX, crecen las brechas entre las grandes potencias y los países coloniales, neocoloniales y dependientes. Este crecimiento se acelera hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando los Estados Unidos alcanzan la supremacía del capitalismo mundial y comienza a operarse una verdadera revolución en las comunicaciones con la aparición primero de la televisión y paulatinamente el desarrollo y perfeccionamiento de la tecnología para la elaboración, difusión y consumo de la información, lo cual facilitaría la internacionalización de la cultura norteamericana de masas, canonizada como “lo moderno”.²²

La “globalización de la pobreza” se refuerza con la intencional “globalización de la cultura”, lo cual significa universalizar la cultura hegemónica, mediante la llamada “cultura de masas”, fabricada y difundida por los medios de comunicación al servicio de los centros hegemónicos de poder. En su fabricación y difusión se incluyen ingredientes de la cultura popular, las tradiciones y el folclore²³ de subculturas poco reconocidas para ganar su atención,

²⁰ Unesco: *Resumen del informe de seguimiento de la educación en el mundo: La educación al servicio de los pueblos y el planeta: Creación de futuros sostenibles para todos* (1ra. ed.). (Trad. español), París, Unesco, 2016, p. 27. Disponible en: www.unesco.gob/gemreport

²¹ OCEC, t. 17, pp. 23-42. La cita en p. 24.

²² F. Jameson. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*, La Habana, Casa de las Américas, 1986.

²³ J. Martín-Barbero: “Sobre culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad”, en *Magazine Dominical 445 de El Espectador*, 3 de noviembre de 1991.

porque de algún modo se ven reflejados, consumen el producto y el mensaje.²⁴

La “cultura de masas” está asociada al consumo. Poco a poco el concepto de democracia va pasando del “derecho a votar” al “derecho a comprar”, con lo que amplios sectores de la población se desinteresan y desvinculan de la política, lo cual resulta altamente beneficioso para las élites que detentan los poderes económicos, políticos, culturales y mediáticos.

Movimientos migratorios y multiculturalidad

La primera y más importante causa de las migraciones (legales o ilegales) es la pobreza—a niveles nacional e internacional—. En este segundo caso, inciden también la inseguridad que sienten las personas ante sorpresivos conflictos bélicos o acciones terroristas provocados por diversas causas, detrás de los cuales no es difícil ver la mano de los centros de poder hegemónicos, encabezados por los Estados Unidos.

Los medios de comunicación estimulan las migraciones, pues muestran las ciudades como “paraísos” donde radican los paradigmas de “lo moderno”. Allí hay oportunidades para la educación, la salud, la recreación, etc., pero lo más importante: allí están el dinero y las cosas que se consumen.

Más de la mitad de los refugiados del mundo tienen menos de dieciocho años, lo cual es un reto inaplazable para la educación en las ciudades receptoras. Sus hijos vivirán desarraigados de sus orígenes y no serán plenamente aceptados en los espacios donde han nacido, como tampoco lo son sus padres, salvo las excepciones de profesionales altamente calificados.

El 19 de septiembre de 2016 la Cumbre sobre Refugiados y Migrantes, convocada por la ONU, adoptó por consenso la Declaración de Nueva York, pactada por los 193 estados miembros. El documento incluye un compromiso respecto a los derechos humanos de todos los refugiados y migrantes y condena los actos y manifestaciones de

²⁴ “El problema no reside en la masividad con que circula la información, sino en la desigualdad entre emisores y receptores, en las tendencias monopólicas y autoritarias que tienden a controlar cupularmente la circulación para mantener la asimetría social”. N. García Canclini: *Ni folklórico ni masivo ¿qué es lo popular?* (n.d.) digitalizado, archivo personal del autor.

racismo, discriminación racial y xenofobia contra ellos. Entonces existían más de sesentaicinco millones de personas desplazadas forzosamente en el mundo.²⁵

Al presentar el documento al plenario, el Sr. Ban Ki-moon, entonces Secretario General de la organización, señaló:

La adopción de esta Declaración implicará que más niños puedan asistir a la escuela, que más trabajadores puedan buscar trabajo en el extranjero de forma segura en lugar de quedar a la merced de traficantes criminales, y que más gente tenga opciones reales de regresar a sus países una vez que hayan terminado los conflictos y que haya paz.²⁶

No obstante, respetables medios de prensa calificaron la Declaración de “papel mojado” por su carácter no vinculante; es decir, su cumplimiento no constituye obligación para los estados miembros.

La pobreza ha provocado migraciones de indígenas (población eminentemente rural) a las ciudades, donde tal vez su situación, desde el punto de vista social y cultural, empeore. En 2014, la Cepal señalaba que

para una parte importante de las personas indígenas, el traslado a las áreas urbanas ha acarreado el agravamiento de sus condiciones de pobreza; la ubicación marginal, en zonas precarias, con riesgo ambiental y social y carentes de seguridad; la falta de oportunidades de acceso a empleos decentes y servicios básicos, como educación y salud; así como el riesgo permanente de ser presa de la explotación y el tráfico de personas, entre otros factores que amenazan el ejercicio de sus derechos en el ámbito urbano.²⁷

²⁵ Filipo Grandi: Alto Comisionado de la ONU para Refugiados [Acnur]. *Informe a la Cumbre sobre Refugiados y Migrantes*. Nueva York: ONU, 2016. Disponible en: <http://www.cinu.mx/noticias/la/asamblea-general-adopta-la-dec/>

²⁶ Ban Ki-moon, Secretario General de la ONU, *Discurso de presentación de la Declaración de Nueva York en la Cumbre sobre Refugiados y Migrantes*, Nueva York, Centro de noticias ONU, 2016. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?newsID=35827#.V-EnOzHljYg>

²⁷ CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, Santiago de Chile, 2014. doi:(LC/G.2635-P), p. 235.

Las actitudes y actos discriminatorios y xenofóbicos tienen una incidencia mayor en las ciudades sobre los inmigrantes indígenas. “O se hace andar al indio, o su peso impedirá la marcha”²⁸ ... “Y hasta que no se haga andar al indio,—no comenzará a andar bien la América”.²⁹

Los espacios ocupados por los sectores dominantes y la burocracia en las grandes ciudades de nuestra América son reproducciones locales de los centros de poder hegemónicos que lideran la globalización neoliberal, igual que sus modos de vida cotidianos: vestuario, alimentación, arquitectura, diseño de interiores, etc. Todo este mimetismo refuerza su aparente confiabilidad ante el capital transnacional.

En muchas ciudades se plantea “nacionalizar” a los inmigrantes: todos los individuos del país deben compartir las mismas tradiciones y costumbres; es un proceso de aculturación que destruye la multiculturalidad y coarta la democracia.

En los “cinturones de pobreza”, donde viven los inmigrantes pobres, coinciden personas de diversas nacionalidades, idiomas, razas, religiones, costumbres, hábitos y tradiciones. A esta coexistencia es a lo que llamamos multiculturalidad; lo cual a menudo provoca violentos choques entre pandillas organizadas, aunque también la convivencia cotidiana de tales sectores “marginales”, produce transculturaciones, que llegan a aportar nuevas cualidades a sus culturas, pero no dejan de ser subvaloradas por la cultura dominante.

Generalmente, los inmigrantes trabajan en lugares alejados de donde viven, por lo cual están en contacto con dos ámbitos culturales urbanos: el de residencia, donde a menudo tratan de preservar tradiciones familiares (alimentarias, religiosas, lingüísticas, de relaciones intrafamiliares, etc.), que no concuerdan con el comportamiento “civilizado” que deben tener en la “otra” ciudad, porque es allí donde garantizan el sustento.

La multiculturalidad es un fenómeno muy complejo que rebasa el uso de trajes y platos típicos o la presentación de espectáculos músico-danzarios callejeros los días de las fiestas patrias, patronales o carnavalescas, o como atracciones turísticas. Con argumentos filantrópicos, religiosos o supuestamente identitarios, las oligarquías

²⁸ OCEC, t. 19, pp. 47-50. La cita en p. 47.

²⁹ OCEC, t. 19, pp. 120-122. La cita en p. 121.

citadinas evalúan y seleccionan lo que debe tolerarse y lo que no desde los parámetros de la cultura dominante. Así enmascaran sus posiciones racistas y xenofóbicas.

La interculturalidad: aspiración máxima

“La interculturalidad es una construcción que enriquece y renueva las identidades; las hace inclusivas, integradoras, solidarias”.³⁰

Un enfoque intercultural de la vida social implica “la relación y el diálogo con las diferencias. La percepción y la vivencia de la diversidad permiten al ser humano descubrir, construir y reafirmar la propia identidad, distinguirse de otros”.³¹

A pesar de esta afirmación, las élites citadinas —y muchos inmigrantes— admiten que la única forma de ser aceptados en la ciudad hacia la que emigran es asimilándose a la cultura dominante. Están obligados, por ley, a enviar a sus hijos a la escuela oficial, homogénea, donde les enseñarán a asumir los paradigmas legitimados, a pesar de los postulados de organizaciones internacionales y de declaraciones oficiales de gobiernos que las reconocen como propias.

El desafío que se plantea a las naciones es el de generar las condiciones de equidad indispensables y ampliar las posibilidades de elección que se brindan a todos, atendiendo a las aspiraciones de los pueblos originarios, afroamericanos, migrantes, minorías religiosas y otras, para alcanzar el desarrollo global, del que todos forman parte [...] El desafío de la escuela intercultural es, entonces, triple: cómo valorizar y reforzar las identidades locales, abriendo el mismo tiempo al diálogo intercultural con el mundo plural y generar unos contenidos básicos imprescindibles.³²

Para su beneficio, para su incorporación plena a la sociedad, debe aprender correctamente el español y si es posible también el inglés —su lengua natal es un estorbo para convertirlo en un “ciudadano mundial”—; participará en juegos infantiles y se pondrá en contacto con una estética y una cultura ajenas a la suya, con una agravante: los

³⁰ N. García Canclini: *Noticias recientes sobre la hibridación*. Conferencia en el VI Congreso de la SIB (julio 2000), Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México DF, Faro, 2000.

³¹ Unesco: *Educación y diversidad cultural*, ob. cit.

³² Ídem.

niños no están capacitados cultural ni emocionalmente para buscar alternativas. Posiblemente sus padres tampoco y es dable que estén muy entusiasmados con la “nacionalización” de sus pequeños, que a menudo son víctimas de *bullying* por parte de sus condiscípulos “nativos”.

La Unesco plantea como agravante de esta situación que “las escuelas que inculcan prejuicios, intolerancia y distorsiones históricas pueden convertirse en caldos de cultivo de la violencia. Se ha demostrado que, en muchos países, los planes de estudio y los materiales de aprendizaje han reforzado los estereotipos y agravado las reclamaciones políticas y sociales”.³³

Hay muchos aportes de los inmigrantes que enriquecen y diversifican la identidad citadina, y los sectores con mayores recursos económicos y financieros (algunos inmigrantes o importados) los capitalizan a su favor, pues estimulan el turismo y el consumo de bienes culturales nacionales, locales, o “exóticos”: restaurantes, tiendas de artesanías, ornamentos, ropa o medicina populares tradicionales.

En 2001, la Unesco proclamó la Declaración Universal Diversidad Cultural, en la que afirmaba que “las políticas que favorecen la inclusión y la participación de todos los ciudadanos garantizan la cohesión social, la vitalidad de la sociedad civil y la paz”, y que “la educación intercultural ha asumido también el compromiso de respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales, no solo de las minorías y de los pueblos autóctonos, sino de toda la población”.³⁴ Como puede apreciarse, no se trata solamente de un llamado a preservar tradiciones folclóricas de las minorías indígenas o afrodescendientes.

Educar con un enfoque intercultural implica enseñar no solo sobre otras culturas, sino también que existen distintos puntos de vista, estilos comunicativos e interpretaciones de la realidad; enseñar a resolver conflictos que surgen de las diferentes posiciones; enseñar a reconocer los derechos propios tanto como los de otros, cualquiera sea su origen, aspecto o condición social; y enseñar cómo se han dado históricamente y hasta hoy las relaciones

³³ Unesco: *Resumen del informe de seguimiento de la educación en el mundo...*, ob. cit., p. 24.

³⁴ Unesco: *Declaración universal sobre diversidad cultural*, París, 2002.

entre culturas en nuestro continente, estimulando una posición crítica y constructiva al respecto.³⁵

El informe de la Unesco *Educación y diversidad cultural* (2008) se apoya en Víctor Zavala para explicar cuáles son los problemas que dificultan una verdadera interculturalidad. Para crear relaciones de equidad entre las culturas es necesario “partir de una reflexión sobre las condiciones que la hacen inviable en la práctica, revisar las raíces de las desigualdades sociales en el acceso a recursos materiales y simbólicos y de una propuesta para superar estas desigualdades”.³⁶

“Con los pobres de la tierra...”³⁷

La pobreza no puede evaluarse solamente por la carencia de bienes materiales o de acceso a los servicios; un enfoque integral de la pobreza debe incluir también aspectos psicológicos, sociales, educativos y culturales.

La marginalidad se asocia de modo biunívoco y peyorativo con pobreza, violencia intrafamiliar, delincuencia, drogadicción y otros comportamientos sociales negativos o satanizados por la cultura dominante —como las prácticas religiosas de ascendencia africana—, y también con los espacios donde malviven los pobres.

En las ciudades receptoras se califican las expresiones culturales de la multiculturalidad como marginales, como retraso, como frenos a la “postmodernidad”. Los marginados se sienten discriminados, excluidos por sus decisiones sobre no insertarse en los discursos legitimados por el poder o hacerlo lentamente: “la pobreza pasa: lo que no pasa es la deshonra”.³⁸

A pesar de que los marginados crean agrupaciones informales, tienen sus propios códigos, alternativos a los legitimados, muchos de ellos, migrantes pobres, optan por asumir (o simular que asumen) los modos de vida que les impone la cultura hegemónica citadina para no ser *marginados o excluidos*.³⁹

³⁵ Unesco: *Educación y diversidad cultural*, ob. cit.

³⁶ Víctor Zabala: “Hacia la construcción de un proceso educativo intercultural: elementos para el debate”, en Unesco: *Educación y diversidad cultural*, ob. cit.

³⁷ OCEC, t. 16, pp. 297-356. El verso citado en p. 303.

³⁸ OC, t. 2, pp. 358-362. La cita en p. 361.

³⁹ E. Torres Cuevas: *En busca de la cubanidad I, II y III*, ob. cit.

Existen diferencias entre marginalidad y exclusión. La exclusión social significa la privación de las personas de su participación real en la sociedad y el ejercicio de sus derechos, de modo individual o por pertenecer a determinado grupo. La exclusión la determina el poder, que decide cuáles modos de pensar y actuar económicos, políticos, sociales, culturales, étnicos, religiosos, de género, son “políticamente correctos”, o “moralmente aceptados”. El excluido está por completo fuera del sistema y ha sido privado de sus derechos a participar activamente. Los centros penitenciarios están llenos de ellos.

¿Quién que castiga crímenes, aun probados, no tiene en cuenta las circunstancias que los precipitan, las pasiones que los atenúan, y el móvil con que se cometen? Los pueblos, como los médicos, han de preferir prever la enfermedad, o curarla en sus raíces, a dejar que florezca en toda su pujanza, para combatir el mal desenvuelto por su propia culpa, con medios sangrientos y desesperados.⁴⁰

Hay migrantes que también salen de sus lugares de origen en busca de mejores opciones de vida, pero poseen formación profesional o recursos financieros que les facilitan su inserción y aceptación en los medios social, económico y cultural ciudadanos, pero estos son los menos. A menudo rompen los vínculos con sus paisanos pobres para demostrar una integración (absorción) “plena”.

Conclusiones

La lucha por la supervivencia dentro del paradigma posmoderno, preconizado por la globalización neoliberal, trae nefastas consecuencias éticas y culturales para los pobres, especialmente los inmigrantes, sus familias y comunidades.

Las migraciones son multiculturales. Esta multiculturalidad evoluciona por sus propios intercambios endógenos y por su mayor o menor asimilación de la cultura dominante.

El superpoblamiento urbano previsto para los próximos años, y la multiculturalidad que acarrea, imponen pensar en su correlación con las políticas educacionales. Entre los retos principales que confronta la educación contemporánea para contribuir a la construcción de sociedades urbanas más inclusivas para 2030

⁴⁰ OCEC, t. 27, pp. 58-85. La cita en p. 77.

están la pobreza y las cada vez mayores asimetrías sociales: “las arraigadas marginación y discriminación en contra de las mujeres, las personas con discapacidad, las poblaciones indígenas, las minorías étnicas y lingüísticas, las poblaciones refugiadas y desplazadas, entre otros grupos vulnerables”.⁴¹

La batalla por la verdadera inclusión, por el reconocimiento, respeto e impulso al “desarrollo humano” y a la multiculturalidad es una responsabilidad social que la educación no puede soslayar, aunque ella no sea suficiente para eliminar la pobreza y los problemas derivados de ella: “Junto a los esfuerzos encaminados a ampliar equitativamente la educación, los gobiernos tienen que centrarse en políticas sociales redistributivas para ayudar a invertir la tendencia al ensanchamiento de la desigualdad de ingresos dentro de los países”.⁴²

Los encargados de decidir políticas culturales y educacionales deben tomar conciencia acerca de que los proyectos de “nacionalización” —y de convertir en “ciudadano mundial” a inmigrantes e indígenas en las ciudades— destruyen la diversidad cultural y con ella los derechos democráticos de los migrantes pobres. La escuela, los medios, las redes sociales deben contribuir a la permanencia de esa riqueza multicultural.

No basta reconocer la existencia de la multiculturalidad como la presencia de culturas diversas —y hasta rivales— en un mismo espacio. En una sociedad verdaderamente democrática, donde exista la diversidad cultural, la multiculturalidad tiene que transitar hacia la interculturalidad, lo cual demanda convertirla en sujeto de derecho, “indivisible de los otros derechos humanos, e indispensable para la construcción de una sociedad justa y con cohesión social”.⁴³

Los maestros y maestras deben conocer las dificultades de las familias de sus educandos “marginales”, que las hace desconocer o descuidar la educación en valores, para convertir ese “círculo vicioso” en “un círculo virtuoso de formación y desarrollo humanos,

⁴¹ Unesco: *Resumen del informe de seguimiento de la educación en el mundo...*, ob. cit., p. 19.

⁴² Ídem.

⁴³ Unesco: *Educación y diversidad cultural*, ob. cit., p. 16.

para impulsar el desarrollo social y económico en comunidades marginadas".⁴⁴

La construcción de la interculturalidad no puede desconocer "el marco político del poscolonialismo y el posimperialismo, para comprender los procesos socioculturales que tienen lugar en las ciudades".⁴⁵ Es necesario crear mecanismos institucionales (tanto de las políticas públicas como de la iniciativa privada y la sociedad civil) para garantizar la interculturalidad, en un espíritu de paz, inclusión y democracia, y para contribuir al proceso permanente e inacabado de conformación de nuestras identidades.

José Martí es pionero en la construcción de un pensamiento pedagógico moderno, autóctono, resultado de la dialéctica entre lo universal y lo particular, como fue su ideología política, su poesía, su periodismo y toda su producción intelectual y práctica. En sus escritos sobre educación —entre ellos *La Edad de Oro*⁴⁶— demuestra la necesidad de modernizar contenidos y métodos pedagógicos a la luz de la ética fundacional contramoderna⁴⁷ que él se empeñó en crear; el diseño del ciudadano necesario para enfrentar los retos continentales del siglo XXI y los presupuestos metodológicos de su construcción.

⁴⁴ M. G. Rodríguez Martínez: "Los Centros de Desarrollo Infantil del Frente Popular Tierra y Libertad. Una vocación de transformación social desde la educación temprana". Tesis en opción del grado científico de Doctor en Ciencias de la Educación. Inédita. Cortesía de la autora.

⁴⁵ Fu-chen Lo y Yue-Man Yeung: "Crecimiento urbano y globalización", en Unesco: *Informe mundial sobre la cultura*, París, n. d., ed. digital, pp. 159-167. La cita en p. 164.

⁴⁶ José Martí: *La Edad de Oro. Edición facsimilar*, ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2013.

⁴⁷ P. P. Rodríguez: "Nuestra América, José Martí ante la razón moderna", en P. P. Rodríguez: *Pensar, prever, servir. El ideario ético de José Martí*, La Habana, Unión, 2012, pp. 139-170.

Honradez y revolución en José Martí

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Historiador. Dirige el Equipo de Investigaciones Históricas
del Centro de Estudios Martianos.

En el ideario martiano hallamos la más acabada expresión de la concepción emancipadora del pensamiento cubano. Concibió la guerra contra el colonialismo español como el único modo, impuesto por la necesidad histórica, de alcanzar la liberación nacional, así como de crear las condiciones para fundar la república democrática, única vía para lograr el desarrollo de una nación fuerte, unida, capaz de gobierno propio, sin intromisiones ajenas, al servicio de los intereses de las amplias mayorías, por encima de todos los que le sean ajenos para garantizar, en fin, la independencia y la soberanía. Tales objetivos imponían el llamado no solo a formar combatientes para las batallas a librar con fusiles y machetes, sino para los enfrentamientos ideológicos que tendrían lugar antes, durante y después de la contienda.

Transcurrieron muchos años de intentos para que sus concepciones fueran aceptadas por la mayoría de sus coterráneos, y las hallamos plasmadas en síntesis definitoria en los documentos programáticos del Partido Revolucionario Cubano, proclamado el 10 de abril de 1892, culminación de su capacidad intelectual y práctica como dirigente político. Las *Bases* y los *Estatutos secretos* de la agrupación político-militar estipulaban los procedimientos que harían posible el triunfo sobre el colonialismo y la fundación de la república nueva. En esta ocasión solo me referiré a los fundamentos éticos que orientaron todo el quehacer de la agrupación partidista, particularmente los relacionados con la recaudación y uso de los recursos con los cuales se hizo posible el inicio de la contienda bélica.

En los documentos mencionados se estipulaban procedimientos para garantizar a cada asociación de base la custodia de los fondos

recaudados mediante las cuotas fijadas en los clubes así como diversas iniciativas generadas en cada localidad, divididos en dos categorías, guerra y acción. En los primeros momentos, cada club mantendría en su poder la mitad de lo recaudado, y el resto lo remitiría a la Tesorería del Partido, a cuyo frente se encontraba Benjamín J. Guerra, funcionario elegido mediante votación, al igual que el Delegado, José Martí. Posteriormente, luego de experiencias en el proceso organizativo, la casi totalidad del dinero era enviada a la Delegación.¹

Este procedimiento, al igual que la rendición de cuentas —a la que me referiré más adelante— no se practicaban en las organizaciones revolucionarias anteriores, y fueron introducidos por el Apóstol con la finalidad de obtener “la confianza en los medios nuevos que se habían de emplear, puesto que del empleo de los antiguos nacieron miedos y peligros graves, siempre menores que la grandeza que habrá de sofocarlos”.²

La desconfianza prevaleciente en algunos sectores fue mencionada por el general Carlos Roloff, en Tampa, a fines de junio de 1892: “sé muy bien que muchas veces el óbolo patriótico fue destinado a algo que no era la revolución y que no pocas veces los cubanos de la emigración fueron engañados, explotados y a veces despreciados”.³ Errores de tal naturaleza serían evitados con la aplicación de los mecanismos establecidos para controlar toda la actividad económica del Partido.

La estrategia para sufragar la guerra

José Martí, en discursos y comunicaciones oficiales, llamaba a aumentar los recursos para organizar la contienda, a la vez que insistía en los principios éticos, fundamento de toda la acción revolucionaria: “Importa que el dinero sea abundante; importa más que lo den manos honradas”,⁴ dijo en un artículo de *Patria*, poco

¹ Ver los deberes 2 y 3 de las asociaciones, y el deber 4 del Tesorero, en “Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, pp. 281 y 283, respectivamente. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

² OC, t. 1, p. 424.

³ Citado en “El polaco organizador”, en *Patria*, Nueva York, 9 de julio de 1892.

⁴ OC, t. 1, p. 453.

después de proclamado el Partido. Insistía: “Del dinero, se ha de ver desde la raíz, porque si nace impuro no da frutos buenos, hasta el último ápice”.⁵ Este era uno de los principios que regirían la futura república, donde los ciudadanos no tendrían más derechos por ser poseedores de mayores riquezas, sino por cumplir adecuadamente sus deberes.⁶

En medio de las condiciones precarias en que comenzó la labor del Partido, el Delegado trazó lo que podemos denominar la *estrategia para sufragar la preparación de la guerra independentista*. Con la finalidad de incrementar los recursos debían desplegarse las iniciativas de quienes anteponían los intereses de la patria a los suyos.⁷ Era evidente que la principal fuente de recaudaciones se hallaba, en primer lugar, en los aportes de los trabajadores, principalmente de los tabaqueros que laboraban en diversas fábricas de la emigración. No serían cantidades notables las que se reunirían cada semana, pero era decisivo que “con sumas relativamente pequeñas pueden prestarse servicios extraordinarios”,⁸ como expresó el Delegado.

No obstante, aquella organización pluriclasista, dirigida por políticos capaces que tomaban la experiencia de lo ocurrido durante los últimos años en las emigraciones, se dirigieron también a algunos “cubanos pudientes”;⁹ no a todos, sino al sector que había dado muestras de patriotismo desinteresado: “Con los fieles, con los de siempre, con los pocos, tenemos que comenzar la obra”.¹⁰ No se harían concesiones a cambio de contribuciones, sino se mantenían incombustibles los principios de honradez y dignidad, y en estos casos, con el objetivo de asegurar la confianza sobre el destino de los recursos, Martí concibió una forma adicional de garantías —sin alejarse en esencia de lo establecido por la Tesorería—, y les aseguró que el dinero “no se empleará sin el beneplácito del interventor

⁵ Ídem.

⁶ Ver José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Martínez, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. III, p. 114; ver pp. 114-115. (En lo sucesivo, esta edición será citada como *Epistolario*).

⁷ OC, t. 5, p. 400.

⁸ OC, t. 2, pp. 265-266.

⁹ *Epistolario*, t. III, p. 302.

¹⁰ Ibídem, p. 303.

nombrado por los contribuyentes para cerciorarse de su digno empleo, y de la cual se dará cuenta detallada por vía del interventor a los donantes".¹¹ En su totalidad, sería empleada estrictamente "en armas, pertrechos, barcos y atenciones expedicionarias", y en cada caso el funcionario nombrado entregaría los fondos luego de comprobar la veracidad del gasto. Pero los destinatarios de la comunicación, en cuanto llegó a sus manos, hicieron saber al Delegado que tales medidas eran innecesarias, y procedieron en consecuencia. De este modo, el sector patriótico de la burguesía emigrada contribuyó a los preparativos bélicos.

Rendición de cuentas

Martí concibió la honradez como un fundamento ético inviolable, orientador de la política en cualquier circunstancia: "estamos fundando una república honrada, y podemos y debemos dar el ejemplo de la más rigurosa transparencia y economía".¹² Consecuente con este criterio, vivía y procedía "con la transparencia y la humildad de los apóstoles",¹³ pues sabía que los pueblos siguen a quienes corren su suerte, padecen sus carencias, sufren sus reveses y comparten sus alegrías. Por ello combatió todo cuanto puede descomponer desde dentro el entramado social, y con firmeza expuso: "a nuestras almas desinteresadas y sinceras [...] no llegará jamás la corrupción!".¹⁴ Su capacidad de previsión, y el conocimiento de los riesgos futuros, le hizo afirmar que sus deudas de agradecimiento no las olvidaría nunca "pero consideraría un robo pagar estas deudas privadas con los caudales públicos, y envilecer el carácter de los empleos de la nación hasta convertirlos en agencias del poder personal, y en paga de servicios propios con dinero ajeno".¹⁵ Los intereses de persona alguna han de estar por sobre los de la nación.

Con la finalidad de evitar tales desviaciones concibió el control popular sobre el aparato ejecutivo, para impedir que el Estado regulador genere una burocracia improductiva con intereses particulares que invierta las funciones de servidora en servida, y se transforme en planta parásita capaz de entorpecer la justicia social,

¹¹ *Epistolario*, t. III, p. 272.

¹² Ibídem, p. 273.

¹³ *Epistolario*, t. III, p. 278.

¹⁴ *OC*, t. 4, p. 231.

¹⁵ *OC*, t. 21, p. 408.

o en una nueva especie de propietaria que haga imposible el desarrollo del sentimiento de pertenencia colectiva de lo que debe ser del dominio de todos.¹⁶ Martí se enfrentó a esta tendencia, para que “no entre en la sangre de la república la peste de los burócratas”, pues “la vida burocrática tenémosla por peligro y azote”,¹⁷ cuyos integrantes se convierten en una casta que defiende mutuamente sus privilegios: “Con la casta, vienen los intereses, las cábalas, las altas posiciones, los miedos de perderlas, las intrigas para sostenerlas. Las castas se entrebuscan, y se hombreadan unas a otras”.¹⁸ Fueron creados mecanismos adecuados para combatirlas en cuanto se manifestaran, para impedir su transformación en una fuerza arbitaria, basada en la corrupción, a los cuales se enfrentarían los patriotas, armados con la ética martiana.

La confianza de los pueblos no se alcanza con muestras de modos de vida y actitudes alejadas del proyecto fundacional de una sociedad nueva, porque esta solo puede lograrse con la transformación profunda de los hábitos, las costumbres, la mentalidad, es decir, de la cultura del sistema al que se pretende poner fin. Martí consideraba que un pueblo no es independiente solo cuando se libra de las cadenas de sus amos, sino cuando logra arrancar de su ser los vicios del pasado, y “alza e informa conceptos de vida radicalmente opuestos a las costumbres de servilismo pasado”.¹⁹ Hacer concesiones ante males supuestamente menores es una forma de abrir las puertas a concepciones que van minando, con procedimientos blandos y aparentemente ingenuos, las bases de nuestra nacionalidad y nuestra ideología.

Para que la revolución triunfe es insuficiente el cambio de la dirección política y económica, pues es necesaria la transformación de los seres humanos. Estos deben ser los portadores de una nueva conciencia ética, asumida como fundamento de la conducta personal

¹⁶ José Ramón Favelo Corzo: “Mercado y valores humanos”, en *Temas*, La Habana, no. 15, julio-septiembre de 1998, pp. 36-37.

¹⁷ La primera cita en OC, t. 5, p. 405, y la siguiente, en OC, t. 1, p. 479.

¹⁸ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010 (obra en curso), t. 17, p. 31. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

Ver: Omar Guzmán Miranda: *La sociología de José Martí. Una concepción del cambio*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2017, pp. 172-174.

¹⁹ OCEC, t. 2, p. 51.

y social.²⁰ Deben enraizarse la honradez y la entereza, como principios que motiven espiritualmente la búsqueda del mejoramiento de las personas, del pueblo, de la nación.²¹

Un político verdaderamente consagrado a su pueblo, convencido de su misión de servir a este, sin aspiraciones de poder absoluto u obediencia irracional ni de enriquecimiento personal entendía que “la base de la república de mañana [...] está en la responsabilidad y publicidad de los actos de los Delegados del pueblo”.²² Así procedía quien no medraba a costa de la patria, sino se empeñaba en el engrandecimiento de esta, solo posible mediante la emancipación humana, gestada en medio del respeto a los derechos de cada ciudadano: “Así se funda la patria. Yo no le tengo miedo a nuestra República”.²³ Otros podrían alarmarse ante el juicio de sus compatriotas, pero no quien levantaba día a día cada elemento que posibilitaba la formación y las prácticas democráticas, para el presente y el futuro de la nación. De lo poco que escribió en su propia defensa, se halla una breve nota aparecida en *Patria*: “Esta es guerra de pueblo, y no de persona [...]. Ni Martí, ni ningún otro cubano, buscará la gloria, mera espuma de la virtud, en planes insuficientes para la patria que adora”.²⁴ Le sobraba autoridad moral, pues su honestidad se hallaba fuera de toda duda. Como diría en esta ocasión: “Si me dan diez mil pesos para la revolución, salgo desnudo en mulo”.²⁵

Son estos los criterios que sustentan dos de las obligaciones de los funcionarios electos, tal como aparecen en los *Estatutos secretos del Partido*, que en su acápito 5, numeral 7, establece, entre los deberes del Delegado “rendir cuenta anual, con un mes por lo menos de

²⁰ Julio Le Riverend: “Martí: ética y acción revolucionaria”, en *José Martí: pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial Política, 1982, pp. 72-73. [Ver también en la segunda edición revisada del Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012. (N. de la E.)]

²¹ Cintio Vitier: “La eticidad revolucionaria martiana”, en *Temas martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 302. [Ver también en la segunda edición del Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2011. (N. de la E.)]

²² *Epistolario*, t. III, p. 322.

²³ *Epistolario*, t. III, p. 301.

²⁴ José Martí: *Obras completas. Nuevos materiales*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, t. 28, p. 310.

²⁵ Ambos fragmentos son de José Martí en carta a Serafín Sánchez [Nueva York, 30 de diciembre de 1893]. *Epistolario*, t. III, p. 502.

anticipación a las elecciones, de los fondos de acción que hubiese recibido y de su empleo, y caso de guerra, de los fondos que hubiere cumplido emplear”; y en el acápite 6, numeral 4, expresa que el Tesorero ha de “rendir, en unión del Delegado, cuenta anual de la inversión y estado de los fondos”.²⁶

Como puede apreciarse en las dos rendiciones de cuentas realizadas en 1893 y 1894, Benjamín J. Guerra realizaba una anotación minuciosa de cada centavo que llegaba a las arcas partidistas, así como del empleo de los fondos. De este modo deberían proceder todas las instituciones, organismo o instancias que, de un modo u otro, reciben y emplean recursos destinados para su labor. Ningún funcionario debería sentirse afectado, cuestionado —u ofendido o agredido, como en muchas ocasiones ocurre— por cumplir con el deber que su cargo de servidor del pueblo le impone. Si nada hay que ocultar, el control que se ejerza sobre su labor debe considerarse la mejor garantía para mostrar la honestidad.

En el caso del partido martiano, la puesta en práctica de tales principios, aplicados para todos los casos, logró el aumento de las recaudaciones en proporción directa al grado de confianza de los afiliados a los clubes en las virtudes de sus dirigentes, como se aprecia en la declaración de la secretaría del Mercedes Varona: “En el seno del Partido Revolucionario Cubano no hay explotados ni explotadores”, sino personas ligadas por sentimientos y aspiraciones comunes que trabajan “para dar el fruto de sus economías [...] al logro de la redención de Cuba y Puerto Rico”.²⁷ Idea semejante fue ratificada en otro artículo publicado en *Patria*, donde se afirma que entre los miles de afiliados “no se encuentra un solo parásito”, ni “uno solo que *viva del partido*”, sino “viven para la causa”.²⁸

Frente a algunas patrañas sobre el mal uso de los recursos, hechas circular en la prensa de la isla y de algunos centros de emigrados, sin pérdida de tiempo, como debe procederse cuando la honradez intenta ser cuestionada, el Partido denunció ante sus afiliados y todos los ciudadanos de la isla y las emigraciones los indicios descubiertos para desestimar a la revolución, y crear un clima hostil hacia los patriotas. Así se combate en el ámbito de las ideas y los

²⁶ OC, t. 1, pp. 282 y 283, respectivamente.

²⁷ J.B.: “Club Mercedes Varona”, en *Patria*, Nueva York, 1ro. de noviembre de 1892.

²⁸ “Nuestro Partido”, en *Patria*, Nueva York, 1ro. de noviembre de 1892.

sentimientos, sin permitir que la falta de respuesta a tiempo convierta en dudas lo que puede ser explicado con toda claridad y transparencia, como prueba de que nada se oculta ni se elude.

En sus meditaciones sobre el insoslayable procedimiento de divulgar los resultados y las dificultades de la labor colectiva para el bien de todos, el Maestro anotó: "Acaso tenemos tantos [enemigos], porque no hemos hablado con toda claridad. [...] Solemos envolvernos en el misterio, aludir a fuerzas vagas, apoyar nuestros párrafos en reticencias respetables a veces, y a veces no".²⁹ Y en un artículo publicado en la prensa dijo: "La república, sin secretos".³⁰ Así procedía quien se empeñaba en el engrandecimiento de su patria, solo posible mediante la emancipación humana, gestada en medio del respeto a los derechos de cada ciudadano, y enfrentada a elementos antagónicos vigilantes: "a todo hay que estar con enemigo tan astuto como el español", y expresó entre sus objetivos aprovechar cada oportunidad para esclarecer cuanto preocupara a las masas, "donde culebra la picardía española".³¹ En otra ocasión expuso que la información sobre los fondos "contribuirá al respeto que necesitamos", pues "hay que quitar todo pretexto al enemigo vigilante en estos días difíciles".³²

El Libro de Tesorería

Los recursos dedicados a la adquisición de armas y pertrechos, así como a la preparación de las expediciones que se coordinarían con el alzamiento interno de la isla, no podían ser dados a conocer en las rendiciones de cuentas, pues equivalía a poner en manos del enemigo una información que solo estaba al alcance de la Delegación y sus más cercanos colaboradores. Pero aquel dinero, decisivo para poner fin a la dominación foránea, también era minuciosamente registrado, para lo que Benjamín J. Guerra, el Tesorero, incorporó al registro contable el libro *Tesorería del Partido Revolucionario Cubano. Ingresos y Egresos*, cuya primera entrada es del 12 de marzo de 1893.

La cuidadosa letra del Tesorero dejó constancia de los aportes de cada club y Cuerpo de Consejo, así como de las colectas realizadas

²⁹ OC, t. 22, p.93.

³⁰ OC, t. 2, p. 93.

³¹ *Epistolario*, t. III, p. 285.

³² *Epistolario*, t. III, p. 286.

en las diferentes localidades y los donativos personales o de algunos gremios; y sus números claros y precisos recogen no solo las altas sumas dedicadas a la compra de material bélico, sino también las dispuestas para gastos de menor cuantía, como el envío de telegramas, los pasajes adquiridos para los viajes del Delegado, la compra de comida para su manutención en esas ocasiones, la atención a los comisionados enviados o que llegaban de Cuba, la impresión de folletos o libros, entre otros.

El Cuerpo de Consejo de Nueva York, en junio de 1894, luego de la lectura de las cuentas de ingresos y egresos, confiado en la honradez del control de los recursos para la guerra, acordó por unanimidad dar dos votos de gracias, uno al Delegado por su acierto y escrupulosidad en la aplicación de los recursos a la obra independentista, y "al Tesorero metódico e íntegro que hace honor al puesto que desempeña hasta el punto de suplir, de su caja particular, las sumas necesarias en momentos de justificada parsimonia o demora por parte de los clubs en la remisión de fondos para cubrir los gastos de acción".³³

Un año antes, en un discurso ante la emigración neoyorquina, en los salones de Hardman Hall, Guerra agradeció su reelección y se refirió a los peligros que esperaba enfrentar al asumir el cargo, cuando eran patentes el pesimismo y el desaliento en diversos sectores de los patriotas ante la ineeficacia de intentos revolucionarios anteriores, caracterizados por graves errores en la inversión de sumas cuantiosas, tan diferentes de aquellos momentos, plenos de esperanzas no solo en la seguridad de organizar la guerra de independencia, sino en que esta permitiría fundar una república donde cubanos y españoles, unidos, pudieran emplear sus aptitudes sin verse precisados a trasladar sus fábricas al extranjero y a emigrar; donde el productor no estuviera agobiado por derechos prohibitivos, el cohecho y el soborno, hasta el límite de ver fallecer la industria tabacalera, pecuaria y toda la riqueza del país, cuyos habitantes podrían dedicar sus esfuerzos en el futuro, en condiciones de libertad "y a la sombra de instituciones democráticas y justas, en la

³³ Juan Fraga y S. Figueroa: "Comunicaciones oficiales", en *Patria*, Nueva York, 23 de junio de 1894. Ver: Acta de la reunión del Cuerpo de Consejo de New York del 17 de junio de 1894, en *El Archivo Nacional de Cuba en la conmemoración del Centenario del Natalicio de José Martí y Pérez, 1853-1953*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, p. 338.

constancia perdurable de la patria libre, rica, progresiva y próspera".^{34]}

Momentos finales

Como en toda obra en la que se manejan fondos cuantiosos, la labor del Partido Revolucionario Cubano no estuvo exenta de individuos que a nombre de la causa de la libertad pretendieron beneficios personales. Hubo aspirantes a medrar a costa del dinero reunido con tan grandes sacrificios, aprovechándose de la confianza de quienes eran incapaces de negar la colaboración a una propuesta aparentemente desinteresada. Tales tendencias imponían la vigilancia del acatamiento de las órdenes ya impartidas, así como del empleo de cada centavo. En una carta al general Antonio Maceo, de octubre de 1894, Martí le pidió su apoyo para "ir acumulando, entre tanta bajeza y escasez, los últimos recursos—para irlos empleando con prudencia y honor".³⁵

En los meses finales de aquel año se desplegaba una nueva campaña difamatoria contra el Delegado, a quien se acusaba de haber visitado en Saratoga, localidad de los Estados Unidos, a una conocida persona con el objetivo de pedirle dinero, y ante el ofrecimiento de unos cientos de pesos le respondió airado que debía dar miles, pues en caso contrario le pesaría. El Maestro rechazó la infamia con la afirmación de ser absolutamente falso todo lo publicado, no solo porque nunca había visitado el lugar mencionado, sino fundamentalmente porque el tesoro del Partido Revolucionario Cubano "se ha hecho espontáneamente, de los amigos públicos de la revolución". El grado de indignación del Apóstol puede constatarse en el primer párrafo de su artículo, donde afirmó, a pesar de su oposición a la pena máxima: "Acaso es el único delito que justifique, por la extensión del mal, la pena de muerte: el de deshonrar, o perturbar, las fuerzas útiles al rescate y purificación del pueblo en que nacimos".³⁶

Los intentos contra la revolución tuvieron su máxima expresión en los acontecimientos conocidos como "el fracaso del Plan de

³⁴ "Discurso de Benjamín J. Guerra en Hardman Hall, el 16 de abril", en *Patria*, Nueva York, 22 de abril de 1893.

³⁵ *Epistolario*, t. IV, p. 283.

³⁶ OC, t. 3, p. 401. Ver el último párrafo del artículo, en la p. 402, en el cual se consignan varios castigos para los calumniadores, según el antiguo testamento.

Fernandina”, en enero de 1895, cuando las autoridades estadounidenses confiscaron los barcos y las armas destinadas a las expediciones. Fue un golpe demoledor contra todo el esfuerzo realizado durante casi tres años. Sin embargo, el efecto resultante se revirtió contra el enemigo, pues las noticias de la prensa daban cuenta de tres barcos cargados con armas y pertrechos para un ejército. La propia desmesura de esta última afirmación provocó demostraciones de asombro y entusiasmo entre los cubanos de las emigraciones y de la isla, ante la capacidad organizativa y la demostración palpable de la inversión de todo lo recaudado en función de la guerra contra el colonialismo. Se potenció la convicción de la posibilidad de vencer a la poderosa Corona española.

Martí se repuso del abatimiento inicial, y en unión de sus más cercanos colaboradores del exterior, y de Juan Gualberto Gómez en Cuba, fueron elaborados nuevos planes. De sus últimas cartas de enero deben destacarse dos frases donde percibimos la grandeza e integridad de aquel hombre pleno, quien a pesar de todos los contratiempos y lo desconocido a que se enfrentaría en los próximos días, convencido de la justeza de la causa patriótica, dijo: “se convierte en triunfo la derrota”³⁷ y, dispuesto a participar en la contienda donde era ineludible la violencia revolucionaria, invocó el más caro de los sentimientos, en carta a un amigo: “No se canse de defender, ni de amar. No se canse de amar.—”³⁸

La escasez de dinero era sabida, pero Martí confiaba en el incremento de las contribuciones como resultado de la labor de convencimiento y persuasión realizada durante años en las emigraciones mediante todos los medios a su alcance —disursos, artículos, documentos oficiales, cartas, diálogos con los miembros de los clubes, conversaciones personales—; y por un valioso elemento cuyo significado práctico y simbólico impactaba a sus contemporáneos: el ejemplo personal de austeridad y de honradez. Aquel hombre que recibía cientos y a veces miles de pesos mensualmente, en muchas ocasiones sin mediar recibos o vales —que luego emitía la Tesorería—, vivía con una modestia rayana en la pobreza, carecía de propiedades y dedicaba todo el tiempo disponible a organizar las vías para alcanzar la independencia de su patria y la felicidad de su pueblo.

³⁷ *Epistolario*, t. V, p. 49.

³⁸ *Epistolario*, t. V, p. 50.

Veneramos a quien fue capaz de transformar en hechos sus ideas, y dejar para el futuro —nuestro presente— la concepción de una sociedad democrática y justa. Como él expresara: “Decir es hacer, cuando se dice a tiempo. Y honrar a los que cumplieron con su deber es el modo más eficaz que se conoce hasta hoy de estimular a los demás a que lo cumplan”.³⁹ Son estos tiempos, no solo para admirar a quien fue capaz de pensar y actuar con tal profundidad y previsión que su ideario aún nos guía, sino de conocer, estudiar sus análisis y advertencias, y no conformarse con señalar los males, sino enfrentarlos, pues para nosotros lo más trascendente no es la capacidad martiana de desentrañar dificultades presentes y futuras, sino de actuar, como él lo hizo, para construir un país en el que cada ser humano disfrute del resultado de su labor honrada, y sienta y piense con espíritu de nación.

³⁹ *Epistolario*, t. II, p. 217.

Develado el misterio que tanto llamó la atención de Alejo Carpentier*

JACQUES-FRANÇOIS BONALDI

Traductor y escritor.

Integra el Equipo de Servicios de Traductores e Intérpretes (ESTI).

En 1972, en el Coloquio Internacional *Autour de Martí*, organizado por la Universidad de Burdeos, Alejo Carpentier presenta la ponencia “Martí y Francia”¹ en la cual pasa revista, con su erudición acostumbrada, a los escritores y pintores franceses que más interesaron al Apóstol: inicia con Gustave Moreau, un pintor en su época harto polémico a quien Martí dedicó, en ocasión del Salón de 1880, una larga reseña en su artículo “El desnudo en el Salón”;² prosigue, ¡no faltaba más!, con Víctor Hugo, y, en el acápite 3 de su texto, tras hablar de Berlioz, compositor bastante incomprendido entonces, pero que Martí admiró (al igual que Wagner), pasa a Gustave Flaubert, un autor al cual Martí solo destinó elogios, mencionando algo que le llama poderosamente la atención:

* Texto y traducciones revisados por Ana María Solís Peñate.

¹ “Martí y Francia”, en *En torno a José Martí. Bulletin hispanique*, Bordeaux, 1973, Université de Bordeaux III, tome LXXVbis. Publicada inicialmente en Cuba como “Martí y Francia (primer intento de aproximación a un ensayo posible)”, en *Casa de las Américas*, La Habana, a. XV, no. 87, noviembre-diciembre de 1974, pp. 62-72, sin mención de procedencia, y luego reproducida sin modificaciones en varias oportunidades, entre ellas en *Ensayos*, La Habana, 1984, Editorial Letras Cubanas, pp. 255-271 (con varias erratas graves), y en *José Martí*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2007, col. “Valoración múltiple”, t. 2, a cargo de Ana Cairo Ballester, pp. 243-259. Tomada en esta ocasión del original de la Casa de las Américas.

² José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana (obra en curso), 2003, t. 7, p. 186. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

José Martí, con su poder de hurgarlo todo, de enterarse de todo, conocía la vida del escritor y hasta sabía que en su gabinete de trabajo miraba la estatua de bronce de un Buda hindú, que pueden ver ahora los visitantes de su “sencilla casa de Croisset”,³ hoy museo flaubertiano... Pero Flaubert muere el 8 de mayo de 1880, dejando una gran novela inconclusa: *Bouvard et Pécuchet*. Edmundo de Goncourt, Taine, Madame Roger des Genettes y, sobre todo —¡sobre todo!—, Turgueniev, a quien Flaubert admiraba profundamente, saben algo del asunto (sería mejor decir: de los *propósitos*) de ese libro singular, único en su género, sin antecedentes —como no fuésemos a hallarlos, muy remotamente, en el enciclopedismo de Rabelais— en la literatura francesa. Pronto se anuncia que *Bouvard et Pécuchet* comenzará a publicarse, en diciembre del mismo año, en la *Revue Nouvelle* de Madame Adam —“moderna Madame Récamier”,⁴ como la llama Martí— antes de que aparezca el tomo en las librerías de Francia... Pues bien: el 8 de julio de 1880, exactamente dos meses después de la muerte de Flaubert, José Martí publica un artículo —más que artículo: ensayo— sobre la gran novela inconclusa, en *The Sun* de Nueva York.⁵ “El público

³ Ver más abajo el pasaje correspondiente: Guy de Maupassant describe así el lugar de trabajo de Flaubert: “Su gabinete tenía tres ventanas que daban al jardín y dos al río. Era muy amplio, y sus solos adornos eran libros, algunos retratos de amigos y recuerdos de viaje; cuerpos de jóvenes caimanes disecados, un pie de momia que un doméstico ingenuo había embetunado como si fuera una bota y que se quedó negro, rosarios de ámbar de Oriente, un buda dorado que reinaba en la gran mesa de trabajo y miraba con sus ojos largos, en su inmovilidad divina y secular, un admirable busto de Pradier que representaba la hermana de Gustave, Caroline Flaubert, fallecida cuando era joven, y, en el piso, por un lado un immense diván turco cubierto con cojines, por otro una magnífica piel de oso blanco”. (*Lettres de Gustave Flaubert à George Sand, précédées d'une étude de Guy de Maupassant*, G. Charpentier et Cie, éditeurs, París, 1884) // Flaubert le tenía mucho cariño a su estatuilla. El 3 de junio de 1879 escribe desde París a su sobrina Carolina: “Me entristecen bastante las averías ocurridas a mi Buda. Un ángulo del pedestal está roto, y un ala de los brazos desprendida. ¿Dónde está el pedazo?” Más tarde, en 1880, le escribe: “No te olvides de mandar a arreglar mi Buda”.

⁴ OCEC, t. 7, p. 127.

⁵ El artículo “Flaubert’s Last Work”, que tiene como subtítulo: “*Bouvard and Pécuchet.—The Story of Two Old Men.—Unrealized Idealism*”, se publicó en *The Sun* de Nueva York el 8 de julio de 1880, traducido al inglés a partir del original (desaparecido) en lengua francesa (OCEC,

nos agradecerá por haberle reseñado de antemano”⁶ —advierte Martí. Pero... ¿de dónde ha sacado su información? Dejo a los pacientes investigadores el cuidado de resolver un problema cuya solución no encuentra Raymond Queneau —autor del prólogo de la gran edición de *Bouvard et Pécuchet* de la NRF⁷ —a quien sometí el caso. ¿Acaso de un artículo de Edmundo de Goncourt, de Turguénev, de algunos de los asiduos visitantes de Croisset, puestos en el secreto de los dioses?... El caso es que José Martí analiza el libro —aún inédito— con asombrosa sagacidad, detectando las más sutiles intenciones del autor, y, citando, de paso, como por casualidad, al enciclopédico Rabelais, a quien tanto admiraba, y a Cervantes, al hablarnos de la aventura de dos hombres ingenuos y bien intencionados —un pequeño Quijote y un Sancho de exacta estatura— extraviados en el vasto laberinto de los Conocimientos. Comete Martí algunos errores —debidos, sin duda, a sus fuentes de información— al decirnos que Bouvard y Pécuchet, los puntuales burócratas con ansias quijotescas, eran dos *ancianos*, cuando Flaubert nos dice (primer capítulo) que ambos tenían cuarenta y siete años. Martí nos narra que se retiran a Chavignolles con dinero ahorrado, cuando, en realidad, Bouvard es favorecido por una inesperada herencia y Pécuchet está muy próximo a disfrutar de su jubilación de funcionario. Martí nos dice que, terminado su periplo en torno a todos los conocimientos humanos, a todas las experiencias materiales y afectivas, regresan ambos, desengañados y lastimados por el fracaso de sus siempre malogrados intentos, a las oficinas de donde salieron, cuando, en realidad, a lo que vuelven es a su oficio de pendolistas, de copistas —y esta vez sin función ni sueldo— para ocupar su tiempo en algo, sin abandonar por ello su casa campestre... Pero, pese a esos

t. 7, pp. 122-125); su traducción es: “La última obra de Flaubert”, con subtítulo: “*Bouvard y Pécuchet*.—La Historia de dos ancianos.—Idealismo no realizado” (OCEC, t. 7, pp. 126-130). // Si Martí escribe en francés sus artículos para *The Sun* y *The Hour*, es sencillamente porque se siente incapaz de redactar en inglés y que ambos diarios carecen de traductores al español, de modo que la solución encontrada para ese dilema fue que escribiera en francés.

⁶ Ibídem, p. 127.

⁷ *Nouvelle Revue Française*, importantísima revista literaria fundada en noviembre de 1908 alrededor de André Gide, y dio nacimiento en 1920 a la más famosa casa editorial francesa, Gallimard.

pequeños errores de información, José Martí nos ofrece un cuadro admirablemente exacto del libro que habrá de editarse seis meses más tarde. Ve que Bouvard y Pécuchet, Sancho y Quijote de cuanto pueda ofrecerse a su apetencia intelectual, a su casi trágico intento de alzarse sobre una mediocridad irremediable, “extienden las manos hacia todo, pero no alcanzan nada”... “Pasan su vida tropezando a cada paso, lastimando su carne y rompiendo sus huesos” en “una magnífica alegoría del idealismo no realizado”⁸... Y al final “de su largo peregrinaje han salvado un gran sentimiento, que después de todo es suficiente: *la amistad de los hombres*. Son íntimos amigos. Eran franceses: son ciudadanos del mundo entero”.⁹ Flaubert, hablando de su obra, escribe: “Este libro me deslumbra por su enorme alcance”¹⁰ Y Martí concluye su estudio afirmando: “La obra perdurará porque, como le dijo Flaubert, es un libro cordial”¹¹ —palabras de un hombre, acaso lo sabía Martí, para quien la amistad era algo entrañable y necesaria.

Por supuesto, el asunto es intrigante. Por mucho que la prensa estadounidense siguiera de cerca los acontecimientos artísticos y literarios (y no solo políticos) de Francia, es imposible que Martí pudiese leer en ella una obra no solo inédita, sino también inconclusa, o encontrar reseña tan exacta y detallada. Por lo tanto, esos datos solo podían llegarle de Francia, donde Martí tenía fuentes preferidas, entre ellas dos que apreciaba mucho: la *Revue des Deux Mondes* y *La Nouvelle Revue*,¹² que llegaban a Nueva York en unos quince días.

⁸ Ibídem, p. 128.

⁹ Ibídem, p. 130.

¹⁰ No encontré la cita en francés.

¹¹ Ídem.

¹² “No tiene el pensamiento moderno muchos servidores tan activos como la directora de la *Nouvelle Revue* ni los jóvenes poetas y prosistas hallan en editor alguno acogida más cariñosa, ni juez más discreto, ni paga tan abundante que en ella. A su *Revista* deben la notoriedad muchos talentos jóvenes de Francia: es un folleto mensual esa *Revista*, lleno de desembarazo y de espíritu de batalla. No se habla, es verdad, en el periódico de la buena dama, aquella aristocrática lengua que el elegante filósofo Caro, el delicado novelista Feuillet, y el profundo Janet hablan en la antigua *Revista de Ambos Mundos*; pero si hay algo de incorrección artística y falta de unidad en la selección y agrupación de materiales en la obra de Juliette Lambert, sóbranle en cambio novedad, variedad y vigor juvenil. Es una maravilla de arte literario la *Revista de*

Por ejemplo, el 10 de diciembre de 1881 —y ese es otro caso que también hubiese podido llamar la atención de Carpentier— Martí analiza detalladamente

el libro último de Renán, aderezado de todas las galas del estilo [que] saca la mente de estos tiempos y los lleva a aquellos en que andaban a la par en las calles de Roma, predicando los unos el deber por la razón, y los otros el deber por la fe, estoicos y cristianos. *Marco Aurelio y el fin del Mundo Antiguo*: ese es el libro de Renán, séptimo y último volumen de su obra sobre *Los Orígenes... Los orígenes del cristianismo*.¹³

Ahora bien, este libro vio la luz en 1882. ¿De dónde sacó sus datos Martí para hablar de él anticipadamente? Pues bien, como lo prueba una sencilla comparación entre ambos textos, de los extractos que *La Revue des Deux Mondes* publicó en su entrega del 1ro. de noviembre de 1881.¹⁴

Nuevo ejemplo con Claretie¹⁵ en el artículo ya mencionado: “The nude in the Salon”, ejemplo tanto más interesante cuánto que tenemos el original francés a partir del cual se hizo la traducción al inglés. Inicia Martí así: “C'est le pont des ânes des peintres le nu. Quand on peut colorer sans monotonie et sans dureté un morceau considerable de chair humaine ; et la faire sortir riante et parfumée de la toile plate [...] on

Ambos Mundos: y es un reflejo exacto de su tiempo, y un asilo generoso de los hombres nuevos la *Revista Nueva*”. (*La Opinión Nacional*, Caracas, 14 de enero de 1882. OCEC, t. 12, p. 138.) // “Tiene París su *Revue des Deux Mondes*, prudente y ática, y la *Nouvelle Revue*, más juvenil, abierta y acometidora”. (*La América*, Nueva York, febrero de 1884. OCEC, t. 19, p. 90.) // *La Revue des Deux Mondes* tenía una red de difusores internacionales, entre otros Nueva York (tres librerías correspondientes) y Nueva Orleans en Estados Unidos.

¹³ *La Opinión Nacional*, Caracas, 30 de diciembre de 1881. OCEC, t. 10, p. 201.

¹⁴ “Le Christianisme. Cent cinquante ans après Jésus”, Année LIE, Troisième Époque, t. 48, pp. 106-127. También Claretie bebe de esa misma fuente cuando anuncia el libro de Renan en su crónica del 15 de noviembre de 1881 para *Le Temps*, retomada a finales de año en *La Vie à Paris*, 1881, p. 414.

¹⁵ Jules Claretie (1840-1913). Autor francés prolífico, novelista, dramaturgo, crítico de arte y teatro, historiador, cronista de la vida parisina. Entró en la Academia Francesa en 1888. Ejerció influencia en su época.

peut se dire un peintre...¹⁶ ¿Qué escribió Claretie a propósito del Salón de 1872, al referirse a J. Lefebvre y Humbert?

On a dit avec raison que la pierre de touche du peintre, c'est le nu. Faire vivre, palpiter, respirer de la chair, là est le triomphe absolu de l'art. Tel artiste peut chiffronner agréablement un satin blanc, draper un manteau de velours, peindre un pourpoint du temps de Henri III ou un habit du temps de Louis XV, qui ne saura point camper sur un tapis une femme nue et en faire une œuvre artistique, superbe dans sa vérité, chaste dans sa nudité.¹⁷

Es obvio que Martí calca la idea, pero ocurre ahí algo simpático. Sin duda, por un prurito o pundonor de escritor, no quiere plagiar la expresión y busca otra, pero determina no decir lo mismo: “*pont-aux-ânes*”, que el Grand Robert define como “una dificultad que puede detener solo a los ignorantes”, no es sinónimo de “*pierre de touche*” que significa “lo que sirve para reconocer el valor de una persona o una cosa”.

Martí también apreciaba el diario *Le Temps* que, en cierto momento de su vida, le hacía llegar desde París Enrique Estrázulas, junto a *Le Figaro*.¹⁸ Tras haber compilado, traducido y anotado todo

¹⁶ “El desnudo es la piedra de toque de los pintores. Cuando se puede colorear sin monotonía y sin dureza un trozo considerable de carne humana; y hacerla surgir riente y perfumada de la tela plana, [...] puede de uno considerarse pintor”. (OCEC, t. 7, p. 200).

¹⁷ Jules Claretie, *Peintres et sculpteurs contemporains*, Charpentier et Cie, libraires-éditeurs, París, 1873, p. 225.) // “Se dijo con razón que la piedra de toque del pintor, es *el desnudo*. Hacer que viva, palpite, respire la carne, he allí el triunfo absoluto del arte. Un artista capaz de arrugar agradablemente un satén blanco, de colocar los pliegues de un abrigo de terciopelo, de pintar un jubón de la época de Henrique III o un traje de la de Luis XV a lo mejor no sabrá representar en una alfombra a una mujer desnuda y hacer de ella una obra artística, soberbia en su verdad, casta en su desnudez”.

¹⁸ “los concurrentes a un salón [...] celebran el éxito no amenguado de *El señor ministro*, que es la novela última de Jules Claretie, y loan de paso las conversaciones seductoras que sobre ‘La Vida en París’ mantiene animadamente este poeta trabajador con los lectores de *Le Temps*, que es diario bueno”. (*La Opinión Nacional*, Caracas, 1ro. de abril de 1882. OCEC, t. 11, p. 124). // “Como regaño de Momzonk, que esconde las caricias en las profundidades de la negra barba, me llega, sin carta

lo que escribió Martí sobre Francia en todos los campos, hasta la más mínima alusión, yo sabía que, entre los autores a quienes recurría, estaba Jules Claretie que, como se ve en la nota precedente, escribía para *Le Temps* crónicas que reunía a finales de cada año en diferentes libros: *La Vie à Paris* (empezó en 1880), *L'Art et les artistes contemporains*, *La Vie moderne au théâtre...* Martí estimaba este escritor, sin dejar de reconocer sus límites.¹⁹

Sin embargo, limitado a navegar en Internet, nunca di con huellas o pistas que me permitieran encontrar una solución al enigma que planteó Alejo Carpentier en 1972. Hasta un día de junio de 2020 en que descubrí —por casualidad, como tantas veces en esos meneos virtuales— la existencia de un Centre Flaubert dedicado

suya, un paquete suculento de *Le Temps*, que es un diario excelente, y de *Fígaros*. (Carta a Enrique Estrázulas, 1887. OCEC, t. 26, p. 241)

¹⁹ “¿Quién no lee las cosas deleitosas que escribe Jules Claretie? ¿Qué revistas hay más áticas que las que él publica en *La Independencia Belga*? Hace amar lo que ama y pone de presente cosas antiguas y remotas. Es honrado, es ingenuo, es piadoso. No es grande, sino bueno. No tiene genio, sino ingenio. Con más móvil que Jules Janin, no tiene su hondo modo de ver. Capaz de rechazar, movido de impulso noble, o de sano instinto de verdadera belleza, todo lo que no es puro y bello, no hace por alcanzar, como alcanzó Sainte-Beuve, aquellos altos dominios de la crítica, desde donde se ven las puertas del pensamiento, y el mar en donde paran. Es un guía, no un juez, En la revista de sucesos, domina la gracia, la gracia culta, que consiste en la elegancia y armonía de los movimientos. En la Historia, solo llega a la crónica calurosa, veraz, animada. En el teatro, solo alcanza al drama. Las regiones trágicas, las regiones de síntesis, aquellas cumbres mentales en cuyas cimas se aduermen las nubes del cielo, y desde donde descienden el trueno y el rayo, no son sus regiones.—Las obras de Claretie son un paisaje de Watteau, no de Corot: cosa suave, coloreada, buena de ver, melodiosa, blanda. Pero no tiene las lugubres del crepúsculo, las lejanías de la perspectiva, la onda de fuego en que el sol muere, la sombra habitada y palpitante, la hondura de la noche”. (*La Opinión Nacional*, Caracas, 30 de diciembre de 1881. OCEC, t. 10, pp. 197-198)

“Jules Clarétie, que escribe siempre cosas deliciosas, y abomina todo lo que no brota del alma”. (*La Opinión Nacional*, Caracas, 4 de enero de 1882. OCEC, t. 12, p. 123)

“los lectores del *Temps* [...] donde Jules Clarétie cuenta, con su estilo esmaltado y seductor las grandezas y miserias de ‘La Vida en París’”. (*La Opinión Nacional* Caracas, 9 de marzo de 1882. OCEC, t. 12, p. 239.)

enteramente a *Bouvard et Pécuchet* instalado, como se podría suponer, en la Universidad de Ruán.²⁰

Por supuesto, si alguien en este mundo podía eventualmente arrojar cierta luz sobre el misterio planteado por Alejo Carpentier, eran estos investigadores que, instalados en la Normandía de Flaubert, trabajaban directamente con los manuscritos de *Bouvard et Pécuchet*, al frente de un sitio de una calidad y riqueza extremas. ¿Por qué no probar fortuna? Y escribí a Yvan Leclerc.

A continuación, el lector encontrará la totalidad de nuestro intercambio, en el cual mi interlocutor ofrece datos interesantes para cualquiera:

La Habana, 10 de junio de 2020, 21:24

Estimados colegas en investigaciones:

Puesto que su universidad y ustedes mismos son uno de esos lugares donde reina el espíritu de Flaubert, me complace recurrir a ustedes para que me ayuden a desentrañar un misterio que intrigó a Alejo Carpentier hace ya muchos años y me sigue “atormentando” como traductor de José Martí y colaborador del Centro de Estudios Martianos (La Habana), que está trabajando en la publicación de sus *Obras completas. Edición crítica*. Por consiguiente, les escribo en su nombre y el mío.

¿De qué se trata? El enigma es más sencillo de formular que de resolver: ¿cómo José Martí, quien entonces vivía en Nueva York desde enero de 1880, pudo presentar con tal abundancia de detalles *Bouvard et Pécuchet* en un artículo (cuya traducción al francés les adjunto) publicado en *The Sun*, el 8 de julio de 1880, ya que, lo saben ustedes mucho mejor que yo, la última obra de Flaubert solo se publicó en seis entregas en *La Nouvelle Revue* entre el 15 de diciembre de 1880 y el 1ro. de marzo de 1881, y como libro solo el 17 de marzo de 1881 por Lemerre? Deben saber que José Martí, al huir de España, donde fue desterrado por segunda vez por sus acciones en favor de la independencia de Cuba, pasa una decena de días en

²⁰ Y cuyas referencias son las siguientes: Centre Flaubert Céredi, Université de Rouen: <http://flaubert.univ-rouen.fr>. // *Bouvard et Pécuchet: Les manuscrits de Bouvard et Pécuchet (sous la direction d'Yvan Leclerc)*, http://flaubert.univ-rouen.fr/bouvard_et_pecuchet/index.php. // *Les dossiers de Bouvard et Pécuchet (sous la direction de Stéphanie Dord-Crouslé)*, <http://www.dossiers-flaubert.fr>.

París en la segunda quincena de diciembre de 1879 antes de embarcar en Le Havre con destino a Nueva York. ¿Piensan ustedes que es posible que supiera algo de la existencia de ese libro de Flaubert aún “en proceso” y se llevara consigo “documentos” que le hubiesen permitido redactar luego ese artículo del *Sun*? Flaubert trabajaba en esa obra desde hacía diez años; por lo tanto, se sabía que la estaba escribiendo, pero ¿dónde existían “huellas” asequibles al público antes de julio de 1880? Parece poco probable que Martí haya podido sacar todos los elementos que menciona de la prensa neoyorquina que, aunque muy a la escucha de la literatura francesa —y el arte francés en general— no tenía ninguna razón para hablar tan detalladamente de una obra hasta entonces inexistente. En todo caso, mis propias búsquedas en Internet en relación con esa eventualidad estadounidense no han dado ningún resultado. Pienso que la fuente es francesa, pero ¿cuál?

También les adjunto el fragmento de la conferencia en que Alejo Carpentier se hace las mismas preguntas y formula algunas hipótesis en las que quizás habría que profundizar.

Pero son ustedes los especialistas de Flaubert, y quizás ya tienen la respuesta...

En espera de ella, les agradezco de antemano, con la esperanza de haber suscitado su curiosidad y con el deseo de que esta visión “martiana” de Flaubert les permita eventualmente entablar conocimiento con José Martí.

JACQUES-FRANÇOIS BONALDI

La Habana

P.D. Si pudieran hacerme llegar el texto original de Flaubert relacionado con las notas 12 y 13 del texto de Carpentier, se los agradecería infinitamente.

11 de junio de 2020. 1:47

Estimado:

Si Queneau, consultado por Alejo Carpentier, no encontró nada, ¡imagínese!

Primero, una pregunta tonta: ¿está Ud. seguro de la fecha de publicación en *The Sun*: 8 de julio de 1880? Si fuese 1881, ¡el problema estaría resuelto...!

JM tiene un conocimiento muy preciso de la novela. Claro, comete muchos errores, pero leyó de cerca el primer capítulo, el cap. VI (política), el cap. VII (amor), el cap. X (los hijos adoptados).

Por consiguiente, no se conformó con lo que se escribió en los artículos necrológicos. Tuvo acceso al manuscrito, directa o indirectamente.

AC plantea como posibles hipótesis a Goncourt y Turguénev. No, en el caso del primero; pero sí para el segundo, a quien Caroline Commanville, sobrina y heredera de Flaubert, le encargó establecer el contrato para la publicación y que estuvo en posesión del manuscrito. ¿Lo conocía JM? Otros posibles intermediarios: la misma Juliette Adam, o Maupassant, quien también tuvo acceso al manuscrito, ya que Caroline le pidió que compusiera el segundo volumen previsto.

He aquí las pistas en las cuales pienso espontáneamente.

Le adjunto el artículo de JM con algunos comentarios: hay errores que merecen notas.

Cordialmente,
YVAN LECLERC

No había visto la postdata. Más tarde le enviaré los textos que me pide.

11 de junio de 2020, 10:40

Estimado Yvan Leclerc

Ante todo, le agradezco infinitamente su tan pronta respuesta; de verdad, ¡no me lo esperaba! Algunas palabras de prisa y corriendo, más bien como acuse de recibo, antes de más largos comentarios. Pues sí, por supuesto, la fecha del diario es exacta: de ahí, el misterio... Además, el inicio del artículo de Martí confirma que Flaubert

había fallecido hacía poco: "La muerte del intrépido escritor, Gustave Flaubert, que sabía decir la verdad, todavía ocupa el mundo de las letras".

El otro punto es que Martí solo se queda diez días en Francia, y en ninguna parte de sus escritos dice que conoció personalmente a Goncourt o Turguéniev, mientras confiesa haber conocido a Víctor Hugo en su otro paso por Francia a finales de 1874, en las mismas condiciones políticas, y es cuando este le "encarga", directamente o mediante algún intermediario, la traducción de *Mes fils*. No existe correspondencia de Martí con los demás autores que Ud. menciona, ni, por cierto, con ningún escritor francés. Al único que Martí dice haber conocido en Francia, es, en 1874, Vacquerie, que le pide como favor que le traduzca un poema y quien probablemente lo lleva al encuentro de Hugo.

Pero voy a seguir buscando tras las pistas de las que habla Ud. Las revistas llegaban a Nueva York desde París en una quincena de días. Además, la *Revue des Deux Mondes* tenía librerías de correspondencia en Nueva York y Nueva Orleans. Pensé que algo aparecería allí (Martí la leía), pero nada... Tampoco aparece nada, en fechas anteriores, en *La Nouvelle Revue*...

Saludos cordiales y mil gracias.

También por sus anotaciones al artículo de Martí.

Por supuesto, si por acaso descubre Ud. otras pistas o indicios, no vacile en informarme. Soy su deudor.

JACQUES-FRANÇOIS BONALDI

11 de junio de 2020, 14:52

Aquí tiene, lo encontré.

JM leyó un artículo anónimo publicado en el *Journal de Rouen* del 20 de mayo de 1880, cuya existencia desconocía. Todo está allí, o casi, incluso las cosas absurdas como lo del chocolate y el adjetivo "cordial".

El periódico está en línea, en el sitio de los archivos departamentales de la Seine-Maritime: <http://www.archivesdepartementales76.net/>

En el portal, Ud. encontrará un anuncio "Journal de Rouen". Después, déjese guiar: año, mes, día.

J'essaie de vous envoyer le lien direct, caché sous cette ligne, car il est très long. (Trato de mandarle el enlace directo, escondido en esta línea, porque es muy largo.)

Es posible que ese artículo haya sido retomado en la prensa nacional, como a menudo ocurría.

Le adjunto el fichero completado. Encontré ambas citas.

Cordialmente,
YL

11 de junio de 2020, 15:17

Tercer mensaje: perdón por mi reacción atrasada. El inicio del artículo del *Journal de Rouen* indica su fuente: un artículo de Jules Claretie en *Le Temps* del 18 de mayo de 1880. Por supuesto, ¡no es en el *Journal de Rouen* donde JM encontró la información!

Por consiguiente, tendrá entonces que modificar la referencia de la nota 13.

11 de junio de 2020, 19:55

Estimado Yvan

¡¡Me deja anonado!! Su colaboración supera todas mis expectativas, y no sé cómo agradecérsela. ¡Vencido, Queneau! ¡Sí, por supuesto, Claretie! Martí hizo de él una de sus fuentes, y yo mismo encontré referencia a sus escritos en sus artículos sobre Francia. Por lo tanto, es probable que dicho artículo aparezca en las obras anuales en que compilaba Claretie lo que escribía en *Le Temps*, como *La Vie à Paris*, o los de literatura y pintura. Voy a buscar (ahora le estoy respondiendo

a vuelta de correo). Mi primera reacción es escribir un artículo acerca de ese misterio por fin develado para el sitio web del Centro de Estudios Martianos o para su *Anuario* y, por supuesto, ¡le rendiré todos los honores como “descubridor”!

Gracias por sus demás envíos.

Si esta mañana era su deudor, ahora lo soy más que nunca.

Cordialmente,
JACQUES-FRANÇOIS BONALDI

12 de junio de 2020, 1:22

¡Feliz de haberle sido útil!

Y me he sido útil a mí mismo, al descubrir ese artículo o más bien redescubrirlo. Lo leí hace tiempo y lo había olvidado.

Así que lo añadí en el sitio Flaubert en la página Recepción de B y P: <https://flaubert.univ-rouen.fr/etudes/bouvard/>

Ya el misterio JM está aclarado, pero ahora se desplaza hacia Claretie. ¿Quién pudo informarlo? Cita a Maupassant, Crépet, Heredia. Su artículo es una mezcla de tonterías (sobre la génesis de *Madame Bovary*) e informaciones exactas. Pero eso, de ahora en adelante es tarea de los flaubertianos. Que tenga un buen día.

YL

12 de junio de 2020, 8:17

Bueno, ¡una buena obra se paga con otra!

JACQUES-FRANÇOIS BONALDI

13 de junio de 2020, 9:05

EL VERDADERO MARTÍ

Estimado Yvan

Como el texto que le mandé anteayer es probablemente (me alegría equivocarme) su primer contacto con José Martí, no quisiera que pensara que ese artículo escrito en francés, luego traducido al inglés y vuelto a traducir por mí al francés, es el “verdadero” Martí. No. No se podría juzgar aquel que la posteridad ubicó entre los más grandes escritores de la lengua española a partir de ese “remiendo”. Por ello le mando uno de sus textos más brillantes desde los puntos de vista de la escritura y los conceptos, “Nuestra América” (del 1ro. de enero de 1891), una especie de manifiesto en el que, frente a uno de los primeros intentos de “panamericanismo” por parte de Estados Unidos, invita a América Latina a no “imitar”, a ser ella misma, a apoyarse en su propio patrimonio para hacerse un lugar bajo el sol con toda independencia. Es una enseñanza que sigue siendo tan perfectamente válida en nuestros días donde la apisonadora de la globalización —nivelación por abajo— aplasta culturas y uniformiza sin piedad el mundo contemporáneo en sus ideas, sus costumbres y sus ambiciones.

Espero que encuentre en su lectura tanto placer como yo.

También es para mí una especie de agradecimiento más concreto...

Cordialmente,

JACQUES-FRANÇOIS BONALDI

14 de junio de 2020, 15:27

Estimado colega

Gracias por hacerme descubrir este “verdadero Martí”, pensador y escritor. Este manifiesto político es rico en imágenes. Admiro su

trabajo, no tanto de traductor —porque no sé apreciarlo, salvo que la versión en francés se lea con fluidez— como de comentarista, preciso y abundante. Encantado una vez más por haber contribuido a añadir una nota, o una noticia, a sus trabajos eruditos y fervientes.

Cordialmente,
YVAN

17 de junio de 2020, 17:45

Yvan

A propósito, durante la elaboración del libro, ¿hubo un momento donde Pécuchet se llamó Pézuchet, como lo llama Claretie?

Gracias, cordialmente.
JACQUES-FRANÇOIS BONALDI

17 de junio de 2020, 23:47

No. Probablemente se trata de una errata del cajista.

Quizá Claretie escribía sus “c” como las “z”.

Hoy en día no tendríamos esos problemas. Pero, en aquel entonces, los cajistas tenían que descifrar un manuscrito, cuya lectura no siempre era fácil.

Es una hipótesis, más creíble que un error del mismo Claretie.

Cordialmente,
YVAN

MARTÍ DEUDOR DE CLARETIE

MARTÍ

“Los diarios parisienses todavía hablan de su casa sencilla en Croisset. Soldados prusianos, creyendo haber encontrado el retiro de una mariposa del Imperio, aficionada a la buena mesa y a los ricos viejos vinos tintos, solo descubrieron un hogar limpio y tranquilo, donde una estatua de bronce de un Buda hindú se encontraba frente a la figura de un Baco de Lidia, el dios con la barba rizada, la frente serena, y la corona áurea”.

CLARETIE	(Traducción)
<p><i>“Quand les Prussiens occupèrent Rouen, il y en eut qui allèrent habiter la maison de Croisset. Ils s'attendaient à trouver sans nul doute, chez l'auteur de Madame Bovary, un peu de ce luxe mondain des ‘auteurs parisiens’ comme ils disent. Ils s'arrêtèrent un peu surpris et visiblement respectueux, au seuil de ce cabinet de travail où, en face d'un Bouddha doré, se dressait une statue de Bacchus Lydien.</i></p> <p><i>O Bacchus Lydien, dont la barbe est frisée</i></p> <p><i>J'aime ton front tranquille orné d'un cercle d'or!</i></p> <p><i>avait dit Bouilhet”.</i></p>	<p>“Cuando los prusianos ocuparon Ruán, algunos se fueron a vivir en la casa de Croisset. Sin duda esperaban encontrar en el autor de <i>Madame Bovary</i> algo de ese lujo mundial de los “autores parisien- ses” como dicen ellos. Se quedaron parados, un poco sorprendidos y visiblemente respetuosos, en el umbral de ese gabinete de trabajo donde, frente a un Buda dorado, se levantaba una estatua de Baco Li- diano.</p> <p>¡O Baco Lidiano, cuya barba está rizada, <i>Me gusta tu frente serena adornada de un círculo de oro!</i> había dicho Bouilhet”.</p>

MARTÍ

“No escribió su primera obra de esa manera. La obra no fue, como se ha dicho, *Madame Bovary*, sino el *Chateau des Cœurs*”.

CLARETIE	(Traducción)
<p><i>“Madame Bovary n’était pas, comme on l’a dit, le premier livre de Gustave Flaubert. Avant ce roman magistral, Flaubert avait écrit un premier roman que ses amis ont lu, une étude de mœurs très moderne, que son auteur renonça à publier. / Il le regrettait parfois ; il avait pour ses essais, des faiblesses. Au fond, peut-être préférait-il le Château des Cœurs à Madame Bovary”.</i></p>	<p><i>“Madame Bovary no era, como se ha dicho, el primer libro de Gustave Flaubert. Antes de esta magistral novela, Flaubert había escrito una primera novela que leyeron sus amigos, un estudio costumbrista que su autor renunció a publicar. / A veces lo lamentaba tenía debilidades por sus ensayos. En el fondo, quizá prefería el Château des Cœurs a Madame Bovary”.</i>¹</p>

MARTÍ
<p>“Puede que pronto sea traducida, y el público nos agradecerá por haberla reseñado de antemano”.</p>

CLARETIE	(Traducción)
<p><i>“...On me saura gré de les donner ici d'avance. / “Tel est ce livre de demain qu'on me saura gré d'avoir analysé dès aujourd'hui”.</i></p>	<p><i>“Me agradecerán por darlos aquí de antemano. / Tal es ese libro de mañana que me agradecerán por haberlo analizado desde hoy”.</i></p>

MARTÍ
<p>“Bouvard y Pécuchet son dos ancianos amantes del chocolate que tranquilamente ocupan sus asientos regularmente todas las noches en un mismo banco. Al quitarse sus sombreros descubren que cada uno tiene su nombre escrito en el forro. // Esa sencilla identidad de pensamiento y acción revela la afinidad de sus almas. Dicen que, ya que hay tantos ladrones en el Ministerio, los ciudadanos deben vigilar sus sombreros”.</p>

¹ Yvan Leclerc rectifica: “No. Le Château des cœurs, una féerie escrita con Louis Bouilhet y Charles d’Osmoy, fue compuesta en 1863 y publicada en 1880”.

CLARETIE	(Traducción)
<p><i>Bouvard et Pézuchet sont deux bons vieux employés de ministère qui se rencontrent un jour sur un même banc où ils croquent côté à côté une tablette de chocolat en prenant le frais. C'est en été. Ils ont posé sur le banc leur chapeau, et chacun d'eux déchiffre, imprimé sur la coiffe, le nom de l'autre: –ici Bouvard et là Pézuchet.</i></p> <p><i>–Tiens! dit Bouvard, vous avez eu, monsieur, la même idée que moi!</i></p> <p><i>–Oui, vous savez, répond Pézuchet, il y a tant de voleurs dans les ministères!</i></p>	<p>“Bouvard y Pézuchet son dos buenos viejitos, empleados de ministerio, que un día se encuentran en un mismo banco donde, sentados uno al lado del otro, comen una tableta de chocolate mientras toman el fresco / Estamos en verano. Pusieron sus sombreros en el banco, y cada uno descifra, impreso en el sombrero, el nombre del otro: aquí Bouvard y allá Pézuchet.</p> <p>“— ¡Anda!, dice Bouvard, jested, señor, tuvo la misma idea que yo!</p> <p>“— Sí, ya sabe, responde Pézuchet, ¡hay tantos ladrones en los ministerios!”</p>

MARTÍ
<p>“Aman el campo: detestan París; han ahorrado algún dinero; abandonan el banco sobre el que han nacido sus mutuas confidencias y, de brazo, los dos ancianos parten como dos niños en busca de la felicidad, lejos del ambiente donde ciertamente no existe la felicidad.”</p>

CLARETIE	(Traducción)
<p><i>Ils réalisent leurs économies, donnent leur démission, achètent des instruments rustiques et s'en vont aux champs, pauvres diables d'imbéciles, à la poursuite du bonheur”.</i></p>	<p>“Convierten sus ahorros en dinero, dimiten, compran instrumentos rústicos y, pobres tontos, salen para el campo en busca de la felicidad”.</p>

MARTÍ

“¿Pero qué han hecho estos ancianos en sus viajes? Han probado todo: la ciencia, la poesía, el amor. ¿Por qué obligarlos a tanto viajar? Para hacerlos hablar de todo. Hablan después de ver. Juzgan las cosas como las encuentran [...]. Prueban todo: la política, que fatiga; la ciencia, que engaña; la crítica, que es venenosa y celosa; la poesía mercenaria, la ilegítima, el arte falso, el asesino del arte. // [...]. Escriben obras de teatro, novelas, obras de alta literatura. Flaubert se aprovecha de esto para censurar, y con razón, las tragedias clásicas, la crítica afectada, y las absurdas novelas de aventuras, inmerecedoras de un pueblo sencillo”.

CLARETIE	(Traducción)
<p><i>“Bouvard et Pézuchet ne veulent rien ignorer. Ils font entrer, comme par un entonnoir, un tas de connaissances disparates dans leurs têtes dures. Ils cultivent les lettres, écrivent des romans, achèvent le traité de d'Aubignac et composent des pièces de comédie. Flaubert en profite pour railler tour à tour la tragédie classique, le roman d'aventure et la critique moderne. Il rend en coups de griffe à ses contemporains ce qu'on lui a donné en coups d'ongles”.</i></p>	<p>“Bouvard y Pézuchet no quieren ignorar nada. Hacen entrar, como por un embudo, un montón de conocimientos disparates en sus cabezas duras. <i>Cultivan las letras</i>, escriben novelas, concluyen el <i>Tratado de d'Aubignac</i>, y componen obras de comedia. Flaubert aprovecha eso para mofarse sucesivamente de la tragedia clásica, la novela de aventuras y la crítica moderna. Devuelve con zarpazos a sus contemporáneos lo que recibió con arañazos.”</p>

MARTÍ

“Flaubert [...]. // Ha creado dos ancianos sencillos, cuyas impresiones son genuinas. // Deseaba crear dos tontos; realmente crea dos hombres sencillos y dignos de lástima. // Los dos empleados, siempre crédulos, siempre engañados, aplastados y rotos contra los duros ángulos de la vida real, oprimen el corazón, y despiertan una profunda simpatía. [...] // La obra perdurará, porque, como dijo Flaubert, “es un libro cordial”.

CLARETIE	(Traducción)
<p><i>“Mais Flaubert a eu beau faire, une grande pitié se dégage, malgré lui, de l’existence abêtie de Bouvard et Pézuchet. Il ne voulait primitivement qu’en faire des niais, dont on se fût moqué; il a fini par en faire des dupes que l’on plaindra.</i></p>	<p>“Pero, por más que lo intentara Flaubert, una gran compasión dimana, muy a su pesar, de la tonta existencia de Bouvard y Pézuchet. En un inicio solo quería crear un par de bobos, de los que se habrían burlado, y terminó por crear dos engañados dignos de lástima.</p>
<p><i>“—Que dites-vous de mes deux idiots? demandait-il, après une lecture du roman inédit, au poète J.-M. de Heredia, son ami.</i></p>	<p>“—¿Qué piensa de mis dos idiotas? —preguntó una vez, luego de una lectura de la novela inédita, a su amigo, el poeta J. M. de Heredia.</p>
<p><i>“—Je dis que vos idiots sont attendrissants comme tous les Don Quichotte à qui cassent les reins les ailes des moulins à vent!</i></p>	<p>“—Pienso que sus idiotas son enternecedores como todos los Don Quijotes a quienes hacen trizas las aspas de los molinos de viento.</p>
<p><i>“—Ah! fit Gustave Flaubert enchanté, alors si mon livre est cordial, il est mieux que je ne croyais! Je suis content!”</i></p>	<p>“—¡Ah! —respondió encantado Gustave Flaubert— entonces si mi libro es <i>cordial</i>, ¡es mejor de lo que creía! ¡Me alegro mucho!”.</p>

Glosando aspectos de la construcción antillanista*

JOSÉ ANTONIO BEDIA PULIDO

Profesor y ensayista.

Investigador del Centro de Estudios Martianos.

Unidad

José Martí en aras de alcanzar la independencia cubano-puertorriqueña se convierte en continuador de las ideas antillanistas; en su labor como delegado del Partido Revolucionario Cubano reinterpreta ese legado y busca vías para su implementación. Su conocimiento le dispone a abrazar una historia, no para repetirla, sino para enriquecerla: demanda cambios. La libertad en el finisecular xix expone ideales enrumbadas al bien colectivo en las islas y al fortalecimiento de los nexos insulares con la América hispanohablante; el cubano defiende un bloque cultural en una obra de alcance universal.

En la última década del siglo xix los independentistas de Puerto Rico y Cuba se integran en un proyecto político para ganar fuerzas y romper el yugo colonial, era una senda esbozada por los antillanistas en tiempos pasados. Sin embargo, el entorno geopolítico regional había cambiado considerablemente entre los años 60-70, cuando aparecen las ideas federativas en la región, y los 80-90.¹ Esa mudanza resulta clave para la senda unionista que propone el Delegado. Si en la primera de esas etapas se esbozó la unidad mediante federación y la confederación, veinte años más tarde ya no resultaba idónea.

Martí, conocedor de su entorno político-social, opta por la integración pero no bajo una norma estatal. Su proyecto se yergue sobre

* Este estudio forma parte de un capítulo del libro inédito *El antillanismo de José Martí en el Partido Revolucionario Cubano*.

¹ Para más información consultese “Acontecimientos políticos, económicos y sociales en Cuba 1878-1895”, en Philip S. Foner: *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, pp. 319-335.

la identidad cultural y el hermanamiento de pueblos. Reconoce pautas preestablecidas: "Cuba y Puerto Rico, Santo Domingo y Haití, formando tres nacionalidades distintas, hermanadas por los vínculos de la democracia y de la propia conservación y comprometidas en una sola comunión política [se unirán] bajo el hermoso nombre de Federación de las Antillas".² En esta sentencia de Ramón E. Betances podemos advertir indistintamente caracteres análogos y diferentes a los que desarrolla el Delegado, los que manifiestan una traza; podemos sintetizarlos en cuatro aspectos:

1. Los márgenes de la propuesta: suelen ser diferentes en la construcción política de cada prócer, aunque todos invocan la unidad.³ Martí solo relaciona a los territorios de habla española.
2. Conciencia de la diversidad de caracteres que encontramos en el área: evidencia de la amalgamada étnica existente, pero sin riña, y con la posibilidad de establecer nexos afines. La convocatoria de 1892 igualmente se orienta hacia todos, pero, además invita al mismo español.⁴
3. La correspondencia del independentismo como proyecto político, democrático. El Delegado sigue esa huella, le confiere forma concreta en el Partido Revolucionario Cubano.
4. El ideal de federación, concurrente en la predica antillanista. Martí diverge de él, a tenor de la geopolítica de los 90.

Concretar los anhelos antillanos entre 1865 y 1892 resultó imposible: la represión apagó el intento boricua. Santo Domingo y Haití no estrecharon suficientes lazos con los republicanos cubanos en armas, quienes tampoco lograron alcanzar la independencia. El proyecto libertario federativo quedó pospuesto, aunque perfiló una

² Ramón E. Betances: "Carta dirigida al Director de *La Revolución. Cuba y Puerto Rico*" (23 de octubre de 1869), en *Cuba en Betances*, selección e introducción de Emilio Godínez, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 94.

³ En algunos casos, el esquema solo contiene a las islas hispanohablantes (Luperón), en otros, Cuba, Puerto Rico, República Dominicana y Jamaica (Hostos), similar, pero trocando a Jamaica por Haití (Betances), el más amplio y escalonado, abarca todo el arco insular (Francisco Vicente Aguilera).

⁴ Véase José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, p. 316. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)].

unidad favorecida por los lazos histórico-sociales, las identidades establecidas, y los anhelos colectivos. Sin concretarse la independencia regional Haití involuciona en luchas intestinas; República Dominicana sufre los devaneos anexionistas de Buenaventura Báez; Puerto Rico resulta aquietado por José Laureano Sanz y Gabriel Baldrich, y Cuba es pacificada por Arsenio Martínez Campos.

Esa historia de tropiezos sirve de estribo a Martí para proyectar un futuro posible, distinto. Capta las esencias del antillanismo preexistente, aquel que ya en su génesis apuntaba: “El presente debe unirnos en la lucha como nos reunirá el porvenir en el reposo, porque el pasado nos ha reunido en la esclavitud y porque la naturaleza nos ha ligado en límites comunes”.⁵ Los levantamientos en Puerto Rico y Cuba de 1868 hicieron del clamor confederativo una condición *sine qua non* para alcanzar la libertad. Resultaba una aspiración reveladora de la identidad insular y de su conexión, evidenciaba que “no hay en el mundo [...] pueblos más ligados [...] que las Antillas. Secundemos, pues, [...] la obra de la naturaleza; liguémonos a quien ella nos liga”.⁶

El Delegado justipreció la faena independentista como trayecto, por eso su obra no concluye en la campaña armada, al contrario, a partir de ella se establecen las bases del futuro, reunidos. Sus expresiones sobre el conjunto de islas aparecen temprano, a fines de los 60, cuando redacta sus primeros textos políticos aprovechando la libertad de imprenta del gobernador de la isla Domingo Dulce y Garay. Entonces cuestiona esas propias “libertades”, y expresa: “mucho habría de medirse usted [...] antes de publicar noticia que tanto ofende la [...] reputación del gobierno borbónico en esta Antilla”.⁷ El topónimo que emplea, lícita forma de referirse a Cuba,

⁵ Eugenio María de Hostos: “Manifiesto a los puertorriqueños”, en *La Revolución* (22 de febrero de 1870), referido por Emilio Roig: “Hostos, apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y Puerto Rico”, en *Hostos y Cuba*, La Habana, Colección histórica cubana y americana dirigida por Emilio Roig, 1939, p. 50.

⁶ Eugenio María de Hostos: “Carta a Miguel Aldama” (7 de noviembre de 1870), en *Epistolario. Eugenio María de Hostos Obras completas. Edición crítica*, 2000, v. 3, t. 1, p. 66. [En lo adelante, EMHOCEC].

⁷ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000 (obra en curso), t. 1, pp. 20 y 21. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)].

nada común en los textos martianos, asume a una región mayor igualmente oprimida, expresión concordante con el empleo que él le otorga al vocablo en el resto de su obra.⁸

Por aquel año en su pieza teatral “Abdala” inscribe otra palabra igualmente aglutinadora, *patria*, de gran significación a lo extenso de su obra política, y consecuentemente de su antillanismo. Según la opinión de Cintio Vitier, con ese vocablo representa el acuerdo y la correspondencia con la identidad constituida como vínculo filial, y encarnación de la independencia.⁹ “El amor, madre, a la patria / No es el amor ridículo a la tierra, / Ni a la yerba que pisán nuestras plantas; / Es el odio invencible a quien la opprime, / Es el rencor eterno a quien la ataca;— / Y tal amor despierta en nuestro pecho / El mundo de recuerdos que nos llama”.¹⁰ La patria simboliza un conjunto de costumbres y hábitos que reivindican la dignidad e independencia; ella asume una carga alegórica que ostenta criterios integradores —Cuba y Puerto Rico, Antillas, son a la par la patria oprimida—.

Sin que medie una relación temprana entre Martí y los próceres insulares, como ellos significa la patria como la reunión de esfuerzos y esperanzas; algo muy cercano a Betances cuando sellaba: “la unión de dominicanos, cubanos y puertorriqueños [...]en ella radica] el principio de la Gran Patria, la Patria Antillana”.¹¹ Todos estos patricios comulgan en esgrimir el término patria, para acercar; con él relacionan argumentos geológicos, étnicos, culturales e históricos. Denotan la existencia de un pueblo híbrido, disperso en un archipiélago, pero acoplado por caracteres definidos.

Sin lugar a dudas esa voz adquiere una connotación raigal entre ellos. Sobre su empleo en “Abdala”, concluye Vitier: “[la patria] es algo que revela a través de la agresión, de la injusticia. Cuando nos la oprimen, o nos la atacan es cuando sentimos esa entidad que no consiste solo en elementos físicos, sino en el mundo de recuerdos que

⁸ Según sus *Obras completas*, de las setenta idós ocasiones en que menciona el término referido a Cuba solo lo hace en cinco veces, mientras que para integrar el área insular lo realiza en las sesenta y siete restantes.

⁹ Véase de Cintio Vitier: “Etapas en la acción política de Martí”, en *Temas martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, pp. 19-83.

¹⁰ OCEC, t. 1, p. 29.

¹¹ Fragmento del texto de Ramón Emeterio Betances publicado en *El Porvenir* el 2 de mayo de 1875. Citado por Ada Suárez en *El Antillano. Biografía del doctor Ramón Emeterio Betances 1827-1898*, San Juan, Puerto Rico, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, 1988, p. 194.

ellos enmarcan o sustentan".¹² El cubano siguió recurriendo a ese vocablo a lo extenso de su quehacer político, lo fue enriqueciendo; deportado por vez primera sujetado con él integración e independencia, progresó su juicio respecto a lo expresado en "Abdala", prescribe: "Patria es algo más que opresión [...], que pedazos de terreno sin libertad y sin vida [...], que derecho de posesión a la fuerza. Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas".¹³

En el momento, sin libertad y oprimidos por el coloniaje se encontraban igualmente cubanos y boricuas. Sin embargo, en comunidad de intereses, tradiciones y fines hallamos a la masa de pueblos esparcidos al sur del Río Bravo. No obviemos tampoco que, *Patria*, diecinueve años más tarde, florece como el intencionado nombre de la publicación con la cual el cubano difunde sus ideas de independencia, así como el alcance de la misma y su relación con los pueblos que definió como nuestra América.¹⁴

Los antillanistas con insistencia reiteran nuestras comunidades, así apuntan voces distintas, siempre que ellas fueran capaces de contener los necesarios argumentos simbólicos que requieren; son múltiples los ejemplos al respecto, a modo de ilustración sirva referir a Betances en 1868: "Borinquén llama a sus hijos a la conquista de su libertad [...]acentuando] // entremos con Cuba, enlazadas las dos banderas de la revolución, en el concierto de los pueblos libres"¹⁵. En este caso la alegoría relacionante se encuentra en las banderas, en su enlace que afirma la unidad.

Resulta curioso que esa misma imagen y con la misma carga simbólica aparezca años más tarde en *Patria*,¹⁶ pero entonces es

¹² Cintio Vitier: Ob. cit., p. 25.

¹³ OCEC, t. 1, p. 106.

¹⁴ El porqué del nombre y su relación con los vínculos cubano-puertorriqueños lo explicó Martí en los artículos "Patria" (*Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, no. 1, p. 2, col. 3, pp. 1-4). OC, t. 1, pp. 323-324) y "Patria no órgano" (*Patria*, Nueva York, 19 de marzo de 1892, no. 1, p. 2, col. 3, pp. 5-7). OC, t. 1, pp. 337-338.

¹⁵ Ramón E. Betances: "Proclama", [1868] en *Ramón E. Betances*, selección y prólogo de Haroldo Dilla y Emilio Godínez, La Habana, Casa de las Américas, 1983, pp. 79-80. Los autores de esta selección brindan la fecha de esta carta como aproximada, por lo que ella expresa; asumo este criterio, evidencia un contexto ulterior a Lares.

¹⁶ OC, t. 5, p. 383.

Martí quien exige con ellas la libertad integrada. Así refrenda la unión como garantía de éxito, de este razonamiento brotó previamente la idea de la confederación, que pronto se convirtió en el proyecto colectivo de una comunidad cultural construida bajo el dominio español. Betances, uno de sus fervientes defensores, adelantado a los estallidos de Lares y Yara, ya expresaba: “¡Cubanos y puertorriqueños! Unid vuestros esfuerzos, trabajad de concierto, somos hermanos, somos uno en la desgracia; seamos uno también en la Revolución y en la independencia de Cuba y Puerto Rico. Así podremos formar mañana la *confederación de las Antillas*”.¹⁷

El anhelo federativo se corresponde con identidades establecidas, a la par sustenta un profundo sentido práctico, acorde con el entorno socio-político de los años 60; tomó auge en el momento en que Santo Domingo expulsa a España, cuando Juan Prim no combate en México, y los Estados Unidos maltrechos por la Guerra de Secesión no tienen fuerzas para ejecutar la Doctrina Monroe sobre el área Antillana. La independencia insular “solo” requería arrancar a la metrópoli de sus colonias, por lo que unirse institucionalmente no resultaba utópico, sino un cálculo de fuerzas.

Las ideas integracionistas de los precursores responden a rasgos de identidad, pero a la vez atienden a una balanza concreta de fuerzas políticas. Con marcado acento didáctico, Hostos ofrece la fundamentación más terminada de esas aspiraciones:

La federación es un sistema de gobierno [...] confederación es un medio de poder internacional. La federación es asociación para fines totales; la confederación es una liga para fines parciales [...] la federación corresponde a modos esenciales [...] la confederación corresponde a modos accidentales. La una se crea coetáneamente con la sociedad [...] la otra se aplica a necesidades [...] Aquella completa la libertad; esta completa la fuerza de los pueblos. // Confederación es, pues, el medio arbitrario, circunstancial, de momento, de ocasión, que se aplica a una necesidad de circunstancias, de momento, para conseguir la eficacia de una fuerza.¹⁸

¹⁷ Ramón E. Betances: “Proclama” (16 de julio de 1867), en Ada Suárez: Ob. cit., pp. 95 y 98. El énfasis es nuestro.

¹⁸ Eugenio María de Hostos: “Confederación colombiana”, en *Los rostros del camino* (antología), selección y prólogo por Julio César López, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, Universidad de Puerto Rico, 1995, p. 206.

Confederar era *necesidad de circunstancias*, así dilucida el Ciudadano de América por qué adopta ese modelo institucional. Razones similares, de época, impusieron a Martí su disensión de cualquier fórmula que implicara una estructura estatal representativa para asociar las islas. En sus quehaceres como Delegado solo en una ocasión se refiere a ello, y para condenarlo.¹⁹ En el Partido Revolucionario Cubano sigue la senda antillanista, pero la reelabora, toma distancia del criterio confederativo como estructura política estatal.

Esa disyunción se ha convertido en uno de los temas más abordados por los estudiosos,²⁰ ha llevado a autores a considerar que “Martí no acogió intensamente el antillanismo hasta después de ‘Nuestra América’ y en camino a fundar el Partido Revolucionario Cubano”.²¹ Sin embargo, el careo sobre el particular deviene estéril. No obstante, debo precisar que la desestimación martiana no implica ruptura ideológica, nihilismo, ni pueril contrapunteo, por el contrario, sus criterios lo muestran continuador de la defensa de la unidad insular, pero él responde a una época y consciente de ello levanta un proyecto redentor tratando de evadir cualquier prejuicio.

Su realidad le lleva a no optar por la federación estatal, la juzga obsoleta; a partir de los años 80 una avalancha de acciones económicas

¹⁹ OC, t. 4, p. 405.

²⁰ Baste referir: Ángel Rama. *El ideal de la Federación Antillana en los independentistas del siglo XIX*, Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Librería Internacional, 1971; de C. A. M. Hennessy: “Ideología y república federal”, en *Selección de lecturas de Historia de España*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1980, t. 2; Ramón de Armas: *La integración latinoamericana en la historiografía cubana: El caso de la Confederación Antillana*, separata perteneciente al archivo del propio autor en la Biblioteca Especializada del CEM; “La vanguardia antillana de la segunda mitad del XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 16, 1993; Paul Estrade en “Betances, Martí y el proyecto de Confederación Antillana”, en *Casa de las Américas*, La Habana, no. 233, 2003; Antonio Gatztambide: “Encuentros y desencuentros entre el antillanismo y latinoamericanismo en Betances, Hostos y Martí”, trabajo mecanografiado perteneciente al fondo de la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos; Thomas G. Mathews en *The Caribbean History, Politics, and Culture*, compiled and edited by Ketty Rodríguez, 1999.

²¹ Antonio Gatztambide: “La geopolítica del antillanismo de fines del siglo XIX”, separata perteneciente a los fondos de la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, p. 40.

vuelcan a los Estados Unidos sobre las islas.²² Cambia la correlación de fuerzas en la geopolítica de la región, se congestionan aún más luego de la primera Conferencia Internacional Americana de Washington, cuando se traduce la economía en política. El cubano resalta la unidad de modo diferente, asentada en una afinidad espiritual, aspecto ya advertido por otros, pero que él reevalúa y enriquece.²³

El desarrollo de esas condiciones geopolíticas conducen al Delegado a tomar distancia de los criterios integracionistas bajo un esquema estatal. Su disidencia responde a la correlación de fuerzas incidentes en las islas, muy diferentes en los 60, respecto de la última década del siglo XIX. En sus albores la idea federativa “agrupo a toda una generación dispuesta a reivindicar los intereses nacionales de sus respectivos países frente a las ambiciones seculares de Europa y los Estados Unidos [...] esa generación comprendió que era necesario aunar esfuerzos comunes, proveerse ayuda mutua, y otorgarle una dimensión regional a sus objetivos”.²⁴ A fines de siglo, la pujanza norteamericana cambió la balanza de fuerzas sobre las islas, se había juntado su influencia económica y política; ello conduce Martí a no optar por la federación antillana.

Relación continental, juicios sobre Latinoamérica y los Estados Unidos

El antillanismo como corriente ideológica ansía estrechar lazos de hermandad entre las islas y Latinoamérica. Sustenta esa perspectiva a partir del reconocimiento de la comunidad histórico-cultural preestablecida. Refleja también los cambios socio-políticos acontecidos en el hemisferio; revela una identidad supranacional extendida entre las islas hispanohablantes y las antiguas colonias españolas de tierra firme. Evoca las afinidades entre los pueblos con los que existe una comunidad lingüística, histórica y cultural.

Su estrategia conectiva establece pasos: primero debe trabarse entre Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, con similar amalgama étnica, sistema productivo, leyes y cargas impositivas

²² Más información en Philip S. Foner: “Acontecimientos políticos, económicos y sociales en Cuba 1878-1895”, en ob. cit., pp. 319-335.

²³ OC, t. 6, pp. 133-140.

²⁴ Andrés Ramos Mattei: *Betances en el ciclo revolucionario antillano, 1867-1875*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1987, pp. 7-8.

implementadas por la misma metrópoli. Luego con el resto de las islas —por lo general Antillas Mayores— y más tarde con los elementos relacionantes en la porción del continente que, bajo una similar cultura, impuesta, adquirió caracteres distintivos. No obvia los perfiles de frontera imperial que tempranamente se advierten en el área insular por sus nexos con Europa, América, África y la impronta psicosocial que ello implica.

Los más preclaros próceres independentistas del área en su labor rescatan elementos integradores provenientes de una construcción social impuesta bajo la espada y el arcabuz, colonial. Toda una historia de padecimientos de los que, a contrapelo, extraen un saldo positivo: la unión a la hora de buscar la libertad, los caracteres que les sirvieron de acicate para buscar análogos beneficios a los conseguidos en el continente: “La revolución de Cuba [...] es la revolución de las Antillas, la *idea armada* que desaloja de América a los españoles y sustituye con una *confederación de las Antillas* el despotismo que las abruma y las separa”.²⁵ La comunión de la idea armada concierta a las islas y el hemisferio; transparenta la análoga lucha contra la opresión, y en este caso, propone, una vez más, el diseño confederativo. Reafirma la unidad para la redención, fundamento intrínseco del antillanismo.

Los planteamientos de identificación insular y regional no rehúyen el amalgamiento; se sirve de él para aunar las fuerzas necesarias, se hermana con la epopeya continental. Un temprano llamado borinqueño a las armas así lo refleja: “Puertorriqueños: [...] // ¡A las armas! // de México a Chile, toda la América ha arrojado de su seno a la España ignorante, terca y explotadora. Cuba, la isla heroica [...] se libera ya de oprobiosa dominación. // Conquistemos juntos [...] una república independiente”.²⁶ Betances, determinando ganar la voluntad de sus paisanos, para la campaña armada, toma el ejemplo latinoamericano, insiste en esa vía, como la única capaz de resolver las privaciones insulares. Martí exterioriza similares criterios durante su primera deportación: “Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, México, Perú, Chile, mordieron vuestra mano, que sujetaba crispada las riendas de su libertad, [...] la dominación española rodó por el continente americano [...] // Las Antillas, las

²⁵ Eugenio María de Hostos: “Al general Quesada” (1ro. de mayo de 1874), *EMHOCE*, t. 1, vol. 3, pp.167-168. El énfasis es nuestro.

²⁶ Ramón E. Betances: “Proclama” [1868], en ob. cit., 1985, pp. 79-80.

Antillas solas, Cuba sobre todo, se arrastraron a vuestros pies".²⁷ A partir de la discrepancia in-fidelidad, entre el continente y las islas, desarrolla su credo emancipador, integrador, opuesto al colonialismo.

Dos años más tarde, el joven deportado, insiste en esos juicios al valorar la inconsistencia de la república española de 1873 respecto a los republicanos en armas de Cuba; exige a los diputados peninsulares a ser coherentes. En esa ocasión no parte de criterios divergentes entre las islas y el continente, al contrario, expresa las equivalencias que sustenta la toma de las armas y avizora el análogo resultado: "Cuba quiere ser libre.—Y como los pueblos de la América del Sur la lograron [...] Cuba, por ley de su voluntad irrevocable, por ley de necesidad histórica, ha de lograr su independencia".²⁸

El nexo realza los objetivos independentistas, trasluce una gesta que revela la *voluntad irrevocable*, respuesta de la *necesidad histórica*. Su enjuiciamiento crítico de los republicanos peninsulares, desenmascara las ligerezas de aquellos respecto a los principios de los que se dicen representantes. Martí da cuenta de dos miradas distintas sobre un mismo concepto —la libertad—, una desde Europa y otra desde América. Esa razón constriñó a los antillanistas a insistir en la correspondencia entre las islas y América Latina, no solo precisada por la geografía, la historia y las correspondencias psicosociales; sino que atiende —y es lo fundamental— a la balanza de fuerzas incidentes.

Sin embargo, ese discurso no rindió los frutos anhelados en las décadas que corren entre los 60 y los 90; no se concretó la independencia, la federación no ganó un efectivo apoyo del continente.²⁹ Sobre esto último temprano reprende Hostos: "Quisiera, y nada más, que los pueblos de Sur América tuvieran memoria y recordaran lo que hicieron, para que comprendan lo que hace Cuba y no duden".³⁰

²⁷ OCEC, t. 1, p. 70.

²⁸ OCEC, t. 1, p. 110.

²⁹ Si bien debe señalarse que los independentistas cubanos recibieron cierto apoyo de algunos de los gobiernos de la región, recuérdese el reconocimiento a la beligerancia cubana de Guatemala, Venezuela, Chile, Bolivia y Perú. Para más información véase: *Propaganda cubana. Antecedentes históricos relativos a la Guerra de 1868*, Bolivia, Tipografía El Cruzado, octubre de 1896, pp. 4-5, 11-12 y 20-22.

³⁰ Eugenio María de Hostos: "Cuba y Puerto Rico" (1ro. de mayo de 1872), en *Eugenio María de Hostos. Obras*, La Habana, Casa de las Américas, 1988, p. 338.

Se busca integrar la relación histórica que la realidad obstaculiza; los gobiernos reformistas liberales flaqueaban en sus proyecciones integracionistas, abrumados por la caquexia económica, el desorden social interno, y el sostenido interés por insertarse en el mercado internacional (europeo y norteamericano). No se estimulaban a reparar en los reclamos de las islas.

A inicios de los años 60 las islas, aún colonias, vivían una realidad diferente al continente, tal vez por ello continuaban insistiendo en los vínculos regionales, en defender la relación con América Latina. Fue obra de los antillanistas respaldar esa función, la que maduró en las campañas de independencia en el continente en el primer cuarto de siglo, pero renovando el carácter de libertad a promover, así ratifican:

las Antillas desempeñan en el plan natural de la geografía de la civilización el papel de intermediarias [...] // son componente geológico del continente americano, complemento histórico de la vida americana, complemento político de los principios americanos [...] la independencia de las Antillas no es otra cosa que [...] continuación del movimiento histórico de la independencia continental.³¹

No obstante, el atributo conector de las islas, cultivado por los próceres de la independencia continental, como por los insulares, fue abandonado en tierra firme tras el fin del imperio colonial. No lo respaldaron ni los gobiernos conservadores ni los liberales, esa particularidad la analizan los antillanos como derivación de la nueva correlación de fuerzas en el hemisferio. Los próceres insulares aprecian las diferencias entre las dos facciones continentales, adquieren una visión propia, perciben una dualidad que contrapone la América hispana con la del norte. Afincan en una idiosincrasia que los identifica, precisan: “es obvio que la emancipación de esos pueblos es interés inmediato de los pueblos con quienes tienen las íntimas afinidades del origen, de la historia, del carácter”.³²

La observación anterior entrevé la existencia de lo que en lenguaje de Martí se traduce como la dicotomía entre *nuestra América*,

³¹ Eugenio María de Hostos: Carta a Manuel Prado de 19 de octubre de 1870), EMHOCEC, vol. 3, t. 1, p. 109.

³² Ídem.

a la que unen lazos, y la *otra América*, que no es nuestra, heredera de una cultura diferente y con proyectos expansivos hacia el sur del continente y la región insular. Los antillanistas convergen en sus juicios sobre la política estadounidense, y su posición respecto a la independencia de las islas. Sus apreciaciones resultan un sello distintivo de los pensadores del área, diferente a sus homólogos del continente, donde buena parte de la intelectualidad se declaraba a favor del paradigma republicano estadounidense.³³

Para aquellos aún resonaba apropiada la promesa de *América para los americanos*, mientras el republicanismo de la nación del Norte todavía mantenía su prestancia por encima de sus amenazas. Específica de los antillanistas fue la visión contra-hegemónica que tuvieron sobre el empuje norteamericano y su percepción de que en la demarcación insular, se contendía a fin de remodelar las fronteras geopolíticas del orbe.³⁴ Tempranamente Hostos plasma sus criterios al respecto, plantea: "Las Antillas tienen condiciones para la vida independiente y quiero absolutamente sustraerlas a la atracción americana".³⁵ Sin ambages contrapuntea con la Doctrina Monroe.

Sin embargo, Betances, con su sentencia de *las Antillas para los antillanos* resulta el mejor exponente de ese sentir. Años más tarde, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano, coincide con ellos, y a partir de su decisión de alcanzar en las islas la *independencia absoluta*, adjetivo nada ocioso, él justiprecia una concepción de libertad concreta, que alguien con su dominio de la lengua emplea para excluir cualquier presumible vaguedad. Profundo conocedor de la vida política estadounidense se permite emplear tal adjetivación con pleno conocimiento de causa.

Como antillanista se opuso al trasplante social en el área que intenta redimir, punto reiterado entre los próceres que se afilian a esta tendencia y que deriva de invocar al *pequeño género humano*

³³ Por citar dos autores importantes en dos geografías distantes, antípodas de Latinoamérica, baste referir a Domingo Faustino Sarmiento en Argentina y a Gabino Barreda en México.

³⁴ Más información en Philip S. Forner: "La amenaza del imperialismo norteamericano", en ob. cit., t. 2, pp. 379-385.

³⁵ Citado por Germán Delgado Pasapera: "Hostos se incorpora al independentismo", en *Puerto Rico: sus luchas emancipadoras (1850-1898)*, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1984, p. 288.

inscrito por el Libertador.³⁶ La hermandad islas-continente que apuntaron brota de criterios sincrónicos sobre las características culturales entre los pueblos de lengua española. Conscientes de ellas, y de los caracteres que nos componen y caracterizan, optan por un modelo propio, no por nihilismo, sino en respuesta a identidades construidas.

Resulta ostensible la apreciación que los próceres insulares expusieron de las dos Américas, discordantes, valga exemplificar con Betances y Martí; del primero:

Las instituciones de los Estados Unidos merecen seguramente la admiración; su constitución es una honra para la humanidad. Pero ¿estamos seguros que trasplantadas en nuestros climas y aplicada a nuestra raza, producirá los mismos envidiables frutos? ¡Ay! ¡no sembréis el manzano en La Habana, ni la palma en Washington! ¡Ambos perecerían!³⁷

Su imagen exemplifica la incongruencia de importar el “modelo”, para implementarlo en regiones diferentes. De ello Martí, estudiante universitario, en un cuaderno de apuntes sentencia una ilustrativa opinión:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento.—Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. // Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, [...] ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan? // Imitemos. ¡No!—Copiemos. ¡No!—Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos. [...] ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?³⁸

Los antillanistas desestiman el injerto político, igualmente se oponen con energía a la “salida” anexionista, aprecian esa vía como la de los que pretenden desligarse del colonialismo sin coste

³⁶ Véase de Simón Bolívar su “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla. Carta de Jamaica, 6 de septiembre de 1815”, en *Simón Bolívar. Obras completas*, multimedia, Bogotá, Colombia, Academia Nacional de Historia Sede Web Universidad de los Andes, Ediciones Lernest, Ltda, [sf]

³⁷ Ramón E. Betances: “Cuba libre”, en ob. cit., 1985, p. 147.

³⁸ OC, t. 21. pp. 15-16.

económico,³⁹ pero engendrando un ilimitado daño a la identidad psicosocial en las islas. En ellos: "la anexión sería la absorción [...] que no solo consiste en el sucesivo abandono de las islas [...] sino en el triunfo de la raza anexionista y por tanto el empobrecimiento de la raza anexionada".⁴⁰ Defensores de los caracteres que nos distinguen, arremeten contra cualquier recurso que no fuera la independencia.

Las razones de Hostos, en 1870, evocan las de José Antonio Saco de 1848,⁴¹ aunque no sabemos si él conocía el texto del cubano. La defensa de la identidad, afín al antillanismo, se corresponde con una sólida tradición política insular. Si el planteamiento del boricua toma por senda la ética y el golpe psicológico que implica el vertimiento de una sociedad sobre otra, el de Saco, realiza sus precisiones a partir de la economía y su repercusión política, en la esencia de la nacionalidad. Se confluye. Múltiples fueron las miradas al respecto, otro ejemplo de ello hallamos en Betances, pero en este caso a partir de la geopolítica de equilibrio hemisférico:

se han invocado muchas razones con el objeto de demostrar la necesidad para los Estados Unidos nunca para Cuba, de la Anexión de la Antilla: o, por mejor decir, y entendámoslo así de una vez, de las Antillas: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico [...] // Es una falta grave interesar [...] a los Estados Unidos en el Desarrollo de las Antillas, y concretarse a servir [...] de bastión americano, de baluarte de la Unión en lugar de ser como indica su posición, un centro [...] entre todos los pueblos.⁴²

³⁹ Recordemos que los Estados Unidos se convirtió en la metrópoli comercial de las islas en la segunda mitad del xix. Para más información consúltese a Julio Le Riverend en "Aspectos financieros", en *Historia Económica de Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1981, pp. 424-427.

⁴⁰ Eugenio María de Hostos: Diario (1870). Referido por Germán Delgado Pasapera: "Hostos se incorpora al independentismo", en ob. cit., p. 289.

⁴¹ Véase de José Antonio Saco: "Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos", en Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1968, t. 1, pp. 333, 334 y 349.

⁴² Ramón E. Betances: "Cuba" (1874), en ob. cit., pp. 144-145. Idea casi idéntica a la expresada por José Martí en *OC*, t. 2, pp. 148-150.

Al denunciar la existencia de sectores interesados en la inclusión cubano-puertorriqueña en la economía y la órbita política estadounidenses, Betances subraya los “beneficios” de ese resultado, diferentes para las islas y el septentrión. Sus ganancias —más allá de lo pecuniario— van en respuesta a derroteros geopolíticos hemisféricos, en elaboración y ensayo a lo largo del siglo xix. Baste referir al respecto dos hitos: la doctrina Monroe y la teoría de Mahan. Los antillanistas tuvieron la capacidad de prever una expansión que extravasaba la masa continental.

Si bien hallamos aproximaciones entre los textos de Hostos y Betances respecto al de Saco, evidencian épocas y correlaciones de fuerzas diferentes. El del bayamés devela un primer enfrentamiento al anexionismo, durante el medio siglo, los de los boricuas, posteriores a la Guerra de Secesión, exteriorizan un momento de crecimiento y penetración estadounidenses en las islas. A finales de la década del 80, Martí se hizo eco de esas ideas:

“Cuba debe ser independiente” [...]. Para que la Isla sea norteamericana no necesitamos hacer ningún esfuerzo, porque, si no aprovechamos el poco tiempo que nos queda para impedir que lo sea, [...] vendrá a serlo. // [...] El sacrificio oportuno es preferible a la aniquilación definitiva. Es posible la paz de Cuba independiente con los Estados Unidos, y la existencia de Cuba independiente, sin la pérdida, o una transformación que es como la pérdida, de nuestra nacionalidad.⁴³

Independencia absoluta y equilibrio geopolítico hemisférico

Los antillanistas tuvieron la capacidad de anunciar la bifurcación geopolítica continental que ocurre en las últimas décadas del siglo xix, resultado de la pujanza político-económica que adquieren los Estados Unidos. Potencialidad que traducen en ímpetu expansionista sobre los dominios españoles en el Mar Caribe, algo favorecido por el débil impacto económico metropolitano en sus colonias y

⁴³ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, pp. 143 y 145, respectivamente.

por los intereses de la sacarocracia cubana, unida a la industria refinadora de la costa este norteamericana.

Nuestros próceres al hacer un balance de las fuerzas incidentes en el área evalúan la postura de los pueblos al sur del Río Bravo, que, inmersos en los cambios consustanciales a la implementación de las reformas liberales e inconexos como bloque político, no prestaron la suficiente atención a los cambios que ocurrían a escala continental. El arqueo de los insulares les conduce a plantear dos signos: *equilibrio político e independencia absoluta*, ambos ligados al rescate de la centralidad antillana, desvanecida por entonces. Esa postura, en el caso de Martí, trasciende historiográficamente con el nombre de *equilibrio del mundo*, uno de los temas favorecidos por los estudios martianos y que linda con su defensa de Cuba y Puerto Rico.⁴⁴

Indudablemente, ese aspecto resulta básico para fijar sus coordenadas al respecto, y poder revelar el significado de su consideración sobre la emancipación de las islas en su entorno geopolítico. Como otros insulares, a favor de ese *equilibrio* esgrime la historia, sobre ella refrenda las interrelaciones existentes. Examina esas conexiones desde los tiempos prehispánicos, de mudanza y comercio, la metamorfosis de dichos lazos luego de la conquista, el rol de centro-periferia signado a las islas en la colonia, su posterior actuación en el proceso emancipador continental; avizora el papel que en el futuro ellas deben sellar, una vez libres.⁴⁵

La importancia de la región, a partir del establecimiento de nuevas rutas de comercio —en unas ocasiones oficial, en otras de contrabando—, los crecientes choques de intereses por el área, los cambios

⁴⁴ Baste citar Rolando González Patricio: *Cuba y América en la modernidad de José Martí*, Santa Clara, Cuba, Ediciones Capiro, 1996; Pedro Pablo Rodríguez: "La independencia antillana y el equilibrio de América y el mundo", en *Contracorriente*, La Habana, no. 4, 1998, pp. 46-53; Rodolfo Sarracino: "Martí, el equilibrio internacional y la unidad latinoamericana", en *Casa de las Américas*, La Habana, no. 229, 2002, pp. 44-57; Joel James Figuerola: "José Martí la cultura popular tradicional y el equilibrio de mundo", en *Del Caribe*, Santiago de Cuba, 2004, no. 42, pp. 3-5. José A. Bedia Pulido: *Hostos y Martí antillanismo liberador*, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Ediciones Boloña, 2013.

⁴⁵ Véase Arturo Sorhegui: *La historia cultural en el contexto de la historia del mediterráneo americano*. Conferencia pronunciada en el Centro de Estudios Martianos en enero de 2017. Material, cortesía del autor, atesorado en los fondos de la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.

acontecidos a raíz de la Guerra de Sucesión Española, las renovadas lidiadas por las islas, y el impacto del desarrollo técnico-productivo llevado a ellas, confería un renovado papel estratégico a las islas en el hemisferio. Los antillanistas, desde sus miradas personales, tasan esos cambios y su confluencia. Sin limitarse al significado comercial y económico de este trasiego, corroboran el valioso sentido político revelado al calor de la gesta independentista.

El universo de factores que analizaron les permitió otear el futuro y concebir, aun sin invocar el término, que las islas son una *frontera imperial*, como selló Juan Bosch en pleno siglo xx.⁴⁶ Sus saberes tasan el equilibrio hemisférico, respalda opiniones como la expresada por Hostos al dar respuesta a la interrogación: ¿qué son las Antillas? La función fijada por ellos les obliga a erigir en valladar las islas, a justipreciar la trascendencia de la emancipación cubano-puertorriqueña como freno a la pretensión de reconfigurar el mapa regional, a garantizar con la independencia insular la hispanoamericana.⁴⁷ Betances llegó temprano a esa conceptualización cuando expresó que: "en la nueva nación antillana se encuentra la balanza del mundo".⁴⁸

Las ideas de Martí relacionadas con el *equilibrio del mundo* traducen el logro de la *independencia absoluta*. Obvio que el levantamiento que proyecta en el Partido estaba encaminado a derrocar el colonialismo español de sus dominios —Cuba y Puerto Rico—, a levantar la república nueva, sin ataduras. De ahí el adjetivar la *independencia*, otorgándole a ese logo algo más, necesario y conectivo, que ligue el deber de la revolución con el hombre, las islas, y esa patria mayor —espacio a liberar o liberado—.⁴⁹

Reiteradamente ellos reflejan análogos compromisos al respecto; así, Hostos apunta: "el anhelo supremo de mi vida, la *independencia*

⁴⁶ Véase de Juan Bosch: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003.

⁴⁷ Ejemplo de ello hallamos en carta de Hostos a Miguel Aldama, en *Epistolario, EMHOCEC*, vol. 3, t. 1, pp. 60-61. En el diario de Hostos correspondiente al 28 de marzo de 1870, en *Diario, EMHOCEC*, vol. 1, t. 1, pp. 284-285. En Betances y su texto: "Cuba", en ob. cit., 1983, pp. 144-145.

⁴⁸ Véase de Ramón E. Betances: "Cuba", en ob. cit., pp. 144-145.

⁴⁹ Para percatarnos de la conexión patria insular-continental, véase de José Martí: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias" (I y II), Nueva York, 2 de noviembre de 1889. *OC*, t. 6, p. 46.

absoluta de las Antillas".⁵⁰ Sin embargo, múltiples obstáculos obstruyeron esa consecución. Había que re-evaluar las fuerzas políticas de dentro y de fuera del área, que tasar en el contexto, la articulación entre la independencia, la libertad humana y los deberes hemisféricos insulares. Esa conexión se asienta en la independencia unida. Una temprana carta de Betances ilustra su percepción de la relación entre las islas y la *verdadera independencia*. Comentando la creación de una asociación patriótica, fundada en París, señala: "La Liga tiene por objeto mantener a nuestros países (Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Haití) fuera del alcance de toda dominación extranjera. [...] pretende alcanzar [...] la *independencia absoluta* de las Antillas".⁵¹

La reunión en la que insiste, remite a su experiencia en la Junta Republicana de Cuba y Puerto Rico, de Nueva York, a su coincidencia con Luperón respecto a la integración. Sin embargo, el señalamiento sobre mantener las islas *fuera del alcance de toda dominación extranjera* devela un paso más amplio, tocante con la idea de equilibrio geopolítico del orbe. La visión y el enlace de la libertad en su responsabilidad hemisférica, ello resulta un aspecto trascendental entre estos próceres; coincidentes en que: "Si las Antillas llegaran a su independencia en tiempo oportuno [...] Entonces, el Archipiélago y este pedazo de tierra que une los dos continentes del Nuevo Mundo, adquirirían [la...] rápida fuerza que da la afluencia de los intereses universales".⁵²

Lustros más tarde, el Partido Revolucionario Cubano ratifica idéntica voluntad. El artículo primero de sus *Bases* precisa que la organización intenta alcanzar la *independencia absoluta* de las islas.⁵³ Aunque el cierre de esas ideas lo ofrece el artículo tercero del propio documento, al resaltar el carácter hemisférico de la obra.⁵⁴ Martí aporta un valor singular a las consecuencias de nuestra independencia para el continente, en ella redonda la reconquista de un

⁵⁰ Eugenio María de Hostos: "Al Diario Cubano de Nueva York", en ob. cit., 1988, p. 145. El énfasis es nuestro.

⁵¹ Ramón E. Betances: "Carta dirigida a Antonio Ríos" (1874), en *Cuba en Betances*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 218. El énfasis es nuestro.

⁵² Eugenio María de Hostos: "En el istmo", en ob. cit., 1988, p. 305.

⁵³ OC, t. 1, pp. 279-280.

⁵⁴ Ídem.

derecho universal, por eso está llamada a apoyar la obra de la libertad en las Américas.

Con anterioridad, en plena contienda de los diez años, Hostos, consciente de esa relevancia afirmaba: "La situación actual de Cuba es un problema latinoamericano, que afecta directa o indirectamente a todo el continente que ocupa nuestra raza. Si ella no lo comprende, triste para ella".⁵⁵ La libertad de las islas, anhelo concurrente entre estos hombres, enlaza un ámbito mayor, hispanoamericano, y de hecho en el camino hacia *el equilibrio del mundo*. Dos cartas de Martí, de 1889, aportan sustanciales elementos al respecto, y se han convertido en la base de los que estudian su concepción del *equilibrio del mundo*.⁵⁶

De ese tiempo, su texto "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. (II)" remata sus ideas sobre el particular, así como su apreciación de la interrelación islas-continente, afirma: "El congreso internacional será el recuento del honor, en que se vea quiénes defienden con energía y mesura la independencia de la América española, donde está el *equilibrio del mundo*".⁵⁷ Con el concepto *equilibrio del mundo*, los antillanistas intentan conseguir una alianza de estados pequeños para ganar fuerzas, y así encarar cualquier poder mayor. Concepción con la que se adelantan a sus contemporáneos latinoamericanos, y que a la par engarza con la mejor tradición de la unidad latinoamericana.

⁵⁵ Eugenio María de Hostos: "El problema de Cuba", en ob. cit., p. 219.

⁵⁶ Véase de José Martí: Cartas a Gonzalo de Quesada de 29 de octubre de 1889 y a Serafín Bello de 16 de noviembre de 1889, en *Epistolario*, ob. cit., t. II, pp. 141-146 y 158-161.

⁵⁷ OC, t. 6, pp. 62-63. El énfasis es nuestro.

José Martí en la intelectualidad nacionalista de Santiago de Cuba de la década del 20

YAMIL SÁNCHEZ CASTELLANOS

Profesor en la Universidad de Oriente, Cuba

El interés por los acontecimientos políticos, culturales, sociales y económicos que caracterizaron a la república del 20 de mayo de 1902 se ha acrecentado de manera vertiginosa en los últimos años. Dentro del debate sobresale la relación controversial entre el nuevo estado nacional constituido y el proceso de legitimación de este ante la personalidad de José Martí como Apóstol de la independencia cubana.

En la primera mitad de la década de 1920 se evidenciaba la frustración de la aspiración martiana de construir una república independiente y democrática, en tanto representación política de nueva sociedad con elevados valores humanos, resultado del tránsito de la colonia hacia una nación moderna y soberana. La erosión de las estructuras sociales, políticas y económicas producto de la subordinación neocolonial refrendada en la Enmienda Platt, compulsó a una nueva generación de cubanos a expresar su postura reivindicadora del legado martiano como expresión de la defensa de los intereses nacionales.

Este proceso que trascendió para la historiografía como el periodo de auge de la conciencia nacional, ha sido tratado de manera generalizadora a partir de las expresiones del reformismo burgués nacionalista en sus diversas vertientes donde se imbrica la labor de intelectuales de avanzada quienes enjuiciaron de manera crítica las principales problemáticas de la nación.

Aunque se conocen algunas de las características fundamentales del enfrentamiento a la corrupción del aparato estatal, las insuficiencias del sistema político, y de manera particular las relaciones de dependencia con el gobierno de los Estados Unidos; el estudio de

las particularidades de lo ocurrido en regiones y localidades del país constituye una vía factible para enriquecer las concepciones historiográficas sobre el tema citado. En esa dirección pretendemos analizar el uso del ideario y la personalidad de José Martí dentro del discurso y la propia praxis de un grupo de intelectuales que desde la ciudad de Santiago de Cuba participaron en todo el movimiento de ideas y los debates públicos que se desarrollaron esencialmente durante el gobierno de Alfredo Zayas.

Los aspectos que distinguen sus posiciones se resumen en: la crítica a las prácticas políticas republicanas, desde la concepción de la república “antimartiana” carcomida en sus cimientos por la corrupción administrativa y moral en todos sus niveles; la denuncia del injerencismo del gobierno estadounidense en los asuntos internos de la isla sobre todo en los planos político y económico.

Estos intelectuales, esbozaron sus ideas, y al mismo tiempo, se insertaron en el escenario político mediante tres vías fundamentales:

1. La concepción de proyectos editoriales, en los cuales se percibían el espíritu renovador del que eran portadores, y expresiones de la utilización del ideario y la personalidad del Apóstol para criticar la situación nacional, y en particular el fracaso de la gestión administrativa de los caudillos además de la supeditación de estos a los designios del amo imperialista. Con esos propósitos, en 1922, junto a la revista *Martí*, surgieron *Luz de Oriente* y *Astral* como los principales espacios divulgativos de sus criterios y posición antinjerencista.
2. La creación de una sociedad de carácter cívico y nacionalista que a través de sus acciones intentaría movilizar el espíritu crítico y las posturas antinjerencistas dentro de la juventud cubana en general y santiaguera en particular. A partir de estas premisas surgió la Juventud Nacionalista de Oriente, que tuvo en la poetisa Mariblanca Sabas Alomá a una de sus principales activistas, en cuyas proyecciones encontraremos la recurrencia al ideario y la personalidad del Apóstol como una de sus fuentes inspiradoras.
3. El intento de participación directa en la política, con la constitución y actividad efímera del Partido Oriental Nacionalista, aunque fue creado en 1919 bajo la dirección del escritor dominicano Max Henríquez Ureña, la coyuntura alrededor de las elecciones parciales de 1922 constituyó uno de los momentos

más significativos dentro de su ejecutoria. El partido similar a su homólogo de la capital del país pretendía crear una línea independiente dentro de la política tradicional burguesa, contraria a la corrupción política administrativa y con un carácter antinjerencista.

Estos intelectuales se autodefinen como una nueva hornada generacional que pretende ante todo retomar el proyecto nacional liberador martiano traicionado por los propios libertadores. De manera que Martí será su principal referente ideológico en sus combates por regenerar la nación. En este sentido Eduardo Abril Amores,¹ que a la altura de 1922 ya contaba con la publicación de dos textos de un eminente carácter antinjerencista, *El águila acecha* (1921) y *Bajo la garra* (1922)² convocabía a la que él denominaba como *generación ciudadana*: “Del mismo modo que Martí recogió la bandera enarbolada por Céspedes en 1868, y encendió de nuevo los ideales de la patria libre, así nosotros debemos recoger la bandera enarbolada por Martí en 1895, para hacer cristalizar en la República, los sueños del Apóstol magnífico y sublime”.³

Los proyectos editoriales

Las revistas que surgen en estos años tienen como elemento común el hecho de que fuesen impulsadas por jóvenes intelectuales en algunos casos y, en otros, con la anuencia de importantes planteles estudiantiles entre ellos despunta el Instituto Provincial. En ese caso, la revista *Martí* aparece registrada como órgano de los estudiantes de ese centro. El número consultado estuvo dedicado a la

¹ Eduardo Abril Amores nació en Baracoa, en 1887. En dicha ciudad cursó sus primeros estudios, después se trasladó a Banes, donde vivió los años iniciales de su juventud, convirtiéndose en una de las personalidades más reconocidas que tuvo esa municipalidad. En 1917 fue elegido como Consejero Provincial por el Partido Conservador, se trasladó a Santiago de Cuba, donde fundó el periódico *Diario de Cuba* que llegó a ser uno de los más importantes medios de prensa de la provincia de Oriente. Radicó en la capital oriental hasta su muerte en 1962.

² Cfr. Mely del Rosario González Aróstegui: “Antinjerencismo y antiimperialismo en los inicios de la República en Cuba”, en *Temas*, La Habana, no. 22-23, julio-diciembre de 2000.

³ Eduardo Abril Amores: *El águila acecha*, Santiago de Cuba, Imprenta Diario de Cuba, 1921, pp. 84-85.

conmemoración del natalicio de José Martí en 1922,⁴ en él aparecen trabajos de corte literario y poesías alusivas al Maestro, junto a valoraciones sobre la interpretación de su legado e imagen en el contexto político del momento. Sobre este último asunto trata un artículo del destacado poeta y político liberal José Manuel Poveda⁵ donde expresaba el sentimiento de decepción por la obra de gobierno de los caudillos independentistas y su traición a la ejecutoria patriótico revolucionaria martiana: “Nos han decepcionado y engañado tan a menudo y tan cruelmente los libertadores [...] la República [...] la han regido expoliadores o dictadores, que han hecho de ella granjería o feudo”. Más adelante recurre a Martí para enjuiciar el comportamiento de la política cubana, con este fin construye una imagen del Apóstol “José Martí fue, a la vez, la Revolución y la República [...] por eso mismo no habría sabido traicionar a ninguna de las dos [...] él habría sido, con todos los títulos y con todos los sufragios, el primer Presidente”.⁶ Lo cual también implicaba la frustración “de enfrentarse con las ambiciones desatentadas, con la sed de lucro, con el millón de manos que se alargaban en demanda de su parte del botín, su cubierto en el banquete, su nómina en los Presupuestos”, así como “la incapacidad o la rapacidad del Gabinete y del Congreso”. En tales circunstancias el Martí de Poveda se refugiaría en sí mismo, entregándose “a sus obras de pensamiento y de belleza”.

Al mismo tiempo, como consecuencia de las bravas electorales, y a pesar de su liderazgo entre el pueblo, Martí podría estar condenado al destierro como resultado de una brava electoral conservadora: “Habría evitado dos malos presidentes, una intervención y dos revoluciones, pero no el triunfo de los conservadores. El país

⁴ La misma se publicaba con la categoría de revista quincenal ilustrada. Fungían como director Filiberto Ramírez; subdirector, Manuel A. Pérez; jefe de redacción Lino Horruitinier; y administrador, Eugenio Flaman. El local de la redacción y administración se encontraba en la calle Bartolomé Masó, alta, número 59.

⁵ José Manuel Poveda Calderón nació en la ciudad de Santiago de Cuba en febrero de 1888, en la casa marcada con el número 2, altos, de la calle baja de San Juan Nepomuceno. Miembro de la juventud del Partido Gestor Provincial dirigido en 1908 por el patriota y político Rafael Portuondo Tamayo. Murió en Manzanillo en enero de 1926. Fue uno de los principales representantes del movimiento renovador que se gestó en la región oriental en la primera década del siglo xx.

⁶ José Manuel Poveda: “Si hubiera vivido Martí”, en revista *Martí*. Santiago de Cuba, 1ro. de febrero de 1922, p. 12.

liberal, humillado y triste, lo vería a lo lejos como una vaga esperanza o como un sueño imposible. Tendría Martí sesenta y cinco años. No tendría estatua".⁷

La revista *Luz de Oriente* formaba parte de los espacios divulgativos de esta intelectualidad local que ve en el ideario y la personalidad martianos el acicate para solucionar la problemática cubana. En su primer número Antonio Bravo Acosta, consejero provincial por el Partido Conservador, fundamenta su posición contra el injerencismo yanqui. Se adentra en la historia de la isla con el objetivo de demostrar que el interés anexionista del poderoso vecino del Norte tenía sus raíces desde antes de 1868, deteniéndose en los reiterados intentos de compra de la colonia a España, y que en 1898 pretendió adquirir por metálico la isla, "pero el triunfo próximo y seguro de los revolucionarios cubanos, les obligó a intervenir, no en nombre de la Humanidad, sino en nombre de sus intereses particulares", la prueba de esa "mala fe" fue la implantación de la Enmienda Platt, así como las intervenciones armadas por motivos políticos, pero lo peor, a juicio del funcionario provincial es "esa supervisión política y económica en todos nuestros actos".⁸

La solución del problema cubano, Bravo Acosta, la busca en las raíces del patriotismo sobre todo en el reservorio independentista. Se adhiere a la idea del fracaso de la república martiana, y la necesidad de salvar la nación, sin recurrir a la mediación del gobierno estadounidense: "El remedio debe estar en nuestras manos, debemos una vez más demostrar al Mundo nuestra capacidad, nuestro patriotismo".⁹

Por otra parte, el escritor Rafael Esténger, cuestionaba en un inicio el desaliento colectivo frente a la crisis que vivía la república, intercambia impresiones —como representante de la Juventud Nacionalista de Oriente en la capital— sobre la situación del país con representantes del sector más radical del mambisado, entre ellos los patricios Enrique José Varona y Manuel Sanguily para luego expresar:

He reflexionado y he llegado a justificar todos los pesimismos.
¿Quién piensa ni habla en Cuba de altas idealidades colectivas?
¿Quién se preocupa en realidad de los verdaderos problemas

⁷ Ibídem, pp. 12-14.

⁸ Antonio Bravo Acosta: "Momentos difíciles", en *Luz de Oriente*, Santiago de Cuba, febrero de 1922, a. I, no. 1, p. 48.

⁹ Ídem.

nacionales? ¿Quién se atormenta al pensar en la extinción definitiva de Cuba? Alguno que otro romántico, loco, sentimental, pasado ya de actualidad. Un Sanguily, un Varona... ¡Bah! ¿Qué pueden hacer los viejos, los viejecitos gloriosos y tristes que lloran nuestras catástrofes morales? Si fueran hombres influyentes, de arrastre y de dinero.¹⁰

La reflexión de Esténger nos revela no solo al estudioso de la producción literaria martiana, sino al intelectual que de manera implícita recurre a los valores del independentismo, y particularmente a la personalidad del Apóstol para argumentar su postura fustigadora ante lo acontecido en las prácticas politiqueras de entonces donde proliferaban los falsos patriotas y los que se mostraban como fieles seguidores del legado martiano.

Esta línea también fue asumida por la revista *Astral*, una publicación efímera, pues solo conocemos hasta el momento la edición de los dos primeros números, correspondientes a los meses de abril y julio de 1922.¹¹ Concebida por la escritora Mariblanca Sabas Alomá, quien se desempeñaba como presidenta de la sección femenina de la Juventud Nacionalista de Oriente y le imprime su sello personal, signado por el rescate del legado martiano: “Un grano de poesía sazona un siglo”; dijo nuestro Martí en uno de sus más bellos discursos. ‘Un solo destello de Arte derrota las más tremendas sombras de la política vil’ decimos nosotros parodiando la frase del Maestro”.¹² De manera general, esta revista se convirtió en un espacio de divulgación de las proyecciones ideológicas de la Juventud Nacionalista de Oriente.

La Juventud Nacionalista de Oriente

Esta sociedad de carácter mixto surgida en 1921 tenía entre sus objetivos fundamentales, según su reglamento fundacional: fortificar el sentimiento nacional cubano, contribuir a la educación cívica del pueblo y a la formación de ciudadanos conscientes, así como la

¹⁰ Rafael Esténger: “Los viejecitos gloriosos”, en *Luz de Oriente*, ob. cit., p. 32.

¹¹ Solo se ha podido consultar el segundo número de la revista que se encuentra en la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor.

¹² “Páginas de la Directora”, en *Astral*, Santiago de Cuba, no. 2, 31 de julio de 1922 (sin paginar).

armonía política y social entre todos los elementos que constituyen el pueblo cubano; también se proponía colaborar para una mayor difusión de la cultura pública mediante cursos libres similares a los de las universidades populares, de conferencias y publicaciones.¹³ El acercamiento a su actividad muestra la intención de movilizar a la ciudadanía en contra de la corrupción política, la crisis moral en la administración pública, y de manera particular, la injerencia de Estados Unidos en los asuntos internos del país. Estos aspectos serían argumentados desde el referente martiano. Si bien la sociedad tenía un carácter cívico, en la práctica se pronunciaba en contra de una de las problemáticas fundamentales de la política cubana como es la subordinación neocolonial hacia los Estados Unidos. Así lo deja plasmado en el artículo segundo de su reglamento en el que declaraba entre sus propósitos: "Afirmar y defender el concepto de la plena soberanía de la República de Cuba como un credo nacional; protestar contra toda injerencia extranjera que intente lesionar esa soberanía".¹⁴ De esa forma demostraba su posición contra el injerencismo estadounidense, y sobre todo, se evidenciaba el valor que le atribuyó al concepto de soberanía como elemento indispensable de una nación moderna constituida en república independiente. Aunque no hace referencia explícita al Apóstol, su ideario está implícito en los enunciados por los que surgió la Juventud Nacionalista, dichas aspiraciones constituyán tópicos medulares dentro del pensamiento político revolucionario martiano.

En el año 1922 dicha entidad tuvo uno de sus momentos de mayor auge producto de las actividades que auspiciaría y sobre todo por el impulso que le imprimió Mariblanca Sabas Alomá a sus labores. Organizó uno de los más importantes homenajes al Apóstol en conmemoración del sesenta y nueve aniversario de su natalicio. El mismo se desarrolló en el teatro Oriente y contó con la participación de Arturo R. de Carricarte, reconocido promotor del ideario martiano.

¹³ El documento está fechado en Santiago de Cuba, el 12 de junio de 1921 y firmado por A. Sainz Caula, Secretario Interino de la Junta Provisional Organizadora, y por el intelectual dominicano Max Henríquez Ureña, Presidente Interino de la citada Junta. El domicilio provisional de la sociedad radicaba en la casa número 4 de la calle alta de Hartman. Cfr. Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (Ahpsc), Fondo: Gobierno Provincial, Materia: Sociedades Cívicas, Leg. 2406, Exp. 3.

¹⁴ Ahpsc, Fondo Gobierno Provincial, Materia Sociedades Cívicas, Leg. 2406, Exp. 3, folio 8.

El discurso central lo pronunció Enrique Cazade,¹⁵ periodista, poeta y presidente de la Juventud Nacionalista, quien alertaba —a manera de lección patriótica— la necesidad y conveniencia para el devenir de la república que más allá del culto y la veneración a Martí, se imponía continuar su ejemplo: “pienso, que es bueno amarle y rendirle culto; que es bueno leerle y estudiarle; que es bueno venerarle y enaltecerle; pero que es mejor aún: IMITARLE”.¹⁶

El uso del ideario y la personalidad de José Martí caracterizaron la ejecutoria de esta colectividad, sobre todo en el plano de sus ideas rectoras, para ello organizó ciclos de conferencias sobre la obra y el pensamiento del Apóstol, denominados “Lecturas de Martí” organizadas y difundidas por Mariblanca Sabas Alomá , las cuales se realizaban todos los domingos a las cuatro y media de la tarde en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento de la ciudad.

La labor desarrollada por la presidenta de la sección femenina de la Juventud Nacionalista, corrobora el significado que le atribuyó a la personalidad de José Martí en sus concepciones políticas. La escritora llegó a plantearse criterios y posiciones que la ubicaron en una línea de pensamiento antimperialista, y al mismo tiempo se convirtió en la figura más importante dentro del grupo de intelectuales nacionistas. En ese empeño se perfila su actividad, como una nueva forma de hacer política, en la que convocabía a intelectuales nacionales y del continente latinoamericano para ampliar el alcance de las “Lecturas de Martí”. En el intercambio epistolar con Enrique José Varona entre los años 1922 y 1923, le expresa: “Me propongo recabar de todos los elementos intelectuales de la República, y aún de la América, coadyuven con nosotros al éxito de estas Lecturas, enviándonos algunos trabajos sobre distintos aspectos de la personalidad del Maestro”.¹⁷ La

¹⁵ Enrique A. Cazade Palacios, nació en Alacranes, Matanzas, el 18 de abril de 1891. Se radicó en Santiago de Cuba en 1919. En esta ciudad contraíó matrimonio con la poetisa Pura Varona. Fue presidente de la Asociación de Reporters de Santiago de Cuba, primer decano del Colegio Provincial de Periodistas de Oriente, y miembro activo del Ateneo de Santiago de Cuba. Colaboró en *Los Domingos del Cubano Libre* (página literaria del diario *El Cubano Libre*), *Orto*, *Diario de Cuba*, *El Oriental*, *Juventud, Social, Revista de Cuba*, *La Región*.

¹⁶ Enrique Cazade: “La Juventud Nacionalista y el natalicio de Martí”, en revista *Martí*, Santiago de Cuba, 1ro. de febrero de 1922, p. 3.

¹⁷ Carta a Enrique José Varona, Santiago de Cuba, 11 de marzo de 1922. ANC, Fondo Donativos y Remisiones, Caja 118, no. 330, f-7.

relación con el viejo patrício reflejaba su acercamiento reverencial, a quien representaba la sobrevivencia y expresión radical de los valores morales del independentismo en la república.

Para que se tenga una idea de la importancia y la consagración de Mariblanca a la tarea de la difusión del conocimiento de la personalidad y el ideario martiano con el propósito de aunar voluntades y movilizar el espíritu patriótico de sus contemporáneos contra los caudillos y la crisis política en general, léanse sus confesiones al anciano patriota: “Se difunden cada día mejor nuestras Lecturas de Martí; esto me hace sentir optimista [...] pero, ¡Maestro!... ¿Es condenable que el optimismo vacile, es condenable que el ímpetu juvenil se modere y detenga, al ver como entregan a la Patria aquellos mismos que dieron su sangre por ella?”¹⁸

En el contenido de sus epístolas predominaron dos líneas fundamentales: el apego al paradigma revolucionario de José Martí en el cual ha de inspirarse la nueva generación para su misión transformadora de la sociedad republicana; y la perenne preocupación por el servilismo doméstico al “dominador,” manejando vocablos propios de su postura antimperialista como son “Intervención” y “Empréstito”. Sus desvelos por el destino de la patria, desbordan las estrechas fronteras de la localidad donde se desenvuelve, su visión y sentir irradian hacia toda la nación:

el Empréstito se hará por nuestra falta de decoro, por nuestra insolvencia moral... Y la Patria, la Patria, Don Enrique, se desangra y se muere... // Yo hago lo que puedo; pero, se lo confieso a usted, mi optimismo es un disfraz... Estoy abatida, derrotada! // Lea mi “Canto a la Juventud”, que leí en la fiesta con que inauguramos el Salón Social los jóvenes nacionalistas.¹⁹

El texto que le recomienda a Varona, es el discurso pronunciado por ella el 8 de julio de 1922 en el acto inaugural de la casa social de la Juventud Nacionalista de Oriente. En el mismo hace referencia a los propósitos de dicha sociedad según consta en sus estatutos, luego realiza un recuento histórico sobre la posición adversa de los

¹⁸ Carta a Enrique José Varona, fechada en Santiago de Cuba, 1ro. de abril de 1922. Archivo Nacional de Cuba (ANC), Fondo Donativos y Remisiones, Caja 118, no. 330, f-8.

¹⁹ Carta a Enrique José Varona, Santiago de Cuba, 30 de julio de 1922. ANC, Fondo Donativos y Remisiones, Caja 118, no. 330, f. 11-12.

Estados Unidos a la independencia de Cuba, con un marcado interés en el articulado y trascendencia de la Enmienda Platt. De manera general constituye un llamado a la juventud con una elevada dosis de antíperialismo. El texto íntegro fue publicado en el segundo número de la revista *Astral*.

El liderazgo que trató de obtener la escritora entre la juventud santiaguera se pone de manifiesto cuando le expresa a "Don Enrique", el ícono de la nueva generación de la época, que se dirigía a él en busca de "los sabios consejos de su ancianidad augusta": "no soy yo la que he perdido el entusiasmo; es esa juventud de la que yo quise ser porta-voz....juventud desanimada y sin fuerzas que se resigna a ser espectadora de un drama en el que tiene el deber imperioso de ser actora! Si: actora, no actriz... usted me comprende"²⁰

Precisamente con el espíritu de vocera de la juventud santiagueña, con motivo de conmemorarse el septuagésimo aniversario del natalicio del Apóstol expresaba que a "su muerte a destiempo se deben todos los desconciertos de la República; todas las miserias morales". Al mismo tiempo exhorta a defender el sano credo revolucionario, republicano y alertar a los que desfallecen en la lucha y en cuyas manos vacila el ideal martiano, "de ti nos enorgullecemos y por ti luchamos, nosotros somos tu República buena, pura, fraternal y digna como la soñaste. ¡Albricias! repetirán los labios juveniles de esta asombrosa generación de adolescentes que se disponen a mantener a todo trance el legado de nuestros nombres inmortales".²¹

Mariblanca Sabas trasciende como la representación del ala más progresista del sector femenino de la localidad, que relega la imagen del Martí de mármol, para sacarlo del cementerio y recurrir a su personalidad e ideario para fundamentar la denuncia de los males que aquejaban a la república y su posición antíperialista.

El Partido Nacionalista de Oriente

En 1919 algunos de los intelectuales de posiciones más avanzadas, entre ellos Manuel Sanguily, José de la Maza y Artola, Enrique José Varona, Eudaldo Tamayo y José Manuel Carbonell constituyeron el Partido Nacionalista. La agrupación política aglutinaba a sectores

²⁰ Carta a Enrique José Varona, Santiago de Cuba, 22 de octubre de 1922. ANC, Fondo Donativos y Remisiones, Caja 118, no. 330, f. 15-16.

²¹ Mariblanca Sabas Alomá: "28 de enero de 1853-28 de enero de 1923", en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 27 de enero de 1923, p. 1.

intelectuales y profesionales, quienes se independizaban de los partidos políticos tradicionales, pretendiendo romper con la corrupción político administrativa imperante.²² También asumió una posición antinjerencista. Su radio de acción se extendió hacia las regiones y localidades del país. El principal dirigente de este partido en la localidad santiaguera fue el dominicano Max Henríquez Ureña, quien estuvo vinculado a las posiciones avanzadas de la época y a la intelectualidad nacional; en sus filas se encontraba Juan Miguel Portuondo, hermano de Rafael, que había participado en el proyecto del Partido Provincial Gestor de Oriente en 1908.

La actividad política del también conocido Partido Oriental Nacionalista arroja un limitado alcance en su gestión. Como partido de carácter provincial, había logrado inscribirse en el proceso de reorganización de los partidos políticos en 1920. Luego, participó en los comicios parciales de 1922, sin obtener representación en ninguna de las estructuras de los gobiernos municipal y provincial.²³ Su labor desarrollada con vista a las elecciones, fue respaldada por Eduardo Abril Amores, quien desde inicios de 1922 se alejaba de las filas del Partido Conservador hasta ingresar en el Oriental Nacionalista. En ese contexto se recurre al paradigma martiano para argumentar las campañas contra la citada agrupación y el autor de las "Notas del momento".²⁴ Se apela a la personalidad de José Martí desde dos direcciones: por un lado, desacreditar el programa de corte nacionalista del partido; y por el otro, deslegitimar el liderazgo alcanzado por Abril Amores en la gestión política de este.

El periódico *El Combate*, vocero de los intereses del Partido Conservador, en su propaganda contra el Partido Nacionalista advirtía: "Tan solo tratan estos héroes nuevos de recordar e invocar constantemente a Martí, Maceo, Céspedes, Agramonte con el fin de explotar los sentimientos de los orientales, y poder llegar a tener afiliados

²² Mario Riera: *Cuba política*, La Habana, Imprenta Modelo, 1955, p. 260.

²³ Juan Miguel Portuondo Domenech fue el candidato a la alcaldía de Santiago de Cuba por el Partido Nacionalista.

²⁴ En dicha columna editorial Abril Amores logró articular un diálogo cotidiano con el público lector, relacionado con temas de la actualidad política, social, económica y cultural de la época. Con un estilo periodístico caracterizado por la brevedad en el texto, un vocabulario sencillo y accesible a diversos sectores sociales. Posteriormente la sección adoptará el rótulo de *Minuto*.

en el Partido”.²⁵ Del mismo modo, insistía en la incapacidad de sus miembros para la lucha comicial frente a los partidos ya establecidos, y con una trayectoria en la política cubana, como el Liberal, el Conservador y el Popular. Además era acusado de querer robarle a estos sus afiliados.²⁶ Este aspecto fue capitalizado por los opositores, teniendo en cuenta que los miembros de la agrupación dirigida por Henríquez Ureña, en su mayoría eran individuos distanciados de los partidos tradicionales. Uno de los casos más ilustrativos sería el de Abril Amores, catalogado de “Apóstol” del “partido de los científicos”.²⁷ *El Combate* lo consideraba como un malagradecido con el Partido Conservador, que lo había elevado al cargo de Consejero Provincial y cuarto Vicepresidente del Ejecutivo Provincial, y al mismo tiempo exigía su renuncia.²⁸

Aunque el Partido Nacionalista Oriental había presentado un programa que lo ubicaba en una línea del reformismo burgués nacionalista, con una posición antinjerencista, en la práctica careció de recursos y elementos para enfrentar la poderosa maquinaria electoral burguesa. En su fracaso, como bien se pudo apreciar, también incidieron las campañas de los medios de prensa de los partidos tradicionales. De manera general, en las críticas al Partido Nacionalista, se reflejaron expresiones del uso de Martí para el cuestionamiento de los proyectos políticos reformistas de la localidad.

Conclusiones

- Durante el período tratado se pudo constatar la existencia de un conjunto de avanzada de intelectuales que participaron de manera activa en el debate público sobre las problemáticas más perentorias en el plano social, político y cívico del país. A pesar de no haber logrado constituir un núcleo orgánico, coherente y funcional para dicha labor (vanguardia intelectual), desde diferentes posiciones plantearon sus ideas y valoraciones respecto

²⁵ “Conceptos errados y campañas absurdas”, en *El Combate*, Santiago de Cuba, 13 de febrero de 1922, p. 1.

²⁶ “¿El Partido de los Científicos se ha disuelto?”, en *El Combate*, cit., 10 de marzo de 1922, p. 1.

²⁷ Esta era una manera peyorativa de denominar al Partido Oriental Nacionalista, utilizada por sus detractores. También le llamaban románticos.

²⁸ “Un colega ridículo”, en *El Combate*, cit., 18 de enero de 1922, p. 1.

al escenario nacional. En el centro de sus reflexiones se encuentra el ideario y la figura del Apóstol, como argumento teórico para demostrar el fracaso de la república burguesa neocolonial, antítesis del proyecto revolucionario martiano.

- Lo anteriormente expresado motivó el uso de Martí en el discurso de la intelectualidad más progresista de Santiago de Cuba, que en los años 20 irrumpió en el escenario político a través de publicaciones culturales y literarias como las revistas *Martí, Astral* y *Luz de Oriente*, que se convirtieron en tribuna de denuncia de los males fundamentales de la república. Al mismo tiempo crearon espacios de intercambio al estilo de las denominadas “Lecturas martianas” para divulgar y profundizar en el conocimiento de la vida y la obra del Maestro, e incentivar a los jóvenes de la época a la lucha por el rescate del pensamiento político revolucionario martiano.
- De manera general el discurso de este grupo estuvo caracterizado por una postura antinjerencista y en determinados casos como el de Mariblanca Sabas Alomá hacia una posición anti-imperialista de corte positivista, que tuvo como orientadores a destacadas personalidades del sector más radical del mambísido que sobrevivió durante las primeras dos décadas republicanas entre ellas a Manuel Sanguily y Enrique José Varona.
- El único intento de constituir una agrupación política independiente de la intelectualidad de avanzada con una posición antinjerencista, se vio frustrado por la maquinaria propagandística y electoral de los partidos políticos tradicionales representantes de los intereses de la oligarquía nativa y del capital extranjero (estadounidense). En esa dirección manipularon el ideario y la personalidad martianos al servicio de tales propósitos.

Estados Unidos en la realidad de Martí y Martí en la realidad de Estados Unidos

ADRIANA CLAUDIA RODRÍGUEZ

MATÍAS ALTHABE

Ceina-UNS, Argentina.

El nido del Calibán: contexto norteamericano

*Fundadores y proyectistas de nuevas empresas,
abundaban tanto como las moscas en una mortecina; la fiebre
de los ferrocarriles había sucedido a la fiebre bancaria;
todo el mundo quería hacerse rico.*

MARK TWAIN¹

Los finales del siglo XIX en Estados Unidos constituyen un período de condensación que acumula diversas experiencias, entre las cuales se destaca la idea de ir construyendo *territorialidades de asiento y explotación* a través de diversos instrumentos que apelan al avance mediante la ofensiva, la compra y otras estrategias que posibilitaron la construcción y el despliegue de las autodenominadas *fronteras internas* norteamericanas.

Ese desplazamiento de este a oeste determinó los límites de océano a océano con un proyecto de hegemonización de la región industrial del norte, vencedora en la *Guerra de Secesión*. Así, esos territorios anexados consuman la hegemonía interna, que para esta etapa intenta crecer hacia fronteras exoespaciales teniendo como objetivo al Mar Caribe. Con este fin es que podemos hablar de hegemonía como una categoría analítica² que nos descorre o permite

¹ V. L. Parrington: *El desarrollo de las ideas en los Estados Unidos*, Lancaster Press, 1941, vol. 1, p. 54.

² A. E. Ceceña: *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, Clacso, 2004.

ver los mecanismos utilizados para la elaboración de un proyecto cuya finalidad es la dominación de un espacio para la explotación de recursos y la generación de dependencia, tornándose central el objetivo económico en toda la trama de relaciones que se tejen en el plano material y simbólico.

De esa manera se elabora un proyecto destinado a construir ese *hegemon* desde diversas aristas como la política y la acción del partido republicano, representado por su ala más dura en “los halcones”. Estos diagraman diversas estrategias de acción que mixturan elementos militares como la *Doctrina Mahan*, y económicos, buscando áreas de expansión comercial en una etapa de crecimiento espasmódico del país del Norte, quien se inserta además en el panorama internacional de los neocolonialismos.

Los nuevos avances técnicos aplicados al agro y a la industria acrecentaron la actividad primaria y multiplicaron las fábricas modificando las formas de trabajo. El amplio trazado de vías férreas aceleró las comunicaciones de costa a costa conectando variadas zonas geográficas y abriendo nuevos territorios a la explotación. Las distintas regiones geográficas explotaban sus recursos particulares, creando un mercado nacional coordinado y en despegue. Hilanderías, aserraderos, astilleros, minas de carbón, fundiciones de acero, destilerías de petróleo, cultivo de cereales y la cría de ganado constituyán la base de la prosperidad económica de la nación.

A causa de esta gran expansión se fueron consolidando comunidades cada vez más especializadas en el área de la producción y de los servicios, organizando una red dependiente difícil de controlar y, a la vez, una lucha por la captación de clientes. El resultado fue la concentración del poder económico en pocas manos: a través de la fusión de compañías que crearon la gran “corporación empresaria”, o a través de la formación de *holdings* o *trusts*, absorbiendo o eliminando a las pequeñas industrias.³

Este proceso se asocia también a elementos del marco simbólico presentes en el discurso político que se construye en torno a la supremacía de Estados Unidos por sobre el resto de América. Esta superioridad apela a la doctrina del *Destino Manifiesto*, ya aplicada en el

³ La industria del acero fue dominada por Carnegie (Carnegie Steel Co.), la extracción y producción de petróleo controlada por Rockefeller (Standard Oil), a la vez que Vanderbilt unificó más de una docena de compañías ferrocarrileras en la New York Central.

gobierno de Polk ante la guerra con México, y que ahora se reactualiza focalizando en las Antillas y la idea del Caribe como un *Mare clausum*. Asimismo se mezclan elementos mesiánicos que dan base a esa supremacía basada también en el desarrollo de la democracia como elemento de civilización y estabilidad de la vida política frente a la inestabilidad de las jóvenes repúblicas latinoamericanas.⁴

La identificación del establecimiento de un proyecto hegemónico por parte de los Estados Unidos supuso considerar entonces aspectos de variada naturaleza. En primer lugar, la ratificación de la existencia de un programa orgánico e ideológico relacionado al crecimiento y desarrollo de un país en ascenso material a partir de su diversificación económica y expansión industrial. Por otra parte, el análisis de los mecanismos utilizados para la construcción de hegemonía nos dirigió necesariamente, como ya anotamos, a la observación de una hechología endógena del devenir histórico norteamericano que cristaliza distintas variables, actores y órbitas de observación.

El proceso de acumulación capitalista en los Estados Unidos se asentará en este período sobre ecuaciones de asimetría económica y concentración monopólica, de exclusión social, de proyectos de desconfiguración y reconfiguración territorial, y de diseño de nuevos imaginarios sociales y formas de subjetivación.

Desde los primeros decenios del siglo XIX, el desarrollo capitalista en el país del norte tendrá como único punto de referencia el ideal de un crecimiento erecto e ilimitado. Este se externalizará de manera asistemática, orientándose en un primer momento hacia el monopolismo industrial y, paulatinamente, hacia mediados de siglo, en torno a una alianza de aquel con el capital financiero. Este período no estará asociado estrictamente a los actores industriales y financieros, ya que la fórmula de acumulación que se asienta supone la intervención, a través de la capitalización, la desregulación y la validación, del Estado federal y de los poderes —legislativo y judicial— constitucionalmente instituidos.⁵

Esta matriz de crecimiento evidenciará en el campo social interno diversas formas de opresión y de exclusión social y política de

⁴ H. E. Biagini: *Fines de siglo. Fin de milenio: “una reflexión para más allá del 2000”*, Unesco/Alianza Editorial, 1996.

⁵ H. Zinn: *La otra historia de los Estados Unidos*, Seven Stories Press, 2011.

sectores trabajadores industriales, mujeres, pobres, comunidades indígenas y negros esclavizados.

Las operaciones discriminatorias intrínsecas al desarrollo capitalista se instrumentarán a su vez a través del trazado de nuevas cartografías sociales y territoriales que prosiguen a la desconfiguración de espacios marginales al proyecto de la modernidad civilizatoria.

De esta manera, nuestra lectura de contexto revela un conjunto de elementos heterogéneos que confluyen en un proceso de construcción de hegemonía inicialmente endógena para desplegar sus aristas hacia afuera. Consideramos que en este proceso el elemento económico es central como vertebrador y disparador de los demás componentes y que, en su conjunto, dan lugar a nuevas cosmovisiones sociales e imaginarios, en el marco de una efectiva producción maquinaria y capitalística de la subjetividad.⁶

Asimismo observamos cómo las instituciones democráticas fueron utilizadas para favorecer intereses privados, y la urbanización y la mecanización crearon nuevas preocupaciones sobre una realidad donde aparece el personaje imitable del *self-made man* ("hombre que se hace a sí mismo"). Figura propia del liberalismo posesivo y de la fase acumulativa del capitalismo imperante, que no se expresa solo en el plano material, sino también en la creación de nuevos ciudadanos.

La etapa de industrialización y creciente tecnificación que reñeciamos alcanzó su impacto también en el mundo de la edición y de la imprenta. En alianza con los grandes monopolios, el universo editorial irá adquiriendo mayores ribetes políticos y hacia finales de siglo se erigirá como uno de los principales instrumentos de poder y de divulgación político-ideológica. Estas nuevas condiciones del universo editorial, potenciadas por la ascendente fiebre expansionista, generaron un proceso de penetración mercantil en Cuba

⁶ F. Guattari, y S. Rolnik: *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Tinta Limón Ediciones, 2013, p. 37. Los autores citados refieren a "la idea de una subjetividad de naturaleza industrial, maquinaria, esto es, esencialmente fabricada, modelada, recibida, consumida". En una coyuntura de formación y consolidación de modos de producción capitalista como la que analizamos, los resortes de esta producción de subjetividad estarían dados por la intersección conjunta de máquinas productivas e industriales, máquinas de control social, e instancias de subjetivación social que moldean la forma de percibir el mundo.

que se manifestó a través de la creación de un mercado de capitales para la colocación de máquinas de impresión y de nuevas tecnologías, así como de un mercado ideológico de destinación de publicaciones neoyorquinas.

El establecimiento de una atmósfera técnico-ideológica propicia para el ejercicio escriturario y editorial en Estados Unidos, y el conocimiento de esta circunstancia en la isla como consecuencia de las acciones expansionistas a las que aludíamos, coincidía con una coyuntura de agudización de la política de censura y represión por parte del Estado colonial. La confluencia de estas contingencias coadyuvó, paradójicamente, a que el movimiento de la emigración revolucionaria adquiriera por ende una nueva dimensión ligada al exilio editorial. Así es como desde Nueva York, los emigrados cubanos y antillanos hallaron una forma de canalización de sus prácticas libertarias a través de las publicaciones revolucionarias —periódicas o no— que alcanzarían el súmmum de producción y divulgación en la fase prerrevolucionaria de la guerra necesaria.⁷

Armando el nido revolucionario: Estados Unidos como espacio de recepción del exilio

*A las revoluciones, se arrastra.
Pero es preciso tener fuerzas con que arrastrar. —
Y esa ha de ser nuestra única esperanza.
Esperemos trabajando a la callada como gigantes,
solo el tiempo indispensable
para el conocimiento y arremetida,
juntos los de adentro y los de afuera
de las fuerzas necesarias para arrastrar.*

JOSÉ MARTÍ⁸

Hemos visto sucintamente cuáles eran las características del contexto norteamericano a fines del siglo XIX, entendido como una

⁷ J. J. S. Baena: “Aproximación a la historia del ‘imperialismo editorial’ de Estados Unidos en la etapa preindependiente cubana: entre la necesidad y el exilio”, en *Anuario de Estudios Americanos*, La Habana, 1998, 55(1), pp. 81-102.

⁸ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. III, p. 119.

realidad que se impone a nivel de política interna, y, a la vez, como ejemplo de construcción de dicho país como bloque imperial.

Ahora veremos cómo la lectura del mismo abonará a la formación de un área de opinión antimperialista que se va construyendo unido al anclaje de varios personajes que se instalan allí, ensayando no solo el pensamiento crítico sino abonando a la independencia de las Antillas hispanas.

Es en la etapa de mediados del siglo XIX donde podemos comenzar a evidenciar en Estados Unidos una presencia de líderes antillanos que preceden a Martí en su acción revolucionaria y que manifiestan una prédica antimperialista. Esto también se combina dentro del grupo antillano con una presencia cubana que irá *in crescendo* en la medida en que se complejice el conflicto revolucionario en la isla, y, en especial, cuando Estados Unidos desembarque con capitales y colonos, luego de la *Paz de Zanjón*, para introducirse en la producción y el comercio del azúcar.

Este período de tregua exhibe a su vez un proceso de movimiento poblacional desde las Antillas a Estados Unidos, dando lugar a que este país —como ya se señaló— se convierta en un espacio de recepción de una emigración heterogénea que comienza a consolidarse en diferentes zonas. En un comienzo, los móviles del éxodo podían vincularse tanto a razones de carácter económico como social o político. Las comunidades cubanas y antillanas se asentaron sobre todo en la ciudad de Nueva York, y en la península de la Florida —Cayo Hueso, Tampa y Miami—.⁹

Los grupos más politizados detentarán diversos posicionamientos, entre los que se destacan aquellos partidarios de la independencia. Este último sector se dinamiza luego de que España entrega Santo Domingo y los inmigrantes proindependistas de orientación revolucionaria comiencen a asentarse de manera más firme.

Los actores exhiben en su praxis de resistencia singularidades que enmarcan a toda la región en tanto: procedencia, roles, lógicas

⁹ K. C. Dworkin y Méndez: "La patria que nace de lejos: Cuba y lo cubano en la vanguardia de Martí", en *Cuban Studies*, Pittsburgh, Estados Unidos, 2006, pp. 1-22. Principalmente en las comunidades de la Florida, los emigrados instalaron una industria tabaquera que significó un fuerte polo de crecimiento y de oportunidades para otros emigrados. Allí intentaron reproducir elementos culturales e ideológicos de su tierra abandonada, estableciendo el concepto de *Cuba libre*, y socializando algunos aspectos del ideario martiano.

y planeamiento de estrategias. La libertad como liberación no se piensa solo a través de los métodos convencionales de la fuerza, sino que sus seguidores se asocian a múltiples campos como los de la ciencia, el pensamiento, la educación, y a su vez se alían en torno a una salida conjunta. Esta actividad, pese a moverse en diversos ejes territoriales, se planifica desde Nueva York y desde la antillanía, hasta la organización de la guerra necesaria.

La marcha de las independencias de las Antillas de matriz hispana se teje mancomunada entre sujetos que se integran para su materialización. Se entrecruzan así el itinerario de los revolucionarios que van marcando hitos y registros, nucleándose historia y actores en una activa argamasa de lucha que externalizará diversas expresiones. Sostiene Arpini:

Las expresiones del pensamiento caribeño del período que nos ocupa muestran que la reflexión filosófica, antropológica, social y política forma parte de un programa vasto de transformación de sí mismos y de la sociedad en sentido emancipatorio, a través de todas las formas del ejercicio de la palabra: en la educación, la prensa, la arenga política, la propaganda, la correspondencia, la poesía, el teatro, la novela, la literatura infantil.¹⁰

Acompaña a este capítulo la sutura de grupos en Nueva York que conforman comisiones revolucionarias anteriores a la completa y original estructura del PRC en 1892, tales como la Junta Revolucionaria de Cuba y Puerto Rico y la Junta Central Revolucionaria de Cuba y Puerto Rico. Se asienta en esta etapa una verdadera atmósfera de debate y lucha entre independentistas anticolonialistas y antimperialistas, como el caso de los protagonistas Ramón Emeterio Betances (1827-1898) y Eugenio María de Hostos (1839-1903), a los que se suma más tarde José Martí. Otros exponentes fueron Federico Henríquez y Carvajal (1848-1952), Gregorio Luperón (1839-1897), Joseph-Anténor Firmin (1850-1911).

Producto de esta creciente afluencia de revolucionarios hacia el país del norte, con voluntad de reunir fuerzas y constituir dispositivos para la unidad, conforman en 1865 la Junta Central Republicana

¹⁰ A. M. Arpini: "Abolición, independencia y confederación: Los escritos de Ramón Emeterio Betances, 'El Antillano'", en *Cuyo, Mendoza*, 25, 2008, pp. 119-144.

de Cuba y Puerto Rico en Nueva York con la idea de liberar conjuntamente al área antillana española. El siguiente párrafo del manifiesto que escribe Betances para la lucha expresa la clara intencionalidad del movimiento: "Cubanos y puertorriqueños, unid vuestros esfuerzos, trabajad de concierto, somos hermanos, somos uno en la desgracia; seamos uno también en la Revolución y en la Independencia de Cuba y Puerto Rico. Así podremos formar mañana la confederación de las Antillas".¹¹

De claros objetivos independentistas, la Junta devino durante las guerras en núcleo organizador, de sostentimiento y de provisión de recursos para la contienda bélica.¹² Pero también se auto invistió la función de dirigencia y coordinación del resto de los centros de emigrados cubanos, hasta su disolución durante la *Guerra Chiquita* a causa de divergencias y conflictos internos.¹³

Por su parte, la Liga Antillana o de las Antillas, impulsada en 1867 por la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico desde Nueva York

es un constructo histórico abierto en el que se enmarcan diversos hechos episódicos que van enlazando la historia de la independencia de la región exhibiéndola en múltiples expresiones. La obra escrita es disparadora de acciones y la heterogeneidad de sus integrantes enriquece a las mismas, tal como ocurre en la

¹¹ Proclama "Patria, justicia, libertad, Habitantes de Puerto Rico", firmada por el Comité Revolucionario, fechada erróneamente en Puerto Rico el 16 de julio de 1867 y publicada en Nueva York el 1ro. de setiembre de 1867 después de enmendada por Juan Macías, el presidente cubano de la Junta Central Republicana. AHN (Madrid), Ultramar, Gobierno de Puerto Rico, legajo 5.110, pieza no. 22, pp. 280-286. Citado por P. Estrade, en *La Nación antillana: sueño y afán de El Antillano (Betances)*, en C. Naranjo, M. A. Puig-Samper y M. L. García Mora (Edit.), en *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico, Filipinas ante el 98* (1996), p. 29.

¹² Concretamente, la Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico, tuvo en sus manos tareas de planificación de distintas operaciones de guerra, funciones diplomáticas para lograr reconocimientos y apoyos de otros Estados, y labores de suministro de recursos bélicos de todo tipo. Fundó asimismo los periódicos *La Revolución*, *La Independencia* y *La verdad*, con fines netamente proindependientes y revolucionarios.

¹³ P. Estrade: "El papel de la emigración patriótica en las guerras de independencia de Cuba (1868-1898)", en *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* (11), 1998, pp. 83-102.

formación de ejércitos conjuntos. Unido a ello, vemos como la realidad del colonial y en esta región esclavista, motoriza ideales que diagraman una libertad de salida conjunta. Una libertad que planifica una verdadera subversión política y social al incluir a sectores explotados como negros, indios y mestizos, y una matriz política original en tanto conformación de una confederación y prácticas políticas de engrace original.¹⁴

Todos estos actos coadyuvan a la concreción de dos movimientos independentistas suturados en idearios conjuntos: el *Grito de Lares* en 1868, en Puerto Rico, y la *Guerra Grande* desatada en Cuba el mismo año. El fracaso del primer movimiento y la extensión de la conflicto en la isla, direccionan la atención y ayuda a partir de ese momento hacia Cuba.

La Liga de las Antillas, promovida por la Sociedad de Cuba y Puerto Rico en 1867, toma forma en 1874 en París a instancias de Betances y del militar dominicano Gregorio Luperón, así como de otros latinoamericanos que perseguían la independencia de las Antillas (Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Haití). Se presenta la idea de unión en base a una confederación libre de cualquier dominio extranjero, manteniendo una integridad territorial común. Al respecto, ya mencionamos algunos documentos que hacen referencia a la intención de formación de este bloque hacia fines de 1860.

En el mismo año de creación de la Liga de las Antillas, y dedicado al apoyo de la causa de Cuba que sostendrá hasta el final, Betances advierte sobre la amenaza norteamericana expandiendo su peligro no solo localizado, sino conformando un verdadero efecto cascada, ya que vaticina que si la anexión de Cuba por parte de la nación del norte es posible, caerán las demás islas de Antillas subordinadas a esta tutela.

Se ha observado de esta forma la importancia de Nueva York como sede de los dispositivos revolucionarios, pero también se reconoce como un lugar de peligro, en tanto Betances y Martí resaltan la amenaza del Norte de manera bastante temprana en el desarrollo de su pensamiento e ideales, y colocan a esta problemática como centro de varios de sus escritos. El lema de Betances “Antillas para los antillanos”, así como la creación del concepto “nuestra América”

¹⁴ A. C. Rodríguez: “En el ir y venir revolucionario. El recodo antillano como praxis originaria de integración nuestroamericana”. II Encuentro Internacional de Cátedras Martianas, 2015.

por Martí, constituyen claros ejemplos del ideal de construcción genuina y de integración. Por su parte, Hostos morirá en el exilio forzado en Santo Domingo, de cara a la escalada imperial sobre su país natal en el *año 1898*.

José Martí y Estados Unidos

En esta sección del trabajo, nuestra idea consiste en acercarnos a algunas consideraciones martianas acerca de Estados Unidos; seguimos ese hilo de análisis del *ir y venir* desde una realidad material vivenciada por Martí, que logra despertar en el Apóstol una sensibilidad precisa. Esta le permite efectuar una serie de descripciones y valoraciones que ya han sido ampliamente trabajadas –especialmente en las crónicas desde Nueva York– a partir de distintos ángulos y enfoques.

Para el tema trabajado, así como para los tópicos analíticos expuestos nos planteamos ofrecer una síntesis acotada a un corpus ecléctico y misceláneo. Este comprende a un conjunto de fondos documentales que nos permiten dar cuenta de la visión martiana acerca de Estados Unidos en el período 1889-1895, a sabiendas de que existe una abundancia de fuentes y de trabajos que se remontan a otros períodos.

El trazo cronológico considerado responde a tópicos temporo-espaciales que albergan a las Conferencias Panamericanas y a los consulados uruguayo y argentino de Martí. Asimismo transitamos el año 1891 para realizar algunas consideraciones sobre “Nuestra América”, verdadera obra disruptiva que genera una tribuna de opinión, y a la vez se erige en una voz crítica y de valoraciones originales que no se desprenden del pensamiento hegemónico de la época; también ofrece a través de una *propuesta-deseo* la sutura de una *América otra* condensada en *nuestra América*. De este modo, el período escogido nos permite transitar la escritura martiana en la etapa de la organización plena de la guerra necesaria.

Nuestros ejes de análisis adscriben a dos autores –Schulman¹⁵ y Vázquez Pérez¹⁶ que contribuyeron a efectuar una diferenciación

¹⁵ I. A. Schulman: “Textualizaciones sociales y culturales del proyecto moderno martiano: las crónicas norteamericanas”, en José Martí: *En los Estados Unidos. Periodismo del 1881 a 1892*, coord. R. Fernández Retamar y P. P. Rodríguez, Colección Archivos–Casa de las Américas, 2003.

¹⁶ M. Vázquez Pérez: *La vigilia perpetua. Martí en Nueva York*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010.

del discurso martiano. En ese sentido, han distinguido en el líder cubano un *discurso del deseo*, un *discurso informativo* y un *discurso de la alerta*. Mediante estos tres nodos realizamos una lectura y una tarea de reordenamiento del material consultado para visibilizarlos en los textos de la etapa seleccionada.

La expresión “todo se aclara en 1889” esgrimida por Estrade,¹⁷ hace las veces de disparador para sintetizar y dimensionar la sensibilidad, el tacto y la capacidad de observación analítica de la realidad norteamericana desarrolladas por Martí como consecuencia de casi una década en Estados Unidos.

Durante el período de sus funciones como cónsul de la República Oriental del Uruguay (1887-1892), Martí escribe en gran parte de 1889 sus crónicas para *La Opinión Pública* de Montevideo, donde retrataba recortes de escenas de la vida cotidiana norteamericana por él mismo vividas y testimoniadas. Constatamos en este fragmento de cuño martiano, en principio, una función informativa, que se plasma a través de una descripción muy acotada a la realidad, no exenta de deslizamientos críticos, y construida desde la estética de un lenguaje que aviva todos los sentidos:

Todo lo olvidó Nueva York en un instante. ¿Muere el administrador de Correos, tanto de enfermedad como de pena, porque su propio partido republicano le quita el empleo que ganó palmo a palmo, desde la cachucha hasta la poltrona, para dárselo a un buscavotos de barba larga, que se pasa la vida convidando a cerveza y allegándose los padres de barrio? ¿Se niega el Ayuntamiento a extender las vías del ferrocarril aéreo, que afean la ciudad, y la tienen llena de humo y susto? [...] ¿Están las calles que no se puede andar por ellas, de tanta viga por tierra y estraído a medio hacer, y el aire azul, blanco y rojo, y de calicó y muselina, porque las banderas del centenario no dejan ver el cielo?¹⁸

Certificamos en la pluma del líder aquella realidad de exclusión y de desigualdad social que provocó el avance de la industrialización capitalista en grandes urbes como Nueva York, tal como señalábamos

¹⁷ P. Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2016.

¹⁸ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 12, p. 203. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

al comienzo. No hay en la crónica martiana una mera percepción pasatista, sino que el auténtico propósito informativo consiste en develar la realidad inmediata bajo la mayor desnudez y crudeza posibles, a través de la reconstrucción de percepciones, de experiencias que Martí vive desde la misma corporeidad como sujeto-persona, desarrollando un profundo ojo observador de la realidad.

El *discurso informativo* con matices críticos se despliega también hacia una lectura comparativa entre diferentes ciudades densamente pobladas, donde se remarcaba la creciente polaridad social y la moral capitalista imperante:

En Nueva York cazan a los socialistas por las calles o poco menos; pero en Boston se juntan los pensadores a meditar sobre los males públicos, y una reunión de gente rica y aristocrática declara que las relaciones actuales entre los hombres son bárbaras y temibles, y que es preciso que los ricos de Boston estudien el modo de distribuir mejor la riqueza nacional [...]. Es necesario, dicen de Boston, que lo que es de todos por la naturaleza no pase a ser propiedad particular de unos cuantos.¹⁹

Percibimos en los extractos citados que si bien el propósito informativo respecto a la internalidad de la vida social y política norteamericana conforma un núcleo significativo dentro de las crónicas, este rebasa dicha función para ser instrumentada para alcanzar un efecto de creación de imaginación crítica en el lector.

Por su parte, el *discurso del deseo* en tanto planteamiento de “un proyecto de futuro realmente practicable”²⁰ se entrelaza con el informativo, y tal dimensión puede apreciarse también en las crónicas de Montevideo. Cuando Martí declara que “el único modo de vencer el imperialismo en los pueblos mayores, y el militarismo en los menores, es ser todos soldados”²¹ está proyectando un anhelo de carácter social contra diferentes expresiones de dominación y de violencia; pero también está efectuando un llamamiento hacia una transformación de las prácticas sociales y micropolíticas al expresar la voluntad de involucrar a todas y a todos en la lucha contra dichas formas de sometimiento.

¹⁹ OC, t. 12, p. 250.

²⁰ M. Vázquez Pérez: Ob. cit., p. 18.

²¹ OC, t. 12, p. 306.

Al seguir algunos lineamientos de Deleuze y Guattari²² pensamos al deseo como una producción o fabricación de un conjunto, entendido este como proyección que se ramifica aprehendiendo sus paisajes, derivaciones y mundos emergentes de la propia construcción del deseo. Es así como el deseo discurre dentro de un agenciamiento de elementos que constituirán al conjunto.

El deseo es siempre para Deleuze y Guattari producción colectiva. Y en ese sentido, al continuar con la idea del *discurso del deseo* en Martí no podemos pensar al líder cubano, en tanto sujeto deseante, solo en términos individuales. Consideramos que el Martí deseante debe ser inscripto a un campo social concreto, constituyente de un sujeto social que toma forma a partir de una acumulación previa. Creemos entonces que el *discurso del deseo* en Martí comprende a una proyección deseante de conjunto que se inserta en una realización colectiva más amplia y que marca líneas de fuga hacia una cosmovisión contra-hegemónica.

En la disruptión

Esta producción de deseo de un complejo inocula en Martí signos de alarma a través de la identificación de potenciales amenazas que puedan atentar contra la articulación de aquello que se proyecta y así, por ejemplo, se exhibe en el ensayo “Nuestra América”: “Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña”.²³

“Nuestra América” —escrita en 1891— ha sido y sigue siendo estudiada interdisciplinariamente. Nuestro objetivo es puntualizar que este formato de escritura, el ensayo, representa para nuestro análisis una plataforma que parte precisamente de la libertad de escritura que este género habilita, para debatir y dejar asentadas afirmaciones muy claras en torno a diversos temas. De los mismos

²² G. Deleuze y F. Guattari: *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, 2004.

²³ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 14.

nos interesa observar cómo Martí aborda y se posiciona frente a Estados Unidos.

Si bien sabemos que este tema ha sido extensamente trabajado desde múltiples enfoques, entendemos que sutura los tres ejes seleccionados, aunque destaca sin duda la clara presencia del *discurso de la alerta*.²⁴ Este último se vincula sustancialmente al anuncio de la peligrosidad por la cercanía geográfica con Estados Unidos y, ante la inminencia, a la urgencia de la unión e integración latinoamericanas en tanto bloque de resistencia frente al avance expansionista: “El desdén del vecino formidable que no la conoce es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe”²⁵

Es precisamente en la alarma frente a esta tendencia expansionista donde la alerta se sustenta y empalma con la tarea informativa. Para este momento, Martí había ya desplegado, a través de sus textos, una línea discursiva donde daba cuenta del proceso de construcción de hegemonía de la política expansionista norteamericana, visibilizada en ejemplos concretos como la guerra con México, o la creciente intervención de Estados Unidos en conflictos regionales. Es por ello que advierte en “Nuestra América” que “de todos sus peligros se va salvando América. Sobre algunas repúblicas está durmiendo el pulpo”.²⁶

Metaforiza a través de otra figura que muestra fuerza y temerosidad, de esta manera refuerza la alerta: “El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos”.²⁷

Coincidimos con Vázquez Pérez al reconocer en el ensayo “Nuestra América” el resultado, bajo su mayor radicalización, de un continuum alarmista y alertista que el líder revolucionario venía

²⁴ Este tipo de discurso se construye, en la pluma martiana, a partir de elementos lingüísticos expresivos, y formas narrativas y descriptivas de suspense y sorpresa, introduciendo elaboraciones metafóricas y prosas. En tanto estrategia comunicativa, Martí apelará siempre a una relación de carácter democrática con sus lectores, con el fin de generar un impacto genuino en la formación social del sentido común (M. Vázquez Pérez: Ob. cit.).

²⁵ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, ob. cit., p. 15.

²⁶ Ibídem, p. 14.

²⁷ Ibídem, p. 12.

delineando en otros escritos y crónicas durante la década de 1880. Así, podríamos decir que la obra de 1891 constituye una fuerte afirmación de esta labor de prevención, preparación y de rearme americano frente al inevitable e inminente avance imperialista.

Raíz y radicalidad: organización y guerra

*Radical no es más que eso: el que va a las raíces.
No se llame radical quien no vea las cosas en su fondo.*

JOSÉ MARTÍ²⁸

El llamado período de organización constituye un largo proceso que se acumuló durante todo el itinerario vital martiano. El ideal revolucionario se expresa desde su juventud y se ancla tanto en la escritura de formatos diferentes como en la acción que lo lleva a la prisión y al destierro.

Esta última etapa de nuestro estudio nos ubica en el tópico de 1892 como hito sinérgico que contiene hechos de central importancia que irán secuenciándose en torno a la organización y a la planificación del último tramo de la guerra. Por un lado, hechos que se corresponden a la profundización de un pensamiento crítico de radicalidad más marcada que se observa en varios actos y discursos, muchos de ellos referidos a Estados Unidos.

Las letras dirigidas al país del Norte se vuelven claramente denuncianistas y vemos cómo el discurso no pierde facetas informativas, tampoco deja de marcar una alerta hacia Cuba y el resto de las nacientes repúblicas latinoamericanas. Así, el deseo se manifiesta en un sentido de despliegue, que engloba a la independencia de Cuba y posteriormente a la de Puerto Rico, a la vez que el ya enunciado proyecto de *otra América* cristalizado en el concepto de *nuestra América*.

Otro punto a resaltar es que la base de operaciones del Partido Revolucionario Cubano se instala en Nueva York donde allí mismo se crea. Sus postulados quedan registrados en las *Bases* y los *Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano*, donde se detallan los objetivos de su creación, composición y funcionamiento.

Las *Bases* comienzan a discutirse en el mes de febrero de 1892 y se promulgan el 10 de abril del mismo año, conmemoran el aniversario

²⁸ OC, t. 2, p. 380.

de Guáimaro. Constan de nueve artículos y el último contiene cinco puntos que sintetizan los anteriores.²⁹

Desde fines de la década de 1880, Martí trabaja en la edificación de esa estructura política como parte de la construcción de una unidad de actores que coadyuvan a nutrir sus filas. Coherente con su pensamiento y convicciones, el Apóstol sutura en ese proceso a sujetos de diferente procedencia sin discriminación de origen, roles, género. Su militancia y trabajo como delegado electo del partido se une al vector liberación anclado en su cualidad patriótica y voluntarismo de lucha:

En menos de tres años, a partir de finales de 1891, logró cimentar la más amplia unión patriótica y democrática teóricamente concebible, políticamente viable y prácticamente eficaz. Es desde luego su mayor mérito de hombre político pues una cosa es predicar, incluso con sinceridad la unión indispensable y otra es lograrla, de clases opuestas, sobre las bases que no constituyan un engaño.³⁰

Podemos afirmar que a partir de 1892 y hasta la Revolución de 1895 se traslucen una etapa muy rica en el armado de una concreta red estratégica de operaciones que exhiben una organización integral. Entre estas ya resaltamos la creación del PRC en 1892. Nos resta comentar que el PRC contempla como uno de sus mayores campos de expresión al periódico *Patria* creado ese mismo año. Esta publicación desarrolló una “agenda atributiva” que muestra una

²⁹ I. Hidalgo Paz: *Partido Revolucionario Cubano. Independencia y democracia*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011. El PRC ha sido objeto de múltiples investigaciones: entre ellas resaltamos la más extensa y precisa del investigador Ibrahim Hidalgo Paz, quien lo ha extensamente trabajado desde múltiples enfoques y temas específicos, a la vez que ha recogido otros aportes realizando una verdadera crono biografía del mismo.

³⁰ P. Estrade: *José Martí, militante y estratega*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1983, pp. 61-63. Dice Martí: “Las glorias todas de la guerra, libres en el extranjero, están en el Partido Revolucionario Cubano; en él los jefes de ayer, desagraviados con la fructuosa unión de las emigraciones, fraternizan soldados todos, con los que antes en su noble impaciencia tenían por pocos amigos. Únense en el voto a elegir su representación doctores y obreros, fabricantes y mecánicos, comerciantes y generales”. OC, t. 2, pp. 341-342.

verdadera vocación y praxis en la edificación del *hacer revolucionario* de este período. Asimismo, varios de sus artículos condensan una crítica muy fuerte hacia los Estados Unidos. De la misma, que es vasta y también ha sido estudiada, rescatamos fragmentos que se eslabonan a nuestra propuesta.

Por ejemplo, hemos visto cómo Martí se interesa por los paisajes y la geografía, los que describe a través de un lenguaje que muestra las desigualdades entre regiones, ciudades y localidades en su aspecto material y de allí su valor informativo. Pero a la vez esas descripciones van más allá y se despliegan a mostrar esas propias desigualdades en dicotomías irreconciliables que las encierran:

De las covachas de Dakota, y la nación que por allá va alzándose, bárbara y viril, hay todo un mundo a las ciudades del Este, arrellanadas, privilegiadas, encastadas, sensuales, injustas. Hay un mundo, con sus casas de cantería y libertad señorial, del Norte de Schenectady a la estación zancuda y lúgubre del Sur de Petersburg, del pueblo limpio e interesado del Norte, a la tienda de holgazanes, sentados en el coro de barriles, de los pueblos coléricos, paupérrimos, descascarados, agrios, grises, del Sur.³¹

En este aspecto consideramos que la radicalidad de la crítica posee además de una función denuncialista, una función concientizadora que pudiera unirse también a esa función del deseo que nos abre distintos caminos. Por un lado, el deseo de mostrar la desigualdad en un país considerado en expansión y detentando ideales ejemplificadores, y, por otro, el desenmascaramiento de los mismos visibilizando otro rostro, otro perfil. No olvidemos que en Nueva York, aunque se logran unificar sectores, también existen grupos políticos a favor del anexionismo.

Mostrar el perfil de una nación desigual podría perseguir un fin proselitista unido al propósito de consolidar la independencia en Cuba. Lo señalado se articula a la necesidad de asentarse en tierra propia, entendiendo por tal a aquella libre y segura. Martí escribe desde su condición de exiliado desde ese *un estar afuera* que lo interpela, angustia y atemoriza. A esa tierra opone otro *afuera*; el *afuera* en el que paradójicamente está instalado. Y así se manifiesta:

³¹ José Martí: *Obras completas. Nuevos materiales*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, t. 28, p. 292.

La tierra propia es lo que nos hace falta. Con ella ¿qué hambre y qué sed? [...] ¿Quién, en la tierra propia, despertará con esta tristeza, con este miedo, con la zozobra de limosnero con que despertamos aquí? [...] // Y si vemos afuera, y en lo de afuera a este Norte a donde por fantasmagoría e imprudencia vinimos a vivir, y por el engaño de tomar a los pueblos por sus palabras, y a las realidades de una nación por lo que cuentan de ella sus sermones de domingo y sus libros de lectura; si vemos nuestra vida en este país erizado y ansioso, que al choque primero de sus intereses, como que no tiene más liga que ellos, enseña sin vergüenza sus grietas profundas.³²

Por último, el siguiente fragmento escogido muestra una crítica directa y contundente hacia aquella visión que avala los ideales y cualidades políticas norteamericanas y afirma que “es de supina ignorancia, y de ligereza infantil”,³³ se refiere a considerar Estados Unidos como una nación cohesionada bajo ideales comunes de libertad y democracia. Ese país del Norte que se autodenominaba como campeón de la democracia, padre de la libertad, la hermana Mayor, y puntal de la civilización, entre otras frases vinculadas al corpus doctrinario del *Destino Manifiesto* y a la visión de progreso, muestra una imagen que es desmantelada al rematar con la frase “Estados Unidos son una ilusión, o una superchería”.³⁴ En el título de este escrito vemos también cómo la palabra *verdad* opera como significante central para entramar toda la argumentación del mismo.

Conclusiones

Dada la extensión del trabajo, realizaremos unas sucintas conclusiones referidas a los distintos apartados del tema tratado.

El crecimiento económico, las formaciones monopólicas y la expansión capitalista de Estados Unidos llevaron a Lenin a escribir *El imperialismo, fase superior del capitalismo* en 1917, en una coyuntura de fractura y reorganización de los imperios coloniales europeos y de plena expansión de la política imperialista de Estados Unidos luego del 98 cubano. El gobierno de la plutocracia caracterizó una

³² OC, t. 2, pp. 380 y 379, respectivamente.

³³ José Martí: *Obras completas. Nuevos materiales*, cit., t. 28, p. 291.

³⁴ Ibídem, p. 292.

etapa de la vida norteamericana, en donde el exacerbado individualismo y pragmatismo trastocaron valores políticos y morales.

Fue ese el contexto en el que vivió Martí sus últimos quince años. Estados Unidos, además de ser su lugar de residencia, se convierte en el trampolín para su peregrinar la zona del Caribe y Centroamérica con el objeto de organizar la revolución. Su estancia le permite no solo escribir en diversas publicaciones, sino también relacionarse con otros revolucionarios y continuar con el ideal antillano, además de accionar junto a los emigrados integrándolos al bloque revolucionario de manera igualitaria; asimismo crear la estructura política para la organización y la guerra. La guerra necesaria es pensada y armada en y desde Estados Unidos.

Con respecto a Martí y los ejes de análisis escogidos para el tratamiento del tema, cabe resaltar que si bien el enunciador es individual, los escritos abonan a un conjunto, como queda claro al explicar el discurso del deseo en su faceta teórica y a través de algunos ejemplos. Así, el ideal de libertad y las operaciones para su logro son concebidos para una obra o tarea común y plural. También el discurso de la alerta es para internalizar a un colectivo que se despliega desde el Caribe hacia toda nuestra América. La cualidad informativa también es pensada para un conjunto que contemplamos de despliegue directo en zona Caribe y Centroamérica, varios lugares en Estados Unidos, y *más extenso o abarcativo a la América continental*. Y esto se sustenta también en la composición y dinámica del PRC, que tiene clubes, agencias y suscriptores en toda la América nuestra.

Mirar, percibir y vivenciar son tres cualidades del ojo martiano que ayudan a abonar la obra revolucionaria y a su vez a no volver miope la mirada crítica que fortalece su antimperialismo y radicaliza su posicionamiento. Al respecto, Fernández Retamar³⁵ rescata no solo la radicalidad sino la capacidad de ser “radicalizable”, un pensamiento que radicaliza también la acción. Y esto no escapa a las diversas críticas que nuestro Apóstol hace a Estados Unidos, desgajando diversos aspectos del país del Norte que muestran su rostro más descarnado en dicotomías, grietas y desigualdades de anclaje material y simbólico.

³⁵ R. Fernández Retamar: *Desatar a América, y desuncir al hombre. Notas sobre la ideología del PRC*. Conferencia en la Únha, 1975.

Por un más allá de las cadenas: epistolario martiano, ética de la liberación y antillanismo

JAVIER PRETTI

MARINA P. VERDINI AGUILAR

Centro de Estudios Interdisciplinarios
sobre Nuestra América José Martí
(CEINA-Dto. de Humanidades, UNS) y Universidad Salesiana (UNISAL).

A modo de presentación

En las siguientes líneas nos proponemos compartir con los lectores un acercamiento al pensar-hacer revolucionario martiano a la luz de los principios de autovaloración-autoafirmación e integración antillana y continental. A tales fines estructuramos un marco teórico que conjuga aportes de la Filosofía de la Liberación, de la Historia de las Ideas Latinoamericanas y del enfoque Modernidad-Colonialidad.¹ Conjuntamente, para desarrollar nuestra propuesta tomamos como fuente sustantiva, el epistolario de José Martí y realizamos una necesaria selección de misivas acorde a los límites de esta publicación. Si bien el epistolario martiano comprende la totalidad de cartas que, encontradas hasta la actualidad, nuestro autor redactó entre 1862 y 1895, en esta oportunidad nos detendremos en algunos ejemplares correspondientes a 1889 y 1891, años en los que, respectivamente, Martí publicó en *The Evening Post* la conocida como “Vindicación de Cuba” y en *La Revista Ilustrada de Nueva York* su ensayo “Nuestra América”.

¹ Enfoque Modernidad-Colonialidad. En adelante, EM-C.

Asimismo, nos interesa reparar en la importancia de dicho acervo para seguir ampliando los conocimientos en torno al legado martiano así como para, en sentido amplio, indagar en el pensamiento y la historia del sur global. Por lo tanto, creemos que es significativo apostar por una mirada sistemática del corpus seleccionado ya que las misivas constituyen un valioso testimonio del pasado que, frecuentemente, cuenta con enunciados persuasivos, exhortativos, por medio de los cuales se pretende incitar a la acción.²

Como adelantamos, nuestra reflexión retoma los principios de autovaloración, autoafirmación e integración. Estos fueron propuestos por varios referentes antillanos del siglo XIX quienes, desde las peculiares condiciones geopolíticas de la región, hicieron de estas ideas la ‘punta de lanza’ “de un programa vasto de transformación de sí mismos y de la sociedad en sentido emancipatorio”.³ En consecuencia, nos permitiremos pensar estos principios como una expresión de la ética de la liberación en su dimensión material.

A continuación, dedicaremos el primer apartado a realizar un breve abordaje de ambos tópicos: las condiciones geopolíticas imperantes y la ética de la liberación.

Respecto al primer punto, vale decir que los intereses estratégicos de Estados Unidos en la región no solo se limitaron al dominio sobre las Antillas, sino que fueron parte del proceso de expansión colonial estadounidense en el marco del imperialismo de fines de siglo XIX. En este sentido, la posición geográfica del archipiélago implicó el dominio del Mar Caribe y el reaseguro del flujo de recursos entre Centroamérica y Estados Unidos; así como también garantizó la proyección de Estados Unidos hacia la región. En palabras de Gabriel Tortella: “Las anexiones, por tanto, no constituyen un fin en sí mismas. Su objeto es la creación de una serie de cabezas de puente en áreas clave para una penetración económica que habrá

² Cfr. Adriana Arpini: *Razón práctica y discurso social latinoamericano. El “pensamiento fuerte” de Alberdi, Betances, Hostos, Martí y Ugarte*, Buenos Aires, Biblios, 2000.

³ Adriana Arpini “Ideas en el Caribe hispano durante el siglo. El antillanismo como ideal emancipatorio y de integración”, en *Algarrobo-MEL. Revista en línea de la Maestría en Estudios Latinoamericanos FCPyS-UNCuyo*, no. 3, 2014, p. 3.

de desarrollarse posteriormente a través de la política que se conoce con el nombre de la 'diplomacia del dólar'".⁴

De esta manera entonces, las Antillas y el Mar Caribe se erigieron en un área de vital importancia para el capital norteamericano y su expansión extra regional. Expansión que ratificó la necesidad de contar con bases navales en diferentes territorios para garantizar el acceso y el control del flujo de recursos desde las zonas periféricas al centro. Esta política estuvo sustentada en las teorías del almirante Alfred T. Mahan.⁵ Siguiendo a Jorge Rodríguez Beruf:

A través de sus escritos, Mahan reiteró en numerosas ocasiones la importancia estratégica del Caribe (entendido como la zona cuya situación y desarrollos podrían afectar estratégicamente a la ruta ístmica en Panamá) para los Estados Unidos. La grandeza nacional dependía de su expansión comercial, sobre todo en dos zonas: el Caribe, y Asia y el Pacífico. El poder naval y la defensa de la ruta ístmica que conectaba las dos regiones eran una precondición necesaria para esta expansión.⁶

De acuerdo a la teoría estratégica del almirante Mahan, una base en las Antillas implicaba el control del istmo de Panamá y del canal que se construyó a partir de 1903, se inauguró en 1914 y permitió una nueva ruta entre los dos océanos, gestionada por los Estados Unidos. En este itinerario imperialista es importante destacar que en 1893, Estados Unidos declaró su Protectorado sobre la Isla de Hawái y finalmente la anexionó en 1900,⁷ estableciendo así un dominio

⁴ Gabriel Tortella: "Reflexiones en torno al imperialismo norteamericano en 1898", en *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca*, 1964, p. 201.

⁵ Alfred T. Mahan (1840-1914). Almirante de la Armada de Estados Unidos; profesor de táctica en la Academia de West Point. Uno de los estrategas del crecimiento y expansión marítima de Estados Unidos. Su principal obra es *The Influence of Sea Power upon History*, 1660-1783.

⁶ Jorge Beruf Rodríguez: "Cultura y geopolítica: un acercamiento a la visión de Alfred Thayer Mahan sobre el Caribe", en *Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, San Juan de Puerto Rico, no. 11, 1999, p. 175.

⁷ Para mayor información se recomienda la lectura de María Eugenia Brenes Castillo: "Estados Unidos: imperialismo e intervención. (Fines siglo xix y principios del xx)", *Estudios* 7 (1987), San José de Costa Rica, pp. 24-43.

sobre el Pacífico reforzado por la posesión de las Filipinas luego de la victoria en la guerra hispano-norteamericana de 1898.

De esta manera podemos constatar que las Antillas fueron parte fundamental en la construcción de un espacio necesario para la autosuficiencia del novel imperio norteamericano⁸ y también para ejercer una posición hegemónica sobre Centroamérica y basar su expansión al resto de nuestra América.

Por su parte, la categoría ética de la liberación es uno de los principales aportes de Enrique Dussel y es clave en nuestro marco teórico-conceptual. Para bosquejar su sentido nos remitimos, en esta oportunidad,⁹ a la clásica obra del filósofo argentino Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión. Aquí el autor sostiene que “el punto de arranque fuerte, decisivo de toda la *crítica* [...] es la relación que se produce entre *la negación de la corporalidad*, expresada en el *sufrimiento de las víctimas*, de los dominados [...] y la *toma de conciencia de dicha negatividad*”.¹⁰

Como explica el intelectual radicado en México, el momento de la *crítica* es el punto de partida de la lucha contra la Totalidad vigente y, a su vez, la condición de posibilidad de toda crítica reside, primeramente, en “el re-conocimiento de la dignidad del sujeto autónomo del Otro”,¹¹ de la víctima como sujeto viviente negado por la moral del sistema hegemónico. Se trata así de un hecho empírico, de la negatividad en el nivel de la producción y reproducción de la vida del sujeto humano en comunidad. En este principio material universal reside la especificidad de la Ética de la Liberación “una ética de la vida; ética crítica desde las víctimas”¹²

⁸ Cfr. Julio Pérez Serrano: “La guerra de Cuba en la geopolítica de su tiempo”, en *Cuba en el 98, las últimas campañas: actas XXXVI Curso Aula Militar de Cultura*, Cádiz, 10-19 de noviembre de 1998, Centro Regional de Historia y Cultura Militar, 2002.

⁹ Debemos aclarar que Dussel ha trabajado en la mencionada categoría a lo largo de toda su vida, desde publicaciones tempranas, como por ejemplo los primeros dos tomos de *Para una ética de la liberación latinoamericana* (1973). Por lo tanto, dada la vasta producción respecto al tema, tomamos como texto de referencia la mencionada obra publicada en 1998.

¹⁰ Enrique Dussel: *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Editorial Trotta, 1998, p. 309. El destaque es nuestro.

¹¹ Ibídem, p. 372.

¹² Ibídем, p. 495. El destaque es nuestro.

Sin embargo, el descubrimiento de dicha negatividad no basta por sí solo; el *paso ético* es dado en la medida en que asumimos la responsabilidad por el Otro, acción que nos obliga a buscar en la Totalidad las causas de la victimación. Se trata así de una ética de la exterioridad que conjuga la crítica junto con la transformación del orden vigente: “cuando asumimos la re-sponsabilidad se produce una crisis: alguien ‘pone-la-cara’ por el Otro *ante el sistema* [...] El enjuiciar con un ‘no’ al sistema está precedido por un ‘no’ querer causar víctimas”.¹³ Así, el *no* ante las estructuras que niegan la vida constituye un lugar de enunciación desde el cual es afirmada la dignidad del Otro en tanto Otro. Se vislumbra en lo dicho la reapropiación dusseliana de los aportes realizados por Emmanuel Levinas, aportes que le permitieron al pensador mendocino tomar distancia de

la ética ontológica vinculada a Heidegger y Ricoeur para desarrollar la preocupación nodal de la FL: la opresión de los pueblos de nuestra América desde una crítica de la historia universal [...] En efecto, la apropiación dusseliana del pensamiento del filósofo lituano-francés posibilita el desplazamiento de la ontología a la ética: el ámbito de la ética es siempre preeminente y anterior al de la ontología, pues *en él se manifiesta la Alteridad* [...] el influjo de la ética levinasiana se revela en la aspiración incesante de trascender el eurocentrismo característico de la modernidad europea.¹⁴

La afirmación del Otro en tanto Otro supone así una necesaria revisión de los modos mediante los cuales la Modernidad, como proceso civilizatorio, ha negado la Alteridad; supone la de-STRUCCIÓN¹⁵

¹³ Ibídem, p. 375.

¹⁴ Esteban Sánchez: “La alteridad en el pensamiento descolonial de Enrique Dussel”, en Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales, no. 20, 2021, pp. 65, 66. El destaque es nuestro.

¹⁵ Utilizamos la expresión “de-STRUCCIÓN” en el sentido propuesto por Dussel quien afirma que “la palabra de-STRUCCIÓN quiere indicar ese camino de retorno en busca de lo olvidado. *Struo* en latín nos habla de juntar, hacinar, acumular, amontonar. Por ello de-STRUIR es un des-ATAR, desmontar, escombrar, pero no simplemente arruinar. De-STRUCCIÓN de la historia ‘no es una negación de la historia, sino una apropiación y transformación de lo transmitido por tradición’”. Enrique Dussel: *Para una de-STRUCCIÓN de la historia de la ética*, Mendoza, Editorial Ser y Tiempo, 1972, p. 6.

de aquellos límites¹⁶ que han estructurado los paradigmas desde los cuales *nosotros los norteamericanos* nos hemos ‘desconocido’. Entre tales límites destacamos el eurocentrismo y el no incluir a América Latina como parte constitutiva de la Modernidad.

En consecuencia, desde hace varias décadas se ha trabajado, ‘a contra pelo’ de las periodizaciones dominantes, por la superación de las cronologías eurocéntricas. Como resultado de tales aportes, la América nuestra se constituye, a partir de 1492, en la otra cara de la Modernidad, su alteridad esencial, en la medida en que se concibe que “La Modernidad [...] ‘nació’ cuando Europa pudo confrontarse con el ‘Otro’ y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un ‘ego’ descubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma Modernidad”¹⁷. La afirmación precedente se relaciona de manera directa con el EM-C¹⁸ desde el cual se han desarrollado investigaciones orientadas a revisar y cuestionar aquellas explicaciones de la Modernidad realizadas en términos intraeuropeos. En consecuencia, desde esta propuesta epistemológica, se reconoce la importancia de repensar el rol de nuestro continente en el comienzo y constitución del ‘mundo moderno’; de revisar críticamente “el ‘mito’ victimario y destructor de un europeísmo que se funda en una ‘falacia euro-

¹⁶ En el prólogo de su obra *Política de la Liberación*, Dussel afirma que la construcción de un relato sustentado desde otro paradigma histórico conlleva la pretensión de enunciar un discurso localizado socio-históricamente desde “lo oculto... desde el dolor de las oprimidas y los oprimidos”. Para ello es menester superar, junto a los ya enunciados, los siguientes límites: el helenocentrismo, el occidentalismo, las periodificaciones organizadas según criterios eurocéntricos, el secularismo y el colonialismo teórico. Enrique Dussel: *Política de la Liberación*, Buenos Aires, Docencia, 2013, p. 13.

¹⁷ Enrique Dussel: *1492 el encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, La Paz, Biblioteca Indígena, 1994, p. 8.

¹⁸ Presentar una genealogía detallada respecto a la trayectoria del EM-C excede los límites de nuestra propuesta. Por lo tanto sugerimos confrontar, por ejemplo: Arturo Escobar: “Mundos y conocimiento de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano”, en *Tábula Rasa*, Bogotá, no. 1, 2003; Ramón Grosfoguel y Santiago Castro-Gómez: *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007; Eduardo Restrepo y Axel Rojas: *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*, Bogotá, Editorial Universidad del Cauca, 2010.

céntrica' y 'desarrollista'¹⁹ y de afirmar la razón de 'el Otro', la Alteridad de 'el Otro' negado en cuanto víctima. En relación a lo expuesto resulta valiosa la categoría dusseliana de *trans-modernidad*, en la medida que expresa la necesidad "de la inclusión de la Alteridad negada: la dignidad e identidad de las otras culturas, del Otro previamente en-cubierto; para ello habrá que matizar o negar la premisa mayor misma, el 'eurocentrismo'"²⁰. Entendida entonces como un proyecto de liberación político, pedagógico, económico, etc., la trans-modernidad según su autor

intenta ir más allá de la Modernidad europea y norteamericana [...] Se trata en cambio de una tarea, en nuestro caso filosófica, que tiene como punto de partida afirmar lo declarado por la Modernidad como la Exterioridad desechara, no valorizada, lo "inútil" de las culturas, entre las que se encuentran las filosofías periféricas o coloniales, y luego desarrollar las potencialidades, las posibilidades de esas culturas y filosofías ignoradas.²¹

Asimismo, de forma complementaria, el filósofo uruguayo Yamandú Acosta ha profundizado la caracterización de la trans-modernidad y la define como un *locus enuntiationis* y como un *locus liberationis*, es decir como un lugar de enunciación desde el cual analizar críticamente la Modernidad/Posmodernidad y como un lugar epistemológico, político, desde el cual la occidentalidad

puede ser transformada en el sentido de la superación de su universalismo excluyente o su anti-universalismo, y por lo tanto trascendida en la realización de "otro mundo es posible" [...] La pretensión de emancipación humana universal no puede realizarse dentro de los límites del proyecto ilustrado de la modernidad, porque este [...] no ha dejado de ser monocultural.²²

¹⁹ Enrique Dussel: 1492 *el encubrimiento del otro...*, ob. cit., p. 22.

²⁰ Ibídem, pp. 9, 69.

²¹ Enrique Dussel: *Filosofías del Sur. Descolonización y transmodernidad*, España, Akal/Inter Pares, 2016. El destaque es nuestro.

²² Yamandú Acosta: "Tópicos utópicos e imperativos liberadores desde Nuestra América", en *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, Maracaibo, no. 13, enero-junio, 2021, p. 32.

De este modo, la propuesta de un proyecto trans-moderno nos invita a asumir —como lo hicieron los referentes antillanos— una obligación ética: nuestra re-sponsabilidad con la lucha “por la creación de lo *nuevo* histórico, social, político”²³ nos insta a afirmar la Alteridad excluida durante siglos y, lógicamente, a ejercer una razón crítica que descrea del sistema que produce víctimas.

Epistolario martiano: una apuesta por la integración y autoafirmación

Siguiendo a la investigadora argentina Adriana Arpini, tomamos como punto de partida la concepción que define al antillanismo como un conjunto orgánico de ideas que, en la segunda mitad del siglo XIX, direccionaron el accionar destinado a consagrar fundamentalmente la independencia, la libertad. No obstante, si bien la independencia resultó una idea política fundamental, la misma se presentó asociada a la urgente necesidad de autoafirmación —cultural, social y política— e integración regional y continental. Por lo tanto, podríamos “representarnos el antillanismo como una gruesa soga trenzada de muchas cuerdas, cuyo hilo conductor es la idea reguladora de las Antillas como fiel de la balanza, es decir, el reconocimiento de la importancia que tienen las islas en el equilibrio del continente”²⁴.

Integración y autoafirmación constituyen ideales que se visibilizan en la trayectoria vivida por diversas figuras de la época cuyo hacer emancipatorio conjugó la labor política, militar e intelectual. Esta última incluyó el ejercicio de la mirada histórica, económica así como de la filosófica, todas ellas enlazadas en una constante reflexión analítica con fines transformativos. Las múltiples formas de la palabra escrita resultaron un medio de expresión clave, un recurso indispensable para la divulgación y consecución de los ideales antillanos: la prensa, el teatro, la novela..., las cartas.

Si bien no es el objetivo del presente artículo detallar las características de la escritura epistolar, debemos señalar que no podemos reducirla a la mera comunicación a distancia. Consideraremos que

²³ Enrique Dussel: *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, ob. cit., p. 378.

²⁴ Adriana Arpini: *Razón práctica y discurso social latinoamericano...*, ob. cit., p. 91.

este tipo de discurso es también un gesto de escritura²⁵ cuya matriz se conforma por relaciones dinámicas que se reiteran en toda carta: oralidad-escritura, privado-público y, su binomio fundante: presencia-ausencia. La distancia del interlocutor constituye un principio activo de las relaciones epistolares, principio que motoriza las estrategias enunciativas y estilísticas. Tales estrategias se asocian, necesariamente, al espíritu performativo de este tipo de documento histórico que, no obstante su carácter doméstico —al decir de José Gaos—²⁶ se convierte en una fuente de valor para la Historia y, específicamente, para la Historia de las Ideas. El epistolario conformado por las más de mil trescientas misivas que José Martí envió entre 1862 y 1895 es ejemplo de lo dicho.

En esta oportunidad nos circunscribimos a los años de 1889 y 1891 y, dado el volumen de ejemplares,²⁷ compartimos con los lectores una selección de los mismos. Como adelantamos, en esos años Martí publicó “Vindicación de Cuba” y “Nuestra América” en el marco de una intensa labor política que vehiculizó por diversos canales: en su hacer periodístico, en su labor como orador, en su participación en la Conferencia Monetaria Panamericana —como delegado de Uruguay— en sus viajes y reuniones con representantes y miembros de clubes independentistas. Desplegó, por diferentes ámbitos, su hacer revolucionario sustentado en el imperativo de la integración y en la oposición al imperialismo norteamericano, ideales medulares del programa antillano. A medida que analizamos sus misivas, estos ideales se vislumbran como inquietudes que persistieron a lo largo del tiempo no obstante las peculiaridades de las coyunturas concretas. En este sentido, con su amigo uruguayo,

²⁵ A. Arpini al analizar el legado del antillano Eugenio María de Hostos, específicamente sus escritos ensayísticos, nos propone pensar en la relación entre la palabra escrita y aquellos gestos que orientan al lector del mensaje en la decodificación del mismo. Así plantea que “La gestualidad forma parte del mensaje persuasivo, cumple con la función retórica de conmover y convencer, sometiendo los recursos lingüísticos a un fin exterior: *movilizar el entendimiento y la voluntad* del destinatario, *provocar una respuesta orientada en sentido preciso*”. Adriana Arpini: *Eugenio María de Hostos, un hacedor de libertad*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2002, p. 43. El destaque es nuestro.

²⁶ José Gaos: *En torno a la filosofía mexicana*, México DF, Alianza Editorial Mexicana, 1980.

²⁷ Para 1889 hemos contabilizado 61 misivas mientras que durante 1891 el número de estas se incrementó y alcanzó los 92 ejemplares.

el doctor Enrique M. Estrázulas, dialogó respecto al desarrollo de los nuevos mecanismos de dominación que se forjaban en los Estados Unidos:

De mí, no le diría más que quejumbres, sobre todo ahora que estoy fuera de mí, porque *lo que desde años vengo temiendo y anunciando se viene encima, que es la política conquistadora de los Estados Unidos*, que ya anuncian oficialmente, por boca de Blaine y Harrison su deseo de tratar de mano alta a todos nuestros países, como dependencias naturales de este, y de comprar a Cuba [...] si de una sola noticia se pudiera morir, yo hubiera muerto de esta.²⁸

Y en una carta enviada, días después, a Manuel Mercado, insistía: “hoy [...] tengo el espíritu como mortal, por las serias noticias que ya salen a luz sobre el *modo peligroso y altanero con que este país se propone tratar a los nuestros*,—por los planes que veo que tienden, en lo privado y en lo público, para adelantar injustamente su poder en los pueblos españoles de América”.²⁹

Las sospechas y preocupaciones martianas reflejaron su compromiso con el análisis de la realidad política, con la lectura de la propia contemporaneidad. En consecuencia, las sospechas fueron acompañadas por ‘alertas’ y llamados a la acción: “Yo solo sé que *la hora de la fundación empieza* [...]:—ya no hay tiempo para errar. Juntos, y de veras, a la guerra [...]:—Ya no hay más que nosotros—nuestro deber es mucho. *Seamos dignos* de lo que de nosotros se espera. A acabar la obra del 10 de Octubre ‘*Con todos, para el bien de todos*’”³⁰. La propuesta precedente nos anticipa el rol que Martí ejerció como organizador de la guerra necesaria y, conjuntamente, nos permite identificar tópicos claves en la labor fundacional martiana: el reconocimiento de la dignidad humana y de la unidad antillana y continental como fundamentos de la prosperidad, material y moral, de los pueblos latinoamericanos.

²⁸ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Maríne-Ilio, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, pp. 71-72. El destaque es nuestro. [En lo sucesivo, E. (N. de la E.)]

²⁹ E. t. II, p. 73. El destaque es nuestro.

³⁰ E. t. II, pp. 129-130. El destaque es nuestro.

Se observa de este modo la vocación práctica y la dimensión prospectiva-estratégica del pensamiento martiano.³¹ Ambas se caracterizaron por, primeramente, un intransigente descreimiento respecto a la Totalidad moderno-colonial imperante que, en clave dusseliana, podríamos pensar como antifetichismo, como ateísmo respecto al sistema vigente,³² asimismo, también expresaron el convencimiento respecto a la posibilidad de creación de realidades signadas por la recíproca afirmación de todas las alteridades. La siguiente cita es ejemplo de ello:

*Quiero a Cuba amante y una;
Quiero juntar y vencer
[...]
No hiero al mismo español,
De quien la sangre heredé
¿Y fraticida, heriré
A mi hermano en pena y sol?
[...]
En la patria de mi amor
Quisiera yo ver nacer
el pueblo que puede ser,*

³¹ Se entiende por pensamiento prospectivo estratégico aquella “capacidad del ser humano de percibir las influencias del entorno y las internas en términos de totalidades para analizar, comprender y accionar, se nutre de la historia y las realidades, despliega la visión de futuro, es la anticipación al servicio de la acción para construir el futuro necesario con la participación de todos los actores implicados”. Lydia María Garrigó Andreu: “La visión prospectiva de Fidel Castro Ruz en torno a la educación. 1953; 1959-1981”, en *Revista Cubana de Administración Pública y Empresarial*, La Habana, vol. 3, no. 2, 2019, p. 127. El destaque es nuestro.

³² Dussel explica que el fenómeno de la fetichización refiere al proceso por medio del cual una Totalidad se absolutiza, se diviniza y se convierte en objeto de culto. Consecuentemente, la noción de *antifetichismo* da cuenta de la negación, del descreimiento, del ateísmo respecto a los sistemas divinizados: “Dichos ateísmos del fetichismo son la condición de posibilidad de la revolución liberadora y de la afirmación de un punto de apoyo exterior a todo sistema vigente. Negar la divinidad del capital, al que el FMI rinde culto por sobre todo Dios, por sobre toda ética, es condición de posibilidad de la afirmación de un Absoluto no déísta”. Enrique Dussel: *Filosofía de la Liberación*, Buenos Aires, Ediciones La Aurora, 1985, p. 116. El destaque es nuestro.

Sin odios y sin color.
 [...]
 ¿Quién, con injurias, convence?
 ¿Quién, con epítetos, labra?
 Vence el amor.
 [...]
*;Con todos se ha de fundar,
 Para el bienestar de todos!*³³

Anclado en su presente, Martí conjugó las metas políticas –la conquista de la independencia– con requerimientos éticos como la dignidad y la igualdad. De modo que, ciñéndonos a las palabras de Arturo A. Roig, creemos que, aquello que el revolucionario cubano pretendió alcanzar no era:

ni la clásica libertad entendida como “libertad interior”, ni la moderna reducida a “libertad exterior”, pero formal. Ni la propuesta de este valor al modo aristotélico, en el sentido de una *eleuthería* (libertad) que alcanza su plena realización en el mundo absoluto del intelecto, ni la del liberalismo que se cumple en favor de los pocos que sin embargo la declaran universal. Se trata de un acto que alcanza su plenitud en un desligamiento para alcanzar, en otro nivel, un religamiento que haga posible aquel *encuentro entre seres humanos, todos respetados como fines*.³⁴

Martí aspiró entonces a consagrar un *encuentro* ético-crítico sustentado en la afirmación ontológica de la exterioridad frente a las normas e instituciones que sustentaban la totalidad moderno-colonial o la futura totalidad imperial. Como hemos mencionado, quien actúa ético-críticamente ha reconocido a las víctimas de un sistema y se hace responsable por ellas, como lo expresó nuestro autor en una carta a Juan Bonilla: “estoy cumpliendo con *mi deber* como miembro de La Liga [...] // Vd. lo ve, por supuesto, y sabe que *estos no son más que los preliminares de una gran campaña, una campaña redentora y activa*,

³³ E, t. II, pp. 138 y 139, respectivamente. [Las líneas de versos que aparecen en redondas son destaque de los autores. (*N. de la E.*)].

³⁴ Arturo Roig: Ética del poder y moralidad de la protesta, Mendoza, Ediunc, 2002, p. 227. El destaque es nuestro.

y tal que después de ella los malos nunca se atreverán a serlo tanto. Así la sueño y así verá que la vamos a hacer".³⁵

El revolucionario asumió para sí, como un deber, la liberación de su isla y, a un tiempo, el "deber de fundar" un orden más justo.³⁶ Tareas como estas nos orientan a pensar, inevitablemente, en la tensión entre dos momentos: "el orden moral antiguo injusto y la utopía futura de liberación".³⁷ Identificamos aquella tensión cuando, por ejemplo, en una carta a Rafael de Castro Palomino —secretario de la Sociedad Literaria de Nueva York— Martí señaló cuáles eran los requerimientos que consideraba necesarios para consagrarse un nuevo proyecto histórico:

La Sociedad Literaria no existe para satisfacer pasiones de parcialidad [...] ni para perpetuar en los últimos rincones esclavos de América el poder contra el que toda América se ha rebelado [...] existe [...] para juntar a todos los hispanoamericanos, con las ideas y los propósitos que ya les son urgentes, en un pueblo ante el cual es indispensable enseñarse con todas las cualidades de fuerza mental y cultura visible, de organización decorosa. [...]. La Sociedad Literaria no existe para el servicio de ambiciosos [...] o de enemigos históricos de los pueblos americanos. Existe para alza aquí, cuando ya es preciso que se le vea, *el estandarte nuevo y enérgico de nuestra América*".³⁸

La misiva citada —por medio de la cual Martí comunicaba al secretario su renuncia terminante a la presidencia de la institución— resultó una oportunidad para que nuestro autor indicara cuáles eran los criterios que debían orientar la organización de un nuevo proyecto al servicio de los pueblos americanos oprimidos; criterios opuestos a los que en aquel momento sustentaban las instituciones y normas hegemónicas. Explicitó, una vez más, la intención de fundar, de poner en pie —en alza— una nueva nuestra América en la que se diera respuesta efectiva a las necesidades de sus pueblos;

³⁵ E, t. II, p. 301. El destaque es nuestro.

³⁶ E, t. II, p. 315.

³⁷ Enrique Dussel: 1492 *el encubrimiento del otro...*, ob. cit., p. 122.

³⁸ E, t. II, pp. 321-322. El destaque es nuestro.

para ello era fundamental “volvernos hacia nosotros mismos”,³⁹ afirmar nuestra dignidad y la de todo ser humano.

Finalmente, vale decir que todo proceso transformativo resulta posible en la medida en que la comunidad de víctimas se auto-reconoce como digna, auto-descubre su valor y se asume como auto-responsable de su liberación. Por lo tanto, es en el marco colectivo donde surgen aquellos referentes que, al servicio de los oprimidos, trascienden el orden represor injusto sustentado por una moral presentada como ‘natural’, ‘universal’. Creemos que este es el caso de quien nos convoca ya que Martí advirtió siempre la dimensión colectiva de la misión fundacional de la que se hizo responsable:

sin mano ajena y sin tiranía, puede ser y habrá de ser nuestra República [...] *la obra política que para el bien de todos se ha de fundar, ha de fundarse con todos [...]. Y sin recelos y sin exclusiones [...]* Es mi sueño que cada cubano sea hombre político enteramente libre [...], y obre en todos sus actos por sus simpatías juiciosas y su elección independiente.⁴⁰

Palabras finales

En su libro *La utopía en el Ecuador*, A. Roig sostiene: “El ‘legado’ solo adquiere propiamente valor cultural si lo remitíamos al acto de recepción o de recreación, con lo que de ser algo que viene del pasado, se transforma [...] en algo con valor de futuro”.⁴¹ Tales palabras nos permiten ‘cerrar’ este artículo reafirmando el valor y la vigencia del legado martiano conformado por su polifacética labor político-revolucionaria, manifiesta en gran medida, a través de su escritura. A partir del análisis de sus misivas nos aproximamos a un vasto proyecto emancipador que se nutre de una praxis de liberación de amplio itinerario en la América nuestra; expresiones de pensamiento y acción que se orientaron a agrietar el proyecto de civilización europeo y afirmar las “posibilidades de ser, de poder,

³⁹ Arturo Roig: Ética del poder y moralidad..., ob. cit., p. 115.

⁴⁰ E, t. II, pp. 330 y 332, respectivamente. El destaque es nuestro.

⁴¹ Arturo Roig: *La utopía en el Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1987, p. 16.

y de conocer que superan los límites constitutivos de la modernidad eurocéntrica".⁴²

El legado martiano se nos presenta como uno de carácter descolonizador. Como tal expresa el desafío a los modos hegemónicos del pensar y del obrar y el convite a profundizar las lecturas desmitificadoras en torno al paradigma civilizatorio moderno-colonial. Conjuntamente nos invita a renovar nuestro compromiso con la afirmación de la dignidad humana frente a las múltiples y actuales formas de su negación. En este sentido vale decir que la creación de realidades político, sociales, culturales, económicas, más justas es un objetivo que debe asumirse en plural; realidades en las que la dignidad de la vida humana se asuma como imperativo:

quienes han luchado (y quienes luchan) por la libertad no lo han hecho para consagrarse un valor abstracto, sino una vida digna en que la afirmación de la corporeidad es criterio y condición instituyente de efectiva libertad desde la cual discernir las instituciones de las instituidas leyes de la libertad, quebrando la inercia de su totalización.⁴³

⁴² Nelson Maldonado-Torres: El pensamiento filosófico del “giro descolonizador” en *El pensamiento filosófico latinoamericano, del caribe y “latino” (1300-2000). Historia, corrientes, temas y filósofos*, México, Siglo XXI, 2009, p. 683.

⁴³ Yamandú Acosta: *Reflexiones desde Nuestra América*, Montevideo, Nor dan-Comunidad, 2012, p. 26.

La dualidad del Norte: la mirada de José Martí sobre Estados Unidos en el periódico *Patria*

ALDANA RATUSCHNY

CEINA-UNS, Argentina.

1. Introducción

El presente trabajo reconstruye la mirada de José Martí sobre los Estados Unidos, a través de su periódico *Patria*,¹ medio de prensa que fundó en 1892 desde su exilio en Nueva York, con el fin de organizar la guerra de independencia cubana y que operaría en la práctica como órgano de difusión del Partido Revolucionario Cubano (PRC). Analizaremos las referencias al país norteamericano durante el período que va desde principios de 1892 a inicios

¹ Este periódico ha constituido también el objeto de estudio de mi tesis de licenciatura (2018) y mi tesis de maestría (2019) y ha sido conceptualizado en las mismas como *fuente* y *agente, elemento posibilitador* de la revolución independentista en Cuba. A su vez, representa un nicho de vacancia historiográfica prominente, ya que a pesar de existir una inmensa cantidad de bibliografía que analiza la relación entre la prensa y la independencia cubana, así como la faceta periodística de José Martí, no se han desarrollado trabajos que analicen específicamente la función desempeñada por *Patria*, en el contexto bélico y pre-bélico, habiendo sido tan significativo el rol que ejerció como medio de prensa. Destacamos, en este sentido, dos obras compilatorias, que reúnen artículos de *Patria* en función de temáticas específicas: *José Martí y el periódico PATRIA* del cubano Salvador Bueno (1997), *El antillanismo en PATRIA* de José Antonio Bedia Pulido (1997) y la obra de Edgardo Meléndez (1996) *Puerto Rico en Patria*, que recoge los principales escritos del periódico sobre el país boricua.

de 1895, que se corresponde con lo que se conoció como el *Patria de Martí*, etapa en la que el periódico estuvo bajo su dirección hasta su muerte en combate el 19 de mayo de 1895. Estos años a su vez resultaron vitales con relación a la gestación y esparcimiento del ideario martiano que impulsaría el estallido de la revolución emancipatoria.

En *Patria*, Martí desarrolló las ideas y principios básicos que fundamentarían la guerra de liberación nacional y que proponía como cimientos para la república por construir. Sin embargo, dentro de este armazón ideológico-filosófico desplegado en sus páginas, no solo se argumenta contra la dominación española, sino también se dedica un lugar sustancial a desarrollar ciertas apreciaciones sobre el país norteamericano, ya que Martí creía vital el prestar especial atención al curso de sus movimientos e intenciones detrás de su accionar.

Según la perspectiva martiana, resultaba de igual importancia preocuparse tanto por los aspectos internos de la *Futura República* –garantizar la democracia al interior y alcanzar una política de conciliación entre todos los cubanos– como reparar en los externos, para asegurar una verdadera soberanía en el plano internacional. Se debía fundar una nación libre, que se erigiera y mantuviera como independiente de cualquier dominación o presión extranjera. Ya en el primer año de *Patria*, una nota titulada “Cuba quiere la guerra” afirmaba: “si seguimos bajo esa tutela, perdamos tanto vigor, que cuando querramos erguirnos en defensa de nuestras haciendas y de nuestro honor ya será tarde, caeremos en las garras de otro amo”.²

En efecto, aquí emergen los postulados antimperialistas de Martí, que concernían tanto al viejo imperio español, como también al naciente imperio estadounidense, ya que advertía la progresión de su carácter. Como afirma Le Riverend,³ Martí jamás fue enemigo o despreciador del pueblo norteamericano, como no lo fue de ningún otro; por el contrario, criticó un sistema o régimen que se instituía como opresivo incluso para la propia nación estadounidense.

² Sin firma: “Cuba quiere la guerra”, en *Patria*, Nueva York, no. 20, 23 de julio de 1892.

³ Julio Le Riverend: “José Martí en el giro histórico de su tiempo”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 16, 1993.

Martí había desarrollado, durante los años en que formó parte de la sociedad estadounidense, un pensamiento agudamente crítico sobre el temple de su cultura. La observación participante dentro de su seno desde 1880 había generado en él distintas reflexiones y preocupaciones. En este sentido, mientras supo reconocer aspectos muy positivos de la historia norteamericana y resaltaba las maravillas que como sociedad habían alcanzado, evidenciaba por otro lado su frecuente trivialidad y notable dejación actual de los asuntos espirituales. Destacó el carácter alienante de su vida colectiva, la obsesión por lo material y la educación orientada al lucro, llamando la atención sobre la no asignación al ser humano de un valor trascendente.

A su vez abordó las diversas consecuencias de esta configuración política y cultural, que incluyeron manifestaciones disímiles, resaltando la creciente vocación por las conquistas territoriales. Todos los estudiosos de los aportes martianos al pensamiento latinoamericano, han reconocido su agudeza perceptiva, intelectual, y analítica para detectar tempranamente el carácter imperialista en formación de los Estados Unidos y el peligro que eso representaba para los pueblos más débiles. Podemos decir que Martí registró toda una serie de observaciones reveladoras sobre el contenido amenazante del *giro histórico de su tiempo*.⁴

Como resultado, el equipo directivo y editorial de *Patria*, en consonancia con su propia noción del *periodismo* y sus funciones sociales, asumiría con especial responsabilidad la necesidad de advertir y concientizar ante la gestación de un nuevo *coloso* en el propio continente. Antes incluso de concretar materialmente la guerra contra España se anuncian en sus páginas los riesgos futuros a los que podía conducir un estrecho acercamiento al país del norte.

Por lo tanto, a lo largo de este trabajo contemplaremos algunas de estas apreciaciones críticas que *Patria* publica sobre Estados Unidos. No obstante, antes de observar directamente las propias palabras de Martí extraídas del periódico, es conveniente realizar un breve recorrido histórico-contextual que nos permita situar en escena y contemplar la gestación de la política imperial norteamericana, así como distinguir sus principales componentes.

⁴ Ídem.

2. El movimiento independentista cubano y los Estados Unidos en el contexto de redistribución colonial

En primer lugar, resultan necesarios ciertos comentarios sobre la inserción del movimiento separatista cubano en un contexto continental y global que hacia finales del siglo XIX transitaba por múltiples transformaciones. Para comprender el curso que tomaría la revolución independentista cubana, hay que situarla primeramente en la intrincada escena internacional contemporánea, que ha sido denominada como de *redistribución colonial*.

Hacia finales del siglo XIX se vivía lo que Hobsbawm⁵ denominó *la era del imperio*, esto es, un orden global en el cual el poder político, económico y militar se concentraba en un puñado muy específico de naciones. Estas son las que mayor grado de desarrollo capitalista habían alcanzado, y se arrojaban al exterior de sus fronteras, compitiendo por la apropiación de territorios. Estas prácticas imperialistas podían implicar la conquista a través de la fuerza, la anexión y la administración directa, como ocurrió en la mayor parte de Asia y África, o apelar a procedimientos *neocolonialistas* que, mediante la diplomacia, la sujeción económica y las presiones políticas, no recurrían a la conquista formal para usufructuar de distintos beneficios, como sucedería en una gran porción de América Latina.

En esta nueva configuración mundial, las potencias emergentes consideraban que, en proporción a su gran poder adquirido, les correspondían zonas geográficas para su expansión de igual magnitud. De esta manera, los diferentes gobiernos definieron áreas de influencia y se repartieron territorios: entre estos algunos habían permanecido cerrados hasta la fecha como, por ejemplo, China; a otros se les replanteó su estatus, ya que estaban desde antaño bajo la soberanía de viejas potencias que se encontraban disminuidas en legitimidad y fuerza para mantenerlas, como sería el caso de España con Cuba.⁶

⁵ E. Hobsbawm: *La era del imperio 1875-1914*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 2001.

⁶ Ver R. de la Torre del Río: "Bajo el signo de la redistribución colonial. La política exterior española entre 1895 y 1907", en *Historia Contemporánea*, no. 34, 2007, pp. 65-91. M. D. Elizalde Pérez-Grueso: "De Nación a Imperio: la expansión de los Estados Unidos por el Pacífico durante la guerra hispano-norteamericana de 1898", en *Hispania*, no. 196, 1997, pp. 551-588. M. D. Elizalde Pérez-Grueso: "Las relaciones entre España y Estados Unidos en el umbral de un nuevo siglo", en L. Delgado Gómez-Escalona, & M. D.

Por el contrario, el creciente poderío norteamericano comenzaba a jugar un papel preponderante en la geopolítica internacional y a perfilar una política externa cada vez más agresiva. A su vez, este país siempre había mostrado un interés especial sobre Cuba, atractiva no solo en sí misma, sino también por su cercanía y posición clave en el Mar Caribe, que le permitiría una avanzada estratégica hacia Centroamérica.

Los Estados Unidos delinearon de manera progresiva, a lo largo del siglo XIX, un perfil que para finales de la centuria se exhibiría con evidente nitidez como *imperialista*. Este carácter se manifestó en diferentes iniciativas que buscaron ampliar su poder territorial y que encuadramos dentro de una lógica expansionista, que avanzó en la medida en que articuló y se sostuvo simultáneamente sobre dos patas —por utilizar una metáfora gráfica y coloquial—, una táctica y otra doctrinaria, que justifica y acompaña a la primera.

Es decir, por un lado, contemplamos avances concretos, algunos a través del empleo desnudo de la fuerza y coerción, otros mediante movimientos menos agresivos, como la vía diplomática, comercial y financiera, pero que concluyeron, de igual forma, ampliando el dominio norteamericano y coartando otras soberanías. Por ejemplo: el desenfrenado avance hacia el oeste, la adquisición de la Luisiana en 1803, comprada a Napoleón; la ocupación de las tierras indígenas y el confinamiento de su población; la anexión de Texas en 1845 y la consecuente guerra con México (1846-1848) en la que se arrebató al país vecino gran parte de su territorio,⁷ la compra a Rusia de Alaska en 1867, entre otros.

Por otra parte, asistimos a la teorización de distintas configuraciones ideológicas que tendieron a legitimar sus actuaciones, los mayores exponentes fueron la *Doctrina Monroe* (1823)⁸ y la *Doctrina*

Elizalde Pérez-Grueso: *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, pp. 19-57. J. M. Jover Zamora: *1898: teoría y práctica de la redistribución colonial*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979. V. Palacio Atard: *La España del siglo XIX. 1808-1898*, Madrid, Espasa-Calpe SA, 1978.

⁷ Los actuales estados de California, Nevada, Utah, Nuevo México, Texas, y partes de Arizona, Colorado, Wyoming, Kansas y Oklahoma.

⁸ La *Doctrina Monroe*, condensada en el lema *América para los americanos* (redactada por el entonces secretario de Estado John Quincy Adams y presentada por el presidente James Monroe en 1823) buscaba conseguir un nuevo equilibrio geopolítico mundial tras las alteraciones producidas con la experiencia imperial bonapartista, la restauración

del *Destino Manifiesto* (1845),⁹ pero también podemos destacar otros ejemplos como el libro, varias veces reeditado, *Our Country* (1885)¹⁰ escrito por el clérigo Josiah Strong o en la década de 1890 las obras del capitán naval Alfred Mahan.¹¹ Estos textos, que tuvieron un gran impacto psicológico en la visión de los estadounidenses respecto de sí mismos, contribuyeron a la creencia de que el desarrollo alcanzado por Estados Unidos les merecía un puesto respetado en la escena internacional y en la expansión de ultramar. Además, la ejemplaridad de su sistema político e instituciones democráticas, más la supuesta superioridad de la raza anglosajona, les imponía un deber humanitario y civilizatorio que cumplir como nación.

monárquica en Europa y las recientes luchas independentistas latinoamericanas. Establecía que Europa no tenía la potestad de intervenir en el continente americano y sugería que de ser así implicaría la represalia y defensa consecuente del país norteamericano. La impulsaba el temor de que un posible apoyo de la Santa Alianza a la monarquía española le permitiera a España recuperar sus colonias, o que otra corona europea intentara heredárlas.

⁹ La *Doctrina del Destino Manifiesto* connota la idea de que los Estados Unidos estaban destinados por la providencia a expandirse, a través de todo el continente que les había asignado Dios por ser el pueblo elegido para propagar la libertad y elevar la condición de la humanidad; fue formulada por primera vez por el columnista John L. O' Sullivan en 1845 en defensa de la anexión de Texas y Oregon a la Unión. Ver G. Abarca: "El Destino Manifiesto y la Construcción de una nación continental 1820-1865", en F. Nigra & P. Pozzi: *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial Mai-pue, 2009, pp. 43-54.

¹⁰ Este libro aplicaba la teoría del *darwinismo social* a las relaciones internacionales y consideraba que Estados Unidos debía *anglosajonizar* a la población mundial: a los norteamericanos, dada su indiscutible preeminencia, no solo les cabía el derecho, sino también la obligación moral de expandirse universalmente para llevar los beneficios del protestantismo, la democracia y el liberalismo económico.

¹¹ Sus dos obras más influyentes serían *The Influence of Sea Power upon History 1660-1783* (1890) y *The Interest of America in Sea Power; Present and Future* (1897). Estas contribuirían a generar un clima belicista colectivo, en tanto afirmaban que la fortaleza y destino de un pueblo estaba determinado por su poder naval, por lo que a los Estados Unidos les correspondía la adquisición resuelta de bases ultramarinas y la construcción de un gran imperio marítimo.

Con respecto a Cuba en particular, Norteamérica había manifestado su interés por incorporarla desde principios del siglo XIX. Hacia la mitad de la centuria, el ideal anexionista cobró especial vigor, alentado sobre todo por los estados del sur, que verían reforzada su posición al integrarse Cuba a la unión como territorio esclavista. Incluso el Partido Demócrata mantuvo hasta 1860 en su programa la anexión cubana. También existieron varios intentos de comprar la isla a España —dado que existía el antecedente de la Florida en 1819 en la que el gobierno español sí había aceptado vender su territorio—, pero sin obtener respuesta favorable en ninguna de las nuevas ocasiones.¹²

Por lo tanto, Martí, a la cabeza del Partido Revolucionario Cubano, intentaría sortear los peligros y ofensivas procedentes de dos frentes distintos: pulsaría por la independencia de España, pero a su vez buscaría evitar una futura anexión a los Estados Unidos. En el siguiente apartado, según hemos anticipado, analizaremos cómo a través de *Patria* se posiciona frente al país norteamericano, y concientiza, con diversos géneros periodísticos, sobre sus encubiertas intenciones de dominación.

3. La mirada sobre Estados Unidos: la dualidad del norte

El país norteamericano no solo fue el espacio geográfico desde el cual se produjo el periódico, sino también ejerció como un actor político activo y polifacético, que intervendría de distintas maneras en el proceso independentista cubano, y se constituiría a su vez como objeto de aprehensión, adjetivación e interpelación por parte de *Patria*. Como resultado nos enfrentamos a una conceptualización compleja de los Estados Unidos, que distó de ser unívoca e inalterable,

¹² Las ofertas e intentos más formales a través de los cuales Estados Unidos buscó adquirir Cuba a través de la compra durante el siglo XIX fueron planteados por los presidentes James K. Polk en 1848, Franklin Pierce en 1853, U. Grant en 1869 y por McKinley en 1898, como última oportunidad antes de la ya previsible declaración de guerra. Ver: B. Cuervo Álvarez: "Cuba: su difícil camino hacia la independencia (1845-1898)", en *La razón histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, no. 34, 2016, pp. 73-110; V. Palacio Atard: *La España del siglo XIX 1808-1898*, Madrid, Espasa-Calpe SA, 1978; F. Santos Delgado: *1898: la prensa y la guerra de Cuba*, Bilbao (Viskaya), Asociación Julián Zugazagoitia, 1998.

sino que se compuso de elementos positivos y negativos, y captó la dualidad ambivalente que contenía su condición.

Su territorio había dado acogida a la población cubana y antillana que emigró de su tierra buscando mejores oportunidades económicas o huyendo de la persecución política. Esta emigración pudo encontrar en el país del norte, además de un asilo para su exilio, un espacio donde, más allá de insertarse en la sociedad norteamericana, poder mantener los vínculos entre compatriotas y conservar viva la cultura latina. Allí los inmigrantes no solo tuvieron trabajo, sino también se asociaron y fundaron sus propias instituciones nacionales, democráticas y patrióticas (políticas, mutuales, sindicales, culturales, entre otras), crearon sus propios medios de prensa e imprentas, incorporaron los avances tecnológicos más modernos y se ampararon en sus nuevos derechos de expresión. Allí nacieron los propios clubes revolucionarios, desde allí se organizó la guerra necesaria, desde los Estados Unidos se gestó la lucha para liberar a Cuba.¹³

Esta mayor libertad y capacidad de actuación que hallaron en el país del norte muchos cubanos, especialmente los revolucionarios, fue reconocida y apreciada positivamente por Martí y distintas personalidades que escribían en *Patria*. Observamos que, a su vez, a este carácter abierto y permisivo, por así decirlo, se lo vincula en distintas notas del periódico con una identidad liberal que se considera congénita a la esencia del país; constituida desde el momento en que se produce su fundación como nación independiente y reflejada a lo largo de su historia en el papel de vanguardia desempeñado durante el proceso emancipatorio continental.

Podemos visualizar esta conceptualización, por ejemplo, en las notas publicadas en *Patria* por la conmemoración del 4 de Julio: en estas se califica favorablemente a los Estados Unidos y se destaca su papel ejemplar y de avanzada en la gesta independentista americana, al haber sido la primera colonia en concretar su separación de la metrópoli y establecer un régimen soberano, democrático y liberal. Un artículo publicado en *Patria* titulado “¡Gloria a Washington!” afirma:

La independencia norteamericana fue el rayo de esplendorosa luz que alumbró a otros pueblos oprimidos el camino de la libertad, y la

¹³ K. C. Dworkin y Méndez: “La patria que nace de lejos: Cuba y lo cubano en la vanguardia de Martí”, en *Cuban Studies*, no. 36, 2006, pp. 1-22.

que enseñó con lección harto elocuente cómo se conquistan los derechos cuando el poder de la tiranía los usurpa [...] La luz del 4 de Julio, brilló a llamadas en el horizonte oscuro de los pueblos subyugados, y consolidó el principio de la democracia moderna, y llamando del derecho y la fraternidad a todas las generaciones que antes dormían, sin conciencia de sí mismas ante la planta de los tiranos, en esa noche sin estrellas que se llama el despotismo.¹⁴

La nota prosigue con una comparación de Washington y Bolívar, considerados los dos principales libertadores del continente, uno del norte y otro del sur, batalladores contra distintos imperios para independizar sus respectivas tierras. No obstante, en la misma nota vemos cómo se incorporan matices respecto al alcance de aquella emancipación, marcando ciertas falencias y limitaciones en la gesta norteamericana: “Pero la obra de Washington quedó incompleta: se olvidó del monstruo horrible de la esclavitud, y como consecuencia: del hombre negro...”¹⁵ Aunque el artículo finalice reivindicando una conclusión positiva del proceso “Si Washington dejó su obra incompleta, Lincoln la terminó de un modo admirable. El uno hizo la independencia [...], el otro consolidó la república, declarando libres a cuatro millones de esclavos... ¡Gloria pues a la nación más libre del mundo!”,¹⁶ esta última valoración tan benévolas, no será unívoca ni muy duradera.

Con el paso del tiempo y de los ejemplares de *Patria*, a medida que sucedan ciertos acontecimientos específicos, se vislumbrará un cambio de percepción fuertemente marcado respecto a cuestiones sobre las que antes se tenía una visión positiva, relacionadas con la apertura del país, su libertad, hospitalidad y las oportunidades que ofrecía a la inmigración.

Un momento clave que inducirá esta transformación estará dado por la crisis económica general que decanta en los Estados Unidos en mayo de 1893¹⁷ y que se sentirá especialmente en Cayo Hueso,

¹⁴ Sin firma: “4 de Julio ¡Gloria a Washington!”, en *Patria*, Nueva York, no. 69, 8 de julio de 1893. Todos los destaque en las citas son de la autora.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Esta depresión que afectó la economía general de los Estados Unidos en 1893 comenzó a principios de año con una contracción sobre todo del sector de los ferrocarriles, aunque de primer momento no fue tan visible, manifestándose con mayor intensidad hacia mediados del año

uno de los centros de mayor concentración de emigrados cubanos. En diversas notas *Patria* reflejará una explícita decepción respecto a la actitud del gobierno estadounidense frente a tal situación, que se aferraba a los principios liberales de no intervención, dejando al desamparado a los sectores más vulnerables:

*El Norte ha sido injusto y codicioso; ha pensado más en asegurar a unos pocos la fortuna que en crear un pueblo para el bien de todos, ha mudado a la tierra nueva americana los odios todos y todos los problemas de las antiguas monarquías [...]. En el Norte se agravan los problemas, y no existen la caridad y el patriotismo que los pudieran resolver. Los hombres no aprenden aquí a amarse [...]. Aquí se ha repartido mal la tierra; y la producción desigual y monstruosa, y la inercia del suelo acaparado, dejan al país sin la salvaguardia del cultivo distribuido, que da de comer cuando no da para ganar. Aquí se amontonan los ricos de una parte y los desesperados de otra. El Norte se cierra y está lleno de odios. Del Norte hay que ir saliendo. Hoy más que nunca, cuando empieza a cerrarse este asilo inseguro, es indispensable conquistar la patria.*¹⁸

La cita anterior contiene y explica un viraje contundente en la mirada sobre Estados Unidos, que pasa de ser *el impulsor de la democracia y la fraternidad entre los pueblos*, a un lugar *lleno de odios, reproductor de los problemas del viejo mundo*.

Esta mirada se ve reforzada en el número siguiente de *Patria*, en la nota “A la raíz”, originaria de la misma coyuntura crítica, marcada por el padecimiento de los inmigrantes trabajadores que se

a medida que se hacía más profunda, disminuyendo cada vez más la cotización de los valores industriales y ferroviarios, e impactando en el sector financiero y bancario. Esto generó una gran inestabilidad del mercado bursátil, lo que se tradujo en intensas corridas bancarias durante junio y, consecuentemente, en masivas extracciones de dinero al mes siguiente, provocando la quiebra de quinientos bancos en medio año y una gran inseguridad económica que impactó a nivel nacional. C. C. Marichal: *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global 1873-2008*, Buenos Aires, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2013.

¹⁸ José Martí: “La crisis y el Partido Revolucionario Cubano”, en *Patria*, Nueva York, no. 75, 19 de agosto de 1893. [Ver también en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 2, pp. 367-368. En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

enfrentan a la indiferencia del gobierno y a su ausencia de iniciativa para aliviar el pesar de aquellos afectados con mayor profundidad por la situación laboral y financiera. En esta nota se opondrá el carácter criollo, *solidario y fraternal*, al carácter *egoísta e individualista* estadounidense, planteando una confrontación entre dos identidades fundadas en esencias radicalmente diferentes: “la urgencia de tener país nuestro antes de que el hábito de la existencia meramente material en pueblos ajenos prive al carácter criollo de las dotes de desinterés y hermandad”.¹⁹

Se percibe en la pluma de Martí una toma de conciencia progresiva, que se torna cada vez más nítida ante el descubrimiento de ciertas características del pueblo estadounidense que antes se estimaban de manera diferente, y a la vez una gran decepción por haber creído en las promesas discursivas del locutor norteño:

*a este Norte a donde por fantasmagoría e imprudencia vinimos a vivir, y por el engaño de tomar a los pueblos por sus palabras, y a las realidades de una nación por lo que cuentan de ella sus sermones de domingo y sus libros de lectura; si vemos nuestras vidas en este país erizado y ansioso, que al choque primero de sus intereses [...] enseña sin vergüenza sus grietas profundas, [...] las luchas descarnadas de los apetitos satisfechos [...], o de los intereses que ponen el privilegio de su localidad por sobre el equilibrio de la nación a cuya sombra nacieron [...] la virtud doméstica lucha penosa, entre los hijos sin patria, contra la sordidez y animalidad ambientes, contra el mayor de todos los peligros para el hombre, que es el empleo total de la vida en el culto ciego y exclusivo de sí mismo; y de otra parte se ven cuán insegura, como nación fundada sobre lo que el humano tiene de más débil [...] donde la suma de egoísmos alocados [...] crea, en vez de pueblo de trenza firme, un amasijo de entes sin sostén [...] ¿Y a esta agitada jauría [...] de hombres voraces [...], a este horno de iras, a estas fauces afiladas, a este carácter que ya humea, vendremos ya a traer, virgen y llena de frutos, la tierra de nuestro corazón?*²⁰

El título “A la raíz” expresa la exigencia de volver a los orígenes, de concretar la anhelada obra de fundación en la tierra autóctona.

¹⁹ J. Martí: “A la raíz”, en *Patria*, Nueva York, no. 76, 26 de agosto de 1893. [OC, t. 2, p. 378]

²⁰ Ídem. [Ibídem, pp. 379-380].

Las nuevas revelaciones debían de actuar como móvil y reforzar la necesidad de la lucha por la independencia propia: "Ni nuestro carácter ni nuestra vida están seguros ya en tierra extranjera. El hogar se afea o deshace; y la tierra debajo de los pies se vuelve fuego, o humo. [...] // La tierra propia es lo que nos hace falta".²¹

Al mismo tiempo, podemos citar otros hechos puntuales contemporáneos que confluyeron en la construcción de un concepto sobre el país cada vez más amenazante y cargado de componentes ideológicos desaprobatorios de su política. Por ejemplo, a causa de un reclamo efectuado por dos señoras mexicanas que solicitaban el derecho a usufructuar de sus terrenos apropiados por el gobierno norteamericano, *Patria* afirma:

Y es que esta *nación poderosa* [...] no ve en los pueblos de distinta raza que se le han anexionado, más que materia explotable buena solo para producir y crear en su provecho. *El coloso del norte* no busca el perfeccionamiento, dentro de la propia hegemonía natural, de aquellos Estados que han venido a aumentar el brillo de la constelación americana. En su marcha soberbia y victoriosa, absorbe o destruye a los elementos que se le resisten [...] el *traficante soberbio anglosajón* que domina el mundo por el dólar, y que no ha de permitir el engrandecimiento del que se pone voluntariamente bajo su protección, sino condicionalmente; esto es, *acaparando siempre para sí la parte del león*. Por eso no somos partidarios de la anexión.²²

Se aprecia cómo el contenido y el tono de la predica cambian radicalmente cuando se trata del carácter y el accionar norteamericanos en su contemporaneidad, y es la denuncia la principal finalidad de la anterior enunciación. Los Estados Unidos pasaron para la editorial del periódico, en un ejemplar, de ser *la luz esplendorosa que alumbró los pueblos subyugados*, a una *nación soberbia, destructiva y dominadora* en lo que concierne a un período más reciente de la historia norteamericana. En este sentido, un elemento que sí se mantendrá inquebrantable durante los años en que *Patria* esté bajo

²¹ Ídem. [Ibidem, p. 380].

²² Sin firma: "¿Y aún habrá anexionistas?", en *Patria*, Nueva York, no. 70, 15 de julio de 1893.

la dirección de Martí, será el rechazo absoluto a una posible incorporación de Cuba a su federación.

Respecto a este último aspecto es importante aclarar que, por un lado, el rechazo al *anexionismo* propiamente dicho está presente desde los primeros ejemplares de *Patria* (1892), entendiendo por el mismo al movimiento político que incluye sectores del interior de la isla, cuya voluntad radica en incorporarse a la unión de los Estados Unidos. Son múltiples las citas que ejemplifican la postura del medio y los esfuerzos por concientizar a distintos sectores cubanos sobre la innecesidad y lo contraproducente de optar por la anexión:

*Si tenemos condiciones propias de vitalidad; si nuestras energías creadoras nos dicen que podemos marchar solos en la vía de nuestros engrandecimientos; si hemos formado historia; si creamos literatura; si tenemos héroes y mártires a quienes reverenciar; [...] si nuestros gloriosos destinos están trazados en el mar de las Antillas, donde podremos influir decisivamente si llegamos a realizar la Confederación Antillana, respetable y sólida por los valiosos elementos afines que entrarán en ella, ¿a qué buscar arrimos improcedentes que no hablan nada a nuestro corazón y que nos entregarían maniatados a esta absorbente república, orgullosa hasta que no existe otra América que la anglo-sajona?*²³

Tan solo una semana después de la nota anterior, se reitera:

*La idea bochornosa de la anexión de Cuba a los Estados Unidos, y que repudia el noble pueblo cubano, el pueblo que luchó diez años por obtener su independencia, y que volverá a luchar de nuevo [...] encuentra en la actualidad quien trata de darle aunque inútilmente, calor de vida. [...] Es incomprensible, y atentatorio a nuestra dignidad, querer romper una cadena que nos envilece, para ponernos al cuello con nuestras propias manos el dogal que ha de oprimirnos hasta extinguir nuestra personalidad.*²⁴

Vemos en las distintas citas que el componente de la propia *volumedad* resulta fundamental cuando se habla de *anexionismo*. Por esto

²³ Sin firma: "Como muestra", en *Patria*, Nueva York, no. 28, 12 de septiembre de 1892.

²⁴ Ídem.

se insiste tanto en la persuasión, en la utilización del periódico como un medio para la concientización/ideologización/adoctrinamiento, para impactar en el posicionamiento político de los propios cubanos.

"hombres entusiastas que [...] admiran sin examen suficiente las instituciones del pueblo norteamericano, sin ver que ellos no han logrado impedir la conversión del yanqui demócrata y universal en el yanqui autoritario, codicioso y agresivo [...], los hombres generosos [...] pueden suponer, por noble voluntad o desconocimiento del problema en que opinan, que el cubano [...] se avendría al trato distinto, y a las formas extranjeras de una liga innecesaria, con un pueblo cuyos peligros interiores y dificultades propias son ya tales y tan visibles que no parece cordura en verdad, para librar a Cuba de los problemas que va resolviendo por sí, traerla a la anexión con un pueblo en cuyo seno, ensangrentado ya día sobre día, se plantean con ira formidable problemas mil veces más graves que los problemas cubanos. Pueden los hombres benévolos o impacientes, creer que una naranja crece bien en un manzano [...]. // Pero los hombres que por el trato franco y largo conocen cuanto queda aún de república y humanidad en el yanqui embriagado por la victoria funesta sobre sus hermanos mismos y el crédito fácil que la siguió [...]; los hombres que en el codeo desinteresado con la masa común y las estirpes cultas de los Estados Unidos advierten cómo es en todas ellas condición dominante el respeto de sus virtudes viriles, y el desdén de los que no las poseen.²⁵

Como era habitual en la prédica martiana, la crítica recaía sobre la idea y no sobre la persona. Podemos constatar en la cita anterior que no se culpa ni agravia a aquellos cubanos que se inclinan por el anexionismo: estos podían ser *entusiastas, generosos, benévolos*, pero crédulos o impacientes, por lo que era urgente informar y desenmascarar las implicancias de tal postura. Así, resulta contundente observar cómo se semantiza la identidad norteamericana: *yanqui autoritario, codicioso, agresivo, ensangrentado, embriagado por la victoria funesta*.

Con el paso del tiempo, Martí vislumbra cada vez más nítidamente que la proyección exterior estadounidense converge hacia

²⁵ J. Martí: "Carácter", en *Patria*, Nueva York, no. 21, 30 de julio de 1892. [OC, t. 2, pp. 76-77].

una política netamente *imperialista* que, a diferencia del movimiento *anexionista*, ya no surge ni tiene en cuenta las voluntades del interior de la isla. Por el contrario, ignora los deseos o posiciones de las poblaciones autóctonas, y refleja de forma cada vez más manifiesta una vocación de dominio de amplias zonas del continente en su provecho. Es decir, constatamos una toma de conciencia creciente no solo sobre los complejos conflictos internos que azotaban la realidad del país, sino también sobre los diversos mecanismos que tendían hacia la configuración de una política externa *neocolonial*.

Al respecto resulta muy categórica una carta escrita por Juan Bonilla que *Patria* decide reproducir bajo el título “La política yankee”. Reproducimos el siguiente fragmento pese a su extensión por su riqueza en un doble sentido:

este espíritu bélico y la recia propaganda anexionista que hace el *Sun*, junto a la inevitable crisis a la que conducirán a este gran pueblo la codicia desbordada de unos y la esclavitud blanca de otros, no podrá menos que poner en gran peligro las libertades y riquezas de los hispano-americanos [...] el periódico a que aludo viene año tras año [...] presentando la oportunidad de anexarse al Canadá, conseguir la Mola de San Nicolás, en Haití, y tal cual otra estación naval o carbonífera. Este periódico es el que con más brío sostiene el pro en la pendiente anexión del Hawaï. [...] *La persistente política histórica de los Estados Unidos, se inclina hasta la absorción eventual del continente norteamericano con todas las islas del este, y el grupo hawaiano al oeste.* Innecesario es, pues, decir que *Cuba aún continúa siendo el sueño dorado* de muchas entidades de respetable posición, y con especialidad de aquellos que *buscan remedios externos para males internos*, guerras externas para prolongar las injusticias actuales, y para evitar la descomposición y la guerra interna [...] Y he aquí, señor Director, *el riesgo de los pueblos que están en peligrosa proximidad a los ricos, grandes y felices norteamericanos.*²⁶

Decidimos incorporar dicha cita entre muchas otras, porque, por un lado, se explicitan conjuntamente los diversos intereses norteamericanos relacionados con la extensión y el dominio territorial de

²⁶ Juan Bonilla: “La política yankee”, en *Patria*, Nueva York, no. 86, 13 de noviembre de 1893.

toda su zona geográfica circundante, la cual se traza cada vez con mayor amplitud y se torna más amenazante.

Por otra parte, al expresarse un sincero temor respecto a los efectos que pueda provocar en los hechos la difusión mediática que el periódico *The Sun* realiza de los argumentos expansionistas, se está planteando además la problemática relacionada con la manipulación ideológica de la prensa y el poder fáctico en la construcción de hegemonía que el periodismo contiene como agente en la realidad.

El año 1894 iniciará con otro acontecimiento específico que se impondrá en la agenda temática de *Patria* durante varios meses, al tener su origen en los Estados Unidos pero impactar directa y fundamentalmente sobre la población cubana de Cayo Hueso. Este hecho consistió en la importación de obreros españoles para reemplazar a los trabajadores cubanos que se encontraban en huelga y desplazarlos no solo de la escena local laboral, sino también política, y así descomprimir una de las células revolucionarias más importantes (en tanto Cayo Hueso era, además del mayor asentamiento de inmigración cubana, el principal baluarte del movimiento independentista).

Ante estos sucesos, *Patria* no solo acentuará su crítica hacia España, en tanto los intereses peninsulares fueron los principales promotores de este movimiento, sino también hacia el accionar de distintos sectores norteamericanos, reafirmando el viraje conceptual que venimos observando:

*¿Derecho alguno de parte de los norteamericanos para actos semejantes [...], para ir a tratar sin permiso de su país con una monarquía extranjera y despótica, para pedir a un gobierno extranjero milicia con que injuriar y provocar a sus conciudadanos, para atraer más obreros de afuera, contra la ley del país [...], a un pueblo donde están sin empleo centenares de obreros,—los obreros de los veinticinco años, los que han fabricado el pueblo? [...] ¿A qué, tiranía de España, te abandonamos, si hemos de encontrar en una república americana todos tus horrores? ¿Por qué tuvimos amor y confianza en esta tierra inhumana y desagradecida?*²⁷

²⁷ J. Martí: “¡A Cuba!”, en *Patria*, Nueva York, no. 96, 27 de enero de 1894. [OC, t. 3, pp. 53 y 54, respectivamente]

Constatamos cómo la imagen permeable de Estados Unidos se tensa y agrava ante las nuevas circunstancias que se presentan en *Patria* como episodios o actos de *develamiento*. A través de estos, el ideal preexistente se remplaza por una construcción identitaria que se define por la vacuidad o carencia de cualidades positivas y valores trascendentales que escapan a la materialidad de lo redituable:

No es la pérdida del trabajo lo que ellos lamentan: ¡son hombres [...] y entre ellos y otros, se abrirá al trabajo [...]! // *Lo que los cubanos de Key West lamentan es el horror [...] de ver cómo ebria y ensangrentada, y con el uniforme de todas las tiranías y brutalidades, a la nación donde pusieron sus hijos y sus cadáveres.*²⁸

¿Es así, sin amor, sin caridad, sin amistad, sin gratitud, sin respeto, sin leyes, es así la primer república del mundo? ¡No hay pues, asilo, ni en la primer república del mundo [...]! Quien deseé patria segura, que la conquiste. Quien no la conquiste, viva a látigo y destierro [...], echado de un país a otro, encubriendo con la sonrisa limosnera, ante el desdén de los hombres libres, la muerte del alma.²⁹

Ante la sentencia “el carácter norteamericano ha descendido desde la independencia, y es hoy menos humano y viril”³⁰ y la creciente necesidad de vigilancia, *Patria* inaugurará en marzo de 1894 una sección específica, titulada “La verdad sobre los Estados Unidos”, en la que se publicarían y darían a conocer ciertos “sucesos por donde, se revelen [...] aquellas calidades de constitución que, por su constancia y autoridad, demuestren [...] el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia [...] de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos”.³¹

²⁸ J. Martí: “En el Cayo querido”, en *Patria*, Nueva York, no. 99, 16 de febrero de 1894. [OC, t. 5, pp. 73]

²⁹ J. Martí: “¡A Cuba！”, en *Patria*, Nueva York, no. 96, 27 de enero de 1894. [OC, t. 3, pp. 50 y 51, respectivamente].

³⁰ J. Martí: “La verdad sobre los Estados Unidos”, en *Patria*, Nueva York, no. 104, 23 de marzo de 1894. [Ver también en *Obras completas. Nuevos materiales*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, t. 28, p. 294].

³¹ Ídem.

Observamos explícitamente la utilización de un lenguaje crudo y desnudo, que desplaza a Estados Unidos del pedestal de ejemplaridad y admiración en el que solían posicionarlo distintos sectores latinoamericanos hacia finales de la coyuntura decimonónica, al haberse constituido en el mayor poder continental. Como dice Pedro Pablo Rodríguez³² podemos concebir al proyecto martiano como una de las más osadas intenciones por torcer el equilibrio internacional sometido al arbitrio de las grandes potencias. Para Martí, la particularidad y especificidad latinoamericana debían fundirse en un proyecto colectivo autónomo y divergente, que discrepana de la trayectoria recorrida por un norte enfocado hacia el despliegue imperial.

4. Conclusiones

A lo largo del trabajo, hemos contemplado cómo los Estados Unidos constituyeron, para *Patria*, un objeto de enunciación complejo y multifacético. La conceptualización sobre la entidad norteamericana, lejos de resultar homogénea, contuvo múltiples aristas, positivas y negativas, que a su vez evolucionaron y se transformaron en un proceso histórico, cambiante, y abierto a múltiples influencias contextuales y coyunturales. En este sentido fue fundamental incorporar la variable temporal para comprender las mutaciones en las ideas e imágenes construidas por José Martí sobre el país del norte.

Así hemos visto que, por un lado, en lo referente a determinados aspectos se destaca la ejemplaridad de la nación norteamericana: se resaltan ciertos episodios históricos de su proceso de constitución que han sentado un precedente y un modelo en cuanto a la lucha de un pueblo por su libertad, sus derechos de autodeterminación y soberanía. A la vez, el territorio estadounidense constituyó el espacio fáctico de operaciones del PRC, que otorgó a los revolucionarios condiciones de posibilidad para actuar con unos márgenes de libertad de expresión, asociación y acción favorables para el desarrollo del movimiento separatista.

Sin embargo, al analizar los ejemplares del periódico desde una óptica diacrónica, contemplamos que cada vez fueron más numerosos y significativos los elementos que se problematizaron. En

³² P. P. Rodríguez: "José Martí y su concepto del equilibrio del mundo", en *Universidad de La Habana*, no. 281, 2016, pp. 180-188.

lugar principal, pero no exclusivo, se cuestionó fuertemente la proyección exterior de su política estatal, develando su vocación de expansión y pretensión de hegemonía continental, a la vez que se advertían los medios y prácticas imperialistas para la consecución de tal propósito. De esta forma se insistiría en el papel vital que las Antillas libres deberían jugar en tanto fortín que se antepusiera ante el avance codicioso del norte sobre los pueblos independizados.

También se criticaron diversos elementos de su vida interna, como determinadas acciones de la política gubernamental, valores culturales y otras situaciones cotidianas que se presenciaban en el seno de su sociedad, advertidas desde la mirada endógena que habilitaba la posición de inmigración. Constatamos una fuerte carga ética en la construcción de un *deber ser* latinoamericano, que se establece en contraposición a la identidad yankee, cada vez más deshonrada. En tanto imperativo, la esencia criolla debía basarse en valores como la fraternidad, la solidaridad, la equidad, y no en la ambición, el individualismo, el ventajismo, y la agresividad.

Recordamos que, en Martí, cada una de las críticas o invectivas eran propulsadas por la necesidad de concientizar sobre la urgencia de fundar en un futuro inmediato la propia patria, y a ello se destinó *Patria*: a sensibilizar, educar, interpelar, convocar y organizar, a través de la palabra, la revolución para la emancipación. Se sembró la premura no solo de liberar a Cuba, sino a las Antillas, de hermanarlas, de crear una liga, de sumar un enclave independiente al continente, de fundar una nación popular y democrática, de erigirla como resistencia ante las nuevas lógicas del imperialismo, y como guardiana de la libertad y soberanía de nuestra América.

Rafael Argilagos en la temprana recepción del ideario martiano

NOTA

Rafael Argilagos Loret de Mola (Camagüey, 1885-Santiago de Cuba, 1967) es conocido fundamentalmente por sus libros dedicados a la divulgación de la vida y la obra martianas, en especial la selección y compilación de fragmentos de pensamientos del héroe, organizados en nueve tomos, titulados *Granos de oro*. Iniciativa que emprendió el joven intelectual desde las primeras décadas de la república desde el oriente del país.

Según su propio testimonio, en artículo publicado en 1956, comenzó a estudiar el pensamiento martiano desde 1902:

nos sentimos propicios a espigar en la vasta obra del Apóstol Martí [...] al realizar la lectura de "Cuba", primer volumen del magno escritor, publicado el 20 de mayo de 1902, obsequio de Don Gonzalo de Quesada y Aróstegui, cuyo contenido, —nos aseguró el "discípulo fiel y constante"—, habría de estimular, aún más —a pesar de los diecisiete años que contábamos— los crecientes entusiasmos patrióticos de nuestra juventud.¹

La doctrina martiana se convirtió en un sustento teórico esencial del pensamiento intelectual argilagiano.

¹ Ayme M. Vena Palmero: "Los *Granos de oro* de Rafael Argilagos", en Reynier Rodríguez Pérez y Yamil Sánchez Castellanos, comps.: *Nombrar a Martí. Estudios sobre recepción martiana de jóvenes investigadores santiagueros*, Santiago de Cuba, p. 28. *Apud "Ruta y destino de Granos de oro"*, Archivo Personal de Rafael Milanés: *Crónicas de Rafael G. Argilagos*, p. 179.

En el contexto histórico nacional y latinoamericano de inicios del siglo xx la predica del Héroe Nacional cubano favoreció el desarrollo de un movimiento de rechazo a la injerencia y a la intervención yanqui en el área. En la isla, esta corriente, liderada fundamentalmente por la intelectualidad, se acentuó después de la segunda ocupación militar norteamericana (1907-1909). A lo que contribuyó, además, el llamado de Enrique José Varona a cultivar el patriotismo ante la crisis que padecía el país y los ensayos de autores latinoamericanos que, sobre la temática de la identidad cultural, se divulgaban en los medios cubanos.

En este período, Argilagos publicó el artículo “Unámonos” en el periódico *El Cubano Libre*, sus palabras reflejan el conocimiento y la influencia que tuvo en él la predica latinoamericana martiana. Debe significarse que en este artículo apeló a varios de los documentos más importantes donde el Héroe Nacional alertó sobre el peligro real que significaba los Estados Unidos de Norteamérica para la América Latina y el Caribe, destacan “Vindicación a Cuba”, “Nuestra América” y la “Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”.

Su actitud responde a la agresiva política imperialista americana que se materializó con el Gran garrote y la Diplomacia del dólar, impulsados por los presidentes norteamericanos Teodoro Roosevelt (1901-1909) y William Taft (1909-1913). Roosevelt, en 1905, afirmó que Estados Unidos sería el gendarme del Caribe, por lo que su secretario de Estado, Elihu Root, promovió un acercamiento diplomático con América Latina que estuvo teñido de invasiones militares y de la puesta en práctica de una política intervencionista que violaba la soberanía e independencia de las repúblicas. Dando continuidad, el mandatario Taft, en 1912, declaró: “No está distante el día en que tres estrellas y tres franjas en tres puntos equidistantes delimiten nuestro territorio, una en el Polo Norte, otra en el canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. El hemisferio completo de hecho será nuestro, en virtud de nuestra superioridad racial como es ya moralmente”.

El joven intelectual, en este artículo, influido por las acciones norteamericanas y las doctrinas del Maestro analizó la situación imperante en América en el período y dejó claro que la única solución posible era la unidad latinoamericana. Hizo referencia al debate sobre la superioridad de las razas, polémica en boga por estos años y terminó defendiendo la identidad latinoamericana.

La política imperialista hacia América Latina siempre ha sido la misma, cambia sus estrategias, los nombres, pero la esencia es invariable: el control absoluto de sus riquezas. Por lo que tanto, el pensamiento martiano como las ideas de Argilagos tienen plena vigencia, si tomamos en cuenta que la unidad e identidad latinoamericanas son una necesidad histórica frente a la perenne amenaza imperial.

Ayme M. Vena Palmero

Profesora de la Universidad Ignacio Agramonte Loynaz
de Camagüey, Cuba.

Unámonos*

Rafael G. Argilagos

(1885-1967), periodista cubano.

Los latinoamericanos tenemos un problema que resolver, de vital importancia, respecto a los Estados Unidos de Norte América.

No es una noticia nueva esta de que estamos amenazados de una invasión por los colosos del Norte, invasión que debemos contener sin pérdida de tiempo y de manera radical porque va resultando triste y bochornoso el papel que estamos representando en el mundo entero.

Está sentado el precedente de que somos unos pueblos de bárbaros, sin aptitudes para gobernarnos y estúpidamente convulsivos, precedentes que hemos soportado sin el menor sonrojo y que ha servido de base para sus perversas aspiraciones sobre nuestro continente.

Allí está como la más alta prueba de que tarde o temprano y ya por la fuerza o por medio de maliciosos tratados vamos desapareciendo, veamos la suerte que corrió nuestra hermana Puerto Rico, presa al fin entre las garras del poderoso atleta.

* En la presente edición se actualiza la ortografía. (*N. de la E.*)

Allí está la pequeña República de Panamá a que ellos han constituido, adquiriendo todos los derechos del Canal que ha de unir al Atlántico con el Pacífico y que representa la vía más franca a sus aspiraciones sobre la América Meridional. Allí está, y basta esto solo para demostrar la urgencia en que estamos los latinoamericanos de unirnos estrechamente, las últimas palabras lanzadas por el triunvirato: Roosevelt, Root y Taft, los cuales exponen a la consideración de sus conciudadanos la imperiosa necesidad de llevar a cabo la expansión territorial del pueblo sajón hasta consolidar una república que se extienda desde el estrecho de Bering hasta el Cabo de Hornos.

Y allí están Colombia, Nicaragua, México y Cuba y otras repúblicas más del sur y del centro de nuestro inmenso continente y en los cuales no pasa un día sin que nos veamos intervenidos o amenazados de ello por alguno de los más triviales asuntos de nuestra evolución interior, sin ninguna otra base que el pretexto de prestar garantías a las numerosas propiedades de los ciudadanos norteamericanos y de servir como de intermediarios de paz en nuestras convulsiones.

Sobran en nuestras repúblicas hombres de levantados espíritu patriótico y de esclarecida neutralidad para persuadir y sofocar a esas grandes masas de pueblos que de vez en cuando levantan en nuestros territorios invocando atropellos y violaciones de las leyes que los rigen por parte de sus gobernantes.

Nuestra América no necesita educadores. Las luchas que fermentan en nuestro continente son las consecuencias lógicas de todos los pueblos que comienzan y estas solo podrán desaparecer a fuerza de debates entre nosotros mismos, nunca aconsejados por algún poder extraño y menos si este no trae limpio de culpas el salvoconducto de su cordialidad, de su desinterés y de su franqueza.

Latinoamericanos somos y muchos fueron los sacrificios realizados para conquistar nuestra independencia de la tiranía colonial; nuestros fecundos campos, nuestras gigantes cordilleras, nuestros fértiles ríos, en todo cuanto de grande puso Dios en esta pródiga naturaleza, está la sangre de la raza, derramada a torrentes y a veces, cuando miramos esas montañas inaccesibles coronadas de millones de palmeras parecen como que son nuestros hermanos que se han erguido de sus tumbas dispuestas nuevamente a luchar contra todos cuantos quieran oprimirnos.

Sí, nuestra obra patriótica por la libertad tiene tantos o más gestos de grandeza que obra alguna. Nacimos mancillados por la opresión y lentamente, como una inmensa nube enamorada del cielo, hemos ido ascendiendo a la más alta y luminosa cumbre.

Nuestro supremo deber de hoy, rotas las cadenas que nos humillaron, pasado aquel período de torturas, en el camino ya de ser unos pueblos modelos, réstanos solo un poco más de patriotismo. Que no se vendan más nuestras tierras, que nuestros tratados comerciales sean dignos, que nuestras resoluciones sean firmes, que sean severos nuestros castigos contra los malvados, que nuestra educación cívica sea mejor interpretada, que no se violen las leyes ni se derrochen nuestras riquezas, y habremos penetrado en la más inmensa senda de paz, de prosperidad y de cultura.

Unamos nuestros corazones en unísono sentir respecto al futuro de nuestra América. Identifiquemos nuestros pensamientos en una previsora resolución, y comencemos ya, a paso de gigantes, nuestra obra de solidaridad, porque luego será tarde para evitar que muy pronto seamos invadidos por gente extraña, a la que nada le importa nuestra raza, nuestro idioma y nuestra historia.”

Tomado de Rafael G. Argilagos: “Unámonos”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 6 de septiembre de 1912, p. 2.

Analogías literarias en el siglo XIX

MIGUEL ALEJANDRO JEREZ OLIVA

Aspirante a investigador
del Centro de Estudios Martianos.

En memoria al 130 aniversario del fallecimiento del ilustrador francés Adrien Marie, la Fundación Cultural Enrique Loynaz, en Santo Domingo, publicó en paralelo la edición de *Une journée d'enfant de Henri Demesse en LA EDAD DE ORO de José Martí* o cómo mademoiselle Marguerite se convirtió en Bebé, Nené, Pilar y Piedad, de Alejandro Herrera Moreno y Gretel Herrera Durán, la primera edición traducida al español de la novela francesa *Une journée d'enfant...*, bajo el título *El día del niño* y una reedición corregida y aumentada de *Las ilustraciones de LA EDAD DE ORO de José Martí*.¹ Los autores analizan la labor de editor gráfico del Apóstol, en la creación de una de las obras literarias más importantes para los infantes de nuestra América, *La Edad de Oro*.

La fundación dominicana posee un prestigioso nivel en el campo de los estudios martianos. Sus publicaciones, ponencias e informaciones disponibles en la web desempolvan nichos de exploración. Además, ofrecen a estudiosos e interesados en conocer y estudiar *La Edad de Oro* de José Martí, el análisis de un texto elemental para comprender el transcurso a través del cual se eligieron y crearon los contenidos, mensajes e infografía de cuatro textos esenciales del mensuario de Martí. Exponen documentos que sirven de herramienta para llevar a cabo procesos de lectura y organización de archivos.

Une journée d'enfant de Henri Demesse en LA EDAD DE ORO de José Martí está llena de sorpresas desde el punto de vista investigativo,

¹ Todos los títulos mencionados están disponibles para el lector en el sitio web: <https://www.laedaddeorodejosemarti.com>. para un amplio bagaje de conocimientos sobre los estudios entorno a *La Edad de Oro*. 2021.

ya que ahonda en los valores de génesis de *La Edad de Oro*. En ella se visualiza una deconstrucción bien exhaustiva de los componentes, tanto visuales como escritos. El más universal de los cubanos se alimenta de varios rasgos sociales de los personajes de Demesse, así como de las imágenes de Adrien Marie; curiosa búsqueda de inspiración para textos dedicados al contexto americano, con una proyección futura de niños y niñas más cultos e independientes.

El libro propone un estudio comparado entre la novela ilustrada francesa y los cuentos: "Bebé y el Señor Don Pomposo", "Nené traviesa", "La muñeca negra" y el poema: "Los zapaticos de rosa". El diseño permite disfrutar de las noventaicinco ilustraciones de Adrien Marie, desde perspectivas contextuales opuestas, pero agrupadas temáticamente en el libro de Demesse, las cuales aportan riqueza visual a la publicación. Gracias a este conjunto de imágenes se descubre el original proceso de selección de Martí para determinar los doce grabados de Marie, que pasarían a la revista dedicada a los niños.

Existe un diagrama fundamental para comprender *Une journée d'enfant de Henri Demesse en LA EDAD DE ORO* de José Martí como soporte escrito. La presencia de una considerable cantidad de ilustraciones en esta obra literaria, la convierte en el corpus central del argumento de la investigación en cuestión. Todo el número de dibujos presentes en el libro declara un nivel exquisito del pensamiento de finales del siglo xix. En este caso, la Imagen del Hombre² va ser un referente descriptivo y explicativo de la relación del contenido entre los dos libros.

Los personajes y el mundo que los circunda pueden ser analizados a través de la segunda piel,³ la cual permite vislumbrar un estilo de vida, pensamiento e ideología en este período decimonónico.

² Es el resultado de la integración de la vestimenta, el cuerpo, la gestualidad y el intelecto de cada tipo individual y de cada grupo social sujeto a análisis. En este concepto intervienen factores extrartísticos como son los gestos, el cuerpo y el intelecto. Este último responde a las características del individuo en específico y del grupo social y lugar donde está ubicado, información que se obtiene del estudio del entorno de una imagen y de la historia personal de su portador, sea personaje real o literario. En cuanto al cuerpo humano y la gestualidad varían según la etnia de cada país y también en relación a la cultura.

³ No es más que la vestimenta o decoración que tanto el hombre como la mujer han utilizado desde hace milenarios de años y que no nos ha

Los protagonistas de los cuentos están dotados de referencias culturales. José Martí en “Bebé y el Señor Don Pomposo” recurre a la mención del duquecito Fauntleroy, un personaje de una representación teatral a la cual había asistido en Nueva York (*Little Lord Fauntleroy*), para la caracterización de Nené cuando expone: “lo visten como al duquesito Fauntleroy”. Al hablar del peinado de rizos permite establecer comparaciones con dos personajes de la realeza inglesa del siglo xv. Por otra parte, en la narración ilustrada, durante las conversaciones entre Bebe y su madre se pueden detectar referencias sobre las conversaciones de las visitas realizadas a la tienda del Louvre y especialmente al teatro Guiñol, en los Jardines de Luxemburgo. La presencia de la representación teatral dota a las obras de un marcado interés intertextual, dado a que constituye el reflejo de la cultura de la época en la sociedad parisina.

Es interesante cómo la obra literaria *Une journée d'enfant...*, ha dotado de una fuente de conocimiento e indagación, un siglo después, a los disímiles estudios martianos, en especial los que giran en torno a los cuentos: “Bebé y el Señor Don Pomposo”, “Nené traviesa”, “La muñeca negra” y el poema: “Los zapaticos de rosa”. Como diría el Apóstol: “Los versos no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo”.⁴ Esto, en cierta medida, es lo que representan las indagaciones del libro *Une journée d'enfant de Henri Demesse en LA EDAD DE ORO de José Martí*.

abandonado, como una piel segunda que cubre la que nos dio la naturaleza.

⁴ José Martí: *La Edad de Oro. Edición facsimilar*, ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2013. p. 32.

Con un himno en la garganta o la actualización de una epopeya

SENÉN ALONSO ALUM

Filólogo y ensayista.
Aspirante a investigador del Centro de Estudios Martianos.

*Ese cadáver que venciste mira,
Que murió con un himno en la garganta,
Que entre tus brazos mutilado expira
Y en brazos de la gloria se levanta!*

JOSÉ MARTÍ (1872)

El símbolo, pista semiótica que deviene sumario de sensaciones, nace señalado por su tiempo. Hay preñez de grandeza en el vientre de cada época. Cuba, progenitora de maternidad insular, ha engendrado vástagos ilustres que abrillantan nuestro linaje.

La centuria decimonónica fue pródiga en la fabricación de tradiciones patrióticas, leyendas de biografía verificable. Así, los Héroes y la Historia (apoyados por el anecdotario popular que cada generación transmite) conformaron una cosmogonía nacional de manufactura mitológica. El inicio de nuestras luchas en pos de la independencia —alternativa belicosa y necesaria—; Maceo y su obstinación broncínea de no ceder ante los proyectiles enemigos; o el genio ecuménico de Martí, candil apostólico de gesto y palabra, son solo algunos de los motivos que componen nuestra simbología fundacional. Otro tanto ocurre, sin duda alguna, con los sucesos del 27 de noviembre de 1871.

Crimen despreciable, rubricado con la saña propia del tirano temeroso, el fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina representó el céñit sangriento de la impotencia colonial. Surgió también, con el quiebre de estas vidas, una inspiración aglutinan-

te en el alumnado cubano. Con el objetivo de rememorar investigaciones y ahondar en este hecho y sus consecuencias (políticas, simbólicas), la Editorial UH¹ aunó esfuerzos con Ediciones Icaic y, bajo la coordinación de José Antonio Baujin y Mercy Ruiz, fue posible la aparición de un volumen presto a iluminar nuestras interrogantes.

Con un himno en la garganta. El 27 de noviembre de 1871: investigación histórica, tradición universitaria e Inocencia, de Alejandro Gil resulta un texto (o un compendio de estos) digno de atesoramiento. El marcado interés de la Editorial UH (vicaria vivaz de toda la Universidad) rinde sus frutos con esta publicación. El estudiante cubano, ávido de tradición, tiene la oportunidad de aproximarse a la génesis del imaginario universitario. Asimismo, el gran público tendrá a su disposición un recuento minucioso y actualizado de un hecho histórico sustancial en la configuración de nuestro sentir patrio.

Por su parte, los profesores pertenecientes a otros niveles de enseñanza podrán descubrir en este volumen un complemento ideal para su labor pedagógica. La variedad genérica de los textos, así como el vistoso empaque editorial que los envuelve, pudieran conducir el interés infantil y adolescente —tan limitado en los tiempos que corren— hacia los senderos de la Historia de Cuba.

Superadas las frases preliminares a cargo de la Rectora de la Universidad de La Habana, la doctora Miriam Nicado García, el célebre poema martiano “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre” principia el contenido literario del libro. Enseguida, las palabras prologales de Baujin recorren someramente el acontecimiento y sistematizan, arropadas por el didactismo del buen maestro, la información incluida en el volumen.

Tres serán los apartados temáticos al interior del texto. El primero, miscelánea de méritos históricos, congrega estudios de profesores de la casa de altos estudios en Cuba: Luis Fidel Acosta Machado, Leonardo M. Fernández Otaño y Francisca López Civeira. Acontecen comentarios en torno a la atención investigativa suscitada por el 27 de noviembre (escasa y escueta, con la

¹ Editorial de la Universidad de La Habana, dedicada principalmente a la divulgación de los resultados investigativos de los profesores-investigadores de la institución.

feliz excepción de dos textos incluidos, precisamente, en esta pieza que reseño); son enumerados los principales monumentos habaneros que retratan el calvario y la posterior “ascensión” de los jóvenes: perpetuación pétrea de pieles, todavía impúberes, mas ya épicas; finalmente, presenciamos un escrutinio de la tradición de rebeldía universitaria iniciada por los adolescentes fusilados. Como bien lo recalca la especialista López Civeira, esta terquedad juvenil devenida en rebelión ha actualizado sus códigos, enriqueciendo el símbolo del estudiante mártir a partir de figuras como Rafael Trejo (1910–1930) o Rubén Batista (1921–1953).

El segundo apartado comprende los trabajos de Fermín Valdés Domínguez y Luis Felipe Le Roy y Gálvez, canónicos en lo que respecta al suceso que nos ocupa. El primero, movido por su privilegio de testigo presencial e insuflado de arrebatos románticos, refiere los hechos con la viveza de la indignación tenaz; el segundo se apoya con mayor sosiego en la científicidad de los datos que acumula y compara.

Por último, el tercer apartado versa sobre la película *Inocencia*, conmovedora pieza de Alejandro Gil. Comparten aquí sus escritos los también profesores universitarios Astrid Santana Fernández de Castro, Lázara Menéndez y el polifacético Francisco López Sacha (narrador, crítico, ensayista). Estos especialistas nos ofrecen sus observaciones acerca de la correspondencia Historia-Arte y la capacidad de esta para representar con eficacia los lances de aquella, además de comentar críticamente el episodio del rescate abakuá, escena que pretende poesía antes que relato histórico, entre otros temas.

La cinta exhibe decorados y vestuarios que ambientan eficazmente la época representada. Espacios interiores de factura artística hacen gala de su predominio, metaforizando sobre la arquitectura esa claustrofobia de libertades que nos extinguía. Aun así, no gravita en méritos técnicos la mayor celebración de *Inocencia*. La clave de su éxito viene dada por la plena identificación del público, catarsis caudalosa, extracto purificadorio de raigambre aristotélica. El espectador, como inducido por cierta influencia stanislavskiana, es columpiado por el vendaval emotivo que atraviesa el filme. Distingue en el argumento la injusticia; reconoce a

sus hermanos en los mártires. El llanto supone, sin duda, complemento ideal para los aplausos.

En resumen, este libro dignifica la tradición y entroniza la inocencia, resultando en recorrido variopinto por uno de los momentos capitales en la fundación de nuestra nacionalidad. Sea este un merecido homenaje para aquellos héroes que inauguraron la epopeya del estudiantado cubano.

Inspiraciones filosóficas latinoamericanas en el entorno centroeuropeo

JOZEF LYSÝ

Instituto de Ciencias Políticas
Academia Eslovaca de Ciencias, Bratislava, Eslovaquia.

José Martí es uno de los pensadores más destacados de América Latina. Sus obras también han encontrado eco en la escritura centroeuropea. Sin embargo, en las últimas décadas, el interés por este poeta, político y pensador cubano ha disminuido. Este vacío temporal se está cubriendo con una monografía académica realizada por un equipo internacional de autores, *José Martí a súčasnosť* (José Martí y el presente),¹ que se publicará a principios de 2022. La monografía consta de capítulos de escritores eslovacos y cubanos que interpretan la obra martiana, no solo en el contexto de la época, sino también en el presente, lo que resulta innegablemente beneficioso para el estudio de los contextos sociales actuales a escala internacional.

El contenido del libro responde a la multidisciplinariedad de la creación literaria martiana y su tratamiento, que se refleja en su aportación a la literatura, la filosofía política, la cultura o la ética. La multidimensionalidad de la obra de Martí queda subrayada por la estructura del libro, que se divide en tres partes: "Diálogos interculturales", "Pensamiento desde nuevas perspectivas" y "Actualizaciones e inspiraciones". Mientras que la primera sección trata principalmente de la recepción de la obra literaria del autor, sus

¹ D. Dinušová, et al.: *José Martí a súčasnosť*. (José Martí y el presente) Bratislava, Ústav politických vied, VEDA-vydavateľstvo Slovenskej akadémie vied (Bratislava: Instituto de Ciencias Políticas, VEDA-Editorial de Academia Eslovaca de Ciencias), 2021, 240 p. ISBN 978-80-224-1912-3. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

resonancias e impulsos internacionales, así como el carácter internacional de la propia escritura martiana, la segunda parte se centra en la contribución de Martí a la comprensión de la cultura latinoamericana y la formulación de un programa político para su emancipación; recurre a las fuentes de inspiración de las culturas indígenas, explicando la idea de nuestra América y destaca esta misión política en la dimensión ética de su obra, que más tarde se convirtió en una de las fuentes ideológicas de la Revolución cubana.

La actualización del legado de Martí y los problemas inherentes a la interpretación de su obra en el contexto político de Cuba es el tema de la última parte de la tesis. Hace que Martí esté “vivo” en los debates, las luchas sociales por la emancipación en los siglos siguientes, lo que se destaca en la conclusión de la propia tesis. El segundo momento —de interés para lectores y estudiosos— es la mencionada composición del equipo autoral. Los autores de los capítulos individuales son académicos eslovacos y cubanos, historiadores, literatos y polítólogos que se ocupan de los temas mencionados. En cuanto a la procedencia internacional del colectivo, representan perspectivas culturalmente diversas sobre la obra de Martí. El lector observa, no solo el diferente enfoque de los distintos aspectos tratados, sino también la diversidad cultural del estilo de la escritura y la profundidad del tratamiento. Desde esta perspectiva, la obra constituye una interesante lectura comparativa.

El lector se introduce en el tema de los diálogos interculturales con el capítulo de la hispanista eslovaca Eva Palkovičová “José Martí y la recepción eslovaca de su obra literaria”, que ofrece un análisis detallado de la recepción de la obra de Martí en el entorno literario y profesional eslovaco. Aunque se centra en la recepción de su única novela, *Amistad funesta*, también ofrece un amplio resumen de los escritos eslovacos dedicados a este autor y su obra. Señala que “en nuestro medio cultural José Martí fue traducido y reflexionado principalmente en los años 70 y 80, mientras se enfatizaba su posición como inspirador de la lucha por la independencia de Cuba, su posición como escritor, crítico y publicista, también de acuerdo con los requerimientos de la época. En los medios de comunicación eslovacos aparecieron reflexiones sobre la obra de Martí, especialmente en los aniversarios del nacimiento o la muerte de Martí. En los últimos años, los jóvenes polítólogos eslovacos han vuelto a él, reflexionando sobre su legado para la actualidad” (26, 27). A la dimensión literaria de los escritos de Martí (de nuevo,

su parte en prosa) le sigue un capítulo del investigador cubano Mauricio Núñez Rodríguez titulado “Aproximaciones al itinerario narrativo de José Martí” que trata del estilo narrativo en el entorno intercultural de América Latina. El autor considera las fuentes de inspiración y las respuestas a los acontecimientos contemporáneos que identifica a la escritura de Martí. El tercer capítulo, de la estudiosa cubana Marlène Vázquez Pérez, “El espectro de William Walker y la controversia centroamericana. Las constantes en los escritos de Martí”, representa otra dimensión intercultural de Martí, las especificidades culturales contemporáneas del continente americano, la relación entre su parte norteamericana y sudamericana, que se proyecta en la obra de José Martí. Indirectamente, la autora conduce al lector al segundo nivel considerado y a la parte de la obra en la que se explica el contexto teórico y los impulsos prácticos del programa político martiano para la independencia de Cuba.

La segunda parte del libro comienza con el capítulo “José Martí y la cultura maya de Guatemala”, en el que el historiador, Pedro Pablo Rodríguez, presenta una detallada visión de las inspiraciones de las culturas maya y nativa americana que jugaron un papel importante en la filosofía y el pensamiento político de Martí. Rodríguez destaca las transformaciones del pensamiento martiano y la incorporación del aspecto indígena en la agenda de la emancipación americana. Una especificación de la idea de nuestra América se ofrece en un capítulo de la pluma de la también historiadora cubana Francisca López Civeira “La idea de ‘Nuestra América’ de José Martí”. Describe el proceso de surgimiento de una idea llamada “nuestra América” y su importancia como pilar fundamental de la estrategia continental de Martí. “Su análisis de las realidades y problemas de una América Latina independiente, que encontró en México, Guatemala y Venezuela, y su observación de la vida social de América del Norte (Estados Unidos), le permitieron desarrollar un concepto cuya esencia es una estrategia continental para superar los problemas internos y las amenazas externas” (9, 10). Las coincidencias de su comprensión de la misión emancipadora se recogen en el último capítulo de esta sección, “Las tareas del espíritu en José Martí: Últimos días en campaña”, cuya autora, Mayra Beatriz Martínez, describe la experiencia interior de los últimos días de su vida, las fuentes de motivación de la lucha emancipadora, la lucha por la independencia de Cuba.

El libro capta la obra de Martí en el contexto local de su tiempo, así como en el espectro de los temas contemporáneos, en los que la disputa sobre la interpretación de la obra de Martí aparece como una sola. El aspecto mencionado —las luchas por la filosofía martiana— es elaborado por la compiladora de la publicación, Dominika Dinušová, en el capítulo introductorio de la última parte de la obra, titulado “Impulsos de la filosofía martiana en la tradición revolucionaria en Cuba”. El interés sistemático de la autora por los problemas de la filosofía política revolucionaria latinoamericana se manifestó en la captación de los aspectos políticos martianos en las elaboraciones de los intelectuales cubanos de las primeras décadas del siglo xx. Con el telón de fondo del contexto histórico, retrata la filosofía martiana como una fuente relevante de la Revolución cubana, e incluso, considera que los acontecimientos políticos en la segunda mitad del siglo xx desarrollan la tradición y el legado del pensamiento político martiano, y responde así a los candentes debates contemporáneos sobre la compatibilidad de Martí con la orientación socialista de la política de la isla. En el último capítulo, “El legado del Che Guevara y conexiones selectas con José Martí”, Luboš Blaha sitúa la filosofía de Martí dentro del espectro de fuentes de inspiración del revolucionario latinoamericano Ernesto Che Guevara. La filosofía de Martí constituyó un rasgo parcial de las luchas emancipadoras por el socialismo en Cuba y en América Latina en general.

El libro se publica en la serie *Pensamiento político y socialismo*. Probablemente al lector le surja la duda inicial: ¿por qué discutir la filosofía de Martí en el contexto del socialismo? Al fin y al cabo, Martí no era marxista, ni aspiraba al socialismo, ni lo reflejó principalmente en su obra. Sin embargo, después de leer la obra, la conexión es evidente. Se resume, entre otras cosas, en las palabras de la conclusión a cargo de Peter Dinuš:

Martí ha llegado a ocupar posiciones no solo antifeudales sino también antimperialistas porque ha vivido para ver el ascenso del capitalismo monopolista en los Estados Unidos. Estaba decidido a defender estas posiciones por medios revolucionarios. El imperialismo sigue asolando, no solo a los pueblos de América Latina, sino a todo el mundo. La lucha contra ello continúa, con mayor o menor intensidad y forma. Así pues, Martí sigue siendo

una figura inspiradora para todas las personas progresistas y de orientación democrática de todos los continentes (207).

La línea de razonamiento de los autores del libro se desplaza hacia el presente y se dirige al lector de una civilización contemporánea plagada de los problemas de la época actual —en ellos se encuentra también la demanda de emancipación e independencia— no del dominio feudal, sino del dominio del capital. Con estas intenciones, se presenta un relato coherente que tiene en cuenta la diversidad de la creación martiana. Es una obra académica de calidad que ha sido revisada por expertos en la materia. Se trata de un texto atractivo y a la vez completo, que aporta un tufillo exótico al entorno filosófico eslovaco, señalando al menos el hecho de que, en un mundo globalizado, las distancias y las diferencias culturales se ven superadas por las conexiones y los impulsos compartidos.

Bibliografía martiana (2020)

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Bibliógrafa e investigadora.
Jefa del Departamento de Investigaciones
de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

*A la memoria de Cintio Vitier,
quien me escogió para que compilara
la bibliografía martiana a partir de 1969.*

Tabla de contenido Abreviaturas utilizadas

	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa 2020	1-5
II. Bibliografía pasiva 2020	6-221
1. Obras de consulta	6-7
2. Datos para su vida	8-9
3. Historia y obra política	10-16
4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo	17-59
4.1 Celdrán, Carlos-Hierro	25-26
4.2 Periodismo	27-59
4.2.1 Periodismo-Crónicas y Editoriales	28-41
4.2.2 Periodismo-Crónicas-19 de Mayo, 1895-Muerte de Martí	42-57
4.2.3 Periodismo-Patria	58-59
5. Obra literaria-Crítica e interpretación	60-65
5.1 <i>La Edad de Oro</i>	66-73
6. Promoción en Cuba y en el extranjero	74-109
6.1 Centro de Estudios Martianos	87-94
6.2 Marcha de las Antorchas	95-97
6.3 Sociedad Cultural José Martí	98-109

7. Relación con ciudades y pueblos	110-116
8. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana	117-145
8.1 Fernández Retamar, Roberto	141-145
9. Sobre libros y otros textos	146-162
10. Temas	163-221
10.1 Arte-Crítica e Interpretación	163-164
10.2 Constitución-Cuba	165
10.3 Cultura y Revolución	166
10.4 Estados Unidos-Política y Gobierno	167-170
10.5 Ética	171
10.6 Literatura infantil y juvenil	172
10.7 Medicina	173
10.8 Mujer	174-175
10.9 Pensamiento político y revolucionario	176-180
10.10 Saña e irrespeto	181-206
10.11 Socialismo	207
10.12 Vigencia	208-221
III. Indización auxiliar	
1. Índice de títulos (remite a la obra activa)	
2. Índice onomástico	

Abreviaturas utilizadas

<i>AN CEM</i>	<i>Anuario del Centro de Estudios Martianos</i> (La Habana)	<i>GAC CUB</i>	<i>Gaceta de Cuba</i> (La Habana)
<i>BOH</i>	<i>Bohemia</i> (La Habana)	<i>GRAN</i>	<i>Granma</i> (La Habana)
<i>BOH DIGITAL</i>	<i>Bohemia Digital</i> (La Habana)	<i>INFORMA-TICO</i>	<i>El Diario Digital</i> <i>de Costa Rica</i>
<i>BOL UNHIC</i>	<i>Boletín de la Unión de Historiadores de Cuba</i> (La Habana)	<i>JIRI</i>	<i>La Jiribilla.</i> <i>Revista Digital</i> (La Habana) lajiribilla@cubarte. cult.cu
<i>CUBA DIGITAL</i>	<i>Cuba Digital</i> (La Habana)	<i>JUV REB</i>	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)
		<i>REV ASO</i>	<i>Revista de la Asociación Francia-Cuba</i> (París)

CUBADEBATE	<i>Cubadebate.</i> <i>Revista digital</i> (La Habana)	TRA	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
CUBAPE	<i>Cubaperiodistas.</i> <i>Revista digital</i> (La Habana)	TRI HAB	<i>Tribuna</i> <i>de La Habana</i> (La Habana)
ESP LAI	<i>Espacio Laical</i> (La Habana)	VER OLI	<i>Verde Olivo</i> (La Habana)

I Bibliografía activa (2020)

2020

- 1 *Versos* / trad. Kim Soo Woo.—Corea del Sur: No Western Literature, 2020.
Texto en coreano.

2019

- 2 Catorce nuevos textos periodísticos rescatados. Nota Ricardo Luis Hernández Otero. AN CEM (42): 11-34; 2019. (Otros textos de José Martí)
Disponible en www.josemarti.cu
Contiene: Antigüedades americanas.—Los esposos Le Plongeon: La Isla de Mujeres.—Lo que los Estados Unidos esperan de la América Latina.—El cuarto centenario del descubrimiento de América.—[¡Qué bonito!].—Artistas cubanos.—El mercado de New York.—[Cuba, Puerto Rico y México].—La seguridad pública en México.—[Dice *El Economista Americano...*].—[Hallamos en una relación de negros distinguidos...].—La guerra civil.— Miserio suceso.—Lief Ericson.—El primer descubridor de América.—La compañía de seguros de vida “La New York” (New York Life Insuranse Co.)
- 3 *La Edad de Oro*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2019.—(Corcel)
7.a. reimpresión.
Datos tomados del AN CEM (42) 2019.
- 4 *La Edad de Oro: edición bilingüe español / inglés* / trad. Elinor Randall.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2019. (Ediciones Especiales)
Datos tomados del AN CEM (42) 2019.
Disponible en www.josemarti.cu

2017

5 Henry George. *ESP LAI* 13 (2): 30-33; 2017.

II Bibliografía pasiva

1. Obras de consulta

2019

6 CARRERAS VARONA, Eloísa y ARACELI GARCÍA CARRANZA. *Biobibliografía de Armando Hart Dávalos / prólogo Eduardo Torres Cuevas*.—La Habana: Crónicas, Centro de Estudios Martianos, 2019.—t. 1 (1930-2017) V. 1 (1930-1976) (Ediciones Especiales)
Referencias a Martí, José. Véase en el Índice analítico: p. 432.

7 GARCÍA CARRANZA, ARACELI. Bibliografía martiana (2018) *AN CEM* (42): 437-477; 2019. (Bibliografía)
Disponible en www.josemarti.cu

2. Datos para su vida

2020

8 KIM Soo Woo. Biografía.—Corea del Sur: No Western Literature, 2020.
Texto en coreano.

2019

9 TRUJILLO FONSECA, JOSEP. *Tras los pasos de José Julián Martí Pérez (1853-1895)*.—[La Habana]: Ediciones Geo, 2019.
Datos tomados del *AN CEM* (42) 2019.
Disponible en www.josemarti.cu

3. Historia y obra política

2020

- 10 CORDOVÍ NÚÑEZ, YOEL. El estallido del decoro: el Grito de Baire. *GRAN* 24 febr., 2020: 2. Il. (Independencia)
“Se cumplen 125 años del alzamiento del 24 de febrero, organizado por José Martí contra el yugo del colonialismo español”.
- 11 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. José Martí ante sus hermanos muertos el 27 de noviembre. *JUV REB* 27 nov., 2020: 2. (Nacional)

2019

- 12 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. *Forjador de pueblos*.—Ed. bilingüe / español / inglés; español / francés; español / italiano.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2019.—(Ala y Raíz)
Datos tomados de AN CEM (42) 2019.
- 13 COSS PONTON, JOSÉ RAFAEL. *José Martí: guerrero del amor* / pról. Pedro Pablo Rodríguez.—[Puerto Rico: 2019]
Datos tomados del AN CEM (42) 2019.
Disponible en www.josemarti.cu
- 14 PÉREZ, LISANDRO. *Sugar, Cigars & Revolution*.—New York: University Press, 2019.
Estudio de los cubanos en Nueva York, en especial durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Datos tomados del AN CEM (42) 2019.
Disponible en www.josemarti.cu
- 15 RODRÍGUEZ, ADRIANA CLAUDIA. Desenmascarar el engaño: 1898, la independencia cubana en signos de interrogación. *AN CEM* (42): 237-247; 2019. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en www.josemarti.cu
- 16 VALDÉS NAVIA, MARIO. José Martí y su mirada otra de la historia americana. *AN CEM* (42): 283-301; 2019. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en www.josemarti.cu

4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo

2020

- 17 GERMÁN, MARÍA LAURA. Yo quería que sanara a Martí. Entr. José Luis Estrada Betancourt. *JUV REB* 20 mayo, 2020: 6. il. (Cultura)
Los dos principes en Teatro de Las Estaciones.
- 18 HIDALGO MARTÍNEZ, MABIEL. El Martí de Quintanilla. *JIRI* (873D) 23 jul., 2020.
Escultura situada en la Sala General de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.
- 19 LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA. Una decisión simbólica. *TRA* 27 en., 2020: 2. il. (Nacionales)
A la cabeza del título: Estantua de José Martí en el Parque Central.
En la p.[1] se lee: Del trabajo continuo y numeroso nace la única dicha... José Martí en la Universidad de los pobres. *La Nación*, Buenos Aires, 22 oct., 1890.
- 20 RÍO, JOEL DEL. Variaciones martianas del cine cubano. *JIRI* (871 B): 20 mayo, 2020. (871 C) 27 mayo, 2020.
“...desde las representaciones románticas y afectadas anteriores a 1959 hasta el difícil post-postmodernismo del siglo xxi”.

- 21 SALAZAR, RUBÉN DARÍO. Teatro cubano al reencuentro de José Martí. *JIRI* (871 B): 19 mayo, 2020.
“No solo por sus valoraciones del arte escénico sino también por el legado que dejó para la apreciación artística”.
- 22 SAN MIGUEL, RAÚL. En lo más alto de la Patria. *TRI HAB* 12 en., 2020: [1]. il. Vicente Bonachea.
Monumento en el Turquino, de Jilma Madera. Propuesta de Emérita Segredo Carreño. Intervención del Dr. Manuel Sánchez Silveira, padre de Celia Sánchez.
- 23 VILAR, GUILLÉ. Martí en nosotros. *JIRI* (873) 7 jul., 2020.
Poemas de José Martí, cantados por Amaury Pérez (Casa de las Américas, Egrem)
Véase también Arte-Crítica e Interpretación

2019

- 24 HERNÁNDEZ CATÁ, ALFONSO. Último retrato / A modo de introducción Uva de Aragón. *AN CEM* (42): [394]-399; 2019. (Vigencias)
Disponible en www.josemarti.cu
Tomado de su *Mitología de Martí*, prólogo de José Agustín Balseiro, Miami, Mnemosyne, 1970.

4.1 Celdrán, Carlos-Hierro

2020

- 25 PADRÓN, FRANK. Hierro en las lunas de China. *JUV REB* 23 en., 2020: 6. il. (Cultura)
Puesta en escena del Argos Teatro, grupo que dirige Carlos Celdrán: un Martí contemporáneo.
- 26 TOLEDO SANDE, LUIS. José Martí. Crecer con el hechizo. *BOH DIGITAL* 27 en., 2020 (Opinión)
¿Humanizar a Martí? ¿Bajarlo del pedestal? Sobre la puesta en escena *Hierro*, de Carlos Celdrán.
Contiene: Con la luz aunque mate.—¿Romper el hechizo?

4.2 Periodismo

2019

- 27 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. Madrid en Nueva York: el mediador cultural José Martí en la prensa estadounidense. *AN CEM* (42): 57-72; 2019. (De la IV Conferencia internacional por el equilibrio del mundo)
Disponible en www.josemarti.cu

4.2.1 Periodismo–Crónicas y Editoriales

2020

- 28 GUANCHE LEDESMA, RACIEL. Un héroe de juventudes. *JUV REB* 6 febr., 2020: 2. (Opinión)
- 29 Herencia martiana: nada es más importante que una niña o un niño. *GRAN* 22 en., 2020: [1]. il.
- 30 HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, AMADOR. Amor de patria grande. *GRAN* 15 dic., 2020: 6 il. Kamil Bullaudy. (Cultura)
“Cuba fue siempre para el Héroe de Dos Ríos un altar para la veneración nunca pedestal de egoísmos políticos”.
- 31 HOZ, PEDRO DE LA. Martí siempre nos acompaña. *GRAN* 3 en., 2020: [1]. il.
“Un año duro y hermoso quedó atrás, un año retador se nos presenta...”
- 32 LLAMOS CAMEJO, JOSÉ. Abrazos a Martí, el Mayor General. *GRAN* 15 abr., 2020: [1]. Il.
José Martí recibe el grado de Mayor General.
- 33 _____. Playita de Cajobabo: la bandera en alto. *GRAN* 11 abr., 2020: [1]. il.
El 11 de abril de 1895 llega José Martí a tierra cubana. En el centenario del desembarco Fidel convocó a la juventud.
- 34 MARTÍNEZ TRIAY, ALINA. Siempre en defensa de Martí. *TRA* 20 en., 2020: 2. (La Columna del Lunes)
Reivindicación y rescate del pensamiento martiano en la República.
- 35 MILANÉS LEÓN, ENRIQUE. Martí y la sangre verdadera. *JUV REB* 26 en., 2020: [1]. il. Portocarrero.
- 36 PALACIOS ORTEGA, YUSUAM. El destino de la patria está en sus jóvenes. *JUV REB* 22 en., 2020: 2. (Opinión)
- 37 POGOLOTTI, GRAZIELLA. El arte de conversar. *JUV REB* 26 en., 2020: 5. (Opinión)
GRAN 27 en., 2020: 6. (Opinión)
La autora recuerda la obra de Alejo Carpentier y la presencia viva de José Martí cuando los hombres y las familias se reunían a conversar.
- 38 RODRÍGUEZ SALVADOR, ANTONIO. Cubanía y cubanidad responsables. *GRAN* 23 sept., 2020: 4. (Pensamiento)
Referencias al Apóstol.
- 39 VALDÉS, MARTA. Lo que vale una sonrisa. *GRAN* 22 en., 2020: 6. il. (Cultura)

La compositora y autora de esta crónica da sus impresiones sobre la foto del joven Martí con su niño en brazos.

- 40 VILAR, GUILLÉ. Millones de compatriotas también traemos en el corazón las doctrinas del Maestro. *GRAN* 29 en., 2020: 5 (Especial) ¿Qué habría opinado nuestro Martí de las realidades urgentes de nuestro tiempo?

2019

- 41 CUVARDIC, DORDE. La retórica del desastre natural en dos crónicas de José Martí: "El terremoto de Charleston" y "Nueva York bajo la nieve". *AN CEM* (42): 320-336; 2019. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en www.josemarti.cu

4.2.2 Periodismo-Crónicas

-19 de Mayo, 1895 —Muerte de Martí

2020

- 42 ACOSTA DE ARRIBA, RAFAEL. José Martí: el relevo del 68. *CUBADIGITAL* mayo, 2020.
Por la caída de José Martí en Dos Ríos.
- 43 ARGUDÍN, ELÍAS. ¡Martí convoca! *TRI HAB* 17 mayo, 2020: 3. il. (Opinión)
- 44 Camino al Sol. *JUV REB* 19 mayo, 2020: [1]. il.
En esta edición Suplemento Especial dedicada al 125 aniversario de la caída de José Martí en Dos Ríos.
- 45 CASTRO MEDEL, OSVIEL. Misterios y novelas de Dos Ríos. *JUV REB* 19 mayo, 2020: 4. il. (Suplemento Especial)
"Al margen de crucigramas sobre los hechos de aquel 19 de mayo de 1895, el poeta soldado sigue cabalgando".
- 46 FERNÁNDEZ BATISTA, FABIO E. Un Martí para ahora mismo. *JUV REB* 19 mayo, 2020: 3 (Suplemento Especial) (Generaciones en Diálogo)
- 47 GARCÍA ELIZALDE, ALEJANDRA. Callada solemnidad y fuerza viva. *GRAN* 19 mayo, 2020: [1]. il.
En el cementerio Santa Ifigenia a solo unas horas del 19 de mayo.
- 48 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. 24 de Febrero y el estallido redentor. *CUBAPE* febr., 2020.
- 49 GUANCHE LEDESMA, RACIEL. Las ideas de un gigante. *JUV REB* 19 mayo, 2020: 2 (Suplemento Especial) (Generaciones en Diálogo)
- 50 MILANÉS LEÓN, ENRIQUE. ¡Qué has hecho Maestro! *JUV REB* 19 mayo, 2020: [1]. (Suplemento Especial)
- 51 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. Martí siempre el líder, el Maestro, el Apóstol. *GRAN* 19 mayo, 2020: 2. il.

- 52 RONQUILLO BELLO, RICARDO. La muerte que fue resurrección. *JUV REB* 19 mayo, 2020: 3 (Suplemento Especial) (Generaciones en Diálogo)
- 53 SAN MIGUEL, RAÚL. Tributo y honra eternos a José Martí. *TRI HAB* 17 mayo, 2020: [1] il.
- 54 TOLEDO SANDE, LUIS. 19 de mayo de 1895: lo que hizo el Maestro. *CUBADEBATE* mayo, 2020.
- 55 _____. El 19 de mayo y los deberes de Cuba con José Martí. *JIRI* (871 B); 20 mayo, 2020.
Al pórtico de un gran deber: "Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar".
Disponible en www.lajiribilla.cu
- 56 _____. José Martí junto al último tronco y al último peleador. *CUBAPE* mayo, 2020.
A propósito de un programa de la TV cubana el autor comenta la carta de José Martí a Henríquez y Carvajal donde expresa: "Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir callado".
- 57 XIGUÉS CUTIÑO, DELFÍN. 24 de Febrero de 1895: espías españoles emoción del levantamiento en Cuba. *GRAN* 24 febr., 2020: 3. il. (Independencia)

4.2.3 Periodismo-Patria

- 58 BERMÚDEZ, JORGE R. El periódico *Patria*: un pasado presente. *CUBAPE* 15 MAR., 2020.
- 59 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. *Patria*: para los soldados de la prensa. *CUBAPE* mar., 2020.

5. Obra literaria-Crítica e interpretación

2020

- 60 RODRÍGUEZ SALVADOR, ANTONIO. Del verde claro al carmín encendido. *GRAN* 19 mayo, 2020: 3 (Suplemento Especial)
De sus *Versos sencillos*.

2019

- 61 CAMACHO, JORGE. El barbero de New York. ¿Un cuento desconocido de José Martí? *AN CEM* (42): 375-381; 2019. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en www.josemarti.cu
Anexo: El barbero de Nueva York. Tomado de *El Siglo Diez y Nueve* (México) 7 mar., 1888: 2. Incluye fotocopia.
- 62 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. José Martí su mundo. *AN CEM* (42): 159-170; 2019. (José Martí en Roberto Fernández Retamar)
Disponible en www.josemarti.cu

- 63 _____. Lectura de Martí. AN CEM (42): 155-158; 2019. (José Martí en Roberto Fernández Retamar)
Disponible en www.josemarti.cu
- 64 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. José Martí, los tiranos y sus novelas terribles. Estudio de literatura anti-tiránica.—Unión Europea, Riga, Letonia: Editorial Académica Española, 2019.—245p.
Datos tomados del AN CEM (42) 2019.
Disponible en www.josemarti.cu
- 65 OCAMPO ANDINA, LOURDES. Los apuntes de temática cubana. AN CEM (42): 123-127; 2019. (Del Coloquio Internacional *La Edad de Oro: su contexto y trascendencia*)
Disponible en www.josemarti.cu
De sus apuntes cubanos formados por un grupo de setentaidós manuscritos.

5.1 *La Edad de Oro*

2020

- 66 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. *La Edad de Oro* en nosotros. VER OLI (4): 42-43; jul.-ag., 2020.
- 67 TOLEDO SANDE, LUIS. ¿Para quiénes escribió José Martí *La Edad de Oro*? CUBAPE, 2020.

2019

- 68 ATENCIO, CARIDAD. Los zapaticos de rosa ante la crítica. AN CEM (42): 102-108; 2019. (Del Coloquio Internacional *La Edad de Oro: su contexto y trascendencia*)
Disponible en www.josemarti.cu
- 69 GUTIÉRREZ GELIBERT, ALEXIS. *Aventuras desde LA EDAD DE ORO: historietas*.—2. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2019. (Ediciones Especiales)
Datos tomados del AN CEM (42) 2019.
- 70 HERRERA MORENO, ALEJANDRO y GRETEL HERRERA DURÁN. Las ilustraciones de *La Edad de Oro*. AN CEM (42): 128-147; 2019 (Del Coloquio Internacional *La Edad de Oro: su contexto y trascendencia*)
Disponible en www.josemarti.cu
- 71 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. Las “ruinas indias” de estrategias, fuentes e imaginación. AN CEM (42): 89-101; 2019. (Del Coloquio Internacional *La Edad de Oro: su contexto y trascendencia*)
Disponible en www.josemarti.cu

- 72 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. *La Edad de Oro*, culturas de paz y el tuétano de Martí también para niños. AN CEM (42): 109-122; 2019. (Del Coloquio Internacional *La Edad de Oro*: su contexto y trascendencia)
Disponible en www.josemarti.cu
- 73 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. Celebración de *La Edad de Oro*. AN CEM (42): 85-88; 2019. (Del Coloquio Internacional *La Edad de Oro*: su contexto y trascendencia)
Disponible en www.josemarti.cu

6. Promoción en Cuba y en el extranjero

2020

- 74 ALONSO VENERO, EDUARDO. Martí crece en el amor. GRAN 19 mayo, 2020: 3. (Variada)
Concurso Nacional de Plástica Infantil De donde crece la palma.
- 75 BARBOSA LEÓN, NURIA. Llevar en el corazón las doctrinas del Maestro. GRAN 14 en., 2020: 3. (Mundo)
Homenaje en Guatemala del viceprimer ministro Jorge Luis Tapia Fonseca.
- 76 GIRALDEZ, LAURA MERCEDES. La tierra de los anamitas en la Feria del Libro que hoy se inaugura. GRAN 6 febr. 2020: 6. il. (Cultura)
Un paseo por la tierra de los anamitas, de José Martí en la Feria del Libro dedicada a Vietnam.
- 77 GONZÁLEZ ABREUT, BORIS E. Comenzó Seminario de Estudios Martianos en las FAR. JUV REB 22 en., 2020: [8]. il.
- 78 Niños venezolanos dibujan a Martí. JUV REB 21 en., 2020: [1].
Exposición en la Casa Nuestra América José Martí, de Caracas. Trabajo de promoción de la Embajada cubana en Venezuela.
- 79 OJITO LINARES, ENRIQUE. La emoción de la noticia me noqueó. Ent. Lisandra Gómez Guerra. JUV REB 12 mar., 2020: [8]. il.
Premio Nacional de Periodismo José Martí.
- 80 PALOMARES CALDERÓN, EDUARDO. Baire en nuestra libertad. GRAN 25 febr., 2020: [1]
Homenaje del Gobierno y del Partido Comunista de Cuba a nuestro Apóstol.
- 81 _____, GLADYS LEIDYS RAMOS y ABEL REYES MONTERO. Para el amigo sincero, el alma y la mano franca. GRAN 29 en., 2020: [1]. il.
Desfile de pioneros en la Plaza de la Revolución.
- 82 RIQUENES CUTIÑO, ODALIS. Baire rememora el grito de Cuba. JUV REB 25 febr., 2020: [1]. il.

Ofrendas florales del Gobierno y del Partido Comunista de Cuba, en Santa Ifigenia.

- 83 _____, ALEJANDRA MOREJÓN FUENTES y RACIEL GUANCHE LEDESMA. Cuba es Martí. *JUV REB* 29 en., 2020: [1]. il.

Ofrendas florales de Raúl, Díaz Canel y Lazo en el mausoleo del Apóstol. Desfile de más de un millón de niños. Taller martiano hoy, en La Habana.

- 84 _____, IBRAHIM SÁNCHEZ y OSVIEL CASTRO MEDEL. Martí es luz y compromiso. *JUV REB* 20 mayo, 2020: [1]

Ofrendas florales ante el mausoleo que atesora los restos del Apóstol.

- 85 RODRÍGUEZ, NAYAREN. El Apóstol vive. *TRI HAB* 24 mayo, 2020: 2.
Homenaje por el aniversario 125 de la caída en combate de José Martí.

2019

- 86 ALFONSO BAÑOS, NIURKA. Sección constante. *AN CEM* (42): [478]-499; 2019.

Disponible en www.josemarti.cu

Contiene: Orden José Martí a presidente de Angola [João Manuel Gonçalves Lourenço].—Aniversario 166 del natalicio de José Martí: en Cuba. En España. En Costa Rica. En Grecia. En Honduras. En Belarús. En México. En Jamaica. En Austria. En Argelia. En Azerbaiyán. En Líbano. En Perú. En República Popular de Laos. En República Popular Democrática de Corea. En Sri Lanka.—Curso de posgrado sobre periodismo martiano [Un partido por Pedro Pablo Rodríguez].—Tesis doctoral premiada [de Lourdes Ocampo Andina].—Roberto Fernández Retamar, Premio Internacional José Martí—Unesco.—Celebran aniversario del Movimiento Juvenil Martiano [en Las Tunas].—Curso para jóvenes estadounidenses [en el CEM].—IV Conferencia Por el Equilibrio del Mundo.—Convenio Académico Universidad Federal de Brasilia—CEM.—Martí en la memoria [Muestra colectiva en el Memorial José Martí].—Fallece Luis García Pascual.—En la Feria del Libro [El CEM como subsede].—Firmas por Venezuela [del CEM, la Sociedad Cultural José Martí y el Movimiento Juvenil Martiano].—Sí por Cuba y la Constitución [Apoyo del CEM].—Homenaje a Luis García Pascual.—La Edición Crítica en Cultura y Nación [Invitado Pedro Pablo Rodríguez].—Páginas de mirada caribeña [Presentación del libro *Trinidad y Tobago / Cuba: historia, lengua y literatura*].—Día de la Prensa [Agasajo en el CEM].—Catedrática boliviana visita el CEM [Ingrid Steinbach].—Premio Nacional de Periodismo José Martí [a Roberto Chile].—Seminario Provincial de Estudios Martianos [Inaugurado con conferencia de María Caridad Pacheco].—Pedro Pablo Rodríguez en Las Villas [Ciclo de Conferencias].—Nueva presidenta de la Sociedad Cultural José Martí [Niurka Duménigo]

García].—Convenio Belice-CEM [Visita de Pedro Pablo Rodríguez].—Fallece Ana Cairo Ballester.—*Honda 55* en soporte digital.—Investigador martiano visita Corea del sur [Pedro Pablo Rodríguez: su ponencia fue reproducida en idioma coreano].—Homenaje a Fina García Marruz.—Agasajo martiano en Sociedad Canaria Habanera [con motivo de los 140 años de la llegada de José Martí a Santander].—Martí en la Bienal de La Habana [La obra de Erig Rebull se alza en la Casa Natal de José Martí].—Reconocimiento para Chela [Graciela Rodríguez recibe la medalla Armando Hart Dávalos].—Coloquio Internacional *La Edad de Oro* [en el CEM].—Libro *De todas partes* en Fresa y Chocolate [Obra de Pedro Pablo Rodríguez].—Plaza Martiana en Chile [Plaza Poeta José Martí en la Comuna de San Joaquín].—Martí en el bicentenario de la República de Colombia [IV Simposio Internacional José Martí: universalidad y autonomía intelectual en América Latina].—Celebrado el Seminario Juvenil de Estudios Martianos [dedicado a Fina García Marruz y Roberto Fernández Retamar].—En Chile muestra pictórica sobre José Martí [Exposición Recordando a José Martí, en Recoleta, Santiago de Chile].—Mata-sellos por Martí en Costa Rica.—Homenaje a Hart [Exposición *Hart: pasión por Cuba* y presentación de su Biobibliografía compilada por Eloísa Carreras y Araceli García Carranza, en la Biblioteca Nacional de Cuba].—Publican en España libro sobre el Apóstol [*José Martí, los tiranos y seis novelas terribles*, de David Leyva].—Ensayo sobre Martí en revista estadounidense [de Mayra Beatriz Martínez].—Debate sobre Ley Helm-Burton [entre directivos y trabajadores del CEM, la Oficina del Programa Martiano y la Sociedad Cultural José Martí].—Conferencia en el CEM [de Luis Toledo Sande].—Reconocimiento para el Centro y sus investigadores [por el Día del Historiador].—Distinción por la Cultura Nacional [Acto en el Memorial José Martí].—Aniversario 42 del CEM.—Fallece Roberto Fernández Retamar.—Investigadores martianos en Costa Rica [Panel Cuba y la Cultura Cubana en *Repertorio Americano*].—Reconocimiento para el CEM [Galardón Colectivo Distinguido, reconocimiento que otorga el Sindicato Nacional de la Cultura a la Oficina del Programa Martiano].—Desvelan busto martiano en Senegal [del escultor cubano Alberto Lescay].—Homenaje a Cintio Vitier [de los trabajadores del CEM].—Nuevo libro sobre José Martí [*José Martí: guerrero del amor*, de José Rafael Coss Pontón].—Celebran 140 años de Martí en Santander [Jornadas académicas en la Biblioteca central de Cantabria].—Presentan títulos emblemáticos del CEM [El Anuario del CEM y el tomo 29 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí].—Coloquio Martiano El Preso 113 [en la Fragua Martiana].—Sesiona en el Centro Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [III Escuela Internacional de Posgrado en Educación, de Clacso].—Jornada martiana en Argentina [José Martí en la Universidad Mayor de San Marcos].—Para Elda Cento homenaje póstumo.—

Conferencia sobre José Martí en Estados Unidos [Ibrahim Hidalgo en la Universidad de Tampa].—Puesta en escena dedicada a Martí [*Hierro* del grupo de teatro Argos bajo la dirección de Carlos Celdrán].—Monumento martiano vandalizado en Bolivia [La obra del muralista boliviano Lorgio Vaca atropellada por la extrema derecha].—Homenaje a Fidel en su tercer aniversario [Acto en el CEM].—Presentan Biobibliografía de Armando Hart [en el CEM].—Nueva dirección del CEM [ocupada por Marlene Vázquez Pérez a partir del 28 de nov. del 2019].—Investigadora martiana en Argentina [Lourdes Ocampo Andina].—Historiador martiano en Espacio Cultural [Mario Valdés Navia en el encuentro Cultura y Nación, organizado por la Sociedad Cultural José Martí].—Conferencias sobre Martí en Costa Rica [a cargo de Mauricio Núñez Rodríguez].—Nuevo director de la Oficina del Programa Martiano [Dr. Eduardo Torres Cuevas].—Pensar es Servir para académicos colombianos [Alta distinción que otorga el CEM].

6.1 Centro de Estudios Martianos

2020

- 87 Acercarnos a Martí desde casa. *JUV REB* 13 mayo, 2020: [1]
El CEM convoca a realizar homenajes desde el hogar y enviarlos en formato digital a su sitio web.
- 88 Centro de Estudios Martianos. Homenaje al Maestro en el aniversario 125 de su caída en combate. *JIRI* (871) 2020.
- 89 GIRÁLDEZ, LAURA MERCEDES. Martí para el bien de todos. *GRAN* 15 en., 2020: 6. il.
Entrega del expediente del último año de bachillerato de Martí, cursado en Zaragoza, por el artista Agustín Montano, al CEM. En esta jornada se entregaron distinciones a personalidades e instituciones vinculadas a la investigación martiana.
- 90 NÓRIDO, YURIS. La labor insustituible del Centro de Estudios Martianos. *JIRI* (8730) 23 jul., 2020.
- 91 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. Martí en primera fila. *JIRI* (878) 21 oct., 2020
Disponible en <http://lajiribilla.cu>
El CEM ante la pandemia de la Covid 19.

2019

- 92 GARCÍA CARRANZA, ARACELI. Palabras en la presentación del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* número 40. *AN CEM* (42): 73-78; 2019.
(Sobre los cuarenta años del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*)
Disponible en www.josemarti.cu

- 93 LÓPEZ UGARTE, ELA. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* recuento de cuatro décadas de quehacer editorial (1978-2018) AN CEM (42): 79-84; 2019. (Sobre los cuarenta años del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*) Disponible en www.josemarti.cu
- 94 Presentación. AN CEM (42): [9]-10; 2019.
Del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* no. 42.
Disponible en José Martí www.josemarti.cu
Véase también ALFONSO BAÑOS, NIURKA. Sección constante. AN CEM (42): [478]-499; 2019.
Disponible en www.josemarti.cu

6.2 Marcha de las Antorchas

2020

- 95 La marcha de Cuba por Martí. *JUV REB* 24 en., 2020: [1]. il.
Con representantes de las nuevas generaciones esta vez solo en La Habana.
- 96 Martí todo luz. *TRA* 27 en., 2020. il.
Nota sobre Marcha de las Antorchas.
- 97 REYES MONTERO, ABEL. Antorchas en alto por el Apóstol. *GRAN* 27 en., 2020: [1]. il.

6.3 Sociedad Cultural José Martí (SCJM)

2020

- 98 CARRERAS VARONA, ELOÍSA. Sociedad Cultural: más vigente que nunca. *JIRI* (878 A): 31 oct., 2020.
- 99 Declaración del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional a propósito del aniversario 25 de la Sociedad Cultural José Martí. *JIRI* (878 A): 31 oct., 2020.
- 100 *Honda* en el mundo digital. *JIRI* (878 A): 31 oct., 2020.
La revista *Honda* en el centro del aniversario 25 de la SCJM.
- 101 LEZCANO LAVANDERA, MÓNICA. Martí es memoria viva para todas las generaciones. *JUV REB* 16 en., 2020: [1].
Propósitos de la SCJM en el año que comienza según se debatió en la reunión de la Junta Nacional.
- 102 PALACIOS ORTEGA, YUSUAM. Una nube de ideas. *JUV REB* 20 oct., 2020: 4. (Nacional)
A 25 años de la SCJM.
- 103 _____. Sembrar ideas, sembrar conciencia: veinticinco años de la Sociedad Cultural José Martí. *JIRI* (878 A): 31 oct., 2020.

- 104 PERERA ROBBIO, ALINA. Necesitamos del Apóstol: del amor y la esperanza. *JUV REB* 20 oct., 2020: 6. (Nacional)
Comenta palabras del Dr. Eduardo Torres Cuevas con motivo del 25 aniversario de la SCJM.
- 105 PICHES HERNÁNDEZ, LIL MARÍA. Con Martí despierto. *JIRI* (878 A): 31 oct., 2020.
Veinticinco años de la SCJM.
- 106 PRIETO JIMÉNEZ, ABEL. En el corazón de Hart. *JIRI* (878 A): 31 oct., 2020.
La Sociedad, idea asociada a los clubes independentistas del siglo XIX.
- 107 SILVA CORREA, YENIA. Raíz martiana. *GRAN* 20 oct., 2020: 6 (Cultura)
Esencia de la SCJM en palabras del Dr. Eduardo Torres Cuevas.
- 108 TORRES CUEVAS, EDUARDO. Unión de amores y esperanzas. *JIRI* (878 A): 31 oct., 2020.
“La SCJM nació el 20 de octubre de 1995, para conmemorar la cultura cubana...”
- 109 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. La historia que viví. Ent. Lisandra Durán. *JIRI* (878 A): 31 oct., 2020.
En el 25 aniversario de la SCJM.

7. Relación con ciudades y pueblos

2020

- 110 DÍAZ MARTORELL, ROBERTO. El Martí que vivió en El Abra. *JUV REB* 13 oct., 2020: 6. il. color. (Nacional)
- 111 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. Sublime profesión de amor. *VER OLI* (6): 42-43; nov.-dic., 2020.
Martí en Guatemala. Su magisterio.
- 112 _____. Los sucesos de Tampa. *VER OLI* (5): 42-43; sept.-oct., 2020.
- 113 RODRÍGUEZ ROBLEDO, JOSÉ R. La riqueza del barrio natal de José Martí. *TRA* 14 dic., 2020: 5. (Nacionales)
- 114 SÁNCHEZ GUERRA, JULIO CÉSAR. Martí en Isla de Pinos: sufrir por la Patria es vivir. *GRAN* 13 oct., 2020: 8. il. (Cuba)
- 115 TOLEDO SANDE, LUIS. Declaración de amor a Puerto Rico. *CUBAPE* ag., 2020.

2019

- 116 SÁNCHEZ CASTELLANOS, YAMIL. El uso político de José Martí en Santiago de Cuba 1906-1909. *AN CEM* (42): 248-268; 2019. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en www.josemarti.cu

Consideraciones sobre las expresiones del uso del ideario martiano en Santiago de Cuba durante la segunda intervención norteamericana.

8. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana

2020

- 117 BERMÚDEZ, JORGE R. Los signos de su época. *CUBAPE* 27-28 en., 2020.
Acontecimientos ocurridos durante la vida de Martí y de Carlos Manuel de Céspedes.
- 118 CEDEÑO PINEDA, REINALDO. Un maestro en el jardín. *JIRI* (867) 23 en., 2020.
Cómo pensó Dulce María Loynaz a nuestro Apóstol.
- 119 CHÁVEZ, REBECA. Fidel evoca a Martí. *GRAN* 26 nov., 2020: 3. il. (Suplemento)
En fragmentos de la filmación de la *Guerra necesaria* (1976) realizada por Santiago Álvarez.
- 120 CORDOVÍ NÚÑEZ, YOEL. Un soldado leal. *GRAN* 17 jun., 2020: 8. il. (Cuba)
Máximo Gómez Báez.
- 121 GARCÍA ELIZALDE, ALEJANDRA. Cuba, Martí, Cuba. *GRAN* 24 febr., 2020:
[1]. il.
Juan Gualberto Gómez y la guerra necesaria.
- 122 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. Carlos Sauvalle y los sucesos del Teatro Villanueva. *VER OLI* (4): 20-22; jul.-ag., 2020.
- 123 _____. Martí en Celia. *VER OLI* (29: 20-22; mar.-abr., 2020).
- 124 _____. Martí en Fidel. *CUBAPE* 27 en., 2020.
- 125 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. Martí, el símbolo de la virtud. Ent. Wilmer Rodríguez Fernández. *JUV REB* 23 febr., 2020: 1-4. il. (Suplemento Especial)
Con motivo del 24 de Febrero de 1895.
- 126 MARTÍNEZ TRIAY, ALINA. Dos héroes que acercaron el sol. *TRA* 18 mayo,
2020: 5. il. (Historia)
Nuestro Apóstol y Ho Chi Minh.
- 127 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. Ivan Schulman, martiano. *GRAN* 7 ag., 2020: 6.
BOL UNHIC. Tercera Época. (25): 21; ag., 2020.
- 128 Rojas, MARTA. Un 19 de mayo: Martí y Ho Chi Minh. *GRAN* 19 mayo,
2020: 2. il. (Mundo)
- 129 TOLEDO SANDE, LUIS. El encantador “misterio” de una frase. *GRAN* 19 mayo,
2020: [1]. il. (Suplemento Especial)
Carta póstuma de José Martí a Manuel Mercado.

- 130 XIQUÉS CUTIÑO, DELFÍN. Manuel Mercado conservó celosamente las cartas de José Martí. *GRAN* 19 mayo, 2020: 4. il. (Suplemento Especial)

2019

- 131 AUGIER, ÁNGEL. América tiene que agradecer esta labor cubana de mantener vivo a Martí. (Entrevista con Gabriela Mistral) *AN CEM* (42): [390]-393; 2019.

Aunque las entrevistas entran por el entrevistado es posible, en este caso, reconocer la autoría de Ángel Augier.

Publicada originalmente en *BOH* 1 febr., 1953: 57-58.

Disponible en www.josemarti.cu

- 132 BERNARDES MARTÍNEZ, YISEL. Algunos comentarios sobre el ensayo *José Martí* de Fina García Marruz. *AN CEM* (42): 362-374; 2019. (Estudios y aproximaciones)

Disponible en www.josemarti.cu

- 133 CAPÓ, MARÍA ELENA. En los 70 años de Ana Cairo, "otra razón de homenaje". *AN CEM* (42): 194-195; 2019. (Homenaje)

Disponible en www.josemarti.cu

- 134 LÓPEZ MESA, ENRIQUE. Elogio de una leyenda. *AN CEM* (42): 187-193; 2019. (Homenaje)

Discurso pronunciado en el acto de entrega de la distinción Pensar es Servir a Luis García Pascual, Centro de Estudios Martianos, La Habana, febrero de 2012.

- 135 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. Men and Women of the Earth in the Text of Martí's Travels. *AN ISLAND IN THE STREAM* (Lexington Brooks, New York) 2019.

Datos tomados del *AN CEM* (42) 2019. Disponible en www.josemarti.cu

- 136 _____. Repensando el raro encuentro Martí-Canel. *AN CEM* (42): 302-319; 2019 (Estudios y aproximaciones)

Con la asturiana Eva Canel en 1891.

- 137 MAURI, OMAR FELIPE. Una historia al resguardo del olvido: Nota. *AN CEM* (42): [150-154]; 2019. (Documentos)

De aquella semilla que Martí salvó del olvido: el poeta niño José García Martínez.

Incluye dos fotocopias del certificado de defunción.

Disponible en www.josemarti.cu

- 138 _____. Martí en Mayabeque: Nota. *AN CEM* (42): [148-149]; 2019. (Documentos)

Hallazgo que asegura la cepa de José Martí: la partida de bautismo de un sobrino: Aquiles Julián García Martí.

Incluye fotocopia de Partida de Bautismo.

Disponible en www.josemarti.cu

- 139 OCAMPO ANDINA, LOURDES. Glosas a Renio. *AN CEM* (42): 199-200; 2019. (Homenaje)
Disponible en www.josemarti.cu
Renio Díaz Triana “un martiano silencioso”.
- 140 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. Palabras en el homenaje póstumo a Enrique López Mesa. *AN CEM* (42): 196-198; 2019. (Homenaje)
Disponible en www.josemarti.cu

8.1 Fernández Retamar, Roberto

2020

- 141 PRIETO JIMÉNEZ, ABEL. El Premio Casa 2020: una nueva victoria de Cuba. (I parte) *GRAN* 21 en., 2020: 5. il. Mariano Rodríguez. 22 en., 2020: 5 (Mundo)
“El Premio Casa ha sido anticolonial, martiano, calibánico...”
El cronista se refiere al pensamiento martiano de Roberto Fernández Retamar.

2019

- 142 ARIAS GARCÍA, SALVADOR. Salutación gozosa por un cumpleaños. *AN CEM* (42): 171-173; 2019. (José Martí en Roberto Fernández Retamar)
Disponible en www.josemarti.cu
- 143 ATENCIO, CARIDAD. Retamar en mi memoria. *AN CEM* (42): 185-186; 2019. (José Martí en Roberto Fernández Retamar)
Disponible en www.josemarti.cu
- 144 CAPÓ, MARÍA ELENA. La libertad cantada: “Orgullo de ser cubanos”, de Roberto Fernández Retamar. *AN CEM* (42): 176-184; 2019. (José Martí en Roberto Fernández Retamar)
Disponible en www.josemarti.cu
- 145 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. Martiano de conciencia y de obra. *AN CEM* (42): 174-175; 2019. (José Martí en Roberto Fernández Retamar)
Disponible en www.josemarti.cu

9. Sobre libros y otros textos

2020

- 146 DELGADO CALVO, YEILÉN. *Lucía Jerez*, una lectura que renueva y alivia. *GRAN* 23 oct., 2020: 6. (Cultura)
Lucía Jerez y otras narraciones (La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1975)

- 147 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. Este texto es una invitación a leer *Lucía Jerez*. Ent. Madeleine Sautié Rodríguez. *GRAN* 12 febr., 2020: 6. il. (Cultura)
Por su obra *Silencios y recepciones: la novela de José Martí*. Premio de Ensayo Alejo Carpentier.
- 148 QUIROGA, MAYRA. Huellas de José Martí en Honduras. *JIRI* (867) 29 en., 2020.
Sobre obra homónima de Froilán González y Adys Cupull.
- 149 SAUTIÉ RODRÍGUEZ, MADELEINE. Mandatos bañados de luz. *GRAN* 16 en., 2020: 6. il. (Bibliografías)
Sobre cartas escritas por José Martí publicadas bajo el título *Testamentos* por el Centro de Estudios Martianos (3. ed. crítica, 2016)
- 150 _____. ¿Vivir impuro? ¡No vivas, hijo! *GRAN* 8 en., 2020: 6. il. (Bibliografías)
Ismaelillo publicado en Nueva York, en la imprenta de Thompson y Moreau (1882)

2019

- 151 ACOSTA MACHADO, LUIS FIDEL. Martí resucitado. *AN CEM* (429: 433-436; 2019. (Publicaciones)
Disponible en www.josemarti.cu
Dos miradas a Martí, de Oscar Antonio Loyola Vega y Francisca López Civeira (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017)
- 152 ARAGÓN, UVA DE. Historia e intrahistoria del primer exilio. *AN CEM* (42): 409-411; 2019. (Publicaciones)
Disponible en www.josemarti.cu
Comenta obra de Lisandro Pérez *Sugar, Cigars & Revolution. The making of Cuban New York* (New York: University Press)
- 153 CANETTI, CECIL. *La Edad de Oro* en edición bilingüe: una visualidad contemporánea. *AN CEM* (42): 418-423; 2019. (Publicaciones)
Disponible en www.josemarti.cu
Primera ed. bilingüe español / inglés de *La Edad de Oro* (La Habana. Centro de Estudios Martianos, 2019) con traducción de Elinor Randall.
- 154 FERNÁNDEZ BATISTA, FABIO. Recordando a Martí: la *Bohemia* del Centenario. Nota. *AN CEM* (42): [382-389]; 2019. (Vigencias)
Más que una nota el autor analiza el extraordinario número de la revista *Bohemia* publicado en febrero de 1953.
Disponible en www.josemarti.cu
- 155 GUILARTE SÁEZ, MILENA. José Martí, los tiranos y seis noches terribles, Estudio de literatura anti-tiránica. *AN CEM* (42): 430-432; 2019. (Publicaciones)
Disponible en www.josemarti.cu

- Obra homónima de David Leyva González (Centro de Estudios Martianos)
- 156 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. Novela geoestratégica. *AN CEM* (42): 400-402; 2019. (Publicaciones)
Disponible en www.josemarti.cu
Comenta la obra *José Martí, cónsul argentino en Nueva York (1890-1891)*. Análisis contextual de Rodolfo Sarracino.
- 157 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. Nueva edición del ensayo *Guatemala de José Martí*. *AN CEM* (42): 405-408; 2019. (Publicaciones)
Edición crítica con prólogo de Pedro Pablo Rodríguez (Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, 2018)
- 158 PÉREZ, ÁNGEL. La imagen de la lejanía. *AN CEM* (42): 412-417; 2019. (Publicaciones)
Disponible en www.josemarti.cu
Comenta obra de Caridad Atencio: José Martí y Lezama Lima. La poesía como vaso comunicante. (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017)
(Segunda edición)
Primera ed.: Artemisa: 2015.
- 159 PÉREZ BUSQUETS, RUBÉN JAVIER. Rastreando al “hombre ardilla”. *AN CEM* (42): 428-429; 2019. (Publicaciones)
Disponible en www.josemarti.cu
A la espera de la quinta edición de la *Cronología* de Ibrahim Hidalgo Paz (Centro de Estudios Martianos) Publicada en 1992, 2003, 2012 y 2018.
- 160 PÉREZ RUIZ, MARIANA. “Alumbrarse las entrañas, destruir los gérmenes impuros e imitar el cielo”, claves del pensamiento sociológico martiano en la obra de Omar Guzmán Miranda. *AN CEM* (42): 424-427; 2019. (Publicaciones)
Disponible en www.josemarti.cu
La sociología de José Martí. Una concepción de cambio (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2018)
- 161 TOLEDO SANDE, LUIS. Fi(d)eles a su ejemplo.
Disponible en <http://luistoledosande.wordpress.com/2020>
De su libro *Mas detalles en el órgano* (Ediciones Extramuros) en vías de impresión.
- 162 VALDÉS NAVIA, MARIO. Paseando por los espacios cubanos del joven Martí. *AN CEM* (42): 403-404; 2019. (Publicaciones)
Disponible en www.josemarti.cu
Comenta la obra *Tras los pasos de José Julián Martí Pérez (1853-1879)* de Josep Trujillo Fonseca.

10. Temas

10.1 Arte–Crítica e Interpretación

2020

- 163 BERMÚDEZ, JORGE R. Chacmol en Martí. *CUBAPE* 27-28 en., 2020.
Martí atraído e inspirado por esta escultura del dios maya, en Yucatán. Su proyecto teatral, su autorretrato y otros dibujos.

2019

- 164 NAVARRO GONZÁLEZ, VICTORIA y ROCÍO ROMERO AGUIRRE. Pensar el arte en Nueva York. Los desafíos del lenguaje. *AN CEM* (42): 349-361; 2019. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en www.josemarti.cu
Los conceptos de Walter Benjamin y las aportaciones críticas de José Martí. Ambos estudian la modernidad capitalista y a partir de las *Escenas norteamericanas* Martí el curador, permite reorganizar las exposiciones de arte.
Contiene: I-Desencantamiento del mundo.—II-Martí curador: escribir sobre arte.

10.2 Constitución–Cuba

2019

- 165 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN A. y LILLIAM DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ. Presencia martiana en el texto constitucional cubano. *AN CEM* (42): 269-282; 2019.
Disponible en www.josemarti.cu

10.3 Cultura y Revolución

2020

- 166 TOLEDO SANDE, LUIS. La cultura cubana: su octubre, su historia. *INFORMA-TICO* 12 oct., 2020.
Referencia al Apóstol.

10.4 Estados Unidos–Política y Gobierno

2020

- 167 CONCEPCIÓN PÉREZ, ELSÓN. El discurso de Trump, 135 años después de lo que escribió José Martí. *GRAN* 6 febr., 2020: 5.

“Es recia y nauseabunda una campaña presidencial en Estados Unidos...” *La Nación*, Buenos Aires, 1885.

Texto en ruso.

- 168 TOLEDO SANDE, LUIS. No se habrá peleado a lo púgil, sino a lo serpiente. (Elecciones en los Estado Unidos) *CUBAPE* ag., 2020.

- 169 _____. La sincera democracia de José Martí y el bipartidismo estadounidense *CUBADEBATE* jul, 2020.

2019

- 170 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. Estados Unidos “de más a menos”. La mirada de José Martí. *AN CEM* (42): 35-47; 2019.

(De la Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo)

Disponible en www.josemarti.cu

10.5 Ética

2019

- 171 HERNÁNDEZ, SANDRA. Enseñanza del ideario ético de José Martí en Francia, a través de su poesía y su obra crítica. *AN CEM* (42): 48-56;

2019. (De la Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo)

Disponible en www.josemarti.cu

10.6 Literatura infantil y juvenil

2019

- 172 MARTÍNEZ GONZÁLEZ, LUIS ERNESTO. José Martí y un libro de ciencias para niños: el segundo prontuario científico de Paul Bert. *AN CEM*

(42): 337-348; 2019. (Estudios y aproximaciones)

Disponible en www.josemarti.cu

10.7 Medicina

2020

- 173 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. Vigencia de la visión martiana de la medicina. *VER OLI* (3): 42-43; mayo-jun., 2020.

10.8 Mujer

2020

- 174 _____. El alma de la nación cubana es una mujer. *VER OLI* (5): 20-22; sept.-oct., 2020.

175 _____. La mujer: el corazón de nuestra libertad. *VER OLI* (2): 44-45; mar.-abr., 2020.

10.9 Pensamiento político y revolucionario

2020

176 _____. El equilibrio del mundo y José Martí. *VER OLI* (1): 42-43; en.-febr., 2020.

177 TORRES CUEVAS, EDUARDO. El proyecto inconcluso de José Martí. *GRAN* 10 mayo, 2020: 3. (Suplemento Especial)
Proyecto revolucionario de creación, pensamiento nutritivo para crear la Cuba futura, así expresa el autor.

2019

178 BEDIA PULIDO, JOSÉ ANTONIO. El antillanismo precursor: las fuentes del Delegado. *AN CEM* (42): 221-236; 2019. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en www.josemarti.cu

179 ESTRADE, PAUL. La españolidad de Martí: la de un cubano anticolonialista exento de racismo nacionalista. *AN CEM* (42): 201-27; 2019. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en www.josemarti.cu

180 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. José Martí: unidad patriótica. *AN CEM* (42): 208-220; 2019. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en www.josemarti.cu
Contiene: Génesis de la concepción unitaria martiana.—La unidad en la concepción de la nueva guerra.—La unidad en el presente.

10.10 Saña e irrespeto

2020

181 Afirman descendientes de héroes y mártires que los clandestinos de nuestra historia no podrán ser suplantados. *GRAN* 30 en., 220: [1]. il.
“Así manifestaron los descendientes de héroes y mártires de la lucha clandestina en La Habana, quienes agrupados en el club martiano Herencia Rebelde hicieron público un mensaje de rechazo a los recientes hechos de agravio a José Martí”.

182 Arrestan a autores de hechos vandálicos contra bustos de Martí. *GRAN* 9 en., 2020: 2. il. (Cuba)
JUV REB 9 en., 2020: [8]. il.

183 BARRIOS, MARGARITA. ¿Quiénes están detrás de los actos vandálicos contra los bustos de José Martí? *JUV REB* 22 en., 2020: [8]. il.

Amplia información sobre hechos y autores que mancillaron la imagen del Apóstol.

- 184 CONCEPCIÓN PÉREZ, ELSO. Miserables. *GRAN* 29 en., 2020: 5. (Especial)
Profanar a Martí es profanar a todo el pueblo de Cuba.
- 185 Detenidos autores de hechos vandálicos contra bustos de José Martí. *TRI HAB* 12 en., 2020: 2. il.
- 186 ESTRADA, PAUL. L'ignominie des anti-Martí. *REV ASO* (216): 28-29; en.-mar., 2020.
- 187 GONZÁLEZ BARRIOS, RENÉ. José Martí: el alma viva de nuestra resolución de resistencia. *GRAN* 29 en., 2020: 4. il. (Especial)
"Los profanadores necesitan, más que nadie, aprender del Apóstol"
- 188 Lezcano Lavandera, Mónica. Martí es memoria viva para todas las generaciones. *JUV REB* 16 en., 2020: [1]
Acto de desagravio. Reunión de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural José Martí. Se incorporan palabras de Eduardo Torres Cuevas.
- 189 LÓPEZ BLANCH, HEDELBERTO. Vandalismo en Miami contra Martí. *JUV REB* 31 en., 2020: 3. il.
La coalición Alianza Martiana reafirmó sus principios.
- 190 MON, OILDA. Sello identitario de cubanía. *TRI HAB* 12 en., 2020: 8. il.
Repudios a hechos vandálicos. Décima de Julio Rigoberto Ariste y del Programa Martiano. Palabras del Dr. Eduardo Torres Cuevas.
- 191 PALACIOS ORTEGA, YUSUAM. Martianos hoy: defendamos el alma de la patria. *JUV REB* 15 en., 2020: 4. il. (Nacional)
- 192 PERERA ROBBIO, ALINA. Un agujero en el alma intocada de Cuba. *JUV REB* 19 mayo, 2020: 2. (Generaciones en Diálogo)
(Suplemento Especial)
Cuando la maldad pretende tocar a Martí. Opinión de Eduardo Torres Cuevas.
A propósito del acto terrorista perpetrado en la Embajada de Cuba en Washington.
- 193 PICHARDO PÉREZ, MILAGROS. "Es necesario denunciar el silencio cómplice del gobierno de los Estados Unidos". *GRAN* 13 mayo, 2020: 2-3. il.
Sobre palabras del canciller Bruno Rodríguez Parrilla a propósito del atentado terrorista a la Embajada de Cuba en Washington. Daños a la estatua de José Martí.
- 194 PIS GUIROLA, CLAUDIA. Martí, escudo y espada. *TRI HAB* 12 en., 2020: 8. il.
Repudio de las revistas *Bohemia* y *Verde Olivo*. Palabras de Luis Toledo Sande ante actos vandálicos contra bustos del Apóstol. Estudiantes

- de la Escuela Pedagógica Presidente Salvador Allende también condenaron estos actos.
- 195 RODRÍGUEZ SALVADOR, ANTONIO. Martí y los nuevos sietemesinos. *JIRI* (871) 2020.
Parecen órdenes: disparan a Martí con balas reales, o embarran sus bustos con sangre de puerco o una organización convoca un deleznable concurso. Contra los *Versos sencillos* del Apóstol.
- 196 RONQUILLO BELLO, RICARDO. José Martí, ¿blanco de agravios o Apóstol de la inspiración cubana? *JUV REB* 12 en., 2020. il. (Nacional)
- 197 SILVA CORREA, YENIA y JUAN DIEGO NUSA PEÑALVER. No existen campañas que logren rendir a un pueblo educado en los ideales martianos. *GRAN* 22 en., 2020: 2. il. (Cuba)
Contiene: Los vándalos reconocen sus fechorías.—Denuncia contundente.—Manos enemigas desde la guarida de Miami.—La respuesta del pueblo.
- 198 SUÁREZ PÉREZ, EUGENIO. Frente a los ultrajes a Martí, una respuesta de dignidad. *GRAN* 29 en., 2020: 5. (Especial)
- 199 TELLERÍA ALFARO, EVELIO. Contra el bloqueo y en desagravio a Martí. *TRA* 13 en., 2020: [8].
Reafirmación revolucionaria en el 81 aniversario de la CTC.
- 200 TOLEDO SANDE, LUIS. Falsificaciones en torno a José Martí. *JIRI* 220.
- 201 _____. Más balas criminales contra José Martí. *JIRI* 220.
A propósito de la agresión contra la Embajada de Cuba en Washington. Un disparo impactó la estatua del Apóstol. Acción ominosa condenada al fracaso que no impedirá que el legado martiano siga eternamente vivo en el corazón de todos los que nos sentimos cubanos. El autor de este texto hace dos años escribió "Balas ominosas contra José Martí" (*JUV REB* 25 mar., 2018: 12-13). Lo mejor del pensamiento universal no olvidará su obra.
- Toledo Sande refiere algunas falsificaciones en los textos martianos.
- 202 _____. ¿Quiénes (y por qué) se lanzan contra José Martí? *JIRI* 2020.
- 203 _____. Viles frustrados contra José Martí. *BOH DIGITAL* 220.
- 204 TORRES CUEVAS, EDUARDO. José Martí, nuestra idea del bien. Ent. Madeleine Sautié Rodríguez. *GRAN* 11 en., 2020: 6. (Cultura)
A propósito de los hechos vandálicos acaecidos el 1ro. de enero en La Habana. El Dr. Torres Cuevas explica sus puntos de vista por tan abominables hechos.
- 205 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. José Martí Apóstol de la Revolución. *JIRI* en., 2020.
Palabras de desagravio ante un busto de José Martí.

206 VILLA SOBERÓN, JOSÉ. ...“el odio siempre ha sido el combustible para este tipo de agresiones”. Ent. Enrique Ojito. *JIRI* (871 C) 27 mayo, 2020. Acerca del ataque terrorista a la Embajada de Cuba en Washington.

10.11 Socialismo

207 PACHECO GONZÁLEZ, MARÍA CARIDAD. Algunas reflexiones en torno a José Martí y el socialismo en Cuba. *JIRI* (875) 14 ag., 2020.
Vandalismo
Véase Saña e irrespeto

10.12 Vigencia

2020

- 208 DÍAZ CANEL BERMÚDEZ, MIGUEL, pres. Cuba. Martí conmigo, con nosotros. *GRAN* 25 febr., 2020: [1]. il.
A propósito de mensajes recibidos en el sitio de la Presidencia. Homenaje al más universal de los cubanos.
- 209 ESTÉVEZ RAMOS, ERNESTO. Con todos, para actuar por el bien de todos. *GRAN* 20 jun., 2020: 8. il. (Cuba)
- 210 FERNÁNDEZ BATISTA, FABIO E. Un Martí para ahora mismo. *JUV REB* 19 mayo, 202: 3. (Generaciones en Diálogo) (Suplemento Especial)
- 211 PALACIOS ORTEGA, YUSUAM. Elecciones en Estados Unidos: volvamos a Martí. *JUV REB* 1 nov., 220: 6. il. color. (Internacional)
- 212 _____. La Revolución de Martí en la hora de los hornos. *GRAN* 31 dic., 220: 2. (Revolución)
- 213 ROJAS, MARTA. El único autor intelectual del asalto al Moncada es José Martí. *GRAN* 21 sept., 2020: 8. il. (Cuba)
- 214 TOLEDO SANDE, LUIS. Una antinomia dinámica: compañeros y gusanos. *JIRI* (872) 5 jun., 2020.
- 215 _____. El desafío alcanzar la república moral que Martí quería para su patria. *CUBAPE* mayo, 2020.
Versión de las palabras de LTS en el homenaje que la Unión de Periodistas de Cuba le rindió al Apóstol en el 125 aniversario de su muerte. El escritor apuntó sobre la enorme y aleccionadora vigencia del pensamiento martiano, su legado sobre “el valor de la ternura, de la fuerza, de la espiritualidad y de la civilidad en la lucha revolucionaria”. Al mismo tiempo se refirió al por qué de la frustración temporal del proyecto martiano antes de 1959. Además se refirió al mayor desafío de Cuba en estos momentos: lograr la república moral que Martí quería para su pueblo y en esa lucha destacó el papel fundamental de la prensa.

- 216 _____. Los Estados Unidos y nuestro deber patrio y científico. *CUBAPE* nov., 2020.
Referencias martianas.
- 217 _____. 26 de Julio de 1953: tradición y rebeldía de un pueblo. *GRAN* Edición digital, 24 jul., 2020.
- 218 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. Nuestra América en su hora actual. (I parte) *GRAN* 9 en., 2020: 5. il. (Mundo)
- 219 VILAR, GUILLÉ. Martí en nosotros. *JIRI* (872 B) 2020.
- 220 VITIER, CINTIO. Primero de Enero: Todo lo que parecía imposible, fue posible. *GRAN* 2 en., 2020: [1]. il.
Fragmento de *Ese sol del mundo moral*.
- 221 _____. El “todos” del que hablaba Martí. *JUV REB* 2 dic., 2020: 4. Il. (Especial)
Texto publicado originalmente en el *AN CEM* no. 18, 1995-1996.

III Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

A

Antigüedades americanas; 2
Artistas cubanos; 2

B

El barbero de New York; 61

C

Catorce nuevos textos periodísticos rescatados; 2
La compañía de seguros de vida “La New York” (New York Life Insurance Co.); 2
El cuarto centenario del descubrimiento de América; 2
[Cuba, Puerto Rico y México]; 2

D

[Dice *El Economista Americano...*]; 2

E

La Edad de Oro; 3
La Edad de Oro: edición bilingüe...; 4
Los esposos Le Plongeon: La Isla de las mujeres; 2

G

La guerra civil; 2

H

[Hallamos en una relación de negros distinguidos...]; 2
Henry George; 5

L

Lief Ericson; 2
Lo que los Estados Unidos esperan de la América Latina; 2

M

El mercado de New York; 2

Mísero suceso; 2

P

El primer descubridor de América; 2

Q

[¡Qué bonito!]; 2

S

La seguridad pública en México; 2

V

Versos; 1

2. Índice onomástico

A

Acosta de Arriba, Rafael; 42

Acosta Machado, Luis Fidel; 151

Alfonso Baños, Niurka; 86

Alonso Venereo, Eduardo; 74

Álvarez, Santiago; 119

Aragón, Uva de; 24, 152

Argudín, Elías; 43

Arias García, Salvador; 142

Armas Delamarter-Scott, Ramón; 12

Atencio, Caridad; 68, 143, 158

Augier, Ángel; 131

B

Balseiro, José Agustín; 24

Barbosa León, Nuria; 75

Barrios, Margarita; 183

Bedia Pulido, José Antonio; 178

Bermúdez, Jorge R.; 58, 117, 163

Bernardes Martínez, Yisel; 132

Bert, Paul; 172

Bullaudy, Kamil; 30

C

Cairo Ballester, Ana; 86, 133

Camacho, Jorge; 61

Canel, Eva; 136

Canetti, Cecil; 153

Capó, María Elena; 133, 144

Carreras Varona, Eloísa; 6, 86, 98

Castro Medel, Osviel; 45, 84

Castro Ruz, Fidel, pres. Cuba; 33, 86, 119, 124

Castro Ruz, Raúl, pres. Cuba; 83

Cedeño Pineda, Reinaldo; 118

Celdrán, Carlos; 25-26, 86

Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel de; 117

Chac Mol; 163

Chile, Roberto; 86

Chávez, Rebeca; 119

Concepción Pérez, Elson; 167, 184

Cordoví Núñez, Yoel; 10, 120

Coss Ponton, José Rafael; 13, 86

Cupull, Adys; 148

Cuvardic, Dorde; 41

D

Delgado Calvo, Yeilén; 146

Díaz Canel Bermúdez, Miguel, pres. Cuba; 83, 208

Díaz Martorell, Roberto; 110

Díaz Triana, Renio; 139

Domínguez Hernández, Marlen A.; 165

Duménigo García, Niurka; 86

E

- Estévez Ramos, Ernesto; 209
Estrada Betancourt, José Luis; 17
Estrade, Paul; 179, 186

F

- Fernández Batista, Fabio E.; 46, 154, 210
Fernández Retamar, Roberto; 62-63, 86, 127, 141-145

G

- García Carranza, Araceli; 6-7, 86, 92
García Elizalde, Alejandra; 47, 121
García Marruz, Fina; 86, 132
García Martí, Aquiles Julián; 138
García Martínez, José; 137
García Moreno, María Luisa; 48, 59, 111-112, 122-124, 173-176
García Pascual, Luis; 86, 134
George, Henry; 5
Germán, María Laura; 17
Giráldez, Laura Mercedes; 76, 89
Gómez Guerra, Lisandra; 79
Gonçalves Lourenzo, João Manuel, pres., Angola; 86
González, Froilán; 148
González Abreu, Boris E.; 77
González Barrios, René; 187
Gómez, Juan Gualberto; 121
Gómez Báez, Máximo; 120
Guanche Ledesma, Rachel; 28, 49
Guilarte Sáez, Milena; 155
Gutiérrez Gelabert, Alexis; 69
Guzmán Miranda, Omar; 160

H

- Hart Dávalos, Armando; 6, 86, 106
Hernández, Sandra; 171
Hernández Catá, Alfonso; 24

- Hernández Hernández, Amador; 30

Herrera Durán, Gretel; 70

Herrera Moreno, Alejandro; 70

Hidalgo Martínez, Mabiel; 18

Hidalgo Paz, Ibrahim; 86, 159, 180

Ho Chi Minh; 126, 128

Hoz, Pedro de la; 31

K

Kim Soo Woo; 1, 8

L

- Lazo, Esteban; 83
Leal Spengler, Eusebio; 125
Lescay Merencio, Alberto; 86
Leyva González, David; 64, 86, 155-156
Lezcano Lavandera, Mónica; 11, 188
Llamos Camejo, José; 32-33
López Blanch, Hedelberto; 189
López Civeira, Francisca; 19, 151
López Mesa, Enrique; 134, 140
López Ugarte, Ela; 93
Loynaz, Dulce María; 118
Loyola Vega, Oscar Antonio; 151

M

- Madera, Jilma; 22
Martínez, Mayra Beatriz; 71, 86, 135-136
Martínez González, Luis; 172
Martínez Triay, Alina; 34, 126
Mauri, Omar Felipe; 137-138
Mercado, Manuel; 129-130
Milanés León, Enrique; 35, 50
Mistral, Gabriela; 131
Mon, Oilda; 190

N

Navarro González, Victoria; 164

Nórido, Yuris; 90
Núñez Rodríguez, Mauricio; 86,
147, 157
Nusa Peñalver, Juan Diego; 197

O

Ocampo Andina, Lourdes; 65, 86, 139
Ojito Linares, Enrique; 79

P

Pacheco González, María Caridad;
86, 207
Padrón, Frank; 25
Palacios Ortega, Yusuam; 36, 102-103,
191, 211-212
Palomares Calderón, Eduardo; 80-81
Pérez, Ángel; 158
Pérez, Lisandro; 14, 152
Pérez Busquets, Rubén Javier; 159
Pérez Puig, Mariana; 160
Pérez Vidal, Amaury; 23
Perera Robbio, Alina; 104, 192
Pichardo Pérez, Milagros; 193
Pichs Hernández, Lil María; 105
Pis Guirola, Claudia; 194
Pogolotti, Graziella; 37
Prieto Jiménez, Abel; 106, 141

Q

Quintanilla; Julián Narciso; 18
Quiroga, Maya; 148

R

Ramos, Gradys Leidys; 81
Randall, Elinor; 153
Rebull, Erig; 86
Reyes Montero, Abel; 81, 97
Río, Joel del; 20
Riquenes Cutiño, Odalis; 82-84
Rodríguez, Adriana Claudia; 15
Rodríguez, Graciela, Chela; 86
Rodríguez, Nayasen; 85

Rodríguez, Pedro Pablo; 11, 13, 51,
86, 91, 127, 145, 157, 170
Rodríguez Bermúdez, Jorge véase
Bermúdez, Jorge R.
Rodríguez Fernández, Wilmer; 125
Rodríguez Parrilla, Bruno; 193
Rodríguez Robledo, José R.; 113
Rodríguez Salvador, Antonio; 38,
60, 195
Rojas, Marta; 128, 213
Romero Aguirre, Rocío; 164
Ronquillo Bello, Ricardo; 52, 196

S

Salazar, Rubén Darío; 21
San Miguel, Raúl; 22, 53
Sánchez, Celia; 22
Sánchez, Ibrahim; 84
Sánchez Aguilera, Osmar; 72
Sánchez Castellanos, Yaniel; 116
Sánchez Guerra, Julio César; 114
Sánchez Manduley, Celia; 123
Sánchez Silveira, Manuel; 22
Sarracino, Rodolfo; 156
Sautié Rodríguez, Madeleine; 147,
149-150, 204
Sauvalle, Carlos; 122
Schulman, Ivan; 127
Segredo Carreño, Emérita; 22
Silva Correa, Yenia; 107, 197
Steinbach, Ingrid; 86
Suárez León, Carmen; 73
Suárez Pérez, Eugenio; 198

T

Tapia Fonseca, Jorge Luis; 75
Tellería Alfaro, Evelio; 199
Toledo Sande, Luis; 26, 54-56, 67,
86, 115, 129, 161, 166, 168-169,
194, 200-203, 214-217
Torres Cuevas, Eduardo; 6, 17-18,
177, 188, 192, 204
Trujillo Fonseca, Josep; 9, 162

Trump, Donald, pres. USA; 167

U

Ubieta Gómez, Enrique; 109, 205, 218

V

Vaca, Lorgio; 86

Valdés, Marta; 39

Valdés Navia, Mario; 16, 86, 162

Vázquez Pérez, Marlene; 27, 86, 140

Vilar, Guille; 23, 40, 219

Villa Soberón, José; 206

Vitier, Cintio; 86, 220-221

X

Xiqués Cutiño, Delfín; 57, 130

ORDEN JOSÉ MARTÍ A GRAZIELLA POGOLOTTI

El presidente de la República Miguel Díaz Canel-Bermúdez impuso el 24 de marzo, en el Palacio de la Revolución, la Orden Nacional José Martí a la destacada intelectual cubana. “Este es un honor que me sobrepasa y compromete”, dijo la actual presidenta de la Fundación Alejo Carpentier. En las palabras de elogio a la condecorada, el presidente de Casa de las Américas, Abel Prieto, consideró que “la patria premia a una cubana muy especial. Figura esencial para la cultura de Cuba”.

ORDEN JOSÉ MARTÍ A NGUYEN XUAN PHUC

El 19 de septiembre le fue impuesta esta orden al presidente vietnamita y miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de ese país, Nguyen Xuan Phuc, de manos del presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez. El visitante resaltó el honor y la emoción por recibir tal distinción y en sus palabras de agradecimiento subrayó los lazos de solidaridad y amistad que unen a los dos partidos, estados y pueblos. Por su parte, Rodrigo Malmierca Díaz, ministro de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera, destacó el

invaluable aporte de Nguyen Xuan Phuc al fortalecimiento de los históricos lazos de amistad, hermandad y cooperación entre Vietnam y Cuba.

ANIVERSARIO 168 DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ

En Cuba

Con un reducido grupo de invitados el CEM celebró el 28 de Enero, un nuevo aniversario del natalicio del Apóstol. El doctor Eduardo Torres Cuevas, director de la Oficina del Programa Martiano (OPM), trasmitió el sentir tras una Declaración de parte de todas las instituciones adscriptas a la OPM y publicada en el *Portal* del Centro.

En República Dominicana

Desde el 25 y hasta el 30 de enero se recordó al prócer cubano en su nuevo aniversario. Bajo estrictas medidas sanitarias y en diversas modalidades conmemoraron el 168 aniversario del natalicio del Apóstol. La Embajada de Cuba, la Campaña Dominicana de Solidaridad con Cuba, la Asociación de Cubanos Máximo Gómez y autoridades de alcaldías y gobernaciones de esta nación, efectuaron actos y colocaron ofrendas florales en varios

*POR NIURKA ALFONSO BAÑOS: Periodista y editora. Integra el Equipo de Edición Crítica del Centro de Estudios Martianos.

lugares históricos: en el monumento erigido en su honor en la capitalina avenida de Los Próceres. Asimismo, en la provincia Barahona, el Patronato de la Ciudad Universitaria de esa ciudad y amigos de la isla, se reunieron para destacar al Maestro y su legado para nuestra América. La víspera, en la ciudad de Montecristi, se depositaron flores en sitios históricos vinculados al Maestro. El historiador cubano Eliades Acosta presentó la multimedia *Entre Cuba y República Dominicana: el general Enrique Loynaz del Castillo*, en la cual dio a conocer un emotivo audio del reconocido oficial donde narra sus impresiones del primer encuentro con el Apóstol. Por último, actuaron los integrantes del grupo de teatro infantil La Colmenita, quienes a través de las redes sociales recitaron los *Versos sencillos* de Martí, cantaron sus textos e interpretaron las gloriosas notas del Himno Nacional de Cuba.

En Islas Canarias

El 27 de enero se presentó el libro *José Martí: saber enciclopédico* de la profesora Elsa Vega Jiménez, coordinadora general de la Red Social *Integrada Martianos* y miembro de la Asociación Cultural Silvestre de Balboa de Islas Canarias.

En Argentina

Un panel inaugurado con las palabras del excelentísimo señor Pedro

Pablo Prada, embajador de Cuba en ese país, inició el homenaje a la efeméride martiana el 27 de enero. Estuvieron como expositores Ana María Ramb, periodista, escritora y editora; Alexander Catalá, educador, teólogo y observador de la obra de José Martí; y Yolanda Machado, comunicadora y estudiosa del pensamiento martiano. Pablo Peláez, presidente de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA), fue el moderador. El encuentro estuvo organizado por la AUNA y la Universidad Regional de Cariri, Brasil (URCA), con el apoyo del Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba (MasCuba).

El canal de televisión latinoamericano por suscripción, de origen argentino, dedicado exclusivamente al cine y series televisivas de producción europea, dedicó su emisión del 28 de enero a rendir homenaje a José Martí, bajo el título *Europa por Cuba*. Se propició un acercamiento a la etapa del prócer en que vivió en Zaragoza, con declaraciones del artista cubano Agustín Montano, actual morador de la vivienda con el número 13 de la calle Manifestación, donde vivió Martí. Desde Bélgica, Francia, España, Ucrania, Países Bajos, Serbia e Italia, entre otros, personas solidarias con la mayor de las Antillas, tanto nacionales como cubanos residentes homenajearon al héroe y ofrecieron detalles de las actividades que realizan.

En Venezuela

Venezolanos y cubanos rindieron tributo el 27 de enero a José Martí, a propósito de celebrarse el 140 aniversario de su visita a estas tierras y el 168 de su natalicio. Un grupo de jóvenes realizó un recorrido simbólico por el camino de los libertadores, en la vertiente norte del Wuaraira Repano, para recordar la ruta transitada por el Maestro con el fin de homenajear a Simón Bolívar al pie de su estatua. Luego se realizó en el Distrito Capital la llamada Marcha de las Antorchas y a la víspera, en la Casa de Nuestra América José Martí, de Caracas, se recordó su presencia en estas tierras y su quehacer político por la independencia de América.

Ernesto Villegas, ministro del Poder Popular para la Cultura, envió un mensaje, el 28 de enero, en homenaje al 168 aniversario del natalicio del Héroe Nacional de Cuba.

En Estados Unidos

El Centro Cultural Cubano de Nueva York agasajó el natalicio del Apóstol, el 28 de enero, con la colocación de una rosa blanca por cada uno de los asistentes que se reunieron justo en el monumento ubicado al frente del Parque Central neoyorquino. Por su parte, el día 29, se efectuó un panel en el que la distinguida académica Esther Allen habló sobre la reciente publicación de *Syncing the Americas: José Martí and the Shaping of National Identity*,

una colección de ensayos dedicados a las reveladoras observaciones martianas durante su estancia en el país del Norte y cuyo volumen fue editado por Ryan Anthony Spangler y George Michael Schwarzmann.

En Canadá

Las Cataratas del Niágara se iluminaron con los colores de la bandera cubana el 28 de enero, natalicio del Maestro. Josefina Vidal, embajadora de Cuba en esa nación, lo dio a conocer a través de su cuenta oficial en Twitter y en su perfil de Facebook. De esta manera los colores blanco, azul y rojo se apreciaron en uno de los saltos de agua más espectaculares del mundo, presente entre los textos del Apóstol.

En Uruguay

Diplomáticos cubanos, residentes, graduados de Medicina en la isla y amigos de Cuba rindieron honores el 28 de enero al legado histórico de José Martí. Fueron depositadas ofrendas florales ante el busto erigido en la plaza capitalina Cuba. En el sencillo acto estuvieron presentes la Coordinadora de Apoyo a la Revolución Cubana y representantes de la Comisión Nacional de Organizaciones sociales del Uruguay (Conosur), quienes intervinieron y resaltaron las grandes ideas, virtudes, valores y cultura del Maestro. El periodista uruguayo

Carlos Medina Viglilem publicó en redes sociales un artículo titulado “José Martí *versus* anexionismo: ¿una historia sin fin?”.

En Italia

En Roma, el 28 de enero, italianos y cubanos recordaron el 168 aniversario con actividades inspiradas en su obra en cinco ciudades de ese país. Los encuentros fueron organizados por la Embajada de Cuba, el Consulado General de Milán, la Asociación Nacional de Cubanos Residentes en Italia (Conaci), la Asociación Nacional de Amistad Italia-Cuba (Anaic), la Asociación Cultural para un Príncipe Enano y la Asociación de Solidaridad Italia-Cuba-Salerno. El embajador, José Carlos Rodríguez, presidió el homenaje en la sede de la misión diplomática en la capital, donde se inauguró la Plaza José Martí, un pequeño espacio en el jardín del edificio, junto a la bandera nacional de Cuba, y fue develada una tarja con motivo de la efeméride. Como invitados a la celebración asistieron Luciano Iacobino, presidente de la Asociación de Solidaridad La Villeta por Cuba; Irma Castillo, vicepresidenta de Timbalaye, quien recitó el poema “Martí”, de Mirta Aguirre; el Coro Latinoamericano de Roma conducido por Teresa Paz, directora del Conjunto de Música Antigua Ars Longa, interpretó *La Guantanamera*, con *Versos sencillos* de José Martí, seguida

por *Juramento y Son de la Loma*, de Miguel Matamoros. El Embajador recibió una copia de la obra *El pensador* del artista Kamil Bullaudy, mientras funcionarios de las embajadas en Italia y la Santa Sede, junto con representantes de Conaci y Anaic colocaron ofrendas florales al pie del pedestal donde próximamente será instalado un busto de Martí. Posteriormente, el embajador y demás funcionarios se trasladaron hasta la Eurozona, y allí depositaron una ofrenda floral en el busto de José Martí.

En Chile

Intelectuales del país austral exaltaron, el 28 de enero, la figura de José Martí en su 168 aniversario. Un coloquio virtual rindió tributo y en él participaron el académico Haroldo Quinteros y el concejal de la región de Coquimbo, Luis Aguilera González. El evento fue convocado por los comités de solidaridad con Cuba en las ciudades de Ovalle, Coquimbo, La Serena, Iquique y Copiapó.

En Kazajistán

El departamento de Humanidades de la Universidad Internacional de Astaná, en coordinación con la sede de la Embajada de Cuba efectuó, el 28 de enero, una teleconferencia *online* en homenaje a José Martí. Emilio Pevida Pupo, embajador de Cuba en Kazajistán, disertó

sobre el legado martiano. Luego intervinieron los estudiantes universitarios y realizaron un grupo de preguntas en las que se evidenció el interés por la vigencia de su obra, no solo para los cubanos, sino también para el mundo.

En República Popular China

Funcionarios de la misión estatal, junto a venezolanos y otros amigos de la isla en Beijing conmemoraron la efeméride del natalicio de José Martí con una ceremonia en la que se resaltaron los ideales del Maestro y su vigencia en nuestros días. El encuentro tuvo lugar el 28 de enero, frente a un busto, ubicado en uno de los parques de la capital china donde se encuentran esculturas de otros héroes latinoamericanos.

En Costa Rica

Representantes de varias organizaciones políticas, sociales, sindicales y populares del país centroamericano recordaron, el 28 de enero, el legado del Apóstol de la independencia de Cuba. De esta manera, el Frente de Solidaridad con la lucha por la Justicia Social por la Paz y la Autodeterminación de los Pueblos (Frepas), conjuntamente con el Partido Vanguardia Popular, el Círculo Bolivariano Yamilet López y la Embajada de Cuba en Costa Rica representados respectivamente por exponentes de

esas instituciones se refirieron a la amistad histórica entre Cuba y el país centroamericano y a la importancia que para Martí tuvo la unidad de los pueblos.

En Gambia

Residentes cubanos en Gambia rindieron tributo a José Martí en ocasión del 168 aniversario de su nacimiento, el 28 de enero. La Embajada de Cuba, fue sede y contó con la presencia de cubanos residentes; Asmell Ramos, en nombre del grupo, destacó el intenso batallar del Héroe Nacional del país caribeño por la unidad y la soberanía de su patria, y enfatizó en la plena vigencia de sus ideales. Rubén G. Abelenda, embajador de Cuba, intervino frente a familiares gambianos, quienes abogaron por la normalización de las relaciones entre las dos naciones vecinas.

En Siria

Un homenaje por el 168 aniversario del natalicio del Héroe Nacional de Cuba se efectuó el 28 de enero en Damasco mediante un acto al que asistieron funcionarios del gobierno y el partido de esa nación árabe.

En Perú

El Embajador de Cuba en Perú, Sergio González, rindió homenaje al Héroe Nacional, el 28 de enero,

aniversario 168 de su natalicio, ante el monumento erigido en su memoria. El diplomático y el resto de los funcionarios colocaron una rosa blanca ante busto del Apóstol de la independencia de Cuba, situado en una céntrica zona de Lima.

En México

La Universidad Autónoma de Guerrero, la Cátedra Internacional Carlos Marx, el Centro de Estudios Martianos y la Sociedad Cultural José Martí coauspiciaron el XI Conversatorio crítico online *José Martí en la liberación de nuestra América*, el 29 de enero. Por Cuba participó la doctora Marlène Vázquez Pérez, directora del CEM, quien disertó sobre los 130 años del ensayo "Nuestra América"; los doctores Adalberto Santana Hernández, profesor e investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM; Carlos Eduardo Bojórquez Urzaiz, profesor investigador de la Universidad José Martí de Latinoamérica, Campus, Mérida; y la licenciada Hayled Martín Reyes Martín, estudiante de la maestría en Humanidades, Universidad de Guerrero. Como moderadora estuvo Marlen Castro Pérez, de la Universidad de Costa Rica.

En Nicaragua

Un concierto con versos musicalizados de José Martí fue el tributo

que, en el Teatro Nacional Rubén Darío de Managua, el 29 de enero, diera fin a los homenajes por el natalicio del Apóstol. En la ciudad de Masaya, también fue recordado con una muestra poética y de música sinfónica bajo el título *Cultivo una rosa blanca*. El boulevard del Estadio Nacional de Béisbol cedió espacio a la siembra de marangos y árboles ornamentales como parte de la actividad denominada *El sol, el verso y la flor*, protagonizada por la Juventud Sandinista 19 de Julio, que realizó el legado martiano. También se organizó un evento virtual *El amor engendra melodías*, desde los dos países, en el que compitieron poesías musicalizadas, danzas y canciones populares de Cuba y Nicaragua.

Juan Carlos Hernández, embajador de Cuba en Nicaragua, comentó a la prensa la significación de esta jornada conmemorativa, al coincidir en el mes de enero los natalicios de José Martí y Rubén Darío, figuras importantes para toda Latinoamérica y el mundo.

En Colombia

Con la iluminación, el 30 de enero, de la Torre Colpatria en Bogotá se recordó el natalicio de José Martí. La iniciativa fue coordinada por la Embajada de Cuba en ese país y desde las 6:00 pm hasta las 10:00 pm se pudo apreciar el sencillo pero hermoso espectáculo.

En Brasil

Personal diplomático, cubanos residentes y brasileños solidarios evocaron, el día 30, la renovada vigencia del pensamiento de José Martí. Al inicio del encuentro el grupo depositó una ofrenda floral en el busto que perpetúa la memoria del Maestro en el Panteón de los Héroes, en Brasilia, donde también se erigen esculturas de *El Libertador* de América, Simón Bolívar, y del general argentino José Francisco de San Martín. Alejandro Malmierca, primer secretario de la Embajada de Cuba en Brasil, señaló que el más universal de los cubanos "fue uno de los primeros en comprender la importancia de la unidad para la independencia de Cuba y para frenar los intereses imperialistas estadounidenses sobre nuestra América".

En Ecuador

Ofrendas florales y el compromiso de seguir su legado fueron parte del homenaje ofrecido el día 30 en Quito al Apóstol en su natalicio. En el tributo realizado en el monumento al luchador anticolonialista y antimperialista, ubicado en esta capital, participaron funcionarios de la Embajada y las misiones estatales de la nación caribeña en este territorio andino, cubanos residentes y ecuatorianos miembros de diversas organizaciones. En el sencillo acto se recordó el ideario

martiano, tras una intervención del embajador cubano Rafael Dausá. Estuvieron presentes, además, integrantes de la Asociación Eloy Alfaro de estudiantes y graduados ecuatorianos en la isla. Milton Chamorro, presidente de la Coordinadora Ecuatoriana del Movimiento de Amistad y Solidaridad con Cuba, recalcó que la mayor de las Antillas no está sola en su lucha. Finalmente, el presidente de la Asociación de Cubanos residentes en Ecuador, Rafael Nodarse, consideró que a Martí se le debe honrar todos los días por su ejemplo de lucha y guía.

En Francia

Cubanos que cumplen misión oficial y residentes en el país galo rindieron, el 30 de enero, homenaje al prócer independentista. En la Embajada cubana en París, los niños utilizaron las linternas de celulares para evocar la tradicional Marcha de las Antorchas en Cuba. El personal diplomático dedicó un ramo de rosas blancas al más universal de los cubanos. La Coordinadora de Cubanos Residentes en Francia destacó la vigencia del pensamiento martiano.

En Paraguay

La Asociación de Cubanos Residentes en Paraguay José Martí conmemoró el aniversario 168 del natalicio del Héroe Nacional y

condenó la política hostil de Estados Unidos hacia la isla. A través de las redes sociales, especialmente en el grupo Cubalinda de *WhatsApp*, recordó la fecha con pronunciamientos de desaprobación y repudio a las tentativas de la administración del expresidente Donald Trump de destruir la Revolución.

DÍA DE LA CIENCIA EN EL CEM

La jornada se celebró el 13 de enero en el Centro de Estudios Martianos y contó con la presencia de la doctora Teresa Viera, asesora de la Dirección de Ciencias del Ministerio de Cultura (Mincult), el doctor Héctor Hernández Pardo, subdirector general de la Oficina del Programa Martiano, y la doctora Marlene Vázquez Pérez, directora del CEM, quien expuso un resumen de los principales resultados científicos de la institución durante el 2020. En el encuentro se informó la inscripción de los tres proyectos de investigación del Centro. Luego dentro del Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas del Citma; así como los prestigiosos reconocimientos que durante el año recibieron los investigadores sobre el estudio y promoción de la vida y la obra de José Martí. Se presentó el *Anuario* número 42 por parte de su coordinador académico, David Leyva González.

ENTREGAN PREMIOS DE INVESTIGACIÓN CULTURAL EN EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Con la presencia de Fernando Rojas, viceministro del Mincult, los doctores Rafael Acosta, miembro del jurado del Premio Nacional; Teresa Viera, asesora del Mincult; Marlene Vázquez Pérez, directora del CEM, y otros directivos e invitados se hizo entrega, el 18 de enero, del Premio Nacional de Investigación Cultural al doctor Ibrahim Hidalgo Paz, quien durante más de treintaicinco años ha contribuido de forma significativa al desarrollo de la cultura nacional. El jurado presidido por la doctora Graziella Pogolotti subrayó la obra del laureado como referente en la comprensión histórica del Partido Revolucionario Cubano, el concepto martiano de la unidad popular y dentro de las fuerzas políticas de Cuba y América Latina.

Se entregaron además el Premio Anual de Investigación Cultural a la licenciada Mayra Beatriz Martínez, por su estudio “Ser hombre en Martí (Una mirada desde la Mujer)”, singular enfoque sobre la perspectiva de género, la compleja personalidad de José Martí y su reflejo en su extensa obra literaria; y al ensayo “Contribución a la ensayística martiana de Roberto Fernández Retamar a la cultura cubana (1959-1971)”, de la

doctora María Elena Capó Ortega, colaboradora de nuestro Centro.

MARCHA DE LAS ANTORCHAS

Como ya es habitual, el 27 de enero, se alumbraron las calles desde la escalinata de la Universidad de La Habana hasta la Fragua Martiana con el tradicional acto en tributo a la efeméride martiana, esta vez con un grupo reducido de jóvenes teniendo en cuenta la situación pandémica por la que se atraviesa. Las redes sociales dieron también la bienvenida al 28 de Enero, un homenaje nacido del alma, una ofrenda de amor, puede que hasta más íntima, personal, original y creativa.

Yusuam Palacios, presidente del Movimiento Juvenil Martiano, compareció junto a otros jóvenes dirigentes; en el trayecto se colocó una ofrenda floral en el busto de Julio Antonio Mella, frente a la capitalina casa de altos estudios.

PORTAL JOSÉ MARTÍ EN UN NUEVO ANIVERSARIO

El 24 de enero el sitio web cumplió catorce años de fundado. Destinado a divulgar y promocionar la vida y la obra del Apóstol, cuenta con más de trescientas mil visitas anuales y, durante estos años, ha sido plataforma de prestigiosos investigadores nacionales y extranjeros. A disposición del público en él se pueden encontrar cada uno de

los tomos en edición crítica de la *Obras completas* de José Martí, los números del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, del periódico *Patria*, además de una iconografía y aplicaciones para dispositivos móviles. Por la constancia de sus operadores recibieron las distinciones Honrar, Honra, que otorga la Sociedad Cultural José Martí, y Crear es Vencer, entregada por el CEM. El *Portal José Martí* se encuentra entre los primeros lugares de búsqueda en Internet por la confiabilidad y actualidad de la información que ofrece.

ESTUDIOSA MARTIANA EN COLOQUIO VIRTUAL

La investigadora y poetisa Caridad Atencio Mendoza intervino el 27 de enero en el coloquio *Con todos y para el bien de todos* organizado por la Sociedad Cultural José Martí de Trinidad, provincia de Sancti Spíritus. “*Diarios de campaña de José Martí en Lo cubano en la poesía de Cintio Vitier*” fue el título de su ponencia presentada de forma virtual.

ANIVERSARIO 130 DE “NUESTRA AMÉRICA”

La doctora Marlene Vázquez, directora del Centro de Estudios Martianos, participó el 28 de enero en el XI Conversatorio Crítico Internacional *José Martí en la liberación de nuestra América*, organizado

por la UNAM y la Universidad Autónoma de Guerrero, México. El encuentro virtual propició el mejor homenaje al Maestro tras su natalicio, y es el de dar a conocer el trascendental ensayo “Nuestra América”, publicado por primera vez el 1ro. de enero de 1891 en *La Revista Ilustrada de Nueva York*.

PARA LEER MAÑANA

El licenciado David Leyva González, quien dirige el Equipo de Estudios Literarios del Centro de Estudios Martianos, fue el invitado del programa *Para leer mañana* de esta emisión del Canal Educativo por dos ocasiones, el 28 de enero y el 4 de febrero. En el 2010, el joven investigador logró el premio Alejo Carpentier con su ensayo *Virgilio Piñera o la libertad de lo grotesco*. Es autor además del excelente volumen *Notas de un poeta al pie de los cuadros* y de numerosos artículos publicados en diversas revistas.

BALANCE ANUAL

La Oficina del Programa Martiano y su sistema de instituciones (Centro de Estudios Martianos, Sociedad Cultural José Martí y Movimiento Juvenil Martiano) celebraron su reunión anual, con la presencia de María Elena Salgado, viceministra primera del Ministerio de Cultura, el doctor Eduardo Torres Cuevas, director de la OPM y presidente de la Sociedad Cultural José Martí

(SCJM), así como otros directivos del Sistema.

Se analizaron los resultados de trabajo, las visitas a las filiales de la SCJM en las provincias orientales y centrales, la labor de los investigadores del CEM y los logros obtenidos como lo fue la inscripción de tres proyectos de investigación en el Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas del Citma.

Se aprobó el Manual Organizacional, herramienta que permitirá articular el trabajo como Sistema; la creación y diseño del Grupo de Comunicación y el Manual de Identidad de la OPM; así como una estrategia para los medios tradicionales de comunicación y las redes sociales. También se creó el Grupo de Publicaciones con la misión de fusionar todo el proceso editorial, de producción y comercial, y, por tanto, la importancia de atender de forma priorizada la imprenta.

La alianza entre las instituciones y la urgencia de análisis profundos del trabajo con las Cátedras Martianas a nivel nacional y en el exterior, fueron debatidos durante el encuentro.

CELEBRADO EL SEMINARIO NACIONAL JUVENIL DE ESTUDIOS MARTIANOS

Entre los días 24 y 25 de febrero, se llevó a cabo el encuentro de manera virtual en la Sede del Comité Nacional de la UJC. Los jóvenes

seleccionados profundizaron en el legado de la vida y la obra del Héroe Nacional. Las palabras de inauguración estuvieron a cargo de Yusuam Palacios Ortega, presidente del Movimiento Juvenil Martiano (MJM). Estuvieron presentes los doctores Eduardo Torres Cuevas, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad José Martí, Marlene Vázquez Pérez, directora del Centro de Estudios Martianos, y Pedro Pablo Rodríguez, responsable del Equipo de la Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí, quienes comentaron sobre diversos aspectos del pensamiento martiano y la importancia de "Nuestra América" y *Versos sencillos*.

DOSSIER 24 DE FEBRERO

Con este título, en el *Portal José Martí*, el Centro de Estudios Martianos evocó la relevante efeméride con la publicación de destacadas investigaciones, reflexiones, análisis y ensayos acerca del levantamiento, conocido como Grito de Baire. Ese día, hace 126 años, se reinició en Cuba la lucha contra el colonialismo español, una guerra necesaria, como la concibió el Apóstol. También se compartieron los textos en las redes sociales, además de materiales audiovisuales que ofrecen diversas lecturas del acontecimiento que reabrió el camino iniciado. Algunos de los artículos dados a conocer fueron "24

de febrero de 1895, 126 aniversario", de Ibrahim Hidalgo Paz; "El Mayor General José Martí", de María Caridad Pacheco González; "Un cuento de la guerra escrito por José Martí", de Mauricio Núñez Rodríguez, y "Mujeres, Martí y el reclamo de dos revoluciones", de Mayra Beatriz Martínez.

También, y con motivo de la fecha histórica, los doctores Marlene Vázquez Pérez, directora del Centro, y Pedro Pablo Rodríguez, responsable del Equipo de la Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí, intervinieron en el canal *Youtube* con sendas exposiciones que versaron sobre el vínculo de Martí con los participantes en la Guerra Grande y el tratamiento del tema de la guerra en toda su obra, a partir de 1879, como forma de preparar las conciencias para la nueva contienda, y además de la continuidad que estableció con la Guerra de Céspedes, la Guerra de los Diez Años fue de aprendizaje..

EN GRECIA TRIBUTO POR EL 24 DE FEBRERO

Una placa en honor a José Martí fue develada en el Monte Olimpo griego. Oriol Marrero Martínez, consejero/cónsul de la Embajada de Cuba, dio la información en su cuenta de *Facebook*, justo cuando se cumple el aniversario 126 del reinicio de las guerras cubanas por la independencia. Inscripto en el metal aparece el texto: *A la memoria de*

José Martí (1853-1895), Héroe Nacional de Cuba, eterno amigo de Grecia y de lo griego, admirador del Olimpo; además, de la frase martiana “Es un viaje al Olimpo, del que se vuelve fuerte para las lides de la tierra, templado en altos yunque, hecho a Dioses”.

PREMIO PATRIA PARA PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

La Sociedad Cultural José Martí entregó este reconocimiento, el 12 de marzo, al periodista, investigador y responsable del Equipo de la Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos, a propósito de la celebración del 14 de Marzo, Día de la Prensa Cubana, y cuando por primera vez salió a la luz el primer número del periódico *Patria*, fundado por el Maestro como órgano del Partido Revolucionario Cubano.

DIARIOS DE CAMPAÑA EN FRANCÉS

En los primeros días de marzo se dio a conocer un nuevo libro de Jacques-François Bonaldi, investigador y colaborador del Centro de Estudios Martianos, fecundo admirador de la obra del Maestro. Se trata en esta ocasión de una excelente edición en francés titulada *Seule la lumière est comparable à mon bonheur* impresa en Montreal, Ca-

nadá, por las Ediciones Cidihca. El libro constituye una valiosa traducción de los escritos martianos en las últimas trece semanas de vida: el primero, del 14 de febrero al 8 de abril, durante su recorrido desde la ciudad dominicana de Montecristi hasta Cabo Haitiano, y el segundo, iniciado en esta población del país vecino de la que partieron finalmente y desembarcaron en Cuba, en la noche del 11 de abril, Martí, Máximo Gómez y sus otros cuatro acompañantes, y que alcanza hasta el 17 de mayo, dos días antes del fatal combate de Dos Ríos.

Posteriormente se realizó un intercambio *online* entre Cuba y Francia sobre esta obra. Su autor respondió a las interrogantes realizadas por los internautas, lo cual demostró el interés por conocer cada día más sobre la vida y la obra de José Martí.

CELEBRAN EL DÍA DE LA PRENSA

La Oficina del Programa Martiano, conjuntamente con las instituciones que la integran, recordaron la efeméride este 14 de marzo con publicaciones en el sitio digital del CEM que abordaron la relevancia del periódico *Patria* para la preparación de la Guerra, la formación política ideológica y las características del periodismo martiano.

Por nuestra institución estuvieron presentes de forma *online*, a

través de las plataformas de *Telegram* y *Youtube*, los doctores Ibrahim Hidalgo Paz, Pedro Pablo Rodríguez y el máster José Antonio Bedia Pulido.

Ese mismo día se dio a conocer la restauración de una colección de *Patria*, ejemplares que se conservan en la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos y que están disponibles, además, en su *Portal José Martí*.

CHARLA VIRTUAL EN GUATEMALA

Mujer y pensamiento martiano fue el tema de una charla virtual desarrollada el 18 de marzo en el país centroamericano. Fue organizada por la Cátedra José Martí de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), especialmente por la doctora Andrea Monroy, docente de la escuela de Historia de dicho centro de estudios. Participaron representantes de varios países, entre ellos Cuba, a través de Marlene Vázquez Pérez, directora del Centro de Estudios Martianos.

ORDEN CARLOS J. FINLAY PARA ARACELI GARCÍA CARRANZA

El más alto reconocimiento que otorga el Estado cubano en el ámbito de la ciencia le fue entregado el 19 de marzo a la destacada investigadora con el aval del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente, a

propuesta de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y el Ministerio de Cultura.

Su amplia y reconocida labor en el área científica e investigativa, en las esferas cultural, social, histórica y bibliográfica, la hace merecedora de tal alto mérito. La bibliógrafa es además una fiel colaboradora del Centro y mantiene una estrecha vinculación con los estudios martianos, además de su permanente presencia en la sección "Bibliografía" sobre el Apóstol en las páginas del *Anuario del CEM* y disímiles artículos relacionados con el tema.

Araceli García Carranza cuenta con las distinciones por la Cultura Nacional, Pensar es Servir y las medallas Alejo Carpentier y Nicolás Guillén, así como el Premio Nacional de Investigación Cultural en el 2003.

CENTENARIO DE CINTIO VITIER

El acto de constitución de la Comisión por el Centenario del intelectual cubano fue efectuado en la Biblioteca Nacional José Martí (BNJM), el 27 de marzo, y quedó presidido por el ministro de Cultura Alpidio Alonso Grau y como secretario ejecutivo Omar Valiño Cedré, director de la BNJM, quien presentó el plan de actividades a desarrollar durante todo el año 2021 y los primeros meses de 2022.

Participaron los representantes de la familia Vitier-Marruz y del

Instituto Cubano del Libro, el Instituto Cubano de la Música, el Consejo Nacional de las Artes Plásticas, la Casa de las Américas, el Centro de Estudios Martianos, la Oficina del Historiador de la Ciudad, la Uneac y la Dirección de Comunicación del Mincult, con el apoyo de la Oficina Regional de la Unesco en Cuba, entre otras instituciones internacionales y los auspicios de Ediciones Boloña, el Centro Nacional de Música de Concierto, el Sello Bis Music de Artex, Estudios Abdala, el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso, el Gobierno de La Habana y otras organizaciones e intelectuales cubanos como invitados permanentes.

Marlene Vázquez Pérez, directora del Centro, presentó sus propuestas en aras de resaltar, mediante publicaciones y diversas acciones artísticas y culturales, la obra de Cintio Vitier, presidente honorífico de nuestra institución. Será un merecido homenaje al ferviente martiano, fundador, junto a Fina García Marruz, de la Sala Martí y el *Anuario Martiano* en la BNJM.

La celebración del centenario comenzó para el CEM en mayo de este año con el Coloquio Internacional *Estados Unidos en la pupila de José Martí*, a partir de uno de sus ejes temáticos: "Martí en dos maestros" (Rafael María de Mendive y Cintio Vitier), evento virtual que tuvo gran repercusión en América Latina.

El jueves 23 de septiembre se efectuó en la institución martiana un panel de diálogo acerca de la relevancia de la obra de Vitier con la participación de los doctores Marlene Vázquez Pérez, Carmen Suárez León, Pedro Pablo Rodríguez y José Adrián Vitier: "Vida martiana en Cintio Vitier", "Memoria jubilosa de Cintio Vitier con motivo de su centenario" y "Ante el centenario de Cintio", fueron las ponencias abordadas. En este contexto se dio a conocer la convocatoria de la primera edición del Premio de la Crítica Martiana Cintio Vitier, certamen creado como un homenaje de sus discípulos para incentivar en nuestro país la permanencia de los estudios de la vida y la obra de Martí iniciados por Vitier y Fina García Marruz en los años 60 en la Biblioteca Nacional de Cuba y que, posteriormente, ellos alentaron como maestros fundadores desde el CEM.

El 30 de septiembre tuvo lugar una Mesa Redonda en la que participaron intelectuales cubanos, quienes abordaron el tema "Ese sol del mundo moral", importante obra de Cintio Vitier. Por el Centro estuvo presente su directora, la doctora Marlene Vázquez Pérez, acompañada por Abel Prieto Jiménez, asesor del Consejo de Estado; y los doctores Félix Julio Alfonso y Omar Baliño, profesor titular del Colegio universitario San Gerónimo de La Habana y director de la

Biblioteca Nacional José Martí, respectivamente.

La doctora Marlène Vázquez impartió la conferencia “Memoria jubilosa de Cintio Vitier con motivo de su centenario” el 13 de octubre, en la parroquia de Bauta, lugar frecuentado por los invitados del padre Gaztelu durante sus incursiones a este municipio. Estuvo presente en la velada, Ivón Álvarez González, directora de Cultura en Artemisa y autoridades del territorio.

El Sábado del Libro rindió homenaje el 23 de octubre al dar a conocer en forma virtual el título, *Vida y obra del Apóstol José Martí*, publicado por la editorial del Centro. Su moderadora fue la licenciada Silvia Águila Fonseca, directora de Publicaciones, y la presentación estuvo a cargo de la doctora Marlène Vázquez Pérez, directora de nuestra Institución. Sus páginas recogen un acucioso estudio sobre la obra del escritor, el político, el pensador que fue Martí, abordado desde una perspectiva ética e histórica que conducen al investigador a buscar nuevas aristas en la obra de Cintio, e incluso, de su compañera Fina García Marruz, como fieles defensores del pensamiento martiano.

Finalmente, el 9 de diciembre, se expuso, en la sede de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano (FNCL), el libro *Ese sol del mundo moral*, a cargo de la doctora Marlène Vázquez Pérez. El volumen

constituye una publicación clave para todos los estudiosos de la literatura cubana.

NUEVO NÚMERO DE LA REVISTA HONDA

La entrega 58 de esta publicación ya se encuentra disponible en el Portal José Martí y en esta ocasión está dedicada al 225 aniversario de la ciudad de Las Tunas. Los asiduos lectores encontrarán en sus páginas textos de investigadores tuneros gracias a la colaboración brindada por la Uneac de esa provincia cubana en esta ocasión. Víctor Manuel Marrero Zaldívar, Patricia García Concepción, Yonier Bernal Velázquez, Eduardo Emilio Garcés, entre otros, son algunos de los autores de los artículos seleccionados, además de las secciones habituales de la publicación.

TEXTO MARTIANO SALUDA CONGRESO

El 10 de abril fue presentado el ensayo “Nuestra América”, expresión de cortesía al 8vo. Congreso del Partido Comunista de Cuba, encuentro que se realizó del 16 al 19 de abril en el habanero Palacio de Convenciones.

BUSTO MARTIANO EN POLONIA

Dedicado al Maestro se develó en Varsovia, el 16 de abril, en ocasión

del setentaicinco aniversario de la fundación del Liceo José Martí ubicado en la capital polaca. Estuvieron presentes residentes cubanos y funcionarios de la sede diplomática. Las palabras de apertura estuvieron a cargo de Jorge Martí Martínez, embajador de Cuba en Polonia, quien agradeció al director del centro docente, Zbigniew Ślezakowski, al claustro de profesores y alumnos por divulgar y estudiar la obra del más universal de los cubanos.

Zbigniew Ślezakowski, Grzegorz Pietruszuk, alcalde del Barrio de Bielany, y Adrian Gawerski, presidente de la Sociedad de Exalumnos, en sus intervenciones subrayaron el fervoroso patriotismo y el amor apasionado a la libertad que sobresale en el pensamiento del Maestro. El encuentro se transmitió íntegramente por *Facebook*.

RÉPLICA DE LA ESCULTURA DE JOSÉ MARTÍ

Una nueva imagen del gran pensador fue colocada en el Aula Magna de la Universidad de las Artes (ISA). La obra pertenece a José Villa Soberón, y desde este 16 de abril podrá ser apreciada. Se trata de una réplica de la escultura de Martí ubicada en la Embajada de Cuba en Washington DC, develada en presencia de la viceministra de Cultura, Kenelma Carvajal, junto a directivos de la universidad y

estudiantes en ocasión del 8vo. Congreso del PCC.

La obra escultórica es de bronce fundido, más de un metro de altura y se realizó en el taller de escultura de la propia universidad. El proyecto fue asumido por los docentes Denis Izquierdo y Modesto Concepción y se basa en una fotografía del Apóstol en Jamaica, que siempre resultó muy atractiva a sus autores por expresar la personalidad de un Martí contenido, fuerte y un poco tímido, al esconder las manos detrás. La estatua original se ubicó en la Embajada de Cuba en Washington DC el 1ro. de julio de 2019.

LA EDAD DE ORO EN CATÁLOGO DE GUATEMALA

Cuatro números de la revista publicada por el Héroe Nacional de Cuba para los niños y niñas de América se registran en el más reciente catálogo de la Editorial Cultura del país centroamericano. La nueva colección celebró el Día Internacional del Libro y forma parte de la selección de iniciativas literarias que cada año realiza el maestro Francisco Morales, director de la entidad, con el apoyo del Consejo Asesor de las Letras.

Actualmente la casa editora cuenta con más de cuatrocientas obras de José Martí, entre ellas la novela *Lucía Jerez* y el ensayo *Guatemala*, en homenaje a los 140 años de la llegada a la tierra del quetzal

del poeta y como expresión de los lazos de amistad entre ambos pueblos.

JOSÉ MARTÍ POR EL DÍA DEL IDIOMA ESPAÑOL

Cuba defendió el 23 de abril, a través de un encuentro virtual en la ONU, la necesidad de continuar promoviendo de manera creativa la sabia utilización del idioma español y subrayó la necesidad de proteger esa lengua ampliamente empleada en el mundo. Ana Silvia Rodríguez, embajadora cubana, recordó al prócer y leyó un fragmento de una carta escrita por el Héroe Nacional de Cuba a uno de sus colaboradores, en la cual aboga por el uso correcto del español: "nunca digo *meeting*, que es lo mismo que junta o reunión en castellano"; insistió en la importancia de cuidar nuestro idioma "para perpetuar nuestro acervo cultural y el de los pueblos hispanoparlantes".

OBRA MARTIANA EN BULGARIA

En la sede del Instituto Cervantes de Sofía fue celebrado el 23 de abril el Día Internacional del Libro, en recordación al aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes. El encuentro estuvo presidido por la Sra. María Luisa Fernández, directora del Instituto Cervantes, además de los embajadores de España, Argentina, Brasil, Portugal y Cuba,

quienes leyeron textos de José Martí, Miguel de Cervantes, Julio Cortázar y Fernando Pessoa.

Caridad Yamira Cueto Milián, embajadora cubana en esa nación, dio lectura a varios pasajes de *La Edad de Oro*. Durante toda la jornada participaron estudiantes de la Universidad San Clemente de Ohrid y de otros centros académicas y culturales.

CELEBRAN ANIVERSARIO EN ZARAGOZA

El 30 de abril, directivos, invitados y estudiantes de la Universidad de Zaragoza (UZ) festejaron los veinticinco años de fundada la cátedra José Martí perteneciente a la institución. El evento virtual contó con las intervenciones de don José Antonio Mayoral Murillo, rector Magnífico de la Universidad; Francisco Beltrán Lloris, vicerrector de Internacionalización y Cooperación; Elena Barlés Báguena, decana de la Facultad de Filosofía y Letras y codirectora de la Cátedra José Martí; Ana María González Mafud, codirectora de la Cátedra José Martí y Héctor Hernández Pardo, coordinador del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional y subdirector general de la Oficina del Programa Martiano de Cuba.

También participaron Manuel García Guatas, Mario Alberto Nájera Espinoza, coordinador de la Red Internacional de Cátedras Marianas, Marlène Vázquez Pérez,

directora del Centro de Estudios Martianos, y otras personalidades del ámbito académico.

PUBLICAN ESTUDIO SOBRE CUENTO DE LA EDAD DE ORO

La Fundación Cultural Enrique Loynaz de República Dominicana publicó *Une journée d'enfant de Henri Demesse en LA EDAD DE ORO de José Martí o cómo mademoiselle Marguerite se convirtió en Bebé, Nené, Pilar y Piedad*, del investigador cubano residente en ese país Alejandro Herrera Moreno, quien contaba en su haber el título *Las ilustraciones de LA EDAD DE ORO de José Martí*. En sus páginas, el autor demostró el rol que jugó el contenido gráfico de la novela francesa *Une journée d'enfant* en la infografía de *La Edad de Oro*. En esta nueva entrega demuestra la significación del escrito, a través de una comparación entre los textos de Henri Demesse y "Bebé y el señor Don Pomposo", "Nené traviesa" y "La muñeca negra"; además del poema "Los zapatitos de rosa". Paralelamente con este libro se encuentra en proceso *El día del niño*, una traducción al español de *Une journée d'enfant*, en la que se ha respetado la maquetación de la época (1889).

FALLECE MARIO OLIVA MEDINA

El 30 de abril, el Centro de Estudios Martianos perdía a un colaborador

sistemático, un martiano enfrascado en dar a conocer los estudios en torno a Martí en Costa Rica, país en el que residía desde 1976 (nacido en Puerto Montt, Chile).

Le agradecemos su libro *José Martí en la historia y la cultura costarricenses* (1995), primer estudio de esa naturaleza en el hermano país, donde, desde la presencia del Maestro durante los preparativos de la guerra de independencia de Cuba, se levantó una corriente de respeto y admiración hacia su persona. Agradecemos además, su afán de divulgar y estimular el estudio de *Repertorio Americano*, revista que, con verdadera heroicidad intelectual, publicó por muchos decenios Joaquín García Monge.

COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE JOSÉ MARTÍ

Del 12 al 14 de mayo se realizó de manera virtual el encuentro *Estados Unidos en la pupila de José Martí* en homenaje al Héroe Nacional y al aniversario 126 de su caída en combate. Estuvo auspiciado por la Oficina del Programa Martiano y su sistema de instituciones (SCJM, MJM), el Ministerio de Cultura, la Unión de Jóvenes Comunistas, la Unesco y el Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales (Clacso) a través del Grupo Especial José Martí: Pensamiento y Acción y el Centro de Estudios Martianos.

En su apertura intervinieron los doctores Marlene Vázquez Pérez,

directora del CEM, y Eduardo Torres Cuevas, director de la OPM y presidente de la SCJM. A la sesión inaugural le siguió el panel *Martí y la verdad sobre Estados Unidos*, con destacados miembros del MJM y dio inicio a la jornada *Con el remo de proa, homenaje de los “pinos nuevos” de la Revolución al Héroe Nacional de Cuba, en el aniversario 126 de su caída en combate*.

Por el Centro participaron los investigadores Carmen Suárez León con la ponencia “Sobre el trabajo de traducción en las *Escenas norteamericanas* de José Martí”; David Leyva González, “José Martí: escritor moderno en Nueva York”; Mayra Beatriz Martínez Díaz, “Ante la tempestuosa marea: impresiones sobre Estados Unidos de América”; Caridad Atencio, “Entre la elucubración canónica y la verdad: un viaje hacia los originales de *Polvo de alas de mariposas* de José Martí”; Mauricio Núñez Rodríguez, “La Estatua de la Libertad, la escultura y el símbolo: dos dimensiones del discurso de José Martí”; Lourdes Ocampo Andina, “El discurso de la ciudad moderna en José Martí”. María Caridad Pacheco González, “Rafael María de Mendive: sembrador de ideas”; Jorge J. Lozano Ross, “San Pablo: el colegio de Mendive y Martí”; y Joseph Trujillo Fonseca, “Mendive: familia, amistad y entorno habanero”.

El programa incluyó seis conferencias centrales a cargo de los

doctores Jorge Hernández Martínez, director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana; Elmýs Escribano Hervis, profesor titular de la Universidad de Matanzas; Pedro Pablo Rodríguez, responsable del Equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del CEM; Ibrahim Hidalgo Paz, responsable del Grupo de Investigaciones Históricas del Centro; Marlene Vázquez Pérez, directora de nuestra institución, y Carlos Eduardo Bojórquez Urzaiz, rector de la Universidad de Oriente (UNO), de Yucatán, México.

Entre los latinoamericanos participaron estudiosos argentinos, de las universidades Nacional del Sur, Nacional de Rosario (UNR) y Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Nuestra América José Martí (Bahía Blanca), y mexicanos de la Universidad Autónoma de Guerrero; Escuela de Humanidades y Educación, Tecnológico de Monterrey y de la Unam.

El coloquio contó con siete ejes temáticos: “La historia de los Estados Unidos como sostén del antimperialismo martiano”, “Miradas martinianas a la sociedad y la cultura de los Estados Unidos”, “A 130 años del ensayo ‘Nuestra América’. José Martí frente al expansionismo estadounidense”, “A 126 años de la caída en combate: coherencia martiniana entre pensamiento y acción”, “La producción literaria martiniana relativa a los Estados Unidos”, “Estrategias

del mediador cultural entre las dos Américas” y “Homenaje a Cintio Vitier en su centenario y a Rafael María de Mendié en su bicentenario”.

Tanto el *Portal José Martí* como, desde sus páginas y cuentas en *Facebook* y otras redes sociales, la Unión de Jóvenes Comunistas y el MJM, trasmisieron en vivo las sesiones. Un miniconcierto del músico cubano José María Vitier cerró el evento.

ANIVERSARIO 126 DE LA CAÍDA EN COMBATE DE JOSÉ MARTÍ

Cada 19 de mayo los martianos recuerdan la efeméride y por tal razón el CEM dejó a disposición de los diversos públicos en su portal oficial (www.josemarti.cu) y cuentas de redes sociales, las conferencias y ponencias en formato PDF y video del concluido encuentro para así comprender con más honra su posición política frente a Estados Unidos.

PRESENTAN LIBRO SOBRE MARTÍ

La investigadora del CEM Mayra Beatriz Martínez presentó el 19 de mayo, de manera virtual, su libro *Ser hombre en Martí*, a través de la página de *Facebook* del Instituto Cubano del Libro, el canal *Youtube* y el *Portal Cubaliteraria*, como tributo al aniversario 126 de la caída en combate del Apóstol cubano. Las

palabras de presentación estuvieron a cargo de la especialista del Instituto Cubano del Libro, Jessica González Ferrales.

El volumen, publicado por la editorial del Centro, obtuvo el Premio Anual de Investigación Cultural 2020, lauro que distingue los resultados científicos más trascendentales en torno a los procesos socioculturales y de las artes en el país. Es un estudio muy riguroso, con numerosas fuentes consultadas, y contentivo de atinados criterios acerca de un asunto muy poco tratado en las ciencias sociales cubanas.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ EN MESA REDONDA

El 19 de mayo, el doctor Pedro Pablo Rodríguez, responsable del Equipo de la Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí, fue uno de los invitados al programa para homenajear al Maestro al cumplirse el 126 aniversario de su caída en combate. En el encuentro se abordó la unidad de los cubanos como un factor importante para lograr la independencia de Cuba. Junto al Premio Nacional de Historia y Ciencias Sociales se encontraba también el periodista e investigador Luis Toledo Sande.

CONFERENCIA SOBRE EL APÓSTOL

Como parte del ciclo de conferencias que organiza la Casa de América

de Madrid bajo el título *Los próceres americanos, dos siglos después. Emociones políticas y lucha por la ciudadanía*, el 19 de mayo la doctora Marlene Vázquez Pérez, directora del CEM, ofreció la charla "José Martí, prócer, de Cuba, de América, de la Humanidad" por el canal digital *Youtube*. Dicho espacio pretende divulgar la historia de personajes que marcaron el rumbo de los acontecimientos en América Latina.

HOMENAJE EN MÉXICO AL MAESTRO

Un acto frente al busto de José Martí situado en el parque Las Américas de la ciudad de Mérida fue el escenario para recordar el 126 aniversario de su caída en Dos Ríos. Estuvieron presentes Bárbara Nancy González, cónsul general de Cuba en la península de Yucatán; Liliana Bolio Pinelo, subdirectora de Cultura del Ayuntamiento; Pedro Juan de la Portilla Cabrera, presidente de la Asociación de Cubanos Residentes, entre otros asistentes. Una vez más se destacó el legado martiano para todos los hombres y mujeres del mundo.

BUSTO MARTIANO EN UCRANIA

La Embajada cubana en Ucrania y otras autoridades develaron, el 20 de mayo, un busto de José Martí, en el aniversario 126 de su caída en combate. Ante el monumento,

ubicado en la alameda de la calle Bulvarno-Kudryavskaya, de Kiev, Natacha Díaz, embajadora de Cuba, agradeció a todos los amigos de la isla caribeña que contribuyeron con el proyecto y su instalación, el primero de su tipo en Ucrania. Oleg Garyaga, jefe del distrito Shevchenko, se refirió a los fuertes lazos de amistad entre ambos pueblos. Vasyl Tereshuk, presidente del Instituto ucraniano José Martí, resaltó el valor de la obra martiana, su carácter humanista e internacionalista e informó que a fines de este año fueron publicadas sus obras traducidas al ucraniano. Al homenaje también asistieron diputados y funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, así como representantes del cuerpo diplomático acreditado en Kiev, de la Asociación de Amistad con Cuba, del Instituto Ucraniano José Martí y veteranos de la Crisis de Octubre.

RECUERDAN AL APÓSTOL EN ESPAÑA

En presencia de Irelia López, cónsul general de Cuba en Andalucía, y miembros de la Sociedad Cultural Cubano-Andaluza José Martí se rindió tributo al nuevo aniversario de la muerte del héroe cubano. Igualmente en Sevilla el acto de recordación contó con la proyección del documental *Dos Ríos: el enigma*, del realizador cubano Roly Peña, además de la colocación de flores blancas y de la interpretación

de la *Guantanamera* por parte de un pequeño grupo de residentes de la isla en esa ciudad.

COLOQUIO EN HOMENAJE A JOSÉ MARTÍ

La universalidad del pensamiento martiano y su vigencia en las luchas de los pueblos del Levante fueron temas abordados en un encuentro virtual organizado en colaboración con la Embajada de Cuba en Siria por la conmemoración del 126 aniversario de su caída en combate. Diplomáticos e integrantes de la comunidad cubana en Amman y graduados sirios y jordanos en nuestro país participaron en el evento. Como invitada estuvo la doctora Marlene Vázquez Pérez, directora del CEM, y Miguel Porto, embajador de Cuba en Siria.

HOMENAJE EN ITALIA AL MAESTRO

En la ciudad de Milán se celebró el aniversario 126 de la caída en combate del Apóstol. Ada Galano, presidenta de la Coordinadora Nacional de Cubanos, intervino en el acto homenaje en Génova el 22 de mayo. Llanio González Pérez, cónsul general de Cuba en dicha urbe, extendió un saludo y agradeció a todas las asociaciones, así como a cubanos e italianos presentes el interés por difundir el pensamiento martiano.

RECONOCIMIENTO A MARTIANOS

En la tarde del 25 de mayo, el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente (Citma) hizo entrega oficial al doctor Ibrahim Hidalgo Paz de la categoría de Investigador Titular; además de un reconocimiento especial al doctor Pedro Pablo Rodríguez por su aporte como miembro de la Comisión Nacional de Grado Científico. Nuestro Centro agasaja a dichos martianos.

MARTIANOS EN LASA 2021

Del 26 al 29 de mayo se realizó el congreso *Crisis global, desigualdades y centralidad de la vida* organizado por la Asociación de Estudios Latinoamericanos, nuevamente de forma virtual. Por el CEM participaron los doctores Marlene Vázquez Pérez, Gladys González y Pedro Pablo Rodríguez, quienes intervinieron en el panel *El ideario de José Martí. Una alternativa ideológica para pensar y actuar en el mundo de hoy*. Las ponencias expuestas en el mismo orden mencionado fueron “Las ciencias médicas y la integración regional, una propuesta desde el pensamiento humanista en José Martí”; “Las ideas martianas como base para la construcción del discurso público mediático en torno a la crisis actual, social y económica mundial” y “Martí en tiempos de crisis”.

ENCUENTRO VIRTUAL SOBRE JOSÉ MARTÍ

La Universidad de San Carlos de Guatemala, la dirección general de extensión universitaria, la Cátedra José Martí y el rector en funciones M. A. Pablo Ernesto Oliva Soto, organizaron, el 27 de mayo, la charla virtual *Pensamiento de José Martí, historia y cultura de América Latina* la cual tuvo como protagonista a la doctora Marlene Vázquez Pérez, directora del Centro de Estudios Martianos.

NUEVO TÍTULO SOBRE EL MAESTRO

En el Centro Cultural Maspalomas de Islas Canarias se presentó el 27 de mayo el título *José Martí: saber enciclopédico*, de la profesora cubana Elsa Vega Jiménez, residente en ese territorio español. La autora tiene varios libros relacionados con la vida y la obra del Apóstol.

NUEVO CONVENIO BILATERAL

Fue suscrito entre el Instituto Cubano del Libro (ICL) y la Oficina del Programa Martiano (OPM) y contribuirá a promover la obra y el pensamiento de José Martí en Cuba. Juan Rodríguez, presidente de la entidad rectora del trabajo editorial en el país y el doctor Eduardo Torres Cuevas, director de OPM, destacaron el reimpulso a acciones conjuntas en favor de la Campaña Nacional por la Lectura

y de la difusión de la vida y la obra del Apóstol.

CONMEMORAN DISCURSO DE FIDEL CONOCIDO COMO “PALABRAS A LOS INTELECTUALES”

Los doctores Marlene Vázquez Pérez, María Caridad Pacheco González, Pedro Pablo Rodríguez y la licenciada Gladys González Martínez hicieron uso de la palabra a propósito de un aniversario más del encuentro de Fidel con los intelectuales cubanos en los primeros años de la Revolución. Las intervenciones se recogen en el canal de *Youtube* del CEM.

FALLECE VITTORIO DI CAGNO

El 30 de junio se supo la noticia de su muerte y el CEM perdía a un excelente colaborador italiano por nacimiento, cubano y martiano de corazón. Residente en Cuba desde hacía más de veinte años, llegó al Centro interesado en seguir un curso de temática martiana y así fue ampliando su dominio de la lengua española para entender cada vez mejor la riqueza del pensamiento y de la expresión del Apóstol. Es entonces que publicó el más extenso examen sobre la faceta martiana de jurista. Nuestra editorial tuvo a su cargo dos ediciones de *Martí jurista*, en 2003 y 2008.

Di Cagno fue miembro del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, apoyado por la Unesco; participó de sus reuniones y planes en distintos países y no faltó a las conferencias habaneras impulsadas por ese Consejo para, con Martí y su pensamiento como divisa, atender los más importantes temas que preocupan a la humanidad.

RECONOCEN A CUBANOS EN VENEZUELA

La Casa de Nuestra América José Martí de Caracas fue el escenario el 6 de julio donde estudiosos del prócer cubano, recibieron lauros por el apoyo y dedicación mostrados desde los inicios de dicha sede cultural.

La exagerada cultural de la Embajada de Cuba en la tierra de Bolívar, Amarilys Hernández, los doctores Ana Sánchez Collazo y Pedro Pablo Rodríguez, ambos asesores científicos, fueron los cubanos homenajeados en esta ocasión. Estaban presentes, además, Ignacio Barreto, consejero cultural de la Embajada de la República de Cuba en Venezuela, entre otros estudiosos de la vida y la obra martianas.

POR LA UNIDAD DE LOS CUBANOS

El doctor Pedro Pablo Rodríguez fue invitado al *Noticiero Cultural Dominical* en su emisión del 18 de

julio. Encuentro de reafirmación martiana y revolucionaria, a raíz de los hechos acontecidos el 11 de julio en algunas localidades del país en las que el pueblo cubano mostró su desacuerdo y defendió de forma pacífica sus principios –no así en otros lugares donde primó la violencia y la confrontación con las autoridades del orden público. El responsable del Equipo de la Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí abordó el tema de la unidad entre los cubanos como elemento esencial para la continuidad de nuestro proceso libre y soberano.

ANIVERSARIO 44 DEL CEM

El Centro de Estudios Martianos celebró el 19 de julio un nuevo año de su fundación, y debido a la situación pandémica, el *Portal José Martí* y las redes sociales (*Facebook* y *YouTube*) se convirtieron en plataforma para socializar durante todo el mes diversos acercamientos a la labor de los estudiosos de nuestra institución. Algunos investigadores y especialistas expresaron el significado para ellos de trabajar en esta institución dedicada al estudio y promoción de la vida, la obra y el pensamiento de José Martí.

JOSÉ MARTÍ Y LAS ARTES

El investigador y responsable del Equipo de Estudios Literarios del Centro de Estudios Martianos,

David Leyva González, ofreció la charla virtual “José Martí en las artes”, el 26 de agosto, a través del perfil en *Facebook* de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), la misma fue organizada por su dirección de extensión universitaria, la cátedra José Martí y el rector en funciones M. A. Pablo Ernesto Oliva Soto.

FALLECE EUGENIO SUÁREZ PÉREZ

El viernes 10 de septiembre se dio a conocer la noticia del deceso del historiador y director de la Oficina de Asuntos Históricos de la República de Cuba, sitio donde se conservan los fondos pertenecientes a grandes personalidades cubanas, entre ellos, los de José Martí. Los investigadores del CEM rememoraron la labor de Suárez, su capacidad de trabajo y su infatigable interés por preservar los documentos históricos.

LUCÍA JEREZ EN LENGUA VASCA

La primera traducción de la novela escrita por José Martí fue presentada el 7 de octubre en la Casa de Cultura de Alfaz del Pi, Comunidad Valenciana de Alicante, España, por su autor, el investigador y editor José A. López Camarillos. El volumen recoge textos de ocho investigadores, entre ellos uno de la doctora Marlene Vázquez Pérez, directora del Centro de Estudios Martianos, quien además prologó el libro.

RECONOCIMIENTO PARA INVESTIGADORA DEL CEM

La doctora y vicedirectora de Investigaciones de nuestro Centro, María Caridad Pacheco González, recibió la Distinción por la Cultura Nacional de manos del presidente de la República de Cuba, Miguel Díaz-Canel, el 10 de octubre, en ceremonia efectuada en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.

ESPAZIO NACIÓN Y CULTURA

Este encuentro, organizado por la SCJM, dedicado al debate y al aprendizaje sobre temas de la vida y la cultura nacionales tuvo como invitado, el 14 de octubre, al doctor Eduardo Torres Cuevas, director de la OPM y presidente de la SCJM, quien expuso la conferencia “Francisco Vicente Aguilera: desde la pupila de José Martí”. Se presentó el número 60 de la revista *Honda*, que en esta ocasión rindió tributo al cubano Vicente Aguilera, al bicentenario de Rafael María de Mendive y al 150 aniversario del fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina.

HOMENAJE AL APÓSTOL EN SANTANDER

El aniversario 142 de su paso por tierras santanderinas fue recordado el 22 de octubre en el Salón de Actos de la Biblioteca Central de Cantabria,

con la intervención del doctor Pedro Pablo Rodríguez, responsable del Equipo de la Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí, quien abordó las circunstancias de la presencia del Maestro en el territorio. El encuentro fue respaldado por las autoridades del gobierno de Cantabria y del Ayuntamiento de Santander, el Ministerio de Cultura de Cuba, la Casa de Cantabria en La Habana, la Sociedad Montañesa de Beneficencia de La Habana y el Centro de Estudios Martianos. Previa a la comparecencia del invitado expuso doña María Valdés Huidobro, directora general de Acción Exterior del Gobierno de Cantabria. En la cita los invitados recibieron un folleto ilustrado de los *Versos sencillos* y dos cuadernos que reproducen conferencias: la impartida en la Biblioteca Central de Cantabria por el doctor Pedro Pablo Rodríguez y la que presentó en Nueva York el cubano, profesor titular de la Universidad de Cantabria, Jorge Capote Abreu.

CENTENARIO DE MENDIVE

Con un reducido público se efectuó el 22 de octubre el homenaje al guía espiritual de José Martí en el CEM. La doctora Marlene Vázquez Pérez, directora del CEM, dio comienzo al panel integrado por los doctores María Caridad Pacheco González, vicedirectora de investigaciones, Jorge Lozano Ross, asesor de la OPM, y el máster Josep

Trujillo Fonseca, vicepresidente de la SCJM, quien inició las exposiciones bajo el título “Rafael María de Mendive: familia, amigos y entorno habanero”. Continuó el doctor Lozano con “San Pablo: el colegio de Mendive”, y por último, la doctora Pacheco con “Mendive: sembrador de ideas.

OBRA SOBRE MARTÍ EN LENGUA GRIEGA

José Martí y “lo griego”, es el título del volumen escrito por José Oriol Marrero Martínez, consejero de la Embajada de Cuba en Grecia. Sus páginas recogen un mensaje de amor y paz entre ambos. La editorial ateniense Topos tuvo a su cargo la edición, un sueño que llegará al pueblo heleno para que conozcan el sentimiento martiano por ese país. El libro cuenta con dos partes, trece capítulos, tres anexos y uno de ellos con fotografías tomadas por el autor. En la actualidad esta obra cuenta ya con cuatro exposiciones ante el público y se anuncia próximamente la quinta.

HOMENAJE A MARTÍ EN ARGENTINA

La Cátedra Abierta de Estudios Latinoamericanos José Martí de la Universidad Nacional del Litoral festejó sus diez años de fundada con una amplia jornada de celebraciones. El acto de cierre de las actividades tuvo lugar el 28 de octubre, contó con la conferencia magistral

dictada por el prestigioso latinoamericano doctor Waldo Ansaldi, titulada “José Martí, la niña de Guatemala y Nuestra América”, asimismo se presentó el libro *Nuestra América en las políticas y procesos de internacionalización de la UNL. Reflexiones y aperturas en el 10º Aniversario de la Cátedra Abierta de Estudios Latinoamericanos José Martí* (Guillermo Canteros y Ana Copes, Dirs.).

DIPLOMA PARA INVESTIGADOR DEL CEM

La Cátedra José Martí de la Universidad de Zaragoza concedió el 29 de octubre el diploma Franco, Fiero, Fiel, sin Saña al doctor Pedro Pablo Rodríguez, distinción creada a propósito de cumplirse veinticinco años del nacimiento de la Cátedra en dicho centro académico y otorgada en esta ocasión por la excelente labor académica y de colaboración del investigador del Centro. Estuvieron presentes el vicerrector de Internacionalización y Cooperación, doctor Francisco Beltrán LLoris, y la decana de la Facultad de Filosofía y Letras y directora de la Cátedra, doctora Elena Barlés Báguena. Rodríguez agradeció el galardón e impartió una conferencia sobre los *Versos libres* de José Martí. El acto fue retransmitido *online* por el canal *Youtube* de la Facultad de Filosofía y Letras.

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE CÁTEDRAS MARTIANAS

En los días 4 y 5 de noviembre se celebró esta cita virtual organizada por la Cátedra José Martí y la Dirección General de Extensión Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). Por el CEM participaron los doctores Ibrahim Hidalgo Paz, María Caridad Pacheco González y Mauricio Núñez Rodríguez con las ponencias “Guerra culta y enfrentamiento de ideas”, José Martí ante el expansionismo yanqui. Lecciones y alertas” y “José Joaquín Palma desde la mirada de José Martí”, respectivamente. Como parte del programa además se presentaron los libros *Ser hombre en Martí*, de la investigadora del Centro Mayra Beatriz Martínez, y una nueva edición de *La Edad de Oro*, a cargo de Luis Villagrán, director de la casa editorial guatemalteca. Las palabras de clausura fueron pronunciadas por la directora del Centro, doctora Marlene Vázquez Pérez, quien reflexionó sobre la necesidad de encontrar las formas de promoción del pensamiento martiano. Nuestra institución recibió un reconocimiento a nombre de la USAC por el apoyo brindado en la organización del evento.

POR EL RECONOCIMIENTO PATRIMONIAL DEL CEM

La dirección del Centro creó un equipo, el 10 de noviembre, para

comenzar el protocolo sobre la casona de Calzada, no. 807, esquina a calle 4, en El Vedado capitalino. Se habilitará un expediente ante el Ministerio de Cultura con los argumentos arquitectónicos e históricos de la casa quinta del siglo xix propiedad de María Teresa Bances y Fernández Criado, cónyuge de José Francisco Martí y Zayas Bazán.

Marlene Vázquez Pérez, directora del CEM, y las vicedirectoras de Investigación María Caridad Pacheco González y de Relaciones Internacionales, Amalia Taquechel, presiden el grupo.

HOMENAJE AL LÍDER HISTÓRICO DE LA REVOLUCIÓN

Un panel dedicado a Fidel Castro Ruz por el V aniversario de su muerte fue realizado el 23 de noviembre en el CEM. Lo integraron los doctores Olga Fernández Ríos, especialista del Instituto de Filosofía; Pedro Pablo Rodríguez López, responsable del Equipo de la Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí, y Fabio Fernández Batista, vicepresidente primero de la Cátedra Fidel Castro de la Universidad de La Habana; en sus exposiciones abordaron temas relacionados con la formación de líder durante sus años como estudiante universitario y su pensamiento martiano, marxista y leninista, esencia de sus ideas para la construcción del socialismo en Cuba.

Las palabras de bienvenida estuvieron a cargo de la doctora Marlene Vázquez Pérez, directora del Centro.

MARTÍ EN EDICIÓN CONMEMORATIVA

Martí en su universo. Una antología, cuya concepción y coordinación estuvo a cargo del doctor Roberto Fernández Retamar, quien fuera director de la Academia Cubana de la Lengua (2008-2011), fue el volumen presentado por la Real Academia Española (RAE) y la Asociación de Academias de la Lengua Española (Asale) el 23 de noviembre en su sede madrileña. En el acto participaron Santiago Muñoz Machado, director de la RAE y presidente de la Asale; Rogelio Rodríguez Coronel, director de la Academia Cubana de la Lengua; el escritor y premio Cervantes, Sergio Ramírez, miembro de la Academia Nicaragüense de la Lengua, y Pilar Reyes, directora editorial de Alfaguara. La compilación incluye toda la obra poética, en prosa, y estudios complementarios de Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral y Rubén Darío, además de académicos como Guillermo Díaz-Plaja, Roberto Fernández Retamar, Roberto Méndez Martínez, Sergio O. Valdés Bernal y Marlen A. Domínguez. A modo de colofón presenta textos sobre el autor y su producción literaria que resaltan su dimensión como escritor, además de un glosario y un índice onomástico.

ANIVERSARIO DE LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN

Los sesenta años de creada y un homenaje póstumo al doctor Armando Hart Dávalos fue celebrado en el Centro de Estudios Marianos el 21 de diciembre. Como invitado estuvo el doctor Felipe

Pérez Cruz, profesor de la Universidad de Ciencias Pedagógicas y miembro de la Unión de Historiadores de Cuba, quien disertó sobre la efeméride. Luego recibieron reconocimientos trabajadores del Centro que participaron en tan importante tarea en los inicios de la Revolución.

TÍTULOS PUBLICADOS EN 2021 POR EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
número 43/2020 (versión digital)

COLECCIONES

Ala y Raíz

Mayra Beatriz Martínez: *Ser hombre en Martí*
Marlene Vázquez Pérez: *De surtidor y forja: la escritura de José Martí como proceso cultural* (segunda edición en coedición con la Editorial Capiro)
Cintio Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí* (versión digital) (tercera edición)

Corcel

José Martí: *Versos* (primera reimpresión)
José Martí: *Ideario pedagógico* (tercera reimpresión)

Ediciones Especiales

José Martí: *Diarios de campaña. Edición anotada, investigación y apéndices* de Mayra Beatriz Martínez (segunda reimpresión)
José Martí: *Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos*, selección y estudio introductorio de Marlene Vázquez Pérez (segunda edición revisada)
José Martí: *Páginas escogidas*, selección y compilación de Roberto Fernández Retamar (tomos I y II) (cuarta edición)

Colibrí

Marlen Domínguez: *Fuego y ala. Esbozo biográfico de José Martí para niños y jóvenes* (segunda edición)

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
número 44/2021 (versión digital)

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ
1888. Estados Unidos, tomo 30

COLECCIONES

Ala y Raíz

- Cintio Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí* (tercera edición)
Marlene Vázquez Pérez: *De surtidor y forja: la escritura de José Martí como proceso cultural* (libro electrónico)
Mayra Beatriz Martínez: *Ser hombre en Martí* (libro electrónico) (segunda edición)
José Martí: *Sobre deportes*, compilación de José Antonio Bedia (libro electrónico)
José Antonio Bedia Pulido: *Martí y Betances: confluencias antillanas* (libro electrónico)

Corcel

- José Martí: *La Edad de Oro*, ed. facsimilar (4 números)

Ediciones Especiales

- José Martí: *Versos* (tomos I y II) (cuarta edición)
Colectivo de autores: *Miradas desde el Derecho* (libro electrónico)
Freddy Varona Domínguez: *El ser humano en el pensamiento de José Martí* (libro electrónico) (primera edición)
José Martí: *Versos sencillos. Edición bilingüe* (libro electrónico)

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

El interés fundamental de estas normas es mantener la unidad y la coherencia estilística entre el conjunto de textos de un mismo número, así como entre las diferentes entregas de la revista.

1. Se presentará la versión digitalizada en *Microsoft Word*. Escrita en Arial 11 puntos, formato/fuente expandido en 1,5 y el formato/párrafo con interlineado mínimo en 21 puntos. El autor debe adjuntar una breve ficha autoral, así como aportará los datos que faciliten su localización: dirección domiciliaria y electrónica, teléfono y el número de identidad permanente.
2. La extensión de los originales para la sección “Estudios y aproximaciones” estará entre 20 y 25 cuartillas (máximo 45 000 caracteres con espacios, teniendo en cuenta también las notas y cuadros de texto). La sección dedicada a coloquios y eventos académicos admitirá escritos hasta de 15 cuartillas (26 636 caracteres con espacios incluyendo notas al pie). Las reseñas bibliográficas dispondrán de 4 cuartillas (7 200 caracteres con espacios en los que se incluyen las notas al pie). En ningún caso se aceptarán textos que sobrepasen los límites asignados.
3. Los originales deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español. Se debe utilizar siempre, en primera instancia, la comilla inglesa: [“ ”] y no la castellana: [« »]. En caso de incluir imágenes, estas se entregarán digitalizadas en formato jpg, en ficheros aparte, en al menos 300 dpi de resolución e indicada su ubicación en el texto.
4. Las notas estarán a pie de página —se indicarán con superíndices colocados después del signo de puntuación o de las comillas en el caso de las citas— en Arial 10 puntos, identificadas con numeración corrida, en párrafo francés y con el mismo formato del texto.
5. Las fuentes bibliográficas se incorporarán en notas a pie de página, sin añadir bibliografía al texto. El orden de los datos será el siguiente: nombre y apellidos del autor seguidos de dos puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro

(cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.

6. Las citas breves de prosa y los poemas (hasta cinco líneas) irán entrecerrillados e inmersos en el texto, separados estos últimos por líneas oblicuas, centrados por el verso mayor, en letra cursiva; las que sobrepasen los cinco renglones deben colocarse en formato de cita larga, sangradas en bloque, sin comillas.
7. En los casos en que sea posible, las citas de José Martí se co-tejarán por la edición crítica de sus obras. Los textos martianos que aún no estén incluidos en esta compilación se confrontarán por ediciones revisadas o facsimilares, que ofrecen mayor fidelidad del texto, y por las *Obras completas* publicadas en La Habana, en 1975, por la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.
8. Los ficheros de intercambio entre el editor y el autor serán en formato pdf para garantizar que se preserven las correcciones efectuadas. El plazo de admisión de originales concluye el 30 de junio del año en curso.
9. La recepción de originales no presupone la aceptación para su publicación. Siguiendo el proceso habitual, todo material, sin exclusión alguna, será sometido a evaluación.
10. La coordinación editorial se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
11. Los materiales deben ser inéditos. Los artículos ya publicados se consideran extraordinariamente, y serán aceptados únicamente por su relevancia académica (siempre y cuando se consigne la fuente original) y la consiguiente autorización del autor para su publicación.